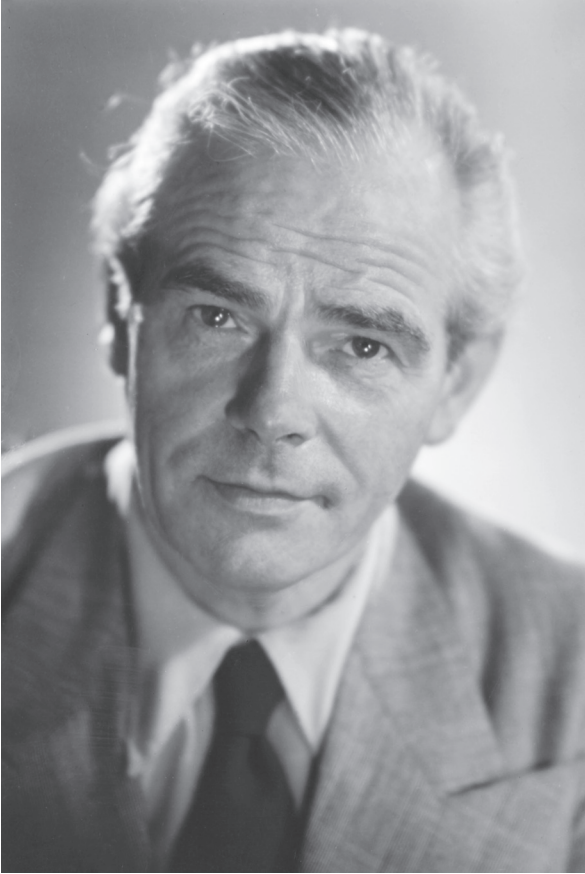


Conferencias

Parte 2



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Conferencias

Parte 2: Conferencias 20 - 38



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

© 1950-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Conferencias Parte 2, 2023

ISBN 978-94-93165-63-2

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1950-1951

Por qué el ser humano nació en la vida embrionaria; por qué el ser humano surgió en las aguas	21
La paternidad y la maternidad para el universo	48
El universo que se dilata para el ser humano, para los sentimientos de ustedes	73
El universo que se dilata para la personalidad humana	96
El ser humano adquiere conciencia cósmica	118
La justicia divina para el ser humano — Parte 1	139
La justicia divina para el ser humano — Parte 2	161
La verdad divina para el ser humano	184
El amor divino para el ser humano – parte 1	201
El amor divino para el ser humano – parte 2	221
El amor divino para el ser humano – parte 3	243
La personalidad divina para el ser humano – parte 1	263
La personalidad divina para el ser humano – parte 2	284
La personalidad divina para el ser humano – parte 3	305
El amor divino para el ser humano – parte 4	329
El ser humano y su Dios	356
El ser humano y Cristo	376
El ser humano y sus reencarnaciones	396
El ser humano y su despertar espiritual	417

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1950-1951

Por qué el ser humano nació en la vida embrionaria; por qué el ser humano surgió en las aguas

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana les voy a ofrecer: por qué el ser humano nació en la vida embrionaria; por qué el ser humano surgió en las aguas.

Hace un tiempo les di una impresión del macrocosmos, de la Omnimadre, la Omnívida, la Omníalma, el Omníespíritu, y de la Omnipaternidad y Omnimaternidad. Entonces empezó el espacio, hubo división. Estuvimos siguiendo cómo la luna y el sol comenzaron sus propias vidas, cómo se hicieron más densas. Y esta mañana lo que vamos a vivir es nuestra vida como ser humano, animal y para la madre naturaleza, cómo comenzó su propia vida y cómo adquirió la entidad humana, animal.

Ya lo ven, hemos recibido un tablero escolar. Quiero mostrarles algunas cosas con dibujos para que comprendan dónde surgió la división para la propia personalidad, dónde se entregó el ser humano en la fuente primigenia. Entonces viviremos la primera paternidad y maternidad, la división del alma y el espíritu, el ser uno de dos células y las leyes vitales y los grados de vida que se dan allí, dados por la Omnimadre a su vida. Para que esto les quede claro, cómo han tenido que dividirse ustedes mismos, el ser humano, la célula, el embrión, se lo quiero dar enseguida a su vida, para que lo comprendan ahora.

Podemos empezar en este mismo instante con la conferencia anterior, y entonces quisiera decirles: comparen esto con el universo. (tablero) No hay nada, no hay nada en absoluto en ese espacio, solo vida, plasma; y sin embargo, todo está presente. Todo lo que poseen la tierra y el espacio..., como seres humanos sienten que hasta la luz en sus ojos está presente allí, en este espacio. Cuando la creación aún tuvo que empezar, solo había vida, a eso se le llama: protoplasma, aura.

¿Qué es la vida? Es un núcleo de sangre infundido de alma mediante el pensamiento y el sentimiento, eso es el alma, el espíritu. Si queremos ir allí adentro, tendría que llevarlos a ustedes hasta esa vida; tendrían que conectarse, solo entonces es posible sentirlo, porque todo lo que ven allí es sentimiento como plasma.

El ser humano no sabe cuándo comenzó el pensamiento divino en el ser humano y para el espacio. Y ahora les voy a ofrecer la imagen. El ser huma-

no se pregunta: entonces, cuando hayamos entrado en el Omnigrado, ¿qué? Cuando viven ustedes esto —durante estas conferencias siempre voy a pedir este tablero, para que enseguida también conozcamos el cosmos, así podrán ver los planetas, el sol y la luna y la tierra— es como si este universo entrara en su interior. Y entonces ya no hará falta que pregunten: ¿Qué es lo que dijo la Biblia? No, ustedes mismos estarán encima. Luego podrán controlar cada palabra de la Biblia para cada dogma y secta conforme a los grados de vida, tal como se ha creado el universo, tal como se espiritualizó y materializó el Dios de todo lo que vive. A eso lo llamamos la Omnimadre, porque ya les dije numerosas veces que esta creó a Dios.

El ser humano en la tierra, sus ciencias, sus facultades, han recibido un nombre. Al estudio ustedes lo llaman “psicología”, ¿no es así? Pero para el espacio esa palabra y ese imaginarse de estos y aquellos asuntos no significa nada: para el espacio vivimos leyes vitales. Y eso es la vida, es la muerte, es el nacimiento, es la paternidad, es la maternidad, es el alma, es el espíritu. Se convierte en la personalidad como ser humano, como forma, como una representación. No solo este cuerpo —¿entienden?—, sino que el ser humano es interior y espiritualmente como es Dios. Y ahora ya pueden empezar a hacer preguntas, y eso también lo haremos para la cosmología. Vamos a hacer comparaciones con su propia vida, con la sociedad, con su pastor protestante y su psicólogo, y diremos: pero, Dios mío, ¿en qué se ha metido la Biblia? ¿Siguen creyendo ustedes —es algo que ya podemos preguntar— en un poco de barro y aliento vital? ¿Creó Dios al ser humano insuflando vida a un poco de polvo?

Aquí ya estamos ante una falsedad, y esto contradice la realidad divina. Aquí ya pueden empezar a dejar de lado las primeras palabras de la Biblia, por desgracia, porque los autores de la Biblia no conocieron el universo. Y ¿si seguimos un poco más? Aquí, para la iglesia, para el pastor protestante, para su facultad, la Biblia es la palabra de Dios, pero eso no es cierto. Sí, palabra de Dios; pero ¿de verdad que Dios escribió por medio de sí mismo?

Dios escribió Su vida por medio de la naturaleza; primero, por medio del ser humano, el animal, la madre naturaleza. Miren esas criaturas aquí (el maestro Zelanus se refiere a las flores en el escenario), por medio de ellas es como llegarán a conocer a Dios.

Y ahora resulta que cuando llegan ustedes detrás del ataúd y toman entre sus manos su personalidad astral, entonces resulta que la palabra “Dios” carece de significado para el Omnigrado, porque nosotros lo llamamos —como ya les dije— Wayti. Vida, plasma, alma y espíritu, en el espacio todo es Wayti. Wayti es vida, es amor, es armonía, es justicia. Esa palabra “Dios” —así se lo dice el libro ‘Los pueblos de la tierra’— ha abarcado todo: Amon-Ré, Ré de Luxor y el Templo de Isis, Alá de Oriente; no es más que una sola

vida. Todos tienen un solo Dios y solo hay uno.

Es como si por medio de este ser uno llegaran ustedes a vivir y a ver el conocimiento espacial, la Omnisapiencia para su alma, su espíritu, su paternidad y maternidad. Y solo después podrán decir, si entonces tienen la Biblia entre las manos: “Sí, esto es lo que soy yo y eso es aquello y aquello era de ese hombre mismo, porque no entendió ni la luna ni el sol, no sintió la tierra, no sabía nada de estas revelaciones como creaciones”.

Y sin embargo, hermanas y hermanos míos, hay millones de personas encadenadas a la Biblia. Para millones de personas la Biblia es la palabra divina. Ha habido guerras por eso, por esta palabra, y nadie hace nada para detenerlas. Tiene que llegar la hora en que la Biblia sea explicada con sintonización espiritual por una personalidad espiritual. Pero entonces aún no habrán llegado; tiene que suceder de manera espacial y divinamente omnisciente, y esos maestros viven allí, ¿o es que no creen en una vida detrás del ataúd?

Esos maestros se conectan con el origen y regresan a la fuente primigenia, cuando todavía no había nada, cuando aún no había seres humanos ni flores ni viento ni luz ni materialización alguna. Todo era vacío y sin embargo — esa mañana se lo hice vivir— sí había luz... Es que nosotros la sentíamos..., nos entró un silencio inmaculado, impresionante. Y era la Omnimadre, la Omnia Alma, el Omníespíritu, la Omnipaternidad. Llegarían a ser: leyes elementales y de densificación. Todo lo presente en el espacio empezaría a manifestarse entonces y hemos de aceptarlo, porque el espacio se hizo densificación, el espacio se hizo luz. Empezó a haber planetas y estrellas, empezó a haber seres humanos y animales y flores. De modo que todo lo que hay detrás de eso —en este mundo en este tablero de aquí, aquí detrás— es Omnia Alma, Omnívvida, Omníplasma, allí se encuentran todos los rasgos que ustedes poseen. ¿Ocultos? No, viven aquí, esto lo es todo, es pensar, es sentir, es conciencia. Porque si no lo albergara, nosotros, como seres humanos..., el espacio, el alma, el espíritu, la personalidad astral tampoco podrían vivir ese mundo. Pero el animal recibió luz en los ojos, el ser humano recibió luz, empezó a haber irradiación en el ojo humano. Existe la paternidad y la maternidad, el nacimiento y el renacer, existe la reencarnación, existe la continuación. Y eso se lo quiero explicar esta mañana en ese tablero de allí, para que lleguen a conocerse ustedes mismos como su propia vida, su personalidad, pero sobre todo su alma gemela, la vida que llegó a densificarse desde la Omnífuente.

Les he explicado que todo esto empezó a densificarse. Se formaron nubes, nebulosas, y estas continuaron. Hemos vivido siete transiciones, fenómenos, fueron eras, antes de que el Omnigrado (tablero), antes de que esas tinieblas se iluminaran aquí. Y entonces el universo se desgarró —de eso trató su última conferencia—, se separaron la paternidad y maternidad. Así que ahora llegamos a conocer la Omnimadre, el Dios de todo lo que vive; digamos:

Dios como sol y luna. No, eso lo dice la tierra, lo dice la ciencia, lo dicen los eruditos. Ahora llegamos a conocer a Dios como padre y madre. Esa luz dorada —que ya les expliqué— que aquí desde luego estaba en esas tinieblas se va manifestando. Eso es cuando se infunde alma, es el padre, es la fuerza creadora para el espacio. Es el organismo que poseen ustedes como hombre, como ser creador, porque ha ido evolucionando; ha continuado, ha vivido eras.

Ya aquí eso, solo esas densificaciones, antes de que empezara la creación, duró millones de años, de eras, según el cálculo terrenal, el cálculo temporal de ustedes.

Vamos a comenzar ofreciéndoles la imagen de cómo se han incidido mutuamente el sol y la luna, cómo aquellas vidas se crearon ellas mismas. Y ahora la Omnifuerza alimenta al Omnipíritu; esa Omnipersonalidad, que es padre y madre, sigue impulsando e infundiendo alma.

Aquí tienen (tablero): el sol va apareciendo suavemente... suavemente, la autoridad paterna. Poco a poco, poco a poco, poco a poco, pero tranquilamente, esas auras se van juntando y termina por crearse la maternidad. ¿Que no es posible? Estoy conectado con ese espacio, aquí se produce la división, aquí ya aparece el contacto. Lentamente, por todas partes, los rayos atraviesan el espacio. Esta vida ya va radiando y emite lo que ha adquirido en cuanto a conciencia. Esas leyes llegan a materializarse poco a poco. Ese núcleo de aquí va a empezar.

Se han escrito libros —en el pasado se los hice leer a André— de los que dice un geólogo —un viajero que estuvo en Tíbet, en la India colonial, en Oriente y que habló con los maestros—, dice ese geólogo que el sol escupía una y otra vez un planeta: eso, pues, es un “maestro”. ¡Qué locura! Ese hombre, esa vida, no conoce el cosmos, porque cualquier erudito podría haberle contado que así desde luego que no ocurrió. Pero ahora hay un “maestro” de Oriente que dice, también Cristo, Jesús también anda por ahí —es un escándalo horrible, universal, tener que darle esto a la humanidad en estos tiempos—, que dice que el sol escupía planetas y que uno tenía que dejar sitio al otro. Júpiter y Venus: Venus ocupó un momento el lugar de Júpiter, y este llegó más tarde y apartó de un empujón a Venus. Si eso hubiera pasado así de verdad, habrían surgido interferencias en el inicio de esas densificaciones y la creación se habría desmoronado.

Aquí ven la maternidad, se ha densificado, se ha densificado de verdad, se ha contraído. Es todo lo que hay en el espacio. Aquí ya no hay más que maternidad y paternidad. Aquí está presente la paternidad. Esa Omnifuerza, esa división de aquí, se ha densificado. ¿Lo entienden? ¿Lo comprenden? Aquí solo están presentes la paternidad y la maternidad. Y en esa Omnifuerza también está presente esa maternidad, porque hemos conocido tinieblas y luz.

Las hemos visto nacer. Ese espacio de aquí se ha desgarrado, se ha dividido.

Y ahora, esto ya es —recuérdense—, esto ya es una era que tuvo lugar millones de años más tarde. Aquí ya ven cómo va a apareciendo el sol en el espacio. Pero este sol tiene que desaparecer, lo cual ocurrió paulatinamente, poco a poco se produjo esa densificación. Solo débilmente —¿ven?—, débilmente. ¿Pueden percibirlo? Pero en ese espacio... o sea, ese espacio se dividió. Hace tiempo se le dijo a André: “Pero si la luna se pudiera densificar...”: el hecho es que el sol se densificó. Aquí tienen la esencia divina, el corazón, su centro. También para el sol, ¿ven? Esa dilatación ha empezado a materializarse desde el punto central. Ustedes se lo preguntaron a André: “Si la luna comenzó aquí, entonces, ¿por qué no allí? Si la luna llegó a densificarse aquí, ¿por qué no surgió y se densificó entonces esta vida de aquí? ¿Por qué justamente en ese núcleo?”.

Pero ¡ese núcleo es paternidad y maternidad! Antes de que comenzaran las creaciones, esta maternidad y paternidad eran como una unidad; estaban hechas de una sola pieza, era imposible distinguirlas. Y ahora esto, ese plasma, se ha desgarrado, se ha dividido, por esas densificaciones, esas nubes, por millones de eras. ¿Ha quedado claro?

Dios se dividiría en miles de millones de partículas. ¿Y qué tenemos ahora? ¿Qué estamos viendo? Aquí (tablero) tienen partículas. Aquí hay cuerpos en acción, aquí... Allí en el espacio, allí. ¿Ven? ¿Hasta dónde alcanzan los rayos del sol? ¿Hasta dónde? ¿Dónde reside entonces la fuerza centrífuga? Aquí (tablero). Pero allí la vida también se había cubierto paulatinamente de rayos, en el espacio, en la lejanía. La luna comenzó con densificaciones. Así que retengo por un instante más el cuerpo macrocósmico, para que comprendan cómo pudimos empezar con nuestra vida embrionaria. La ciencia supone que el cuerpo macrocósmico creó el microcósmico. Eso lo percibirán en breve.

Aquí mientras tanto: por todas partes empieza a haber vida, movimiento. Por todas partes hay células. Por todas partes hay actividad celular, porque esa vida no puede alcanzar las células aquí. De modo que ese plasma divino se densificará. Eso ustedes lo van a ver, lo van a vivir. Verán chispas por todas partes, chispas de verdad. Si quieren saber cómo se densificó Saturno aquí, como una bola allí, lo podrán ver. Fue él quien creó ese entorno, ese giro, esta revolución; pero cuando el sol se hizo más fuerte y la luna ya emitía sus fuerzas, su irradiación. ¿Ven? La luna emite aura por medio de esa densificación. El sol irradia una fuerza paterna consciente y la luna infunde alma de modo materno. ¿Comprenden? Esa vida ya vive y ahora va a conectarse en esta aura. Entonces ya llegan a ver aquí la atmósfera. Se dilata. Esto se convierte en atmósfera. También el sol tiene una atmósfera, ya empieza a densificarse. Y es aquí donde vive esa esencia. Esa esencia continúa. Es así como continuó la vida. Empezó a haber movimiento, ¿ven? Y ese movimiento empezó a

materializarse; seguía siendo materia espiritual. Esa aura espiritual tuvo que densificarse durante mucho tiempo, hasta que empezó a manifestarse la materia. Cuando la luna alcanzó este estadio, o sea, esa densificación, también el sol pudo evolucionar, y vemos que se nos acerca un aura más fuerte, más vigorosa. Esas leyes empiezan a sentir respeto unas por otras. La luna impulsa e infunde alma, la luna (quizá quiera decirse: el sol) incide con sus rayos sobre la maternidad y ahora empezamos a tener esto aquí: aquí llegan nubes más cerradas (tablero). El protoplasma empieza a dilatarse y a hacerse más fuerte, cada vez más. Empieza a haber chispas, enseguida, entonces llegamos a estar encima de la vida embrionaria —¿ven?— que se vio sometida a esas leyes, a esa materialización, por medio de los grados de vida.

Pero mientras tanto aquí han pasado más cosas, aquí han surgido otros planetas. Aquí, por ejemplo, ven Venus, allá, aquí llega Venus. Aquí tienen Saturno. Y Saturno lo recibió —déjenme que les explique su anillo— porque lo que no recibió es aquella otra irradiación —¿lo comprenden?—, esa irradiación del sol y de la luna llegó hasta aquí. Pero Saturno ya vive, a pesar de todo, en un núcleo más etéreo. Así que empezamos a ver grados de conciencia. Porque en el cosmos pueden constatarse y vivirse siete diferentes grados en lo que es infundir el alma, una paternidad y maternidad que conscientemente infunden alma. Y ahora el sol y la luna, debido a que se hacen densos como padre y madre, estos cuerpos empiezan a crear la túnica, el organismo para el macrocosmos, que ustedes llaman el firmamento.

Aquí (tablero) empiezan a ver Saturno. Vive aquí, era pequeño, y parte, por tanto, de esa Omnifuerza, sin paternidad ni maternidad, pues —porque en breve ustedes las verán—, aún no las tienen. Aquí llegan, en la luna, pero Saturno no se encuentra en la irradiación, no directamente en lo que infunden de alma el sol y la luna. ¿Lo entienden? Así que aquí lo que tienen es: un planeta, una parte de esta aura divina, una parte de este protoplasma que es la Omnimadre, también está densificándose. Porque solo son dos chispas conscientes, la paternidad y la maternidad: el sol y la luna. Pero hay miríadas —¿lo comprenden?—, miríadas de chispas. Por todas partes (tablero) ven que empieza a haber movimiento, por todas partes hay algo que se hace denso, pero al margen de ese sol —¿ven?—, al margen del sol. En esta aura, en esta infinitud del universo, se densifican las estrellas y los planetas.

Miren ahora, por favor, la forma tan milagrosamente justa y justificada en que todo sucedió. Déjenme mostrarles un momento la imagen de Saturno. Aquí se puso en movimiento. Todo se mueve, eso ustedes lo saben, todo da vueltas, en el fondo todo está dando a luz. Cada chispa tiene empuje, cada una ya tiene una atmósfera, ya describe una órbita, está en movimiento, justamente por esa fuerza que emite el sol. Eso es la creación, eso es fuerza impulsora, lo que infunde alma a todo lo que vive en ese espacio, para toda

la vida que forma parte de este organismo. Esto es un organismo. No es otra cosa que la paternidad y la maternidad, nada más.

Y ahora llegamos a ver aquí Saturno (tablero). Tiene actividad. Ese planeta de aquí, esa vida de aquí, describe una órbita. Y esa órbita va a hacerse densa y empezaría a tener densidad en ese instante si las fuerzas del sol hubieran sido más fuertes hasta Saturno —¿entienden?—, pero no las hubo. Y ¿qué es lo que ocurre ahora? Aquí, en ese espacio, allí se debilita la fuerza un poco. ¿Por qué? Porque ese planeta ha sido sacado a la fuerza de una órbita, y se mueve en esa dirección. Primero llegan a tener ustedes aquí la densificación, pero ahora esta..., entonces es como si esa vida fuera atraída por la fuerza hacia el sol y la luna —¿lo comprenden?—, atrae la paternidad y la maternidad. Y ahora tienen esto: llega ese desplazamiento, esa ampliación —eso es ampliación— y resulta que la órbita que ha descrito y vivido esta vida se ha densificado, y ahora el planeta llega a densificarse en esa órbita. De modo que Saturno ha materializado su propia órbita por medio de esa ampliación, infundiendo la paternidad y maternidad al organismo macrocósmico. ¿Ven? Ese anillo de Saturno es la órbita que describió esa vida, pero antes de que las creaciones pudieran densificarse. ¿Ha quedado claro eso? No es otra cosa. Y eso es, pues, solo Saturno. ¿Por qué, en cambio, otro cuerpo no? Puede constatarse, es algo que pueden vivir. Y entonces entramos en comunicación con ese planeta. Entonces constatamos el grado de vida para la paternidad o maternidad. ¿Lo comprenden? Y sentimos que ningún otro planeta podía tenerlo, porque justamente esa parte de la Omnimadre vivía en ese espacio de irradiación. Las otras células como cuerpos macrocósmicos acaban de salir de allí, no hay más.

Pero seguimos y ahora les ofrezco esto: aquí (tablero) hay una actividad, aquí ya hay una actividad. Mientras tanto sigue esta vida. Me detengo un instante en esto, pero inmediatamente pasará a la vida embrionaria y veremos cómo surgió el hombre.

Aquí tienen la luna. Va a comenzar y es como si primero se eclipsara a sí misma. Empieza a haber movimiento, materialización, pero todo esto todavía es espiritual, todavía no se puede ver nada.

También se ha debilitado la luz en el espacio. A medida que la tierra (quizá quiera decirse: la luna) absorbe las fuerzas, el sol vuelve a adquirir otra irradiación. Lo que hemos visto para este Omnigrado también lo vive el sol: hubo luz brevemente y ahora es como si volviéramos a estar en tinieblas. Y ahora vemos que la paternidad, la luz para el espacio, empieza a transformarse y a densificarse —a densificarse—, fueron eras: primero hasta donde se infunde alma de modo inmaculado, puro, consciente, y después otra vez el volver a hundirse, porque también el sol tiene que vivir siete eras.

La luna también tiene que vivir siete eras. Las conocimos antes de la Om-

nimadre. Y si ahora nos ponemos a hacer comparaciones para la cosmología, entonces el maestro Alcar dice: “¿Dónde se pueden vivir todavía esas diferentes eras, André o maestro Zelanus?”

Y entonces me situó, entonces hemos de trasladarnos de inmediato a la ley que se ha densificado, y llegamos a la tierra y decimos: “Sí, maestro, en la tierra el ser humano comienza en la selva”. Esos siete grados cósmicos los volvemos a ver en el cosmos como cuerpos, planetas, meteoros, soles, estrellas —¿verdad?—, pero también los vemos como seres humanos. Y ahora llegamos desde la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), son transiciones. El cosmos vivió esas transiciones, porque nosotros hemos surgido a través de este. Y si estas no existieran, tampoco el ser humano hubiera vivido esas leyes. ¿Ha quedado claro? Eso es algo que tienen que aceptar ustedes, son leyes divinas cósmicas.

Pero ¿qué va a pasar ahora? Estamos hablando de las fuerzas centrífugas —esa palabra la vamos a quitar— pero el corazón de todo, el corazón de la Omnimadre empezó a dar a luz, ¿no es así? Cada órgano posee un corazón vivo, una sustancia, una fuerza donde reside la animación y donde en el fondo está presente la Omnipersonalidad. Y es solo por eso que justo aquí, en el corazón de la luna, de este cuerpo, empieza a densificarse algo. En otra ocasión ya les dije: el primer nacimiento de la luna lo pueden colocar sobre sus manos, y eso es cierto, porque no era más grande ni más profundo. Fueron millones de células las que en un solo instante estuvieron listas, las que pudieron empezar a materializarse; pero esto todavía lo habrían podido tomar entre las manos. Y ya lo ven, solo es una pequeña chispa. Ya saben lo grande que es la luna, ¿verdad? Pero esto solo es una pequeña chispa, y allí es donde vamos a comenzar, allí es donde va a comenzar la vida. Entonces empezamos a ver nebulosas y estas se convierten en nubes. El sol, mientras tanto, se vuelve a hacer más denso, adquiere más luz, eso sigue; esa Omnifuerza sigue impulsando. Pero aquí (tablero) empezamos a tener más movimiento, más vida, más alma. ¿Pueden verlo allí? Aquí empiezan a tener el comienzo de la existencia embrionaria: está llegando el ser humano. La luna empieza a dividirse como vida, como maternidad divina astral; esa fuente, como una parte divina de la Omnimadre, esa luna comienza a dividirse; lo cual también sucedió en el infinito. ¿Ha quedado claro? ¿Lo puede comprender un niño?

¿Y ahora con qué nos encontramos? De modo que cuando comenzaron las primeras células, esas primeras escisiones —es lo que eran, entienden, porque esta vida adquirió conciencia—, cuando comenzó esa vida —tenía que hacerlo como fuera—, cuando esa célula vivió la conciencia de esa ley, o sea, alumbramiento, el último momento de todos, entonces esa célula viviría lo mismo que había sucedido en ese macrocosmos, ¿no es así? Porque esa célula nació a partir de esa fuente, y tiene luz, es vida, es alma, es espíritu, es padre,

es madre. Así que empezamos a ver el microcosmos, la existencia embrionaria para el ser humano en las aguas. Esa célula lo tiene todo. Este punto, este puntito, esa célula lo posee todo de la Omnifuerza. Es algo que tienen que aceptar, porque es verdad.

Ahora vamos a ver, vamos a vivir cómo eso se densificó, pero, claro, desde allí donde están ustedes no es posible, haré un dibujo por separado, así lo pueden ver un poco.

Eso continúa y continuó millones de años, duró eras enteras; y surgieron grados de vida embrionarios. Aquí (tablero) ya está viviendo ahora mismo el ser humano. Pero aquí, en esta parte tan pequeña —¿dónde?—, en el corazón de este cuerpo, aquí ya viven en este instante millones de milagros vitales como leyes y grados de vida, como paternidad, luz, vida, amor. Todo esto es armonía, porque surgió por armonía.

¿Qué recibió esta célula del espacio, de la Omnimadre? ¿Comprenden?

Miren, ¿ahora qué ocurre? Esa luna aquí continúa siendo astral. Así que, ¿qué ocurre aquí? Ese punto de aquí (tablero), esa partícula, ese punto, este corazón como si dijéramos, solo se puede ver ahora; la luna astral desaparece porque aquello adquiere densificación. ¿Ha quedado claro? Ahora tenemos que aceptar —y cuando luego partan junto a nosotros detrás del ataúd a la luna, y los conectemos con esa vida, entonces lo verán—, se lo he dicho en el pasado: todo esto es la luna. Pero aquí (tablero) empieza a haber densificación. Y ahora la luna, como Omniser para este espacio, porque la luna representa ahora la maternidad, ahora la luna tiene que dividirse y escindirse en miríadas de partículas, igual que lo supo hacer la Omnifuerza —y mejor seguiré usando la palabra “Dios”— y que lo supo hacer y tuvo que hacer Dios. Y esa es pues el alma creada por la luna para todos los espacios de Dios. Aquí nos encontramos ante las leyes vitales y los grados de vida esenciales, absolutos, que recibió la madre para este espacio para su vida y su división y su dilatación para el Dios de todo lo que vive, ¿ven? Pero, ¿y qué es lo que se dice ahora en la tierra sobre la luna? La luna es una desconocida. ¿Cuál, pues, es el instante esencial? Hasta el momento hemos visto cómo toda esa vida se divide y cómo todo lo que vive tiene que dar a luz y crear. ¿Por qué? Habrá densificación, habrá paternidad y maternidad, vida nueva, nacimientos nuevos.

Voy a dibujar aquí una célula, por separado, y entonces ya lo van a comprender. Siento allí la presión de la gente. Les voy a mostrar aquí la célula, la célula humana. Aquí (tablero). En este estadio viven actualmente millones de células en un solo grado. Así que el grado más extremo —ya lo estarán comprendiendo, estos sí que son otros grados—, porque cuando la luna, cuando esa vida se ha materializado... quizá toma millones de años antes de que la luna esté lista. Así que esta es la primera célula, la primera vida que adquirió

densificación en el estadio embrionario para la luna; y allí está ahora Cristo. Allí ya llegamos a conocer a Cristo. Estas células primigenias tuvieron, también para Dios, la primera densificación de todas —¿lo comprenden?—, la primera continuación de todas. Después no hay cuestión alguna de progreso y de estar primero, eso lo verán enseguida. De este modo enseguida tendremos, luego, más tarde, cuando el ser humano esté en la tierra...

Aquí viene enseguida la tierra, por aquí (tablero), ya hay actividad. Pero yo volveré a hacer desaparecer la tierra, esa tierra todavía no está lista. Aquí viven bolas, aquí viven más cosas, allí, allí y allí, y más allá. Nos alejamos aún más del sistema solar, aquí hay cuerpos más grandes. Todo ya está densificándose, porque esto también se densifica, y eso, por tanto, se queda al margen de la paternidad y maternidad. ¿Por qué hemos recibido Saturno, Urano, Venus, Júpiter? Todo eso va a quedar claro.

Pero aquí vamos a empezar ahora, este es el punto que estoy intentando aclararles. Vemos —tomo ahora dos células— que hay dos células que se densifican. Y aquí viven miles juntas, pero estas dos células, estas dos, estas son de una sola fuerza. Dos células..., no pueden verlas con el ojo sin más, quizá sería posible percibir las con el microscopio para esa época; en fin, esa vida se dilata. Pero son, pues, dos células, estas dos flotan por aquí, dan vueltas, viven aquí y no tienen luz, ni ojos, son, por tanto, solo dos escisiones del estadio divino, que es la Omnifuerza, la Omniluz, la Omnivida, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad. ¿Lo comprenden? Ahora llegamos al punto en que también esa célula tiene que dividirse. Esa célula, esa célula viviente de Dios —tiene que convertirse en el ser humano— tiene todo lo creado por la Omnifuerza, todo lo creado hasta el momento. En esto está todo lo que hemos recibido aquí por Dios, por la Omnimadre.

Y ahora tenemos aquí (tablero) el primer contacto, se acercan entre ellas, ¿ven? Y aquí, de pronto ese contacto alcanza la misma fuerza; la misma fuerza, el mismo espacio, la misma concienciación. Esas células llegan a la unión, ¿ven? Se aferran entre ellas, según ya dijimos. No, se pegan como ventosas entre ellas, porque ha surgido un solo mundo, un solo sentimiento, una sola conciencia. Esas células tienen que dividirse y esa división ha llegado desde el espacio, desde la fuente que es padre y madre, lo que tiene el sol y posee la luna. Y ahora esas células, a su vez, vuelven a dividirse, tienen que hacerlo. Así que ahora ven aquí millones de células, un millón, dos millones, tres millones de células juntas en este puntito, que van a comenzar con la materialización. ¿Ven? Van a comenzar a dividirse, para espiritualizar y materializar esas mismas leyes, tal como pudo hacerlo la Omnifuerza.

A medida que..., ahora esas células son una sola, y eso fue así durante algún tiempo. Esa fusión en una sola se produjo..., se produjo para la tierra a partir de la fecundación hasta el estadio final, que es, por tanto, el nacimiento.

Eso también volvieron a ser eras, no fue así como así, porque esta vida fue creciendo hasta convertirse en una sola —¿ven?—, creció hasta ir uniéndose. Y aun así vemos en eso una división etérea, interior, un desvanecer, por lo que sabemos que esta vida luego se volverá a desgarrar. Y eso ha ocurrido, ahora vamos a vivir ese estadio. Así que ahora, como seres humanos, como vida embrionaria, vamos a vivir nuestro primer amor, nuestro primer beso, nuestro primer ser uno como existencia embrionaria; y eso es esto (tablero). Esta célula —escuchen bien, por favor— y esta poseen todas las propiedades de Dios, y segregan esto. Y ahora aparece aquí un nuevo núcleo, entre estas dos vidas. ¿Ven ese puntito luminiscente? Es el nuevo núcleo, así que eso es el nuevo nacimiento. Esa célula dio vida, dio alma, dio espíritu a esa otra; y esta dio las mismas leyes, la misma concienciación y la misma personalidad a la otra célula. ¿Ha quedado claro? Eso lo siguen haciendo ustedes todavía: cuando fecundan a la madre, fuerza creadora, como seres, entonces ¡es tanto lo que dan a la madre! Pero también la madre ofrece la posibilidad, da su personalidad, da la fecundación, abre el templo y el óvulo acepta la creación.

¿Qué ocurrirá después de un tiempo? Entonces se liberan..., se liberan estas dos células, porque la fecundación, la división, ha tenido lugar, ¿no es cierto? Por eso hemos podido..., hemos podido aceptar también para la Omnifuerza que esta, que el universo primero estuvo iluminado. Cuando se produjo el desgarramiento, volvió a haber tinieblas. Así que empezamos a ver chispas en el universo, por todas partes en esos tiempos, chispas luminosas, chispas luminosas. ¿Lo comprenden? Eso continúa, más y más, irradia luz. Esa luna empieza a verse infundida de más alma, esa luna empieza a estar más alimentada, esa vida se hace más fuerte.

Pero nos limitaremos aquí un momento a estas dos primeras células. Y esto todavía es, pues, hermanas y hermanos míos, paternidad y maternidad inconsciente. ¿Lo entienden? Esto es paternidad y maternidad, desde luego que sí, pero, a ver, ¿quién es padre y madre? Lo son ambos, ¿lo comprenden? ¡Ambos lo son! Y luego estas dos células —no puedo explicarlo en una sola mañana, porque entonces tendría que detenerme en la paternidad y la maternidad— volverán a continuar y son, a su vez, siete eras, otra vez siete transiciones para la paternidad y maternidad. Desde la paternidad se va a la maternidad. Así que llegarán ustedes aquí, entonces viviremos la paternidad y maternidad inconscientes, el ser madre. Eso en la tierra lo llaman homosexualidad, eso está mal (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es). Y entonces siguen así. Eso también lo han tenido que vivir esas células, y todavía esas leyes vitales están presentes en ustedes. De modo que, Freud, ¿qué quiere? —vamos a ver un momento a Freud—, ¿dónde vio usted estas leyes?

Ahora podemos recurrir a Sócrates, Platón, Darwin y a todos. Pero, pueden venir ya, ustedes los eruditos, Blavatsky, entonces miraremos cómo surgió la

creación divina y qué errores han cometido ustedes.

Mis hermanas y hermanos, esta célula, estas células se disuelven porque la vida —la primera muerte, esta es la primera vida, pero ahora esa vida se completó— todavía vive aquí un poco más, se libera. Esa vida prosigue, se disuelve, y ahora verán todavía un poco ese deambular, ese desfogarse de aquella célula. Eso lo tendrán aquí todavía un poco, y ahora, lentamente, esa célula se ha sustraído a la luz diurna, y surge un nuevo proceso de putrefacción. Porque ¿podrían aceptar ustedes que este ego —es, pues, la primera capa humana depuesta— ya ha vivido lo definitivo para la creación? No es posible. Entran aquí —escuchen ahora bien— esto continúa y vive un proceso de putrefacción, ¿verdad? Eso ocurre aquí, todo eso lo tenemos aquí en la luna. Esa célula se eclipsa y está ahora detrás de la vida, detrás de la vida humana, detrás de la célula humana y ya no es visible, pero ahora también tiene que vivir siete eras.

Y si ahora, por un instante, les... Voy a dejar esto todavía un poco de lado y si les doy de eso un poco la palabra, la sabiduría —porque dije: aquí vivimos millones de milagros—, entonces comienza un nuevo estadio, ¿ven? Putrefacción, ¿no es cierto? Otra vez materialización. Esas dos células continúan, pero las dibujo más grandes aquí para ustedes, así las pueden ver mejor. Esas dos células continúan; y ahora llegamos a ver nuevas vidas, nuevas densificaciones, nuevas divisiones. Y de esto, hijos míos, hermanas y hermanos míos, de esta putrefacción —pero en la luna, aquí, allí eso no se separa—, de esta putrefacción, de esta nueva existencia, de este renacer, de esta división nació, pues, el mundo animal. ¡Darwin!

El grado primigenio detrás del ser humano es como si dijéramos la sombra de la personalidad divina del ser humano. Y ya ven: ahora pónganse a observar un poco al mono. Verán en ese animal la sombra de sus propios ojos luminosos, las manos, los pies, el cuerpo, casi el instinto humano, pero sigue siendo un animal. De esa primera capa, o sea, de la material. Ese primer ego, humano, aún tenía que..., tiene que volver a vivir siete leyes. Siete leyes, siete eras para la paternidad, para la maternidad, y así es como apareció el primer ser animal, la vida animal. ¿Lo comprenden?

Cuando Darwin dijo: “El ser humano desciende del mono” estuvo muy cerca, es más: estaba encima. Pero tendría que haberse puesto a mirar detrás de ese mono, detrás de esa vida animal, y entonces habría visto al ser humano. Entonces podría haber dicho: “Cielos, el mono, ese animal, ese grado de vida”, eso es un grado de vida, “está cerca del ser humano, siento a este animal debajo de mi corazón”. Y podría haber sentido al animal, esa conciencia, esa paternidad y maternidad, debajo de su corazón, pero en primer lugar de todos debajo de sus pies. Porque aquí, en ese espacio de allí, vive el animal. Así que ese ser animal tiene que seguirnos siempre, nunca se nos

puede adelantar. ¿Cómo puede usted, Darwin, relegar al ser humano y colocar al animal delante de usted? ¿Cómo puede usted vivir una ley —de vuelta en la creación— que no ha nacido por medio de Dios? Entonces tendría que poner usted la creación patas arriba.

¿Por qué nunca ocurre que la criatura en la madre, cuando nace, vuelve alguna vez a la vida embrionaria? Pero tiene que salir, tiene que ir a la concienciación —¿entienden?—, todo va avanzando. Lo que ha llegado a tener vida se dilata, se ve infundido de alma, adquiere despertar. No, Darwin, ¡usted no acertó! Porque estuvo usted allí, estuvo muy cerca, erudito, pero ¿pudo vivir la primera capa del ser humano, el primer ego? Entonces tiene que volver usted a la luna. Pero Darwin siguió en la tierra y no fue al origen de la creación. ¿O podría usted..., quisiera usted aceptar de nuevo que la luna carece de importancia? ¿Aceptaría usted que esa Omnibola, esa bola de allí, ese gran cuerpo macrocósmico, nació así como así en ese espacio? Es la madre para el universo y lo posee absolutamente todo. Ese proceso lo dejamos pasar ahora, tampoco vamos a seguir inmediatamente con el mundo animal, lo que tenemos que seguir es al ser humano, así que esto lo dejamos pasar, y todo eso está allí en plena evolución.

Pero ahora nos encontramos con esto: esta célula de aquí (tablero), o sea, que ha nacido por dos células. Pues bien, si esas dos células —estas dos que les mostré allí—, si esas dos células no se hubieran rozado y si no hubieran producido ninguna secreción, aquí, entonces el ser humano no habría recibido más que un solo ojo para esta vida. Este instante es el segundo ojo para el ser humano, pero también el alma gemela. Y ¿por qué es esta el alma gemela? Lo que voy a hacer primero es... Tenemos que retener la primera ley. Claro, puedo conectarme aquí con millones de problemas, porque estoy conectado con el animal, con un alma animal, con el espíritu, con el espíritu espacial, con el alma espacial, con la paternidad y maternidad espaciales, con la concienciación como grados. Tengo que distinguir el mundo animal del humano y del cosmos, y todo es posible.

Esta célula —todavía lo recuerdan ustedes— la dejo un momento de lado, porque se dilatará, se densificará. Y eso requiere un poco de tiempo, y entonces lo mejor será que vuelva a alejarme de allí. Y debido a que esa célula se densifica unos instantes..., y volveré a tratar el sol y la luna; esto continúa tranquilamente, todo eso sigue, porque este Omnigrado, la Omnimadre —¿no es así?—, la Omnifiente sigue infundiendo alma. Todo eso sigue, se despierta, se materializa. Pero estas dos células que se han fundido allí —son los planetas—, esta es la célula allí en el estadio lunar, es lo que retengo. Y es que no consigo olvidarla, porque son dos vidas que han ido creciendo hasta formar una sola. Y ahora, ahora que esas vidas están maduras, ocurre que también después de este breve lapso de tiempo —son el tercer y cuarto mes,

la división se produce entre estos dos meses, es cuando también despierta la maternidad y la paternidad en la madre, o sea, para la criatura—, ocurre que después de poco tiempo estas células se liberan, ¿ven?

Empieza a haber dilatación, ¿lo ven? Ahora eso lo dejo libre. Y de golpe, después —así también es según las leyes del espacio, según el sol— esto se desgarró, se liberó y vemos ahora aquí dos células. De esas primeras dos células han nacido ahora, por tanto, dos criaturas, son las nuevas células. Y estas dos células, estas dos tienen todo lo del espacio de Dios, pero también de esa primera célula de todas. Así que esto es la nueva vida surgida de dos células. Aquí ya estamos viviendo la primera paternidad y la maternidad embrionaria consciente, ¿ha quedado claro?

Pero bien, ahora tenemos que desprendernos un poco de eso, liberarlo, y ahora vamos a mirar dónde se quedó esa alma de las primeras dos células. Mueren. Ese proceso de putrefacción allí, ese animal, el mundo animal continúa, ¿entienden? Pero aquí estas células. Pero ahora, aquí, detrás de esto, de esta materia de aquí, ha surgido un mundo —ya existía—, detrás de esa materia, pues, hay un mundo al que llamamos: el mundo de lo inconsciente. Eso ya lo leyeron en ‘Una mirada en el más allá’ y en ‘El origen del universo’. Y estas células, o sea, estas dos grandes células, aquí (tablero), estas se han escindido, empezaron a tener allí un proceso de putrefacción animal, esa es la primera capa material. Pero ¿y dónde se ha quedado ahora el alma?

Así que eso se disuelve, está activo aquí. Y ahora tenemos aquí en el espacio detrás del sol y la luna esas dos células, llegan de esta forma allí (tablero), así. Así es como llegan allí. Pero esas células llegan a funcionar, no mueren allí, es el alma. Así que eso es el alma, el espíritu, la luz divina, es paternidad y maternidad. Esto en el fondo es ya la personalidad astral que volvemos a ver más tarde, después de millones de eras, en un mundo consciente, astral, espiritual. ¿Lo comprenden? Es la vida, pues, detrás del ataúd, es la vida en el otro lado.

Pero ¿ahora qué ocurre...? ¿Ahora qué ocurre? Esa es el alma. Esa es el alma. Les muestro esa alma, pero, claro, no es visible, vive detrás de la materia. Dado que la vida aquí —esto es vida, esto es alma, esto es espíritu—, dado que esta alma ha depuesto, por tanto, el núcleo visible material, esa vida vuelve a meterse detrás del mundo, del empuje, las eras de densificación. Así que el alma vuelve a disolverse, pero esa alma está aquí —¿ven?—, por eso la guardaré en cierta medida y la dejará grande, así la podrán ver de todas formas; esa alma está aquí. Y ahora decimos nosotros, ahora escribimos en ‘La Cosmología’, todavía no lo escribimos en ‘Una mirada en el más allá’, sino en ‘El origen del universo’: esa alma, ese núcleo, regresó a la vida embrionaria. Pero ¿por qué? ¿Por qué? Así que, ¿cómo puede hacerlo esa alma que, digamos, posee un espacio, una chispa? Pero esta aún es espaciosa en

comparación con el contacto anterior al nacimiento, ¿comprenden lo que quiero decir? ¿Cómo, pues, es capaz de...? Les muestro el funcionamiento del alma, del espíritu, de la materia, del espacio y de todo: ¿cómo es posible, pues, que esa alma se retire? ¿Va por sí sola? ¿Qué ocurre ahora? ¿Hay una unión? ¿Qué fuerzas devuelven esa alma a lo embrionario? Porque esa alma era adulta, ¿verdad? Esto es allí, esto fue aquí, es un estadio adulto, y ahora esa alma es adulta en ese espacio y tiene que volver al nacimiento. Porque si esa alma, esas primeras dos almas, si quieren volver, entonces es que tienen que volver a esa sintonización.

¿Y acaso no vuelve a empezar también en usted, en la madre, para estos tiempos, para el actual estadio, el alma como estadio embrionario? Vean, en esas leyes, en esas explicaciones no ha cambiado nada en el universo, son leyes divinas.

Y ¿ahora con qué nos encontramos? De esto han nacido dos almas; ya lo saben, son millones, pero estas dos almas las retenemos, es la nueva vida. Y estas también llegan a ampliarse, a despertar y conviven con millones de células. Estas almas, estas dos chispas, estos embriones llegan a la adultez. ¿Está claro? ¿Pueden verlo? Llegan al estadio adulto, estas, y tienen que hacer lo mismo que lo que pudieron hacer estas (tablero), lo que supieron hacer el padre y la madre: dar a luz y crear.

Ahora llegan aquí y viven hasta... Dirán ustedes que en la tierra —porque puede saltar de inmediato al estadio de ustedes— y preguntarán: ¿Por qué no me quiere aceptar mi mujer, y por qué no mi marido? ¿Por qué tengo semejante amargada y por qué tengo una persona tan tormentosa y por qué me golpea y me pega y me gruñe? Son los rasgos del carácter. “¿Está esa alma conmigo? ¿Me corresponde esa vida? ¿Cuáles son los grados del matrimonio? ¿De verdad que Dios me dio esa vida?”.

Se debe a..., nació en la luna en el estadio embrionario. Escuchen bien: estas dos células aquí están conectadas con millones más y rodeadas de millones más, ¿no es así? Pero ¿qué célula de esas otras ha vivido ese contacto interior, divino, espiritual? Es aquella en particular, esa es la que sale, porque vivirá el roce, la creación con el alma, con la chispa nacida de mí. ¿Lo comprenden? De modo que de esos millones de células solo hay una que llega a mi vida, porque mis padres ya pusieron mis fundamentos antes de ese ser uno. Eso es infalible, es una ley infalible para el alma, para el espíritu.

Y ahora llegamos a ver —estas sí que son adultas—, y ahora llegamos a ver que también estas células se densificarán. Y ¿qué es lo que viene ahora? A estas células, a estas dos células, pues, les falta algo, ¿lo sienten? Les faltan equis gramos de sentimiento como entidad, que poseen ese padre y esa madre, esas primeras células, por su propia fuerza. Así que eso se convierte en ser humano, basta para llegar a ser más adelante ser humano. Pero esa célula, esa vida,

se junta ahora y se ha densificado —escuchen bien— y ahora va a crear y a dar a luz. Y crear y dar a luz es la vuelta al comienzo de la creación.

Ahora que esas células llegan a funcionar, estas dos primeras células empiezan a cerrarse (tablero). Ahora que aquello se hace adulto, esto de aquí se retira. Esto es lo que va a ser la concienciación material. Y esas de allí, esas dos primeras células, tienen que venir con la vida en la luna en la materia, ¿lo captan? De modo que los descendientes de estas vidas obligan a la anterior, por la que nacieron, a vivir con ellos esa ley, ese empuje. No pueden actuar de otra forma, porque tienen que seguir las leyes de la materia, ¿ha quedado claro? Y eso es lo que llegamos a tener ahora. Ahora es adulto. Y escuchen bien ahora, ahora otro estadio más, uno que es muy hermoso. El maestro Alcar dice a André: “¿Qué siente usted?”. Ya pueden verlo: nos conectaremos y eso lo vivirán después del ataúd, entonces irán con el maestro, recibirán la mano del maestro, o serán uno, y entonces serán, por tanto, embriones. Primero tendremos este morir y después regresaremos a la atracción, y entonces vivirán ustedes, como seres humanos, como maestros, como madres y padres, el regreso para la segunda vida (tablero). Así que aquí tenemos un nuevo nacimiento, una nueva manera de ser adulto, pero también tenemos el segundo nacimiento, la reencarnación. Y eso, pues, tendrá lugar, en la medida en que estas células —surgidas a partir de aquellas, de la luna, por la luna, por la Omnifuentes— puedan empezar a dar a luz y a crear. ¿Ha quedado claro? Gracias.

Y vemos que estas dos células vuelven a hundirse. Ya no tienen conciencia ni contacto, solo tienen sintonización con ese empuje de allá; porque de lo contrario esa vida no cambiaría, planearía por ahí, no pasaría nada; pero ese empuje lo hay, y también allí. Y vuelven (tablero) exactamente a este estadio, porque no hay otra chispa que las pueda atraer. Con eso han vivido los primeros sentimientos, y eso es, pues, el primer amor en estadio embrionario. Han dado su alma, su alma, su espíritu, su luz, su paternidad y maternidad. De modo que no pueden volver a juntarse con esa chispa, porque esta adquirió en ese instante, al igual que el sol y la luna, una entidad, un ser uno. Aquí se ha puesto un fundamento divino por la división que también tuvo que aceptar el sol, la luna y el espacio. Así es la Omnimadre con todo.

Pero entonces, vean ahora: esas células vienen, se disuelven, poco a poco, y todavía son chispas, y a medida que... entonces sabrán de una vez cómo se atrae al alma. Cuando es usted uno con su madre, con su padre, y piden a Dios un bebé, entonces hay que ver. En el mundo consciente de ahora, del ser humano, esas leyes son, naturalmente, muy diferentes, porque aquí aún no se han creado disarmonías, todo eso va de una manera divinamente armoniosa. Pero ustedes, seres humanos, se han dedicado a asesinar, han creado disarmonía, o sea que eso es algo muy diferente, porque ahora tenemos que ver

con la demencia y la psicopatía, abortos espontáneos, de todo.

Pero en fin, esto volverá. Y a medida que esto se hace consciente, esas células vuelven poco a poco a la tierra (quizá quiera decirse: a la luna), porque esta vida se está haciendo consciente y atrae esas almas. Aquí no puede tener lugar un nacimiento si esas almas, o sea, como alma y espíritu, no toman posesión de esas dos células. Entonces a eso se le llama... —lo que aún tienen ustedes en su sociedad—, entonces el ser humano es inmune. Entonces ni se da a luz ni se crea, nos falta algo y es esto: entonces nos faltan equis gramos de sentimiento, un millonésimo gramo de sentimiento para dar a luz y crear. No serán capaces ustedes, tendrán ustedes sus órganos, pero no pueden crear porque les falta algo. Freud... Bueno para Freud. ¿Ven? Así que ahora esas almas regresan a medida que aquellas células se desarrollan; regresan y tienen que hacerlo porque la creación pervive y esa conciencia está presente. Así que esas células llegan exactamente a —¿a dónde?— donde se dio esa secreción. Así que ambas vuelven a estar en esas células y ahora llega el contacto. Esas dos criaturas ya están juntas, pero aún no consiguen llegar a la creación y el parto, primero tienen que llegar a la adultez. Y ahora esas chispas son adultas y entonces esa alma, esas primeras dos almas descienden en esto. Y cuando se produce el primer contacto este templo se cierra, y entonces ha comenzado el segundo nacimiento, la reencarnación. Eso aún lo están viviendo ahora, o sea es para el ser humano. Es el renacer, es el nacimiento, así que aquí se desarrolla la paternidad y la maternidad.

El animal, el mundo animal, ya va a empezar. El macrocosmos continúa. Pero aquí la célula humana es predominante. Así que hemos recibido la primera muerte, el segundo nacimiento, la entidad antes de la muerte, ¿verdad? La muerte es..., el estadio adulto resulta que no es otra cosa que dar a luz y crear. Hemos recibido las almas gemelas aquí, ¿ven? Aquí es donde pueden ver ustedes la secreción de la vida; de modo que cuando el ser humano habla de almas gemelas es como decir: ¿dónde vive —o sea, para la tierra— mi vida como mi mujer o mi marido? Aquella parte mía que di siempre y para la eternidad por medio de mi vida, mi alma, mi espíritu, mi amor, ¿dónde vive esta vida ahora?

Y si el ser humano en la tierra no hubiera comenzado con la disarmonía —¿comprenden?—, entonces en la sociedad solo habría habido una felicidad paradisíaca. Pero desde la selva, cuando empezamos a pensar humanamente, nos hemos ido metiendo con otra vida, otro grado de vida, una de millones de chispas que había allí. Y esa vida nos pareció divertida y bonita, llegamos a ser uno y entonces entregué algo de mi entidad, de mi yo divino, a otro grado. Porque esa vida es mía, la di yo, la construí por medio del nacimiento, del renacer. Ambos hemos empezado con nuestra primera división. ¿Cómo

podemos dar a cualquiera y dividirnos? Ya lo habrán comprendido: ahora estamos adentrándonos en el caos humano, social. ¿Ha quedado claro? Gracias.

Y después nos encontramos con esto: esas personas, esas chispas, regresan, vivimos ahora aquí el renacer como estadio embrionario. Así es como se lo explican en 'La Cosmología', y eso lo tienen que aceptar, porque son leyes divinas. Y eso sigue estando presente —se lo digo—, basta con que miren donde la madre, donde su propia creación: todo es todavía un embrión. Pero esa materia, ese plasma del padre se ha densificado en esos millones de eras. Con que solo lo tomen entre las manos —nosotros lo hicimos, el erudito lo hace— verán, y dirán: ¿Es así como tiene que nacer una criatura? ¡Sí! Y esto no es más que materia semiconsciente —¿comprenden?—, materia dura, materia semidespierta, esa pequeña partícula de esperma de la que ustedes, como seres humanos, pueden crear millones de vidas en su era. El padre es capaz de crear centenares de miles de vidas en la madre para una sola concepción —¿comprenden?—, ese es el grado en que se ha multiplicado la materia, el alma, Dios. Y eso lo volvemos a ver, porque allí, de esa primera célula, nació el mundo animal. Pero el ser humano también lo tiene, el ser humano lo ha creado, el ser humano lo ha recibido.

Ahora nos vamos a desprender de esto un momento, ahora sí que tenemos que hacerlo, y entonces vamos a ver un poco —espero dárselo a ustedes esta mañana todavía, lo he anotado ayer con André— cómo surgió la luz en los ojos de ustedes.

Por medio de... ¿Qué es lo que había? Voy a dejar esto un poco y regresaremos un momento al sol. Si no se hubiera dado la división ni la multiplicación, el ser humano no habría adquirido más que un solo ojo, un solo sol, una sola luz. Porque les mostraré que del sol también salió la luz que hay en los ojos. Y que el sol se densifica como conciencia astral, semidespierta, luminosa, paternal. ¿Pueden seguir eso? Porque tienen el alumbramiento y la creación. Tienen la paternidad, material, para evolucionar para el organismo y para crear, pero también tienen la paternidad luminosa, que es el sol. Vemos que el sol se hace más denso —¿lo ven?—, que se hace más denso: empezó siendo muy débil. Después tenemos esos siete grados..., ahora siguen siete grados para estas vidas, estas dos células, y después vemos que también mueren esas células —¿verdad?—, de vuelta al mundo astral. Ahora esas dos primeras células vuelven a experimentar —ahora podemos vivir un estadio siguiente, entrar en él—, ahora esas dos primeras células de la vida primigenia reciben el segundo nacimiento, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo. Porque solo entonces la paternidad y maternidad se han densificado materialmente, como el sol y la luna. Reciben ustedes siete grados, siete vidas, para abandonar la maternidad y acceder a la paternidad; eso sigue estando presente en el ser humano, en eso no ha habido cambios. Así que recibimos

siete vidas, siete transiciones, siete vidas nuevas, reencarnación, paternidad, maternidad, luz, vida, amor. Pero ¿y qué pasó en esas siete vidas? Todos los milagros, los sentidos, surgieron en estos siete grados de vida, también para el ser humano. Los sentidos nacieron por estas leyes evolutivas. Y vean de qué modo tan sencillo recibió el ser humano la luz en los ojos, porque esa luz existe.

Ahora todo es perfecto cuando el niño abre los ojos dentro de la madre, cuando nace la criatura está allí la boca, los órganos respiratorios, el gusto, las orejitas, el oído, todo. Pero de lo que se trata es de la luz, y esa luz ya está presente aquí, porque alumbrando y crea. Esta célula..., esta célula es un ser con sentimientos que crea, ¿no es así? Dios es padre, pero Dios también es padre como luz. Así que esto es paternidad para el organismo humano, es un grado muy diferente, porque esto sí que es microcósmico, y aquello es macrocósmico. Y debido a que ese sol..., debido a que ese sol se ha densificado —es algo que sin duda tienen que aceptar, o ¿es que no tienen sol?— también tenemos que aceptar que esa luz en esa célula, al haber surgido de ella, está presente aquí. Y entonces lo que ocurre es... De modo que si teníamos ese primer contacto, si el ser humano... Si Dios hubiera creado al ser humano tal como lo cuenta la Biblia, no..., otra cosa..., pero solo había creado a un solo ser humano, o a dos, no habrían podido tocarse; eso de pronto quedó acabado, acabado ese ser humano y el otro humano, y de ese modo al margen del Omnigrado, eso es lo que dice la Biblia. Así que la Biblia les muestra personas de barro y aliento vital, que recibieron vida al margen —al margen— de la creación, pero eso no es posible, es imposible. Pero estas criaturas lo tienen todo de Dios y es solo ahora cuando llega el alumbramiento. Durante ese alumbramiento, sin embargo, cada partícula de las propiedades divinas, o sea, las que posee esa célula —pueden suponerlo— forma propiedades divinas como la luz, vida, el amor, el padre, luz, leyes elementales, leyes de densificación, alumbramiento para el organismo y paternidad como luz, ¿no es cierto? ¡Eso lo tenemos! Eso lo suponen ustedes y lo tienen que aceptar, porque eso es lo que existe. Y ahora aparece en ese tiempo de ser uno y de este regreso a la tierra (quizá quiera decirse: a la luna), o sea la primera muerte, la segunda muerte, la tercera; y entre la tercera muerte y la nueva vida se manifiestan la paternidad —¿lo entienden?— y la maternidad, de forma consciente. Así que el alma ya se libera y forma una entidad propia; aquí se encuentra la madre y allí está el padre. Eso lo hacemos nosotros, eso lo han edificado nuestras vidas de forma mutua, así que llegamos a ver todos esos grados para esas leyes maternas y paternas. Pero lo que se manifiesta entretanto es: que en esto se manifiesta también la luz divina, y que va a crear. Y ahora sale de nosotros... —somos luz paternal, eso es el sol—, sale de nosotros en esas eras de vida, en esas breves vidas, en esos siete grados sale de nosotros la luz

paternal, divina, creadora. Porque seremos luz, poseeremos órganos que contienen luz, que tienen sintonización con la luz divina. Así que ahora no solo se manifiestan la paternidad y la maternidad, sino que aquí se manifiesta la radiante luz vital de Dios para el ojo humano. Eso también es paternidad, así que sale al exterior la paternidad divina, luminosa. Y cuando nos llegó el séptimo grado, esta membrana de aquí, este plasma —era plasma esta pequeña membrana—, esta sustancia se abrió, y miramos en el espacio, nos pusimos a mirar en el espacio como células. Vimos la vida, la sentimos.

Y esa luz, a su vez, ¿cómo surgió? Entienden, todo eso lo pueden volver a ver. Así que aquí no solo vivimos la maternidad y paternidad divinas, sino que también vivimos el ojo humano. Y como hemos llegado a tener división con otra vida, esa otra vida me dio —o sea a mí, a ustedes— la paternidad divina, luminiscente, y fui yo quien la dio. Así que para la luz en los ojos tenemos que recibir dos entidades separadas. ¿Pueden seguir eso? ¿Vale la pena?

Eso ocurrió aquí en la luna. Así que en la luna vivimos todo para el espacio y todo lo que ahora poseen como personalidad.

Y ahora nos encontramos con esto. ¿Lo han entendido esto?

(El público en la sala:): Sí.

Gracias.

Vamos a seguir, esa evolución continúa. Entonces les mostraré un poco esto: el ser humano es luz, es vida, es paternidad y maternidad, es alma y espíritu, pero también es sentimiento. Y ese es el sentimiento de la Omnimadre. Y el sentimiento es impulso, es infundir alma, también es dar a luz, eso también es la Omnifuerza en nosotros. La Omnifuerza en algo es como si dijéramos lo que en los seres humanos el plexo solar, el centro de los sentimientos. Ese centro de los sentimientos está en esa célula, por tanto, como núcleo de la Omnifuerza. ¿Ha quedado claro? Y ese sentimiento siente, experimenta.

Y ¿qué es lo que ocurre en la vida embrionaria? Que han surgido los órganos gustativos y olfativos. Ese animal, bueno, no, ese animalito, esa celulita primero adoptó aura, aura. Pero a medida que viene la materialización y que se materializan, se edifican, los órganos respiratorios, tiene que empezar a haber comida, enseguida, comida material. A medida que ese animalito se densifica y que se materializa, tiene que llegar la comida y tienen que empezar a edificarse los órganos respiratorios, pero también los sistemas para absorber en nosotros esa comida.

Y en ese espacio hay ahora algo por lo que la vida se protege. Ya hablé de sentimiento y ese sentimiento es la Omnifuerza, pero también es la personalidad divina que vive en este espacio, que va palpando —¿verdad?— como célula: ese sentimiento siente. Si entran ustedes al reino de los animales —vean los saltamontes y los insectos—, entonces el erudito habla de las antenas

extremas de un animalito, que también se han materializado.

Las antenas humanas viven aquí y la materialización de esas antenas las tienen, en cambio, como rasgos del carácter, ¿verdad? Ya sienten ustedes en el espacio. Unos tienen deseos de leer un libro del maestro y otros dicen: ¿Otra vez con una cosa asquerosa de esas en la mano? Unos desean un Dios, otros dicen: ¿Qué haces en la iglesia inmunda? Unos seres humanos tienen necesidad de espiritualizarse y materializarse ese espacio, otros prefieren ir de discotecas y todas esas cosas. O sea, son los rasgos de carácter. Pero cuando empiezan a sentir en un estadio más elevado, tal como lo están viviendo esta mañana, ello significa: ya dejan marchar ustedes sus antenas para vivir ese grado espiritual. Para vivirlo, no...: lo viven sintiendo.

Y ¿ahora qué ocurre? Eso fue, para el empuje primigenio, el despertar del gusto, el sentimiento de intuir: ¿con qué me hago allí, qué es? La vida no puede comer a ciegas, la vida tiene que sentir y ver. Así que la intuición interior de esa fuente, que es sentimiento, surgida de la Omnimadre, empieza a sentir y a respirar. Y por medio de los órganos respiratorios —o sea, ese animalito ya vivía, ese empuje ya estaba presente— llega la sensibilidad. Sensibilidad para comer y beber, para materializar la vida y hacerla más espaciosa. Y resulta que el gusto, como sentimiento, que el sentimiento, como fuente primigenia en la célula, en el ser humano, ha creado los órganos gustativos. ¿Les parece hermoso? Gracias. Y ayer hemos consignado a papel una poderosa epopeya. Aquí consignamos para la universidad de Cristo que el gusto surgió a partir del sentimiento. Y eso lo pueden verificar ustedes mismos: la comida se siente, y solo después llega el gusto. Y cuando ese gusto y el sentir como órgano se materializaron, esta materialización se dilató, adquirió antenas. Y entonces se formó aquí una cosa que irradiaba directamente la fuente, la cabeza, el pecho. Porque esto era la célula como ser humano, con una colita igual que cuando vemos un pececito. Y esa cabeza, esa cabecita, ese cuerpito lo poseía todo: materia, alma, espíritu, sentimiento. Y este sentimiento, primero los órganos respiratorios: debido a que había empuje llegaron a formarse los órganos..., los órganos respiratorios, después el gusto, el olfato, los sentidos, la luz en los ojos. Y cuando se fueron haciendo visibles los órganos gustativos —¿comprenden?; se convirtieron en tejidos, y estos tenían que escuchar siguiendo los sentimientos— se formó el organismo humano, se formaron los sentidos humanos entre estos siete grados de paternidad y maternidad. ¿Merece la pena?

Y después del sentimiento, después del gusto, después de los órganos respiratorios empezamos a tener dilatación. Fuimos teniendo más espacio, y esto quiere decir: intuir allí qué vibraciones nos llegaban, y se fue edificando y materializando para el ser humano el oído, surgido directamente a partir de los sentimientos. Así se han creado los sentidos humanos: a partir de los sen-

timientos, de esa fuente, por el empuje, uno tras otro. Y ahora pueden volver a analizarlo si quieren ver esos dones como materia, como espíritu, y pueden darme luego un tirón de orejas si leen 'Dones espirituales'. Porque el oír nació del ver y el sentir, como un organismo que se dilata, como sentimiento para el ser humano, como alma, espíritu y materia. Mejor lean sobre la clarividencia: después de esta llegó la clariaudiencia. Y el oído surgió a partir del gusto, de esos órganos, de esos sentidos, para sentir, experimentar lo recibiríamos en esa era, ¿verdad? Y los órganos gustativos no hacen más que advertirles: ¿qué quieren comer? Eso era necesario para el estadio primigenio. Y así es como nació esa dilatación. Ese sentimiento se materializó y así surgieron las células del paladar en nuestras bocas. Todo eso se puede vivir todavía en la sociedad, pero incluso ahora pueden volver a ver esos primeros estadios de su conciencia material para las leyes vitales y los grados de vida edificantes.

Y ¿qué es lo que ha surgido ahora? Podemos desprendernos de esto ahora, esa vida continúa, y vamos a continuar un poco. Mostraré un poco lo definitivo de la luna, y entonces tendremos aquí las aguas. O sea, aquellas vidas... La luna continúa, la luna sigue impulsando su vida, cada vez hay más dilatación, dilatación, la luna ya se ha densificado hasta ese punto —¿lo ven?—, cuando la luna ya hubo llegado a ese punto, aquí ya hubo zonas oscuras, entonces surgió la tierra (de la luna), por medio de esas eras de putrefacción. Bueno, pues el ser humano ya vive aquí en las aguas. Nosotros vivimos como células, como vidas, vamos hacia lo definitivo. Vemos cómo esta vida se va dilatando, primero como chispa, y después de miles de vidas ya vemos este animal, este. Y, finalmente, nos encontramos ante el estadio del pez, el organismo de pez como ser humano en las aguas, porque nacimos verdaderamente como peces en las aguas.

En el pasado ya les ofrecí alguna vez la imagen de que en esas especies no solo se puede ver todavía el mono, sino también su propia vida en las aguas; Darwin pensaba que solo el mono... Miren, la Biblia empieza con la vida en la tierra, pero nosotros hemos vivido las aguas. Y ahora tienen aquí el instinto del mono como conciencia terrestre. ¿Entienden? Pero también tienen su león de mar, su foca, que nos sucede en las aguas y que ya posee verdaderamente sentimiento y pensamiento humanos, con una sintonía tan pura que cada entidad ha tenido que dar a luz, ha tenido que dividirse. Y así tienen ustedes ahora sus pececitos para comer y beber, pero también la sintonización animal directa como estadio de pez del ser humano. Y entonces ven un león de mar y una foca, que como vida acuática y conciencia terrestre viven exactamente un solo mundo, pero que representan diferentes vidas orgánicas. ¿Ha quedado claro? Eso sigue existiendo.

La luna tenía que... (tablero) esto, o sea, esto en la luna, eso aún tenía que hacerse; esto ya se había hecho... El sol empezó a tener más luz, empieza a

haber más estrellas y planetas, empieza a haber más cosas aquí. La tierra aún no ha llegado. Allí está Marte. Aquí empiezan a tener los planetas de conexión.

¿Quieren que siga tratando esto la próxima vez?

(El público en la sala): Sí.

Puedo acabarlo en una sola mañana e ir de pronto a la tierra, pero entonces se pierden las leyes, entonces se pierden las hermosas y poderosas leyes de lo que es justo para Dios. Puedo..., voy a terminarlo, y entonces enseguida volveré a tratarlo.

Pero entonces tienen aquí: la luna continúa, el sol se hace más denso, aquí hay cuerpo que empiezan a radiar, a hacerse densos, pero al margen de la paternidad y maternidad. Si luego quisiera conectarlos a ustedes con el estadio ulterior, entonces esto (tablero) lo dejaría aquí —digan a la gerencia de esta casa que esto lo deje aquí— y entonces seguiré con ustedes más adelante: con el despertar del macrocosmos. La paternidad y maternidad del macrocosmos: es la próxima conferencia que voy a vivir con ustedes. ¿Les parece bien?

(El público en la sala): Por favor.

¿Por favor? Perfecto, los maestros estarán contentos, y Nuestro Señor también, de que el ser humano esté despertando.

Pero aquí continuamos. La luna sigue, se densifica, y poco a poco, poco a poco —¿entienden?— la vida en la luna había vivido los siete grados definitivos. La luna no estaba del todo lista todavía, pero el ser humano sí que había accedido ya al estadio del pez, ¿está claro? Y el ser humano pudo... —aquí tenemos las aguas—, y el ser humano está aquí... —eso lo pueden leer en ‘El origen del universo’—, está aquí muriéndose, porque ha aceptado, vivido, materializado lo definitivo de la luna como madre. Ese es el estadio final de la luna. ¿Ahora qué? Si ahora no hay pervivencia —en el pasado ya les mostré esa imagen—, si ahora no hubiera pervivencia en el espacio, el ser humano tendría que aceptar en este momento el parón divino —¿no es así?—, un estancamiento, sin más evolución. Pero entretanto, ¿qué ha pasado?

La luna irradia luz —¿verdad?—, irradiación, ¿no? Esa vida irradia. Existe la atmósfera, ¿verdad? Aquí en esta luna. El sol tiene una atmósfera propia, todo adquiere atmósfera, porque todo emite luz. ¿Qué ha ocurrido, pues? La tierra (quizá quiera decirse: la luna) emite luz, y ahora hay aquí un planeta, uno pequeñito, un planeta de transición al que la luna ha infundido alma, ¿entienden? Así que la vida ha seguido, y esa vida está exactamente sintonizada con el sol y la luna, ya se ha hecho hija macrocósmica de esta paternidad y maternidad.

Y ¿qué ocurre ahora que el ser humano ha terminado aquí? Esa vida aún carece de alma infundida. Y entonces pueden ver que como seres humanos llevamos a la conciencia a la tierra, y que como seres humanos somos la

personalidad divina y que representamos a Dios en todo, pero que hemos infundido alma a los planetas. Cuando nosotros..., a ver, cuando..., ahora podrán preguntar, si resulta que aquí hay un erudito, pero es posible: ¿por qué no empezó también aquella vida? Pero ¿por qué no empezó aquella vida...? ¿Por qué no empezó aquella vida igual que la luna? ¿Por qué tiene que ir el ser humano a ese otro planeta?

Algo así, ¿no les parece? ¿Comprenden? Eso no puede ser ni es posible, porque estamos aquí atados a esa luna. Así que tenemos que vivir ese cuerpo como maternidad macrocósmica, tenemos que vivirlo finalmente y solo entonces nos liberamos. Pero ahora nos preguntamos: ¿hacia dónde? Y ahora en ese espacio hay una bola que también forma parte de la Omnifuerza, ha surgido un planeta de transición, un cuerpo, que ahora llamamos los planetas de transición; esa es la primera transición. Y esa transición solo adquiere una maternidad consciente, creadora, que da a luz, cuando está ¿quién? Si no hubiéramos... podido vivir esa escisión directamente en el aura, o sea, aquí (tablero), del sol y la luna —estas están al margen, es el aura del sol y la luna, ven, la irradiación es el mundo, la paternidad de la madre luna—, si ese planeta hubiera venido ahora en este entorno, ¿qué habría pasado entonces? ¿Si esa vida, ese planeta de transición de aquí (tablero), se hubiera quedado en la luna, entre el sol y la luna, ¿qué habría pasado entonces? ¿Cómo dicen? Nada. Así que eso es vivir la casita de ustedes mismos, su propio carácter, ¿entienden? No hay fecundación, no hay una nueva fecundación, porque seguimos en ese estadio. Y la luna está libre, es una entidad. Así que como seres humanos tenemos que adquirir contacto, irradiación, y la luna y el sol eso lo han preparado para nosotros; continuamos mientras nos dilatamos. Esos rayos llegan lejos y ya tocan ese cuerpo. Y ese cuerpo regresa ahora, regresa poco a poco, y aquí, fuera del círculo, directamente fuera del círculo de la luna y el sol nació el primer planeta de transición. Y ahora que ya no podemos seguir más esa vida está sintonizada directamente con los nuevos sentimientos, pero siendo una con nosotros.

Y ¿ahora qué ocurre? Desde aquí vamos succionando... allí llegamos como embrión, pero regresamos a la vida embrionaria —somos pez, éramos así de grandes, así que viven millones de especies, grandes y pequeñas, son millones de mundos— y estamos ahora directamente sintonizados con la luna, como aura viviente, como cuerpo astral tenemos sintonización con la concienciación que la luna ha dado a esa vida. Nuestro estadio final como aura, como pensamiento, como sentimiento, como alma y espíritu, tiene exactamente aquello que ha recibido y erigido para sí mismo ese planeta de transición como nueva concienciación.

Bien, la tierra también vive aquí, y también Júpiter ya está activo; hay planetas activos, aquí (tablero) viven estrellas y planetas, estrellas, alrededor

de todo eso, aquí. Claro, eso volverá a desaparecer —¿no es así?—, pero eso es un aura astral. Eso es la atmósfera, la tierra vive en su atmósfera. Aquí han llegado cuerpos, estrellas y planetas. Miren esas nebulosas, la Vía Láctea de ustedes. Esa vendrá luego aquí, lo atravesará, es la Vía Láctea justo antes de la creación; se ha densificado. La poderosa, hermosa imagen para introducir en esto la resistencia, porque cuando eso se densificó había vida, ¿no? Eso lo preguntaron ustedes, creo, ¿no es así? Porque ustedes eran vida. Y todo eso lo volveré a tratar y entonces les explicaré la Vía Láctea. Y eso fue solo para poder acoger esa secreción, esa fuerza del sol y la luna, porque estos se habían fundido verdaderamente en uno solo.

Pero nosotros vamos a continuar ahora aquí y entonces veremos el momento de despedirnos de la madre luna... para este estadio tenemos que despedirnos y vivir la despedida, y tenemos el primer grado de vida cósmico en nuestras manos, completado. Eso lo saben por los libros del 'El origen del universo'.

Así que tenemos, hermanas y hermanos, plena sintonización con ese planeta de transición, porque entretanto el sol y la luna lo han infundido de alma, o sea, astralmente. Y ahora llegamos allí, no hay maternidad porque esto vive fuera de la atmósfera del sol y de la luna, ¿lo entienden? Eso tenía que vivir allí. Y ahora volvemos allí como chispa y absorbemos muchísima conciencia de esa vida —llegamos a la unión, pero ahora como almas conscientes, ¿verdad?— y absorbemos muchísima aura de ese cuerpo, y comenzamos una nueva vida en un segundo estadio, posterior, para esta transición. Esta es la primera transición para la luna como madre. Cuando hubo terminado, llegó la segunda transición, y esta se mueve hacia aquí, la tercera, cuarta, quinta. Y detrás de esto llegamos a tener el sexto, y aquí en el medio, tienen ustedes el planeta Marte como el segundo grado de vida cósmico.

Les enseñaré ahora un momento la tierra. Luego seguiré tratándolo y entonces viviremos juntos esas diferentes leyes vitales. Y entonces podrán ver por qué Júpiter, Venus, Saturno, Urano no pueden tener ni paternidad ni maternidad; porque esos planetas, esos cuerpos, los densificó el espacio, desde luego que sí; pero debido a que esos planetas recibieron un lugar fuera de los sentimientos paternales espaciales y ahora son partículas de este cuerpo macrocósmico. Lo que significa todo esto ya lo podrán intuir —pueden leerlo en 'El origen del universo'— y entonces llegan a tener ustedes ese trato, vuelve a dilatarse y ahora llegamos a tener allí un grado de vida más elevado.

El erudito se pregunta pues: ¿Por qué la tierra tiene que encontrarse ahora exactamente entre el sol y la luna? Primero tenemos que salir de allí —¿verdad?—, o no se nos infundirá alma; llegamos a vivir la propia infusión de alma, la propia aura de este espacio. No llegamos a la pervivencia, no hay continuación ni despertar. Así que esos planetas de transición tienen que

salir de la atmósfera —según les dije—, pero cuando queramos recibir una conciencia más elevada. ¿Qué ocurre ahora? Cuando tengamos que vivir más sentimiento, más infusión de alma, más unión con la paternidad y la maternidad espacial, entonces ¿qué ocurre? ¿Pueden sentirlo? Entonces tenemos que regresar a esa fuente. Y por eso la tierra llegó a tener... Allí llega el séptimo grado cósmico (quizá quiera decirse: la séptima transición desde el segundo grado cósmico). Así que por medio de esas vidas, por medio de esas vidas. Estamos listos allí, eso se lo cuento todo luego, hemos vivido ese planeta, y ese, y ese otro. Allí nos adentramos y por fin estamos listos para la tierra. Ese planeta ya se hace visible —pero aún es invisible, materia invisible—, ya ha podido densificarse por la irradiación de la tierra (quizá quiera decirse: de la luna) y del sol, tiene una misma fuerza. Pero si queremos vivir la conciencia más elevada para este espacio como paternidad y maternidad, primero tenemos que salir y más tarde volveremos, y eso, pues, es el tercer grado de vida cósmico: la madre tierra sobre la que viven. ¿Son capaces de comprenderlo? Todo se lo voy a explicar más adelante. Entonces conocerán el espacio y nos pondremos a ver lo que ese espacio de allí ha creado a su vez.

Ahora eso lo sabremos cuando lleguen ustedes detrás del ataúd y al más allá; cuando miran este espacio pueden aceptar sin problema que esto no es la Omnifuerza. Sabemos, pues, que cada chispa tiene que crear y alumbrar, ¿verdad? Y todo evolucionará para el regreso a la Omnifuerza, porque la Omnimadre, la Omnifuerza, la Omnia Alma, el Omniespíritu quieren materializarse y representar ellas mismas lo que es el macrocosmos, el ser humano y la vida animal y madre naturaleza. ¿Ha quedado claro?

Así que más tarde llegaremos a ver que eso empieza a radiar y a edificar de nuevo, y que empieza a hacer mundos. Este sol construye nuevos mundos, la luna construye una nueva luna, una nueva madre para el nuevo grado cósmico: eso va a ser el cuarto grado cósmico. Y entonces vivimos el cuarto, quinto y sexto, y entonces navegaré con ustedes, viviremos juntos el Omnigrado como seres humanos, donde viven Cristo y los maestros, por lo que este vino a la tierra. Todo eso está pendiente aún de ser dibujado.

Pero para cerrar esta mañana han recibido la imagen —eso es lo que les quise dar— de que el ser humano nació de verdad en las aguas. Y quiero añadir esto: la luna estaba completamente disuelta y el sol tenía luz para la tierra; cuando el sol empezó a tener conciencia paternal, humana, también la luna quedó lista con su propia vida. Pero el ser humano había llegado entretanto a la séptima esfera en el otro lado y se preparaba para las zonas mentales, el cuarto grado cósmico. Así que cuando la luna hubo materializado por completo su vida, la suya propia —o sea, esa bola etérea, esa vida etérea, plástica, espiritual, surgida por la Omnimadre, por Dios, se materializó por esos embriones, ¿comprenden?—, así que cuando de ella surgió el ser huma-

no, surgieron seres y vidas con una intuición material, con una constitución que iba más allá, cuando nacieron cuerpos, entonces la luna se disolvió, se materializó, por completo como madre. ¿Lo comprenden?

(El público en la sala): Sí.

Gracias.

Y luego tenemos todavía: entonces el alma como ser humano estaba en el cuarto grado cósmico, y entonces siguieron todos esos otros planetas, y ya estaba la luna en su era prehistórica —eso lo veremos y viviremos luego— y pudo empezar el universo para el ser humano.

Y si quiere saber usted ahora lo que es todo esto en el fondo y por qué el maestro Yongchi —el maestro Yongchi agarra un momento esta tiza— les dibujó esto, ¿con una cruz en su interior? Estamos refiriéndonos a Cristo, Cristo viene del universo, y entonces también les ofreceré esa imagen para esta mañana, y entonces verán que todo es: amor. ¿Lo ven? Estas dos flores de un solo color... por Cristo... por el amor... eso es lo que hemos querido contarles, eso es lo que los maestros han querido ofrecerles; es el ser humano como flores de un solo color, como almas, como vidas, como almas gemelas. Eso lo representa ahora para el estadio actual el Santo Evangelio divino de Cristo. El ser humano es: dos vidas a partir de un solo grado de vida; es alma, espíritu, es padre y madre, y representa para todas las leyes en la tierra, vivan donde vivan ustedes, la entidad divina como una personalidad, como ser humano, animal y criatura de la madre naturaleza.

Hasta aquí, criaturas mías.

La paternidad y la maternidad para el universo

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana vamos a empezar con 'La paternidad y la maternidad para el universo'. Pero han visto las primeras conferencias, y han vivido cómo la Omnimadre, la Omniluz, la Omnivida, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad dieron a luz, espiritualizaron y materializaron todo lo que vive. Así es como cobró vida el universo, según hemos visto.

Veán este tablero vacío de aquí: es el universo vacío. Entonces la vida aún no estaba presente, de decir: no había materia visible, todo era plasma etéreo, protoplasma. El ser humano se pregunta: y eso ¿qué es? Pero ¿se pudo pensar en esa Omnifuerza, en esa primera existencia? ¿Sabía esa Omnifuerza, esa Omnimadre irrevocablemente qué cosas de su vida se espiritualizarían y se materializarían? Eso lo tenemos que aceptar, y tienen que aceptar lo profundo que es el cosmos material de ustedes, la vida en la tierra, cada chispa de Dios en la naturaleza: todo eso vivía en ese protoplasma, en esa vida, es esa alma, en esa Omnia Alma, la Omniluz, que finalmente quiere ser el Omniamor.

En estas sesiones les surgirá la pregunta: ¿qué tiene usted de esto? Y esas preguntas las hemos hecho. Naturalmente, volvemos a la sociedad para ver lo que son ustedes para el alma, para el espíritu y la personalidad. Dios tiene una personalidad. ¿Qué sabe la Biblia, qué sabe su pastor protestante, su psicólogo, su astrónomo de la personalidad de Dios? ¡Nada! Sí, esta es una parte: se reza y Él siempre está con ustedes. Nosotros decimos: ustedes mismos lo son. Una flor es una parte, es un fragmento, de Dios, de Su luz, de Su vida, de Su reino de colores. ¿No lo han creado todo la naturaleza, el hombre, el espacio? ¿Qué es todo eso?

Cuando accedan ustedes al estadio actual y se sienten en las clases de su catedrático, y las acepten, entonces podrán empezar a preguntar. También se convierten en eruditos, pero siguen sin saber nada.

¿Qué es el alma?

¡No lo sé!

¿Qué es espíritu? ¿Dios como espíritu? ¿El ser humano como espíritu? Pues pónganse con ello... Dedíquense a la psicología, él no lo sabe. ¿Qué es eso? ¿Cómo se reveló Dios? ¿Cómo se manifestó la Omnimadre?

Ahora hemos ofrecido unas quinientas conferencias, seiscientas. Disponen ustedes de unos dieciséis libros, catorce, quince, veinte. En el fondo, ahora pueden empezar con la pregunta: ¿quién soy?, ¿qué soy?, ¿cómo soy? ¿Qué represento como ser humano del amor divino? Así es como dejamos claro que son ustedes una divinidad. El ser humano se encoge de hombros, con

desdén, pero son ustedes dioses —tendrán que aceptarlo—, aunque sigan teniendo la sintonización animal, preanimal, humana. ¿Qué es un cielo? ¿Qué es una esfera? ¿Qué es un infierno? ¿Qué es el purgatorio? Ya lo sienten: es algo que tenemos que saber. Cuando lleguen detrás del ataúd estarán encima de todas estas preguntas, y entonces será la hora de la verdad: ¿aman?, ¿de verdad que tienen los sentimientos para amar la vida de Dios en el espacio, en la naturaleza?

Ya se lo he explicado y pueden aceptarlo: la sociedad carece de importancia para su vida si no tienen ustedes sentimiento. Sí, tienen sentimiento, la sociedad lo tiene, la masa lo tiene; pero hacia la desintegración, la destrucción. El ser humano está abierto para protegerse a sí mismo contra lo animal, pero a cada instante alimenta al animal que alberga. Muy bonito... y aun así se reza. Las esferas, el Dios de todo lo que vive sabe cómo son ustedes, cómo ven, cómo miran, cómo sienten, cómo dan amor, cómo y qué saben de la paternidad y maternidad universales. Hasta un insecto puede contarles —si se le acercan— cómo son los sentimientos de ustedes, pero el propio ser humano lo desconoce.

Vamos a comenzar. Ya les ofrecí en otra ocasión una imagen de cómo surgió el macrocosmos. Viven y planean ustedes en el espacio. Pero el ser humano no es capaz de separarse de la tierra, esa tierra es dura. Desde luego, planeamos en el espacio. El astrónomo dice: “Planeamos a una velocidad de treinta kilómetros por segundo por el espacio y alrededor del sol”. Para eso sufrió el ser humano; sometieron a Galileo a una matanza por ello, por aportar su sabiduría. Pero ¿significa eso que viven ustedes en el espacio? La masa no se entera. Esa tierra... sí, eso es la tierra, pero algún día ustedes se irán de ella. Alguna vez vencerán este universo, y con los dibujos, con las conferencias les he explicado cómo.

Nacimos en la luna. La luna está moribunda. No significa nada, ni para la Biblia ni para el erudito. ¡No lo saben! Estamos impotentes. Llegamos con una sabiduría que puede acoger a la humanidad durante centenares de miles de años; esta sabiduría es hasta el final de este universo. La gente se encoge de hombros. Muy bien, que lo haga, pero el Dios de todo lo que vive reside en ustedes. Y de eso les convenceremos, es algo que tendrá que despertar en sus vidas. Cuando caminen por esas estrellas y planetas dirán, tendrán que decir: ‘Eso es mío. Pero ¡no por desintegración’. Pueden mirar y estar agradecidos de que la vida haya podido materializarse para ustedes como una entidad. Y ahora pueden echarse y decir: ‘Dios mío, qué alegría, qué felicidad formar parte de la vida’. Eso de todas formas solo lo tendrán detrás del ataúd, porque aquí el ser humano no quiere desgracias. Aquí el ser humano padece miseria, tiene desintegración, destrucción. ¿Qué tienen ustedes? ¿Felicidad? Digan al maestro, al espacio, que tienen felicidad. ¿Qué dijo Cristo? ¿Qué han hecho

los apóstoles?

Así que todo esto (tablero), hermanas y hermanos míos, es de cuando la creación aún tenía que empezar. Eso es un gran tablero, pero aquello es lo universal, y así era. Los puntitos que ve, eso blanquito y oscuroito, esas sombritas, eso no existía. Juntos hemos vivido ese espacio, estábamos dentro, oímos el sonido, el silencio de antes de la creación. No había viento, no había tormentas, no había lluvia: todo eso aún tenía que nacer. No había nada en eso que pudiera interferir, solo había plasma etéreo. Les he mostrado el sol y la luna. Todo esto de aquí (tablero) volvió a manifestarse cuando el universo se hubo dividido.

El ser humano que nunca haya estado aquí tiene que retener esto un poco. El ser humano que no lo haya vivido todavía, aún tiene que leer los libros. Seguiré con esto más adelante, no puedo detenerme aquí, si no estaré parado todo este invierno; en todos esos cursos, tesis y clases universitarias estaríamos en un solo punto. En un solo punto es posible detenerte mil años y analizar desde allí la creación entera, pero ustedes quieren vivir más cosas. Esta mañana espero atravesar este universo para mostrarles el cuarto grado cósmico. Y entonces poco a poco vamos elevándonos hasta en el Omnigrado, donde el ser humano es Dios, igual que Dios, donde será Dios en sentimiento, en luz, en fuerza, en amor, como luz, padre, madre.

Es el universo astral que se ha dividido. Primero fue una luz dorada —es la autoridad paterna de la creación, para la creación, Dios como luz, Dios como amor, como alumbramiento y creación— y eso se dividió, y entonces volvieron las tinieblas. Pero aquí (tablero) se manifestó una luz tenue y eso se convirtió en sol. Tenuemente, porque al comienzo de la creación solo era perceptible una suave irradiación, cuando el sol empezó a densificarse. Pero esto significa —ya se lo dije en otra ocasión— que la paternidad y maternidad se liberaron, ¿se acuerdan? Pero el ser humano no proviene, ustedes no provienen de esa existencia embrionaria. Aquí (tablero) viene la luna. Ese dividirse fue aquí en todo ese espacio y esas fuerzas —lo hemos visto cuando estábamos en el Omnigrado, en la Omnimadre, entonces desde luego que había una luz— y eran alumbramiento y creación. Y la luz se separó del alumbramiento. Así vemos que ese espacio tenía que dividirse y que eso ocurriría. Y eso no significa otra cosa que la paternidad se estaba desprendiendo de la maternidad. La paternidad empezó a tener entidad, también la maternidad; y eso lo siguen teniendo. Son ustedes padres y madres, o habrían vivido un solo cuerpo, tal como los rosacruces que quieren contar al ser humano: ‘Hubo un tiempo en que el ser humano era capaz de crearse y de alumbrarse a sí mismo’. Eso son tonterías, tonterías, majaderías.

Así que aquí (tablero) llegan a tener la luna. Les he mostrado... Ahora vamos a empezar enseguida, ustedes van a empezar enseguida a edificar el

universo y entonces podrán ver que el universo no quiere ser nada más que la paternidad y la maternidad, eso y nada más. Pero ahora llegamos aquí, cuando el sol empezó a densificarse, la primera radiación. Ahora ha llegado luz en el universo, eso ya ha durado millones de años. Solo por ese poquito de luz que recibió el sol, esas densificaciones, eso duró millones de años según el tiempo de ustedes. Y entonces seguía sin haber nada, entonces solo había una pequeña luz en el universo. Pero entretanto el planeta astral se había espiritualizado.

Y ahora, claro, ustedes se confunden con su estadio actual. Cuando hablamos de la luna la ven como ahora, materia endurecida. Pero esto es plasma, es alma, es espíritu. ¿Comprenden? Si retienen eso, no podrán cometer errores. Pero desde este estadio no tienen que... Aquí nos quedamos ahora, imagínense que no están en este espacio, ya no tienen que verlo. Sí que están, pero se sienten y ven espiritual y astralmente ante el nacimiento de su propia vida, porque se trata de ustedes mismos. Ahora son seres humanos, pero alguna vez fueron embriones en las aguas, y eso lo vamos a ver.

Esto ya ha durado millones de años, pero de eso la Biblia no dice nada. Aquí ya podemos empezar a hacer preguntas. Cuando alguna vez se escriba la Biblia —tenemos entre las manos los primeros cinco, seis libros de la nueva Biblia; tienen que llegar a ser mil, André ya tiene preparados cuatro, casi cinco, para la imprenta— entonces tendrá que empezar con esto y lo primero que explicará será: Dios como luz, Dios como padre, Dios como alma, Dios como espíritu, Dios como leyes elementales, Dios como armonía, Dios como justicia. ¿Qué es, cómo es la justicia divina en su mundo, para su mundo? ¿Qué saben ustedes de ello? Nada. ¿Por qué hay enfermedades? ¿Por qué hay locos? ¿No es eso injusticia? ¿Por qué recibe el ser humano tantos golpes? ¿Por qué hay caos en la tierra? ¿Por qué unos hablan de un Dios que ama y otros de un Dios que odia? ¿Tienen algún significado el budismo, el islam, tienen todas esas sectas algún significado de cara al otro lado, de su alma, su espíritu, de Cristo? Pues sí, ¿qué quieren? ¿Qué sabe el ser humano de esto? ¿Qué es su teólogo ahora? Nada. ¿Qué sabe de este estadio? Nada. ¿Qué es su psicólogo? ¿Qué sabe del alma? Nada. ¿Del espíritu? Nada. ¿Qué suponen sus facultades espirituales para ahora? Están en un punto muerto y nunca se aclaran y nunca se lo quitarán de encima. ¿Por qué? Porque todavía no pueden aceptar la reencarnación, la vida detrás del ataúd, porque para el erudito el asunto sigue siendo: el alma —como criatura— está en este mundo por primera vez. Y con dos años, con tres años, Mozart ya se acercaba a gatas al piano. Otra criatura dice: Mamá, cuando sea grande voy a ser cantante y cantaré. Y este niño ya quiere pintar y dibujar a los dos años, a los tres años. ¿Es posible eso cuando hay que vencerlo todo? Sí, yo puedo detenerme en el estadio actual; yo también regreso cada vez para hacer comparaciones. ¿Qué

sabe la humanidad de esto? ¿Qué sabe el erudito de esto?

Aquí (tablero), en este estadio, hubo desarrollo; la luna se densificaría a medida que el sol se hacía más fuerte, ¿ven? Pero aquí sigue sin haber densificación, siguen siendo bolas astrales, espirituales: esto es paternidad, maternidad. Pero aquí ya hay... aquí hay... Dios se dividió en miríadas de partículas. Así que aquí viven miríadas de partículas, grandes y pequeñas. El macrocosmos y el microcosmos siguen siendo uno, pero el primero creará el segundo, y eso es lo que son ustedes. Así que esos planetas harán lo mismo que pudo hacer Dios, la Omnimadre, la Omnifuentes en y para la vida de ella, lo mismo que la Omnimadre pudo alumbrar y crear para su madre. Eso también lo tendrá que hacer el microcosmos, es decir: cuando esas células hayan llegado a tener una entidad. Y eso, ese estado, en ese instante estuvimos, y eso no lo han entendido, me daba cuenta de ello.

¿Ahora qué vemos? Después de esto viene: ese sol, ese recalentamiento, ese impulso de la Omnimadre, todo eso sigue. Aquella paternidad se hará más densa y algún día se convertirá en el sol en el universo, tal como ahora pueden vivir ustedes el universo y mirar la paternidad. Y eso, pues, es el sol, eso es la paternidad para el espacio —la luna ya está muerta—, pero comenzamos por el comienzo: la luna es la madre. Ahora veremos enseguida que todo este universo entero, inconmensurable, infinito, no es nada más que un padre y una madre. Y eso es todo. Y verán lo sencillo que es todo en el fondo si simplemente conocen ese estadio inicial.

Eso continuó millones de años y entonces empezó a haber densificación, y entonces aquí (tablero) llegaron nebulosas, ¿ven? Eso volvió a desaparecer, era astral, invisible, tenuemente. Pero aquí en el medio —así que aquí ven un poco la dimensión de la bola macrocósmica— pero en este centro, en este centro suyo empieza a haber vida. Allí empieza a haber nebulosas, porque el comienzo de la creación surgió a partir de densificaciones, nebulosas que se densificaron. Se transformaron en nubes, aquí (tablero). Era posible poner la vida que había en el macrocosmos en la palma de su mano, y formaba parte de ustedes. Pero lo que es vida, no había, es que no era posible. Y entonces hubo..., hubo una secreción. Esas nubes empezaron a densificarse —se lo he explicado— como ahora todavía pueden percibir en el espacio. Cuando empieza a haber una tormenta, una densificación, y cae lluvia, es la secreción tal como ha ocurrido desde el comienzo de la creación. ¿Ha quedado claro eso? El erudito se lo tiene que explicar de esta forma, porque esas leyes ya se pueden vivir.

Pero aquí he dibujado la vida embrionaria. Ahora llegamos al instante en que las primeras células, el primer embrión, están listos, y entonces llegamos a la paternidad y maternidad. Dibujaré un poco más grande ese embrión, así lo podrán ver mejor. Así fue. Esto, pues, es, esto es en lo que tiene que

convertirse el ser humano; y así será el ser humano. Esas dos células como embriones viven allí en medio de la luna. Y son, en un momento dado, centenares de miles, ¿no es así? Si primero... Si cae una gota de agua, caen millones sobre un espacio. Naturalmente, al comienzo era en ese lugar, en ese pequeño lugar de allí, el corazón de la luna como madre, el primer parto aquí; claro, eso allí no era posible, porque ese centro vital no era capaz de densificar ese espacio de golpe. ¿Ha quedado claro eso? Así que se nos presenta una serie de densificaciones como células; y esas personas —que algún día llegarían a ser personas, más tarde—, eran las primeras células embrionarias, que harían que nacieran el ser humano, el animal y más tarde la madre naturaleza.

Ahora les explicaré estas dos vidas. Reténganlo astralmente, aún no tenemos materia, ¿ven? Aún no tenemos materia, eso tiene que venir más tarde. Eso vendrá luego, entonces hablaremos y nos referiremos al estadio actual. Acuérdense de esto. Cuando me oigan y les digo “estadio actual”, entonces tengo que ver con ustedes, entonces vivimos el cosmos tal como es ahora. Pero cuando hablamos del estadio inicial de la creación en su existencia embrionaria, entonces es que estamos con esto, y así no se confundirán ustedes.

Esas células —había allí miles y miles— que se habían densificado las primeras, que habían adquirido un grado de sentimiento solo para representar ahora esa creación, ¿qué tenían que hacer? Vivían lo mismo que lo que había vivido el macrocosmos, porque en esa célula vive todo. En esa pequeña célula de allí —ahora la pueden ver con claridad, pero allí no la pueden percibir, no habrían sido capaces, de tan microcómica, tan nimia y tan pequeña—, esa pequeña, pequeña chispa, esa célula nimia, allí viven y residen los rasgos divinos que posee la Omnifuerza. ¿Lo aceptan? Tienen que aceptarlo. Allí residen todos los rasgos, allí reside la personalidad de Dios. Todo, todo lo que Dios tiene reside en eso, y tiene que espiritualizarse y materializarse. Y entonces viviremos cómo fue eso, entonces se podrán llevar esta mañana su luna a casa. Para jugar con ella esta tarde, el padre puede convencer a la madre de que estuvo en la luna. ¿Se ríen? En las esferas también hay risas.

Estas criaturillas se reunieron; miren, una vez adultas se tocarían unas a otras y eso viene ahora. Se dividirían porque llegaron a esa unión. Se van aproximando unas a otras, más y más, y de pronto estas vidas se unen como ventosas. Y ¿entonces qué ocurre? Es el instante de ser uno. Primero hubo, primero hay la paternidad, vean, ahora viene... ahora estas dos células viven lo primero de todo lo que ha vivido la Omnimadre, el ser uno en el fondo, de Dios como padre y madre, la Omnimadre que es padre y madre, por la que nació Dios.

El nombre de... Ahora ya podemos regresar a la tierra si queremos. Recibieron ustedes el nombre de Dios. Váyanse a escuchar, por ejemplo, al pastor protestante, a la iglesia católica. Váyanse a Oriente: Alá. Váyanse a Egipto:

ahora la diosa y los dioses, un pedazo de piedra es una divinidad; eso es cierto. Allí acertaron casi, más que ahora, más de lo que poseen ahora las universidades en cuanto a conciencia. Todo eso ha ocurrido. Pero el ser humano aún no conoce esa sintonización.

Así que esas dos células se juntan, porque esa fuente también es una, y porque esas células han adquirido la conciencia más elevada para el alumbramiento y la creación. De modo que esa Omnifuerza, como padre y madre, vive aquí en esa célula que ha surgido a partir de la luna. ¿Ha quedado claro eso? ¿Todavía nos les aburro?

(El público en la sala): ¡No!

Lo definitivo de esta vida, esas dos almas, esas dos chispas segregan algo; es un acontecimiento curioso. Ahora tenemos aquí: de allí sale una célula densificada. La madre, esa célula, da algo, y esta célula daba algo, ¿ven? Ahora aparece esto (tablero): una nueva célula. ¿Lo comprenden? Esa célula dio algo de la propia vida y esto. Después de un tiempo, cuando esas células hubieron dado de ellas mismas, esa célula no podía hacer otra cosa que partir, iba a morir. Estaba muerta, se había entregado. Esa también se fue y aquellas estaban aquí.

Continuaría comentando de inmediato lo que ocurre ahora, porque después de esto viene el mundo animal. Pero esta célula es la única que queda. El padre y la madre —o sea, esas primeras, que son padre y madre— ahora ya no están. El ego material, la primera materia humana... Veán, yo lo llamo ya la célula material, sigue siendo, sin embargo, etérea y astral y espiritual, pero ahora ya tiene una fina membrana alrededor, debido a que ha surgido un nuevo grado. Si bien es cierto que esto todavía no es materia, sí tenemos que empezar a hablar de que aquí se produce una densificación en la luna en los primerísimos minutos, y eso ya estaba sintonizado para las manifestaciones materiales. ¿Ha quedado claro? Esa célula también se divide. Y ¿ahora qué vemos? Empieza a dividirse después de un tiempo; y eso está demostrado científicamente, pueden leerlo. O sea, la ciencia dice: sí, esa célula se divide en este y aquel tiempo, ese núcleo se divide en dos partes. Es por eso que pueden..., que la madre todavía puede recibir ahora un mellizo, de lo contrario eso ni siquiera sería posible. Ese núcleo se divide, se lo mostraré. Fue así... (tablero). Así que ahora aparece aquí esa secreción, se va, sale de aquí, empieza a tener autonomía. ¿Lo ven? Se desprende, empieza a crecer, ¿entienden? Es el embrión que ahora todavía pueden observar en las aguas, también como un pececito. Jeus, de (la localidad de) 's-Heerenberg, lo llama una "bola fofa", yo también lo he descrito en su vida, son esos renacuajos, como dicen ustedes. En el fondo, es así como empezó el ser humano. Se desprenden y ahora viven aquí. Pero allí viven millones y miles, digamos: uno, dos millones de esas pequeñas células, que llegan a densificarse al mismo

tiempo aquí en la luna. ¿Ha quedado claro ahora?

Así que ahora empezamos a tener ese padre y esa madre, están aquí, vuelven a ser astrales; esto de aquí es, pues, el mundo para lo inconsciente. ¿Saben ahora lo profundo que es el mundo para lo inconsciente? Es infinito, abarca y rodea todo el conjunto. Lo que ven en cuanto a materia también es el cosmos espiritual, astral. Y eso, pues, es el mundo de lo inconsciente.

Si ahora entramos un momento en el estadio actual, vemos allí el mundo animal; el mundo para el renacer del ser humano; aparece el mundo, el mundo astral para la madre naturaleza. Cada mundo está separado de los demás y se dividió y adquirió una entidad propia. Pero este es el mundo para el renacer, y es allí donde viven esas dos primeras dos células. Estas células continúan, despiertan y se desarrollan y después de un tiempo se juntan. Regresan, o sea, viven exactamente lo mismo que vivieron el padre y la madre. Parto, división y parto. ¿Dar algo propio para el nuevo nacimiento? No, para la multiplicación de uno mismo y para uno mismo. ¿Ha quedado claro?

Ahora escuchen bien. Ahora la gente —eso lo oye André y yo, en cambio, lo oigo de él—, ahora la gente lo está despilfarrando todo, no consiguen resolverlo. Estas dos células aquí —o sea, son millones—, pero esas dos, esas primeras dos las retenemos, no esas dos únicas, sino dos de estos miles —eso lo olvidan, una vez más—, las retenemos y llegan a tener conciencia y también la adquieren para vivir esa creación, el ser uno de la paternidad y maternidad. Y entonces empieza a haber empuje, empieza a haber conciencia, y sigue la división, y llegan a tener estas células una existencia propia. Pero ahora, pues, estamos... hemos vivido la primera vida, ¿verdad? Aquí hemos vivido la primera vida; es esta la segunda vida para el nuevo nacimiento, pero este es un nacimiento a partir del primero. Pero tenemos que retener esas primeras dos células, esas dos células las tenemos que retener si queremos vivir el segundo nacimiento. Reténganlo. Eso no nos dice nada todavía, pero tenemos que tener ese primero. Ahora se juntan, esas se juntan ahora, se tocan, ¿lo ven? Pero no llegan a... se rozan. Ahora aquí... Podemos hablar del rostro de este embrión; es un rostro incierto, carece de firmeza, no hay materialización, no se redondea, no adquiere espacio, algo les falta. Si el ser humano... —y eso ustedes lo aceptarán, eso lo demuestra la creación— hay gente en la tierra que no sabe dar a luz, no son capaces de crear porque hay algo que la ciencia no entiende. Se examina al hombre y dicen: Pues, no, no lo sabemos. Según las leyes, según todo, usted es normal. Pero hay algo. Y entonces resulta —eso podemos volver a encontrarlo en la creación— que en el actual estadio al ser humano también le falta algo para dar a luz y para crear. La madre no es capaz de dar a luz a la criatura y el hombre no es capaz de darle esa creación. Entonces falta y falla algo y el espermatozoide no tiene conciencia. Todas esas leyes se pueden determinar.

Esas dos células nunca llegarían a desarrollarse si ese otro sentimiento — porque todo es sentimiento— aún (no) estuviera presente. Cuando ese sentimiento no llega, cuando no se añade, cuando el sentimiento no puede ser atraído, y es algo que se atrae por sí solo, tendríamos que haber aceptado aquí el primer punto muerto para la creación, y ya estaría la creación divina en la vida embrionaria ante un punto muerto. Sin embargo, esta vida vive y trabaja, pero allí vive una parte de esa alma como una personalidad aparte, que pertenece a ello. ¿Lo comprenden ahora?

(El público en la sala): Sí.

Y en eso el ser humano no fue capaz —¿me permiten, criaturas? (el maestro Zelanus aparta un jarrón de flores que hay sobre el escenario)—, en eso el ser humano no es capaz de agarrarse. Así que ahora se juntan y se nos presenta una era de crecimiento, dura unas horas. Para ustedes eso sigue por el momento. Aunque atraigan esa alma..., la creación es..., la determinación de que recibirán ese bebé, madres, eso dura... esa dimensión toma aun así siete horas. Son siete transiciones, otra vez eras, pero toma siete horas —es algo calculable— y entonces queda determinado irrevocablemente, entonces el alma es una con su alumbramiento, y es cuando la creación puede pervivir y continuar, puede tener lugar.

Ahora que esas dos células son adultas —retengan esto bien: llegan a ser adultas— y que está presente el empuje, llegan desde el espacio, naturalmente, esas otras dos células, de vuelta a la tierra, de vuelta a ese sol, y tienen que ser atraídas por la parte predominante de esta célula. ¿Lo comprenden? Así que esas dos primeras células regresan a la primera de la que formaban parte. Son sus vidas. Es su corazón, su alma, su espíritu, aún no es luz, sino que es materia de su sangre. ¿Lo comprenden? Así que tienen que regresar si quiere poder tener lugar esa creación al cien por cien, porque forman parte de ella. ¿Ha quedado claro ahora? Su lugar está cerca de esas dos chispas; o, si no son capaces de ello, si no se produce esa unión, no pueden regresar a la tierra ni a la luna, y no tendrán esas chispas alumbramiento ni creación: algo nos falta. Y no es posible, madres, parir con las fuerzas mediadas. Esos dos seres regresan —fíjense ahora—, son uno solo. Pero en el instante en que esas células llegan al empuje y casi se dejan la una a la otra en la sombra —es una ley, ven, ese alumbramiento tiene que tener lugar, contienen esa fuerza creadora, esa alma infundida, ese impulso—, la pequeña célula tiene que hacerse adulta sola y entonces tiene lugar esa tensión, ese infundir alma, este ser uno, esa paternidad y maternidad. Es la ley divina para dar a luz y para crear. Reside en su interior, está presente. Así que estas células son padre y madre.

Vamos a seguir ahondando en ese instante y vemos que esas dos almas de allí, estas dos (tablero) vienen para acá —de forma inconsciente, no lo saben, obviamente— son atraídas, están aquí dentro, viven aquí dentro y ahora

volvemos al ser uno. Estas dos vidas vuelven a dividirse. Tienen que dividirse, dan algo de ellas mismas; esto es lo que sale de allí, o sea, una nueva vida. Estas se van, verdad, también mueren. Son los hijos quienes mueren ahora, ¿verdad? Nos encontramos con división, una división después de un breve tiempo. Allí hay algo que se libera de la otra, por un instante, y entonces ven ustedes que van husmeando un poco por aquí y por allá, y que viven y se van arrastrando un poco por todas partes —ya ha habido una secreción — en lo que enseguida será agua, eso es aquí, esto van a ser las aguas. Y ahora ya se van arrastrando esas dos células por este pequeño espacio, a través de esas aguas con las demás, y entonces vivimos, por tanto, un nuevo nacimiento por dos células. ¿Quiénes son, pues, estas dos células? Así que esas primeras que acabamos de vivir han regresado a la tierra (quizá quiera decirse: a la luna) y viven en esta, es, pues, el segundo nacimiento material —¿son capaces de entenderlo?, ¿les ha quedado claro?—, el segundo nacimiento material. Esas primeras están ahora, en cambio, allí; o sea, los hijos viven ahora en el mundo de lo inconsciente, el mundo del renacer. ¿Ha quedado claro? Y esas son atraídas a su vez por estas y entonces llegan a tener su segunda vida, esto; las otras, su segunda muerte.

Bien, así que ahora tenemos siete... cada vez vamos a vivir aquí la muerte y la vida. ¿Pueden hacerse una idea? O sea, morir de nuevo, volvemos a ir al mundo astral, espiritual, el mundo de lo inconsciente, el mundo para el renacer. Somos atraídos por la criatura que hemos creado —verdad, son nuestros hijos— y eso solo significa que tengo un alma, un cuerpo para regresar, y esa otra célula también. O sea, dimos algo de nosotros mismos para también poder volver a la luna material, que aún tiene que ser materializada, a esa fuente. ¿Está claro por fin? ¿Lo sabe ahora de verdad?

Pueden hacerme preguntas.

(Alguien en la sala): Entonces queda un alma, ¿no es así?

No, no queda nadie. Miren, allí lo tienen, no queda nadie. ¿Dónde está esa única alma? ¿Entonces es usted!

(Alguien en la sala hace una pregunta).

Hable alto, porque esas cosas tienen que captarlo a usted. Venga para acá, mejor levántese un momento, acérquese a donde estoy y hable aquí. Si se pone aquí, se enterarán todos. ¿Les interesa?

(El público en la sala): Sí.

Esto es ciencia divina, hijos míos.

Dígame lo que quiere, amigo mío.

(Alguien en la sala): ¿No es que...?

Acérquese, así.

(Alguien en la sala): Así que usted ha obtenido una paternidad y una maternidad a partir de la célula de la luna.

Volvemos a empezar un momento. Esto es la luna, eso sigue así. Ahora nos desprendemos de eso. Hemos sacado dos células de esos millones, y estas son, pues, las primeras. Se juntan, ¿verdad?

Exacto.

Ahora van a dividirse, ahora obtenemos eso de la división. Así que aquí está todavía, y esto de aquí sigue siendo aquello (tablero). Así que lo que nos damos se convierte en una célula. Entonces nos vemos ante el proceso mortuorio de esas dos primeras células, es el primer ego humano. Y es que eso también está, tiene que dividirse, se divide. Esa parte de ella y de él —o de dos entes femeninos, da igual, aún no tenemos una paternidad y maternidad independientes— se divide, porque esas partículas, esas dos partículas se desprenden, se convierten en una célula.

Y al haber dos secreciones se puede dividir esa célula y ahora vemos esto, ¿verdad? Es lo que aparece después de un tiempo.

(Alguien en la sala dice): ¿No puede ponerse en el otro lado?, desde aquí no veo nada.

Va a verlo enseguida. ¿Lo ve?

(El público en la sala): Desde luego.

Ahora se nos presentan aquí esas nuevas células, esas nuevas vidas. ¿Hay ahora solo una célula? O ¿hay dos?

(El público en la sala): Ahora hay dos.

Sí, pero eso es lo que dije. Hay una sola célula y esta se divide, porque ambas se han dado algo mutuamente, donaciones. Ahora más claro todavía, ya puede sentarse otra vez.

(El hombre dice): Gracias.

Si en ese instante le da usted a la madre su donación, ¿qué ocurre entonces? De una sola célula pueden nacer dos, verdad, pueden ser mellizos, pero habrá una nueva vida. Y ahora tienen ustedes..., ahora se presenta aquí la posibilidad —eso aún lo tienen— de que el ser humano... para el cosmos... Eso se lo he explicado o dicho de alguna manera en el pasado, eso, naturalmente, vuelve a ser la cosmología, directamente sintonizada con su ser hombre, su ser madre, el alumbramiento y la creación, pero eso no lo puedo aplicar aquí. ¿Por qué no? Entonces entran ustedes en disarmonía. Pero esos fenómenos los sigue teniendo la madre aún hoy, porque dan ustedes a luz a un hijo —a dos—, y a otro, para usted y su esposa, la madre de usted; para también tener la posibilidad, cuando tenga que volver usted a la tierra, de ser objeto de atracción. Para eso es este dar a luz y crear.

Pero ya comprenderá usted que hay dos chispas, dos almas de esa secreción, ¿verdad? No fue una sola secreción, fueron dos. Eso fue creciendo a formar una sola, pero volvió a escindirse, se dividió y ahora vemos esas dos chispas, dos embriones. ¿Les ha quedado claro? Sí, a ver.

(El público en la sala): Sí.

¿De verdad? Así que es la segunda vida para las primeras células, para el padre y la madre. ¿Eso también ha quedado claro?

(El público en la sala): Sí.

Entonces seguimos. Ahora viene la tercera vida, la cuarta, quinta, sexta y la séptima. Y entre la sexta y séptima vida yo les..., ¿son capaces de aclararse ustedes mismos? Para atrás, más, más... contacto, dar, servir. La vida continúa. Así que aquí ya tenemos siete diferentes grados de vidas. Tenemos la primera muerte, la segunda muerte, la tercera muerte, tenemos la primera vida. En cien mil años tendremos, según el tiempo de ustedes, millones de especies, ¿no es así? Tiene que ser así, ¿no? Llegamos a ver el estadio final, y es el estadio de pez. Bien, eso (tablero) se va, aquello continúa. Si no tienen preguntas sobre esto, sigo.

(Alguien en la sala): Entonces son dos vidas las que nacen, ¿no? Llega a haber dos almas... (inaudible), ¿verdad?

Bien, buena pregunta. Bien, ese cuerpo está atado a aquello. Miren, ya quiero empezar a tratarlo. Esto es, pues, ahora sabemos: Dios es luz, todos lo retienen, ¿verdad? Así que esas células tienen las propiedades divinas, pero aquí hay vidas mellizas, mellizos, dos partes como una entidad propia, como alma y espíritu, y eso, pues, lo llamamos almas gemelas. Significa: él, una sola chispa dio algo de la vida, ella también, y de eso salió nueva vida, de modo que el ser humano creó su propia alma. La parte con la que aquí también hemos vivido el ser uno, eso ya no lo pueden dar, jamás de los jamases, a nadie en el espacio, porque aquí formamos parte de la división divina. ¿Lo entienden? Esto es todavía crear y alumbrar de forma divinamente consciente. Ocurre desde el pensamiento, sentimiento y la conciencia directamente divinos, omnimaternales. ¿Ha quedado claro?

(Alguien en la sala): Puedo hacerle otra pregunta?

Sí.

(Persona en la sala): ¿Es, por tanto, en el fondo, un tipo de evolución por medio de uno mismo?

Desde luego, es lo que vemos ahora. Aquí, en este instante —pasaré a tratar de inmediato lo que está preguntando—, en este instante, para esas dos células —van a empezar de nuevo, ¿no?— ya tenemos en nuestras manos toda la creación divina. Lo que pasa ahora todavía puede venir tranquilamente, aunque dure billones y billones de años. En este momento tenemos todo en manos de la Omnimadre, la Omnifuyente. Y ¿qué es esto, pues? ¡Alumbramiento y creación! Podemos dividirnos; Dios dijo: “Multiplíquense”. Allí yacen ustedes, y vivimos como una multiplicación por la luna, ¿ven? Cuando la ciencia dice: “El macrocosmos ha creado el microcosmos”, el ser humano dice: “Pues, sí, y ¿eso qué es?”. Entonces ven que la luna se tiene que dividir

para nosotros. Así que somos Omnia Alma, Omnia Espíritu, Omnia Vida, de esa Omnia Vida, de la que más tarde se dijo: eso es Dios. Dios, una palabra que no significa nada.

A Dios también lo pueden llamar Amon-Ré, Ré, Ra y Alá, pero que no tiene nada que ver con la realidad. Así que mejor recen, pues, en su forma embrionaria. ¿Cuándo son capaces de rezar? Por ejemplo, para su estadio actual. ¿Qué sabe la Biblia de eso? Nada, nada, nada, y por eso es que la Biblia comenzó con falsedades.

Esta evolución, pues, amigo mío, continúa. Va a ser lo primero, segundo, tercero; ida y vuelta, ¿entiende? También la luna continúa, así que allí ya llegamos a ver siete organismos diferentes; una célula como una chispa, pero también del tamaño de un pecesito, el séptimo estadio, más espacio. Cada vida dio más sentimiento, infundió más alma, más materia, más espacio, más empuje. La paternidad y la maternidad siguen siendo la misma cosa: dividirse, alumbrar, volver al mundo de lo inconsciente. Somos atraídos al dar a luz. Y si no alumbramos, ¿es posible entonces que me vea atraído —o que ustedes se vean atraídos— de regreso a la nueva vida? ¿Es posible eso?

(El público en la sala): No.

Entonces se encuentran ante una enorme trampa. Vuelvan un poco —háganme ese favor— a la iglesia católica y miren un tanto a esas monjitas y a los curas, a los obispos y los cardenales. ¿Qué hace esa gente ahora? Están ante su espacio divino, ante un punto muerto, y se creen más listos que Dios. Son castos, pero deforman su evolución eterna, divina, ¿entienden? ¿Tan extraño es entonces que ahora los maestros —cuando ustedes lleguen al otro lado—, que los maestros regresen ahora a la tierra para decir a esa gente: ‘Alumbra y crea, querida criatura mía, porque no puedes volver’.

Y ahora la disarmonía para la siguiente ley. Si la madre ahora... Díganle otra vez a una madrecita “Allí lo hacen como conejos”, a la que tiene que dar a luz a diez o doce hijos. ¿Para qué tiene que hacerlo esa madrecita? Para regalar a ese cura y al cardenal, al papa y a las criaturas, a esas monjitas, un nuevo cuerpo. Si todas las personas en la tierra dijeran: “Quiero ser casto y me hago obispo, y yo me hago cura, entonces la creación se colapsaría en diez años”. Así de santos seríamos entonces.

Pero Dios dice “¡Ay, no! ¡Ay, no!”, dice Nuestro Señor, “Mis leyes continúan”. Y ¿por qué? ¿Por qué? ¿Cuándo empezó ese antagonismo? ¿Por qué surgió el Antiguo Egipto? ¿Por qué esquivaron los maestros un dogma? Tenemos los faquires, los magos, lean ‘Dones espirituales’, pero de André, y verán. ¿Por qué hemos comenzado en China para analizar las leyes vitales desde ese mundo? ¿Por qué surgió la India colonial, el Tíbet? ¿Por qué nacieron curas? Para vivir estas leyes fuera de las sectas. Sabíamos con mucha seguridad que alguien se levantaría y que se aferraría a su propia iglesia para construirse

algo grande y poderoso. Mejor hagan eso; detrás del ataúd tendrán que vivir y aceptar que esa no es la realidad.

Pero eso aquí ocurre cinco veces, seis, siete. Eso continúa hasta el milonésimo estadio, señor, amigo mío. Pero en estos grados, en estos primeros siete grados... Ahora llegamos a tener siete grados de desarrollo, siete eras llegaron a experimentar estas dos células como padre y madre. Pero entretanto llegan a estar entre el tercer y cuarto grado, y eso fue para la Omnifuentes... Es difícil ahora, ¿ven? Para eso hay que sentarse en casa y tomar entre las manos los libros. Eso, sin embargo, es difícil, porque ahora les tengo que desde este primer estadio..., el tercer y cuarto grado para el nuevo nacimiento..., tengo que regresar a la Omnimadre, y quiero explicarles el funcionamiento de cómo se densificó la Omnimadre —y entonces seguiremos esos estadios y aquí los vuelvo a ver— y la posibilidad de dónde se pudo liberar la paternidad y la maternidad y donde la maternidad se hizo una entidad, igual que la paternidad. Y eso es complicado, pues, porque para eso necesito diez conferencias, solo para este pequeño instante. Diez conferencias, veinte conferencias, para ese instante en que la paternidad se escindió de la maternidad, en que la paternidad se hizo una entidad. ¿Comprenden lo que es una entidad? Es, por ejemplo, alguien, un ser humano, un padre, y se ha hecho una entidad creadora para Dios, y esa es la entidad maternal. Basta con que miren en la naturaleza, todo tuvo que vivir un espacio, un alma, un espíritu, pero también un mundo, una esfera, una entidad. Esa es la propia posesión de ustedes. Yo no soy capaz de eso, pero voy a continuar, eso quizá sea más tarde cuando podamos echar la vista atrás en este y aquel estadio, entonces se lo contaré.

Pero quiero explicarles, no obstante, que estas células en estas siete experiencias como padre y madre entretanto también han adquirido, por la escisión, los sentidos. Aquí surgió el alto maternal, el soprano, el mezzo y el barítono, el tenor y el bajo. Aquí se dividió de forma paternal y maternal todo lo que vive. ¿Comprenden ahora dónde nacieron sus voces? ¿Comprenden que algún día se manifestarían porque la creación maternal y paternal llegarían a tener esa entidad, pero también para la voz? Así que si quieren analizar la voz humana y edificarla de forma pedagógica, realmente tienen que volver a la maternidad en el ser humano. Entonces, mediante el alumbramiento, tendrán que dar a la voz el timbre para el bajo, el barítono o el tenor. Y eso es, pues, es una dilatación cósmica de los timbres de voz de ustedes, su sonido. ¿Pueden aceptarlo? Así es.

Aquí también tenemos... debido a que... esto es sol —ya se lo dije—, esto es vida, luz; la paternidad es sol. Así es como a través de la paternidad hemos adquirido no solo la paternidad creadora. El sol ¿es creador? ¿Aceptan ustedes que el sol es creador?

(El público en la sala): Sí.

Para el alumbramiento, ¿verdad? Pero el sol también es creador como luz. Si el sol no hubiera adquirido luz, tampoco habríamos tenido luz en los ojos. Si el sol no se hubiera podido densificar aquí —esto de aquí (tablero)—, el ser humano tampoco podría materializar luz creadora. ¿Y cuál es, pues, el suceso milagroso? ¿Qué ha ocurrido? Porque dije: tenemos todos los rasgos de Dios. Ahora está aquí, en estos siete grados —ese regresar una y otra vez para la paternidad y maternidad, la vivencia del mundo de lo inconsciente, el ser atraído—, en esas siete vidas, las primeras siete vidas, empezaron a funcionar todos los sentidos. Los órganos gustativos, los olfativos, llegó la boca, el sentimiento... Todo esto era..., esa cabecita lo era todo, era el cerebro, era el alma, era el espíritu, era la materia, era el corazón, era todo. Como ya les dije, al habernos podido dividir... Si esto no hubiera sido posible, si la vida se hubiera acercado de ese modo la una a la otra y si no hubiera habido cuestión de división, entonces la vida, las chispas de Dios, solo habrían llegado a tener un ojo, un solo ojo. Pero ahora el ser humano..., debido a que esa célula también tiene esa luz creadora, ¿verdad? —la autoridad paternal para el espacio, Dios como luz— y esa otra célula..., también tendría que haber sido así. Porque esa secreción son dos partículas, ¿lo ven?; ahora el ojo está aquí, y está en el lado derecho. Y ¿quieren saber ahora qué ojo es de su padre y de su madre? Los ojos de ustedes albergan dos irradiaciones diferentes; una es consciente, la otra es inconsciente. Y si miran bien ahora, el ser humano se pregunta: pero ¿por qué es diferente ese ojo de la madre, del ser humano? Y eso es, pues, la división del ojo. Eso les permite ver que esas leyes siguen siendo visibles todavía en la conciencia diurna de la vida de ustedes, pero eso nadie lo sabe. Eso nadie en el mundo lo sabe todavía. Porque aquí, en esta división, unos seres humanos dieron su luz y la otra. Y tienen el ojo humano paternal y el ojo maternal. Y si quieren saber dónde vive el ojo materno, y lo es para el padre, pues, siempre es en el lado izquierdo, en el lado de su corazón, porque allí vive la maternidad. Es un milagro macrocósmico. Eso no ha sabido explicarlo ni Buda ni Sócrates ni Platón ni Pitágoras ni santos ni los profetas de la Biblia, porque de eso no sabían nada. Eso solo es posible ahora, ahora mismo.

Aquí es donde nació todo. La voz humana se dividió, el ojo humano se ha ido edificando. Y ahora que vivimos eso, ¿tienen preguntas al respecto? Entonces me voy al macrocosmos y veremos lo que ha surgido entretanto en todos esos millones de años, en esas eras, en el universo. ¿Están?

(El público en la sala): Sí.

Ay de ustedes si vuelvo a oír que no lo saben, entonces no volverán a entrar nunca más.

(Alguien en la sala pregunta): ¿Qué ocurre en el tercer y cuarto grado?

En el tercer y cuarto grado llegó a haber... miren, es una transición a la luz. Cuando empezó la Omnimadre —ahora me obligan a decir algo sobre

esto—, cuando la Omnimadre empezó en el primer estadio, entonces las nebulosas entraron en ese espacio, ¿verdad? En esa inconmensurabilidad, la Omnifuerza, la Omnimadre, emanaba plasma como si fueran nebulosas. Ese plasma desapareció por completo, porque ¿cuándo se llenó ese espacio? Así que eso duró millones y millones y millones de años. De pronto aparecieron por todas partes nebulosas, nebulosas, en cualquier parte donde se mirara en el espacio. Naturalmente, ustedes no pueden verlo ahora, pero todavía pueden percibirlo en la creación. En el pasado les conté: viven ustedes en..., hay un cielo precioso, azul, por encima de ustedes, y no hay truenos ni tormenta, nada, y de pronto, en cosa de unos minutos —por ejemplo, cuando uno está en Oriente—, entonces se ven llegar las nubes y en el mismo instante las gotas de agua van cayendo y habrán presenciado ustedes una densificación que duró millones de eras para el estadio inicial de las creaciones. Ese estadio también lo vivimos en el Omnigrado. Y entonces vemos que se van esas nebulosas. Primero las vemos y de golpe ya no vemos nada, pasó, es decir: ahora ya estamos ante una división. Así que esa luz, ese plasma, volvió a eclipsarse. Ese plasma adquirió, pues..., por el eclipse volvimos a tener maternidad; cuando se hizo visible era crear, era fuerza creadora. Pero en esa fuente, en esas tinieblas reside, según vemos, una luz tenue. Si cierran los ojos —se lo conté en el pasado— y miran de esta manera a las tinieblas —¿entienden?— no verán nada. Pero si se giran lentamente y miran a esa luz aquí encima de mí, entonces sí que entra luz en sus ojos, aunque los tengan cerrados. Y esa cosa débil era la fuerza creadora, lo vimos y eso lo ven enseguida cuando están conectados con eso. Entonces verán que de ese alumbramiento sale una nueva luz, así que la fuerza paterna sigue creando. Y eso es la nueva transición, y esta vida también lo experimenta, y despierta la paternidad y maternidad de esas dos células para la entidad como madre. Así que en el séptimo grado hay una célula que es conscientemente madre y otra que es conscientemente padre, porque eso también pasó en el universo. ¿Ha quedado claro? ¿Lo ven? Porque ¡ahí es donde está! ¡Ahí es donde reside!

Ahora ese universo empieza a... Eso continuó, esas nebulosas, siempre eclipses, y otra vez eclipses, y luz y después oscuridad, y en ese séptimo grado se introduce en esa inconmensurabilidad la tensión y esa poderosa irradiación luminosa, ¿entienden? Ahora esa inconmensurabilidad es una sola luz, y eso fue, pues, Dios como paternidad, ¡Dios como luz! Y de esa luz surgirán las creaciones y comenzarán las creaciones. Y ese es el comienzo de estos dibujos, es el comienzo del sol y el comienzo de la luna. Es decir: la paternidad, esa vida infinita, se desgarró, recibió esa entidad para Dios, y eso se desprendió, rompió la ventosa. ¿Por qué? Porque se produjo una división. Así que allí volvió a haber tinieblas, y se hizo la luz. Así es como han surgido esas creaciones. ¿Pueden seguirlo? Entonces ya han llegado muy lejos. Y a medida que

llegaron esos siglos..., hicieron falta siglos para que esa bola..., esa paternidad empezó ya a girar —¿entienden?— y poco a poco succionó esa pequeña vida de allí (tablero). Pero lo que esa paternidad todavía no tuvo manera de alcanzar allá en esa inconmensurabilidad, eso se quedó allí. Pero aquí viven, pues, millones de chispas que tienen sintonización con eso, aunque no es posible atraer a esa vida, y que sin embargo forman parte de la paternidad y maternidad divinas, astrales. Ahora, por tanto, seguimos así, viendo el cosmos por un instante como en el pasado, y entonces van a poder percibir la imagen entera, hasta el estadio actual. Y, si quieren, podrán hacerme preguntas.

Esa vida embrionaria aquí en la luna continúa. Ya habíamos avanzado millones y millones de años, fue solo entonces cuando la luna se hubo densificado en ese estadio, el sol también era mucho más pequeño. Pero al comienzo el sol era, sin embargo, más grande que la luna, porque abarcaba esto (tablero). Sin embargo, a medida que el sol adquiría cada vez más conciencia —y ahora escuchen cómo funciona esa cosmología y lo verdadero que es todo esto—, se iba haciendo más y más pequeña. ¿Por qué? Eso lo pueden ver aún hoy en la tierra, si se fijan en la era prehistórica. La era prehistórica, ¿tuvo conciencia? No, era agreste —¿entienden?— y grande y ruda y dura. Pero el pensamiento y sentimiento refinados, conscientes, es compacto, es una personalidad, continúa, se dilata. Esas garras se fueron convirtiendo en manos. Y el sol también lo vivió, o sea, a medida que tuvo tiempo de manifestarse; y el sol pudo, sin duda. Porque, ¿qué es lo que hizo que el sol se contrajera de esa manera? ¿Qué es esto? ¿Qué significa? ¡Densificación! Miren, el sol se densificaría astral y materialmente, y convirtió su vida en una unidad compacta, tal como serían su personalidad y organismo. ¿Ha quedado claro? Al comienzo de la creación el sol aún era cien millones de veces más grande y espacioso que lo que ven ahora. ¿Está claro? Pero a medida que transcurrieron los tiempos, el sol adquirió más luz, porque ahora el “espacio” podía ser irradiado y adquirir más conciencia, fuerza; son las leyes elementales, las leyes de la irradiación y las densificaciones para la paternidad en el espacio.

La luna, entretanto, solo ha llegado hasta ese punto. Ese cachito aquí era igual que una superficie acuosa grande, ese corazoncito, antes de que en el fondo la luna se materializara por completo. Ven, así empieza, y ahora tenemos crecimiento para la vida embrionaria. La luna continúa. Aquí ya hay planetas, también una estrella blanda. Eso son estrellas, eso, en cambio, todavía no, pero por todas partes en ese espacio (tablero) empieza a haber movimiento, ¿ven? Aquí empieza a haber algo, allá también, así que esa vida ya se puede tocar. Lo que aún vive cerca de esta paternidad y maternidad, ya empieza a tener irradiación. Lo que vive cerca del sol, en su entorno, eso durante la noche... y noche aún no hay, aquí solo hay noche con un poco de luz débil. Cuando caminan por la mañana —no tienen que mirar cuando ya

empieza el alba, no—, cuando caminen fuera tienen que..., eso seguramente que alguna vez lo habrán vivido, que cuando aún es de noche, sienten en la oscuridad, en las tinieblas ya sienten: viviremos el primer crepúsculo en una hora. ¿No es así? Así, el sol radiaba aquella luz hacia el espacio, esa era la luz al comienzo de las creaciones. Todavía no había luz. Pero mientras tanto la luna continuó y vivió y experimentó aquí ya un empuje, porque siguió impulsando, al empezar a haber aquí (tablero) esa irradiación. Eso ya irradiaba luz, así, ¿lo ven? La luna gira alrededor del sol, este empieza a moverse, comienza a haber empuje y entonces, más tarde, la luna empieza a flotar alrededor de este punto, describirá su propia órbita. Pero cuando esa luna haya vivido ese estadio definitivo para ella misma, entonces todo ese plasma de allí —¿les queda claro ahora?—, todo ese plasma de allí, este, que es la luna como madre, tiene que dividirse, sí o sí. Y ahora pueden ver ustedes, ahora vivirán que la luna se ha tenido, se ha vivido a sí misma por medio de Dios, y que ahora, dividiéndose, ha creado la vida del alma para todos los mundos que vendrán después de ella. Porque obtuvimos alma y espíritu de la luna como madre, porque esta es la Omnimadre para este espacio, este universo en el que vivimos. Pero esto tomará todavía billones de años. Antes de que la luna se haya dividido por completo, o sea, de que esas células hayan absorbido una parte de su vida en ellas y comiencen una vida propia, tendrá que disolverse esa luna espiritual. ¿Ha quedado claro? Y eso toma... Y ese instante —puedo explicárselo ahora—, ese instante llega cuando el ser humano está listo aquí, el ser humano, pues: ustedes. Cuando la luna estuvo lista para darse ella misma y se hubo disuelto por completo y pudo comenzar con su proceso de morir —o sea, es el final de este espacio—, entonces el ser humano estuvo listo y preparado para la séptima esfera en el otro lado, aquí. Y el ser humano accedió aquí —ese espacio estaba allí, pero también vive en esto, eso no puedo tratarlo, naturalmente—, entonces el ser humano estaba listo para el cuarto grado cósmico. De modo que cuando la luna empezó a morir, cuando estuvo preparada, también estaba preparado el cuarto mundo nuevo, material, para el ser humano con el fin de regresar a su Omniestadio.

Claro, ahora salto un momento de la luna al cuarto grado cósmico. Están ustedes en la tierra, ahora tenemos que atravesar el espacio. ¿Y qué ha pasado ahora? Eso (tablero) se va un momento. Ahora llegamos a tener más y más densificación, la luna llega hasta aquí, se fue haciendo más grande, y más grande, ya empieza a haber tierra. La tierra (de la luna) aparece por medio de esos procesos de putrefacción de aquellas células. Hemos visto allí, a partir de nuestras primeras células, nuestras vidas, pero a partir de esa primera célula. Merece la pena que lo sepan ustedes, ¿no? Porque, claro, tengo que retener al ser humano en su vida embrionaria, tengo que seguirlo. Pero en esa primera célula de aquí (tablero) que tenía que morir —¿lo han entendido?— y por lo

que se desprendió esa alma y se fue hacia el mundo astral y por lo que surgió nueva vida... Pero ese primer ego humano, esa primera célula embrionaria humana no había vivido hasta el final. Esa célula llega a crear y a alumbrar, pero tiene siete profundidades como mundo, no está muerta. A eso se le llama la primera muerte para esa célula. No, por eso pueden ver ustedes también que no existe la muerte. Aquí tienen que aceptar que no existe la muerte, porque esa célula pervivió, y el alma pervivió, pero también esa célula tenía todavía evolución. Y a partir de aquí —eso ya se lo expliqué— surgió el mundo animal por medio de la putrefacción, por medio del alumbramiento. Toma, Blavatsky, toma Darwin, allí pudieron contemplar el mono. Y ahora —ya les ofrecí esa imagen— miren los monos, observen a un animal de esos. André, nosotros, dijimos en el pasado: el chimpancé es el que más cerca está de ustedes, es el que tiene la mayor conciencia, pero tiene los brazos de ustedes, sus ojos, sus sombras. El verdadero pensamiento... André está leyendo un librito de esos, lo leerá, lo tiene que leer, entonces podrá hacer una comparación con lo que ha vivido por medio de nosotros. Y véanlo entonces, es cuando el erudito dice: “No, no lo comprendemos: en la era prehistórica esa gente grande tenía una bovedita craneal de nada, un cerebritito de nada”. Ya quise ponerme a escribir además, y mandarles ese librito de vuelta al médico de ustedes; digo: “Sí, señor, porque aún no había sentimiento. Los sentimientos han creado el cerebro, porque este no es más que una resistencia para transmitir los sentimientos. El cerebro no era necesario. Para esa gran bestia animal, humana, no hacía falta más que así de poquito de cerebro. Solo un poquito, no más que una miaja. Esa bóveda craneal era para que un mosquito pudiera pensar y actuar, no había más sentimientos, y más cerebro tampoco había”.

Y entonces el erudito vuelve a la carga: “No comprendemos que ahora, en estos tiempos, el cráneo sea mucho más grande y que haya mucho más cerebro”. Pero el ser humano también tiene más sentimientos, más conciencia. Y debido a que hay más sentimiento y más conciencia, ese cráneo tiene que dilatarse y el cerebro tiene que... Es tejido —¿entienden?— sintonizado con el centro de los sentimientos, de la vida, para poder acogerlo, de lo contrario sus pensamientos se les irían volando y no tendrían fin. No serían capaces de detenerse a ustedes mismos, de frenarse. ¿Lo comprenden?

(El público en la sala): ¿Es una especie de reóstato?

Eso es, eso es. Pero el erudito se hace examinar el cerebro para ver si es que allí es posible encontrar la erudición. ¡Hay que ver!

Y así podemos seguir. La luna continúa. Así que saben..., les ofrezco todo tipo de imágenes, para que tengan el gusto... de no estar dando vueltas todo el día y durante dos semanas con la vida embrionaria, sino que también vean el espacio y puedan continuar por su cuenta por medio de los libros de ‘El origen del universo’, para desvelárselo. Hablen entre ustedes, reúnanse y es-

cúchense. Tengan en cuenta lo que he dicho y sigan para asimilarlo. Pronto serán dioses detrás del ataúd si también poseen el amor. No sean gruñones, no sean patanes, sean cordiales y cariñosos entre ustedes y tendrán a Cristo, a Dios y su espacio. Si no son cariñosos, lo dejo. Si piensan ‘Ya lo veré más tarde’, André dice: “Entonces mejor lo dejo. Entonces mejor tiro la toalla, porque es un trabajo inabarcable, el ser humano no quiere”. No es posible hacer que despierten las divinidades de ustedes.

¿No? ¿Es posible? ¿Entonces haremos lo que podamos!

Estas criaturas (tablero), esas dos células ya las conocen ustedes, esas simplemente se van. Y ahora vamos a empezar con lo que entretanto ya hizo el cosmos. Así que esa irradiación, esa vida, esa vida embrionaria ya ha llegado al punto en que podemos aceptar, nosotros y ustedes: el macrocosmos ha creado el microcosmos y servirá a este, porque cada célula es divina, es luz, es vida, es amor, es Omnipadre, es Omnimadre, ¿no es cierto?

Vamos a empezar: el universo se ha densificado y ahora tenemos aquí —en el pasado les ofrecí esa imagen de la primera emisión—, ahora nos vemos ante el estadio final de la luna, que es el estadio del pez. El ser humano no puede seguir, es ahora así de grande: con una altura de un par de metros, dos metros de alto y de ancho, y va deslizándose allí por las aguas. Ya conocen sus mar-sopas, conocen sus leones marinos, sus focas. Sí, hijos, no se hagan ilusiones, tiempo atrás vivíamos en las aguas y tenían ustedes membranas, y entonces no tenían noción alguna de perlas ni de diamantes ni de trajines. La sociedad aún no tenía nada que contar, por aquel entonces no hacíamos más que vivir en el fondo de las aguas. Cuando emergíamos por unos instantes teníamos que apresurarnos para sumergirnos de nuevo, o ya nos habríamos asfixiado. Y no teníamos una boquita para contar cosas asquerosas, sucias, repugnantes y desagradables sobre el ser humano, sobre la sociedad; aceptábamos la vida y éramos felices. Pero aún no teníamos razón humana, no teníamos sentimiento humano, éramos seres animales. Y eso es lo que de hecho dice su ciencia.

Ahora están ustedes aquí sentados en una sala, en un espacio en la sociedad. Están escuchando, son felices —sí, ¿quién lo dice?— y están elevándose hacia la infinitud divina, haciendo que despierten a ella, que alcancen esa felicidad. Pero ahora vamos a seguir. Eso pueden vivirlo ahora desde su propia conciencia, pero pronto estarán detrás del ataúd y serán personalidades astrales. ¿Pueden regresar? Claro, no les queda más que aceptar. ¿Pueden creerse que Jozef Rulof sepa todo esto? ¿Que llegaremos, que somos libres, que desde niños nos dedicamos a esta vida? Él no estudió, no tuvo libros, no tuvo formación, no tuvo formación secundaria ni universidad, pero habla sobre la cosmología, el alma y el espíritu. Pueden hacer ustedes preguntas; ya nunca jamás nos quedaremos sin saber qué decir. Porque nosotros, yo, Lantos Dumonché —ustedes me llaman el maestro Zelanus, eso lo soy del

maestro Alcar—, nosotros tenemos en nuestras manos la Omnisciencia, ¿entienden? Eso pronto lo podrán hacer ustedes también. Más adelante, detrás del ataúd, tendrán esa omnisciencia. Ahora todavía se pueden encoger de hombros y decir: “Claro, ese idiota quiere me crea este cuento”, pero detrás del ataúd ya no lo harán. Entonces los miraremos a los ojos y entonces todavía podrán... La sociedad podrá encogerse de hombros con desdén... Y cuando nuestra sociedad, sus reyes y emperadores griten entonces: “¿Dónde está Nuestro Señor?”, entonces nuestro adepto dirá: “Allá, en aquella colina, pero ustedes no serán capaces de subir allí. Todavía tienen que esperar diez mil años, porque tendrán que cargar ustedes la colina entera si quieren que se proyecte su propia luz”.

Hermanas y hermanos míos, de verdad que no soy una persona odiosa. Los amo, amo la vida, pero es que nos gusta mucho decir la verdad. Es que nos gusta mucho hablar de verdades divinas, que en la tierra están por todas partes, pero el ser humano se niega a verlas.

Aquí reciben planetas, estoy dibujando planetas, inconscientemente. Nosotros somos universo ahora. Eso ya no pinta nada, porque vive dentro de mí. Si miran bien en sus propios ojos, verán el sol, la luna y las constelaciones en ellos.

No ven ustedes nada, no viven nada, no piden nada: son seres en la sociedad. Y avanzamos —¿entienden?— de forma pesada, pero inconscientemente. Y pensamos que solo se trata de su tarea en la sociedad. El ser humano calcula, hace cálculos y pinta y se dedica al arte, con dos palabras elimina a golpes la luz de la creación infinita, se encoje de hombros ante las cosas, gruñe y es un patán. Ay, temblamos y nos estremecemos ante lo que comprendemos mal, ante un ser humano que habla de otro y que quiere quebrantarlo, eso no lo aceptamos, no creemos en eso. Eso es lo que son ustedes, ¿entienden? No acudan a Cristo para quejarse de un ser humano, entonces Él dirá: “¡Es usted!”. Cuando digan ustedes: “Todo está bien”, aunque estén subiendo a la hoguera, pues entonces todo está bien, porque si están libres de pecado, si están libres... Ahora estoy otra vez haciéndome el pastor —¿lo ven?—, pero me dedico a la cosmología. Tengo que dar clases universitarias y ahora me he hecho cura, y es lo que no quiero ser. Tampoco quiero ser cardenal ni papa ni reina ni emperador. Solo queremos servir. Nosotros representamos verdaderamente al Cristo genuino.

Pero aquí, mientras tanto, cuando se alcanzó ese estadio de pez y el ser humano continuó elevándose, entonces la luna se había puesto a irradiar. La luna emitía fuerza, daba luz (tablero) —¿lo ven?—, maternidad. Y por esa irradiación las chispas de aquí, que todavía eran invisibles..., pero desde el comienzo de esta vida embrionaria nuestra, para nosotros, esos planetas —son planetas de transición— eran atraídos hacia esa aura a medida que

la luna y el sol adquirirían conciencia. Allí surgió un planeta, el primer grado cósmico, se lo conté, ¿verdad? Resulta ahora que esa sintonización es exactamente tan consciente —ni un segundo atrasado ni uno adelantado— como el estadio viviente del pez para el ser humano. ¿Entienden? Si eso no fuera así... ¿Sienten lo armonioso que va todo de nuevo? La madre luna ha cuidado de..., el sol y la luna se han cuidado, han cuidado de la vida embrionaria en tanto ser humano; comenzó la creación humana. Pero tampoco el espacio queda en el olvido, porque esa irradiación, esa conciencia, ese sentimiento de la luna influye en el espacio. Y por lo que una chispa astral de esas... —de la que ya hablé (tablero), porque fue de esta manera, hay miríadas de chispas—, o sea que en ese estadio se les hace adquirir la conciencia. Lo que emite la luna es algo que esa vida debe tener, como sea. Lo que posee la luna lo posee la atmósfera. ¿Lo aceptan?

(El público en la sala): Sí.

Pero esto (tablero) vive justo fuera de la atmósfera de la luna, ¿lo ven? Es esta la atmósfera del sol, pero irradia luz, ¿lo ven? Ahora tenemos aquí (tablero)... Alrededor del sol también hay actividad de planetas y de estrellas, meteoros —por todas partes por aquí, ¿entienden?—, están captando esa irradiación del sol. ¿Lo ven? Eso es lo que recibe la maternidad. Más tarde tendremos aquí —según les he contado— a Saturno, que entonces empieza a girar, que describe una órbita, y que vive en ella y va teniendo revoluciones. Esa órbita queda descrita, pero Saturno recibe desde la luna y el sol, en este y aquel estadio, sentimiento, infusión de alma, irradiación de vida consciente, exactamente como ya pudo hacerlo la Omnimadre. ¿Ha quedado claro? Bien, pero no queremos ver a Saturno.

Se produjo esta primera transición, el ser humano está listo, y puede, podía, fuera de la atmósfera... Les he preguntado: ¿puede estar ese planeta justo aquí (tablero)? Tiene que estar fuera de la luna, o no habrá una conciencia elevada, ¿no es así? Así que adquiere una esfera propia. Y así es como ya pueden ver ustedes que esos planetas tienen que representar una atmósfera propia.

(Preguntando a la sala:) Pero ¿qué es la atmósfera? ¿Cómo dice usted?

(Alguien en la sala): Aura.

“Aura”, me dicen aquí. Y ¿qué más es la atmósfera para la tierra?

(El público en la sala): Conciencia.

Conciencia, sentimiento consciente, ¿ven? La atmósfera es sentimiento consciente. Todo lo que vive en la tierra y en esta atmósfera tiene la sintonización de la conciencia tal como la madre naturaleza la dio a su vida, a su naturaleza. ¿Ha quedado claro? La atmósfera tiene conciencia. ¿Por qué? Otro animal... Sobre la luna ya no pueden vivir y sobre otro planeta tampoco ya pueden vivir. ¿Por qué? Porque hemos recibido otros órganos, y esa aura es demasiado inconsciente, así que nos ahoga. Llegamos así (el orador respira

con esfuerzo). Basta con viajar en un avión, allí pueden constatarlo: cuanto más alto va uno, menos va a poder respirar, porque el aire se hace demasiado etéreo. Y si regresamos... eso lo pidió André: “Vayan un poquito más alto, quiero explicarles entonces un momento los grados en el avión”. Pero ya no era él, ya estaba yo en él, y entonces hemos explicado al comandante en qué grado de vida de la atmósfera estaba viviendo ahora. Y me dice: “Señor, me está poniendo la cabeza como un bombo. ¿Quién es usted?”.

“Soy un hijo y criatura del padre Abraham”, dice, “pero ya no tengo bastón. Ahora lo hago de otra manera”.

Este es el primer planeta de transición —¿lo ven?—, comienza aquí, este se nos presenta así (tablero). Pues bien, la primera transición no puede vivir a la luz de la luna, en su atmósfera, tiene que estar fuera y adquiere movimiento aquí. Pero ahora nos aproximamos al segundo grado; también está siendo elevado ya, también adquiere irradiación. Así que aquí tenemos: el segundo estadio lo pudimos vencer. Es el primer estadio, el primer planeta de transición desde la luna. Tenemos el segundo, aquí surgió el tercero, allí el cuarto, allá el quinto. Y ahora el alma ha elaborado ese entorno, es el sexto —no, justo voy en la dirección equivocada, tengo que irme para acá, porque Marte está aquí— y hubo un planeta existente. Eso quiere decir, por tanto: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, y aquí volvemos a estar en un grado más elevado. De modo que no solo hemos vivido siete estadios para la vida embrionaria; es que tenemos que vivirlos para vencer ese espacio, pero también el macrocosmos posee esas transiciones, las posee para la paternidad y maternidad que la Omnimadre ha tenido que espiritualizar y materializar para ella misma. ¿Ha quedado claro eso? Así que estamos ante el alumbramiento —lo que les dije hace unos instantes aquí—, alumbramiento, cambio, oscuridad, otra vez luz, esas son las transiciones, y estas se forman como cuerpos, ¿verdad? Adquieren irradiación y así es como llegamos a ver la construcción para el macrocosmos.

Ese es el primer grado cósmico. Ahora llegamos aquí al segundo grado cósmico. Así que llegamos a ver ahora la primera vida y la séptima vida, eso es, pues, un nuevo grado de vida. Bien, pero el primer nacimiento todavía no es un grado, es el primer nacimiento, pero después de cinco, seis, siete vidas adquirimos un nuevo grado de vida, y ese grado también lo vemos en el cosmos. Es el segundo grado cósmico. Ahora los hay aquí (tablero), eso continúa. Ya lo habrán comprendido, la creación no tenía más que una pizca de luz, todo eso era débil todavía. Porque el sol no es más que... el sol en los últimos quinientos mil años... en el último millón de años el sol adquirió una irradiación poderosa, más fuerte. Hace un millón de años la tierra (quizá quiera decirse: el sol) todavía era muy débil y roja y de un amarillo dorado, tal como lo seguimos viendo a veces, cuando los reflejos en el cosmos le dan esa luz, es cuando vemos esa luz dorada: en la tierra siempre se dice que el sol

es femenino (morfológicamente, el sol es femenino en neerlandés) y nosotros lo usamos en masculino. También al descender, son las circunstancias climatológicas, entonces en la atmósfera vive esto, aquello y lo otro, y se presenta el cambio de color. Es cuando se puede ver en las creaciones, y así se ha observado, pueden volver la vista en eso. Pero al comienzo de este y aquel estadio esa luz solar todavía era roja, medio roja, medio dorada. Y así es como eso se fue construyendo.

Ahora se nos devuelve... Ahora, entre este punto (tablero) y este, tenemos... Miren, eso es muy grande, pero, claro, eso ya no lo ven, se hacen puntitos pequeños desde el sol, ¿no es cierto? ¿Me permiten hacerlo así? (tablero) Esto ya es muy pequeño, no van a poder verlo. Ahora se nos aparece otra vez un punto aquí y allí aparece un planeta de transición. Marte va a comenzar. Arroja la vida por el espacio y dice: "Lárgate de aquí". ¿Quieren ustedes acercarse a la tierra? Esa aura empieza a... Todo ya está funcionando ahora. El sol ha adquirido más fuerza, ¿ven? La luna continúa. Ahora se nos aparecen los planetas de transición y allí están al este y oeste y sur y norte, a medida que las circunstancias climatológicas se van haciendo más densas. También llegamos a ver en el cosmos norte, sur, este y oeste a medida que vamos sintiendo esos enfriamientos, enfriamientos, calentamientos.

Y finalmente —ya se lo dije— aparece cerca de aquí —bueno, tomaré la tierra aquí—, cerca de aquí aparece la tierra. Es la primera transición, la segunda, la cuarta, la quinta, la sexta, y adquirimos ese planeta consciente, existente. Pero ahora la tierra todavía es de tal forma que el ser humano aún tiene que materializarse. El ser humano ha hecho ese largo recorrido, bien largo, esa infinidad en el espacio. Ha vivido planetas, ha vivido la luna, ha vivido planetas de transición, estuvo allí, se fue a Marte, se pasó a nuevos planetas, a planetas de transición, y ahora entra en esa bola astral. ¿Ven esa bola? Así era la tierra antes de que el ser humano, antes de que la tierra pudiera comenzar —¿ven?—, nebulosas, ¿ven? Pero en eso una secreción, y esa es la tierra astral, divina, espiritual, tal como surgieron la luna y el sol. Ahora la tierra es una criatura del sol y la luna. Todos son hermanas y hermanos. Ahora, ven, ahora llega el ser humano de ese planeta de transición y es atraído por el estadio más elevado, que ahora, por tanto, adquiere densidad por el sol y la luna. Y ahora resulta que la tierra está lista para ayudar a acoger al ser humano. Este ya alcanzó en Marte la conciencia terrestre. Claro, no me puedo detener ante eso, pero ya será más adelante. Eso lo haremos más adelante, cuando primero hayamos conocido el macrocosmos. Entonces sigo con cómo el ser humano adquirió ese desarrollo, cómo salió el ser humano de las aguas —¿quieren?—, cómo se fue elevando. La ciencia no lo sabe. Y entonces veremos al mono, seguiremos a Darwin, a Sócrates, Platón, el Antiguo Egipto; todas las sabidurías que la tierra posea las ponemos ahora en

sus manos y a sus pies. Esto tengo que acabarlo un momento. Entonces la tierra empezó como la luna —¿verdad que sí?—, comenzó, igual que la luna hizo sus creaciones, y no tuvo que vivir otra cosa y no pudo vivir otra cosa que esas creaciones. Pero el ser humano, como vida embrionaria, absorbió tanta vida de la tierra, que fue suficiente para el aura embrionaria. Y si eso no fuera verdad, hermanas y hermanos míos, entonces no se habría completado la creación tal como la ven ahora. Ustedes todavía alumbran de forma embrionaria, todavía viven el proceso de creación y de alumbramiento en el primer estadio de todos, y por medio de este. El ser humano aún tiene que empezar para el propio siglo de ustedes, el estadio actual, como conciencia embrionaria o inconsciencia. ¿Lo aceptan? ¿Ha quedado claro? Entonces me desprendo de esto.

La tierra empezó entonces —dos palabras más—, la tierra adquirió densidad, volvieron a pasar millones de años. La tierra (pensamos que el maestro Zelanus se refiere aquí a la disolución del estadio anterior de la tierra) se disolvió por completo, ¿ven? Empezó a haber tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra, ahora está el ser humano. El ser humano hizo la transición al mundo astral consciente, y a partir de aquí retomaré más adelante mis conferencias. Entonces les ofreceré el siguiente estadio, y esa conferencia la llamaré ‘El ser humano y su vida espiritualmente consciente y astral; el ser humano y el otro lado’. ¿Está claro eso?

(El público en la sala): Sí.

Esa será, pues, su conferencia para dentro de dos semanas.

Les doy las gracias por su sentimiento de apertura; aquí lo dejamos.

El universo que se dilata para el ser humano, para los sentimientos de ustedes

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana van a ver su vida astral, en cierta medida van a vivirla, al menos al ser humano que completó por primera vez su ciclo, pero además de eso el universo que se dilata, para constatar cómo se desarrolló el ser humano a sí mismo y cómo empezó la vida interior con esa dilatación.

En la sociedad se pueden hacer ustedes la pregunta: ¿cómo avanzo?

El ser humano no aprende nada, una vida es demasiado corta. ¿Qué alcanzamos en una sola vida? El psicólogo no puede darle la respuesta, él también está ante un punto muerto. Los templos, las doctrinas, las religiones: nada apunta a que haya una pervivencia, un espacio, una dilatación. Y aun así, si conocen las leyes: el universo habla en ustedes, el Dios de todo lo que vive está vivo dentro de ustedes. El ser humano se dilata, adquiere sintonización con sistemas universales. Y cómo nació eso lo han podido constatar en las conferencias anteriores.

Esta mañana vamos a seguir un poco y veremos lo que la Omnifuerza — tal como se la suele llamar— quiso entonces en el fondo. ¿Por qué vivimos los seres humanos en la tierra? Los libros que les han dado los maestros les ofrecieron una impresión sobre los infiernos, sobre los cielos. Y para el espacio, para Dios, detrás del ataúd, detrás de la existencia material ya no son infiernos y no hay ningún fuego ardiendo y tampoco son cielos, sino grados de vida conscientes, el sentimiento consciente que se dilata, la personalidad que ha llegado a conocer las leyes del espacio. El ser humano asimila cada grado de vida para la materia y el espíritu; y ahora estamos ante la dilatación de la vida interior del universo, el universo para el alma, el espíritu, la vida y la personalidad, para la paternidad y la maternidad. Si es posible, intentaré ofrecerles una impresión de que pueden dilatarse en cada instante. Y si no lo hacen, si viven la disarmonía, entonces no hay cuestión de dilatación, de infundir alma, de evolución —y así podemos seguir, y pueden consultar hasta el diccionario—, y entonces no hay cuestión de infundir alma, del ser uno espacial, humano, divino. Y aun así, el ser humano hace lo que sea para que su vida merezca la pena. El ser humano intenta llegar a conocer a su Dios.

En el siglo XX —eso lo leyeron en los libros y lo oyen a diario— el ser humano, la sociedad, se encuentra todavía ante el punto muerto espiritual. Solo los milagros técnicos tienen un nuevo siglo por delante —no duden en calificarlo el imperio de los mil años— porque son de una belleza imponente, que el ser humano, la sociedad, esta humanidad, recibirá en breve. Pero a pesar

de eso, esta también está poniendo el fundamento para ella misma, el alma, el espíritu, el mundo astral, los maestros. Sí, en realidad, ¿quiénes controlan este problema? Intentaremos dejarlo consignado, intentaremos dibujarlo. Esta mañana no hay demasiadas cosas que tenga que dibujar.

Les ofrecí la vida embrionaria, les mostré cómo empezó la luna su evolución, y naturalmente, ya habrán comprendido que para la luna la dilatación no fue otra cosa que aceptar la paternidad y la maternidad para el alma como ser humano. (tablero) ¿Ven? Esto es el sol, la luna, eso es la paternidad y la maternidad para el espacio. Al comienzo de la creación —eso lo hemos vivido juntos— solo había tinieblas; y aun así, había vida.

Es posible, si queremos vivir esa travesía, mostrarles el ciclo de su propia divinidad. Ustedes hablan de ciclo humano, ciclo animal, pero también hay un ciclo espiritual y espacial, porque el ciclo en la tierra aún no significa nada, a ustedes todavía les falta. Como seres humanos tenemos que aceptar el ciclo divino. Un ciclo divino, ¿qué significa eso? ¿Pueden intuir a dónde vamos si las leyes hablan a su vida?

Esto es sol y luna. (tablero) El sol y la luna llegaron a dilatarse —según les expliqué—, apareció el primer planeta de transición y recibió fuerza y concienciación debido a que la luna y el sol adquirieron densificación. Así que esos órganos empezaron a hacerse más densos, más espaciosos. A medida en que tuvo lugar esa ampliación, en que tuvieron lugar esas densificaciones, eso ya se convierte en sentimientos que se dilatan para el macrocosmos, en la dilatación de la vida, la ampliación, la recepción de más sentimiento, más vida, más conciencia, más luz, más personalidad; la ampliación del macrocosmos. Hemos visto que el macrocosmos creó el microcosmos, es decir: la existencia humana empezó por el sol y la luna, y nosotros empezamos nuestro estado embrionario. Pero ahora viven ustedes en una sociedad, se han hecho seres humanos, son alma, espíritu y materia; pero eso la gente no lo sabe. Los eruditos pueden colocar de alguna manera fundamentos, ya dicen: “El ser humano nació en las aguas”. Pero ¿quién le ofrece las pruebas? ¿Entienden? Y tienen que aceptar esto, la ciencia tiene que aceptar esto pronto, porque ustedes van a recibir la verdad espacial.

En este instante viven en la Universidad de Cristo. Y si no supieran lo que es eso, entonces significa que Cristo explica en este momento todas las leyes. El Mesías vino del Omnigrado a la tierra, desde el Omnigrado divino trajo el Evangelio, que no significa otra cosa —eso ya se lo contó André— que amor, despertar, infundir alma, ser uno, paternidad y maternidad. Cristo llegó desde la Omniconsciencia, el Omnisentir y el Omnipensar, y ahora el ser humano es como Dios, el ser humano ya no puede poseer nada, ha alcanzado en eso su estadio divino. Y desde allí regresó Cristo a la tierra como la vida más elevada, el primer ser humano consciente, como una personalidad

divina, porque sabía que este espacio — o sea, la tierra— solo estaba habitado por el bien y el mal, solo el bien y el mal conscientes, el hacer mal conscientemente, la desintegración consciente. Porque en ese poderoso espacio no se alcanzó esa conciencia en otros planetas. En el caso de que sí fuera así, no habría cuestión de dilatación, o el ser humano —ustedes, aquí en la tierra— tendría que aceptar que existen planetas que poseen más conciencia que la que ustedes han podido alcanzar; pero eso no es así. La tierra es una criatura del sol y la luna. Todo este universo, todo este organismo nació de esos dos cuerpos, de esos dos organismos. Y ahora vamos a ver lo que vivimos como sistemas y lo que significan esas estrellas y planetas para los sentimientos de este organismo que se dilatan.

Les he dicho y explicado que esto (tablero) es el primer grado de vida, porque es un planeta de transición, una transición para el ser humano que había vivido la luna. Aquí es donde hemos empezado, en ese centro, y esa luna fue dilatándose poco a poco, y el ser humano fue teniendo más sentimiento, más espacio. Se fue dilatando el organismo en las aguas. ¿Entienden qué es dilatarse? Recibieron, recibimos, más sentimientos, más experiencias —pero aún carecíamos de razón humana, porque esta no llegaría hasta en la tierra—, sentimiento y pensamiento humanos, paternidad y maternidad humanos. Pero también vivíamos en la selva, ¿ven? Y así es como hemos podido constatar en el espacio que surgieron grados de vida preanimales, animales, basto materiales y materiales. Pero desde lo animal —que no significa nada— llegamos a un sentimiento y pensamiento más elevados, a una conciencia más elevada, y eso nos dio el organismo. Cae por su propio peso que cada cuerpo —sea quien sea el ser humano con quien se topen ustedes— es en primer lugar un grado de vida, una representación de una era, y que en ese organismo vive exactamente la misma sintonización como alma; es decir: el espíritu, la vida interior, de la que no se sabe nada, todavía. La vida interior puede ser animal, preanimal y no tiene significado alguno para el espacio, porque esa es la evolución humana, la dilatación de la materia, la dilatación de la madre naturaleza.

Tuvimos la segunda transición después de este estado, según les expliqué. El ser humano de aquí alcanzó... En la luna éramos seres humanos, llegados aquí (tablero) a lo definitivo, y aún teníamos algunos minutos que vivir, pero no podíamos seguir, no teníamos ningún organismo. Llegamos primero directamente desde las aguas. Pero a medida que el sol, la luna y el espacio adquirieron más conciencia, ya podíamos vivir aquí algo más de tiempo como seres humanos. En el fondo aún teníamos que aceptar ese dilatar, porque aún no habíamos llegado al punto en que el organismo pudiera ser impulsado hacia arriba y los órganos pudieran cambiar. Todavía teníamos esas aletas, y tendrían que convertirse en brazos y piernas. Pero pudimos

vivir aquí bastante tiempo y —todavía lo saben, que fuimos atraídos por ese planeta— y entonces llegó la segunda transición. Se lo dibujaré de tal manera que al mismo tiempo quede claro el cuarto grado de vida cósmico. De modo que a partir de este universo surgió un nuevo... —eso lo tendremos que aceptar pronto, y ustedes pueden aceptarlo, y la ciencia, a su vez, lo tiene que aceptar—, porque todo se dilata, porque cada núcleo surgido a partir de esa Omnifuerza lo posee todo. Y todo eso es dilatación, es amor, es vida, es alma, es espíritu, es paternidad y maternidad, es densificación y, naturalmente, dilatación.

Al final de esta conferencia estaré a solo cinco segundos, y entonces les preguntaré: “¿Qué tienen ustedes de ese espacio? ¿Qué poseen para esta dilatación? Y ¿qué hacen para ello?”. Cómo llego yo mismo a dilatar para toda esta vida, para esta sociedad, para el espíritu de ustedes, para su arte, para su paternidad, para su maternidad, para miles de propiedades y rasgos del carácter, ¿cómo llego a la dilatación en la sociedad?

El ser humano se hace preguntas y se golpea a sí mismo porque no llega la vida, y entonces les diré dos palabras, es así como abarcaremos todo este universo... Este universo que se dilata es tan imponentemente profundo y grande, y después lo pondrán en las palmas de sus manos. Vivirán todo por medio de la voluntad humana, por la fuerza de los sentimientos —los convenceré de ello, se lo demostraré y eso es la verdad, lo hemos aceptado, es lo que Cristo les aportó, es lo que vivieron los apóstoles, eso lo vive todo insecto— si conservan la armonía. Porque en ese espacio hay armonía, no hay trastornos, esto continuó con toda serenidad, satisfacción, en armonía. Aquí no había que desintegrar nada. La luna y el sol pusieron fundamentos para una nueva continuidad, para el nuevo despertar, para la dilatación de los sentimientos de sintonización macrocósmica. ¿Ha quedado claro eso? ¿O tengo que decirlo todavía de otra manera?

Ya llegamos a ver el segundo grado de vida, un planeta de transición. Mientras tanto, la vida en el espacio para el sol y la luna se ha ido densificando más y más. Les he explicado: al comienzo de la creación no había luz, pero a medida que se produjo esa densificación, a medida que esa Omnifuerza seguía impulsando, el sol se hizo más denso. Hemos hablado de la luz en el ser humano, el ser humano adquirió una personalidad y una entidad, y ahora ya ha empezado a dilatarse, a dilatarse. El ser humano se ha desprendido de un planeta. Deténganse unos instantes en este momento.

El erudito mira al espacio y se ve ante la luna. Está muerta. Pero la luna conoció billones de eras. ¿En qué era vive usted? El ser humano, el ser humano como erudito mira al universo, no siente su dilatación, no siente su conciencia. Pero ¿pensaban ustedes que habría un solo granito en ese espacio, una sola partícula, una chispa de Dios que no podría participar en

la creación? Porque eso no es posible. Ahora el ser humano ha alcanzado la tierra. Ha recorrido un camino macrocósmico. Los eruditos no llegan a darse cuenta —en primer lugar el ser humano de esta sociedad— que ustedes ya han recorrido un camino universal, macrocósmico, y que han vivido esa dilatación, y que ya la tienen por su vida orgánica. Todavía da igual cómo piensen ustedes, cómo sientan, para qué entreguen sus vidas: es el despertar espiritual y la dilatación interior para su espíritu, su alma divina, por lo que tienen sintonización con el Omnigrado, con esa Omnifuerza, esa Omnimadre, esa Omnivida, esa Omniconsciencia. Pero su espíritu y su personalidad, esa es, y esa será la que pronto hablará. ¿Qué es pues la personalidad —tal como hemos aprendido— del espacio? Es la luz del sol. Les conté: eso es paternidad. La personalidad del espacio es la luna como organismo. Los sentimientos que se dilatan son el espacio de ese planeta, y eso ya lo han vivido. Esa luna ya está muerta, esa luna como madre ya completó su tarea.

Piden ustedes nuevos fundamentos, la sociedad suplica que le den nuevos, la autoridad divina, y nosotros se los podemos dar y regalar, pero aún no se aceptan. El ser humano mira, el ser humano es un muerto en vida. Aunque sea usted un erudito, podemos preguntarle inmediatamente: ¿Qué tiene usted, divinidad, teólogo, de eso? ¿Qué tiene usted de esto, pastor protestante? ¿Qué tiene usted de eso, iglesia católica? ¿Qué tiene la Biblia de todo esto?

La Biblia aún no ha sabido contar ni una palabra. Y ahora podemos escribir miles de libros sobre este surgimiento, por medio de esta dilatación, y entonces podemos ver cómo el ser humano llegó a controlarse a sí mismo. Pero la Biblia no dice nada.

Ya pueden empezar —se lo conté en el pasado— a hacer comparaciones, y las hay. Llegamos aquí. (tablero) Los sentimientos del espacio me enviarán exactamente al lugar donde fue esa tercera transición, la cuarta, la quinta, la sexta, otra vez en el entorno de la madre tierra y el sol. Pero no me quedo detenido ante estas leyes. Todo esto se puede explicar, ¿entienden? Aquello por lo que el primer grado aquí (tablero), el segundo allí, el tercer aquí, el cuarto allá y el quinto y el sexto, todo esto se puede explicar. El espacio fue despertando a medida que el sol adquirió fuerza y la luna desarrollo. La fuerza de atracción y la edificación de esos cuerpos astrales —eso aún lo sabrán ustedes— es algo que tiene importancia, y se puede analizar y constatar irrefutablemente, y la ciencia lo recibirá más tarde, porque tiene un significado universal. Porque en esto —seguramente que ya lo habrán entendido— llegarán a ver y a vivir esa dilatación, el despertar. Pero mientras tanto llega a haber más luz —¿lo ven? (tablero)—, son las estrellas que ustedes perciben. Es porque ese sol se fue haciendo más denso, había más cuerpos en ese espacio, de este organismo, que llegaron a despertar. Ahora llegamos a ver nebulosas —¿ven?—, llegamos a tener esas escisiones, surgen las atmósferas;

todo se manifiesta y se dilata. Primero la vida, la paternidad y maternidad se elevan a una sola personalidad, se contraen mucho, se adhieren como una ventosa a esa entidad, y ahora la vida se dilata: es el siguiente estadio. Ahora llegamos a tener ese planeta de transición (tablero), muy a lo lejos allí, en el estadio final de este universo. Esos puntos (tablero), esos planetas, claro, no lo ven, son mucho más pequeños, no es posible verlos así como así, son puntitos en comparación con la tierra, con la personalidad en el ahora, desde la tierra todo es nimio y pequeño. Pero cuando llegan ustedes a esa fuente verán que vive y que entonces ha adquirido una entidad propia, una conciencia propia, un propio sentir y pensar por medio de la madre naturaleza. Este es el segundo grado cósmico (tablero). La luna continúa y se va dilatando. Por encima de esto la vida llegará a tener una existencia. Pero ahora voy a aclarar esto un momento. Aquí llegamos un instante fuera del planeta, el segundo grado; este segundo grado ya nos dio más despertar, más dilatación, más sentimiento, y el organismo ya adquirió sentimiento terrenal, los órganos terrenales. Mientras tanto, en ese tiempo, en los siglos que transcurrieron, los órganos interiores se hicieron más amplios —¿entienden?—, surge el organismo humano. Todavía somos seres animales, pero hemos recibido en nosotros la primera fuente, por lo que el Dios de todo lo que vive se materializó a sí mismo, y ahora se espiritualizará. El hecho de que hablemos..., que los maestros digan “el ser humano es una divinidad”, es algo que ya pueden aceptar ustedes ahora, porque nacieron de esa fuente.

Y cuando ahora en el presente... —ya entenderán, es el primer estadio de la creación—, pero cuando enseguida entremos a las iglesias en el presente, en el que viven ustedes, les tendrá que quedar claro que estas..., que las iglesias, para el estadio actual y el futuro..., que más tarde en el fondo ya no significarán nada de cara a su propia vida, de su alma, espíritu, personalidad, de cara a la divinidad en ustedes, que llevan a ese despertar, porque el macrocosmos empezó con esa vida, con esa dilatación; eso lo hemos vivido.

Entre Marte y la tierra, a su vez, hay algunos pequeños planetas dispersos, las transiciones que nos conectan: tres, cuatro, cinco y seis... (tablero) Y ahora van a tener el tercer grado cósmico —se hunde, allí—, y ahora van a tener el tercer grado cósmico, que se tiene que atraer a su vez a la conciencia humana, que se sintoniza ella sola con este instante de conciencia, y entonces puede empezar la vida para este espacio.

Y si sienten esta cosmología, les tendrá que quedar claro que el universo no es otra cosa que el impulso de la propia vida. El ser humano —aquí (tablero)—, nacido en la luna como un animal, como un pez, continúa y adquiere despertar y experiencia, adquiere conciencia. Hay otro planeta. Esos planetas absorben al ser humano como alma y espíritu. Una y otra vez empezamos en el estado embrionario, llegamos a la conciencia, es paternidad y maternidad,

nosotros tenemos esa unión, la criatura nace en la madre. Es morir, volver a nacer —se lo expliqué en la luna—, esas leyes siempre están y permanecerán por los tiempos de los tiempos. Nada se puede cambiar en estas leyes, porque la vida continúa. Estos son los fundamentos divinos para todos sus estadios, tienen que aceptarlos, espiritualizarlos y los materializarán. Este universo se materializará, y eso, pues, es el universo que se dilata, pero también los sentimientos que se dilatan para el ser humano. Hasta allí llegamos la pasada vez, ¿verdad?

La tierra llega a encontrarse entre el sol y la luna. Le daremos un lugar a la luna, o también pueden colocarla aquí (tablero), ¿ven? Entonces el sol se va de noche, y eso es la oscuridad. Ya lo habrán comprendido: estamos ante miles, millones de leyes. Podrían hacer ustedes preguntas, pero primero pongo los fundamentos para el macrocosmos, para los sentimientos de este organismo que se dilatan, y más tarde volveremos al ser humano y entonces les ofreceré la posibilidad de hacer preguntas.

Esto de aquí, aquello se va (tablero). Aquí tienen... ¿Comprenden? La luna cambia, describe una órbita propia, el sol describe una órbita propia, la tierra describe una órbita propia y ahora lo tendrán entre una cosa y otra... ¿Comprenden? Ustedes van a vivir ese ciclo. Pero para nosotros no se trata de las órbitas, lo que nos importa es el ciclo del ser humano, el estadio final del ser humano, se trata de determinar la dilatación de la personalidad humana, solo entonces comprenderán que la sintonización divina está dentro del propio ser humano. Sí quiero ofrecerles la posibilidad, un poco más tarde —quizá lo sientan entonces mejor— de hacer algunas preguntas.

Pero no pierdan de vista lo siguiente: esto es la tierra (tablero). Es por medio del espacio que el ser humano alcanzó la tierra. La tierra —era una bola astral— llegó a desarrollarse por el sol y la luna. Mejor volveré a poner la luna en su sitio, si no se volverán a equivocar. Por el sol y la luna, ¿ven? Esto mismo ya lo dice: tengo que bajar, si no entraré en colisión con la tierra. Quiere tener un lugar propio. Si sintonizan con el espacio, ya no es necesario pensar, porque los sentimientos del espacio apuntan el lugar exacto en cuanto al macrocosmos de dónde está y se encuentra semejante planeta. Bien, pueden colocar miles y millones de estrellas más alrededor de toda esta mole, y entonces verán el macrocosmos entero junto a otros planetas; los conscientes y los inconscientes. Es decir: la paternidad y maternidad conscientes. Si quieren, enseguida podrán hacerme preguntas, lo cual en el fondo significará entonces esa paternidad y maternidad inconscientes para el cosmos, para el macrocosmos. El ser humano también posee órganos que no poseen paternidad ni maternidad, y eso también es una ley para el espacio. Es una ley vital, que llegó a desarrollarse por su cuenta, debido a que esos cuerpos no recibieron en los primeros instantes del macrocosmos sentimientos irradi-

antes del sol y la luna. ¿Se acuerdan? Entonces hemos terminado.

El ser humano, los primeros seres humanos que también para la tierra tenían que empezar en la vida embrionaria, habían recorrido, pues, un camino universal. Ahora sigo a las primeras personas, allí me había quedado. Y sin embargo, cuando el ser humano llegó allí en la tierra, cuando ya llegó a poseer la tierra, cuando salió de las aguas... La madre tierra aportó más sentimiento, más conciencia. Eso lo vemos en los primeros planetas para el sol y la luna; el estadio final para la luna es el estadio del pez; la primera transición es una pizca más de conciencia, yacemos un poco más en la tierra y entonces tenemos que morir, no hay más conciencia. Es en eso (tablero) que se centra el ser humano, es aquí donde vuelve a continuar. Allí es donde casi hemos alcanzado la vida terrestre —¿comprenden?—, la vida terrestre completa, y nos hemos erguido en el segundo grado cósmico; el ser humano camina por los bosques, está cubierto de pelo y ciertamente, parece un animal, un hombre mono; es por lo que Darwin se equivocó. ¿Todavía no los aburro?

(El público en la sala): No.

Gracias.

Cuando se trata de la creación, el ser humano dice: “Y a mí qué me importa, ya lo veré enseguida”. Pero —gracias a Dios— hay gente que ha llegado a despertar. Porque si no hubiera sido por el trabajo del otro lado, ¿qué habría sido de la sociedad de ustedes? ¿Qué poseerían entonces todavía? No tendrían ciudades, no tendrían luz, entonces seguirían viviendo en la sociedad (en la selva). Algún día tendrán que empezar con ello, porque es la creación de ustedes, no es del espacio, son ustedes mismos, eso es el ser humano. Porque todo esto ha sido creado principalmente para el ser humano. Es la dilatación universal, macrocósmica de ustedes.

Esos planetas y soles..., sí, el ser humano mira hacia arriba, el ser humano ve el sol, pero ustedes no hablan con ese sol. El ser humano mira en la noche a la luna —la luna tiene una belleza poderosa—, al sol, a la luna y las estrellas, el ser humano canta a todo esto, entonces está viviendo su yo, su yo universal, macrocósmico. Hace un poema, produce arte y música. Wagner y Beethoven supieron hacerlo. Bach, a su vez, siguió la fe, la inspiración, a Cristo, el amor, ¿entienden? Wagner estaba conectado con la creación. Hay composiciones suyas que el ser humano no comprende todavía, pero mediante las cuales quiso vivir la creación. Stravinski también, por ejemplo. Los seres humanos sintieron esa creación, quisieron vivir esa creación y se fueron dilatando; y dejaron que esa creación se manifestara por su arte.

Pero todo esto a lo que miran ustedes, lo son ustedes mismos, es su propia posesión. ¿Ya oyeron hablar alguna vez de eso? ¿Oyeron algo de eso? Ese macrocosmos está dentro de ustedes, es su corazón, su circulación sanguínea, es el ser humano, es la casa que se dilata, universal, creada por su Dios. Porque

Dios habla de una casa: en Mi casa hay muchas moradas... Ahora, a ver, miren. Esas son las moradas de Dios, hay sitio para cada insecto.

Ustedes tienen su tejado, tienen su sentimiento, su blindaje, su atmósfera, sus sentimientos. El macrocosmos no les es ajeno. Esa dilatación —cuando los eruditos hablan del universo que se dilata—, es su alma, su espíritu, su personalidad. Cada rasgo del carácter lo volvemos a encontrar, y lo vemos de nuevo, de cara al cosmos. Y ese rasgo tiene un fundamento, tiene amor, u odio, o disarmonía. Eso no surgió en la creación, eso allí no se creó, pero ahora el ser humano se lo puede asimilar. Y todo eso fue por su propia cuenta, al ser humano no le hacía falta hacer nada a cambio. ¿Les ha quedado claro eso? No es necesario que recen por ello, porque es algo por lo que ni siquiera es posible hacerlo. Luego también nosotros estamos ante estos hechos. Ya habrán comprendido ustedes lo que se puede sacar del macrocosmos, de la creación ante la que nos encontramos. Pero ¿cómo quieren conseguir mediante la oración llegar de la tierra a un planeta más elevado? ¿Verdad que quieren continuar?

Esos primeros seres humanos tuvieron que seguir adelante. Esos primeros que habían completado su ciclo; finalmente, lo habían completado. Esto es la tierra (tablero), el sol se hace más pequeño, lo haremos más pequeño. El ser humano tiene que seguir, y es que de hecho puede seguir. Y debido a que el ser humano..., debido a que Dios es armonía —¿comprenden?—, debido a que aquí, en este espacio, hay armonía, el ser humano tiene que seguir como sea.

Llegaron entonces unos tiempos... Me salto ahora, claro, millones de eras. No puedo seguir detenido aquí en la luna, porque ya solo sobre la luna tendríamos que ofrecer unas doscientas, trescientas conferencias para explicar todo esto, y eso es posible. Y es que era más, y era mejor, pero no tenemos tiempo para ello, nuestra vida es demasiado corta, la vida de ustedes es demasiado corta. Solo podemos hablar unos instantes, entre nosotros, ofrecer los análisis, y entonces sus vidas ya habrán terminado, la de André y la de la humanidad entera. Pero aquí sí es posible, si lo viven astralmente, espiritualmente, eso también lo tendrán detrás del ataúd, y cuando tengan ustedes esa conciencia, entonces naturalmente regresarán a la luna y asimilarán esos estadios. Y solo entonces rozarán ustedes la posesión de su divinidad, entonces verán de qué modo una vida embrionaria ha recibido conciencia y ha puesto esos fundamentos para ustedes mismos, la personalidad.

Todo eso fue por su propia cuenta, pronto verán que también el estadio actual va por su propia cuenta. Y que no hicieron falta iglesias ni en el fondo tampoco ninguna Biblia ni ningún Cristo —¿a dónde vamos?— para dar a esa creación esa evolución, esa dilatación, aunque llegara Cristo, aunque Él diera al ser humano Su Omnigrado, Su saber, Su conciencia. Ya lo habrán

comprendido: Cristo les dio todo ese Omnigrado, pero se tienen que ganar ustedes mismos todo para su vida interior, para su paternidad y maternidad. ¿No es así? Eso no es algo que puedan alcanzar rezando, no pueden encender velas para eso, la creación inmaculada les fue dada a ustedes como seres humanos. Son ustedes quienes representan ese espacio, este universo, y eso es algo que les tengo que demostrar ahora, para que se deshagan de sus complejos de inferioridad.

Son ustedes de una profundidad universal, eso es lo que gritamos a su vida. Pero ¿qué comprenden ustedes de esto? ¿Qué felicidad pueden vivir si saben: todo esto me pertenece, no hay muerte, no hay ataúd, no se morirán? ¿Enfermedades? Por supuesto. ¿Desgracias? Ustedes mismos las crearon. Esa es la disarmonía que hemos provocado. Hemos mancillado esas leyes armoniosas de Dios, las hemos echado a perder, hemos empezado con la desintegración; eso es algo que tienen que aceptar. Pero junto a eso está su fundamento universal, su edificación, su templo, porque ese macrocosmos es su templo, no es una casa pequeña hecha de piedras. Esos planetas, soles y estrellas, noche y luz, eso vive en ustedes. ¿Qué les parece? Si eso no les puede hacer felices, es que siguen siendo inconscientes y tampoco empezarán todavía. Entonces aún no pueden vivir la alegría de su sentimiento de dilatación.

Sí, luego, cuando hayamos llegado a ese punto, durante esos breves minutos, y nos preguntemos: ¿Qué han asimilado de eso? ¿Se dilatarán ustedes para sus sentimientos, para su carácter, para su tarea para con el ser humano, con sus padres, sus madres, sus hijos? ¿U odian? ¿No quieren saber nada de esto? ¿Es esta la mayor desgracia que han podido vivir: sintonizar con la doctrina metafísica, con el espacio? ¿Qué les importa a ustedes ese espacio? Pero se quedan detenidos, están en un punto muerto, no van a llegar al despertar, no se les va a infundir alma ni conciencia. Su personalidad va por un camino, que atraviesa en línea recta una ciudad, pero los lleva por las calles, por aquello que hayan construido ustedes mismos. Y encima, donde vive lo que infunde alma a sus vidas, eso lo ahogan.

Los primeros, hijos míos, hermanas y hermanos míos, en completar por tanto el ciclo de la tierra como seres humanos —son eras prehistóricas— llegaron —tuvieron que llegar— a un espacio, tuvieron que abandonar la tierra. Resulta que el espacio y el más allá no eran todavía conciencia, porque vivían en la oscuridad, no había luz, el sol se había ido, eso lo han leído ustedes en el libro ‘Los pueblos de la tierra’. Así que puedo seguir con eso, ¿no es así? Supongo que todos ustedes habrán leído ‘Los pueblos de la tierra’, ahora ya comprenden cómo esos primeros seres humanos pudieron desprenderse de la tierra. La paternidad y maternidad conducen automáticamente al ser humano hacia la dilatación.

Y ahora quiero detenerme un momento ante este instante: la colocación de

un fundamento para la vida de ustedes, para su universidad. El ser humano que no quiere ser padre ni madre... Ya dije en una ocasión anterior: vamos, miren lo que pasa con la iglesia católica. Una y otra vez —¿comprenden?— volvemos a esa iglesia. No, esa iglesia no nos dice nada, pero el ser humano que quiere ser casto, inmaculado, el ser humano que juega a ser clérigo y Dios y que así ahoga su paternidad y maternidad, su ampliación, su dilatación, su evolución —¿entienden?—, a ese ser humano es al que queremos despertar, para mostrarles a ustedes la imagen de la manera tan despreocupada en que el ser humano viola y dismantela sus leyes divinas, sus fundamentos. ¿Está claro eso? Hágense, pues, monjitas, váyanse a rezar día y noche y póstrense y Señor Nuestro, y dame esto y dame lo otro. Vamos, sigan esas vidas un poco. Se envuelven en hermosas túnicas y han construido un dogma, se han ataviado con perifollos, pero en esas almas hay un vacío. Esa personalidad ha quedado desconectada de la creación, ya no tiene espacio, ahora tiene a Nuestro Señor, a Cristo. Pero no se trata de eso, ¿no? ¿Ya no volverán a renacer? Desde luego, ahora ya nos vemos ante la disarmonía de la personalidad humana. Las leyes armoniosas de Dios eran poderosas, nos llevaron a esa evolución, al nacimiento, al renacer y la muerte, el agotamiento vital de ese organismo, ¿entienden? La muerte, pues, no es otra cosa que experimentar un tiempo, de esos órganos. Y entonces no harán ustedes otra cosa que absorber la luz del espacio, no hace falta que se dediquen al arte ni a las ciencias. La paternidad y la maternidad —es lo que constatamos ahora para sus vidas— es lo más sagrado de lo más sagrado, es el contacto con el macrocosmos, porque esto es Dios, es la Omnimadre, el Omnipadre. La paternidad y la maternidad son los fundamentos esenciales que tienen que colocar ustedes para sus vidas, que tienen que vivir, si quieren absorber la fuente para su espacio, su dilatación, despertar, concienciación; y para palparla, concebirla, para caminar con esa fuente por ese macrocosmos. Porque detrás del ataúd hay vida, hay pervivencia, el ser humano es exactamente igual al ser humano que piensa y siente en la materia.

Los primeros seres humanos —eso lo han leído— que hubieron completado su ciclo para la tierra, y a ese punto habíamos llegado, se preguntaban: ¿Dónde está el sol? Sí, claro, ¿dónde está el sol? Volvieron a esos mismos deseos para ser uno, el hombre y la mujer se desfogaron, pero no llega ningún final, no llega a haber nacimiento. Gritaron: “¿Dónde está el sol? ¿Dónde está la luz?”. Y poco a poco —eso lo leyeron en ‘Los pueblos de la tierra’, también en ‘El origen del universo’— siguieron avanzando porque empezaron a pensar, ¿entienden...? Ahora ya pueden volver a detenerse, y yo también. ¿Cuándo se le infunde alma al ser humano? ¿Cuándo despiertan ustedes? ¿Cuándo se dilatan? Esas personas empezaron a buscar. Ustedes también buscan. Tenemos respeto por el ser humano que está activo y que se puede

aporrear a sí mismo, que puede embestirse a sí mismo y que dice: “Tengo que llegar allí”. Eso André también lo tuvo que hacer. Esas primeras personas de allí empezaron a buscar, a buscar sencillamente esa luz que había desaparecido. Vivían, se palpaban y se tocaban: “¿Qué sienten?”. Todavía no había lengua, simplemente gruñían cosas. Se vivían a sí mismos como el animal en la jungla, porque nada de lengua —la tierra era por entonces (in)consciente—, esa gente no tenía nada de nada, solo tenía sus sentimientos. Y eso, a su vez, le permite a uno vivir la dilatación de los sentimientos, eso de los idiomas, el arte, las ciencias..., le permite a uno vivir milagros técnicos, pero de nada le sirve eso a uno en el otro lado. Pueden aceptar y vivir su sociedad, sus diversiones, su alegría vital, y someterse a ellas; sus sentimientos se dilatarán y les dirán todo. Y ahora el ser humano, el psicólogo, pregunta: “¿Cómo llego al arte? ¿Cómo alcanzo la conciencia?”.

Esas primeras personas, allí en la tierra, que se habían desprendido del organismo —sí, tengo que añadir para ustedes: ya han surgido estados disarmonicos— empezaron, en cualquier caso, a buscar. Porque ya aquí en Marte (tablero), allí, y en el penúltimo grado de vida, el ser humano vio que había otras vidas junto a él. Tengo que regresar de nuevo, porque toco algo, para poner un nuevo fundamento, porque la Biblia habla de sentimientos casi paradisíacos; amigos mío, ese instante paradisíaco existió alguna vez en la tierra, pero también en Marte. Porque el ser humano aún no tenía sentimiento de cara a la otra vida, todavía no tenía la conciencia de que el animal le haría algo. Y entonces hubo un tiempo en que toda la vida en la naturaleza —con el ser humano como la vida consciente más elevada de todas— verdaderamente vivió en armonía. Y cuando el ser humano adquirió la conciencia de que sería otra vida, apartó esa vida a empujones, y más tarde ahogó esa vida. Así que esa es la primera muerte, la primera muerte.

Los fundamentos milagrosos —que pueden poner para ustedes mismos durante nuestro paseo por el espacio, sobre un planeta— que nos sirven para orientarnos, son los problemas vitales imponentes, armoniosos, que vemos. Seguimos viendo —ese paseo lo hemos vivido, ese viaje, el maestro Alcar, André y yo—, vemos todavía que hay gente que da a luz, pero seguimos sin ver más que dos criaturitas donde esa gente. ¿No le parece sorprendente? Hemos vivido en la luna que el ser humano no escindiría más de dos... que el ser humano se escindiría, ¿lo ve? Vivimos que el ser humano se escindiría y que crearía y daría a luz para esa vida y para esa otra; y allí llegaron dos chispas por medio de esas primeras células. Dos chispas. De modo que en el fondo el ser humano no daría a luz... —vean ahora un poco el caos en el que viven ustedes—, no daría a luz a más de dos criaturas para todos los espacios de Dios, una para usted y otra para el padre. Porque esos dos hijos los atraerían de vuelta, los atraerían y eso es el proceso de reproducción.

De modo que protegía usted su propio grado de vida, su continuidad, su renacer. Así que el ser humano no solo ha recibido a Dios, espacio y dilatación, sino que también tenemos el renacer, porque damos a luz. Y ay de ustedes si no lo hacen... ¿entienden? ¿Ven la caída, ven el estancamiento, ese gran hoyo que ha cavado la iglesia católica para los clérigos y esas criaturas? ¿No es horrible que piensen estar viviendo una divinidad? ¿Que piensen ser castos, aunque ustedes mismos estén yendo universalmente de mal en peor? ¿No es horrible? ¿No les parece horrible? Eso es lo más imponente, lo más raquítico que hemos llegado a conocer en el cosmos.

La iglesia católica quiere ampliación, quiere amor. No arrasamos la iglesia católica, iba a haber una fe, y así tenía que ser. El ser humano empieza a rezar, el que ya sepa rezar es poderoso, maravilloso —¿verdad que sí?—, es muy distinto al ser humano que no quiere fe ni Dios ni Cristo. El ser humano tiene que empezar a ser capaz de inclinar algún día la cabeza ante todo esto. Y ¿qué es lo que hace ahora la iglesia? Santifica aún más a la criatura, lleva la vida hasta una profundidad aún mayor a Cristo, ahora el hijo de la iglesia se desprende de la creación; pero de eso no se trata. Ahora ya no es dilatarse, ya no es evolución, ahora se está en un punto muerto. Solo se vive la religión: perifollos, cotoreo, murmullo, blindaje, meditación. Pero con la meditación no llegan más lejos. Pueden meditar y pensar verdaderamente, eso se lo demostraré, porque es imprescindible que lo hagan —es concebir la ley, concebir, palpar, infundir el alma de la ley vital—, pero de hecho conservarán en sus propias manos su creación, y la vivirán; y darán a luz y crearán.

Y ahora vemos ya en esos primeros planetas, muy cerca de Marte, en esas transiciones, que el ser humano sigue sin haber dado a luz a más de dos hijos. Y ahora dirán ustedes: pero ¿dónde está el camino? ¿Dónde empezó el ser humano con esa disarmonía? En ese poderoso espacio, en ese universo que es infinito. Allí, amigos míos, de repente, una mañana o un día, a una hora determinada —¿ven?—, miren, seguimos ese grado, andan ustedes con sus criaturas por allí en los bosques: y resulta que hay una madre que tiene tres hijos, es allí donde empieza la disarmonía. Tres hijos, eso no puede ser para Dios, porque solo les hace falta dar a luz a dos hijos, tres hijos son disarmonía. ¿Qué ocurrió con esta gente? Él o ella ha asesinado a un ser humano y ahora tendrán que devolver, para ellos mismos, la armonía a esas leyes. ¿Y qué ocurre ahora? Hay un alma de más para esas vidas en el espacio, o no es posible atraer a un alma en la armonía de Dios, porque esa alma ya vive junto a ustedes y son hijos; y ahora viene otro hijo. Esas personas no se dan cuenta de eso. En esta sociedad en la que viven ustedes, ahora que su psicología es tan grande, ahora que han convertido a los seres humanos en psicólogos, la madre da a luz a catorce, quince, dieciséis, veinte hijos. Pero el psicólogo, el erudito, dice: “No lo sé”. Al contrario, a eso lo llaman una madriguera de

conejos. Quien pronuncie esas palabras estará más adelante, más tarde, ante su propia evolución, y quizá ese ser humano dé a luz entonces a veinticuatro o a treinta y cinco. Jamás hablen de una madriguera de conejos cuando vean a esas pobres madres con una decena, una veintena de hijos, dieciséis, ocho, nueve, diez, doce, porque ¡puede ser que ella haya enmendado el karma de ustedes! Puede que sea precisamente ella quien haya atraído justamente su maternidad, esa alma, para esa monjita, o de lo contrario habrían ahogado ustedes su propio grado de vida junto a las demás que han empezado con la desintegración. Sí, ahora ven otra sociedad, otra vida, otra conciencia, su vida se dilata. Y allí vemos todavía en el espacio, cuando el ser humano todavía es un ser animal, vemos allí tres hijos, y dice el maestro Alcar: “Aquí tienen la primera desintegración”.

Continuamos. Hemos vivido Marte, hemos vivido los planetas secundarios, fuimos llegando al estadio inicial de la tierra. Esas personas también tenían todavía tres hijos, pero no eran cuatro ni cinco, de modo que la desintegración, la disarmonía, no era tan imponente. Y ahora constatamos: a medida que el ser humano adquirió más conciencia, fue abatiendo más vidas, asesinaba más. Porque un solo ser humano en su sociedad es capaz —eso ya lo han visto con Adolf Hitler y otros dictadores— de quitar la vida a millones de criaturas. Y eso son precisamente... Ahora hay millones de vidas que esperan un organismo. ¿Cómo puede Adolf Hitler llevarlo a cabo él solo, reconducirlo a la armonía para Dios, a su propia dilatación? Ya lo habrán comprendido: están ustedes parados.

Pero Dios dijo, o la Omnifuerza dijo: reproduzcanse...

“Y ciertamente”, dice la ley, la ley vital para la paternidad y maternidad, “miren allí: el ser humano se ha hecho más espacioso a sí mismo, también para la paternidad y la maternidad”. El ser humano atrae ahora a más almas, porque el ser humano ha trastornado la armonía divina por el asesinato, porque el asesinato arroja al ser humano demasiado pronto fuera de esa dilatación —¿entienden?—, no se ha agotado su vida.

Los planetas se fueron dilatando tranquilamente, en paz y con armonía. La célula allá en las aguas no fue destruida, porque la vida no tenía el sentimiento de comerse la vida, no existía. Pero a medida que el ser humano —¿ven?; ahora la cosa se pone peligrosa—, a medida que el ser humano fue adquiriendo conciencia, que se dilataba, lo cual también ocurrió en el universo —esa caminata que hicimos aquí de planeta a planeta, ¿no les dice nada?— es la dilatación de la materia, la dilatación de sus sentimientos, pero además la dilatación para la paternidad y maternidad. ¿Lo comprenden? Si el ser humano no hubiera cometido errores... Ahora bien podrían decir ustedes: ¿Por qué no creó Dios al ser humano de modo perfecto de una vez por todas?

¿Qué habría ocurrido entonces? ¿Qué habría pasado si Dios hubiera crea-

do al ser humano de golpe, de modo perfecto, tal como lo dice la Biblia, tal como lo quieren la iglesia católica y el protestantismo?

Dios tomó una costilla de Adán, primero fue Adán y después fue Eva, y allí había dos seres humanos en esa gran tierra, dos hijos de Dios, ¿entienden? Otra cosa no hay. ¿Sienten ustedes esa pobreza, ese comienzo hueco de la Biblia?

¿Tan horroroso es entonces cuando uno trae a la tierra las leyes de Dios? ¿Es como para que se asusten los eruditos? Porque ya no tiene nada, su pastor protestante ya no tiene nada. Sin duda que podrá diseccionar su relato, el relato bíblico, puede mirar cómo nació Moisés, pero entonces la creación ya tenía billones y billones de eras de antigüedad. ¿Entienden? Podemos seguir detenido, analizar la iglesia, a nosotros mismos.

¿Por qué —para el estadio actual— tiene que vivir el ser humano diez, doce hijos? Ustedes, nosotros hemos empezado como seres humanos la disarmonía, pero eso no quita que pueden ustedes enmendar cosas. Y mediante la paternidad y la maternidad vuelven a quitarse de encima su asesinato, ¿entienden? Así que no hay condena, no hay tinieblas donde arda fuego. Desde que vivimos los primeros planetas, desde que comenzaron el sol y la luna, no hemos visto ninguna condena; y es que no la hay todavía. Solo ustedes darán más a luz y crearán más. En el fondo no es tan grave que Dios, que el ser humano se castigue, ¿verdad que no? Pero no es sencillo, tendrán ustedes diez, doce criaturillas, madres, y volverán a recuperar la armonía. Y vuelta a empezar: dan una nueva vida a esa alma. Sí, si les contara la verdad y la realidad..., pero más allá de eso obtendrán otra imagen, eso lo tendrán en las siguientes conferencias, cuando alcancemos esas esferas de verdad —¿entienden?—, cuando accedamos a las esferas de luz, entonces obtendrán posesiones interiores, entonces llegarán a tener sentimientos y una conciencia espirituales, entonces ya pensarán de otra manera al respecto. Porque en realidad, al final Dios no les castiga, solo tienen que volver a la tierra. Han cometido ustedes asesinatos, han asesinado a miles de personas y yacen ustedes como una medusa en la playa; horrible, también. Pueden vivir el hedor del infierno. Escribieron ustedes, nosotros también escribimos sobre la tremenda oscuridad en los infiernos, en esos mundos inconscientes, pero no es tan terrible si sientes que pueden volver a vivir en la tierra, que nacen de nuevo en la tierra, enmendados mediante su maternidad. Se harán otra vez automáticamente madres, tendrán el organismo. Serán hombre y mujer. El alma desciende en el organismo. Pero ya sentirán que ahora llegan a un instante, cuando se dilata su vida, cuando la vida interior llega a la conciencia, entonces ya sienten que esa alma que posee esa conciencia maldice el organismo creador. Son siete mil años de estancamiento. Sí que creen ustedes que cuando uno va de lo masculino a lo maternal que eso no puede

sucedir en quince años, ¿verdad? Estamos hablando de eras. Les hacen falta eras para vivir la maternidad desde la paternidad. Y cuando perciben en el macrocosmos cómo se desarrolló y dilató la maternidad, y cómo consiguió infundirse alma a sí misma, entonces también podrán aceptar que el ser humano posee ese ser uno poderoso, universal, para Dios, para la Omnifuerza, para la Omnimadre.

Si supieran, ustedes, madres, lo impresionante que es el organismo maternal, entonces sin duda que podrían aceptar de un iniciado, de un cósmicamente consciente, que se arroja a los pies... —aunque esta maternidad, la personalidad, sea tremendamente mala y animalizada—, pero que el cósmicamente consciente se postre a los pies de esta diosa universalmente divina, porque la madre es una diosa. Sí, pero cuando la madre... No, no lo diré. Cuando la madre dice “Y ¿a mí qué me importa eso?”, y cuando una madre se arrastra por las calles de la ciudad, entonces sigue siendo una diosa para Dios y el espacio: algún día despertará. ¿Sienten el milagro de la maternidad? El erudito dice: “El milagro: una y otra vez vuelve a nacer una criatura, y empieza a gritar y despierta”. Y que la madre es Dios, una Diosa de este espacio; y que el padre, el hombre que ahora tiene el organismo creador, tiene que vivir eras, esperarlas, estará en un punto muerto durante eras... Por eso, aquel hombre es la madre para las fuerzas creativas del arte, de la música y todo lo demás —no es culpa de la madre, ¿entienden?—, por esta razón el hombre se adelanta en eso a la madre; pero carece de importancia, no significa nada. La madre, ella puede dar a luz y crear, para Dios, ¿comprenden?

Cuando los maestros por fin tengan el mundo a sus pies, cuando la humanidad se haya postrado a los pies de los maestros y el mundo entero tenga que escuchar, entonces la fuerza creadora tendrá que empezar a servir la maternidad, porque eso es todo; claro, si la madre no se olvida a sí misma.

El año pasado les ofrecí hermosas imágenes con mis conferencias, porque una mañana dije —¿se acuerdan todavía, mundo, humanidad?—: (da unos golpecitos en el micrófono) Dios les dio una boca para comer y beber, pero no para contar el mal. Dios les dio una boca para comer y beber, pero no para cotillear ni mancillar ni parlotear —Dios les dio el universo que se dilata—, pero hagan otra cosa con ella.

Miren, por ejemplo, la sociedad. Madres, ¿cómo son ustedes? Sí, por su alumbramiento, por su sintonización con Dios, la sociedad se dilata, la sociedad empieza a evolucionar. La humanidad está en un punto muerto, la humanidad ya no tiene pervivencia; eso también lo tuvieron que aceptar los primeros seres humanos. Pero la madre infunde alma a la sociedad, ¿verdad?

Es imposible exterminar a la humanidad. Gracias, a Dios, ¿verdad? No, eso de “gracias a Dios” vive en ustedes, porque de todos modos lo harán ustedes mismos. Habrá nueva vida, nueva evolución. Pero, pero, pero... nos

hemos desterrado, como padres y madres, de la armonía divina a base de tortazos y más tortazos. No a base de golpes, de verdad a base de tortazos. Allí rompimos la vida. No éramos capaces de soportar que hubiera aún más vida en nuestro entorno y dijimos: “¡Váyanse!”. Y entonces empezamos a asesinar. Y por eso el maestro Alcar dice: “Miren, ahora podemos ver quién de estas dos personas cometió ese asesinato”. Porque ¿no es cierto que para su propio estadio ustedes preguntan: “¿Quién ha atraído a esta criatura?”. ¿Quién tiene que ver con el alma que ahora está presente en la madre? ¿El padre o la madre? ¿Por qué se parece esa criatura tanto a la madre? ¿Por qué se parece esa criatura tanto al padre? Padre, así es como cuelga usted de la pared su tarjeta de visita para Dios. Ella camina a su lado; puede estar bien, puede ser algo hermoso, pero también puede ser su karma, ¿lo ve? En sus vidas anteriores crearon ustedes disarmonía y ahora pueden ver con exactitud en el rostro de su criatura quién la atrajo. No es necesario que pregunten al cosmos ni a su Dios ni a Cristo ni al clarividente: “¿Quién atrajo a esa criatura?”. Basta con que miren su morrito y lo sabrán. Pero entonces se encontrarán ante su desintegración, o quizá ante su recepción, porque ahora viven en un tiempo de conciencia; tanto se dilataron sus vidas, sus personalidades, que ustedes ya pueden recibir. ¿No lo sabían? Cuando un padre y una madre se emborrachan y un niño de cinco años pregunta a sus padres: “Por qué van siempre a los cafés y bares para emborracharse?”, ¿de qué le sirve eso?, y cuando la criatura de seis y siete años conduce más tarde a los padres a la normalidad, entonces ustedes reciben algo —¿ven?—, eso será, pues, un regalo divino. También cuando ustedes viven la sociedad y reciben del ser humano un sentimiento y pensamiento más elevado. No pagan nada por ello, no tienen respeto por ello, la sociedad no lo respeta, no respeta el sentimiento ni el pensamiento.

Pero esto que reciben de Dios y del espacio no se puede pagar, todavía no con materia, solo puede pagarse con su cordialidad, su bondad, sus sentimientos. Y aun así eso le dice al iniciado para los templos, para el mundo astral y para el macrocosmos: “Pongan eso a los pies de Él, quien vino por mí a la tierra y que fue apaleado”. Porque eso no lo queremos. Ustedes tampoco. ¿Quiere la madre que se le den las gracias por la criatura que dio a luz? No lo quiere. Y entonces recibirán ustedes su beso bondadoso, lleno de sentimiento, verdadero, el beso humano, universal, el beso del macrocosmos. No hay ninguno que esté encima de la Biblia y que condene, sino el beso universal, el ser uno de hombre y mujer para la creación, para este universo en ustedes que se dilata.

Ojalá pudiera seguir, pero he de continuar, la tierra me llama de vuelta. Allí, los primeros seres humanos dicen: “Pero ¿dónde está usted?”, ¿entienden? Sí, hijos, aquí estoy. Aquí estoy. Fueron a preguntar y a buscar —dije—, ya no tenían sol. Y por esta búsqueda, esta búsqueda, ¿entienden?

Preguntan ustedes por infundir alma —ya se lo comenté—; pero no saben lo que es infundir alma; eso lo hemos vivido. Empezaron a buscar, pero ¿qué? El sol. Y ¿a qué pertenece el sol? A la tierra. Y entonces llegaron por su propia cuenta, el viento los llevó en esa dirección gracias a su búsqueda. Bien, puedo quedarme detenido aquí y ahora puedo materializarles el instante y si fuera necesario incluso espiritualizarlo cuando la Omnifuerza empezó con esa dilatación —¿entienden?—, ese despertar, el flujo de las nebulosas hacia el exterior. Cada instante puede volver a verse en el comienzo de la creación. Pero esas personas empezaron a buscar, empezaron a preguntarse: “¿Dónde está el sol? ¿Dónde está la luz? ¿Qué ha ocurrido?”. Sí, no fui buena persona; porque ni siquiera tenían esa conciencia. Tenía yo una enfermedad; ni siquiera tenían ese sentimiento. Algo ha cambiado, se fue la luz. Y volvieron a la tierra por empezar a buscar, y entonces vieron al ser humano, vivían en esa aura. “Dios mío”: eran incapaces de decir eso. “Santo cielo, el espacio, maestro”: no lo tenían. Sabían que era su especie. Se trataba de animales, tenían sentimientos animales y veían sus hembras y machos. Allí estaban, vivían allí y llegaron a la unidad. Entonces surgió el primer... Llegaron a ser uno. El ser humano atrajo a la madre, la madre descendió en la madre, en el propio grado de vida —¿ven?—, en ese inferior. Les conté que surgieron seis grados de vida diferentes. Lo que percibimos aquí en el cosmos, eso el ser humano también lo vivió en el propio estadio. Vamos a vivir seis diferentes grados de vida —siete—, por medio del organismo humano vamos hacia la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), y eso también es para el alma. Lo leyeron en ‘El origen del universo’, lo leyeron en ‘Los pueblos de la tierra’ y sobre todo en ‘Dones espirituales’. Entonces eran uno, en la tierra el grado más elevado está poseído ahora por la personalidad astral, ¿verdad? Los que están a menos altura no son alcanzables, porque son inalcanzables. ¿Por qué no?

(Alguien en la sala responde).

Eso es: el mismo sentimiento. Si no hay ser uno, tampoco habrá conexión. ¿Qué es el ser uno del violinista con el tono, con el sonido del timbre que consignó el compositor para él? ¿Qué es eso? El ser uno del sonido, eso es el virtuoso. Y eso es ante todo en el espacio.

Ahora llegamos a ver —les ofrezco ahora esa imagen— que el ser humano, el grado más elevado, está poseído por la personalidad astral, y esta, a su vez, vive en la tierra. Pero ahora el ser humano no tiene conciencia. Les mostraré ahora —pondremos los fundamentos, ahora lo podrán vivir— que la dilatación de la conciencia se hace peligrosa. ¿Por qué? No es peligroso, siempre que el ser humano siga pensando más allá. ¿Por qué tiene que tener una criatura de la tierra un delirio religioso? ¿Ven? ¿Pueden volverse locos con esto? Imposible, si se hace demasiado pesado, ustedes ya se irán por su propia cuenta.

Pero esas personas viven en la personalidad terrenal, ese hombre y esa mujer, y son uno. Allí no hay demencia religiosa... demencia —esa palabra forma parte del tiempo de ustedes—, y aun así el ser humano de allí está poseído. Vuelve a ser uno con el yo astral, el ser humano que ha vivido en la tierra y que ha completado su ciclo.

Ahora estoy... —esto ya no lo conseguiré esta mañana— ahora estoy ante un largo recorrido que vamos a vivir juntos, que nos permitirá seguir nuestra caminata también por la sociedad; y esa dilatación —lo que vivió el macrocosmos, ¿verdad?, eso se lo conté, ¿no?, eso es lo que les quise dar, y una vez más no lo alcanzamos—, por lo que el ser humano volverá a ver su primer pensamiento espiritual, inmaculado, armonioso para la personalidad espiritual, astral. ¿Cómo surgieron las esferas de luz? Porque ese recorrido lo hemos de hacer. Porque si ustedes asimilan bien estas conferencias, entonces ya no habrá nada para ustedes del macrocosmos ni de la Biblia ni para la psicología; entonces se conocerán por completo, entonces se vivirán plenamente a sí mismos, esa es su posesión. El universo que se dilata vive en ustedes.

Hemos completado el ciclo de la tierra. Ya hemos vuelto a la tierra, hemos vuelto en el ser humano, en la madre. El hombre y la mujer se desfogan y empiezan a explorar, comen, beben, junto a esas madres miran a través de esos ojos, vuelven a ver el sol. Tarde o temprano volverá a haber: “Y eso, en realidad, ¿qué es? Vivimos”, ahora van a ver la diferencia, “vivimos aquí. Si me desprendo, voy a...”. Él se va de allí, así, sin más. Puede desprenderse de esa mujer a la primera, ese hombre, esa personalidad astral. Se sale y piensa, llega a ese punto, claro, después de eras, llega allí, porque durante siglos estuvo anclado a la materia, estuvo conectado durante siglos a la paternidad y maternidad en la tierra desde el mundo astral. Pasan siglos y de pronto dice, siente: “Sé por qué entra la oscuridad. Soy yo por quien vive ese cuerpo, eso no lo saben, pero yo sí lo sé, porque no saben que estoy aquí”. Hay más, están hablando. Lo que pasa por encima de esos finos labios es: “Bw woe who wuwho”, es la lengua que ustedes todavía pueden vivir en la jungla, “bww wu wau”. Sí, ríanse, yo no me voy a reír.

Sienten, comprenden, empiezan a buscar, ojalá esas criaturas supieran decir: “Santo cielo, Dios mío, ¿qué ocurre aquí?”. Pero eso no es, solo es sentimiento, y aun así esto es todo. Empiezan a sentir, miran al espacio, se desprenden del ser humano. Ven cómo se va elevando el sol, vuelve a haber luz en la tierra, en este espacio... y ahora ese ser humano persigue esa luz.

Si ven ustedes esas imágenes de los primeros seres humanos que han completado su ciclo de la tierra, y por lo que comienza la conciencia que se dilata... Van rápidamente detrás de esa luz, se alejan de esa gente y van andando, porque quieren poseer esa luz, quieren llevársela, quieren sacar el sol del universo, como si de una flor se tratara. Y hacia la noche vuelve la oscuridad.

En esos tiempos los días eran más cortos, también me puedo detener ante eso. ¿Cómo es la luz del espacio? La luz del espacio adquirió la fuerza de una mañana estival, cuando ven ustedes el primer crepúsculo en la tierra, así es la luz. Y cinco segundos más tarde, cuando el sol impulsa el primer reflejo detrás de la tierra hacia el universo, esa luz es la fuerza del sol en el espacio. Algo más de conciencia, más luz, es también la luz y el sentimiento del ser humano que se dilata, ¿ven? Macrocosmos, el sol para la evolución, el sol para la dilatación y el ser humano: son uno. No hay diferencia ni en el universo ni en el ser humano, ni diferencia para la paternidad y maternidad, para esa alma, para ese espíritu, para esa personalidad. Volvemos a ver la conciencia del ser humano en el universo. No, ustedes no son capaces de eso. Cuando se nos pregunta: “¿Cómo es la conciencia en este instante en la tierra?” decimos: “Cuando el sol esté en el cenit, entonces determinaré la conciencia de esta humanidad, y miraré en el mecanismo horario del macrocosmos”. Somos capaces de hacerlo, ustedes también. Cuando el sol ha alcanzado el cenit y la radiación de la fuerza creadora llega a cubrir la tierra, y a travesar el universo, esa es la conciencia del grado de vida más elevado. El ser humano no ha avanzado más que el espacio. El espacio, la paternidad y la maternidad del espacio, no ha avanzado más que el ser humano ni de lo que este posee en sentimiento. ¿No es interesante? Ustedes no han avanzado ni un gramo de sentimiento más que lo que el sol posee en cuanto a luz, de lo contrario el sol ahogaría los sentimientos de ustedes, ¿entienden? Es un todo macrocósmico.

Pero ese ser humano va detrás del sol, el sol se pone. “¿Cómo es posible eso?”. Regresa a la tierra. Lo vivió miles de veces: detrás del sol, este que vuelve. “Dios mío”; sí, miren, en ‘La cosmología’ también decimos: “Dios mío, Dios mío”. Y el maestro Alcar dice: “Pero ese Dios aún no ha venido”. Que sí, ese Dios sí que vino —todo esto es divino—, pero aún nos falta el sentimiento. ¿Lo entienden? Cuando dicen “Santo cielo” y “Dios mío”, entonces ya están atados a la Biblia, entonces ya están pensando a partir de su estadio humano, actual, y eso no puede ser, porque todavía vivíamos en eras prehistóricas. No hay nada...

(El maestro Zelanus dice a alguien del público que ya se va de la sala): ¿Ya se vuelve a marchar? Todavía tengo que empezar.

No hay nada...

(A la persona en la sala): Pues entonces váyase, no es culpa mía.

(A la gente en la sala): ¿Qué les parece si seguimos hasta la noche?

(El público en la sala): Sí, por favor.

“Por favor” dicen ustedes, ¿en serio?

(Público): Sí.

Entonces una mañana empezaremos a las diez y seguiremos hasta las diez, pero ay de ustedes si empiezan a bostezar. (risas) Ay de ustedes si vuelven a

estar moviéndose en sus asientos y me dan la sensación: ahora ya está empezando a aburrirme un poco; entonces nos iremos corriendo. Pero, bien, se lo agradezco.

Ese ser humano está buscando. Esto lo iré cerrando por esta mañana, y entonces ya tendremos la siguiente sesión. Ya lo habrán comprendido seguramente: siempre quiero seguir, pero entonces hay mucho que perdemos. Quiero mostrarles rápidamente el universo. Me había propuesto ir al cuarto grado cósmico; imposible, claro. ¿Quieren que vaya poniendo fundamento sobre fundamento?

(El público en la sala): Sí.

¿Fundamento sobre fundamento para su espíritu, su personalidad, su paternidad, su maternidad? Naturalmente, irán recibiendo automáticamente otros títulos. El de esta mañana es: 'El universo que se dilata para el ser humano, para los sentimientos de ustedes'. Y entonces la de la siguiente sesión la titularemos: 'El universo que se dilata para la personalidad humana'. ¿No es así? De todos modos lo tengo que recibir todo.

Pero retengan esto: ese ser humano está buscando, pregunta, ese ser humano se liberó de la tierra. ¿Se liberó del macrocosmos? No, del cosmos material —¿lo ven?—, pero se ha liberado de leyes materiales, corporales. El ser humano ha vivido un ciclo para los grados de vida corporales —¿lo entienden?—, desde un punto de vista corporal, pero recibido por el macrocosmos. Sientan un poco para el sol, la luna y las estrellas. Siéntanse un poco en el balconcito, tal como siempre lo ha hecho André. Pónganse por la noche un poco en un banquito, juntos, si hace buen tiempo, no se enfríen, y fúndanse y digan: "Madre, madre, todo esto nos pertenece".

No es necesario que asalten esa vida, erudito, disparando un cohete, porque este tiene que llegar a explotar, a ampliarse, dentro de usted y debajo de su corazón, y de eso se trata, eso da la fuerza de un cohete a un solo pensamiento; denle a eso la fuerza de ese cohete, eruditos, de sus V2, la fuerza de un V2. Vivan en la misma sintonización que la voluntad humana que albergan y que forma parte de su personalidad. Así de fuerte es el ser humano por su voluntad. ¿Qué han asimilado de eso? ¿Qué han asimilado de esto de hacer preguntas? Hay sol, luna, estrellas. Han alcanzado ustedes el ciclo de la tierra.

El ser humano empieza a buscar, el ser humano va detrás del sol, empieza a ver —regresó— que la tierra sobre la que camina, esa materia de allí, que empieza a girar. Esa luz no se ha ido, el ser humano se eleva por encima de la tierra. Está por encima de la tierra, que ahora es un puntito, que ahora es una hoz, así (tablero). La tierra..., la luna, siempre verán ustedes la luna llena, la ven llena, ¿verdad? Pero la tierra no se puede vivir nunca llena en el espacio; siempre es una hoz, desde el origen de la tierra, eso ya lo saben, ¿no?

(Alguien pregunta): “¿Eso cómo ha sido?”.

Porque la tierra siempre tiene noche y porque la luna se deja ver por un lado. Están viendo la carga entera de la maternidad. Pero la tierra completa su órbita y la luna no. La tierra lo hace en una rápida conciencia, la luna, no, ¿entienden? Así que la dilatación para ver la paternidad, aquella para el macrocosmos, continuó. Se encuentran ustedes ante la órbita de la luna, tomó bastante más tiempo. Pero la tierra lo hace en poco tiempo, por eso recibieron ustedes el día y la noche, y eso es lo que esa gente vivió. Pero la tierra siempre posee... Sí, la tierra adquiere la conciencia para el día. Desde luego. Pero ya comprenderán ustedes que cuando aquí en Holanda tienen el día, entonces otro clima, uno oriental, tiene la noche. Y después tenemos también las noches que duran cinco, seis y siete semanas, cuando ese punto... —todo eso lo pueden ver: qué punto alcanza la conciencia y qué punto recibe la fuerza centrífuga del espacio, pero de eso no estamos hablando ahora.

Esas personas buscan el sol. Esa gente se irguió y entonces se encontró encima de la conciencia terrenal, humana, corporal, y ahora —y con eso terminaremos, hijos míos—, sin Dios, sin Biblia, sin Cristo, sin poesía, sin libros no han podido vivir nada de las ciencias de ustedes. Y viajaron por encima de la tierra y han hecho que el universo que se dilata vaya despertando espiritualmente en ellos. ¿No les dice nada? ¿No es milagroso eso? Sin Dios, sin Cristo, sin Biblia, sin una iglesia, sin una túnica: ese ser humano no poseía nada de lo que tiene el estadio actual, y se eleva por encima de la tierra.

Echen la mirada para atrás, hacia su nacimiento prehistórico. ¿Qué poseen ahora? Pero por esa conciencia que se dilata deberían poseer ustedes en el fondo mucho más. Y ¿qué hicieron los maestros entonces? Claro, como siempre, yo ya no puedo seguir más, ¿ven? Tengo que poner punto final a esta conferencia. Porque ahora recorreremos junto al primer ser humano el camino de vuelta por el macrocosmos. ¿Lo quieren?

(El público en la sala): Sí.

El camino de vuelta a la luna. Vivimos la luna, hemos vivido el universo, el macrocosmos, la Omnimadre, la Omnifuentes, desde su estadio. Pero ahora regresamos desde la tierra y veremos cómo se dilataron esas primeras personas, cómo les entró ese universo que fue creado para ellos, y ustedes comprenden su propia evolución corporal, pero sobre y además la interior, el despertar de su personalidad espiritual para el estadio actual en el que viven; sin poder vivir Dios ni Cristo, sin poder vivir el sentimiento; ¿qué es amor, qué es verdad? Aún no había integridad, ni se hacía justicia, porque el ser humano la vivía por medio de su propia vida —¿entienden?—, volvía a enmendar. Hay jurisdicción divina, pero ¿dónde reside esa justicia divina? En la vida de ustedes. ¿No es natural eso? ¿Qué tiene el juez? ¿Les cuento algo hermoso? El padre de ustedes es un adepto. ¿Qué tenía él en el tiempo en que

estaba en la tierra? ¿Jurisdicción? Dios mío, miren esa brizna de hierba, miren el animal, miren la gente, miren el espacio, y verán la jurisdicción divina, y esta no está a la venta, es impagable. ¿Se la dan a cambio de nada? No, es que ustedes la son, porque son ustedes dioses. El ser humano es una divinidad. Tiene una conciencia universal. El ser humano se dilata universalmente, corporalmente, espiritualmente, y para la personalidad. El ser humano recibe en sus manos todas las leyes vitales divinas como espacios y como sistemas. Ese es el regalo de los maestros para esta mañana.

Espero que ya nunca más se enojen conmigo. Espero que jamás se vuelvan a olvidar de su maternidad; aunque ya no sean capaces de dar a luz, háganlo por medio de sus pensamientos. Porque a los rasgos de carácter hay que infundirles alma. Solo podrán hacer que estos lleguen a despertar espacialmente si hacen que un rasgo de carácter se dilate. Ya solo añadiré una palabra más y así no me habré olvidado de nada. Solo es posible, hermanas y hermanos míos, por medio de la vivencia y la aceptación del Gólgota y de Cristo y de la vida en amor.

Les doy las gracias por su atención benévola.

El universo que se dilata para la personalidad humana

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana les voy a ofrecer: el ciclo de la tierra, y seguimos en línea recta al despertar universal de ustedes.

Cuando el primer ser humano hubo completado su ciclo: allí nos habíamos quedado. Esta mañana quiero conectarlo con el nacimiento de Cristo. Veremos y viviremos cómo llegó la conciencia divina a la tierra, cómo pueden volver ustedes más tarde para regalar algo al ser humano, cómo despertarán, cómo evolucionarán de cara a la paternidad y maternidad, al espíritu, al espacio y su sintonización divina.

Les he hablado del ser humano que hubo completado su ciclo; pronto ustedes también lo vivirán. Pero seguimos un poco en contacto con los primeros seres humanos, porque de allí nacerá Cristo. Los he conectado con el instante en que el ser humano pudo liberarse de los sistemas materiales, cuando regresó a su mundo astral, y mientras tanto fui cimentando fundamentos, por lo que pudimos vivir, ver, la mentalidad, la personalidad consciente para el ahora. La pregunta que hicimos fue: ¿qué sabe el parapsicólogo, qué sabe el psicólogo, qué sabe la Biblia, qué saben los conscientes de este mundo, de las leyes detrás del ataúd, de las leyes de vida y muerte, de las leyes del espacio?

Hicimos un viaje por el espacio desde la luna, por los planetas de transición, regresamos a la tierra y ahora hemos alcanzado el grado de vida más elevado para nuestra vida. La madre tierra está preparada, hemos accedido a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), y ahora sucederá. Estuvimos buscando, estuvimos delimitando la luz del espacio a base de preguntas, a base de palparla, y esa luz había desaparecido, el sol ya no estaba. El ser humano está ante sí mismo. Pero en realidad, ¿qué es el ser humano? No comparen esas personas ni la era prehistórica con el estadio actual en el que viven ustedes. El estadio actual: han conocido a su Dios, saben ustedes si hacen el bien o el mal; han tenido que aceptar a Cristo, han recibido su Biblia, han recibido artes y ciencias. Artes y ciencias. Ahora saben un poquito de su propia vida interior. Pero ¿es así? ¿Es cierto todo eso? Tienen que aceptar, y así podrán hacerlo —según he podido explicarles—, porque se les han obsequiado los libros. Pueden formarse su propio juicio, pueden vivir las leyes, ven en la tierra diferentes escenas, que les permiten constatar que el hecho es que el ser humano vive detrás del ataúd. Y eso es lo que recibieron los primeros seres humanos que hubieron completado el ciclo de la tierra, es lo que llegaron a vivir, es lo que llegaron a ver; estaban con sus narices encima.

Esta mañana tienen su ciclo divino. Estamos hablando de un ciclo humano, sobre la toma de posesión, la superación de esta tierra. Pero ¿qué es la tierra de cara al sistema macrocósmico? Nada, solo como una chispa. Y aun así, yendo de planeta en planeta, el ser humano construyó un organismo. Han vivido ustedes, han vivido ustedes millones de años. Millones de años, millones de eras, el ser humano recibió vida tras vida para poder evolucionar.

¿Qué es la conciencia universal? Pronto, cuando vayan a abandonar la tierra, se encontrarán ante una nueva ley; o bien regresarán o bien seguirán para su personalidad espiritual. No importa cómo sea esa personalidad. Verán que cuando empiecen a vivir de forma armoniosa las leyes del espacio, de la madre naturaleza, entonces seguirán conscientemente y pondrán fundamentos para su vida interior, su personalidad astral.

Estas personas buscaban el sol, y eso es muy sencillo: lo habían perdido, se les había extraviado.

La ciencia no sabe si el ser humano piensa en su interior o fuera de él. ¿Dónde se empieza a pensar? Esa máquina aún no se conoce. Pero el ser humano que se desprende del ataúd, que se desprende de este organismo, empieza a caminar, piensa, tiene su mundo y su espacio conforme a su sentimiento; y esa gente aún no tenía nada, solo se tenían a sí mismos, pero ese “a sí mismos” es todo, es universalmente divino. Pero el ser humano tiene que hacer que despierten los sistemas divinos, por medio de la madre naturaleza, por medio de la paternidad y maternidad, eso es lo que tiene que hacer con esos sentimientos y pensamientos, con esos rasgos de carácter. Y eso no es tan sencillo, y aun así —acabo de decirlo— están ustedes encima mismo, son ustedes mismos, está en sus propias manos.

El ser humanos regresó —según ya les conté—, llegó allí, se despertó, empezó a buscar, a preguntar: “¿Dónde está ese sol y dónde están los demás?”. Sí, ¿dónde están los demás? Cuando el ser humano empezó a pensar, ya se centró en la vida material, ya se sintonizó con ella, ¿no es así? A diario viven ustedes todavía sentimientos telepáticos, de pronto pueden decir: “Siento... ese viene”, y lo tienen delante de ustedes. Pueden sentir lo que va a pasar, pueden mirar y sentir en el pasado, en su futuro. Es el ser humano sensitivo de los sentimientos. El ser humano que entra en contacto con otro pensamiento y sentimiento: este es el que es atraído, al que se le infunde alma, el que es impulsado. El ser humano que adquiere la unidad con un espacio es atraído por esa vida. Y así es como los primeros seres humanos que hubieron completado su ciclo en la tierra... estas personas regresaron a la tierra, descendieron en el organismo —eso lo hemos vivido—, la mujer descendió en la madre, el hombre en el hombre, y ahora nos encontramos..., viven la vida material desde el mundo astral. Esa humanidad entera, esos millones de criaturas estaban poseídas en ese instante.

De esto no puedo ocuparme más tiempo. Tengo que seguir, porque ahora llegamos a ver la demencia enfermiza y la natural. ¿Qué es natural y que es demencial? A medida que el ser humano se fue desarrollando —eso lo percibiremos en breve—..., cuando la personalidad espiritual continúa, percibiremos y constataremos que lo que supone ese desarrollo es precisamente desintegración para la masa, también para el individuo. Porque cuanto más espacioso se haga el ser humano, más profundo se hace el mal, la desintegración, la destrucción para uno mismo. Esas personas aún no tenían nada, pero los primeros trastornos —se lo he contado—, el volver a nacer, la reencarnación ya estaban presentes, porque allí había tres y cuatro criaturas. Hemos llegado hasta ese momento, y ahora vamos a seguir.

Queremos ver qué vive esa gente allí, queremos vivir lo que sentimos nosotros mismos o lo que se nos tira encima cuando vemos esos mundos, cuando tenemos que vencer esos mundos, después de lo cual nos llega entonces el despertar universal, el despertar universal. La conciencia universal quiere decir que se es uno con el macrocosmos, que uno es capaz de todo esto y que tendrá que vencerlo y que así tendrá que hacerlo, porque el ser humano es una personalidad divina, porque posee un núcleo divino. Estas personas regresaron a la tierra y empezaron a ver que podían ayudar esas vidas, duró siglos. Durante siglos y siglos vivieron el organismo material, y si ustedes no pueden aceptarlo, miren entonces sus manicomios, su psicopatía, y lo sabrán. Estas personas estaban poseídas en lo bueno, porque el ser humano necesitaba otra vez la luz. Quería vivir la luz del espacio, no había más. Recibía su comida, no estaba exento del hambre y la sed. Pero ¿qué significa? Les he dejado vivir la imagen de cómo el primer ser humano de allí —cuando lo dibujamos aquella mañana—, cómo el primer ser humano, la primera vida embrionaria, experimentó esa existencia. Tenemos que aceptar que —debido a que la luna se dividiría como madre para este espacio— esa primera célula de todas poseía más conciencia que el resto que tenía pendiente empezar con la propia vida. Hemos visto que esas primera células llegaron a evolucionar: el renacer, la muerte, el primer amor, paternidad, maternidad, todo eso ya lo conocen ustedes ahora.

Y ahora vemos en esta inconmensurabilidad, en ese mundo que sí tiene vida, vemos también a los primeros seres humanos que han abandonado su ciclo de la tierra, que han alcanzado el ciclo de la tierra y que poseen esos sentimientos. Regresan, llegan a la unión, viven la madre, viven el padre. Y siglos después los conscientes se juntan, y dijeron: “Vamos a dar un paseo, queremos ver si hay más personas viviendo aquí”. Y entonces empiezan a tomar posesión de la tierra. Llegan a otros pueblos, todos viven todavía en la jungla, todavía no hay ciudades. Y, ciertamente, hay gente viviendo, allí vive el grado más elevado, hay gente como ellos. Y vuelven a descender en esas

vidas, vuelven a vivir el organismo material, el pensamiento y sentimiento, y constatan para ellos mismos que cuando van a proteger a ese ser humano, les entra despertar, calor, sentimiento. Sentimiento... “Un solo pensamiento equivocado...”, dice el primero, que lleva la palabra. Les he dicho: allí no conocen todavía la lengua, pero se miran a los ojos. Aclaran entre ellos que cuando proteges a esa gente de las cosas malas, del odio, del mal y la desintegración, empiezan a tener otro sentimiento; ¡un sentimiento luminoso! Pues, sí, ¿qué ocurre ahora que viven a estas personas, ahora que las elevan, que las hacen despertar? Cada pensamiento equivocado los situaba en la tierra; no conseguían liberarse, se sentían pesados, eran verdaderamente materiales, poseían la gravedad. Y cuando empezaron a vivir a ese ser humano para lo bueno, se fueron elevando por encima de ellos mismos, ¿entienden? Eso lo verán enseguida, luego, más tarde, en otras eras para otros siglos, y entonces, verdaderamente, el yo mejor, sensible, sensitivo, espiritual, se elevará por encima de las leyes materiales, y llegarán a ver y a vivir ustedes la victoria de un grado de vida.

Esta gente fue elevándose. Cuando estas personas hubieron vivido la tierra, quisieron constatar qué era lo que hizo oscurecer el sol. Y cuando vivieron a esas personas e hicieron el bien, llegaron a controlar el equilibrio universal, fueron enviados automáticamente a ese espacio, hacia arriba, evolucionaron, despertaron. ¿Por qué? Porque comprendieron que habían recibido un mundo igual, propio y un espacio, que el ser humano..., empezaron a entender; en eso vivimos. Cuando ocurre algo y el cuerpo se pone enfermo y tenemos que despedirnos del organismo, somos la conciencia que piensa y siente. El ser humano fijó estas leyes para él mismo, y eso se puede hacer detrás del ataúd. El ser humano vivió las leyes vitales para el alma, el espíritu y el espacio.

Y entonces se juntan una mujer y un hombre, una decena de personas, una veintena. Él dice: “Vamos, desplacémonos, sí que podemos continuar”. Y continuaron, y por fin —era de noche en la tierra— se elevaron por encima de la tierra, y regresó la luz. Comprendieron lo siguiente: no hay oscuridad, no hay noche. Y vuelta a la tierra, volvían a vivir el día. A medida que la luz se eclipsaba en el espacio, volvían a elevarse y constataban el ciclo del planeta. Es cuando despertaron estas almas. Empezaron a comprender que eran parte de este espacio, de este yo universal.

Y ahora, a los demás planetas. Regresaron mil veces a esa tierra, mil veces volvieron a vivir al padre y a la madre, el sol y la tierra,

la noche, la luz y la oscuridad. Esa fue su primera exploración, el primer despertar, el despertar espacial en el ser humano. Cuando el ser humano se quiere dar una conciencia universal, tiene que empezar a intuir su tierra, su vida interior, solo entonces llega el infundir alma para el siguiente paso. Y de eso fueron capaces estas personas. Una vez que hubieron comprendido la tier-

ra, dijeron: “Vamos, sigamos”. Fueron a otros planetas, fueron de vuelta, más allá. ¿Había vida? No, allí no hay vida. Y poco a poco fueron a la luna, es por lo que eran atraídos. Esa vida la empezaron a sentir, empezaron a comprenderla, y cuando llegaron allí, cuando vivieron el estadio de pez —la luna en pleno funcionamiento—, entonces les empezó a hablar esa vida. Fueron descendiendo de grado en grado mientras miraban, buscaban, experimentaban. Fueron de grado en grado para absorber esas leyes, la paternidad y maternidad, y empezaron a controlar ya la conciencia terrenal, la espacial, la lunar. Regresaron desde el estadio del pez. Cada grado fue atrayendo esas vidas, cada grado, dado que habían vivido esas vidas, esos estados, esos cuerpos. Esos cuerpos fueron atrayendo la personalidad, y experimentaron un nuevo estadio. Poco a poco fueron regresando hasta el comienzo de la creación.

Tal como lo hemos vivido ahora para la cosmología y tal como lo hemos tenido que describir, fuimos regresando al Omnigrado, desde nuestra conciencia, de vuelta a la Omnimadre, pero antes del estadio cuando todavía no había vida visible.

Estos seres humanos volvieron por iniciativa propia, y eso lo harán ustedes mismos cuando lleguen detrás del ataúd. Entonces empezarán a sentir y a pensar desde su propia conciencia, rápidamente de vuelta a los planetas. O el maestro dice de pronto: “Los pondré ante el instante divino, los pondré ante su propia paternidad y maternidad universales y divinas”.

Estas personas tenían que volver. Vivieron millones de grados de vida, vivieron millones de leyes vitales. No había Biblia ni Dios ni Cristo, solo se tenían a ellos mismos, y el ver, el despertar, el experimentar, el buscar. Al ser humano que está buscando ahora, al ser humano que anhela, al ser humano que se encuentra ante las leyes, se le ha infundido alma universal, divina, espacial. Y una vez que ustedes hayan sido tocados por esas leyes, ya no se podrán liberar nunca más; y ellos tampoco. Poco a poco fueron regresando, y ahora están ante la primera vida embrionaria.

Viven la chispa, la vida que hemos experimentado aquí juntos. Descienden en ellas, y poco a poco deja de haber vida. Regresan a las primeras nebulosas, y ¿ahora qué? Esas nebulosas vuelven a disolverse y entonces de pronto se ven ante el imponente suceso de que se disuelve la luna; ya no hay materia.

Ya lo habrán comprendido: esa evolución la tienen que vivir, la tienen que seguir. Y no hay un cordón, un cordón que los conecte con la Omnifuerza, porque pueden aceptar cuerpo tras cuerpo. El organismo humano los conduce a los grados de vida, a las eras de densificación, a la paternidad y maternidad. Y entonces podrán decir: “Sí, así somos, así soy”. Vuelven a recordar, desde allí de vuelta a la tierra, vuelan mentalmente por el espacio, emocionalmente, pero han llegado a conocer las leyes. Y entonces llega el instante en que el universo está envuelto en una emanación dorada. Miran en

la conciencia dorada, es decir: el séptimo grado para el espacio, la revelación de la paternidad, y absorben esos sentimientos. Llega a haber vibraciones, de nuevo hay movimiento, el espacio se relaja, la luz se difumina —¿lo ven?—, poco a poco. Es para eso que lo ha vivido el espacio, y también ellos siguen con eso, también ellos pueden vivirlo, también pueden aceptarlo, porque la veracidad vive por encima de ellos y en su interior.

Ahora la evolución empieza a evolucionar en el camino de vuelta a la Omnimadre. Y cuando llegue este momento, cuando les asalte la oscuridad y sientan el silencio de esta imponente vida, serán uno con la Omnimadre, antes todavía de que tuviera que empezar la creación. Se desplazan, pueden ir a donde quieran, tienen la luz. Una mañana les hice vivir ese instante. Vieron luz y aun así estaban en la oscuridad; estaba la paternidad y está la maternidad, son una sola. Se susurran sus sentimientos.

Y entonces llega por primera vez la palabra divina; la Omnimadre deja que su propio hijo sienta y experimente por su propia cuenta. Es como si este espacio hablara: “¿Me sienten? ¿Somos uno? ¿Les he dado a luz?”.

El silencio es imponente...

El ser humano siente que hay presencia de una tremenda fuerza de la que forma parte. Pero la mirada, la conciencia, el sentir y pensar universales enfocados a la creación, el despertar material, los conduce directamente de vuelta a la tierra, y allí ven al ser humano poseído, al ser humano que han vivido, pero también la evolución humana, terrenal, cósmica.

“¿Pueden aceptar ahora que nacieron de mí?”.

Sobre esto se pueden escribir millones de libros, y aquí tendremos que aceptar que a partir de esta nada, que es, pues, nada y que aun así posee vida, que a partir de estos sentimientos imponentes, profundos, que son, pues, la Omnimadre, todo lo que la tierra, lo que el espacio, lo que la madre naturaleza ha hecho densificarse, materializarse, tiene que estar presente.

El ser humano es uno solo con Dios. Sí, pero ¿qué es Dios? Lo que han podido constatar es solo vida, es espacio, son planetas, es materia densificada y endurecida; son árboles, son flores, las criaturas de la madre naturaleza, es el mundo de los animales. Y allí están, se sienten uno con esa fuerza, empiezan a ver, empiezan a sentir. Es como si se abriera el corazón de este espacio. Es como si hablara el corazón, la circulación sanguínea, el sistema nervioso de este espacio a su personalidad, y eso es lo que van a vivir, es lo que van a ver, con los ojos cerrados. Pero experimentan como uno solo, en sentimiento y pensamiento, la Omnifuerza, la Omnivida, la Omniluz. Sí, conocieron esa luz. Viven la Omnia Alma, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, porque aquí el hombre y la mujer van de la mano en la Omnimadre, son uno, y son almas gemelas de un solo color, almas de un solo grado de vida, material y espiritualmente, y eso darán a la tierra algún día, más tarde, cuando la hu-

manidad haya alcanzado esa altura.

Y entonces el primer maestro dirá en sentimiento: “¿Lo ven? ¿Sienten que hemos nacido a partir de todo eso? Porque hemos vivido la vida embrionaria, ¿verdad?”.

Tenemos que aceptar que hemos recorrido un camino universal, y eso es lo que sentirá nuestro despertar universal, y para nuestra personalidad significará que también despertaremos de modo armonioso. Eso significará que seremos uno con todo, con todo pensamiento de cómo surgió esto. Viviremos la fuente de energía cuando sigamos, porque siento: esto es infinito. ¿Qué es la infinitud? Que podamos vivir grado tras grado, que desde el estadio embrionario del pez... Allí somos peces, vivimos en las aguas, pero aquí estamos en la tierra, ¡somos seres humanos! Hemos adquirido un órgano, podemos pensar, ¿cómo soy?

Y eso que estas vidas aún no han alcanzado más que la tierra, el ciclo de la tierra. Se van, se desprenden del estadio de la luna. Se liberan de la Omnimadre. Entra un sentimiento en esta vida que puede decir: “Yo soy así. Que es la Omnifuerza en el ser humano; que es la Omnimadre, que es Dios en el ser humano. Ustedes nacieron a partir de todo esto, y se han recibido a ustedes mismos por medio de todo esto. Por medio de todo esto su ciclo ha ido ampliándose, se dilatan, tal como adquirió dilatación toda mi vida. Creé planetas, creé materia a partir del aliento vital, sangre vital”.

¿Pueden aceptar ahora —están viviendo en 1950, en el siglo XX—, pueden aceptar ahora que entre aquel instante y el ser humano de allí, el primer ser humano que completó su ciclo de la tierra, que estaba ante su despertar universal, pueden aceptar que han transcurrido millones, billones de siglos y eras y que siguen siendo ustedes seres humanos? Sí, son seres humanos ustedes, pero ¿cómo son por dentro?

Se desprenden, ellos, porque continúan, no se quedan detenidos en este mundo. Sí, se echan, se van a dormir, se dejan llevar planeando por esa fuerza. Quieren vivir esa infinitud, sigue y siguen, tomados de la mano. Vuelan, han aprendido a concentrarse, la fuerza, el desplazarse sobre los pensamientos humanos, eso saben hacerlo. Se hacen uno solo, se hacen espacialmente profundos, pero no hay fin. Regresan al lugar donde ya estuvieron. Donde sea que sientan, donde sea que piensen, donde sea que quieran palpar esa vida, allí es donde les llega: “Sí que sigo siendo yo. Son ustedes universales, son espacialmente profundos, tal como yo poseo mi profundidad como luz, como la vida, como la paternidad y maternidad, porque estas son las leyes esenciales por las que yo mismo me he espiritualizado y por las que me he materializado”.

El ser humano se va, se libera, estas personas se liberan de la Omnifuerza, regresan, atraviesan otra vez la vida embrionaria. Ahora atraviesan el estadio

del pez, se desplazan a un nuevo planeta, llegan a Marte, llegan a los otros planetas de transición y hacen ahora su viaje universal por el espacio y regresan al lugar donde vivieron.

¿Qué ha ocurrido mientras tanto en la tierra? Pasaron cien mil años. Un viaje de cien mil años, necesitaron centenares de eras para absorber ese espacio. Pero ¿qué ha ocurrido entretanto? La madre tierra siguió, el cuerpo se eleva, empieza a llegar más gente al grado de vida más elevado. Sigue habiendo posesión. Pero el núcleo de esta humanidad, el primer pensar y sentir —gente, al final de la conferencia volveré sobre este asunto—, el primer pensar y sentir para el ser humano será: ¡despierten! Si no empiezan con eso, también estarán parados en un punto muerto, eternamente.

¿Empiezan a pensar y sentir ellos por sí mismos? No, para sus sentimientos espaciales, su sintonización divina. Y eso es sorprendente. Si me pidieran ustedes ahora..., si estuviéramos ante los sistemas filosóficos y fuéramos a analizarlos respecto a Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, el Antiguo Egipto, los templos de la India colonial, entonces podríamos empezar a analizarlos de inmediato y los llevaríamos a ustedes hacia un camino infalible, que los conectaría directamente con su yo divino profundo como sintonización. Pues, sí, ¿qué quieren?

Ellos tienen que empezar, porque así es como se hacen más espaciosos, es su despertar. Esta es la palabra; esto es el amor, este es el sentimiento. Y entonces los primeros estarán de vuelta en la tierra, se juntarán y dirán: “Mira, allí vive el ser humano material. Somos los primeros que somos conscientes de haber despertado, que lo sentimos, que tenemos conciencia de ello. Tenemos el sentimiento y el saber: no hagas eso, hazlo de otra manera. Lleva a la gente a la luz, al espacio, y no toques la personalidad humana. Cuando nos conectamos con ese ser humano, entonces somos materiales, y cuando elevamos en la materia al ser humano desde este espacio, por medio de este despertar, de esta evolución, cuando lo servimos, entonces albergamos felicidad, nos espiritualizamos. Porque cada pensamiento bueno y cada sentimiento bueno es el despertar para nuestro yo”.

Y ¿qué ocurre ahora? El ser humano en la tierra recibe el fuego. Han aprendido cómo se mezclaban esas leyes, han visto cómo esas fuerzas materiales se palpaban y cómo surgió una chispa. Pudieron vivirlo y palparlo por la evolución de la madre tierra y el espacio. Y entonces agarraron una piedra, la rozaron con otra y el ser humano empezó a tener luz; la primera evolución, la primera conciencia. El ser humano en la tierra llegaba a tener una y otra vez un nuevo grado. Y a medida que este acontecimiento terrenal, el acto, adquiriría realidad del ser humano espiritual, era a la vez un fundamento material para los milagros técnicos que se producirían más tarde. La evolución material humana, corporal, ha empezado, ¿verdad?

Pero continúan. Ahora, a partir del ciclo de la tierra —pueden ustedes recibir una poderosa imagen— los primeros continúan. Mientras tanto, los primeros se han expandido hasta formar millones. Ahora vemos en el mundo astral las siete transiciones. Todavía se encuentran en las tinieblas, allí están, pero empieza a haber luz, porque tienen una sintonización divina. Y ¿cómo tiene que despertar esa sintonización? ¿Cómo tiene que producirse? Ahora pueden verlo, estamos ante el instante en que el propio ser humano tiene que empezar a llevarse hasta ese despertar. Y ojalá digan ustedes entonces: “Eso a mí todavía no me dice nada, ya lo veré y viviré en breve detrás del ataúd. Pues, de acuerdo, bien, si hay vida, ya la asimilaré”. Pero aquí verán que es la eternidad; ¡la muerte no existe! Un ataúd no es más que una hechura terrenal, material. Estos seres humanos continuaron. Y a medida que servían la vida, a medida que impulsaban la vida, empezó a haber en el ser humano más luz, más sentimiento. Estos son los infiernos.

Cuando los maestros llegan más tarde a la tierra para darle al ser humano una fe, lo que pretendieron fue: aquí, en esos mundos tenebrosos, esos siete grados de evolución. Porque hemos llegado a conocer esos grados como leyes vitales para los planetas y las estrellas, hemos tenido que aceptarlos, hemos tenido que vivirlos. Hicimos la transición hacia esas tremendas fuerzas de los sentimientos, y allí, en el mundo astral, las volvemos a ver. Hemos constatado que los demás planetas aún no poseen una conciencia terrenal, espiritual. Hemos podido ver que ni Marte ni la luna ni los planetas de transición tienen que representar un más allá, porque el ser humano aún no ha llegado a ese punto. El ser humano adquiere esa conciencia solo por la madre tierra, porque la tierra es hija del sol y la luna, la tierra poseerá la conciencia más elevada para este espacio. Se vive una transición, se viven dos, tres, cuatro, porque ellos mismos se llevan a ese despertar. Los rasgos de carácter más bajos se disuelven, estos seres humanos se hacen humanos; es el ser humano prehistórico. Pues, sí, ¿qué quieren vivir ustedes del ser humano prehistórico en comparación con su propio estadio? Miran ustedes a este individuo desde arriba; desde arriba observan este instinto de la jungla, pero a este pertenecían los primeros, los de conciencia más elevada, que llegaron al margen de Dios, sin Cristo, sin Biblia, sin arte; no había nada, ¡no conocían ni siquiera un borrón! Y aun así, estas vidas fueron despertando. Adquirieron personalidad, continuaron, empezó a haber más luz. Llegaron desde el tercer grado para la luz y este despertar, esta evolución, desde el cuarto, el quinto, el sexto. Y, ciertamente, empieza a haber más luz, más espacio, empiezan a verse, ya tienen otra túnica, el cuerpo ha cambiado, su organismo es hermoso, radiante, magnánimo. Se postran y ahora —créanme— es cuando nace el primer rezo. No, los primeros agradecimientos a ese espacio, o lo que sea, por el hecho de que el ser humano viviera, de que tuviera el sentimiento de ser vida de este

espacio y de poder aceptar: sí, somos parte de eso y si es posible, todo esto ya está en mis manos. El ser humano carga el macrocosmos en sus manos, lo posee; ha empezado su despertar universal, espiritual.

Mientras tanto, la vida en la tierra continúa: se continúa construyendo. Pasa siglo tras siglo, era tras era. El mundo astral sigue, la vida en la tierra sigue, la muerte y el nacimiento, el renacer. No hay nada que se pueda destruir, aunque el ser humano viole estos y aquellos grados de vida, el animal, aunque se dedique a asesinar; tiene que regresar, porque la naturaleza se recupera ella sola. Allá hay cuatro criaturillas recién nacidas, cinco, allí hay madres con siete. Ha comenzado la disarmonía, según les he mostrado. Pero eso no dice nada, todo eso lo dejamos de lado. Esta mañana no queremos tener que ver nada con eso, vamos a seguir. Seguimos al primer ser humano. Seguimos nuestro despertar humano, espacial, universal. Surge la primera esfera, el primer grado de vida para la felicidad, para el bien, para la armonía, para la personalidad humana, para la paternidad y la maternidad. El ser humano se lleva a sí mismo hasta ese punto. El ser humano planea por el espacio. Empieza a poseerlo.

El ser humano continúa en la tierra, en el otro lado se continúa construyendo; aparece esfera tras esfera. Pero lo que pretende significar “esfera tras esfera” es que el ser humano también posee el sentimiento; planea por el espacio, se conecta con la tierra, han surgido los maestros. Los universalmente conscientes ya han nacido, y entonces la conciencia más elevada puede decirse a sí misma, al ser humano, al hermano, a la hermana: “¿Quiénes somos? ¿Qué soy? Hemos llegado a la luz; eso lo han visto ustedes, lo han vivido. Hemos venido de la luna, hemos hecho un viaje espacial, allí está listo, siempre, cuerpo tras cuerpo. ¿Quién controla esto? ¿Quién es tan infalible que podamos seguir una y otra vez? Y ahora vivimos la luz, el bien, el pensamiento, la armonía”.

Continúan construyendo, terminan la primera esfera; no lo saben, pero continúan sirviendo. Llevan cositas pequeñas al ser humano en la tierra, lo que allí les hace la vida más placentera, por lo que el ser humano se puede sentir allí feliz. Llega a haber un milagro tras otro, ¿ven? El ser humano en la tierra adquiere conciencia material, corporal, procedente de las esferas de luz, porque allí ya hay luz. Pero esa luz no existía. El ser humano en la tierra se pregunta en este instante, ahora que ustedes han recibido a Dios, a Cristo, la Biblia, y una fe, artes y ciencias, el ser humano se pregunta: “¿Cómo puedo llegar a despertar? ¿Qué he de hacer?”.

¿Rezar un poco? No, aquí no hay nada que rezar. Aquí no pueden reclamar nada a la divinidad, al espacio; ellos tienen que aceptar esas leyes vitales, además de vivirlas. Y debido a que experimentaron esa unión, llegaron a más altura, más lejos, su vida interior se fue haciendo más espaciosa. Allí se pro-

ducen la primera esfera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta, transiciones, transiciones para la conciencia espiritual, y entonces acceden a la séptima esfera. ¿Ahora qué? La vida de ellos es una sola luz, una sola armonía. No se ha descrito o consignado letra alguna, todavía no existían. No conocían nada de lo que ustedes poseen ahora en su propia conciencia para su propia era. Pero tenían sentimiento, y este y su pensamiento cruzaron sus labios. Formaron la primera lengua, el primer hablar, y eso entonces era exterior, mientras vivían su ser uno interior. Allí nació todo lo que la tierra recibirá en breve por lo que esta, la humanidad, empezará a tener conciencia. Allí se ha fundamentado todo, primero se ha construido espiritualmente, y después esto se materializará.

El ser humano se encuentra en la séptima esfera. La luna sigue funcionando plenamente, con toda su fuerza. El universo evoluciona, las estrellas y los planetas ocupan sus sitios, la paternidad y maternidad predominan. Continúan. Llegan al sentimiento, van elevándose, así que se hacen cada vez más etéreos en su pensamiento, en su ser uno.

¿Cómo tienen que despertar ustedes? Sean personas etéreas, cordiales, cariñosas, enseguida lo fijaremos todavía.

Arriban a un nuevo mundo, este mundo se desprende de ellos, este mundo tiene que quedarse atrás, empiezan a tener más conciencia. Si esto hubiera sido el final —la séptima esfera—, entonces el ser humano no habría conocido ningún Omnigrado, ningún universo, ninguna Omnifuerza. Pero siguen, siempre hay más espacio. Entonces llegan los primeros, allí están..., ya sienten, ya ven, ven a los demás que van desvaneciéndose. “¿Qué les ocurre a ustedes? ¿Qué les va a pasar? ¿A dónde va esto? Son ustedes tan etéreos”. Continúan, atraviesan los organismos con las manos. Y un tiempo después se disuelven para la séptima esfera, mientras planean, sienten, piensan, sirven.

Allí es donde va a empezar la vida, tal como el ser humano la vivió en la luna, tal como lo tuvo que aceptar el ser humano para todos los planetas. Empiezan de nuevo en una vida embrionaria, pero también el espacio empieza a densificarse de nuevo. Porque, mientras tanto, ¿qué ha ocurrido? Cada insecto, toda vida, evolucionará, se dilatará, se hará densa, se materializará y se espiritualizará. Y ahora, la madre luna, el sol, las estrellas y los planetas que ya habían recibido su conciencia, su materialización, su densificación, todos han creado un nuevo espacio, una nueva evolución. Y ahora, ahora que vuelven a la vida, ahora son conscientes, saben exactamente cómo nacerán. Conocen la paternidad y la maternidad y vuelven a descender en lo embrionario. Los acoge la existencia embrionaria. Este ser humano ya observa el espacio desde la conciencia embrionaria, y puede decir: “Un poco más y hablará, sabré”.

Hermanas y hermano míos, surge el cuarto grado de vida cósmico. En

solo pocos segundos no puede detenerme en cómo ocurrió todo eso durante millones de eras. Eso ya lo leyeron ustedes en los libros ‘El origen del universo’, y ahora lo pueden aceptar. Ese mundo, el cuarto grado cósmico, un nuevo sistema solar significa: un pensamiento y sentimiento más elevados, una nueva evolución. Exactamente como surgió este espacio. Sí, sí: con soles y planetas. Pero ahora los seis grados de vida hubiera querido dibujárselos — esta mañana, sin embargo, no me pareció necesario—, los hubiera querido dibujar para hacerles ver por arte de magia esas seis transiciones como planetas conscientes, existentes, pero allí están: allí está el planeta madre, allí está el primer planeta. El ser humano necesita muchos años en la tierra para morir entonces, para desprenderse del organismo material, para después regresar. Allí la vida ya es infinita. Ya no hay enfermedades, ya no hay desintegración, no hay mentira ni engaño. Solo hay amor y felicidad, armonía. Armonía de cara a todo lo que vive en este espacio. Despierta el pensamiento universal, al ser humano se le llega a infundir alma, puede decir: soy espacialmente profundo, y todo esto que he vivido ahora lo he vencido.

En el pasado les he dicho: pues, con esta conciencia miren al sol, a la luna y las estrellas, y podrán decir: “¿Entonces qué más nos puede pasar? ¿A mí qué me puede pasar? Todo esto es mío”, y habrán perdido su estrechez de miras, su inconsciencia. Porque no quieren ser dioses, a pesar de todo. Sí, no se eleven en exceso, no vayan demasiado lejos si aún no lo tienen, porque entonces recibirán enseguida ese tirón de orejas espiritual.

Pero continuamos. Viviremos Dios, veremos cómo llegó Cristo. Veremos quién es Cristo, cómo nació esta vida.

Surge el cuarto grado cósmico, el quinto; claro, esto tomó millones y millones y millones de años. La creación no tiene cien millones de años, no tiene cien mil millones de años, pero ya pueden ponerse a hablar un millón de años sobre millones de eras, que no van terminar de hablar nunca. Ya puede decir el erudito: “Eso duró millones de años, y aquello millones de años; nosotros pensamos que la creación se remonta a cien mil millones de años”. Pero entonces vuelve a haber más creaciones, y ¿cuánto tiempo tomó antes de que la Omnimadre se hiciera visible? El cuarto grado cósmico, el quinto —lo ven, otra vez transiciones, transiciones...—, el sexto, y por fin el ser humano se desprenderá y se liberará, y estará en la Omniconsciencia.

Ahora pueden pensar y hablar. Caminan por el límite de un mundo imponente. Allí han vuelto a nacer, desde el sexto grado cósmico, ese universo. Han vuelto a vivir ese universo, han absorbido ese despertar universal, divino; son ellos. Ahora el ser humano, “el hombre y la mujer”, son una divinidad; son almas gemelas de un solo color. Estas personas son cósmicas, espaciales, divinamente conscientes.

Cuando los maestros, cuando los primeros seres humanos alcanzan esa

sintonización, esa altura, ese tiempo, entonces el primer sentimiento, el más consciente, dice a los demás —y eso los demás lo han tenido que aceptar de tiempo en tiempo en el espacio de la tierra—: “¿Nací antes que usted? Somos Dios, somos dioses. Vamos a seguir construyendo esto, tenemos que servir, tenemos que dar más luz a este espacio, porque somos fuente, somos paternidad y maternidad”.

Y ahora, ¿qué ocurre ahora? Ahora se producen contactos que incentivarán la evolución divina, que tienen que representar la conciencia del universo, la paternidad y maternidad. El séptimo grado regresa al sexto. Hacen un viaje, continúan desde el sexto grado cósmico, otra vez ese ir y venir, otra vez esas exploraciones y sentimientos, esas sintonizaciones, ese ser uno. Y vuelven al séptimo grado cósmico, al Omnigrado, un espacio en una túnica dorada. Lo vieron, pero ¿dónde? Ahora continúan. Continúan en el Omnigrado. También llegan a grados... ese espacio se pone de un amarillo dorado. Pues, sí, ¿cómo es el amarillo dorado? Es una emanación dorada con una irradiación violácea de un azul plateado, se manifiestan todos los colores de Dios en el Omnigrado divino. Continúan para vivir esos grados, se elevan más y más, y al final, por fin, finalmente, este Omnigrado se eclipsa. ¿Qué es esto? Empieza a haber oscuridad. Han regresado en la Omnimadre de antes de la creación los que tienen la conciencia más elevada. No han vencido su pensamiento y sentimiento humano, material, no han vivido un despertar espiritual ni espacial, pero han completado su ciclo divino.

“Y ahora vamos a echar un vistazo”, dice quien enseguida tendrá que ser el Mesías, “ahora vamos a ver un poco dónde vive ese padre, esa madre. ¿Dónde está ese Dios? Somos padre, somos madre; somos alumbramiento y creación. Soy yo, son ustedes, han surgido millones de vidas. Pero ¿dónde está la voz, dónde está la fuerza, dónde está el ser que nos ha creado?”

Van en busca de Dios. Quieren esa fuente, ese pensamiento y sentimiento, eso es lo que quieren vivir, con eso quieren ser uno; con Dios. ¿Quién es? Pero no se encuentran con ningún ser, solo a sí mismos. No ven a ningún padre que esté sentado en una mesa, que haga sonar su martillo y diga: “Vamos, ahora vengan aquí, ¿no tienen nada que decirme?”, a ese no se le ve por ninguna parte.

Viven en una irradiación dorada, ven la madre naturaleza. Mientras tanto, también la madre naturaleza ha completado su tarea y ha alcanzado la Omniconsciencia. Ven: les vienen los pájaros, se les posan en las manos. Se postran y sollozan: “¿Quién ha creado todo esto? ¿Qué pintamos nosotros? ¿Qué hemos de hacer en este espacio? ¿No hay una voz?”. Se postran y ahora llegan al divino ser uno con el Omnigrado, con la Omnifuentes, lo cual ya vivieron en los diferentes grados de vida más bajos. Dice la Omnifuentes como padre y madre, como luz, vida, amor, alma, espíritu, leyes de dilatac-

ión, de densificación: “Todo esto ya lo vivieron”, eso es lo que les entra, ven, eso es el ser uno, la intuición y la experiencia espirituales, “todo eso que han vivido, eso lo soy yo, ustedes son yo. Tienen mi vida, espacialmente profunda, pero no soy una figura. Yo me he manifestado por medio de ustedes. Yo soy todo esto. Ustedes me representan como materia, como luz, vida, amor, amor... paternidad y maternidad, pero ¡amor!”.

Sí, allí está el ser humano en su Omnigrado. No ve a ningún Dios como persona. No ve ninguna mesa en la que un Dios dictará justicia. Esta vive en ellos mismos, ellos la son, porque han vencido y la injusticia y la demolición. Fueron impulsando espacios, infundiéndoles alma, porque allí esa fuerza significaba evolución. Regresan, aún más, y vuelven a estar en la Omnimadre de antes de la creación; un paso más y las nebulosas vuelven a densificarse, y es eso lo que van a vivir. Y entonces hay una fuerza en ese espacio que dice: “Vayan, entréguense a mí y vívanlo por medio de mi pensamiento, de mi fuerza... Pueden llamarme fuerza, pueden llamarme quien infunde alma, pueden llamarme paternidad y maternidad, pero también tengo una voluntad. Pero ¿dónde es que están?”.

El ser humano, el ser humano divino abre los ojos y vuelve a vivir en el estadio primigenio de la madre tierra.

“Dónde están ustedes?”.

“En la tierra, es donde hemos vivido”.

“Pues vuelvan, cierren los ojos. ¿Dónde están ahora?”.

“En la séptima esfera en el otro lado”.

Pueden orientarse de inmediato.

“¿Dónde están ustedes ahora?”.

“En el cuarto grado cósmico”.

“¿Dónde están ustedes ahora?”.

“En medio de la tierra. Andamos por las junglas, vemos la desintegración”.

Ahora empieza a haber sentimiento en esta vida, empieza a infundirse alma que dice:

“¿Dónde están ahora?”.

“Hemos regresado a la Omnifuerza. Somos conscientes. ¿Cómo tenemos que llamarnos?”.

Y ahora esta gente se ha reunido y llega a la inmaculada claridad, a la intuición, a la experiencia de su calidad divina, y acuerda, no: sabe que aquella criatura allí en la madre tierra solo vive en el bien y el mal consciente.

“¿Qué tenemos que hacer?”.

Mientras tanto, los maestros del quinto grado cósmico, del sexto, del quinto y del cuarto, han regresado a la séptima esfera, y pueden decir:

“Ustedes nos ven, han llegado ustedes a ser uno con nosotros, pueden aceptar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, hemos alcanzado el

Omnigrado”.

Surge grado tras grado.

”¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué tenemos que hacer para la tierra?”.

“Vayan edificando los fundamentos, cimienten una fe”.

Sí, los maestros ya empezaron con eso. Cuando los primeros alcanzaron la séptima esfera, dijeron:

“Pongan fundamentos en la tierra”.

Y ahora conocen ustedes el origen de Moisés. Los maestros les dieron ‘Los pueblos de la tierra’; un retrato de Moisés, un ser humano que se liberó de los sistemas materiales y que dijo: “Padre mío, hermana y hermano míos, ellos no saben que vivo. Pero ¡existo!”. Ese ser humano empieza a pedir un nuevo nacimiento para contarle al otro ser humano que no existe la muerte. ¡Vive y este espacio es suyo! Sí, aunque sea una tierra crepuscular, el sí que existe.

Ahora aparece el primer contacto. El ser humano en la tierra adquiere una fe. El ser humano en tierra lo construyen los maestros, los conscientes en el otro lado. La vida en la tierra adquiere conciencia, adquiere un pensamiento y sentimiento más elevados, enfocados hacia una divinidad, una fuerza, un poder que ha creado todo esto. Y ahora los maestros palpan con el pensamiento, con el sentimiento, cómo habrá que llamar todo esto. ¿Lo oyen? ¿Cómo podemos abarcar todo esto para que el ser humano piense: ‘Habla el Señor’? ¿Todo esto? ¿Esta fuerza? ¿Cómo podemos juntar estos poderes y estas fuerzas, estos espacios, estas inconmensurabilidades en una sola fuerza, como una sola conciencia, un solo sentimiento, para que el ser humano se incline? Porque el ser humano seguirá siendo pequeño en comparación con esto, porque vive en ellos. Pero lo verá, se sentirá insignificante y pequeño cuando viva los espacios. Pero tiene sintonización con ese espacio, porque están presentes la paternidad y la maternidad. Y ahora llega la fe a la tierra. No saben cómo tienen que alcanzar esos seres humanos, eso se lo he dejado claro en una de mis conferencias. Hemos ofrecido una veintena de conferencias sobre los pueblos de la tierra. Han vivido ustedes Moisés, conocen esas leyes, saben ahora cómo empezó la vida en la tierra, el despertar. Una mañana les dije que los maestros no añadieron el fuego, sino que el maestro, el ser humano en la tierra que empezó a sentir: tenía que dar esa conciencia a los demás, era ese ser humano quien reforzaba ese miedo.

Y ahora, en el siglo XX de ustedes, seguimos atados a ese fuego infernal, que no existe. Ahora, en el siglo veinte, seguimos estando delante de la Biblia que condena, de un Dios del odio y la venganza. El ser humano aún sigue temeroso del purgatorio, que no existe, porque lo que arde está en el propio ser humano. “Sí”, dicen los maestros, “si solamente pudiéramos vincular esta masa salvaje a una ley —qué más da—, entonces todos esos asesinatos cambiarán, igual que el futuro, y la humanidad evolucionará. Déjenlo, da igual”.

Y eso continúa.

Después llega el instante en el que un profeta tras otro viene a la tierra. Ya se habla de un consciente divino que llegará en breve.

Naturalmente, las personas que estaban en la tierra nacieron por medio de los maestros, de esa fuente. Lo tienen que decir así: “El consciente divino tiene que venir, el Señor hablará. El Señor ya habló a Abraham, a Isaac, a Jacob y Moisés. Pero el Hijo de Dios, la representación de esta divinidad, llegará pronto a la tierra y nos traerá el despertar divino, la evolución divina, el Evangelio”.

¿Ven la manera tan sencilla en que todo eso se ha erigido, pero que hicieron falta eras enteras para incrementar esa conciencia? Eso fue por sí solo, pero para ello hizo falta evolución.

Los maestros han rodeado mientras tanto a la humanidad —ya se lo conté— y han materializado las leyes vitales ocultas. Llegaron los primeros magos, surgieron los templos. ¿China, la India colonial? No, surgieron el Antiguo Egipto, los templos de Ra, Ré e Isis. Allí hubo personas que se separaron y llegaron ya a la unión con una flor; y ¿por qué no? Pero la masa... no eran más que unos pocos que empezaron a tener el sentimiento de vivir las leyes ocultas, no eran más que unos pocos, pero esa imponente masa, para atarla y vincularla a la autoridad divina, para eso hizo falta mucha fe. El ser humano en los templos recibe el saber directamente metafísico, espacial, espiritual. Solo queda que el ser humano en la tierra crea, pero quien se sintonice con una flor lo recibe. Quien se sintonice con la luz, con la noche y se pregunte: “¿Por qué tengo que morir? ¿Qué es eso? ¿La muerte?” será atraído por otra cosa, que le infundirá alma. Desde luego que es curioso: si en su propio tiempo ustedes descienden en su sentir y pensar, y despierta su primer sentimiento y empiezan a preguntarse: “¿Qué es la muerte, qué es morir? Pues sí que quiero saber más de esto”, entonces hay algo que despierta de inmediato y es cuando se le acerca a su vida el espacio, el espacio vital divino, no, el macrocosmos consciente, el mundo astral, le infunde alma y dilata esos sentimientos. ¿No es así? Esa ley infalible la han llegado a conocer todos y la han aprendido los millones de personas que ahora viven en el mundo astral y que pueblan el Omnigrado. La han tenido que experimentar allí, han asimilado esas leyes y las pueden devolver al ser humano que aún posee lo inconsciente, que aún vive en la inconsciencia, en las tinieblas. El ser humano en la tierra empieza a tener sentimiento, saber, empieza a tener una fe.

Y, por fin, llega entonces el momento en que el maestro puede decir: “Ha llegado el momento, llega el momento de despertar, de la evolución divina. Estoy listo”. Mira a la tierra desde el Omnigrado. “Yo soy la vida, Yo soy Dios, Yo soy el Hijo de Dios”.

Podría haber dicho: “Ustedes también lo son”. Que sí, ustedes lo son.

Acepten su divinidad, es lo que ya dicen los profetas. Esas personas hicieron todo lo posible, aunque hubo errores en la tierra, aunque la turbación del pensamiento material humano atravesó la luz del otro lado. Pero cada persona por su cuenta, haya sido como haya sido esa vida, ha recibido una tarea para completarla. En esos tiempos lo que se hizo fue oscurecer esas leyes inmaculadas, naturales, espirituales; y eso se sigue haciendo. No es tan grave, siempre que esté la fuente. Y esa fuente estaba. Lo que ve el ser humano en el otro lado: las esferas están habitadas, la luna ya murió. Empieza a haber otros planetas y estrellas. Ya se han visto meteoros que pasan zumbando por el espacio. Eso, en el espacio significa —el ser humano aún no lo sabe— vida y muerte. Ya lo ven, cada órgano adquiere evolución. Cada órgano está empezando a dilatarse y a llevarse a ese despertar espiritual, esa conciencia universal.

En el otro lado se siente el instante —las esferas están llenas y vacías—, que llegará el instante, un suceso imponente, porque se traerá la Omniconciencia a la tierra. El ser humano en el otro lado mira a través de las esferas, mira en el Omnigrado y vive, junto al Mesías, que se llamará el Mesías... Para el espacio el Mesías pretende significar: la conciencia divina. El Mesías es un mentor, un maestro, ninguna otra cosa y nada menos. Ese ser humano le mira al Mentor más elevado al rostro y poco a poco se ve que Él ha sintonizado con el nacimiento de la tierra. Claro, la “casa” ya está lista, la madre ya está presente, la criatura ya vive allí. Y el creador José y María —los conocen ya—, esas vidas están preparadas y listas. Surgieron por medio de una sola línea: por el fundamento que pusieron los maestros para la conciencia divina. Y entonces tiene lugar en la tierra ese instante sorprendente en el que el Maestro, el Mentor, el Mesías se disuelve y es atraído por dos vidas en la tierra. Estos son “José y María”. Es María quien atrae a Cristo. Ella tiene su sintonización, una que es material, es de lo más sencilla y madre de forma natural. Estas personas llegaron al ser uno, al ser uno material, porque también Cristo, el más consciente, lo tuvo que vivir todavía en el sexto grado en la sintonización macrocósmica. Allí sigue habiendo ser uno, porque el ser humano tiene que vivir esas leyes divinas. El ser humano no tiene por qué aceptar otras leyes, esto es la paternidad y maternidad espacial, esto es divino. Pues la santidad... ya lo habrán comprendido, cada instante y cada frase, cada palabra, cada ley que toco, me devuelve otra vez a la tierra, y entonces puedo comenzar de inmediato con los errores. Entonces puedo comenzar de inmediato con dismantelar las leyes académicas, porque ustedes aún no tienen justicia, amor, sentimiento; aún no hay sentimiento espiritual. Pero tenemos que continuar, seguimos una sola línea. Y entonces llega el instante del ser uno, el proceso de crecimiento. Entonces es sencillo que los maestros infundan alma a esta vida, que los maestros, el mundo astral, eleven la vida

de María y la hagan ver y la hagan clariaudiente, ¿no? Jeus lo fue y él era otra persona, y millones de personas lo fueron de niños. ¿Por qué María no? La Omniconsciencia planea alrededor de esta vida y dice: “Prepárese, la protegeremos”.

¿Comprenden este instante? Es la fiesta de Navidad, recibir despertar, recibir amor, recibir un renacer. Sí, el renacer de Cristo. Pero la vivencia de ese acto, la vivencia de esa toma de concienciación, la vivencia de una sintonización divina, la vivencia del renacer que abarca todos esos espacios, eso reside en la vida de Cristo, es lo que Él quiso traer. Cristo nace conforme a las leyes vitales del espacio —que el ser humano posee aún—, así es como nace Cristo en la tierra, en pleno verano, no en invierno. Así que ya estamos hablando de nuevo en el pasado. En el otro lado ustedes jamás se podrán quitar de encima el nacimiento de Cristo, porque ustedes siempre querrán nacer. Espero que no se adormilen enseguida, sino que quieran vivir cada instante ese despertar, porque ese nacimiento no tiene lugar y ni siquiera ocurre en el año, sino que lo pueden vivir ustedes por medio de cada rasgo del carácter. Porque de eso se trata.

Ahora conocen el nacimiento de Cristo. Lo que sucedió en el firmamento... Y ¿qué es lo que la iglesia católica ha ido añadiendo? ¿Lo que ocurrió allí con el niño en el templo? Sí, sí, Cristo estaba a los doce años en el templo, enseñando a los escribas. Y es que eso era posible, el alma que se le había infundido era divina. Otro ser de su propio tiempo ya habla como niño y trae arte, ciencias, ¿por qué no sentimiento espiritual? Viene Cristo y despierta, y recibe Su evolución divina.

En Estados Unidos y otros lugares, en otros países en la tierra, se ha dicho que Cristo tuvo que experimentar una escuela de aprendizaje. Lo enviaron al Antiguo Egipto, allí llegó a estar con los maestros, con los filósofos de la tierra, recibió Su enseñanza y luego hubo un ser humano material que lo liberó y lo envió a lo largo y ancho de la tierra. Eso ya es la pulverización de esta personalidad divina, aquí habla la oscuridad, la falsedad, la violación, la mancilla de Cristo. A Cristo eso no le hacía falta. ¿Qué iniciado despertó por la universidad de ustedes? Cuando un iniciado iba a un templo, entonces ya lo pulverizaban la primera mañana, si era el templo místico..., pero aquí, en sus universidades, lo deformarían y mancharían y blindarían.

Cristo despierta en el ser humano. Sí, no nos detenemos ante ese nacimiento. Sí que podemos vivirlo —ya lo vivieron ustedes desde el Omnigrado—, la conciencia divina para la tierra descendió desde el Omnigrado divino y ahora despertará. Y ¿quién sabe todas las cosas que se han escrito sobre el Mesías? Una mañana les ofrecí una imagen, porque estuvimos siguiendo a Cristo, vamos con Él. No puedo detenerme aquí ante ese instante, pero vieron cómo Cristo se movía a gatitas por la tierra; era un niño pequeño, como son los de

ustedes. María cuidaba al niño. Tenemos que decir “¿Cristo también recibió de María Sus pañales?”. Y, sin embargo, esa es la verdad. Cristo experimentó todas las leyes materiales que ustedes han tenido que aceptar justo después del nacimiento, ¿comprenden? Cristo era sencillo, sencillamente era un ser humano. Trajo el Omnigrado, posee el Omnigrado. Y sobre esos tiempos no se ha escrito ni una palabra, porque Él tiene que hablar al ser humano, pero estas leyes vitales naturales los llevan a ustedes a su propio yo, a su propio nacimiento, y ven que todo fue muy natural, muy natural, humano, porque allí había seres humanos. La inmaculada concepción... ¿quién introdujo esas majaderías en el mundo? ¿Quieren hacer lo más sagrado, la unión divina, quieren hacer eso aún más sagrado? ¿Qué es ser sagrado? Ser sagrado no pretende significar nada más que uno esté en armonía con cada vida, con todo lo que vive en la materia, y para los mundos espirituales.

Podría volver a atacar la iglesia católica, pero no lo haré. Podría mostrarles el protestantismo. La lepra que reciben ustedes por esa horrible condena, repugnante, la del juicio de Caifás, ¿entienden? ¿Cómo llegaron todos estos sinsentidos a la tierra? ¿Por qué no aceptan ustedes un sentimiento y pensamiento divinos, espaciales? ¿Qué saben ustedes del nacimiento de Cristo? ¡Es esto! Esto, esto, esto.

Esas flores saben... ¡Gracias! Esas flores saben cómo nació Cristo, porque ellas han tenido que vivir y recorrer su propio camino: el mismo. Y el ser humano en esta sociedad aún no lo sabe.

Cristo va creciendo. Empieza a hablar. Sí, Él se desprende de la imagen pétrea y cuando empieza a caminar flanqueado por Sus apóstoles... Claro, tendría a Sus discípulos a su lado, porque ellos difundirían la labor, porque Él se acerca a Jerusalén, cada vez más. Cristo, como consciente divino, no se detiene ante Su nacimiento, pero ahí está. Pero ahora..., lo que viene: Él sabe, ya sabe que esa masa inconsciente lo va a quebrantar. Ya sabe que el ser humano, la desintegración en el ser humano, lo matará, materialmente, en efecto. Poco a poco Él va incrementando el instante, Su conciencia. Poco a poco se dirige a Getsemaní y camina por Jerusalén, y hablará con Pilato, y hablará con Caifás, para aceptar al final Su muerte en la cruz.

Bien, esas conferencias ya se las ofrecimos. El año pasado: el Gólgota, Getsemaní. Desde Getsemaní fuimos a Pilato. Y también esta temporada, estas conferencias, este ser uno: fuimos a Pilato, estuvimos ante él, estuvimos ante Caifás y no podíamos decir nada, solo podíamos vivirlo. Ese instante, humanidad, aún vive en ustedes, hombres y mujeres del siglo XX. Estarán cada instante ante Caifás y entonces no tendrán más que pensar y sentir cómo quieren reconducir su propio yo, su personalidad espacial, espiritual, divina hasta el Omnigrado, cómo quieren representarlo. O que digan ahora: “No conocí a esa ser humano, no tengo que ver con esa vida, no quiero tener que

ver con esa conciencia. Oh, Dios, líbrame de eso, no quiero esa vida”. Y ahora el ser humano empieza a mancillar a Dios y a sí mismo.

“Haberme postrado ante ese ser humano es lo más estúpido que he hecho. Que me postrara ante el Gólgota y que no me llegara ninguna palabra, eso lo he vivido, y entonces me fui corriendo de Jerusalén, porque ya no quería tener que ver con esa deformación, esa mancha, ese fantaseo. Fui a Caifás. Me senté a su lado y me postré a sus pies; sí, usted hizo el bien”.

¿Cómo puede Cristo, cómo podría Cristo haberse conducido hasta la revelación material, humana? ¿Qué tendría que haber hecho? ¿Qué debería haber hecho cuando se encontró ante la violencia de este mundo, la mancha, la deformación, que se había manifestado en Pilato, en otros, y sobre todo en Caifás?

¿No se lo conté antes? Dejen morir a ese Caifás en ustedes. Pero ¿qué hacen ustedes, ahora que en breve tendremos que vivir la tortura, la mancha, los escupitajos, la flagelación, y que tendremos que cargar con la cruz a costas para ascender al Gólgota, el último instante? ¿Qué hacemos ahora? ¿Cómo son los sentimientos en ustedes? Porque Cristo volvió a despertar. La conciencia divina en Él adquirió forma, empezó a dilatarse, a sentir, a tener amor, porque Él volvió a atravesar la muerte para regresar al Omnigrado. ¿Qué tienen que hacer y que vivir —así les pregunto ahora— si quieren llegar a infundir alma al nacimiento del Mesías? Pues sigan lo que dijo y miren y escuchen bien lo que pone si toman entre las manos la Biblia. Escuchen bien lo que dice otra vida. Y si está bien, ay de ustedes si deforman aquellas palabras, si ahogan los buenos sentimientos y pensamientos, y tan solo se encogen de hombros, diciendo: “No quiero tener que ver nada con eso”. Si Cristo está ante ustedes como ser humano, tendrán que inclinar la cabeza ante el nacimiento de un nuevo rasgo de carácter, de su alma, de su vida, de su paternidad y maternidad.

¿Qué es, pues, el despertar universal? ¿Cómo pueden llegar a tener ustedes un despertar universal, espacial? ¿Desmantelando una vida y construyendo otra? ¿Tienen miedo de la muerte? ¿Miedo, porque los ponen presos a ustedes, porque algún día levantarán sus dos dedos y dirán: “Sí, entregaré mi vida para este progreso, esta evolución”? La Biblia no puede darles nada. Cristo no les puede dar nada, ni ningún Dios; ustedes han recibido su propia divinidad. Son dioses —ya se lo dije— y es algo que también pueden aceptar, pero ahora lo que tienen que hacer es que despierte esa divinidad en ustedes, infundirle alma. Accedan a las leyes vitales de todos los días e intenten estar en armonía con la vida y la muerte, hasta con el insecto más pequeño. ¿Quieren volver a odiar, a medida que ustedes ya se hayan alejado de las leyes vitales materiales? ¿Quieren volver a empezar a jugar a ser Caifás o Pilato? ¿A renegar las leyes, su vida, su paternidad, su maternidad, el mundo astral?

¿De verdad pensaban que podrían volver a vivir las posesiones de este mundo detrás del ataúd? ¿Pensaban que pueden servir lo animal en el ser humano para darle a eso evolución, y que pueden eclipsar lo cristiano, la palabra, los sentimientos del Mesías? ¿De verdad pensaban poder poner un fundamento en el espacio de esta vida por medio de palabras, de pensamientos? Lo que se les pide a ustedes es que hagan evolucionar esas leyes vitales, y que solo infundan alma a la luz, a la luz vital para todos los espacios que han surgido, que la representen, que materialicen y espiritualicen todos los grados y leyes, para que puedan acceder ustedes a las esferas de luz.

¿Les he aportado algo nuevo esta mañana? ¿No se lo dicen los libros? No los lean como una novela y nos se los arrebaten a quien quiera leerlos, porque así es como hacen añicos su propia posesión de la eternidad. No se burlen del ser humano que ama a Cristo y que dice: “Entrego mi vida”, porque se reirán de ustedes mismos. No mientan ni engañen, porque solo se desmantelan y desvirtúan a sí mismos. Si quieren que el ser humano vaya a más, si quieren dar salud al ser humano, sean entonces sanos ustedes mismos en sus pensamientos, en sus sentimientos y en su forma de comprender. ¿Cómo pueden dar forma a lo divino, si hablan de caos, mancilla, desintegración, y si participan de hecho en esta, si asesinan e incendian? Hablen mal del ser humano y hablarán mal de su propia sintonización divina, ahogarán su vida interior. Eso lo hemos tenido que aceptar. Hemos tenido que dismantelar los rasgos de nuestro carácter, uno tras otro. Los hemos aniquilado, los hemos enterrado, primero eso a la caja, primero asesinen aquello: la desintegración, lo odioso, la mancilla, la renuencia que albergan, eso lo tienen que mandar al Gólgota por medio de una cruz. Claven cada instante —es lo que les pidió Cristo, es lo que les pidió el Mesías, y para eso vino a la tierra—, claven cada instante sus sentimientos satánicos en una cruz y envíenlos a Gólgota. Pero no se atreven. ¿Lo temen? ¿Les da miedo? ¿Se atreven a inclinar la cabeza y a decir: “Sí, en este momento estoy muriéndome. Hago lo que sea por el Mesías”? Siguen haciéndolo para ustedes mismos. Siguen haciéndolo todavía para ese delicioso y pequeño yo... Pero luego arrastrarán —ya se lo dije— todo su caos terrenal al mundo astral, porque en esta vida no quieren saber nada de lastres. Y ¿cuánto han asimilado de esa evolución? ¿Qué valores vitales, qué grados de vida, qué rasgos de carácter han desarrollado? (da unos golpecitos en el micrófono) ¿Mundo? (otra vez) ¿Humanidad?

Hijos de Dios, ¡despierten! Tienen la paternidad y la maternidad. Son ustedes universalmente profundos, pero es cosa suya hacer despertar macrocósmicamente lo bueno, esas expresiones vitales, como rasgos de carácter, como luz, vida y amor para su personalidad astral, espiritual, espacial. Y solo entonces estarán vivos. ¿Quién de ustedes es consciente en vida? ¿Quién sigue siendo una persona muerta en vida?

Basta una sola palabra equivocada que tenga sintonización con la tierra, con su pensamiento y sentimiento humano, material, y tendrán que volver a aceptar el hecho de estar muertos en vida.

Un solo segundo en pensamiento para su sintonización divina, un solo segundo para su vida espiritual, divina. Se sintonizan, pero no están unos encima de otros. Están unos al lado de otros y han alcanzado la respetuosa fuerza de los sentimientos y la convicción de que, sea como fuere que la vida les hable a la suya y a su personalidad, ustedes mismos llegarán a tener que vivir y aceptar todo.

Es una gloria que el ser humano tenga que morir solo. Es una gloria ir por el espacio planeando, en soledad y con conciencia, o hacerlo enseguida con su alma gemela, su felicidad, su vida que está sintonizada con su grado de vida, e infundirle alma al espacio, y poder decir: “Todo esto es mío y de ella, suyo y mío”. Eso es el beso espacial, ya se lo dije.

Esta mañana, un solo pensamiento enviado para siempre hasta la luz vital por el Mesías, y desde Él, les dará fuerza, vida, conciencia e infundirá alma si detrás está el verdadero amor, o si no sus pensamientos se elevarán tanto por encima de su conciencia que se estrellarán, como un trozo de piedra, como un meteoro que golpea sus vidas desde el espacio. Sus pensamientos no se liberan de su ataúd ni de su cuerpo Infúndanse alma. Dense ahora espacio. Dense luz, armonía, vida y amor para que desde este mismo momento despierte el divino Mesías en sus vidas y debajo de su corazón.

Les agradezco su interés y las hermosas flores que regalaron a André, a mí y a los maestros. Las reenviaremos al Gólgota para su vida.

Les doy las gracias de todo corazón.

El ser humano adquiere conciencia cósmica

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana les ofreceré 'El ser humano adquiere conciencia cósmica'.

Por las conferencias, por las anteriores, han podido intuir y vivir que ustedes por fin desaparecerán, algún día, de este mundo. Y entonces lo que se dice es que habrán completado su ciclo de la tierra. Y eso seguramente que lo estarán o están deseando. Y ¿a quién no le entrará entonces la sensación de que al final sí podrán vencer este espacio, este fabuloso macrocosmos, y que así lo harán?

Hemos seguido al ser humano que siguió esas leyes en la era prehistórica, que las pudo vencer. Con ese ser humano fuimos a otro mundo, detrás del ataúd. No estaba muerto; estaba vivo. Su vida interior empezó a mirar y a hacer preguntas, la personalidad empezó a despertar y por fin: vuelta al primer estadio, el comienzo de todas las creaciones. Y a pesar de ser un patoso —ya no tenía luz— sí que tuvo que aceptar que todo vivía en el espacio en el que vivía.

Es algo que ustedes pueden controlar —según hemos constatado, haciendo nuestras comparaciones materiales— mediante su propio pensamiento y sentimiento. Que la ciencia todavía no haya alcanzado el punto de poner esos fundamentos demuestra que la humanidad no tiene más de unos días de antigüedad en cuanto a conciencia, a los sentimientos de la masa.

Estas personas regresaron, fueron de planeta en planeta, vivieron la noche, el día. Empezaron a despertar por sus propias fuerzas y no había nadie —ya se lo dije y pueden aceptarlo—, no había ningún Dios, ningún Cristo, ninguna Biblia, no había nada. Y esas personas han alcanzado el divino Omnigrado. Lo hemos atravesado volando.

Podemos escribir libros para cada ley de la que estoy hablando, podemos detenernos ante ellas y compararlas al instante con sus vidas, sus personalidades, con esta sociedad a la que ustedes pertenecen. Podemos detenernos miles de años ante una sola era, porque el despertar, los sentimientos para el alma como esencia divina, la vida interior para el espíritu y la personalidad tomaron eras enteras, millones de años. Para mí de lo que se trata esta mañana es regresar desde el Omnigrado en el que estábamos —lo estuvimos atravesando, regresamos a la Omnimadre, no había nada— a la vida de ustedes; o no nos servirá de nada, no conseguirán ustedes nada. Siempre podemos planear en el Omnigrado divino y en el espacio, pero este espacio vive en el ser humano. Podría preguntarles: ¿qué tienen ustedes de eso? Al fin y al cabo, algún día tendrán que empezar con eso.

El ser humano todavía está delante de su ataúd. Para los millones de personas sigue existiendo la muerte, pero esta es evolución. Nosotros dejamos de lado la Biblia, todo. Hemos aprendido que también Cristo tuvo que recorrer ese largo camino universal, cósmico, y que Él fue uno de los primeros en acceder al Omnigrado, a la conciencia divina. Nosotros ya no descenderemos en lo inconsciente —una vez que hayan alcanzado ustedes esa sabiduría vital, esa esfera, esos sentimientos— ni en los pensamientos tenebrosos del ser humano tal como lo viven en la sociedad, ya no nos daremos, ya no podemos hacerlo a favor de la desintegración, destrucción, mentira y engaño. Y sean amigos míos o no, mis hermanos, mis hermanas, mis padres, mis madres; hemos tenido que aceptarlo todo, esas vidas, esos caracteres, esas personalidades. Porque ¿qué es lo que se desea del ser humano que accede a la primera esfera, no: al Omnigrado? Naturalmente, he de regresar a la primera esfera, al instante en que empiezan ustedes a pensar en armonía, a sentir de manera armoniosa cómo quieren vivir esas leyes. Así va a ser su sociedad, así es el siglo XX. Para eso vino Cristo desde el Omnigrado, con esa armonía, y lo que dijo fue... nada. Su palabra es ley, Su palabra posee conciencia divina, es armoniosa y el trasfondo es de amor. ¡Eso es Cristo, amor!

Para acceder a esa imagen, para poner esos fundamentos, para eso es que el ser humano recibe millones de vidas. Voy a seguir un momento con el Omnigrado. Llegamos a estar ante el instante en que el ser humano se preguntó en ese Omnigrado divino —hacia el que van ustedes, hacia esa esencia divina que vive de hecho dentro de ustedes—, en ese Omnigrado el ser humano preguntó: “¿Dónde está Dios? Pero ¿dónde está Dios?”. No se podía ver ningún Dios. Les asaltó un silencio, un silencio imponente, y la luz alrededor era dorada, había flores y plantas. Vivían en un planeta y era blando, no había dureza, nada interfería en estas vidas. Han alcanzado el Omnigrado.

Pero ¿qué es en realidad el divino Omnigrado? En el fondo, ¿para qué vive el ser humano en la tierra y en el espacio? Eso ustedes lo han vivido. Fuimos de planeta en planeta —tal como les dibujé—, no: fuimos desde la vida embrionaria a un estadio de pez. Vivimos el planeta habitable, duro, densificado, tal como andan, caminan ustedes ahora por la tierra —tienen además la sociedad— y así fuimos siguiendo.

Y esas personas están en el divino Omnigrado, y solo se sienten a sí mismas y el silencio, la vida. “Soy luz”. Sí, porque han vencido esos espacios viviendo cuerpo tras cuerpo, siendo padres y madres. Pero ¿eso qué significa aquí en la tierra, ser padres y madres, qué significa? Qué importa, para su sociedad es algo que está en venta. La paternidad y maternidad están en venta. Miren tan solo a su alrededor, basta con mirar por la tierra, por la humanidad. Abran los ojos y contemplen las ciudades, el pensamiento y sentimiento masivos, y lo sabrán: está en venta. Pero ya no detrás del ataúd; allí estarán ustedes —lo

veremos enseguida— ante ese pensamiento y sentimiento inconscientes que desintegra.

El ser humano en el Omnigrado preguntó: “¿Dónde está Dios?”. Y entonces llegó el sentimiento, ese espacio se puso a hablar. Esa dilatación que hemos vivido —es la cosmología, el macrocosmos—, esas densificaciones como grados de vida y eras les aclararon las leyes. Y las leyes esenciales fueron: yo soy padre y yo soy madre. Luego comprenderán lo indigno, lo incomprensible que es la paternidad y maternidad en la tierra. Y entonces estaremos —es algo que pueden aceptar, eso lo tienen estas personas en el Omnigrado, sí, antes ya, antes ya lo sabrán ustedes en el otro lado en la primera esfera— que el ser humano ha dado nombres a las cosas. Dijeron: “Sí, cuando estuvimos allí...”. No ellos, no los primeros, esos no tenían nombres, ni siquiera podían hablar. No tenían arte, no tenían libros, no tenían a Cristo, no tenían Biblia que les fuera construyendo, densificando, un camino, para que pudieran vivir la vida mediante apoyo, ayuda, justicia. Eso no lo conocieron, eso nunca lo vieron; ustedes, sí. Y enseguida verán los tesoros que posee el ser humano en el siglo XX y lo que hace con ellos. No hace nada con ellos, no los vive, porque no se conoce a sí mismo. Y esa es la lástima, es lo inconsciente y es la dificultad de llegar allí, porque el ser humano ni puede ni quiere aceptar todavía. Estas personas en el Omnigrado, en esos sentimientos imponentes que resultan ser Dios, lo definitivo, dicen a este mundo, a la sociedad de ustedes: “¿Dónde empieza la vida y dónde termina?”.

Sí, ¿dónde termina la vida de ustedes? ¿Dónde empezaron? Digan eso a sus psicólogos, vamos, a su universidad, y los desdeñarán con unas risotadas. Pero ese tiempo está presente, el que está adquiriendo conciencia, porque los mundos, los espacios, hablarán. Regresarán personas que tienen conciencia, que han aceptado la conciencia cósmica. Pero cómo la han adquirido es algo que les explica el espacio mediante la luz y lo dice la madre mediante su parto y tener hijos, y habla por medio de las leyes de la madre naturaleza, mediante la noche, la luz, sí, mediante la luz y las tinieblas, por los rasgos del carácter, por el alma, el espíritu, la materia. La personalidad humana adquiere todo.

Lo ha visto y sentido el ser humano en el Omnigrado, lo ha tenido que aceptar: allí no había ningún Dios como figura. Esa inconmensurabilidad que habían atravesado es Dios como espacio, es la Omnifuerza como luz, de la que son alma y vida, espíritu, y de la que poseen la personalidad como conocimiento, como pensar y sentir. Aprendieron cómo podían vencer esas leyes. En el Omnigrado —estaban en el Omnigrado— fueron desde las esferas de luz al cuarto grado cósmico, al quinto, al sexto y entonces accedieron al séptimo, un universo que posee el Omnisentir. ¿Ven? Y ahora la imagen a partir de allí —no tuve tiempo para ello todavía—, esa imagen para fijar las comparaciones, para ustedes los fundamentos en la tierra: no había Dios, no

había Cristo, no había Biblia, y estas personas alcanzaron la Omniconsciencia. Son divinamente conscientes, no solo cósmicamente —eso es pensar y sentir cósmicamente—, sino que en esta vida empezó a haber Omniconsciencia, en el hombre y la mujer. Ambos son uno, representan este espacio como luz, vida, espíritu y alma; son padre y madre, ambos portan todo. Dieron conciencia a esas esferas. Adquirieron forma por pensar, por palpar un espacio, un grado de vida, un pensamiento. Una y otra vez veían que si no estaban en armonía, habría un eclipse, como si fueran eclipses solares. Un pequeño rasgo del carácter puede deformar la personalidad, puede desintegrarla y destruirla por completo; un solo rasgo del carácter —eso ya lo vieron detrás del ataúd ante la primera esfera—, un solo rasgo del carácter tumbaba la personalidad. Y entonces el ser humano tenía que volver a inclinar la cabeza ante esa cosa interior, esa cosa inconsciente que aún no poseía sentimiento, armonía, justicia ni amor. ¿No son ustedes así también? No es necesario que sigamos ni analicemos ninguna Biblia, esa historia no le dice nada a algo como la madre naturaleza o las creaciones divinas. Solo la palabra, los sentimientos de Cristo y del ser humano que representaba el amor, la armonía, la justicia, solo eso es verdad, y es lo que ustedes tienen que aceptar.

Pero voy a seguir un poco en este Omnigrado. ¿Sienten y comprenden ahora que son dioses ustedes? Sí, quizá vuelvan a encogerse de hombres y digan: “¿Será así?”. Ahora ¿con qué me van a venir? ¿Para qué nació aquello? ¿Por medio de qué han recibido el sentir y pensar? Vuelvan un poco atrás en sus pensamientos: las creaciones, los espacios tienen una antigüedad de billones de años, es solo desde hace dos mil años que tienen ustedes conciencia. Antes no tenían nada todavía. Sí, han podido labrar un pedazo de piedra, han podido dibujar algunas cosas, y eso se convirtió en su escritura, en su idioma, pero tampoco poseen más. Les he enseñado —y tienen que aceptar, pueden aceptarlo—: sus artes y ciencias que no posean conciencia espiritual, o sea, que no posean sintonización con la facultad espiritual del espacio, para el espacio, para Dios y Sus creaciones, carecen de importancia. Y pueden pintar, escribir, todo eso no significa nada si no tocan ustedes los sentimientos, ¿no es cierto? Pueden hablar ustedes del nacimiento, de la paternidad y maternidad, pueden predicarlo y no participan de ellos y ahogan sus vidas, no avanzarán, se quedarán detenidos. Significa que tienen en sus manos cada ley, cada ley vital, que solo pueden ser vividas por la paternidad y maternidad, es muy sencillo. Les ofrecí la imagen de que el sacerdote camina al margen de la creación. La madre que quiere ser casta y santa y que quiere servir a Cristo camina al margen de la creación. Así no avanzarán ustedes, se quedarán detenidos, porque ahogan su propia evolución. No recibirán el renacer, y tienen que volver, porque ante la madre tierra les quedan por poner en movimiento, por hacer pensar, por hacer sentir, por adquirir conciencia

algunos rasgos de carácter, porque se encuentran ustedes ante el sentimiento y pensamiento cósmicos.

¿Qué es, pues, la conciencia cósmica? A cada pensamiento le pueden dar alas, ya se lo comenté, es algo que hemos tenido que aceptar. Lo mejor ahora es..., lo único para ofrecerles una impresión: ¿cómo despierta el ser humano para llegar a conocer su conciencia cósmica? ¿Qué han de hacer ustedes para dirigir ese despertar hacia la conciencia para ustedes mismos? Sí, cuando el ser humano lee los libros de los maestros, entonces ustedes leen por medio de ellos, y cuando vuelven a oír hablar al ser humano, ya abofetea esos libros, esos espacios, su Dios, su Cristo con unas palabras y con unos pensamientos. No es necesario que lean si no empiezan con ello. Pueden decir, y es algo que siempre se oye, es algo que se oye en este mundo: “A mí qué más me da, ya lo veré”. Pero esa posesión eterna se puede vivir aquí, aquí en la tierra viven ustedes en esa infinitud. Aquí son cósmicamente conscientes. Pero ¿qué han asimilado ustedes de eso?

Ahora estamos. Hemos analizado esas leyes. Hemos atravesado ese cosmos, así, sin más; fuimos de planeta en planeta, hablando, pensando, sintiendo con dificultad; y ustedes se van a casa. Y las esferas piensan, el espacio piensa: ¿de qué se cosca esta gente? ¿Qué hacen con esa sabiduría? Siempre es la misma historia: el ser humano vuelve a recaer.

Ahora venimos desde el Omnigrado, fuimos a la Omnimadre, llegamos otra vez a esas tinieblas donde vive esa Omnifuerza. Ahora hemos recibido el rostro, el mandamiento, las leyes —¿lo ven?—, no hay una figura como ser humano, eso lo son ustedes, lo es el ser humano, lo es el animal, lo es la vida de la madre naturaleza. Queridos hijos, los pájaros vienen hasta ustedes; qué bonito. La vida en la naturaleza, las flores hablan; qué hermoso. Pero ¿quién habla dentro de ustedes? Yo soy lluvia, alimento. Seguramente que ya entenderán que si no hubiera lluvia, la tierra y su vida se quedarían áridas. Pero ustedes son noche, vuelven a enfriarse, esa fuerza la tienen ustedes, porque han completado ese ciclo, siguen planeando en el espacio. Son ustedes impulso, el hecho de infundir alma, son padre, son madre, son renacer. Y ¿una muerte? Nada de nada, no la hay, seguirán siempre y eternamente.

Desde... hemos..., bueno, mejor dejamos ese cosmos. Desde la jungla hemos llegado a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Allí quedó preparado cuerpo tras cuerpo; ese es el paso, el siguiente paso, la siguiente ley. Eso les da más sentimiento, más impulso, les infunde más alma, más claridad, más de lo etéreo, más sentimiento espiritual, porque esa sangre cambia, esos nervios son diferentes. El organismo empieza a radiar, el ser humano se hace más y más hermoso, más bello. Pero ¿cómo se queda el interior? Permanece a oscuras. Sí, desde la tierra no es tan sencillo mirar, vivir, palpar en el alma, en el espíritu, en la esencia divina. No es tan sencil-

lo; pregúntenselo al iniciado en Oriente, a cuántas cosas no han tenido que recurrir para ello. Quizá se encojan de hombros; la sociedad puede hacerlo, pero ¿cómo les afectaría, qué les llegaría si vieran allí un Ramakrishna? ¿Si vieran allí un sacerdote en el Antiguo Egipto?

Esas conferencias las ofrecí aquí, nos hemos postrado sobre la cruz de Isis. Nos desdoblamos, vimos demonios, experimentamos sesiones nocturnas, y entonces nos desdoblábamos de nuestro cuerpo, y teníamos que obedecer las órdenes de los sumos sacerdotes, e interpretarlas, materializarlas, teníamos que pensar, y solo un pensamiento equivocado ya nos arrojaba a las fieras, que nos hacían trizas. Porque ustedes son algo. Sí, mucho cuento. En el Antiguo Egipto no querían cuentos: “Soy esto y conozco aquello. Me atavió con una tela blanca y juego a ser santo”. Pues, a ver, demuéstrenlo en el otro lado. La sabiduría tenía que llegar y entonces se aceptaba al “alado”. Y entonces Egipto tenía un gran respeto, y sagrado, por el “gran alado”, porque cada palabra adquiría “alas”.

Para el espacio ya no hace falta que piensen cuando lleguen detrás del ataúd. Ya no hace falta que piensen para sus esferas de luz si no son capaces de aceptar con amor al ser humano, porque entonces sigue sin haber luz. Y cuando digan allí —en el otro lado lo oirán hasta la infinidad— “A mí me da igual”, el lugar que les corresponda será ese mundo donde no hay luz ni vida ni sentimiento, es el muerto aparente. Ese ser humano vive para nada, porque carece de concienciación, no se le ha infundido alma, no tiene preguntas, no tiene dulzura, está falto de comprensión, cordialidad, justicia, ya no tiene nada. Ese ser humano, esa fuente se asfixia, no hay paternidad ni maternidad. Las leyes de la naturaleza continúan, desde luego. Pero en ustedes, ¿qué vive? “¿Qué reciben, qué han asimilado?”, pregunta el mundo astral enseguida (a) su carácter, (a) su personalidad, (a) su pequeño yo; y este puede tener conciencia cósmica, desde luego.

Cuando vieron ustedes a Ramakrishna, y él regresaba después de un poderoso viaje, después de haber vivido su desdoblamiento, entonces él sabía que en ese espacio estaba presente la conciencia cósmica, y entonces ya ni siquiera se atrevía a pensar. Créanme, cuando más adelante ustedes se liberen de estos sistemas materiales, ya no se atreverán a pensar. Y entonces dirán al cien por cien: “Arrójeme al suelo, maestro, hay que ver cuánto cuento tenía yo en la tierra. Dios mío, Dios mío, ojalá me hubieras noqueado. ¿Cuándo se me infundirá alma? No tengo alma infundida, no tengo deseo. El mundo, ¿tiene deseo? Yo he deseado. Me siento agradecido por poder despertar. Ay, Dios mío, qué he recibido”.

Sí, ¿quién lo tiene? Y ¿es cierto? ¿De verdad que tiene fundamentos? Vean: porque tienen que empezar por el primer pensamiento de todos para que se les conceda saber; el anhelo y el deseo tienen que empezar a tener una con-

ciencia que se va elevando. Ya no tendrán que pensar sobre nada más, y sentir nada más que: ¿cómo llego al despertar espiritual, espacial? Entonces se les llegará a infundir alma. ¿Cómo quieren que se les infunda alma si la única tarea de la sociedad es que haya orden para conseguir comida, para jugar a ser señor, a ser señora? Mejor vengan aquí, entonces les haré preguntas si tanto les gusta pensar que de verdad poseen sentimiento para analizar las leyes de su Cristo, de Gólgota, de Getsemaní, de Pilato, de Caifás. Pero entonces primero los clavaremos en la cruz.

André siempre dice: “Ojalá que se me concediera demostrar qué es en realidad”. Pero ahora no se le ofrece esa posibilidad. Cuando empiecen a sentir el dolor del ser humano que empieza a desmantelarse a sí mismo, ya querrían arrancarse el corazón de entre las costillas para dárselo a ese ser humano, si pudieran ayudarlo. Porque ¿saben lo que despierta cuando de verdad empiecen a ver luz? Entonces duele la palabra, la dura palabra, el no comprender del ser humano, es un profundo impacto penoso, no en sus corazones, sino en su alma y espíritu, en la chispa divina, y ese dolor es tremendo. Esos dolores ni siquiera los pueden vivir como seres humanos.

¿Qué es lo que el ser humano ha comprendido de los dolores de Cristo? ¿Que estuviera impotente frente a semejante caos salvaje, una turba tan violenta como sigue siendo la humanidad? Ja, ja, ¿de verdad pensaban que las esferas de luz, los maestros, los compadecían porque volverán a tener una guerra? ¿Pensaban que las esferas estarían rezando: “Y protege a las criaturas de la tierra”? Y “Dios mío, Cristo mío, ¿estamos postrados y protegemos de Satanás”? Satanás vive en ustedes mismos. ¿Cuándo serían ustedes verdaderamente conscientes? Espiritualmente conscientes y puros en su pensamiento, sentimiento y en sus actos de cara a la sociedad, el hijo, el padre, la madre, la hermana, el hermano, Cristo, Dios, el Dios en ustedes. ¿Cuándo? Claro, ahora piensan: ¿tan dura va a ser la vida? Va a ser mortalmente sencillo. ¿Mortalmente sencillo? No, naturalmente sencillo. ¿Qué tenemos que ver con esa muerte?

En el otro lado les pedirán, se lo pedirá el espacio vital: “Acójame en ustedes. ¿Qué fuerzas recibiré de ustedes? ¿Cuánta luz tienen ustedes para darme? Porque les doy mi mundo, mi infinitud”. La conciencia cósmica de querer poseer eso requiere: empiecen ahora. Ja, la esfera se ríe. El maestro de allá, que posee los sentimientos y que es capaz de pensar, que tiene la tierra en sus manos y que se encuentra ante los planetas y que puede decir: “Todo eso yo lo viví”, cuando ese maestro, ese ser humano, cuando esa persona espiritualmente consciente regrese a la tierra y experimente su camino y mire a las personas y controle esos deseos de cara a todos esos millones de leyes vitales, entonces no quedará nada del ser humano en la tierra, nada, nada de nada. Porque está libre de mentiras y engaños, el maestro está libre de pensamien-

tos equivocados, de dureza; solo hay suavidad, comprensión, armonía, el ser uno en este ser humano. Ese ser humano no está en condiciones de realizar una tarea para la sociedad de ustedes, porque sabe: tengo que construir una vida, y ¿la otra la tendría que dismantelar? ¿Entienden?

Vamos, pongan ahora los fundamentos para su sociedad, para su vida de aquí. Ahora puedo empezar a hacerles preguntas. Podría empezar así: ¿Qué quieren? ¿Qué son? ¿Qué hacen? ¿De verdad que sirven por medio de lo que hacen? Ahora ya no se trata de quiénes sean y de qué tarea tengan en sus manos. No se trata de si se dedican al arte, a escribir, a pintar, a dar forma a las cosas. De lo que se trata es: ¿cómo son ustedes? ¿Qué sienten? Porque dar forma a los rasgos de carácter, representarlos por medio de pintura, analizarlos, describirlos y llevarlos por medio de actos, de cordialidad, del ser uno para todas esas creaciones hasta el ser humano, hasta su amor, hasta su amigo, su padre, su madre, la vida en la tierra: eso va a ser el fundamento para el saber cósmico, el ser uno cósmico, el pensar y sentir cósmicos.

Lo que queremos conseguir por medio de estas conferencias es: desprenderlos de ustedes mismos. ¿Se conocen a ustedes mismos? ¿Quiénes son? ¿Dónde empieza la vida y dónde termina? Cada segundo empiezan ustedes a construir un universo: es cuando el ser humano habla, la sociedad les asegura los poderes y las fuerzas sagradas, y un poco después vuelve a estar allí, y es pisoteado. Lo absorben las alcantarillas de la ciudad, eso fue lo que nos permitió escribir ‘Las máscaras y los seres humanos’. No me hace falta colocar la imagen divina en este escenario. No me hace falta dejarlos por mucho tiempo en el Omnigrado, porque de todas formas no tendrán conciencia de él. Pero quisiera preguntarles: ¿Qué tienen ustedes de Frederik? ¿Qué tienen de René? Muchos ya se dieron un traspiés con el pensamiento de la primera parte de las ‘Máscaras’, ¿entienden? Lo hemos escrito de tal forma, analizado de tal forma —gracias a Dios que fuimos capaces de ello— que nadie de ustedes que también haya leído todos esos libros, que haya asistido a quinientas o seiscientas conferencias, pudiera adentrarse en ello como quien no quiere la cosa. Ahora ven lo difíciles que son ustedes, porque es lo que son. Así son ustedes. ¿Qué tienen de Erica? ¿Lo ven? ¿Qué tienen de esa quiromántica que Frederik va a ver? ¿Qué tienen de esa señora que está en el manicomio, a la que encierran porque otra persona quería quedarse con su dinero? ¿Qué tienen de Lord Show si quieren ver el mundo desnudo y se colocan ante las esculturas? Hoy en día, para el espacio se considera: “Ay, no me puedes faltar, no puedo vivir sin ti”, y mañana se abre la puerta y de una patada los ponen en la calle, ¿lo captan? Deberían salir un poco. Deberían ir a ver a los campesinos. Ellos pueden ofrecerles algo. Los regalos que hoy tienen un significado divino se van mañana a la hoguera. ¿Qué han asimilado de eso? ¿Qué han asimilado de eso? ¿Qué han aceptado de cuando el maestro Alcar inauguró

estas sesiones? ¿Qué les queda de eso? Unos dirán: “Ah, eso ya fue hace mucho”. Otros: “Pues, no lo sé”. Unos sirven a Dios, otros a Cristo. Quieren poseer conciencia, el mundo. No se lo digo a ustedes, solo se lo pregunto, porque así pronto se lo preguntarán detrás del ataúd. El ser humano quiere atravesar la mística, el alma, que no se conocen, el espíritu, la personalidad empieza a hablar y entonces llegan las “crucecitas”. Frederik pregunta: “La teosofía, ¿también tiene esas crucecitas, esas figuras, esas figuras aparentes, que irradian luz, a pesar de todo, y que me conmueven profundamente?”. “Por el buen pensamiento”, dijo Frederik, “le voy a dar a esa criatura quinientos florines”. Ustedes lo hacen con flores.

Ya sé que entre ustedes hay quienes de verdad podrían amar a Dios y Cristo, y si ustedes tuvieran los medios, que les gustaría regalar todo para poder dar felicidad al mundo; eso lo sabemos. Pero es para la masa, es para el mundo, es para esta humanidad, que en este instante suplica, necesitada: “Ay, protégenos, por favor, protégenos, por Dios”.

Y ahora echen la vista atrás, vamos. Mucho les gusta a ustedes verse con los planetas y las estrellas, la luna, el sol y la tierra analizados, pero ¿cuándo van a comenzar por fin, en este siglo —para nosotros no hay año nuevo, eso bien lo saben? Comiencen por fin a poner de verdad fundamentos. Porque luego se partirán su preciada nuca y entonces nosotros tendremos que acogerlos; pero entonces no habrá nada, no habrá asidero, nada. “Me da igual”. Allí los dejaremos miles de años, de eras, en ese “me da igual”. Pues entonces será mejor que no tengan nada: ni una flora, ni un pájaro, ni un ser humano se le acercará, porque separan a cuchilladas el cosmos del corazón divino. No solo se aniquilan a sí mismos, sus pensamientos, sus sentimientos, no solo su paternidad y maternidad, aunque no los tengan, sino que asesinan todo por medio de un solo pensamiento humano, uno solo... ¿Tienen miedo? ¿O de verdad que pensaban poder vivir una esfera de luz y poder volar, así, sin más, al sol, a la luna y las estrellas, a Júpiter, Saturno y Venus, mientras que al mismo tiempo descuidan la vida de una flor, la vida de un pájaro, un árbol nacido de ustedes, del ser humano? Esa vida dice: “¿Por qué no me miran?”. ¿Lo ven? ¿Entienden? En el futuro esto va a ser pensar y sentir espirituales. Ustedes no saben pensar. Lo dice el propio ser humano: “No, no sé pensar, no sé por dónde empezar”.

Y ahora tienen los fundamentos de Cristo. Atravesamos Getsemaní — una mañana estuvimos aquí—, nos sentimos hechos polvo. Yo también los quebranté, para que por fin se pudieran sentar, para que quisieran hacerlo, y pensarán: pero ¿qué es lo que estoy haciendo? ¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Qué quiero? Y el lugar está en Getsemaní. Getsemaní es el lugar y el rincón en este mundo donde realmente se pensó. Aunque vayan allí —¿lo ven?— y visiten al jardinero de Getsemaní y pregunten: “¿Me da un poco de tierra?”.

Él responderá: “Llévese un carro lleno, porque de todas formas no tiene importancia”.

“¿Me da entonces una florecita?”.

¿Lo ven? Pero el ser humano que lo posee todo en esta sociedad se va a Getsemaní para pedir allí una florecita y un poco de arena como si el espacio... Dios, está en su mano y está feliz.

“Bueno, bueno”, dice otro, “está loco de remate. ¿O es que él es criatura y yo ser humano?”.

Sí, Cristo dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí”.

Y ¿qué es lo que quiso decir con eso, señor pastor protestante, teólogo, obispo, cardenal, papa?

Cuando caminen por la primera esfera se encontrarán con millones de padres y madres, y todos son niños. Allí los adultos no existen. Sí, son adultos, allí verán ángeles y maestros. Irá a verlos un joven, o una chica, de veintiuno, de veinte años, es cósmicamente madre y dice: “¿Tiene quizá alguna pregunta que hacer a mi vida? Vívame y recibirá mi amor”.

Y entonces el ser humano se queda... pensante. Se siente tan tremendamente agradecido de poder hacer un paseo con los cielos, con el espacio.

“Deme la mano”.

Debería usted... Deberían ustedes algún día vivir la mano de una persona cósmicamente, espiritualmente consciente, que deposite eso en ustedes, entonces llegarán a vivir un flujo, se les infundiría alma, un despertar y una concienciación, de la que no poseen el más mínimo fundamento.

Y aun así, se lo aseguro, la pesadez me es ajena, se lo demostraré: lo pueden vivir en la tierra. Existe el día, existe la noche. Al otro lado tienen eternamente el día. Pero también existen las tinieblas si les da igual despertar, sentir, pensar y dar tanto peso a la vida. Entonces llega el respeto, llega el despertar, el querer experimentar para el sagrado respeto de ese espacio. Cómo surgieron esas leyes, cómo llegaron esas densificaciones, cómo pudo empezar planeta tras planeta con la propia tarea: eso es lo que van a sentir, a ver. Y al ver esto y vivirlo, y cuando quieran asimilarlo, estarán, no: yacerán otra vez postrados en Getsemaní y se entregarán a la divina dirección, el alma que se les infunde, con la que son uno, por la que llegaron a tener la vida. Y entonces solo podrán decir y solo les cruzará los labios: “¡Que se haga Tu voluntad!”. Sí...

Si pudiéramos sentarnos y quedarnos esperando hasta que les entre la primera pregunta espiritual, hasta que despierte en nosotros la primera pregunta espiritual —de la que entonces esté asegurada el sentimiento espacial, la fuerza espacial que llega desde allá, desde lejos de nosotros—, sí, entonces estaremos poniendo nuestro primer pequeño fundamento humano para esta vida y para todos los espacios creados por Dios. Y a eso se le llama: hagan el bien.

No, porque eso es peligroso. Hagan el bien por la palabra. Intenten hacer que a partir de todo se manifieste ese pensamiento más elevado. Siéntanse y vivan la serenidad, vivan el pensamiento. Sí, ¿qué es pensar?

“No sé”.

¿Verdad? Van a comenzar y leerán sobre la primera esfera, leerán sobre los infiernos y cielos y empezarán a tener miedo. Sí, sí —¿lo ven?— hay algo que habla. ¿Qué hay de ustedes, en ustedes, que se ha analizado allí? No hay infiernos que arden, pero sí hay el odio, la desintegración, lo que no dice nada, y eso son tinieblas. Cuando caminen entonces por la sociedad y se encuentren allí al ladrón, al asesino, el odio, los horrores, la peste y la cólera, sí, entonces el ser humano saldrá corriendo y se dirá a sí mismo: “No quiero tener que ver con eso”. Pero lo que han recibido en cuanto a materialización, lo que han podido constatar, lo que les han contado las enfermedades, interiormente también es mucho peor y es algo enfermo. El odio, un sentimiento de odio, ¿no es una enfermedad? ¿No es eso estar espiritualmente enfermo?

El ser humano yace postrado en Getsemaní y ya reza y habla, cree que se le ha infundido alma, quiere ir por todo el mundo, corre como un poseso por Jerusalén, quiere convencer a todos: “¡Sí, lo estoy sintiendo!”. Y cuando se encuentra ante el Gólgota y tiene que dar su primer paso hacia arriba, ¿estará ante su ocaso? No, ante el regreso, ante el marcharse corriendo a una sociedad segura, a la comodidad, allí ocurre por sí solo. “Todavía soy tan joven. Todavía no he aprendido nada de la vida. La vida aún no me ha dado nada. ¿Por qué aceptaría y viviría esa pesadez? ¿Por qué me iba a molestar por elevar a la gente? ¿Para qué? ¿Para quién? No”.

Algún día sí tendrán que aprender a cargar esa cruz —sí o sí—, esa maldita cruz que se le puso a Cristo sobre los hombros. Y eso lo pueden hacer con pensamientos. Pueden cargar al ser humano por medio de sus rasgos de carácter, por una hermosa conversación, queriendo escuchar. Cuando el ser humano les diga algo y ustedes sientan que anda pregonando su dolor, su pena —algo que el ser humano siempre quiere regalar a los demás—, entonces nunca llegará a ser ni sentimiento ni pensamiento cósmicos, ni nunca jamás ampliación espiritual, despertar y concienciación: será palabrería. El ser humano que quiere empezar a servir en Getsemaní calla, se postra y es sencillito. Porque cuando ustedes empiezan a hablar, acceden a la luz. Cuando sus palabras traspasan sus labios ustedes se habrán materializado por sí solos, y entonces la otra vida les podrá dar una buena paliza, podrá atacarlos. ¿Lo ven? Eso lo tuvimos que aceptar en el Antiguo Egipto, eso lo tuvieron que aceptar Ramakrishna, los templos en la India colonial; eso lo pudo hacer la flor, eso lo tuvieron que vivir el pájaro, la criatura dentro de la madre. Dejen esa vida en paz, sigan dentro de ustedes mismos, porque el nacimiento tiene que venir, como sea.

Sigan ahora un poco lo ocurrido este año, retrocedan unos pasos: ¿cómo les fue el pasado año? ¿Estuvieron pensando o de fiesta? ¿De verdad que pudieron entregarse a sí mismos cinco minutitos, a su yo, a su vida interior? ¿De verdad que han hablado en serio con ustedes mismos y pudieron experimentar la vida y decir: “Sí, en eso me equivoqué”? No hace falta que eso incluya “Cómo es posible”. No es necesario que tengan miedo, porque enseguida volverán a empezar, porque la vida es evolución, la vida edifica. Pero hay instantes en que Getsemaní nos habla, y lo hará enseguida, aquí detrás.

¿Quieren vivir el nacimiento de Cristo?

(En la sala se tose repetidamente).

Vaya, hay que ver cómo tosemos esta mañana.

(pausa)

Ahora ya se acabó la tos.

Queremos vivir el nacimiento de Cristo. Queremos ascender al Gólgota. Queremos saber lo que vivió ese hombre de allí y aquel que dijo: “No te necesito”, y el otro dijo: “Pero ¿no me puedes elevar en lo que es tuyo?”.

Y ¿qué dijo Cristo entonces? “Sí, hoy estarás conmigo en el paraíso”. Él lo suyo, y Cristo fue a Su Omnisciencia.

A ustedes, seres humanos de esta tierra, les pregunto: ¿tienen ustedes también esa vida, ese sentimiento? ¿Es que hay algo en el espacio que no poseen?

Un pastor protestante se encuentra impotente. ¿Por qué? Porque el ser humano —según les expliqué ya— se encuentra sobre la condena, el Juicio Final. Pero ¿no sienten, a pesar de todo, por difícil que sea, que al final sí que será triunfante? Porque la condena no existe. Esos huesos —André ya se lo explicó, lo ridiculizó, igual que lo queremos hacer nosotros—, esos huesos ya no tienen importancia alguna. Esos trompetazos luego en el espacio, eso no existe, porque los trompetazos son ahora. Ahora es cuando se tocan las trompetas desde el espacio, y lo hace una flor, lo hace un pájaro, lo hacen la paternidad y maternidad. Son las esferas de luz. Es el sol, la luna y las estrellas, pero sobre todo la luna.

A ustedes les gusta morar en el cielo. Quieren saber qué más hay después. Y eso vive en ustedes, porque son luz, son conciencia diurna y tinieblas. Esa Omnifuerza en ustedes, por ustedes mismos —o sea, la divinidad en la naturaleza, la han tenido que aceptar los planetas y las estrellas, y han podido vivirla—, tiene que adquirir conciencia para ustedes mismos. Esa fuente en ustedes tiene una profundidad divina, puede infundirles alma, puede conducirlos a la unión. ¿O no es cierto que muy dentro de ustedes desean ese amor verdadero? Sean honestos, vamos. ¿De verdad que es tan cordial, tan cariñoso, tan justo ese marido suyo? La madre que tienen ¿entrega sus sentimientos y puede acogerlos? ¿Infunde alma, irradia sobre la vida, la conciencia diurna, la sociedad, todo lo que la rodea? ¿Es dura? ¿No cesa en su progreso? ¿O siem-

pre mira lo malo? Entonces no hay luz.

Si Cristo —a Él no lo entienden, quieren vivirlo, pero no lo conocen—, si no se hubiera dejado golpear, si hubiera dicho: “¿Qué quieres, Pilato? Mira, te voy a dar una buena tunda en el hocico con este látigo, igual que eché a patadas a los usureros del templo, de la casa de Dios. ¿Qué quieres?”, entonces habría sido un charlatán callejero. Pero Cristo se lo quedó mirando y se quedó allí como una majestad, sin decir nada.

¿Qué es lo que hacemos nosotros?

Porque de este modo Él colocó —¿no es cierto?— el fundamento divino, macrocósmico universal para el ser humano, para nosotros, para su paternidad, para su maternidad, para su sociedad, su universidad, su ser niño, su abuela, su abuelo. Pero ¿cómo era su abuelo, su abuela? ¿También hablaron de modo cariñoso? ¿Mamá era capaz de odiar? Entonces que se desprenda de eso como sea. En las esferas dejamos que la madre se hunda en su odio, si odia. Pero la cargaremos si quiere ser cargada y puede aceptar las leyes. Porque por eso los seres humanos inclinan la cabeza, aquella fanfarronería ha de desaparecer. Ese pensamiento de “eso lo sé hacer” sin saber hacerlo, porque aún tiene que demostrarlo usted, esa es su caída, es la desintegración, es el caos humano, la envidia. ¿No es cierto? Su sociedad ya lo ha demostrado. Su sociedad pregunta: ¿quién es usted? ¿Qué sabe hacer usted? Ahora.

Pero eso no era necesario en la era prehistórica. Entonces ya les bastaba con ser vida. Sí, íbamos por tierra. Fuimos explorando la tierra. Fuimos entrando aquí y allá, porque poseíamos la autoridad máxima, mandábamos nosotros. Pero ahora, ahora la sociedad dice: “A ver, un momento, eso es mío”. Sí, aún hay gente que quiere tener la conciencia de ustedes, sus sentimientos, sus propiedades. Basta con mirar a Stalin, ya tuvieron a Hitler, pero ahora ya hay otro. Ya conocen ‘Los pueblos de la tierra’, no es necesario tratar eso. Ya conocen ‘Los pueblos de la tierra’, conocen el análisis, los rasgos del carácter, la conciencia de la masa, también para ustedes mismos. Lo que poseen ustedes mismos, ahora, y las cartas que ponen en juego y emiten, eso Stalin también lo quiere. ¿Por qué no? ¿Por qué no le darían ustedes a esa criatura buena todo lo que tienen? Porque André les aclara las leyes. Lo hace de la forma estimulante que está presente en el cosmos, porque si lo convirtiera en una charla de pastor protestante, lo echaríamos de allí. Porque así es la vida.

Tenemos suerte, tenemos nuestra diversión, aunque asciendan a una esfera tras otra. Aunque vivan en el Omnigrado divino, verán que a la personalidad divina se le asoma una sonrisa humana. Porque la vida es hermosa. La vida es maravillosa —ya se lo escribí, se lo conté en Jeus I, y pronto en Jeus II—, pero la vida es tremendamente desgraciada, horrible. Sí, porque el propio ser humano es desgraciado y horrible. ¿Se asustan? ¿Que no es cierto?

El ser humano reza, reclama cosas a Dios con sus oraciones, a los planetas

y las estrellas, el ser humano ha inventado nombres para la vida divina y dice: “Allí nos dirigimos”. El ser humano posee una muerte. ¿Ven que esta humanidad aún no es capaz de pensar? Tienen la muerte delante todos los días. Los periódicos recogen la muerte todos los días, pero no la hay. ¿En qué falsedad, en qué inconsciencia viven ustedes en realidad? El ser humano llora al lado del ataúd. El ser humano tiene que perder a alguien, siente miedo. Si son ustedes dioses, ¿para qué tener miedo si la vida los dirige a ustedes mismos? Pregúnteselo a André en las horas que puedan vivir con él: “¿Por qué hemos de tener miedo cuando llegue la muerte?”. Miren un poco en la sociedad y pónganse ante estas personalidades, atrévanse a vivir estas personas. ¿Qué queda de eso cuando se encuentren ante lo más elevado, ustedes que aún aman la muerte, que se visten de negro y que son incapaces de decir: “Va a comenzar usted un viaje que es eterno. Sí, yo también, yo también estoy, pero tengo que salir de aquí un momento”? Y entonces allí está el ser humano. Vayan, vayan con la cabeza gacha y sigan ese cadáver de allí, eso ya no significa nada. Si yo dijera: “Es chatarra”, seguramente que se asustarían, por tratarse de su madre. Pero ya no significa nada, ustedes mismos están al margen, eso se lo he hecho vivir aquí, se lo he mostrado. O si no, hagan todo añicos, si no pueden aceptar esto... “Y ¿será verdad eso?”.

Esta palabra no la han oído nunca todavía, estas leyes todavía no se han explicado nunca en la tierra, ni en Egipto ni en la India colonial. Ni un iniciado, en el mundo entero no hay iniciado que pueda hablarles con tanta profundidad sobre esto y de esto. De ese modo pueden constatar para ustedes mismos que la conciencia cósmica existe. Y ahora dismantelamos algunos fundamentos para su vida, porque debajo ponemos los nuevos. ¿No es cierto? ¿Es eso amor, sentimiento? No, criatura mía, es el ansia de infundir alma a la vida, es hacer que despierte mi propia vida, impulsar mi propia vida, elevarla, y amar a cualquiera, sea quien sea. No existe la vejez, solo hay juventud. El niño adulto humano está agradecido, y ahora llegamos a ser uno. Ahora es: “Hola. Sí, hermano mío, siéntate un momento, y hablemos un poco”. Cuánta santidad poder comentar las leyes, analizarlas, y esa sensación de gratitud que les entra a ustedes, esa cosa que planea, que eleva, que también verán en las esferas de luz detrás del ataúd. Que es..., que es la primera esfera, que les cuenta una flor —y entonces empieza a haber vida, entonces llega el ser uno—: “¿No poseo el reino de los colores? ¿No tengo paternidad y maternidad?”. Vamos, sientan lo que dicen. Ahora todos dicen: “¿No tengo hermosura?”.

“Sí, sí, la tienes, corazoncito”.

En eso vive el Omnigrado. ¿Qué hace la abeja? ¿Qué hace la naturaleza? ¿Cómo se sirve a sí misma la naturaleza? Ven, eso lo volverán a ver en el otro lado. Las pongo a todas delante del Gólgota.

Me alegro de que pongan un poco de color a mi alrededor, pero se las devuelvo a Él, que dio tantísimo de sí mismo, eso no se puede comprender ni vivir, que lo dio todo de Su divinidad, y que pudo decir: “Aquí estoy”.

Ahora vienen ustedes. Ustedes solo pudieron vivir ese triste dolor en Sus ojos. Él mismo estuvo allí, formado, para el ser humano. Así es como ustedes tienen que poder ponerse, como si estuvieran ante Dios. Tienen que empezar, cuando hablen con otra persona, y estén escuchando o hablando, entonces tienen que empezar a pensar que siempre querrán vivir la realidad por medio de la palabra, porque su palabra es un espacio. Y se encontrarán con cada pensamiento equivocado —eso lo hemos aprendido gracias a Cristo—, con la desintegración. ¿O les gustaría pensar que desapareció aquello del año pasado, y del anterior, de diez, veinte años atrás? Sí, ¿así, que se haya ido, disuelto, evaporado? Eso lo tienen allí delante de ustedes. Ven, por mucho que se vayan de mí, al final volverán. Solo hay un camino detrás del ataúd, y es en ese camino sobre el que nos encontramos, si no les hago nada. Si les engaño, estaré yo allí abajo. Pero es que estoy, es así. No son imaginaciones mías, pero yo estoy allí en esa curva y los veo a ustedes, tal como lo dice Jeus: “Tienen ustedes lastres en los pies. Mira, allí está, ese avanza otros diez, veinte metros y entonces llega el derrumbe, el espacio despoja a esa vida del aliento vital. Entonces ya no queda sentimiento, ya no queda el avance, porque llegan ustedes a una atmósfera que no poseen. ¿Es así? Ahora ya no pueden respirar, se asfixian, ¿llega a haber aquí una mano, un cepo? No, aquí, allí, se encogen de dolor, porque lo que más desean en el mundo es poder respirar, están retorciéndose allí como su pez encima del agua..., y por fin llega el derrumbamiento. Lo es él y lo es ella también; y lo soy yo y lo son ustedes. Pero si quieren dar la vuelta a aquella montaña, a esa marisma...

“Sí, cargaré a Cristo, lo interpretaré, lo representaré”.

¿Por qué está ocupado el lugar de ustedes? Porque ahora viven ustedes en el otro lado. ¿Por qué esquivan su eternidad? No quieren sentarse aquí, ¿no quieren infundir alma a la vida, a la sociedad? ¿Piensan poder hacerlo por sus propias fuerzas, al margen de los maestros, al margen de Cristo, al margen de la divinidad en ustedes? Entonces tampoco tardarán en estar allí solos y no habrá ayuda, no habrá ser uno.

El otro lado aportó manifestaciones, se manifestó por medio de la voz directa, por la materialización, la desmaterialización, el ser humano empezó a tener pensamientos, sentimientos, pero pensó: ahora lo puedo hacer yo mismo; el ser humano se convirtió en divinidad. ¿Visualizan la imagen de cómo quedó fragmentada la doctrina metafísica? Y eso es lo que son ustedes. Es Cristo, es el más allá, es el sol, la luna y las estrellas. Es una parte de esta unidad, de esta personalidad que se echa a perder a mordisquitos.

¿Cuándo es fuerte la vida? ¿Cuándo llegamos a infundir universalmente el

alma? ¿Qué quiere el pastor protestante? ¿Qué quiere la iglesia católica? Si, la iglesia católica es fuerte, ese es el truco. ¿Pensaban ustedes que las esferas no sabían que el ser humano de allí no entendía cómo ustedes fastidian, fragmentan y mancillan su poderoso asidero cósmico? ¿Cuántos dogmas nacieron? ¿Por qué no llegan ustedes a la unión? ¡Tienen un solo Dios! ¿Cuántos dioses tienen aquí entretanto? Cien mil. Y entonces dicen ustedes, y dice el ser humano: “Y ayúdenos, porque aportamos espacio, aportamos sentimiento”.

Su radio, sus milagros técnicos todavía están siendo consumidos por palabrería. Viven la condena, la desintegración, y piensan que hacen el bien. Ven, todo es falso, son palabrerías de las tinieblas. No hay conciencia, no hay realidad, no hay justicia. Es la mancuella del milagro viviente, que en Getsemaní tuvo que aceptar: sí, eso va a ser un cáliz. Pero no fue el cáliz para morir; no, era la imponente impotencia de ser golpeado, por tener que encajar lo inconsciente de esta humanidad, por tener que aceptarlo, tener que inclinar la cabeza ante el no querer.

Sí. Eso es lo que nos enseñó una sola esfera, un solo planeta, una sola ley vital, un solo grado, nos lo enseñaron la noche y el día. Pero eso lo espiritualizaron los maestros en el otro lado, y entonces se produjo el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo, y entonces el ser humano vivía en el Omnigrado. Sabía: estaba allí donde estaba encima de Su fundamento divino. Ahora es una divinidad. Ahora lo posee todo.

Me gustaría preguntarles: y ustedes, ¿cuándo van a empezar a construir para el otro lado? Esto de aquí es el otro lado. Y entre ustedes hay quienes pronto volverán a la tierra. Se disolverán nada más morir, nada más liberarse. Ven, eso de morir ya tiene que salir de su diccionario, la muerte no vale, no significa nada. Morir y perder la vida no existen, nunca hubo eso. Regresan, tienen que continuar su vida. Tienen que vivir el sentimiento como conciencia por medio de la tierra, y eso solo es posible para experimentar la paternidad y la maternidad. Ahora son madre; y ¿cómo es que son madre? Son padre; ¿cómo son? ¿Están en armonía con la naturaleza? ¿Ven? Ahora se encuentran ante sistemas filosóficos, cósmicos.

Sócrates fue una criatura que empezó a pensar. Tenía una cabra, el crío jugó un tiempo a ser pastor, empezó a hablar con los animales. Dice: “Qué hermosa eres, anda, dame un beso. ¿Cómo piensan (pensáis)? ¿Qué vive en ti? Solo comer y beber, y el ser humano te mata. Ojalá pudiera irme contigo aquí. Ojalá pudiéramos irnos a un campo abierto, donde haya paz y tranquilidad. Pero en breve te van a matar”. Así es como comenzó Sócrates. Si, sí, él también fue una criatura que vivió el Antiguo Egipto. Ahora también es la persona cósmicamente consciente que puede decir: “Sí, ahora lo he conseguido”.

Pero así es como tienen que empezar ustedes. Tienen que seguir a los bue-

nos, a los conscientes de espíritu. Toda desintegración que pueda destruir la sociedad, que eclipse su vida, sus rasgos de carácter, hay que echarla por la borda. ¿Por qué no empiezan con eso, por fin? ¿Cuándo llegará el anhelo, el verdadero deseo, el natural? Acometan ese arte, vívanlo y experimentenlo. Jueguen a ser jueces de los seres humanos, desde luego, pero sean cautos. Cuando al ser humano... ¿Qué dijo Cristo? He tenido que colocarlos ante la dificultad. ¿Qué hacen ustedes? ¿Qué hacen ahora en la tierra? ¿Son jueces? ¿Tienen que condenar al ser humano? ¿Tienen que meterlo en la cárcel? Si van más allá y se atreven a firmar una pena de muerte, la firman para ustedes mismos. Mientan al ser humano y lo estarán haciendo a ustedes mismos —ya se lo he dicho—, engañenlo y al final se engañarán a ustedes mismos. Enójense, rebélense contra el ser humano; son ustedes mismos. ¿Ven? No dan más espacio a sus sentimientos, a su ser uno, a su cordialidad. ¿Cuándo llegará el sentimiento espiritual, la verdadera voluntad de despertar?

El ser humano se cura —ya se lo dije—, el ser humano se cura, pero ¿conoce su propia curación? André gemía por sus enfermos. Piensa: Dios mío, Dios mío, cómo tiene que estar sufriendo esa gente. Ojalá pudiera acoger todo eso en mí, porque yo lo puedo procesar, ellos no. ¿Cómo se curan ustedes? ¿Cómo piensan para el ser humano? ¿Cargan al ser humano? He hecho esto y aquello y lo otro. ¿Quién lo hace? Cuando por fin vayamos a vivir la última ley vital, entonces el ser humano se curará a sí mismo, y será la vida, la vida interior, la que sane. El magnetizador, el médico, esos no pueden hacer nada. El erudito también dice: “Me veo impotente”. Pero la persona que piensa espiritualmente es capaz de todo, se adelanta a sí misma con su pecho, con su espacio, con su cabeza, con su personalidad, y sucumbe. ¿Cuándo empezará la verdadera entrega y la inclinación?

Ahora abarco todas las conferencias para Getsemaní, el Gólgota, el nacimiento de Cristo, el ciclo de la tierra, la paternidad y la maternidad, la psicopatía, la demencia. ¿Cuánto tenemos de eso, de todo ese diccionario? Pues, sigan ustedes tranquilamente y no se dejen deformar por el ser humano. Pero caminen sobre la realidad, así obtendrán posesiones espirituales. Tendrán un despertar espacial, porque cada pensamiento será más profundo, hablarán los rasgos de su carácter, emitirán luz, ustedes estarán radiantes; se les amará.

Hay gente que dice: “Lo tengo todo, si solo el ser humano me conociera”. Pero ¿por qué hablan ustedes? ¿Por qué siguen pensando mal sobre sus hermanas y hermanos? La primera esfera, ¿cómo pueden...? ¿Cómo pueden colocar un fundamento espiritual si siguen siendo ustedes mismos? Hemos tenido que aceptar; si el ser humano no me entiende, no es la persona inconsciente, sino que soy yo mismo, yo.

Cristo no dijo al ser humano: “Vete de mí, ignorante”. “No”, dice Cristo, “tengo que aceptar ahora que no tengo el poder como para explicárselo,

porque de todas formas podría hacer que se elevara usted en su vida”.

Porque, ¿no es cierto?, a Él se le mancilló. El ser humano —vamos, acéptenlo—, el ser humano que viola la vida divina y que escupe a esa vida en medio de la cara, así, sin más. Escupieron a Cristo, allí en Jerusalén. ¿Y si hicieran eso aquí, pegar a un ser humano igual que se le pegó a Cristo allí? Rodarían las coronas por las calles, al ser humano se le decapitaría. Pero eso ya no lo hacen ustedes en el otro lado. Allí tendrán que empezar a cargar, a amar, la vida de su divinidad. Y entonces su personalidad ya no hablará: “Hay que ver las cosas que hago y las que hice”. Ustedes representan sus propias vidas. Ahora ya solo se trata de cómo lo hacen. Pero esas son las leyes, esos son los fundamentos. Cristo les dio todo. Nos dio el ejemplo para que nos inclináramos, para volver a decir una y otra vez... sí, si el ser humano, si Pilato quiere tener razón, y Caifás quería tener razón —y a su lado está el inconsciente, Barrabás—, entonces el espiritualmente consciente dice: “Tiene usted razón. Pero yo me voy”.

Cuando lleguen a donde está André y quieren tener razón, él dirá: “Sí, tiene usted razón”. Los acompañará en sus conversaciones, pero los retendrá, lo seguirá hasta que por fin lleguen a inclinarse. Si lo que se les ha infundido es difamación, desintegración, mancilla, él dejará que sigan mancillando. Porque tarde o temprano sucumbirán en su propia mancilla y difamación y desintegración, y entonces llegarán a postrarse, allí en Jerusalén, en aquello de Getsemaní, y dirán ustedes: “Dios mío, Dios mío, ¿me has abandonado?”. Sí, han asfixiado su propia divinidad.

No tiene truco poder con la vida, con la sociedad. Si quieren jugar a ser Pilato, a ser santo, a ser iniciado, a ser una persona cósmicamente consciente, tendrán que demostrar cómo aman la vida, cómo pueden cargar la vida. Para las esferas no hay ni un solo ser humano que sea el número uno. Lo más bajo y lo primero es un espacio, es una unidad. El ser humano que sigue viviendo en la jungla es una divinidad. ¿O es que miran a esas “alimañas” por encima del hombro? ¿Les pegan? Son unos llorones cuando se trata de la Indonesia colonial, no quieren perderla, no quieren que les falte. ¿Verdad? Hemos hablado de eso, quedará libre. Ustedes llegarán a estar libres, el ser humano quedará libre. La maternidad, la paternidad, el insecto más nimio, una flor, una planta, un pájaro, la vida, la noche, el espacio, cada cosa, cada ley adquirió independencia, ¿por qué no un pueblo? ¿Qué quieren?

André les dice —cada palabra que pronuncia va al espacio y vuelve, millones de personas la captan—: “Intenten llegar también hasta allí, consigan infundirse alma si quieren ponerse a escribir, a gritar”. Pero primero fuera con esas tonterías. Primero tiene que haber ese inclinarse, primero el cariño, el respeto, el respeto, el respeto... lo que es el respeto por el ser humano, por la sociedad. No se dediquen a la desintegración. No empiecen a disparar.

Los creemos cuando están ante Cristo y dicen: “Mis intenciones fueron muy buenas, Cristo”. Y cuando lleguen a estar ante los maestros y estén allí postrados y sus corazones sobrepasen sus labios, su sangre fluya y vean que tan solo están afectando al cuarto grado de sus conciencias, no habrá mano que les sea extendida, nadie se moverá, porque tendrán que hundirse ustedes aún más. ¿Les parece duro? No, es cariñoso. Cuando el maestro se ponga a cargarlos, los cargarán en línea recta a las tinieblas. Entonces no se pondrán fundamentos. No deben desear ustedes jamás que los carguen, porque a quien se carga es a la persona enferma. André no quiere ser una persona cargada, lo aprendió de nosotros.

Ustedes dicen: “Madre mía, ¡qué poderoso es esto!”. Demuéstrenlo. “Madre mía, qué hermoso es esto, hay que ver lo que nos ha regalado, pero, hay que ver lo que nos ha regalado, no puedo con ello”. Normal, pero demuéstrenlo.

¿Cómo pueden hablar así si todavía no poseen la unión del mundo, si no poseen la unión de sus padres, madres, hermanas, hermanos? ¿Cómo pueden decir al Mesías, cuando habla el Gólgota: “Con mi madre estoy a la gresca, con mi padre, mi hermana, mi hijo. Todo lo odio, no me va. ¿Soy yo?”.

Pues, sí, ¿lo son ustedes? Bien, son ustedes. Reciben del espacio: son ustedes. Lo reciben todo del espacio. Pero ¿todavía no sienten esa presión? Cada pensamiento erróneo ahoga la esencia divina. ¿No es cierto, pues? ¿No son capaces de reconocerlo esta mañana para su espacio, para Cristo, para su año nuevo, para sus sentimientos eternos? El inclinarse, el cargar será finalmente: el ser yo, la hermosa irradiación, el sentir cariñosamente y la unión para el ser humano. ¿No va a ser eso? Vean, todo eso son fundamentos, son los estímulos para sus sentimientos.

Allí está el maestro, pero este dice: “Es duro”.

“Sí”, dice Gerhard, “aquí todo está poseído. Ese mundo de aquí está loco”.

“Sí”, dice el maestro, “solo tú, tú eres sabio. Tú tienes felicidad, tienes sentimiento, ¿no es así? Es usted mismo, ha recibido la tierra, la Biblia, iba usted a una iglesia —¿no es cierto?—, era católico”.

“Sí, allí me sentaba a rezar”.

“Sí, e iba a confesarse, pero con eso ya no tenemos nada que ver. Su confesionario está allí. Delante de él puede rezar”.

Eso va directamente a ese Mesías allí en el Omnigrado, el verdadero conocedor, el genuino, del ser humano. Ya no es necesario que se echen aquí.

Jeus dice en la segunda parte, que ustedes recibirán pronto: “Entonces iré al verdadero, entonces ya no me hará falta esa imagen de piedra, Crisje”. Jeus no tenía por entonces ni catorce años. “¿Por qué me tendría que poner a rezar?”, dice Jeus. “Me parece que esto lo han convertido en piedra. Pero yo me voy al auténtico, que agrada. ¡A este!”. A mi yo, ¿entienden? Me llevo a mí mismo a la irradiación, a la dilatación, al saber.

Y ustedes saben. Lo saben. Pueden acoger al ser humano diariamente, pueden ser amor. ¿Van al extranjero? ¿Recorren el mundo? En tan solo una semana atraerán a esa gente, siempre que posean ustedes amor. El ser humano empezará a decir: “Esto es un ser humano hermoso. Ese es un buen hombre. Aquella es una mujer cariñosa. Ese es un buen niño”. Está en sus manos. El ser humano hablará bien de ustedes. Por ser buenas personas, por cargar, por infundir alma, porque están despertando. Eso es algo que tienen en sus propias manos, porque han vivido el sentido de la justicia de Cristo. Porque Él era justo, era cósmicamente justo, divinamente genuino, ¿entienden? No le echen un órdago al ser humano cuando este quiere tener razón, no: retírense. Y ya verán lo rápido que acudirá a ustedes. Cuando el ser humano quiera ser duro y quiera dismantelar sus vidas, mejor retírense. Pero estén preparados, estén listos cuando tengan que hablar. Y depositen en ello autoridad. ¿Quieren curar a los seres humanos? ¿Quieren cargar a los enfermos de este mundo? Emitan entonces sus sentimientos sanadores y acudirán a ustedes. Para eso no hace falta poner anuncios.

Pero a André le hemos enseñado, aquí, así, siéntese y espere, y emita el sentimiento, su fuerza, y los enfermos vendrán. Cuando empezó André la semana pasada, quince. Pero la semana siguiente, treinta, y sucede. Y entonces le llegó la palabra del maestro Alcar: “Empiece a ser bueno desde este momento, a ser verdadero, a hablar con claridad y realismo, no se meta en ningún asunto que no conozca todavía. Pero en lo que conozca de Dios y sienta por Él, por Cristo y la vida detrás del ataúd, deposite allí el fundamento interior, alado de su verdadera personalidad, de su sentir, de su pensar. Hasta dentro de cinco o diez años no se le devolverá esa palabra, pero llegará. Se lo dirá el ser humano”. André lo vivió. Los pueblos hablarán de usted si empieza ahora con la verdad. Le gente vendrá desde París, Inglaterra, Estados Unidos, de todas partes, y dirán: “He oído hablar de usted. A usted lo he sentido, porque me llegó su luz, su vida”.

¿No es eso Cristo, madres? Porque cuando empezamos con eso estamos construyendo fundamentos espirituales. Entonces estarán de verdad ante la primera esfera. Eso significa: entonces estarán ante la cordialidad, ante la verdad, el amor, el sentimiento, el despertar, el hecho de infundir alma, la concienciación, la inmaculada paternidad y maternidad. Es la primera esfera. Allí podrán cargar unos a otros. Allí inclinarán la cabeza ante el ser humano que quiere tener la razón sin que la tenga, porque la propia palabra ya lo dice. “Si tan solo supieran quién soy”.

Vamos, demuéstrelo.

Vamos, vamos, vengan al otro lado, allí el ser humano dice: “Mejor que se enteren de quién soy”, eso se dice aquí, y en el otro lado se dice: “Eso lo vemos por su luz”. ¿Cómo pueden seguir pensando erróneamente? Si quier-

en poseer luz, ya no pueden albergar pensamientos equivocados —créanlo ahora—, porque estos eclipsan la luz universal. ¿Lo aceptan? Empiecen a ser ahora verdaderos, a ser luz, y lo intuirán; si dicen “Soy yo, y el ser humano ya lo empezará a ver”, no podrán cargar el mundo ni a esos pueblos, no podrán infundirles alma, porque ustedes irán en cabeza; y donde tienen que estar es allí, atrás. El pueblo no tiene que verlo, el pueblo, la masa, no tiene que poder palparlos, porque entonces serán conciencia material. Son ustedes como granito. ¿Cómo pueden vivir el alma de modo radiante, experimentar esa unión que solo puede cargar, experimentar, impulsar, hablar espiritualmente? ¿Es así? Son los sistemas espaciales.

Y ahora voy a seguir tratando eso, para lograr despertarlos, para por fin poder elevarlos, para que empiecen con este despertar, con este vuelo espiritual. Para que esta mañana despierten en ustedes mismos las “grandes alas” para la maternidad, la paternidad, la amistad, la hermandad, para la sociedad, para la vida de Dios en ustedes mismos.

¿Les he aportado algo nuevo esta mañana?

(Gente en la sala): Sí.

Eso no es cierto, ni siquiera lo acepto. Así se ha hablado durante cien mil siglos. ¿Verdad? Con una pequeña prueba... ya debería haber sido suficiente..., para ustedes, para el mundo, con ese dinero que Jeus encontró en el bosque. Porque ¿quién era capaz de pensar así?

“Pues, sí”, dice el mundo. ¿Ven? Una y otra vez hablan ustedes a un yo vacío, y tienen que volver a llenarlo. Y entonces el ser humano vuelve a soltar: “Ah, fue maravilloso. Oh, cómo he disfrutado. Oigan, qué hermoso fue”.

¿Qué es hermoso? Una palabra, ¿es hermosa? El amor, ¿es hermoso? La cordialidad, ¿es hermosa? La justicia, ¿es hermosa? No, ¡es una ley! Qué hermosura.

No vayan a ver a André para decir: “Oh, qué hermoso”, porque los echa de casa con la mirada. Los expulsa de su vida con los ojos, porque eso está mal. No tienen que decir nada en absoluto. Solo pueden decir: “Esto me ha conmovido. La sacudida me ha despertado”. Eso es. Y cuando eso ve a Dios, cuando puede vivir a Cristo, cuando puede elevar su esfera, porque van a tener ustedes más luz, será el despertar para su yo entero, universal, macrocósmico como padre y madre. Mundo (da unos golpecitos contra el micrófono), ¿lo oye?

Les doy las gracias, hermanas y hermanos míos, por sus sentimientos gloriosos, sencillos, humanos. Y espero que hayan querido aceptar mi palabra dura, severa.

(Gente en la sala): Gracias, maestro Zelanus.

Gracias en nombre de las criaturas de la madre naturaleza, también de André.

La justicia divina para el ser humano — Parte 1

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Les prometí que enseguida —lo dije una y otra vez— volveríamos del universo y que analizaríamos en alguna medida los sistemas filosóficos para el ser humano, para el alma, el espíritu, la personalidad, la sociedad, para el mundo astral. Debido a que hemos hecho un viaje por el universo y hemos llegado a conocer a Dios como luz, como vida, como padre y madre, naturalmente llegamos a la justicia divina.

¿Cómo puede vivirse esa justicia divina? El pastor protestante, el teólogo hablan de justicia divina. Y cuando ustedes descienden en sus propias profundidades, no podrán ver esa justicia divina, ni vivirla para su sociedad; y aun así, es algo que se puede analizar en cuestión de segundos. Pero entonces, ¿qué sabrán? La justicia divina ha desaparecido en la sociedad, ha desaparecido para esta humanidad. Se comenta desde hace dos mil años, y cuando el clérigo, su pastor protestante, se ve ante la justicia y dice: Y Dios es justo y matará a esta y aquella persona, entonces ya se da un traspies con la ley de la justicia divina, porque Dios no castiga —¿entienden?—, y ya puede empezar de nuevo. Primero tiene que llegar a conocer al Dios de todo lo que vive y —ya lo hemos vivido y pueden aceptarlo— ¡es luz, vida, amor! No existe ningún Dios de las religiones. Es el Dios de las leyes de densificación y endurecimiento, un Dios que se dilata, un Dios que lo posee todo y que también es justo, porque más adelante lo llegaremos a conocer como el Dios de la armonía, el Dios, finalmente, el Dios de amor.

Naturalmente, ahora nos vemos ante los sistemas filosóficos, no solo ante la madre naturaleza, ante el animal, sino también ante el universo. Para el alma, para su espíritu, su yo humano. Todo este mundo busca un Dios que es justo. Oriente y Occidente se rebelan porque no se pueden vivir leyes de la justicia. Y aun así es sencillo. Voy a preguntarles enseguida: “Y ustedes, ¿qué tienen de esa justicia?”, y no se asusten entonces, no es mi intención darles miedo. No quiero privarles de ese pequeño yo, sino que lo enderezo. Y entonces ya pueden encogerse de hombros por dentro —hablo a la humanidad de la que ustedes forman parte—, y es cosa suya cómo quieran vivir entonces esa justicia, es algo que tiene que decidir cada persona por su cuenta.

André ya se lo contó. Aquí no ofrecemos conferencias, no construimos conferencias para obligarlos a hacer esto y aquello, eso es algo que está en sus propias manos. Les aportamos la ciencia espiritual. Lo más elevado que la humanidad ha recibido en la actualidad en la tierra. Todavía no lo pueden vivir en ninguna parte en la tierra, lo tienen, y quien esté abierto a ello,

quien sienta sed, quien quiera ampliarse toma la palabra y empieza a pensar, empieza a sentir, empieza a aceptar, empieza a inclinarse. Y entonces a través del diccionario entero de ustedes, de lo bueno que contiene, el ser humano algún día llegará a estar ante el Dios que es justo, y entonces ya tendrán que demostrar lo que quieren: a la izquierda o a la derecha. La justicia de Dios es —podría haberlo contado en ‘Jeus II’ y en ‘Jeus III’, pero en breve tendrán que aceptarlo en ‘Jeus II’— igual que la profundidad y la altura de la tumba para ustedes, y lo que esta tiene de honda; contiene una izquierda, una derecha, un para atrás y solo hay un para adelante. Y entonces desapareció el maestro de Jeus, y la criatura exclamó: “Oigan, esperen un poco, ¿qué están cuchicheando allí todos juntos?”.

Es cuando el maestro Alcar dijo a Jeus: “Pero ¿no habíamos acordado que yo me iría y que cuando termináramos una conversación yo ya no regresaría?”.

“Pero, todo esto, ¿qué..., qué significa?”. ¿Lo ven?

“La justicia de Dios”, podría haber dicho el maestro Alcar a Jeus, pero eso la criatura aún no lo podía procesar, “es como un sistema filosófico que viven Sócrates y Platón, y que ahora lo viven las universidades de ustedes, sin que lo sientan”.

El ser humano habla de justicia, el ser humano quiere estar al servicio de la justicia y quiere venderla, en primer lugar, a su sociedad. Así que más adelante llegaremos a la sociedad y entonces se podrán preguntar ustedes mismos: “¿Cuántos millones de cosas, de rasgos, hemos recibido como posesiones para la justicia?”. Ponemos un fundamento para esa justicia universal. Naturalmente, en la justicia humana nos vemos ante miles de pensamientos, ante la Biblia, ante una universidad, ante el hablar de ustedes, el pensar, su comida, su paternidad, su maternidad. Porque seguramente que lo habrán comprendido: unos seres humanos lo reciben todo de ese Dios justo, otros son quebrantados en vida y a conciencia, asesinados. Ahora ya no hay ninguna hoguera, pero cuando vuelven la mirada a otros pueblos verán desgracias, miserias, desintegraciones, flagelaciones, contagios, enfermedades. Y un Dios que es justo, ¿puede dar eso al ser humano y puede representarlo? ¡Eso es imposible! Ya llegamos a ver que el ser humano ha puesto fundamentos para sí mismo para una justicia que posee y que no significa nada para el alma de ustedes ni para su espíritu ni para su vida astral ni para el espacio.

Pues bien, ¿en qué viven esos fundamentos divinos que representan la justicia de Dios? Porque así es como pueden aprender ustedes: esa flor posee la justicia divina y espacial, porque esa criatura tiene vida; ustedes también. Un animal también tiene justicia, eso lo veremos luego, pero primera vamos a ver el espacio. Tenemos que regresar, vamos a volver al espacio, a la luna, al sol, a las estrellas y los planetas, porque estos han recibido su justicia divina.

Y todo en Dios ha recibido ahora luz, vida, amor, pero la vida la dio Dios a cada célula, a cada chispa. Y esa chispa... Van a dejar ustedes esa luz y esa vida, y esa alma y ese espíritu, esa paternidad y maternidad, vamos a dejarlos tranquilos allí en ese mundo donde están. Solo hablamos de justicia divina, pero ese pensamiento lo añaden ustedes, porque para eso hemos vivido el espacio. Fuimos a las estrellas y los planetas, llegamos a estar en el mundo astral, llegamos al mundo para su espíritu, detrás del ataúd. Llegamos al cuarto grado cósmico, al quinto, al sexto, al séptimo. Accedimos al Omnigrado, regresamos más y más a la Omnimadre en lo invisible, cuando todavía tenía que empezar el Dios de todo lo que vive. Allí una vez más volvimos a vivir las tinieblas. Los llevé de nuevo con Pedro, con Juan, con los apóstoles cuando después de su lucha fueron a vivir las esferas. Entonces llegaron los maestros y les dijeron: “Adelante, nos vamos ahora y los convenceremos, naturalmente, primero en la tierra, de lo que hicieron allí. Y si son libres, así llegarán a conocer a Dios, al Dios justo”.

Y entonces ya llegó Pedro: “Pero ¿por qué me pasaron a cuchillo?”.

“No fue cosa de Dios, Pedro, eso lo hiciste tú mismo. Eso lo ha hecho el ser humano. A mí también”, dijo el Mesías.

¿Lo ven? ¿Cómo pueden aceptar tan pronto —ya habrán comprendido cómo se les están derritiendo, hundiendo, los fundamentos bajo de los pies, así, de pronto—, cómo pueden aceptar que Cristo se dejó asesinar? “Jerusalén, Jerusalén, ¿qué hiciste, Caifás, Pilato? ¿Son justos?”, les pregunto a ustedes, les preguntan las estrellas y los planetas, pregunta la luz del espacio vital. “¿Son ustedes justos cuando dicen: ‘No, no tengo que ver nada con eso, lavo mis manos en inocencia?’”. Porque enseguida volveremos a estar ante Pilato, ante Caifás. Porque no hablo de Caifás, no hablo de Getsemaní ni del Gólgota si no vuelvo a tratar eso, porque eso son los fundamentos.

Llegamos a estar ante millones de problemas y sin embargo, la justicia divina va por delante de nosotros. Es el cordoncito divino, el contacto, la sintonización, la parte de Su vida, de todo aquello que es Él. Por eso volvemos a ver como justicia esa sintonización divina. Debido a que Dios se escindió en lo infinito en ese espacio, a que se dividió por medio de miríadas de partículas, cada vida, cada chispa con sintonización macrocósmica llegó a tener en sus manos la propia personalidad. Y eso era, pues, y eso es la justicia de Dios. Ahora Dios ya no tiene nada que dar. Y ahora solo podemos seguir: ¿qué hemos logrado hacer como seres humanos?, y allí están ustedes ahora.

Ahora puedo comenzar de inmediato a analizar la sociedad, su personalidad, y entonces, claro, se irán otra vez con la cabeza gacha a casa, y esa no es mi intención. Porque el ser humano se asusta, el ser humano dice: “Ay, cómo me han pegado allí”. Pero ustedes recibieron la vida, su pensamiento y su sentimiento. Vuelvan a mirar en la jungla, ¿qué tiene esa gente?

Pero miren: debido a que la luna pudo comenzar y cada célula se hizo una célula de Su Yo, con la luz, con el alma, con el espíritu, con la sintonización. Ese pensar y sentir aún tienen que venir, porque evolucionaremos, nos materializaremos y espiritualizaremos como células. Pero ahora se trata de las leyes de justicia. Verán lo que asimiló su sociedad de todo eso.

Ya no queda nada, y aun así, el ser humano alberga todo, y eso será el reino de Dios, o el imperio de mil años, eterno, para la humanidad —eso es así para cualquiera— debido a que Dios puso en marcha los planetas —eso lo hemos visto y vivido—, dio conciencia a ese empuje. Eso ocurrió así por sí solo por el sol y la luna, se convirtió en Él, en Él como madre. La luna empezó a dar a luz, la luna empezó a materializar Su vida, hemos vivido esos estadios embrionarios, hasta el estadio de pez. Fuimos de planeta en planeta, vivimos otros espacios y todo estaba presente. Y entonces pudo decir Él en verdad —no como lo hace la Biblia—: “Así está bien”. Pudo decir verdaderamente: “Está en orden al cien por cien. Vivo en ello. Soy yo mismo, he dividido Mi alma, he materializado mi alma, he llegada a tener espacio, he empezado a pensar, tengo el alumbramiento y tengo la creación. Entro en la maternidad y entro en la paternidad”. Y ¡esa es la justicia de Dios!

Pero cuanto más lleguemos al pensamiento y sentimiento conscientes, peor se pone todo cuando empieza a hablar la existencia humana, y entonces se produce un caos, un follón. Da igual que entren a un templo tras otro, en todas partes van a encontrar injusticia, que se llama su Biblia y que interpreta, que representa su diccionario, pueden ustedes echarlos por la borda, porque para Dios no se han creado cosas invisibles ni cosas sin bondad ni injusticias, tampoco cosas que no son amables. Dios dio la vida a una chispa y esta adquirió una entidad. Tenía paternidad, maternidad. Tiene luz, tiene ampliación, tiene dilatación, hasta que se reveló lo creador. Y no había nada que pudiera detener esto. Esa justicia para esta vida está presente en todo. Eso lo han recibido los soles, lo han recibido los planetas, y eso lo darían, a su vez, al ser humano, la vida que se produjo a partir de esa fuente. Se lo he dibujado aquí, lo leyeron en ‘El origen del universo’, en los otros libros.

Así que ahora vamos a empezar con los sistemas filosóficos. Queremos saber: ¿qué es la justicia? ¿Cómo puede consentir Dios que haya un niño al que se le asesine y que al otro le pongan una corona en la cabeza, sobre el propio yo? ¿Cómo es posible que golpee al ser humano con enfermedades, con la lepra, la peste y el cólera? Y unos andan allí y se defienden dando golpes por doquier. ¿Hay que encarcelar al ser humano y decapitarlo, ejecutarlo de un disparo? Sí, ahora llegamos a los problemas. Han aprendido ustedes por ‘Una mirada en el más allá’ que el propio ser humano se ha colocado allí. Los han visto ustedes en esos tomos, esos viajes que hizo el maestro Alcar con André —y pronto los vivirán también, podrán experimentarlas—, que el ser huma-

no esté tirado en la playa como una medusa. ¿Por qué? Es que Dios no creó eso. Allí ven hospitales, los manicomios, la lepra, la psicopatía, la demencia que llenaron las casas. Eso no lo ha hecho Dios, no sabe nada de eso, no tiene nada que ver con eso.

Todo lo que tiene su sociedad ahora, aún carece de justicia espiritual, espacial, divina. Esa armonía, ese amor —¿lo ven?, nos elevamos cada vez más— aún lo tiene que asimilar la Biblia, una fe, una iglesia, un templo, una universidad. Es por eso que la sociedad, las universidades, las facultades, la psicología están ante un punto muerto. Todavía tienen que empezar a poner fundamentos. Claro, como ser humano pueden pensar todavía: “Y a mí, ¿qué me importa eso?”, pero todos los días estarán ante las mismas leyes. ¿Quieren amor, quieren felicidad? Está en sus manos, es algo de ustedes, eso vive en ustedes, porque poseen la sintonización divina, pueden aceptarlo, porque luego irán, irrevocablemente, al ataúd. Sí, esta (vestidura material), no aquello que irradian sus ojos, por medio de lo que hablan ustedes, por lo que pueden vivir su cordialidad, eso no, eso está al margen, eso sigue, eso tiene las tinieblas, es psicopático, es demente, está enfermo, no es ni madre ni padre, pero continúa. Y quien no lo quiera, pues es cosa suya, es su propia voluntad. ¡Detrás del ataúd estarán ante su yo interior y también ante la justicia espiritual!

¿Qué es la justicia divina? Ya lo ven, ya no me hace ir volando por ese universo, pero cada planeta... La noche, la luz, el enfriamiento... Debido a que la tierra hizo la noche, el espacio empezó a enfriarse. Si la tierra no lo hubiera hecho, se habría quemado viva, igual que su vida. Pero al empezar a haber luz, comenzó a haber más empuje, y así es como Dios creó esas leyes de la gravedad, esas leyes de la densificación, las leyes de la dilatación; debido a que empezó a haber luz. Es el sol. Los planetas, los planetas madre, pudieron empezar. Han proseguido su vida, la han concluido. La tierra aún no, todavía no hemos llegado a ese punto. Sí, para la materia, para el cuerpo, para la naturaleza, pero eso será más hermoso, más etéreo. La personalidad espiritual comenzará más adelante, en el futuro, en cinco o diez millones de años, criatura de Jehová, con las leyes de dilatación, para la vida, para el amor, para la paternidad, para la maternidad. Lo que ahora tienen que empezar a intuir y lo que tendrán que comprender es que Dios dio a la vida el espacio para el alumbramiento y la creación, y es en eso que radica la justicia divina. Ya no hay otra cosa que vivir. La justicia divina la tienen ustedes mismos, porque poseen la vida.

El ser humano habla ahora todavía de: “¿Tiene usted una voluntad propia?”.

El erudito dice: “¿Tiene una voluntad propia el ser humano? ¿Por qué no la hace entonces usted mismo?”.

André dice: “Eso mejor dénmelo a mí, si de todas formas no tienen voluntad, vamos, dénmelo”.

Díganme... El psicólogo ha puesto a prueba la vida, al hombre y la mujer. Ha hipnotizado al ser humano, ya no tenía voluntad; y aun así, en el profundo interior todavía se elevó la voluntad en lo inconsciente, y ¡se negó! Se negó tajantemente. Otro ser humano que aún no posee esa voluntad, ese sentimiento para la fe, para la justicia, para el amor, para la paternidad, para la maternidad, para el amor, ese amor inmaculado, ese ser humano se desviste por completo y se pone aquí en la sociedad y no sabe nada, no siente nada. Esa cosa animal, ¿qué es? Da igual, eso aún despertará. Pero algún día el ser humano dirá: “¡Eso no lo haré!”, aunque lo hayan matado de una paliza, aunque estén en lo inconsciente, se negarán rotundamente. Y entonces llegará la justicia. Entonces llega a tomar conciencia el ser, el ser genuino, y entonces el ser humano tendrá en sus manos su personalidad.

O sea, debido a que Dios creara el espacio, diera maternidad a los planetas, paternidad a los soles, y debido a que ni el ser humano ni nada de nada en la tierra y en este espacio puede sustraer, puede quitar a aquella vida esa misma fuerza, esa entidad, esa personalidad, esa es la justicia divina para la vida. Es imposible mancillar esa vida, es imposible deformar esa vida. Hay armonía en el espacio, y la habrá siempre, eternamente. ¿Ha quedado claro? Ese es el fundamento divino para la justicia. Dios dio la vida al ser humano.

Ahora hemos aprendido que desde luego que no somos seres humanos. ¿Ven? Qué locura, no hay seres humanos en la tierra. ¿Quién se ha inventado la palabra “ser humano”? Cuando este empezó a sentirse ser humano, él fue dando vueltas por el mundo y ella lo siguió. “¿Cómo se nos ve?”. Cuando el ser humano empezó a vivirse a sí mismo, cuando empezó a sentirse, tomó posesión de todo eso, de ese universo. Entonces el ser humano fue a explorar el mundo y, naturalmente, la fe, la ciencia, los sistemas. Entró en un templo tras otro. Así que, debido a que el espacio adquirió esa visibilidad, esa materialización, ahora puedo seguir, ahora podemos seguir y analizar al ser humano en esta sociedad en la madre tierra, y ver cuál es la justicia correspondiente que ha densificado.

Como ya digo, tenemos que contemplar nuestra luz vital, nuestro sentimiento y pensamiento para centenares, miles de sistemas. Pronto veremos lo que tiene de esto el ser humano, lo que ha erigido para sí mismo, para la paternidad y maternidad, para los hijos; una seguridad que sacamos del universo y por el que se ha creado el Dios de todo lo que vive.

Les he dejado claro —y eso es algo que han de sentir, podrán comprenderlo— que el ser humano, el grado de vida, una chispa de todo eso, está ampliándose, espiritualizándose. Pero eso aún no lo sabe su sociedad, todavía no lo saben las universidades, tampoco lo sabe su Biblia. Y eso es pues la

conciencia de este espacio y gran masa; es inconsciente. El ser humano aún no sabe dónde se encuentran esos sistemas divinos, el ser humano aún no conoce esos fundamentos.

De modo que esta mañana haremos que se manifiesten. Abriremos esos fundamentos y entonces los sacaremos de la creación divina. Es lo que hacen ustedes, ¿no? Eso es lo que quiere el ser humano, la sociedad, lo quiere todo este mundo. Ahora llegan a encontrarse ustedes ante el pastor protestante. Ahora voy a dejar un momento el otro lado, volveremos allí brevemente, porque ¿qué es la justicia en el otro lado? Aquí en la tierra tienen que vivir ustedes esa justicia, ahora, tienen la vida. Eso lo tenemos también en el otro lado, lo tiene cada chispa, el animal y la vida de la madre naturaleza, ¿ven? Esa vida la tienen, tienen la paternidad y la maternidad, tienen luz, vida y amor. Pero ¿cómo es ese amor, ese pensamiento y sentimiento de cara a esa vida, el animal, pero sobre todo de su sociedad? Ahora tenemos la justicia material, la espiritual vive a su lado, después hay la espacial y por encima de esa está la divina, vive la divina. ¿Cómo actúan ustedes ahora? ¿Qué hacen ahora? ¿Qué quieren hacer con sus vidas?

Señor pastor protestante, de qué habla usted cuando dice: “¿Es Dios justo y nos protegerá”? Es que usted habla una y otra vez de proteger. Habla de rezar, canta, sintoniza verdaderamente con el pensamiento y sentimiento más elevados. Quiere ir al Dios de todo lo que vive, quiere ir al espacio, pero ¿a dónde va usted? No hay seguridad. En otra ocasión les mostré brevemente la Biblia. En ‘Los pueblos de la tierra’, el libro, pueden seguir ustedes el comienzo de las creaciones. Atravesamos los infiernos, llegamos a Moisés, allí Dios no habló.

Continuamos, por fin empezamos a tener luz en nuestro interior, pero hemos vivido que tiene que despertar en el ser humano, en esa chispa de Dios, tenemos que hacer algo a cambio.

Resulta que toda la vida de la madre naturaleza que posee vida: un árbol, una flor, agua, y allí está el animal, posee justicia divina, porque ese animal, esa chispa, representa la vida de Dios. Eso se dio y regaló infaliblemente, eso no hay quien lo pueda cambiar. Están esas aguas, hay una montaña, hay materia, se ha endurecido, es materia etérea y ligera, endurecida. Si toman la montaña, si toman granito, acero, entonces hay diversas leyes de densificación y de endurecimiento, pero entidad hay. Y así es como empezó Sócrates. Dijo: “¿Qué soy ahora? Si me siento cuando tengo dolor, hay algo aquí que no está en armonía en lo normal. Algo que funciona de manera normal no puede estar enfermo, no puede provocarme dolor”. Así hay muchos, y sobre todo lo hicieron los discípulos de Sócrates, que empezaron a poner los primeros fundamentos para miles de pensamientos. Y eso se convirtió en los sistemas filosóficos.

Eso parece profundo, hermanas y hermanos míos, parece muy profundo, pero ustedes también son capaces de ello. Para eso no hace falta para nada una universidad. Lo único que tienen que hacer es seguirlo, vivirlo, y se verán justificados como un sistema; ahora la justicia es una ley. Una ley vital que lo posee todo, ¡todo! Ustedes pueden actuar, pueden pensar, ya han llegado a ese punto. Han recibido esta posesión, ese espacio. Pueden ir a donde quieren. Y ahora vemos —eso lo hemos vivido, se lo he intentado explicar de alguna manera, y eso lo leerán y lo recibirán en breve en ‘La Cosmología’— que esto es cosmología, en el fondo ya han vencido este universo en sus sentimientos. Porque hemos aprendido: fuimos de planeta en planeta, de una justicia hacia la otra. Desde la justicia animal fuimos a la material, y enseguida, luego, detrás del ataúd, iremos a la espiritual. Entonces llegará la conciencia cósmica —¿verdad?—, ya conocerán cada ley en este espacio, sabrán cómo es Marte, cómo es la luna, lo que ha hecho esta por ustedes. Saben ustedes —eso lo han vivido, eso lo ven, eso vive allí— cómo se dio la tierra ella misma para el alma de ustedes, su espíritu, su personalidad. Gracias a esa divina justicia cósmica ustedes han vuelto a recibir cuerpo tras cuerpo. Y eso se convirtió en el renacer, eso es la reencarnación, eso continúa infaliblemente, no se puede destruir nada de eso. Eso es todo. Allí vive y es visible la divina justicia. El que estén aquí como un ser humano —para el cosmos y Dios son ustedes un grado de vida— es su posesión de justicia. Para mí aquí no hay otra cosa que justicia y esa vida se me acerca con buena voluntad. Nosotros en el otro lado —ahora puedo ofrecerles la imagen— aceptamos que el ser humano posee absolutamente, irrevocablemente, la armonía, que quiere seguir la justicia, y es algo que solo puede vivirse tal como Dios se reveló a sí mismo.

En otra ocasión les conté que la vida es muy sencilla. El ser humano en su sociedad, sus universidades, los escritores dicen: “Qué difícil es la vida”. Y la vida es más sencilla que nada si la comprenden, si la sienten, si van a cargar algo. Sí, hay otros aspectos que vemos si van a cargar algo de aquello para lo que Él vino, Él, Cristo. ¿Ven?

A Getsemaní, a Pilato, a Caifás, al Gólgota, y entonces Cristo se encontró ante la injusticia. Tuvo que aceptar que a Él nadie lo comprendía, Cristo lo sabía. Los apóstoles aún no lo sabían, ellos todavía lo vivirían.

Pero cuando ustedes reciban conciencia, cuando representen la posesión divina y esa justicia, ya ni siquiera responderán ante un pensamiento del ser humano; es más: lo colocarán ante los hechos. Cuando el ser humano grita y no tiene la razón, se condena a sí mismo por diez segundos, por una hora, por mundos, por eras, si no hace que esa desgracia, esa injusticia, se disuelva para él mismo.

Ahora podemos empezar. Estas son, pues, las clases académicas para la vida, para la luz, para la paternidad, para la maternidad. ¿Qué quieren empezar a

hacer? Resulta que se ponen a hacer... —como les dije en otra ocasión—, que se ponen a tocar el violín y no son capaces, ponen el listón demasiado alto, topan con esa ley de la justicia para la sociedad. Quieren poseer eso, pero no lo tienen, ahora ya son injustos, inconscientes, ya les falta buena voluntad y ahora se quiebran, ya descienden. Por aquello del listón, por aquello de querer ser más de lo que son, no solo rompen la ley de la justicia, lo normal que es suyo. Porque se cavan su propio hoyo, a partir de su inconsciente, es el suelo vital en el que entonces se convierte la madre tierra, es en eso donde se mete la célula, allí es donde vive la chispa divina, es como si descendieran en aquello por su personalidad actual, hay algo que despiertan en ella, si quieren vivir tal como Dios dio la justicia a la vida. ¡Directamente hacia arriba! No hay nada que los pueda detener.

Si ustedes son justos y siguen siéndolo —yo, los maestros y su Cristo se lo ofreceremos esta mañana— ya no les puede pasar nada. Recorrerán la vida, y esta sociedad, como soles radiantes, y el ser humano dirá: “Vaya, ¿qué es lo que tiene esa gente? Pero ¿qué será lo que vive en esa gente?”. Y verán de inmediato la mentira, el engaño, la desintegración, la destrucción, el poner el listón demasiado alto, el querer ser. Demasiado vagos para trabajar, y entonces mejor ¿quitarle al ser humano la vida, su posesión? El ser humano, pues, que no quiere usar las manos, el ser humano que ahora sí quiere ganarse el pan al margen de la sociedad, eso es algo que está reñido con la justicia natural. Porque llorarán y gemirán, dijo Cristo.

¿Qué es lo que hace ahora, pues, la madre tierra? ¿Qué hace la fuente que es la tierra, la personalidad, o sea, la vida de la madre tierra como materia, aquella que ustedes pisan? Todo esto es materia, pertenece a la madre tierra. ¿Qué hace la madre tierra cuando infunde alma a su vida? Siempre está abierta, es exactamente como Dios, para Dios es una parte como materia, como planeta. Esto sobre lo que andan, sobre lo que se encuentran, es Dios. Y ahora ¿quieren engañar a esa vida? Sí, pueden hacerlo. Cuando lleguen ustedes..., cuando lleguemos a las leyes cósmicas y cuando hablemos a la cosmología y a la justicia, a la benevolencia y la armonía, ¿qué se imaginaban? ¿Que la tierra no gemiría si ustedes la hacen vivir allí... sus cañones, sus explosiones? ¿Que no sentiría esos trastornos, esas irrupciones? Porque eso no habría sido necesario, ¿verdad?

Dios no creó esas desgracias, esas miserias que tienen ustedes en la tierra. Solo dio empuje a la vida.

Nacen ustedes en la madre, todos conocen eso. Es sencillo, pues, después de todos esos años, hacer que se revelen al hombre estos análisis cósmicos. Ustedes tienen la vida, ustedes nacen. No pueden hacer nada con sus hijos, no pueden cambiar nada en ellos, si esa vida quiere esto, lo otro y aquello. Ya lo saben, eso lo saben como padres: que no pueden cambiar esa vida. Esa

vida es una entidad propia y una personalidad para las tinieblas o la luz. Ya lo ven, ahora vamos elevándonos, más y más. Atravesamos los libros, los infiernos, recorreremos los grados preanimales, los animales, los basto materiales, los materiales y ni así el ser humano es una justicia. El ser humano no conoce esa ley. El ser humano busca, el ser humano suplica, el ser humano habla. “Santo cielo, ¿cómo es que a Dios todo esto le puede parecer bien? ¿Por qué crea Él esas desgracias?”.

En ‘Las máscaras y los seres humanos’ pueden leer: “Sí”, dice Hans a Frederik, “si ese de allí arriba no tiene otra cosa que locos para enviarlos a la tierra”, ¿entienden? ¿Qué tiene Hans? Nada. ¿Qué tienen ustedes de Hans si ustedes también hablan así? Es que entonces no estarían sentados aquí, no estarían aquí. “Si ese loco de allí arriba no tiene otra cosa”, ese que al fin y al cabo es un Dios de amor, un Dios de justicia, “santo cielo, santo cielo, Frederik, ¿qué vamos a poder hacer con estos pobres diablos?”. Pero ¿acaso no tiene razón Hans? Si solo supiera que él machacó esas almas hasta dejarlas dementes. Es él quien no tiene justicia. Porque el ser humano no conoce a Dios. El ser humano no conoce Su amor, Su armonía.

Dios es justo en todo. Dios dio la luz al ser humano, la vida y Su amor. Dios dio al ser humano el poder y la fuerza de... Oigan, sientan ya alguna vez ese nacimiento, a ver si sienten por fin esa dilatación en la madre, todo es tan natural y tan evidente. Pero ahora han obtenido el uso de la razón, sentimiento, tienen luz en los ojos; ese organismo humano es radiante para la belleza. Ese organismo humano entra como una chispa nimia en la madre, no se puede ver, y ahora: se dilata, ha obtenido infaliblemente la justicia divina para la vida, no hay nada capaz de detener aquello. Claro, sí que es posible que el ser humano lo destruya. Pero ¿quién va a violar una ley de justicia de Dios? Pero, vamos, miren, esto es algo que deberían palpar, lo imponente que se hace todo cuando violamos ese nacimiento divino, esa dilatación, esa densificación, esa paternidad y maternidad, esa benevolencia, esa cordialidad, esa armonía, si violamos eso. ¿Nunca han violado la justicia divina? ¿Es la vida! O sea, Dios como la vida es justicia. Y de esta procede todo, allí es donde vive todo. ¿Nos dio la vida? ¡No! ¡Somos nosotros! El Dios vive en nosotros.

Ya se lo expliqué y demostré otra vez; pero ¿no se vieron sus vidas arrolladas por eso? ¿No les dijo eso nada cuando se fueron? ¿Y no les ha quitado eso el sueño días y noches enteros? ¿Ya no tuvieron paz cuando dije: “El ser humano llegará al Omnigrado”? Y allí estuvo presente el Maestro más elevado de todos, estaba Cristo. Sí, el que se convertiría en Cristo —se lo dije—, que preguntó: “Y ahora, ¿dónde está Dios?”. Y se pusieron a buscar a Dios. “Y ahora, ¿dónde vive el padre, el creador de todo esto?” Pues, no..., no estaba. Y ¿empezó a haber miedo? No, vivieron infaliblemente cuerpo tras cuerpo. Pueden ustedes destruir un ser humano, la sociedad, el mundo, pero ese ser

humano volverá. Ustedes, rey, emperador, general, no controlan la justicia divina, gracias a Dios. Da igual que me quieran meter en la cárcel, soy inocente, ustedes sí que terminarán allí algún día. Porque lo que desprendan ustedes ahora en ese espacio y lo que llevan hasta su desintegración, los tendrán que devolver a esa justicia, a esas órbitas que se describen y esa luz que se emite y ese dar de comer, ese infundir alma y ese tomar conciencia. A ver, pisoteen con fuerza y con verdadera ira en su corazón sobre la madre tierra, entonces ya volverán algún día para enderezar esa abolladura en su rostro. Quizá depositen allí florecitas y dirán: “Ay, ¿qué hice?”.

El ser humano que se hace consciente en este espacio da las gracias a la madre tierra y le da un beso. Esta tierra tiene un alma y un espíritu, una personalidad y posee la justicia divina, porque ustedes adquieren una vida tras otra. Ella se encargará de su sueño, se encarga de que puedan comer. Y nosotros, ¿qué hacemos? ¿Qué hace el ser humano? Y el erudito, el pastor protestante, está en su púlpito y dice: pues sí, ustedes serán condenados si no hacen esto y lo otro. Y entonces aparece esa raquítica Biblia, entonces aparecen las mentiras, aparece el engaño. Bueno, ¿qué significa eso? ¿Es engaño eso? Un ser humano que es inconsciente, ¿es de golpe un simple mentiroso y embustero si esta criatura no lo comprende ni a usted ni a Cristo?

Ahora tenemos que empezar a poner fundamentos para el yo cotidiano en el que ustedes viven, y para el que viven. Acepten cada palabra que tiene que ser justicia, que lo será como sea. Comiencen a no querer otra cosa que ver a la vida de forma justa. ¡A verla de forma justa! Cuando vayan a casa de André, y aunque hayan estado en la cárcel, aunque estén siendo perseguidos por la sociedad entera, aunque anden con mentiras y embustes, aunque estén en su propia mierda y lodo, él dirá: “Para mí ustedes son bellos, son hermosos y poderosos”, ¿entienden? Él verá, una y otra vez, una sola perfección, el ser humano es completamente perfecto para él, por dentro y por fuera. Ese ser humano no tiene mentiras ni embustes, ese ser humano es armonía, es justo para lo que es la vida de él. Y si se acercan a él sin justicia, sin benevolencia, y él empieza a verlo, su personalidad se irá..., eso nosotros también lo haríamos, nos iríamos. Iríamos hacia atrás: pasen, sigan.

Tenemos que ser justos en las esferas, en la primera esfera. Y ahora ¿para su Biblia? ¿Para su sociedad, su diccionario? Porque tienen un fuerte deseo de ir a la primera esfera, ¿verdad? Claro, en coche, ¿no? Sí, ¿no es cierto? Quieren ir a la primera esfera, a sus palacios y a sus hermosos templos, tocados con su corona, con su hermosa túnica, con todo lo que poseen en la tierra. “Pero ella, ella no entrará allí”. Hay gente aquí que dice: “Oiga, ¿cómo puede tratar usted con esta persona? Está por debajo de su categoría”. Sí, eso lo dice también la Biblia. También lo dicen los pastores protestantes, porque en la Biblia... Cuando al cura, al clérigo, le llegue un verdadero vagabundo...

Hace un tiempo hubo en Roma una persona de gran conciencia y allí — eso lo sabemos nosotros, el mundo de ustedes ni siquiera lo sabe— tocó a la puerta como vagabundo: “¿Podría hablar un momento con el padre?”. Ese cardenal y ese obispo y ese soldado no sabían para nada quién era esa persona. Y mientras ese hombre anda por allí, el otro lado en su totalidad, todos, millones de almas, hombres y mujeres y niños, vieron quién era ese vagabundo. Y allí estábamos. “¿Por qué no se me permite entrar? Sí, tengo un aspecto sucio. Pero su sociedad también es sucia. Estoy en una ciudad santa, pero ¿aquí todo el mundo es santo? ¿Qué es ser santo?”, preguntó aquel hombre.

Entonces primero metieron a esa criatura dos días en la cárcel. Preguntaba por todas partes, a todo ser humano: “Pero ¿qué es ser santo?”, y entonces pensó que iba a mofarse del santo padre. Y ¿sigue ahora en la cárcel esa criatura? No, voló a través de las paredes, regresó a su espacio, fue elevándose más y más.

Sí, mundo, ahora voy a contar un milagro: hace tres meses Cristo estuvo delante de Roma y lo echaron; no lo reconocieron. El Mesías está una y otra vez en su sociedad, se presenta cada segundo cuando se habla de justicia y de amor y felicidad, de despertar. Y entonces ven a una viejita o un anciano, y quizá pasan a su lado, y entonces esa criatura dice: “Cristo escucha”.

André se lo envió a Él en el pasado: “¿Es que ya no tiene nada que ver con Jerusalén, y ya no le interesa Caifás, Pilato, el judaísmo..., la humanidad, este mundo, la verdadera edificación, la destrucción de todas estas poderosas razas hermosas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? ¿Para qué ha vivido usted?”.

¿Que si se enojó André? No, dice: “Si Cristo, si Tú has ha vivido allí y si Cristo no posee realidad, entonces podemos dejarlo, ¿no? ¡Yo te he visto, sin embargo! Pero a ver si puedes venir alguna vez a este mundo. No estarás siempre en Tu trono, ¿no? Acogerás alguna vez algo de esta golpeada humanidad del siglo XX, ¿no? O ¿no se habla este idioma de Jerusalén?”.

Si Cristo es capaz —comprendan bien lo que ocurrió hace dos mil años—, si por medio de las desmaterializaciones Cristo y un maestro son capaces de echarse y de desmaterializarse —o sea, de elevar su materia y su espíritu, y de hacerlos desaparecer y de colocarlos fuera, allí, lo cual es capaz de hacer un sacerdote lama en Oriente, un iniciado de los de allí—, entonces ¿de qué más no será capaz Cristo? Cristo está en el Omnigrado. Representa todos los espacios en los que ustedes viven y que fueron creados por la Omnimadre, la Omnifuentes. ¿Ha querido poner a prueba, para sí mismo y para el ser humano, para este siglo, para este tiempo, la autoridad divina y esa representación en la tierra? ¿Qué es el ser humano, cómo es, cuando puede decir: “Soy santo”?

¿Qué es la justicia? ¿Qué ocurre en sus vidas cuando esa justicia despierta en ustedes, debajo de sus corazones? En la primera esfera tienen que amar

todo: el pequeño insecto, las flores, las personas, la naturaleza, Dios. Tienen que estar en armonía con cada pensamiento. Pues, sí, ¿qué son pensamientos? Ustedes solo conocen los pensamientos materiales. Pero del maestro... del ser humano digo: “¿Quieren ir en coche por la primera esfera y vivirla así? Detrás del ataúd, ¿creen que allí habrá algo en venta todavía para lo que han recibido esos tesoros?”.

Detrás de todo esto hay luz, hay vida, hay una infinitud. Allí hay templos, en eso vive el ser humano en arte, en sabiduría, porque ha vivido todas estas leyes como planetas y soles. Ha acogido esos espacios y representa ahora espiritualmente la fuente a la que pertenece el ser humano como grado, como chispa, como padre, como madre, como alma y espíritu. Hay que hacer una evolución, un renacer en la tierra, por la vida, y a seguir otra vez. Nuestros pensamientos se han hecho más amplios, nuestros pensamientos se han espiritualizado. Tenemos que servir la vida, tenemos que acoger la vida en nuestros brazos y ahora vamos a ver un poco: ¿qué ha ocurrido en la actualidad en la tierra? ¿Qué han asimilado de eso la Biblia, las iglesias, las sectas?

Ahora que van a pasar cosas para esta humanidad, ahora que la humanidad empieza a preguntar, ahora que cada criatura se pregunta “¿Cómo le puede parecer esto bien a Dios?”, ahora a Cristo, a los maestros, pero sobre todo a Cristo, ahora lo pueden ver quizá todos los días en sus calles, en su entorno, en este espacio, en la tierra. Y esto no es un cuento. Tocó a la puerta, lo recibieron. Pero cuando Cristo dijo: “Estoy aquí donde los santos? Quiero ver a los santos. Quiero vivir los santos. Quiero ver la armonía”, entonces lo agarraron por el pescuezo y lo echaron del santuario. No lo reconocieron.

Los apóstoles de Nuestro Señor caminan ahora por la tierra. ¿Para protegerlos a ustedes? No, para ver cómo lo hacen ahora para ustedes mismos. ¿Están en la tierra los maestros de las esferas de luz para ayudarlos? No, para ayudarlos por lo menos un poco a poner nuevos fundamentos, para hacer que despierte ese espacio divino como justicia en ustedes. Desde luego, hablan. Pero miran cómo lo aprovechan para ustedes mismos. El gruñido, la patanería, la desintegración. Basta con que vayan a mirar en la sociedad. ¿Cómo es ahora la conciencia de su sociedad? ¿Quieren seguir aceptando más tiempo que la Biblia empieza con verdad, con leyes divinas, si en el Antiguo Testamento el Dios del odio destruye a un enemigo tras otro y le da todo lo que tiene, lo que posee, a aquella criatura? ¿Entienden? ¿Tan terrible es cuando uno accede a la Biblia y desvela esas falsedades? ¿Tanto miedo da eso? ¿Han de recorrer ustedes, la humanidad, durante más tiempo esas mentiras y esos engaños? ¿Más y más y más tiempo? ¿No llegará nunca jamás otra palabra en este espacio? ¿No hay otra cosa que se pueda vivir? ¿Qué quieren ustedes? ¿Qué tienen? ¿Qué han visto?

Seguramente que ya lo habrán comprendido: necesito como mínimo un

centenar de conferencias, un centenar de horas, si quiero desvelar la justicia divina para cada sistema, para cada pensamiento, para sus universidades, para la psicología, para la psicopatía, la demencia, para las enfermedades, la paternidad, la maternidad, el amor fraternal. Pero ¿cuándo ponen entonces el primer fundamento para ustedes: “quiero ser justo”? Porque entonces lo tienen todo. Si son justos con su hermano, con su empleado, con el ser humano que trabaja para ustedes, que está a su servicio, a la tarea que es suya... allí hay que meter la voluntad. Tienen que querer servir al cien por cien.

Ya les dije en el pasado: ¿quieren influir en los seres humanos? ¿Quieren hacer que despierten? ¿Quieren apoyar al ser humano, curar a los enfermos? Conviértanse ustedes mismos en la curación. En la verdad, y en lo que es infundir alma, en la sintonización del espacio, porque Dios es infinito, porque todavía no son más que seres humanos en un grado de conciencia que es de este mundo... Si entonces van haciéndose más y más elevados y todos esos rasgos de su carácter van bajando y son vencidos, entonces la inspiración espacial, espiritual, universal hablará a sus almas, a su espíritu, su paternidad, su maternidad y su arte. Cuando entonces estén sentados en casa serán verdad, y esta es serenidad: eso es lo que quiere decirles. La verdad es cordialidad. La verdad es comprensión.

Cuando ustedes lleguen a las esferas y digan: “No he vivido más que desgracias. No tengo vida, lo estoy pasando fatal, porque mi marido no me comprende” y “mi mujer no quiere venirse conmigo”. Cuando todavía no haya paz y aún no hayan terminado con ustedes mismos, aún no hayan hecho que se dilaten bajo sus corazones esos fundamentos, entonces todavía no serán justos. Porque el ser humano que es justo tiene paz, es fuerte, es poderoso. A este no se le infunde alma, sino que es alma, es arte, es filosófico, saca todo de la falsedad, de la injusticia. Ve, oye, ha llegado de modo universal a esa unión espacial. Eso lo tienen ustedes en sus propias manos.

Pero si ponen el listón demasiado alto, si quieren poseer más de lo que pueden, de lo que tienen de sentimiento, de conciencia, entonces se convierte en mentira y engaño. Y ¿siguen queriendo comer y beber? Y ¿ahora preguntan por qué la gente no siente nada por ustedes, no quiere saber nada de ustedes? Son ustedes de los que dicen: “Ay, soy tan infeliz y no puedo avanzar, y la vida ya no me dice nada. ¿A mí qué me importa todo?”, pues allí la justicia habrá sido abatida. La sintonización divina padece entonces de putrefacción. ¿Les parece duro? ¿No se van corriendo?

Seguimos recibiendo flores. “La gente recibe una paliza”, dice el espacio, “pero siguen trayendo hermosas flores para Nuestro Señor”. Aun así, ha empezado a haber conciencia y sentimiento, el ser humano está empezando a sentir y a vivir cosas. Criaturas de Nuestro Señor, qué suerte tienen de que las hayan traído aquí esta mañana. Ahora están empezando a servir a otra cosa,

no a la desintegración ni a la destrucción. La escoria del mundo se regala flores. Para eso tiene que servir la orquídea divina, que es un beso universal. La mentira y el engaño, la desintegración y la destrucción, la injusticia, se están regalando orquídeas, y al otro lado ni siquiera podrán acceder a la vida de ella si no sienten y son como el color, la luz, el espacio que ella tiene, porque se cerrará para ustedes. ¿No lo leyeron en los libros? ¿No leyeron que cuando llegan a la primera esfera y miran a las flores y sienten este deseo: “Oh, qué hermoso es esto”, resulta que esa flor se cierra? Entonces es que no tienen esa sintonización fina, etérea, natural, justa.

“Están sentados hombro con hombro, y de cara, y se están engañando todos los días”, dice el espacio. El ser humano le prepara la comida al otro ser humano y piensa: ‘Vete al cuerno’. Puedo decir aún más cosas, pero entonces estaré siendo duro, ¿verdad? ¿Es que entonces nos ponemos groseros? No, esas son las palabras; es eso, es la desintegración, la destrucción. ¿Cómo pueden ser justos si su amor no vive en eso? Mejor no descuiden nada... mejor descuiden algo. Recibieron dones del espacio, y ¿qué hacen ustedes con eso? ¿Solo venderlos? ¿Llenarse los bolsillos? Todo eso ¿es vocación? Todo eso ¿es dilatación? ¿Solo es para llevar, conducir la vida que vive aquí delante de ustedes hasta esa felicidad espacial? ¿Para así poder experimentar la primera esfera, la segunda y la tercera, el más allá para su alma y espíritu? En realidad, ¿por qué viven?

Sí... Allí están mis criaturas, Nuestro Señor también está. Si ahora de pronto viéramos caminar por el mundo a esa viejita, ese viejito como vagabundos —sí, la luz estaba en los ojos—, como seres deformados... Vean, el ser humano pobre, Cristo siempre desciende hasta lo más bajo de la sociedad, hasta la pobreza. Naturalmente, también para eso les podemos contar otra cosa: Él también se puede..., Él también se presenta de pronto como un ser humano, vestido con una hermosa túnica, pero entonces tampoco se le conoce. Pero si de pronto Él apareciera aquí, lo cual sería posible si todos ustedes poseyeran la justicia y si aquí no hubiera ni un solo ser humano que no fuera capaz de vivir estas leyes de la justicia, entonces se desvanecería aquí esa imagen del Mesías y su esfera y su espacio; y entonces no sería posible. Pero en el caso contrario verían las esferas, se sentirían a ustedes mismos y se trascenderían; entonces la noche sería día, que siempre está, ya no habría dilatación ni distancias, habrían llegado ustedes a la unión espacial, de sentimiento a sentimiento. Y ahora la orquídea dice: “Denme algo de su personalidad. Nací algún día de sus vidas”.

Pero en el otro nadie quiere tener que ver ya con la desintegración. Quieren servir en el otro lado la vida de Dios, porque han surgido a partir de Su reino de colores. Pero tienen paternidad y maternidad, tienen un alma y un espíritu, y esta es la hermosa, poderosa, pequeña, cariñosa personalidad de

esta florecita.

Miren, ¿hablan ustedes alguna vez a la vida de Dios? Si de todas formas son duros, si no pueden aceptar el ser humano, ya lo comprenderán: no soy verdadero, hago algo, está mal, ¡no llego a esa claridad! El ser humano dice: “¿Qué chapuzas está haciendo esa vida con el espacio?”. Ser humano de esta sociedad, ¿qué están royendo? ¿De verdad que han alcanzado la unión con el Dios de todo lo que vive? Claro que lo saben, pero simplemente continúan. Pero ¿qué siguen haciendo aquí más tiempo? Piden ustedes a Dios: “Y dame esa sabiduría”, pero ¿dónde pensaban que se puede vivir y ver esa sabiduría? Por supuesto que luego volveré a hablar de la Biblia y entonces tendré que volver a machacar algo de su iglesia —no la iglesia de ustedes, claro que no—, porque entonces nos ponemos a preguntar: “Santo Padre, ¿por qué no sentiste allí a Cristo?”. Vuelve a estar allí, mañana volverá a tocar en la puerta, porque quiere sacarlos a ustedes de sus palacios, quiere preguntarles. “Bien, y ¿quién es el santo aquí? ¿Qué es la justicia? ¿Qué es servir? ¿Qué es el sentimiento? ¿A dónde van ustedes? Ser humano, ¿tienen la iglesia que no hace otra cosa que salvar? Son ustedes seres humanos, ¿no? A ver, desvístense. Ja, ja, ja, lo ven. ¿Dónde está su esposa? ¿Dónde está su alma? Tienen que volver de todas formas a la tierra, y no pueden... ni siquiera pueden..., ¿no tienen hijos?

“¡Fuera!”.

Ser humano de esta sociedad: hace doscientos años arrojarían a Cristo, la chispa de Dios que representaba Cristo —y uno es capaz de eso si se vive esa justicia—, a la hoguera. Así es como eclipsaron la luz de este espacio. Y después Galileo fue a la cárcel de este poderoso Vaticano.

“Bueno, nada de eso es cierto. Y no es verdad”, dice la iglesia, dice el cura, el obispo, el cardenal. “A la hoguera solo hemos tirado a diez”.

Cómo pueden violar la vida, iglesia santificadora, Biblia, si la justicia divina dice: “Esta es mi vida, no destruye el ser humano —porque eso aún no lo sabe—, sino que me destruye a mí. Esos millones de personas en la tierra representan mi justicia y si hay algo más, una chispa de Mi vida que es inconsciente, entonces esa vida recibe la oportunidad de despertar, para luego llegar a las esferas”.

¿No es así? Porque esta mañana no tengo tiempo de hacerles oír un momento —pero regresaré sobre eso— lo que van a recibir, lo que ya están viviendo año tras año por las universidades, por su pastor protestante, por sus teólogos. Pondremos a esas vidas en la luz inmaculada de Dios, en la justicia. ¿Cómo puede ser que de sus bocas salga la palabra “justicia”, si saben que ustedes mismos aman la demencia, la deformación, la mancha? Si quieren vivir un Dios de justicia, ¿por qué envían entonces a sus hijos a la guerra para que aniquilen el hijo de otro pueblo? ¿Ven? ¿Acaso tampoco es cierto?

Si retienen esto, si trabajan, a ver si no se separan de este sentimiento cuando estén trabajando; da igual lo que hagan, para lo que sirvan, todos ustedes han de comer, de beber, pero en justicia. ¿No es cierto? Cuando hablan con esas personas y ustedes les dan honesta y obedientemente su precio —esto desde los cielos es un sentimiento inferior, un análisis, pero forma parte de la sociedad de ustedes y de sus vidas— y ofrecen la justicia en su negocio, en su tarea, en aquello que quieren vender, entonces ya pueden volver, porque de lo contrario estará cerrada esa puerta de allí. La justicia es el fundamento más poderoso de todos para su alma, para su espíritu, su sociedad, su personalidad. Esa justicia vive en el ser humano, porque ustedes tienen la vida. Y por la justicia llegan a inclinar la cabeza, a comprender, a aceptar, a hablar, a analizar las cosas. Pero no se blinden si no se les da la razón y la otra persona dice: “¡Usted no es verdadero!”. Porque ¿saben cómo será su vida, su personalidad detrás del ataúd? Y no quieren ustedes dar justicia al ser humano, a la vida, a Cristo, no quieren dar al alma, a su espíritu, a su paternidad y maternidad; ¿saben cómo será entonces su esfera? ¿Entienden? Los seres humanos ¿nos lo tenemos que ganar todo? No, eso va por sí solo, han recibido ustedes su nacimiento.

Nosotros tenemos el espacio. Los maestros hablan en este siglo. Estaba Cristo, Cristo tenía justicia. Él analizó miles de leyes por medio de Su poderoso lenguaje figurado, espacial y divino. Él les dio a ustedes los fundamentos y les mostró: miren, cuando habla la justicia divina... Cielos, ser humano de la tierra: acepte la imagen de Pilato y no se lave las manos en inocencia ni diga: “No tengo nada que ver con ese ser humano, no tengo nada que ver con eso, hagan con él lo que quieran”, y entregará la justicia divina al lodo de esta sociedad, al instinto animal, humano, de las hienas. Entonces sabrán con una seguridad del cien por cien que este instinto desgarrará al ser humano, la justicia divina, espiritual, y que la sangre vital divina fluirá de nuevo. Algún día tendrán que demostrar que se colocarán ante la justicia, y entonces esta, para ganársela, la sencillez, tendrá que inclinar la cabeza. Y entonces ya no saldrá de sus bocas la palabra “papa”. Ustedes son el papa. ¿Porque entonces el espacio los saca a golpes de esta vereda? No, de esta ley vital. Y con esta ustedes no querían tener que ver, porque cuando poseen la justicia para todos los grados de vida y todas las eras, para la noche, la luz, la paternidad y maternidad, para la vida en el otro lado, entonces ya no saldrán de su boca críticas mordaces. Ustedes son unción. Son aceptación. Son comprensión. Son de una benevolencia cariñosa. Tienen todo en ustedes, porque ese ser humano es hermoso para ustedes, una y otra vez. No hay incompreensión, hay un solo aceptar, y ese es el que ustedes asimilan. Tendrán que aceptar una y otra vez al ser humano, la vida, porque aquel es parte de ustedes. Porque todos ustedes representan un solo grado, porque son un solo espacio, ¿verdad? Porque

la primera esfera tiene millones de almas, y la segunda y tercera también, y todas esas almas en la primera esfera poseen una sola entidad, son un solo hombre, no más de una sola mujer, porque Dios también es hombre, maternal y paternalmente. Ustedes tienen un solo sentimiento, un solo comprender, un solo aceptar, el querer servir de ustedes es como una sola voluntad, una sola fuerza. Todas esas personas viven bajo su corazón. Pero si ustedes tienen que representar esa esfera como padre y madre, como almas gemelas, dos vidas de un solo color —ya se lo expliqué una vez—, entonces el otro ser humano forma parte de los órganos vocales de ustedes, y estos no quieren hablar, no pueden hablar, porque entonces ponen el listón demasiado alto. Pero ustedes y yo seremos quienes interpretaremos esas leyes. En las esferas no tenemos aquello que tienen y poseen ustedes. Ya no nos arrollaremos unos a otros. Cuando esta criatura se apresura para ir a la tierra, nos apartamos y decimos: “Bien, bien, nuestros sentimientos te persiguen”. Va antes que yo y que tú. Pero es cierto, si ustedes pueden dar justicia a todos los rasgos de su carácter, seguramente verán que la vida se hace muy sencilla. Entonces la vida porta personalidad, porque la madre tierra los volverá a conectar con este espacio. Porque ¿no viven ustedes en él, en este universo, por la madre tierra? Recorren este universo planeando, describen una órbita alrededor del sol. Libérense entonces por fin de sus sentimientos materiales y empiecen a conocer las leyes.

La muerte. ¿Cuáles son, pues, las leyes? Muerte no hay. Detrás del ataúd, detrás de este organismo soy yo mismo, o eso es lo que leen ustedes ahora. Vamos, empiecen a pensar, empiecen a hacerlo. Empiecen a construir sistemas filosóficos. Empiecen. “¿Tengo que regresar? Bien, pues entonces voy a prepararme. Pero voy a comenzar asignando las leyes de justicia a cada rasgo de mi propio carácter. Los llevaré hasta el amor por medio de la justicia y después por medio de la armonía. Porque en este espacio todo es amor, cada insecto, todo lo que ha surgido por Dios, porque es vida”. Ahora que van a empezar a sentir y a comprender esto, pueden ver lo que ahora posee de la justicia universal su Biblia, lo que posee de ella un pastor protestante, un teólogo.

¿Quién y qué y cómo es Dios, pues, como ley de justicia? Lo que ustedes deben hacer es que sus vidas en la sociedad no... Si son hombre, si con creadores, tendrán que encargarse de cuidar a su madre. Si están ustedes enfermos —¿entienden?—, si están enfermos, será la sociedad la que se encargue de ustedes. Tampoco significa que se pueda acoger a cada enfermo, pero su sociedad está comenzando. Todo eso sigue siendo inconsciencia, pero cuando despierta la conciencia espiritual, y sobre todo para la personalidad que se llama humanidad, entonces despierta, a su vez, la facultad, la psicología, la vida interior. Y solo entonces su psicólogo, su pastor protestante, su teólogo,

la iglesia católica pueden decir: “Sí, todos somos beatíficos”. Pero... no se asusten, que les voy a dar la prueba. De todas formas, nunca jamás les voy a dar la razón a ustedes. ¿Cómo pueden ser justos si ustedes a un niño le dan Dios y al otro lo condenan? Para la iglesia sigue existiendo un Dios que hace arder eternamente al ser humano. ¿Entienden lo prehistóricos que son estos sentimientos, esta personalidad, esta conciencia, este amor de cara a la justicia divina?

¿Se asustan de que les hagamos soltar amarras respecto a su Biblia? Más tarde agradecerán a ustedes mismos y a su felicidad de las esferas que haya nacido un ser humano, una vida, que comenzó con eso. Pero también ustedes tendrán que aprender a pensar así. ¿No se dan cuenta de que el ser humano dice en la tierra: “Haré todo por mis hijos, haré todo por esa vida”? Pero ¿y qué tienen que hacer sus hijos? Cuando ustedes viven la justicia espiritual, divina, entonces la ley de justicia dice: Pues entonces que esa criatura demuestre lo que quiere.

¿Cómo se consume, pues, la posesión de esta sociedad? Eso también lo trataré en breve, enseguida lo tendremos ante nosotros. Y ¿para qué sirve la posesión? ¿Para dar a la vida esto y lo otro? ¿Para desmantelarla, para facilitar la vida? Ustedes tienen que hacer que se dilaten. ¿Qué hacen? ¿Viven a costa de otros? ¿Hacen que otros trabajen por ustedes? ¿Qué hacen ustedes mismos?

Hay seres humanos, pasan vidas, los padres y las madres tienen todo, los hijos se han echado a perder completamente por todo eso, corporal y espiritualmente. Sin darse cuenta, se van haciendo ustedes duros; no, severos, porque ven que la vida que no se infunde alma a sí misma está detenida. No llegarán jamás si no se ponen a servir, si no emiten esa ciencia. “Echo en falta el espacio, echo en falta mi buen libro”, y son demasiado vagos, demasiado inconscientes, para asimilarlo. Les digo: hay tiendas de sobra donde hay libros pero la gente los deja de lado.

Cuando Cristo se presentó por aquí y por allá... Volverá a mostrarse en un mes en algún sitio, y quizá el Mesías meta y añada algo más, por lo que se dirá: “Ha nacido un profeta, en silencio”. Pero quizá se vea la luz en sus ojos divinos. Pues, sí, ¿quién será la persona que perciba eso, que pueda aceptar eso, que lo asimile a conciencia? Quién dirá entonces: “Yo he visto a Cristo y estaba allí como un mendigo, mirando esos espacios, y dijo: ‘Cielos, allí yace Mi vida, Mi alma, Mi espíritu, Mi espacio y nadie lo quiere’”.

¿Son ustedes ocultistas? El ser humano en su sociedad, ¿tiene miedo del ocultismo? ¿Fue creada su vida por una ley vital mística? No, hermanas y hermanos míos, el ocultismo ni siquiera existe. Ese nombre lo han dado ustedes mismos a las leyes vitales de Dios. ¿Tan raro es, tan miserable, tan

horriblemente terrible que quieran saber cómo despierta una flor en la tierra y cómo se hace enseguida visible? Sin embargo, es su propia vida, su propia existencia. ¿Es eso ocultismo? ¿Es un follón animal eso? ¿Es eso una ley mística? ¿Cómo surgió la palabra “mística”? ¿Cómo han dado el nombre al ser humano que ahora se llama “faquir”, “mago”? Ese es el mal en la tierra. Nosotros no tenemos nada que ver con magos ni con faquires ni con iniciados.

En el otro lado no hay ni un solo iniciado. Solo hay un consciente. Solo hay paternidad y maternidad conscientes. Si a los ojos del mundo quieren representar ustedes algo en el otro lado y dicen: “Soy una persona justa”, entonces son mucho más de lo que les gustaría decir a la humanidad: “Soy profeta”. Esta humanidad no quiere tener que ver nada con profetas. ¿No lo sabían? ¿Por qué? Porque ¡al verdadero profeta lo asesinaron en el Gólgota! ¡Ya no habrá un segundo profeta! Nosotros también copiamos Sus palabras. Nosotros también solo interpretamos Su vida, porque vimos: ¡Era Él! Si quieren ser profetas ustedes —“yo soy un profeta”— entonces serán instantáneamente cuentistas. En el otro lado vive Pablo y viven los profetas. Pero ya no se les puede encontrar en la tierra. El año pasado, al comienzo, cuando el maestro Alcar empezó con las sesiones, entonces el maestro dijo: “Ha surgido el Pablo de este siglo”.

Sí, sí, pero ese no es ningún Jozef Rulof ni ningún André-Dectar; no quiere serlo, huye de eso como la peste. Ni siquiera quiere tener la calidad de maestro. Pero, a ver, vengan... Y aun así, reta al mundo. Somos nosotros, porque nosotros hemos llegado a conocer al Mesías, la justicia, la justicia divina. Aplicamos esa justicia. Acepten para esta vida, para estas horas, y para las semanas que vienen: en su sociedad todo es justo. Y cuando llegan a encontrarse ante la injusticia, vayan un poco a la izquierda, rodéenla, y si aun así tienen que llevar a cabo una tarea vital con esa semilla, sean ustedes entonces la flor y él el tallo. Sean ustedes entonces el impulso y regresen, infúndanle alma. Denle todo a esa vida, hasta que se resquebraje, hasta que sucumba bajo la bondad de usted, su justicia, su armonía y su amor. Porque por fin, por fin despertará esa célula y entonces el ser humano tendrá que decir. “Ciertamente, me avergüenzo. Esta vida, ese hombre, esa mujer fueron verdaderos”.

Lo que les he querido ofrecer esta mañana no es otra cosa que colocar un pequeño fundamento para la justicia. Pronto hablaremos de la armonía divina. Hablamos de Dios como verdad. Porque pueden ser justos, pero ¿qué tiene la justicia, pues, de esta y aquella ley vital, que nació verdadera? Resulta que no venimos..., venimos para el arte, entonces ya lo oirán, entonces la crítica dirá: “Váyanse, sin problema, todavía tienen que..., mejor vuelvan en veinticinco años”.

Por el pintor ven lo que cuelga allí. Esa criatura llora por dentro, pero

mejor reconozcámoslo: no son ustedes un Rembrandt. Pero ahora llegamos al alma, al espíritu. Ahora están ustedes unos ante otros y ahora eso ya no es sondeable ni palpable, y dan al ser humano su propio engaño, sus charlatanerías. Allí es donde está el gusano en el suelo, está contando que ha visto las manzanas en un árbol y que este árbol estuvo alguna vez en este mundo y que debajo había gente sentada con una serpiente en su seno. Y entonces dice la serpiente: “Salgan de mi yo definitivo, de mis procesos de putrefacción. De allí nacieron; carecen de luz, de conciencia, de sentimiento. ¿Qué saben de las manzanas divinas?”

Mejor extiendan su cuenco y pidan una limosna. Nosotros no aceptamos una limosna por esa justicia. Exigimos que el ser humano, la personalidad, la paternidad y maternidad, que la armonía, la justicia se inclinen ante ustedes mismos, y solo después seguiremos.

Voy a ofrecerles una poderosa imagen, para parar y terminar. A Jerusalén ha llegado gente como turistas, pero también llegaron peregrinos a Getsemaní, y estos vivieron Jerusalén. Hubo quienes quisieron ascender al Gólgota en coche y que querían vivir a Cristo. Habían detenido su automóvil, lo cerraron y entonces: “Muy bien, fue aquí”. ¿Entienden? “Murió aquí”. “Porque soy de la iglesia, amo. Yo lo hago todo”. Pero fue hasta arriba con su coche, con su posesión, con los pisotones de sus botas, pero el ser humano verdadero, el espacial, asciende descalzo, y si es necesario, desnudo. Así es como aparece la inmaculada claridad para el Mesías, y entonces vive los sentimientos justos de él y ella, la madre y el padre de este universo, por los que nació esta vida.

¿Les he vuelto a contar algo nuevo? Y hagan entonces el favor de incorporar esto también cuando estén postrados allí, cuando estén allí, algún día tendrán que ir allí. Porque Jerusalén no está en Jerusalén, en Oriente, está aquí. Están allí en su pequeña cocina, en su casa, en su habitación, cuando duermen en la cama, cuando están durmiendo tan ricamente tapados, es entonces cuando están ante Jerusalén, porque esta ¡está en ustedes! Es algo que habla, que dice, que da la mano. Les da un beso de buenas noches, ¿con qué? Se sienta, camina, es capaz de hablar, puede dilatarse, puede portar a ustedes. Ese cacharro de Nuestro Señor lo tiene todo y es universal, espacial, divino si ustedes quieren llevar todo eso —o sea, como la última palabra— hasta la dilatación, hasta la animación, para la paternidad y la maternidad, para sus hermanos y hermanas. Háganse entonces en todo justos, y sigan siéndolo, para todo, para su diccionario, para su Biblia, para su Cristo. Porque el ser humano, ¿es una chispa de Dios? No, el ser humano representa la justicia divina, pero está dándole luz universal, y esta la recibirán ustedes al instante de los maestros y de Cristo y de su Dios. Su sintonización no es tan sencilla y al mismo tiempo muy natural. Pero eso lo vivirán conmigo en el siguiente viaje cuando despierte en nosotros el sagrado amor para todo lo que vive.

Sí, hasta aquí.

Y ahora ya no les voy a decir ni una sola palabra más.

Gracias por su interés.

La justicia divina para el ser humano — Parte 2

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Vamos a seguir otra vez con la justicia divina. Hemos sentido que el Dios de todo lo que vive comenzó con Sus creaciones, y que así dio al ser humano y al animal, a la vida de la madre naturaleza Su justicia.

Pero, en realidad, ¿qué es la justicia respecto de la vida interior de ustedes, del mundo astral y del espacio que el ser humano ha de vencer?

La Biblia, la erudición, las ciencias aún no han alcanzado esa esencia, ese grado. Si conocen bien la Biblia, estarán de inmediato ante injusticias, y entonces llegarán a conocer a un Dios del odio; que no existe.

Gracias a los viajes que hemos hecho conjuntamente, y por medio de los libros, hemos salido de este espacio hacia otro mundo. Fuimos accediendo al cuarto grado cósmico, al quinto, al sexto, al séptimo, y cuando el ser humano llegó allí, se preguntó —eso ya se lo he explicado—: “Y ¿dónde está Dios ahora”? Dios no estaba. Ellos mismos, como seres humanos, representan a Dios ante todos Sus mundos.

Tienen que aceptar ustedes —y son capaces de ello, sin falta— que el ser humano, toda la vida que ven allí, representa a Dios. Y esa vida posee grados para la propia conciencia adquirida. Es natural y cae por su propio peso que los sentimientos, la vida detrás del ataúd, también son, además, armonía, y después sigue entonces la justicia. Fui siguiendo precisamente con el análisis de esa justicia porque en esta vida ya no la conocen ustedes. Es decir: la humanidad aún no ha alcanzado la justicia espiritual, y sin embargo ustedes tendrán que asimilarla.

Pero para constatar que Dios lo dio todo, que la Omnifuerza se creó a sí misma, que se espiritualizó a sí misma y que después se materializó, que esta vida tiene que representar a la Omnimadre y al Omnipadre, y que Dios se hizo visible solo después. Que ahora, sin embargo, llegarán a ver, a conocer, de otra manera, al margen de la Biblia, solo por medio de las leyes vitales y los grados de vida, y entonces se despojarán del miedo, del miedo humano, material. Solo ahora llegarán a conocerse a ustedes mismos y comenzarán a comprender que, ciertamente, la Biblia comienza con falsedades. Para vivir esas leyes, para constatar eso, para seguir eso, tienen que aceptar la fuente esencial por la que surgimos nosotros.

El maestro Alcar escribió ‘Una mirada en el más allá’. Ahora van a pensar a dónde estamos llegando. Se habla de infiernos y cielos, de materia, de renacer, son ustedes madres y padres. Unos lo tienen todo, otras vidas no tienen

nada. ¿Cómo es posible? Oyen millones de rezos y preguntas que se hace la gente: “¿Cómo es posible que Dios lo apruebe?”. Todavía viven ustedes en un tiempo de inconsciencia. “¿Cómo es posible que Dios lo apruebe? ¿Cómo es posible?”.

Acepten que todos ustedes nacieron en las aguas. Comenzaron en la existencia embrionaria, y eso fue en la luna. Llegaron a la tierra, surgieron planetas, soles y estrellas, pero no hay más que una sola paternidad y maternidad por las que se manifestaron la Omnimadre, la Omnifuentes, la Omniluz, la Omnivida, la Omnialma y el Omniespíritu. Y es allí donde viven estas leyes.

Estos son los fundamentos por los que captamos todo lo que vive —cada pensamiento, cada pueblo, artes y ciencias, la noche, la luz y las tinieblas, la demencia, la psicopatía, la salud, los abortos espontáneos—, todos esos mundos imponentes, porque nos vemos ante la justicia divina. Y esa es la intención. Jamás podrán vivir una cosmología si no pueden aceptar que lo tienen todo. Ustedes lo son todo, y ese todo es —lo cual vamos a seguir, se lo ofrecen los libros— lo que hemos vivido en el otro lado, en Jerusalén, en el Gólgota; estamos ante Cristo, estamos ante una divinidad y esta y Cristo la volvemos a ver en el ser humano y en la vida. Se me echan encima millones de imágenes y de allí he de entresacar algunos fundamentos, sentimientos, ciencias, también las desgracias del mundo. Tengo que volver al espacio, he de vivir a Dios, esa fuente la tengo que aceptar. Y después he de preguntar: ¿qué tenemos nosotros de esa justicia? ¿Cómo llegan ustedes al sentimiento y pensamiento universales, y en estos a la armonía? Además: ¿cuándo actúa el ser humano de forma justa respecto a su divinidad? Entonces podrán decir ustedes de inmediato: la sociedad entera en la que viven es un caos, no es más que injusticia, no hay nada que posea fundamento que a esta sociedad la permita seguir construyendo para la vida detrás del ataúd; no lo hay, se lo demostraré.

Antes que nada, retengan lo siguiente —porque para eso he dibujado el universo—: ya conocen la maternidad, conocen la vida embrionaria, allí la fuente —a la que llamamos la Omnifuentes, y esta es la Omnimadre, el Omnipadre— lo dio todo al propio plasma, que se fue haciendo más denso. Hemos visto cómo surgió el espacio, ese espacio se ha dividido, comenzó la luna. Esa paternidad y maternidad en el espacio adquirieron una entidad, una entidad que ustedes, en cambio, poseen, y esta entidad, a su vez, lo tiene todo. En esta entidad vive el amor, el nacer, el volver a nacer, el despertar. En esa fuente, en esa fuente justa, que es impulso, que es infundir alma, inspiración: esa es la esencia divina. El ser humano, pues, en esta forma, una flor en la naturaleza, un animal, el espacio, el sol y la luna poseen la esencia divina. Y esa esencia es justa, ha llegado a esa entidad por la armonía, por el amor, por la dilatación, y es allí donde viven las posibilidades de vida para el

ser humano de este mundo.

Que la ciencia no haya llegado a ese punto todavía y que la sociedad esté al margen del otro lado... Cuando pronunciamos las palabras “el otro lado”, entonces la sociedad ya se asusta, entonces se está ante el ocultismo, ante la mística, y la gente no sabe qué pensar. Y ese ser humano es una mística, es un ser espacial, porque ustedes son alma, son espíritu, tienen una personalidad; enseguida veremos cómo es esta. Eso, por cierto, lo saben, como ser humano en esta sociedad han llegado a conocer a Dios y a Cristo. El hecho de que a Cristo se le construya con justicia y que luego vuelvan a permitir que se le desmantele, eso solo se produjo por el ser humano.

La Omnimadre que se dio, la Omnifuentes, estuvo construyendo un solo grado de sentimientos, y era: mi vida llenará este espacio, el macrocosmos continuará esa multiplicación, la espiritualizará y materializará, y después todo lo que viva poseerá la justicia de mí mismo.

Eso se encuentra lejos y lo volvemos a ver en manos de ustedes, debajo de su corazón, en su sangre, en sus ojos, en sus sentimientos. Y ahora de lo único de lo que se trata es de cómo se ven ustedes mismos, de cómo quieren vivir esas leyes. Y eso son entonces las clases académicas para más tarde y para ahora, fueron las leyes vitales para la madre naturaleza desde el comienzo de las creaciones, antes de las eras prehistóricas, eso se lo he hecho ver. Pueden leerlo en el libro ‘Los pueblos de la tierra’, pueden acogerlo por medio de los libros ‘El origen del universo’: el ser humano continúa, el ser humano tiene que continuar, no existe el quedarse parado. Una justicia divina dice: volverán ustedes a mí para representar estos espacios.

Y ¿qué ocurre ahora? Desde la luna, a lo largo de millones de eras —los eruditos hablan de eras—, cuando miramos allí y encontramos un fósil, vuelve a haber un espacio, un profundo agujero, y entonces tenemos que volver, millones de años, si queremos vivir la nueva existencia y la anterior. Y entonces finalmente, por fin, el erudito llegará al aura vital del cosmos, y eso es, pues, Dios como nebulosas. ¿Entienden? Cada nebulosa, cada grado de vida para ese estadio posee esa entidad. No hay nada que se le pueda quitar a esa vida, se ha convertido en esa entidad; pero se hará más densa, eso continúa, se dilatará, se hará visible, y en eso volverá a vivir ese todo. Es como si ocurriera por sí solo, porque ese núcleo —¿cuál ha sido pues la intención de esa fuente?—, ese núcleo llenará ese espacio.

Y el ser humano en la tierra se encuentra —eso lo hemos visto— en un caos, en un mundo invisible, en un mundo tenebroso, la Biblia es aceptada como la palabra divina, se está encima de eso. La gente pone la mano encima de la Biblia, y dice: “Esta es la palabra de Dios, esta palabra no hay que tocarla, así es como el ser humano vive las leyes divinas”, y eso es totalmente imposible, no hay forma de que pueda ser. Claro, ahora se asustan, ¿verdad?

El ser humano que ha aceptado la Biblia, la palabra del señor cura y del señor pastor protestante, de la universidad, y que no siente otra cosa, que no conoce otra cosa, sale pitando y dice: “Estamos conectados con diablos”. Pero, ay, comprendan que si el biólogo es capaz de ir palpando esos núcleos de vida, de poder conectarse con ellos y si puede decir: “Sí, señor, ciertamente, usted empieza con una falsedad”, entonces seguramente que habrán comprendido que la universidad de ustedes —que sin duda lo es todo, que tiene el grado de conciencia de ustedes— posee falsedades. Están ustedes suspendidos en un espacio, no tienen fundamento para Dios, todavía no se puede ver justicia ni armonía, en este instante todavía no tienen nada. Y eso es esta sociedad consciente, que tanto grita, que infunde miedo, en la que viven ustedes. Y eso, ¿es algo nuevo?

Para ver esa justicia divina —les dije en otra ocasión— atravesamos la vida. Y entonces la vida solo es ese núcleo que nos sirve de algo. Son ustedes vida, tienen esa entidad, son padre y madre, y no hay más. Y ahora vamos a ver qué han conseguido hacer ustedes con esta vida, y cómo accederán detrás del ataúd a otra entidad, una que es espiritual. Cómo serán entonces de cara a millones de leyes, millones de grados de vida, de luz, vida y tinieblas.

Acepten que el ser humano ha comenzado a encarnar la imagen de la vida de Dios. Y ahora tengo que arrebatárselos, irrevocablemente, la palabra “Dios”, que sin embargo les aportaron alguna vez los maestros, y que sin embargo se aportó alguna vez desde el Omnigrado. Ahora estamos ante algo que la sociedad, que sus universidades quizá tengan que aceptar en veinticinco años, cincuenta años. Esa palabra “Dios”, cada palabra que crearon ustedes como seres humanos, quizá ya no signifique nada para el espacio, para el Omnigrado. Y entonces no hay a qué asirse, y ya no hay contacto, entonces solo habla la vida. Pero esa vida lo es todo, y eso es el árbol y aquello la flor, este es el animal, pero ante todo es el ser humano como padre y madre. Les quito esa palabra, “Dios”. El Dios, sí, que ustedes ven, que el ser humano ve como un ser humano con una barba, que el ser humano ha aceptado. Que ha hablado —porque eso es verdad, irremediablemente—, que habló a Moisés como ser humano, y eso son mentiras —¿lo oye, mundo?—, son mentiras, son falsedades. Dios jamás ha hablado como ser humano, Dios solo se ha mostrado por medio de la vida.

Los maestros han abarcado todo esto —eso se lo hemos enseñado, y pueden aceptarlo—, son las leyes. Ya es hora de que empiecen a sentir por fin que son ustedes una divinidad. La Omnifuerza la representa el ser humano como la vida consciente más elevada —¿entienden?— en pensamiento y sentimiento, para el alma y el espíritu. Ya veremos enseguida cómo hemos acogido esas leyes como seres humanos, cómo representamos nuestra sociedad, nuestro pensamiento y sentimiento, nuestra paternidad y maternidad, eso lo veremos

luego. Pero la Omnifuerza es y sigue siendo justa, y se manifestó a sí misma por medio de la naturaleza, del animal, del ser humano, de la vida para este espacio en el que están ustedes, los planetas y las estrellas, la luz y la noche. ¿Entienden? ¿Qué permanece ahora de eso? Todo. ¿Qué recibimos ahora? Todo de esa fuente, porque esta fuente nos dio la vida. No les voy a quitar ese Dios, al contrario: recibirán un espacio divino como Dios... Pueden re- tener la palabra, tenemos que hacerlo de todas formas, si no se desintegra la sociedad entera. Ya no hay una universidad, pueden hablar de la vida, pero el Dios, la palabra Dios ha adquirido forma para cada insecto. La palabra "Dios" lo es para Europa, pero para otros pueblos es Jehová, es el Omnigrado para el oriental, es la diosa para el Antiguo Egipto. Y cuando llegan ustedes a parar a la jungla, allí vuelve a ser solamente el pensamiento y sentimiento del ser humano que desconoce que tiene una unión con ese Omnigrado, que sin embargo también está presente en esta criatura negra. Todo esto son caminos, son pensamientos, pero entidades que el ser humano ha construido para sí mismo; que el ser humano ha sentido, pero no conoce.

Y ahora, estamos de inmediato ante la imagen de una personalidad, y entonces verán cómo es la personalidad de esta humanidad, de todos esos pueblos, de todos esos millones de criaturas en la tierra. Y ahora resulta que Occidente siguió siendo, precisamente, triste, miedosamente inconsciente. Occidente es frío, vacío, en el fondo aún no posee nada. Se habla de Dios, se reza día y noche. Que si hay otra vida detrás del ataúd: la gente no lo sabe, no lo sabe, no lo sabe. ¿Hay un Dios que es justo? ¿Existe la armonía? ¿Hay una armonía divina para todo lo que vive? La gente no lo sabe, no lo sabe. Claro, ustedes pueden decir una y otra vez: "No, no, no".

En eso están ustedes. Les hemos explicado esas leyes, pueden vivirlas, porque gracias a las conferencias anteriores hemos visto que la creación solo tiene diez minutos de antigüedad en comparación con la conciencia más elevada, que el ser humano, este espacio, poseerá alguna vez. Y entonces accederemos el grado de vida espiritual para el ser humano, para el animal y además el espacio. Y entonces el sol será de otra manera, el ser humano será de otra manera, entonces se sabrá en la tierra que hay vida detrás de la muerte. El psicólogo ¿conocerá entonces el espíritu y la personalidad? El ser humano ¿sabrá entonces cómo tiene que vivir y después...? Sí, solo entonces se derrumbarán ese primer Adán y esa primera Eva, solo entonces podrán ustedes retirar esos pedestales. La humanidad y el individuo verán entonces que durante millones de años se ha vivido, pensado en un mundo invisible, en una irrealidad, y que solo ahora ha llegado la posibilidad, la hora de la conciencia para poner los nuevos fundamentos para uno mismo.

Ustedes en el fondo no tienen nada que ver con todo esto, porque veremos que esa divinidad, esa justicia divina está presente en el ser humano y en todo

lo que vive. Y dejen que el mundo sea el mundo... y que la sociedad sea la sociedad... y que el pastor protestante siga con lo suyo. Luego de todas formas tendrá que inclinar la cabeza, porque entonces verá que la criatura de la tierra llegó al otro lado, que despertó allí y que se desarrolló allí para hablar al ser humano de verdad. Esa imagen la han recibido por el libro 'Los pueblos de la tierra' y cuando Moisés empezó con: "¿Cómo le puede parecer eso bien al ser humano? ¿Cómo le puede parecer bien a Dios —Dios, Dios, Dios, una vez más Dios— que mi madre allí y padre allá vivan en la disarmonía, en la inconsciencia? Y no estoy muerto". Es algo que se pregunta todo ser humano cuando llegan ustedes detrás del ataúd, entonces querrán regresar, querrán alcanzar a esas personas, darles algo; porque ustedes viven, piensan, sienten, tienen su espacio, también donde estén, da igual, ustedes viven.

Tengo que volver de todas formas al Omnigrado, tendré que volver de todas formas un momento a la Omnifuerza para mostrarles que Dios verdaderamente no es más que una palabra, pero que es la vida la que representa a esa divinidad. Y esa vida está infundida de alma de forma divinamente justa. Esa sintonización ha llegado de forma divinamente justa a esa entidad. Es una esencia, es un grado, es una dilatación, es luz, es vida, es paternidad, es maternidad. O sea, en ese núcleo, en el ser humano, en el animal vive la justicia divina para la luz, para la vida, para el espíritu, para la materia, para la paternidad y maternidad, para la armonía, para la dilatación, para infundir alma, para la inspiración. Ya pueden preguntar más cosas, mejor acudan al diccionario; todo lo que es bueno y justo, todo lo que les conduce a esa armonía tiene que ver con ese núcleo. Ese núcleo, que solo es la vida, el sople vital que les hace vivir.

Justamente por eso les mostré al comienzo de estas conferencias sobre la cosmología el aspecto que tiene el sistema de los planetas, para que puedan aceptar todo esto, y así lo hagan. Lleven, además de eso, al ser humano a su divinidad. Cuando entren ahora en contacto con los seres humanos, quítenles esa divinidad invisible, inexistente y digan: "Ustedes mismos la son". Eso el ser humano no se lo cree. "¿Que yo, ser humano raquítrico, soy una divinidad?"

Sí, ahora estamos ante la miseria en la sociedad, estamos ante la demencia, la psicopatía, ante todas las enfermedades de la tierra, ante la pobreza, los horrores, ante la justicia, ante el ser humano que juega a ser juez y que dice: "Te cuelgo, te hago picadillo". El ser humano que reclama allí la pena de muerte para miles, millones de actos, que el ser humano se apropia, y que ahora no sabe que hay una justicia divina, que algún día dirá: "Pero, mira, ¿tú qué has hecho? Has destruido allí la vida. Siempre volvía a dar —eso es la Omnifuerza, la Omnimadre—, siempre volvía a dar al ser humano, a la chispa, una nueva pervivencia. ¿Entienden? Hacia arriba y abajo. Di a mi

chispa el morir, el desprenderse —eso es evolución—, el regresar a mi mundo para prepararse para el nuevo nacimiento, el nuevo organismo”. Y aunque esa criatura se hubiera comido esa otra vida cien mil veces —nos topamos con el canibalismo—, aun así el ser humano adquiere una nueva existencia. Eso continúa, es imposible destruir a Dios, es imposible disimular esa Omnifuerza, o deformarla, esa vida sigue, porque esa justicia quiere que el ser humano, que esa chispa represente como espíritu y personalidad el espacio vital al que pertenece, que lo vuelva a dilatar, que lo espiritualice y que lo materialice. Eso de materializarlo ni siquiera es parte de ello, porque eso vuelve a estar en manos de la madre tierra, del planeta sobre el que viven.

Ahora constatamos qué rasgos pertenecen al ser humano como posesión fundamental. ¿Entienden? Y entonces emerge el núcleo, por lo que al final de esta mañana sabrán para qué viven en realidad. Vamos, pregunten a su erudito en la sociedad: “¿Para qué vive usted, señor? Señor teólogo, ¿para qué vive usted? ¿Por qué está aquí en la tierra? ¿Por qué vive esa criatura allá todavía en la jungla? ¿Por qué tienen ustedes allí castillos y palacios? Y ¿por qué hay allí deformación? ¿Por qué hay allí enfermedades? ¿Por qué hay miseria allí? ¿Por qué unos seres humanos lo tienen todo? ¿Por qué nació un Rembrandt, un Tiziano, un Van Dyck, un Beethoven? ¿Por qué esas criaturas lo tenían todo y por qué la otra criatura de este tiempo y de tiempos anteriores no puede alcanzarlo?”. ¿Entienden? “Por qué a unos seres humanos se les ha infundido alma? ¿Por qué unos seres humanos tienen el saber y otros son sordomudos? ¿Por qué regresan a la tierra como sordomudos, ciegos, sin vida? ¿Entienden? ¿Es posible que Dios apruebe eso?”.

Ahora podemos explicarles que eso lo son ustedes mismos, pero aún no he llegado a ese punto. Las leyes de Dios pueden explicar ahora que hubo una vez en que ustedes mancillaron esa justicia divina, y tienen que aceptarlo. Hemos conocido millones de vidas y es allí donde el ser humano empezó a exigir. ¿No vimos una mañana: allí reside la disarmonía? Cuando fuimos a hacer ese viaje cósmico, llegamos a padres y madres que tenían tres, cuatro hijos, y eso ya es injusticia. Porque eso es..., pero ahora se mancilla esa justicia divina y aparece esa injusticia, porque el ser humano solo se entregaría por dos vidas. Aseguraría su vida por medio de un bebé, de otro más, y después accede entonces —eso lo hemos aprendido— al renacer, para poder seguir la vida en la tierra. Y entonces nacieron allí cuatro hijos, cinco, seis, siete, diez, doce, veinte niños. Dios, Dios como la palabra —ahora llegamos a esas leyes fundamentales— desde luego que es ese espacio, es la vida, pero la Omnifuerza quería decir: vayan y multiplíquense, continúen con la vida, lo tienen ustedes todo. Y ahora veremos qué hacen ustedes con ello.

Y resulta curioso: podemos desprendernos del universo, esos viajes los hicimos, esa ayuda se la ofrecen los libros, ahora podemos ver que un planeta

ha seguido siendo él mismo y que no pueden alterarlo en nada. No pueden cambiar ni la luz para el espacio ni la noche —¿entienden?—, son las leyes vitales divinas; estas continúan; ustedes, los seres humanos, jamás las llegarán a controlar; pero así es como recibió la vida.

Hemos visto: nos fuimos de la luna, fuimos a los planetas de transición, llegamos a Marte. Aunque el erudito todavía no lo pueda decir —eso lo sabemos todos, iré marcando las cosas un momento—, aunque el erudito todavía no pueda decir: “¿Había vida allí?”. Marte está casi moribundo, esos planetas han completado sus vidas, han terminado la vida; esa justicia continuó. El ser humano, el animal y la vida de la madre naturaleza: todo es ahora alma y materia. Pero eso surgió allá en la luna, eso continuó y evolucionó, tenía paternidad y maternidad, tenía luz, vida y sentimiento.

Hemos aprendido que esa Omnifuerza es sentimiento. Y ahora que lo sabemos, que hemos atravesado grado tras grado de ser madres y de ser padres, ahora que lo sabemos y que tenemos que aceptarlo, ahora estamos de pronto ante el desarrollo de la madre tierra, y podemos decir —ese espacio lo dejamos allí solo—: ahora empezamos a ver cómo se han densificado las leyes vitales para nosotros mismos, para nuestra alma, no, para el espíritu y la personalidad, para la paternidad y la maternidad.

Sí, es mucho, todo esto, sigue y sigue, porque los lleva a ustedes de vuelta al divino Omnigrado, y de eso el ser humano no sabe nada de nada. “¿De verdad que el ser humano representará a Dios en el Omnigrado? Y ¿cómo son las cosas allí?”. Eso ya lo leen en los libros ‘El origen del universo’. Pues, sí, ahora, ¿qué son? Qué son ahora como seres humanos, pero ¿qué son, cómo se sienten en el otro lado, en ese mundo astral, en ese espacio donde están como espíritus?

Hemos puesto esos fundamentos, también estuvimos palpando un momento el cuarto grado cósmico. Fuimos siguiendo al sexto, al séptimo, llegamos al Omnigrado, y entonces preguntamos de nuevo: “¿Dónde está Dios?”. Dios no era un ser humano, Dios era ese espacio. Esa luz dorada era Dios como irradiación. Entonces fuimos elevándonos más y más, y aún más, y entonces empezó a haber de nuevo oscuridad, y fuimos regresando al mundo invisible, incluso antes de que empezaran las creaciones. Y entonces volvimos a estar —eso lo han vivido— en esa Omnimadre, la Omnifuerza, la Omníviva, la Omniluz, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, y eso es ese verdadero todo.

Entonces dimos un salto, nos conectamos con la siguiente ley y, mira, vuelta otra vez al origen. Empezamos a ver que todo esto era Dios, que la vida posee esa fuente esencial y empezamos a sentirla como seres humanos, a vivirla en un organismo material, por la circulación sanguínea, por el corazón humano, por medio del ataúd. Porque ahora estamos ante miles de posibili-

dades, antes miles y millones de mundos que son todos justos.

Ahora vamos a hacer preguntas. A hacer preguntas sobre qué tenemos nosotros de esto, qué es lo que tiene la sociedad de esto, qué es lo que pudieran hacer las artes y las ciencias. Ahora adoptamos la gran personalidad poderosa, de la que formamos parte. Ahora vuelven ustedes en sí, son madres o padres. ¿Son niños? No es necesario hablar del niño, porque sabemos: esto solo son nacimientos, en esa criatura viven millones de vidas. Cuando la criatura se hace mayor y se convierte en madre, vuelve a estar presente esa creación. Descendemos en nosotros mismos, en la sociedad, y hacemos las preguntas: ¿dónde es que vive esa justicia divina? En primer lugar es ahora cada vida, toda la vida que es de Dios —entienden, esa palabra “Dios”, he de seguir mencionándola—, toda la vida de esa Omnifuentes tiene espíritu, se ha hecho materia. Las leyes esenciales para eso son paternidad y maternidad. Como seres humanos aún no saben ustedes lo que esto significa, lo impresionante que es la paternidad y maternidad, pero ya lo ven: esa justicia divina continúa. El alma como parte divina de esa Omnifuentes se impulsa ella misma hacia ese organismo maternal.

El hombre pregunta ahora: “¿Por qué no soy madre?”. Admira a ese otro ser; esa maternidad reside en ella misma, él no la siente, no la conoce, no sabe qué hacer, aún tiene que poner los fundamentos.

Les digo esto: que cuando lleguen detrás del ataúd lo primero que se preguntarán será: “¿Dónde está Dios y dónde está Cristo?”. Hay millones de personas ancladas a la Biblia, millones de personas portan la palabra de Dios a lo largo de este espacio y de su sociedad. Detrás del ataúd tenemos que empezar de inmediato a quitarle a ese ser humano esos pensamientos, y eso lo hacemos aquí. Cuando luego lleguen allí estarán listos cuando llegue el maestro y diga: “Miren, todo esto es de ustedes”, así eso también ya lo sabrán, porque ya comprenderán: habrán llegado a conocer esas leyes. El espacio en el que ustedes viven está aquí. Esa luz que sienten, que pueden emitir, radica en aquella justicia. ¿Cómo fue su vida allí? Se lo dirá su aura, su irradiación vital. Y ahora, como pastor protestante, como teólogo... regresamos una y otra vez a esa gente, porque ahora caminamos por una creación cuya existencia es incierta. Una creación, una realidad que no existe, porque se aferran a una palabra inventada, sin embargo, por un ser humano. No recorre el mundo, sino que camina al margen, sopla a través de este. Y ese ser humano se encuentra allí y tiene que aceptar: he vivido mi vida para nada. No, ustedes se han hecho padres allí, ¿ven? La fuente esencial la tienen, verdad, como sea, aunque digan ustedes falsedades, sí que tuvieron su cuerpo, sí que vivieron su vida. En lo que la convirtieron, eso ya lo veremos. Pero ustedes albergan esa fuente vital, esa Omnifuentes, que son ustedes; es el padre, es la madre, una entidad que siente, que siente sola en ese mundo, porque ahora tengan

cuidado de hablar.

¿Con qué quieren empezar ahora, gente, de qué quieren hablar, ahora que acceden a ese mundo material... —así que me voy al otro lado y volveré enseguida—, ahora que acceden a esas leyes y se desprenden de este organismo? ¿De qué quieren ponerse a hablar? ¿En qué quieren ponerse a pensar ahora? ¿Cómo llegan al verdadero pensar y sentir? ¿Cuándo llegan a tener posesiones? ¿Cuándo adquieren espacio? ¿Cuándo empieza a radiar su vida? ¿Cuándo se llega a infundir alma? ¿Cuándo tienen inspiración? Tenemos que empezar ahora... y eso será, pues, la caída del señor pastor protestante, va a ser la caída del cura, de la iglesia católica, eso es algo que todos esos millones de personas han de aceptar, porque en el otro lado ya no hay iglesia. Allí ya no nos hace falta una Biblia, y aún así, aquí se les ha educado con la Biblia en la mano. La Biblia les dice: vamos, tienen que hacer esto y lo otro, vivirán así y morirán así. Pues, sí, si fuera por la Biblia y por su cura y por su universidad, créanme que entonces también afloraría en ella la injusticia y ya no tendrían nada en absoluto. Pero es algo de lo que no les puede privar ni esa universidad ni aquel pastor protestante ni ese clérigo. Porque él mismo es una criatura de este tiempo. Una criatura, un insecto, un grado de este espacio por el que vive esta vida, pero que se embellecerá detrás del ataúd, que será radiante, porque aquí al ser humano ya no le corresponde llevar la voz cantante. Aquí tiene que ser tal como es ese espacio, aquí reconocemos esa vida interior sobre la base de esa concienciación. Eso es ahora un grado de vida, ahora es una ley y el espacio puede decir y preguntar como Dios: ¿qué hicieron con Mi vida? Y allí es donde estamos ahora...

Ahora tengo que mostrarles un momento los libros ‘Una mirada en el más allá’, porque ya saben en qué caos vive esta humanidad, en qué caos se encuentra ahora. Hay mundos tenebrosos que la Biblia, a su vez, llama infiernos y que, en cambio, carecen de existencia, que representan falsedades, y así podemos seguir para decir: entonces ¿dónde vive la verdad? Porque cuando puedo vivir la verdad accedo a la justicia, y allí no la hay.

Los infiernos —y aunque el maestro Alcar escriba sobre los infiernos, tiene que volver a hacerlo, porque el ser humano no conoce otra cosa— son ahora mundos inconscientes para los seres humanos, para la paternidad y maternidad. Esas personas presentes en los mundos tenebrosos poseen injusticia, tienen disarmonía, falsedad. Carecen de armonía, emergen todos los instintos de nivel más bajo y volvemos a toparnos con ellos en esta sociedad.

Las leyes de justicia divina hablan ahora a la personalidad humana, espacial: leyes de justicia divinas, ¿qué son? ¿Entienden?

En la tierra, de vuelta en esta sociedad, se encuentran ustedes ante el ser humano. El ser humano ha aceptado una tarea, se ha dotado de conciencia, y esta no es más que material. Todas las artes y ciencias representan esa person-

alidad, que aquí se siente como material. Ahora sienten y comprenden que aún tiene que empezar la psicología para el ser humano interior. El psicólogo todavía nos les puede regalar esas verdades de vida, él mismo aún es inconsciente. Y todo eso vive ahora detrás del ataúd. Así que lo que tenemos que hacer es empezar a ver esas verdades y justicias desde aquel mundo, desde las esferas de luz, tenemos que ofrecerles un camino, darles un espacio, un grado de conciencia, e intuir entonces respecto a esa vida de aquí arriba, de cara a la Omnifuyente, la Omnimadre, la Omniluz, la Omnívida, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, en qué grado de la materia y el espíritu ha llegado la chispa de Dios. ¿Lo entienden? A pesar de lo impresionante que es esto, resulta que el ser humano no se entera, que su sociedad continúa sin rumbo, que no existe el deseo de empezar, pero detrás del ataúd lo vivirán ustedes de lleno. Se encontrarán delante de ello, porque es lo que ustedes son.

Hemos recorrido el camino en línea recta desde Getsemaní a Pilato, a Caifás, y después ascendimos al Gólgota. Y después lo hemos abandonado y hemos accedido al mundo astral. Hemos tenido que preguntarnos a nosotros mismos: “¿Qué vive en nosotros?”

Por mucho que se encojan de hombros y digan: “Bueno, ya veré y ya me enteraré luego”, esto sí que es esa eternidad, esto sí que es el mundo astral. La materia no pinta nada, porque ahora los sentimientos lo son todo. Y esos sentimientos —hablé de lo que es el núcleo—, ese núcleo habita en ustedes. Ese núcleo de Dios, esa Omnifuyente, esa Omnimadre, esa Omniluz, esa Omnívida: ustedes mismo lo son. Sí, y ahora deberían ponerse a admirar esa Omnifuyente, deberían mirar ahora cómo reacciona esa Omnifuyente como madre, como ser humano. ¿Saben ahora quiénes son ustedes? Son ustedes inconmensurablemente, infinitamente profundos, ya ahora. ¿Qué saben ustedes de eso?

Por cada pensamiento equivocado... Ven, la luz en ustedes tiene justicia. En su profundo interior... Hablamos de una chispa divina, ¿no es así? El ser humano es una chispa. Un planeta también es una chispa divina, pero eso es entonces el macrocosmos. Como seres humanos, al igual que el animal y la vida de la madre naturaleza, pertenecemos al microcosmos. Pero ese sentimiento está en nosotros, hemos recibido una parte de la luna, de lo que es el infundir alma divina. Empezamos a vivir, hemos vivido ese planeta luna, ¿no es así? Ese es el primer grado cósmico. Fuimos por el espacio, esa justicia siempre la hubo, y ahora vivimos en la tierra. El ser humano ya se ha hecho ser humano. Pero ¿cómo son ahora los sentimientos? Todo esto surgió en amor, en armonía, porque por medio de esta, por este contacto físico y por la atracción y por el renacer, por la disolución en el mundo astral de lo inconsciente —ese es el mundo para el renacer— regresó el ser humano, porque esa parte, como criatura, ya vivía en la materia.

Lo calculé allí, ¿se acuerdan? Fuimos atraídos, empezó la nueva vida, no hay quien se pueda meter con eso, continúa irrevocablemente, porque esa chispa regresa al Omnigrado. Y entonces, por esa ampliación, llegan a recibir en su interior esas leyes vitales, lo hemos vivido. Así que esa chispa empezó en la luna, adquirió el estadio de pez. Aquí en la tierra el ser humano empezó a vivir el comienzo de la madre tierra. La tierra y su vida ya han llegado al punto en que el ser humano se ha construido una sociedad.

Lo que les tiene que decir algo esta mañana es lo más necesario de todo: que sientan que todo este mundo no pinta nada si hablan sus propios sentimientos. Pueden hablar de posesiones y desearlas; todo eso lo dejarán, la materia sigue siendo materia. Ese cuerpo de ustedes que sigue siendo tan hermoso ahora, o viejo, o joven, algún día se irá tranquilamente al ataúd y llegará a podrirse. Sus hermosos ojitos se oscurecerán y se pudrirán, es horrible. Todo va a ser horrorosamente malo. Vaya, el ser humano ha de morir. Los reyes y emperadores, los eruditos, personalidades de mucha envergadura en la tierra enseguida irán al ataúd. Mundo, tendrán que dejar en breve la vida, pero los sentimientos que permanezcan ascenderán. Sí, claro, ya les gustaría.

Pero ¿de qué justicia disponen, pues, para la humanidad si han intuido a Cristo? En realidad, ¿para qué murió Cristo? ¿Porque no les queda más remedio que perdonárselo todo a ustedes? ¿Es posible que un Dios que les dio todo, encima les perdone algo? Hacemos ahora con nuestra vida lo que queremos, dicen ustedes ahora: “¿Carezco de voluntad?”.

¿No tienen voluntad? Dénnos entonces la posesión de la tierra y dejen que los conscientes hagan el bien por ella. Denle entonces a André sus diez millones y construiremos el templo de ustedes, ¿por qué no lo hacen? ¿No tienen voluntad? Esta voluntad se ha adelantado a la justicia. Porque por medio de esa voluntad, por ese saber y por ese infundir alma y esa aceptación de la paternidad y maternidad, ustedes recibieron nueva vida.

No quieren vivir, pero tienen que hacerlo. Entonces, ¿por qué no quieren? El ser humano se lamenta: “Ojalá fuera capaz de morir, ojalá quisiera morir”. Y ¿por qué no son capaces de morir? Porque en su interior, la ley vital como justicia dice: hasta aquí, luego, dentro de veinte años, entonces se habrá agotado su aura vital, entonces irán por su cuenta al ataúd, o volverán ahora a la tierra, volverán a ser padres y madres. Ya no volverán a estar junto a su pueblo holandés, sino que irán en línea recta a la frontera de la jungla, a Francia, a Alemania, a Rusia, a Estados Unidos. Pues, sí, ¿a dónde irán a vivir en realidad?

Pero ¿es que no sienten que tienen que vivir la tierra entera como justicia, como una ley vital, como armonía, como espacio? ¿Que la pueden vivir así? ¿Que así la vivirán? ¿Es que no sienten que no pintan nada con esta pequeña vida en esa La Haya de ustedes, si no han acogido en su interior cada una de

las leyes vitales que la madre tierra llevó a densificarse? El que tengan que espiritualizar esas leyes vitales es algo que cae por su propio peso. Pero ¿quiénes son ustedes? Y ¿qué hacen ahora?

Ahora, desde este estercolero, este lodazal, esta inconsciencia, este matar y aniquilar, esta charlatanería, cuando están ante el Antiguo Testamento y si Dios tiene odio, desde este odio, esta cosa impresionante, insignificante, de vuelta, en línea recta a la primera esfera para acceder allí a la justicia viviente y asimilarla, y entonces a eso se le llama: ¿aman la vida? ¿Les gustaría darse para el espacio de ustedes? Porque ¿quieren morir? ¿Quieren dilatarse? ¿Quieren que despierte su espacio? ¿Quieren poseer más luz en la primera esfera? ¿Qué piensan que tendrán que hacer entonces? ¿Sentarse y quedarse dormidos?

Allí, en esa esfera... vamos a permanecer un poco en esa primera esfera, enseguida volveremos a recaer desde allí hasta la sociedad, porque aún no nos corresponde estar allí, aún no tenemos sintonización..., pero en esa esfera viven millones de células como seres humanos. Y tienen que tener todos un solo color, un solo sentimiento, tienen que ser todos justos, vivir armoniosamente, amar la vida como padre y madre. Son hermanas y hermanos, son grados de los sentimientos de un solo color, un solo mundo, una sola sintonización; y eso es lo que son ustedes, solos. Allí viven millones de madres, pero ustedes representan esta maternidad en concreto, porque una esfera es una maternidad, una esfera es paternidad. Y si piensan ustedes injustamente, inconscientemente, si no quieren armonía, si no quieren aceptar la dilatación, entonces ya lo habrán comprendido: se quedarán detenidos. Y entonces no podrán acceder a esa esfera, a ese espacio, porque todavía no han participado en la ampliación, en la dilatación, en el recibir espiritualmente e infundir alma.

El ser humano que vino de la tierra, el pastor protestante, el teólogo, no tenía lucecitas en los ojos. Ahora mismo no van a conseguirlo rezando. Ya tuvieron miedo de que yo les despojara de la oración, pero recen, adelante, siéntense, claro que sí, y digan: “Oh, qué hermosa es la vida y que preciosa es”.

Sí, sí, pero son ustedes la vida, ¿son luz? Solo les ofrezco un espejo para que se miren en él, no les hago nada, tampoco les voy a quitar la Biblia, si es que tienen ganas de poseer ese trasto. No estamos hablando de Cristo, no nos referimos a la verdad, solo estamos hablando de las mentiras. Ese trasto, que es una gran mentira, que cuenta que Dios tomó una costilla de Adán para crear a Eva, que tuvo que construir con un poco de barro y aliento vital una creación que es universal, con una profunda Omnisciencia. ¿Es que no sienten lo patético que es? ¿No sienten que esto no puede ser justicia? Porque esa vida no obtuvo espacio, ¿no? ¿Es que a Adán había que crearlo de golpe? ¿Y por qué íbamos a tener que empezar, nosotros, ustedes, yo y otros millones de células, en la vida embrionaria? ¿Por qué tiene que volver a despertar la

criatura en la madre? Ya pueden hacer ustedes ahora millones de preguntas y entonces cada pregunta es una ley vital de cara a su vida interior, astral, espiritual. Y esta ley tiene que ser justa —¿entienden?— o no lo conseguirán ustedes, volverán a estrellarse. Pero eso no es posible para la Omnifuerza. Siempre vuelve a haber un cordón divino que los conecta con la siguiente vida, con la nueva, con el diestro y siniestro, con alturas y profundidades. Y entonces podemos volver a preguntar, una y otra vez: ¿qué hemos asimilado nosotros de eso?

¿Cómo es, pues, la vida en la sociedad? ¿Qué es lo que tienen que hacer? ¿Cómo llegará a ser su sociedad? ¿Cómo es la personalidad de esta masa? ¿Ya pueden constatarlo?

Todo el pensamiento al cien por cien sigue yendo de..., va saliendo desde las tinieblas a las tinieblas. Ascende un poquito y entonces, de golpe, vuelve a descender. No hay ningún punto luminoso. A Cristo lo mancillan diciendo: “Cristo perdona todo al ser humano, basta con que se vayan a confesar”. Ustedes son capaces de eso. Así que todo eso está suspendido en el vacío y está separado de la creación en sí, es algo que el ser humano se inventó para sí mismo.

¿Contiene alguna justicia divina? No, porque esa justicia no se vive todavía. El ser humano aún no pide justicia; no la hay. ¿Cómo puede condenar Dios? Dios no hace eso. ¿Cómo puede la Omnimadre destruir la vida? ¿Cómo es posible que el pastor protestante apruebe, que la Biblia apruebe que unas vidas aniquilen a otras? Eso ya está mal, es injusticia. Dios está en todo, la Omnipoderosa, la Omnimadre es justa en todo.

Así que asesinen y se destruirán a ustedes mismos, según ya les dije. Roben al ser humano y robarán a su divinidad. Rebélense, adelante. Pues, sí, ahora ¿qué? Una flor, un animal, ¿pueden ser rebeldes? ¿Puede ser rebelde la criatura dentro de la madre? Entonces asesina el fruto. Sí, esas vidas, esos fenómenos los hay. Cuando violamos las leyes como seres humanos y nos desprendemos de la armonía que posee una ley y por la que ha surgido la vida, por la que el ser humano se hizo materia y después espíritu, entonces es el desgarramiento de una ley vital que vive en la madre. ¿Por qué surgieron abortos espontáneos? ¿Por qué surgió una terrible demencia? ¿Alguna vez han intuido ustedes a esas personas?

“¿Cómo es posible, cómo puede ser, Frederik”, dice Hans en ‘Las máscaras y los seres humanos’, “que ese canalla de allí arriba no sepa hacer otra cosa que enviar locos y psicópatas a la tierra?”. Suena horrible, ahora insultamos a Dios llamándolo canalla. Pero lo sería si allí, desde Su Omnipoderosa, a un ser humano lo... ¿No es cierto? Porque esta vida adquiere por primera vez... —dice su psicólogo, eso dice su erudito, es su universidad—, por primera vez el alma llega a la tierra.

Y ustedes están aquí, afortunadamente, pueden sentir, hablar, estudiar; y allí resulta que hay una criatura, una chispa de Dios, a la que se le envía la lepra. ¿No entienden ‘Las máscaras y los seres humanos’? Es una máscara, tan tremendamente injusta, que va a contracorriente del cariño, de la armonía de la Omnimadre, para la Omnimadre, ya no tiene existencia ni realidad, si nosotros no lo supiéramos mejor. Nosotros mismos hemos chafado esas leyes. ¿Cómo? ¿No lo saben? Una madre que desea un crío y que da las gracias a Dios, que da las gracias a María, a José, que coloca flores ante esta imagen y que tiene que perder al crío hecho añicos, mientras que esos leprosos dan a luz a trillizos, sanos y salvos. ¿Es eso injusticia?

Pero conocemos a esa madre. Ella misma se arrojó en vidas anteriores fuera de esa maternidad, mancilló su maternidad, la deformó; así que ya no hay forma de atraerla de forma justa. Una ley de la justicia: adelante, sigan con sus chapuzas, mancillen la vida, roben, manguen, asesinen, así también atraerán la desintegración, de modo que no podrán vivir justicia.

¿Dónde vive la justicia divina en ustedes si su mano, la derecha y la izquierda, quiere decir la verdad? Nunca violen la vida, es tremendamente fácil: tienen que ganárselo. Hemos visto que cada ley... fuimos recibiendo la vida, pero tenemos que acogerla, la somos nosotros mismos.

Tenemos de qué comer, ahora tienen que encargarse en su sociedad de alcanzar su objetivo. Tienen que ser verdaderos. Si tienen interés, si sienten algo por esto de aquí que tiene una existencia detrás del ataúd, que es una personalidad, sí, que puede hablar sobre el amor y la felicidad, que es tierno, benevolente, cariñoso, entonces ustedes serán portados. Porque la Omnimadre, la Omnifuerza, la Omnivida siempre y eternamente los ha cargado, les ha infundido alma, impulsado, de una vida a otra, hasta ahora. Y para eso tienen que entregarse, naturalmente, del todo, absolutamente del todo.

¿Tan miedosa es esta vida? Se hace hermosa cuando son ustedes capaces de sacar esas injusticias de ustedes mismos, de la Biblia para ustedes mismos, y cuando ofrecen un sentimiento de justicia como entidad, que los conecte con los espacios. Ahora la vida se hace sencilla, ahora se hace muy hermosa. Ya no tienen disarmonía. Y en ese caso sobre todo las pequeñas injusticias que representan un carácter, los rasgos de carácter que aún no poseen nada de ese espacio, de esa justicia, tienen que recibir impulso. El ser humano dice: “Y ahora me inclinaré y entonces ya lo habré conseguido, ¿no?” Sí, así pondrán el primer fundamento. Entonces pondrán el primer fundamento, aunque se parten todos los días su preciado pescuezo interior, siempre volverán a levantarse —¿verdad?—, porque no pueden destruirse; así de justo es Dios. Aunque derriben ustedes a tiros a miles de personas —porque sabemos, esas leyes las hemos llegado a conocer, nosotros mismos hemos empezado a enmendar—, tendrán que volver a la tierra para dar un nuevo cuerpo a todos

esos miles de personas de otro pueblo. Volverán a enmendar y ahora eso es la justicia divina, espacial.

Ahora, en la tierra, no tienen razón y quieren tenerla, y eso los frena, los arroja a patadas fuera de la armonía divina, no pueden seguir, ¿no es así? ¿Lo ven? Encontramos por todas partes esa justicia divina. Porque la justicia divina es armonía, es el ser uno con todo lo que vive, y detrás de esto vive el amor. ¿Qué hacen para ello? ¿Cómo quieren poseer ese amor? ¿Cómo quieren asimilar ese amor? Son ustedes viejos, jóvenes. ¿Por medio de cuentos, de palabrerías, por pensamientos falsos, viles?, ¿solo para que se puedan desfogar y puedan destruir las otras vidas? Háganlo, pero entonces allí estarán esas tinieblas y entonces no hará falta que deseen tener un mundo luminoso; no lo van a tener, ¡tendrán que volver! Porque cada rasgo de su carácter representa una divinidad y es un poderoso fundamento. Y estos fundamentos solo pueden vivirse, solo es posible ascender hasta ellos inclinando la cabeza. ¿Es eso inclinar la cabeza? No, es aceptar interiormente y poder decir: “Tienes razón”.

A Cristo no se le puede..., a Él no lo pueden abrazar. Cristo está dentro de nosotros, el verdadero. ¿Entienden? No el falso aquel, que tiene la Biblia y su iglesia católica y su protestantismo, ese es uno que es falso, no es justo, porque ese pisotea unas vidas y espanta a las otras hacia las tinieblas. Miren, el ser humano ha mancillado incluso a Cristo, injusta pero conscientemente, ya no queda ninguna figura inmaculada. Porque sabemos: a Cristo se lo tienen que ganar. Y eso va a ser muy sencillo, pueden vivirlo todos los días, pueden llevar todos los días un núcleo de Su carácter..., si hacen una cosa buena, si aman la vida, entonces habrán llevado un núcleo de Su vida a la justicia.

Pero ahora otra cosa: van ascendiendo en la sociedad, se hacen artistas, roban allí, todo eso no significa nada. Cuelga de la pared y carece de sentido. Pero ahora tienen que ver con la vida, cuanto más ascienden en su sociedad, más peligroso se hace su núcleo, su posesión. Claro, háganse generales —¿verdad?; ya se lo dije en el pasado—, reyes, emperadores, asciendan en el espacio, deseen poder; pero su acción, su acto, ¿ha llegado ahora a la unión con la justicia divina, espacial? El juez prepara su veredicto, tiene que dictar justicia y allí es donde ese juez viola otra divinidad. Desde luego, si el ser humano actúa mal a sabiendas y se convierte en un peligro para la esfera de ustedes mismos, levantarán las manos; pero no despojen a esta vida de su entidad, o también tendrán que enmendar eso. Ahora se ponen ustedes a juzgar, su palabra se hace ley, son ustedes quienes mandan y nadie más. Representan ustedes a miles y miles de personas, a millones incluso. Esto no ha hecho más que empezar. ¿Entienden que en esta sociedad el ser nada significa más para el espacio, que es más posesión de sentimiento interior que todas esas desgracias materiales que ahora les encasquetan encima de los hombros,

que les regalan como señal de dignidad, que es un grado universitario?

Bien, pues háganse jueces, háganse abogados y traten a unas vidas solo para la posesión material para partir en dos las otras, así serán diabólicos. Vayan a mirar en lo que viven, pero de cara al otro lado —de eso se trata, para eso viven ustedes, ¿no?—, de su pervivencia, de su esfera espiritual. Quieren hacerse madres, quieren poseer amor... ¿Cómo pueden recibir el amor que infunde alma mientras pisotean y deforman a su madre? Su amigo ¿engaña y hace trampas de cara a Dios y Cristo, de cara al interior de ustedes, de su vida espacial? Escuchar el espacio y mirar al sol, la luna y las estrellas, y ¿no hacer nada a cambio? ¿Cuándo van a despertar ustedes su propio grado de vida? Sí, ¿se está poniendo difícil? No, está empezando a ser muy sencillo, porque cuando de verdad quieren poner fundamentos, entonces su vida interior hablará de tal modo que infundirá alma, y entonces atraerán ustedes las verdades de la vida. Así ya será inconcebible y no será posible que acepten a un Dios como amor y que les dé igual aceptar a otro más. Que conviertan todas esas injusticias en una personalidad que no tiene nada que ver con una divinidad que es amor, ni para este mundo ni para la madre naturaleza, ni para el instinto más animal en la jungla. Porque todo esto es una falsedad, esto nada tiene que ver con la justicia divina.

¿Por dónde quieren empezar ahora?

Tienen ganas de ir al otro lado, ¿verdad? Tienen ganas de saber cómo es la primera esfera, ¿no? Pero esa primera esfera —ya lo entienden— vive aquí. Esa primera, esa segunda, esa tercera, esa cuarta la tienen aquí, tienen el Omnigrado en ustedes. Pero deberían mirar cómo reacciona ese Omnigrado. Lo necia, inconsciente que aún es toda esa gran sociedad. Allí se encuentran ante un erudito, es doctor, catedrático, psicólogo, y allí lo tenemos diciendo: “El alma llega por primera vez a la tierra”. Si quieren aceptar la psicología, la doctrina metafísica, ¿cómo pueden hacer salir de sus bocas que Dios envía un alma por primera vez a la tierra? ¿Vuelve a tener el ser humano cada vez un alma nueva? Pero eso no es cierto, porque ustedes como alma son la Omnifuentes, recibirán y serán solo una entidad.

Escribí en Jeus II: “Sí, Crisje, el ser humano solo obtendrá una vez un alma, y es una divinidad”. Y con eso tendrá que arreglárselas a lo largo de millones de vidas, millones de eras. Nació en la luna a partir de la Omnifuentes, de la Omnimadre, y sigue estando allí.

Pero el ser humano ha depuesto millones de vidas como padre, como madre. No como hijo —¿entienden?—, porque su hijo tiene una edad avanzada, tiene una profundidad universal, porque ese hijo puede componer, puede hablar algo, tiene espacio. Van ustedes desde la jungla a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Para eso han vivido millones de años, para eso han tenido que aceptar miles y miles de paternidades

y maternidades, y ahora están ustedes en esta raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Ahora quizá vayan a asesinar allí a una criatura negra de esas, si han alcanzado ustedes esa altura, ese espacio, porque es lo que son ustedes: tienen más altura y más espacio, este no es el rango de ustedes. (El orador da voz de esta forma a los actos y la altivez de determinadas personas en 1951). ¿Viven ustedes en los palacios con esa criatura enlodada? Esa lepra de allí, esa cosa inconsciente, con eso no quieren tener que ver, pero alguna vez tendrán que elevarlo a su espacio, porque eso forma parte de su espacio. Con el grado de ustedes han llegado a una unión espacial. Han surgido ustedes desde una fuente vital, y de allí se fueron. Eso fue en la luna. Y ahora esas criaturas, ese grado propio de ustedes, viven difuminadas por aquí, y ustedes tienen que elevarlas. Las llevarán a la verdad, a la justicia, al amor.

El maestro Alcar quiere que yo les dé esos fundamentos y que desvele la fuente esencial, no solo que la materialice, sino que sobre todo la tengo que espiritualizar, para que sepan que absolutamente todo vive en ustedes. Y si los asaltan esa desgracia, la adversidad, las penas, las enfermedades, tendrán que aceptar que las crearon ustedes mismos para esas vidas.

Cuando empieza a hablar en nosotros el más allá como la primera esfera, tenemos miedo de volver a decir una sola palabra más.

¿Qué hacemos ahora? Mundo, humanidad: si quieren despertar, si las universidades quieren dar algo a esta sociedad, antes que nada tendremos que llegar a conocer la vida, y eso lo son ustedes como padre y madre. Han llegado ustedes a la tierra como madre para dar a luz: solo dos criaturas. Para dar a luz las formas de vida para ustedes mismas y para su hombre —la fuerza creadora— con el fin de que puedan ustedes vivir el renacer. Quien tenga, pues, diez hijos, veinte —eso se lo he explicado—, iglesia católica, ahora vuelvo a estar con usted, señor pastor protestante, ¿verdad? No, usted está al margen... Si deforman la creación, pueden volver a enmendarlo. Así estarán también alguna vez ante la injusticia, y junto a eso ante el poderoso deseo: quieren tener un hijo, pero no lo consiguen, porque para la atracción armoniosa, o sea, para el espacio, se han deformado ustedes mismos acumulando, depositando un asesinato tras otro. Es el desmantelamiento de esa ley de justicia armoniosa para el nacimiento. Así que si destruyen el fruto, si destruyen al ser humano, ahogan su maternidad justa, divina. Adelante, maten, y ustedes mismos no recibirán la vida. Porque cuando violan la vida —eso es matar, asesinar— se echan a patadas a ustedes mismos de la divina maternidad justa, porque eso es dar a luz. Intervienen en algo que es del espacio, meten las narices en una vida que ha adquirido una entidad y se ponen a deformarla. Así que esas fuentes de vida directas son: no toquen la vida si quieren volver a nacer ustedes mismos. Eso son fundamentos, son fundamentos divinos justos. Que

Dios envíe a un psicópata a la tierra no es cierto, son mentiras, eso el alma lo ha preparado ella misma. Así que esa alma se ha arrojado fuera de la divina justicia armoniosa asesinando, incendiando, destruyendo.

Dios tampoco condena, Dios no es capaz de condenar, porque Dios vive en la tierra y en el espacio, Dios se ha materializado a sí mismo. Ustedes son una célula divina y todos esos millones de células de la tierra, todos esos millones de seres humanos juntos, es la divinidad terrenal como ser humano. Todas esas personas tienen que ir a la raza más elevada (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), a la blanca, tienen que recibir concienciación en el otro lado, porque eso es el Dios espiritual en ustedes. Porque todos esos millones de personas son de un solo color y una sola sintonización, solo que una vida, un grado está más adelantado que otro, pero es una sola entidad divina, justa, ¿entienden? Que si son ustedes aquí el rey, o andan con aretes en las orejas y están al servicio de la jungla, todo eso sigue siendo lo mismo, porque los nacimientos divinos no existen, ¿entienden?

No es la gracia ni el amor de Dios lo que los ha elevado al trono, este lo han recibido ustedes mismos —naturalmente, respeto por el arte y el sentimiento—, ustedes mismos se han edificado en la sociedad humana, y allí han obtenido ustedes un grado, nada más. Detrás del ataúd son exactamente como la criatura de la jungla, no están junto a Cristo, ustedes también están en la cola. Y da igual que sean jueces, abogados, médicos, psicólogos, o aunque fueran artistas: solo hay sentimiento. ¿Cómo son ustedes?

Si los maestros han traído arte a la tierra lo han hecho porque se han preparado para la Universidad de Cristo. Y la Universidad de Cristo solo trae despertar, arte, sentimiento, sabiduría por medio de la justicia... hacia el amor.

¿Qué otras fuentes de vida tienen ustedes que sean significantes para poder captar lo cotidiano? Y ¿qué es lo que Cristo dijo de verdad? Y si se aferran a eso, si eso lo acogen ustedes de verdad en su interior, la vida se hace sencilla. Entonces podrán espiritualizar sus vidas, su pensamiento y sus sentimientos, los rasgos de su carácter, y así irán elevándose. Pero ¿qué hace el ser humano?

El ser humano dice, sigue habiendo gente que dice: “Sí, ese Jozef Rulof sí que sabe hablar. Ahora es él, pero si no, habría sido yo”. Puede ser, puede ser, pero anda, vamos, den un paso adelante y demuestren a su propia vida, a su propia masa, a su propia sociedad lo que de verdad poseen. Vamos, pero háganlo, porque el espacio está pidiendo conscientes a voz en cuello. ¿Por qué no lo hacen? Hay millones de maestros que quieren infundir alma a un instrumento, a una criatura de la tierra, pero ¿están ustedes preparados para ello?

El ser humano dice: “Voy a curar”. ¿Por qué se les van los pacientes? Si dan el amor, la justicia espacial como amor y los emiten, ¿entienden...? Por eso dije en otra ocasión: si quieren curar, conviértanse entonces en justicia

espiritual, y todo el espacio, todos esos millones de personas se les echarán encima, porque esta sociedad entera está sedienta de poder vivir justicia. El ser humano no quiere estar enfermo. Y tienen ustedes la fuerza: ¿por qué no curan a la gente? ¿Por qué no pueden vivir el milagro de decir: “Ve y camina”? Con que haya un solo pensamiento equivocado en ustedes, si la chispa vital, su conciencia, irradian pensamientos que no son ciertos, entonces, pues, esa Omnifuerza no llega a impulsar ni a infundir alma y no puede tener lugar el milagro.

Así que para quienes sanan, en primer lugar esto: sean ciertos y genuinos, sean cariñosos y carguen el espacio, carguen a los enfermos, carguen esos caracteres, porque quieren que se les cargue, y así ha de ser, ellos son los débiles de espíritu, de materia. Quien cura es la criatura de fuerte conciencia, y este continúa e impulsa, e infunde alma. Pero ¿es posible eso a media máquina, al cinco por ciento, al diez por ciento? ¿Cómo curaba Cristo? ¿Cuándo son ustedes justos? ¿Cuándo inclinan las cabezas? ¿Cuándo se le infunde alma a su vida interior, a sus sentimientos, a su Omnifuerza? Cuando son ciertos. Cuando quieren vivir veracidad, cuando se impulsan al yo profundamente espiritual dentro de ustedes, cuando dan la amistad verdadera, todo se hace sencillo. Pero cuando piensan poder recibir amor, mientras no solo arrojan al suelo a sus hermanos, a sus hermanas, sino también a sus madres en su desgracia y las deforman, porque no se quieren inclinar, entonces serán tinieblas y no podrán hacer otra cosa que aceptarlo. Esa inmaculada desnudez se manifestará tarde o temprano. Y ¿qué dice entonces el ser humano? “¿Lo han visto?”

Si puedo ofrecerles un detalle para la Omnisciencia en ustedes, hermanas y hermanos, si de verdad quieren saber cómo se dilatan sus vidas, háganse entonces justos en todo. Pueden vivir la vida en la sociedad, pueden intuir la, pueden hacer comparaciones. Vamos, lean la Biblia otra vez y lleguen a la verdad, y díganse a ustedes mismos, después de todos esos libros: vivan estas conferencias, vivan el universo, y empiecen.

Uno tras otro, uno por uno pueden darle la vuelta a los dichos —y tirarlos por la borda— con los que empieza la Biblia, y eso ahora no es urgentemente necesario ni lo esencial; porque a la humanidad no le da la gana hacerse consciente. El psicólogo, el pastor protestante, el clérigo, el papa, la iglesia católica entera asfixia la evolución espiritual, espacial, justa. Y ahora estamos endemoniados. Ustedes también. ¿Entienden? ¿Cómo es posible que tengan a Cristo a su vera y que aun así renieguen de Él?

Ya se lo dije en otra ocasión, y es la verdad: Él llegó a Roma, justo en este año santo, y tocó a la puerta y preguntó (se oyen varios toques): “¿Hay armonía? ¿No va a volver Cristo?”. Cristo preguntó muchísimas cosas. “El ser humano, ¿solo vive una vez en la tierra? Si coloco las manos sobre Su vida,

¿se me perdona entonces todo?”.

“Desde luego, ya está usted confesándose”, dice el pastor a Cristo. Y entonces ese hombre tuvo que salir ... Cuando Él preguntó por la hora sagrada, que si esa hora tenía un significado mágico y si un año es universal, divino, profundidad de la Omnifuerza, “Vaya, vaya”, se rió de Cristo.

Si se dedican a predicar, a tomar confesiones y si quieren levantar el mundo, dar conciencia a la humanidad, sondeen entonces primero la realidad. Es mucho mejor que no posean nada más que fundamentos inmaculados, puros, nítidamente cimentados, incluso postrados, para que puedan ocupar su lugar y descansar. Conviértanse en verdad, háganse realidad, sean justos en todo, porque eso es lo que les infundirá el alma, la inspiración. Es que el humano ya lo dice: “No quiero tener que ver ni con mentiras ni con trampas”. Tienen que ser capaces de volver a convencer mil veces la vida de la justicia que albergan ustedes.

No violen esa vida de allí y no quieran poseer amor si todavía no se lo han ganado. Si tienen que recibir el amor, esta se acercará a ustedes. No vayan corriendo detrás de él. No dominen la vida, no se echen encima ni lo asalten como una hiena; de todas formas lo volverán a perder enseguida. Porque el amor se funde con el amor, ¿verdad? De pronto, a primera vista, saben que ese amor está. Pero este instinto gatuno de la jungla ya no tiene, pues, significado, porque el ser humano dice: “Váyase con sus posesiones, no me interesa usted”. Porque el miedo —¿verdad?—, la desintegración, la mancilla, la deformación, la desgracia está ante sus vidas, y en eso no vuelven a caer.

Así que, ¿qué ha ocurrido, qué han aprendido, qué ha asimilado la humanidad? Ciertamente —hemos escrito el libro ‘Los pueblos de la tierra’—, entre 1939 y 1945 han empezado ustedes a tener conciencia, esos perifollos ya no les dicen nada. Antes de ese tiempo todavía vivían a la altura de su rango y ahora este está a la venta por quince céntimos; o ¿es que tampoco es verdad? ¿Tampoco?

Solo la vida adquiere significado, eso lo ven, eso se edifica a sí mismo. Adquiere forma, conciencia, sentimiento; es la vida, es la luz, es la paternidad, la maternidad, para aquí y el otro lado.

¿Les he vuelto a enseñar algo nuevo esta mañana? ¿Dónde vive la justicia? Trabajan, sirven y no violan las posesiones de los demás. Si esa otra vida se les acerca y si tuvieran que infundirle alma, entonces sabrán por sus sentimientos, palpando y tocando, hasta dónde..., ¿dónde alcanza la fuente la concienciación? ¿En qué puedo descender para analizar esos pequeños rasgos del carácter? Es cierto, en la tierra aún no tienen nada, para eso tienen que ser capaces de mirar en su vida interior, y eso solo es posible detrás del ataúd.

Pueden aceptar —y eso es una verdad irrevocable—: esto es justicia divina. La psicología aún tiene que colocar los primeros fundamentos, los espirit-

uales. Sí, el médico sabe cómo nace una criatura; pero cómo empieza la vida en su interior y de dónde procede la vida: eso todavía no lo sabe.

La Biblia —vuelvo una y otra vez sobre ella, porque esto se lo arrojamos a esta humanidad en pleno rostro— comienza con falsedades, con mentiras, con engaños. La Biblia empieza con majaderías. Y no tienen por qué temblar ni asustarse ante eso, les ofrecemos otra, y son ustedes mismos. Dios no condena, porque Dios es justo. Dios no tiene nada que ver con enfermedades ni con desgracias ni con psicopatías ni con la locura, Dios no quiere tener que ver nada con asesinatos, destrucciones ni guerras. Si lo desean: vayan allí, adelante, participen, pero luego tendrán que aceptar una nueva existencia desgraciada, tenebrosa, y entonces llegarán a ver la disarmonía y regresarán a la vida quebrantados y deformados. Entonces no tendrán el sentimiento para hablar, porque no serán capaces, se negarán sus sentimientos. Han llegado a estar ustedes bajo lo perfecto, bajo la justicia, y ahora ya no tienen el sentimiento de decir unas palabritas, que saldrían así: “Jau”. Eso es la psicopatía, es además la demencia. No estarán ustedes poseídos si no albergan una falsa posesión. No es posible que un demonio los posea si desean justicia, armonía. ¿Está claro todo eso?

Sean, criaturas de esta sociedad, hombres y mujeres, sean: el Reino de Dios llegará. Y esas palabras no significan gran cosa, solo pretenden decir: está por venir la armonía para los pueblos. ¿Por qué? Porque podemos atacar la sociedad y la Biblia, y porque hemos llegado a conocer el Dios que es justo. ¿Ven? Les está hablando la psicología espacial. Desde la Universidad de Cristo, cada palabra está fundamentada en la ley, de forma natural. Estamos encima de las leyes, vivimos en ellas, somos armonía, padres y madres. Pero somos justos, porque es por esta justicia..., el asimilar todo, el querer experimentar, eso se convierte en el impulso, eso se convierte en el infundir alma, eso se convierte en el dar, el ser uno con cada ley vital que haya sido materializada y espiritualizada por la Omnimadre, a la que esta haya dado a luz.

Estas palabras para terminar. ¿Quieren la felicidad en todo, en su silencio, por medio de su pensamiento, de su sentimiento interior? Intenten entonces aceptar al ser humano con el que tengan que ver, aceptarlo justamente, palparlo, vivirlo y sondearlo. Despójense de esas tinieblas dentro de ustedes, de esa aspereza, de esa dureza, de esos gruñidos, porque no es un sentimiento de justicia, no es armonía, no puede ser amor, así frenan su despertar. Sean cariñosos, sean verdaderos en todo, empiecen por fin a poner esos fundamentos, y les aseguro: detrás del ataúd habrá millones de personas que se les acercarán para elevar sus vidas, para infundir alma a ellas y para darles esa felicidad, por servir. Y cuando sirvan, estarán abiertos los cielos para ustedes, y solo entonces —créanme— hablará la Universidad de Cristo como una ley de justicia para todos los miles y miles de rasgos de sus caracteres que forman

parte de su personalidad humana, que ustedes constituyen como padres y madres.

Para esta mañana: el beso espacial... y este es verdadero.

Gracias.

La verdad divina para el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana vamos a tratar ‘La verdad divina para el ser humano’.

En las conferencias anteriores se les ofreció la justicia divina. Pero antes de eso los conduje a la vida, a la vida del espacio para su personalidad, su espíritu, su mundo astral, la sociedad. Ahora estamos ante la verdad, y después estaremos ante el amor divino para el ser humano. Poco a poco iremos elevándonos más y más, y accederemos a los grados de vida etéreos, espirituales para la esencia de Dios en ustedes, que llega a despertar por la paternidad y maternidad. Eso es lo que hemos aprendido.

Fuimos por el espacio desde el estadio inicial, por las nebulosas, cuando se manifestó Dios, cuando la Omnimadre empezó con la vida: fue entonces cuando accedimos a la justicia divina. Y lo que pretende significar esto es: la verdad como ley, como grado de vida, como una personalidad, como luz, como alma y como espíritu. La verdad divina la volvemos a ver en los sistemas universales, porque el sol, la luna y las estrellas tienen esa esencia, gracias a esta nacieron. Han podido aceptar ustedes que el ser humano es capaz de vencer este universo.

Les expliqué que la ciencia aún no ha llegado a ese punto y que el psicólogo todavía no entiende —esos fundamentos están pendientes de echarse— que la fuente de todo eso vive en el ser humano. Tampoco se sabe todavía cómo puede asimilar esas leyes. Que hay un mundo astral, pues, sí, así es para millones de personas, es una verdad para ellas porque recibieron ese impacto espiritual. Pero esa verdad sigue sin existir para el núcleo como humanidad; todavía no la hay, esos fundamentos están por echarse todavía. Y por eso nos colocamos a nosotros mismos ante la conciencia de esta humanidad. La humanidad —se lo he explicado— tiene una conciencia material. La conciencia espiritual, en la que entonces vivirá esa verdad, aún no ha despertado. Eso es lo que tiene que asimilar la masa, la humanidad, el individuo.

Cuando luego accedamos brevemente a la primera esfera y lleguemos a encontrarnos ante esas genuinas leyes vitales, comprenderán ustedes que esa esencia, como una certeza metafísica, como un espacio espiritual, como justicia y entidad divina, sí vive en el ser humano, a pesar de tanto buscar, de tanto extraviarse, de todas esas tinieblas. La mirada del ser humano parte de la verdad divina. Vive su espacio consciente o inconscientemente. Esta vida está provista de esa justicia porque esa entidad se ha convertido en una fuente de concienciación, ha nacido a partir de esa esencia, de este universo, de esta luz, de esa vida, de ese espíritu, de esa persona divina de la Omnimadre que

hemos de aceptar detrás del ataúd.

Nos fuimos alejando mucho de casa, pero aun así tengo que volver esta mañana desde ese espacio, y enseguida, cuando hablemos sobre el amor divino, tendré que volver a la tierra para depositar en sus manos esas leyes, ese espacio. Tienen que aprender ustedes a ver para qué viven en realidad. Gracias a esa justicia ya hemos entrado en contacto con verdades vitales, pero también con las majaderías, con las falsedades que tiene la humanidad y de las que esta todavía se nutre, por lo que surgieron las iglesias, pero a la que millones de personas ya han entregado, aun así, sus vidas, su yo, su mismidad. Siempre es igual: cuando la verdad, la verdad divina, tiene que tomar la palabra, aunque esta siga siendo humana, entonces el ser humano tiene que entregar todo lo suyo. Y entonces no se les regalará a ustedes ni una pizca de sentimiento de esa verdad. Parece duro, esa doctrina parece tremendamente severa, pero no lo es. Es muy sencillo: pueden ustedes construirse una vida muy hermosa una vez que hayan puesto esos fundamentos, que se dediquen a lo que es justo, que acepten esa verdad, porque después despertará algo en su interior, y entonces serán los sentimientos los que hablen para el amor. De cualquier manera: todo gira alrededor del amor.

Al espacio lo que le importa es el amor. Ese espacio surgió en el amor. Ningún ser humano ha llegado a tener en sus manos un planeta. El sol, la luna y las estrellas viven allá, describen sus órbitas, irradian su luz, dan a luz a sus vidas. También la tierra lo pudo hacer, el ser humano vive en ella y no se conoce a sí mismo. Pero ese núcleo espacial, que vive lejos de sus vidas —se lo demostraré— lo volvemos a ver junto a las fuentes esenciales hechas por el ser humano; el ser humano, una y otra vez. Porque también Cristo estuvo como ser humano en la tierra —no antes de Su momento como Cristo en Jerusalén—, pero vino desde aquellos espacios, recorrió ese camino desde la luna, fue pasando de un planeta a otro, llegó a la tierra, vivió la era prehistórica, por fin quedó libre —eso lo pueden leer en los libros, les ofrecí esas imágenes— y pudo decir, a sí mismo y a los demás: “Creo que poseemos verdad. Creo que vamos a vivir, que por fin vamos a vivir. Si nos mantenemos libres —eso lo hemos comprobado— de esa gente y no nos hacemos con sus posesiones... Hemos descendido en el ser humano inconsciente, hemos vivido las influencias para la paternidad y la maternidad. En el fondo nació nueva vida por medio de nosotros mismos, eso lo hemos presenciado, pero no debimos habernos metido allí. No deberíamos haberlo hecho. Y ahora que somos libres llegamos a la verdad divina, a Sus leyes de la justicia. Porque cada ser humano —eso lo hemos visto—, mi madre y mi padre y mi hermana y mi hermano: todos poseen esa esencia divina, esa entidad, y es allí donde vive absolutamente todo. Nos hemos liberado de la tierra, fuimos los primeros en llegar a conocer esas leyes. Hemos regresado al estadio inicial. Hemos vivido

la disolución y la manifestación de la Omnimadre, esas nebulosas las hemos visto, solo eran nebulosas. Los espacios se fueron llenando y ese llenado fue genuino, fue infundir alma, fue inspiración; lo que fue fue la voluntad de vivir, la voluntad de servir, la voluntad de reproducirse. Ahora estamos viviendo miles de leyes vitales como sistemas verdaderos, y de eso asimilaríamos las fuentes fundamentales, como sabiduría vital, como luz, también como vida espacial, con los pensamientos de esa esencia, esos fundamentos: el hecho de saber. Y ahora, ahora nos habla la personalidad divina. Hemos llegado al punto en que vamos a poner esos nuevos fundamentos, al siguiente paso, al ir adentro, al ser uno con la vida, con la justicia, la verdad. Y después nos entró sentimiento para empezar a amar la vida, esa justicia, esa verdad”.

Los primeros seres humanos que completaron el ciclo de la tierra —ya se lo expliqué— tuvieron que aceptar que tenían una personalidad propia al margen del mundo material. Eran seres humanos, sabían pensar, disponían de manos y pies, sabían desplazarse, podían pedir a gritos la luz que no les llegaba. El sol había desaparecido, se había disuelto su paternidad y maternidad, pero ellos mismos eran verdaderos. Se tenían a sí mismos, se poseían, aunque hubiera tinieblas; vivían.

Esas leyes las tuve que analizar con fundamentos, para sus vidas aquí, en esta sociedad, para que así puedan dar el siguiente paso y dejar que Dios hable a sus vidas como verdad. Pero ¿en qué vive la fuente? En esa era prehistórica la verdad divina, la justicia divina, de nada le servían al ser humano. El ser humano no conocía el amor, no tenía un Dios ni un Cristo, nada, nada de nada. Tal como vivía en la naturaleza parecía estar completamente solo, y era más pobre que las ratas. Y así resultó ser. Daba la impresión de no tener más que ese poquito de sentimiento como conciencia que tenía que representar ese mundo tenebroso, y allí es a donde quedó libre de la tierra, libre de sus espacios: su pequeño yo, su personalidad que tenía que vivir allí las leyes materiales; se encontraba detrás del ataúd. Entonces aún no disponían de ataúdes —¿entienden?—, una vez más hablamos desde estos tiempos. Al ser humano se le metía en la tierra, estaba muerto. Ya no tenía vida y el espíritu llegaba a ver su espacio universal. Aunque ese espacio fueran tinieblas —se lo acabo de decir—, el ser humano se daba cuenta, no obstante, de que lo tenía todo.

Cristo fue el primero, como ser humano. Ese nombre de Cristo de esta vida lo he de recordar. Ese nombre, Cristo, lo he de liberar de la era prehistórica, porque todavía tardaría millones de años en venir a la tierra y aceptar y recibir el nombre de Cristo, bendito sea, la conciencia viviente.

Esas personas —les ofrecí la imagen y así los reconduje de inmediato a ‘El origen del universo’, los tres libros del maestro Alcar, los llevé a ‘Los pueblos de la tierra’—, ellas continuaron, por fin llegaron a la primera esfera. Hemos visto cómo lo tuvieron que hacer. Después accederemos a las leyes de cómo

han de hacerlo ustedes para la sociedad en la que viven. Cristo, los primeros seres humanos que hubieron completado su ciclo de la tierra, pudieron aceptar que eran verdaderos como seres humanos, porque en sus vidas estaba presente la fuente. ¿Qué fuente? Se les abalanzaron millones de problemas. Cuando por fin se hagan ustedes conscientes, ese sistema universal empezará a hablar a su vida. Y ahora pueden hacer preguntas. Naturalmente, tendrán que empezar a hacerlas, porque solo después llegará el verdadero saber. Hacerlas es lo que va construyendo el deseo. Hace que a la voluntad se le infunda alma, le da impulso, el mirar en esa ley vital, la sintonización, el descenso en ese núcleo verdadero, y solo entonces el ser humano despierta para sí mismo la esencia a través de la cual recibió la sintonización con todos esos problemas divinos.

La verdad divina, hermanas y hermanos míos, nos conduce, desde el espacio, este universo, desde el otro lado, directamente a la tierra, y entonces accedemos al estadio actual al que ustedes pertenecen. La verdad divina existe. Pero las universidades todavía no la tienen. El ser humano vive en la inconsciencia, no conoce una Biblia ni un alma ni un espíritu ni un saber astral. Todavía desconoce la fuente primigenia, el estadio inicial donde se colocaron todos esos fundamentos divinos. Eso el ser humano, la universidad, esta humanidad, aún lo tienen que asimilar. Millones de personas murieron para eso —como les acabo de decir— y una y otra vez se encontraban ante la esencia. Y entonces hablaba la verdad divina, los sentimientos del espacio por medio de su yo y su voluntad, y entonces no tenían más que demostrar: izquierda o derecha, o de frente. Dios dio a este universo —o sea, a la Omnimadre— la vida, la vista, la personalidad, el sentimiento y el pensamiento. Yo les di la entidad para ver el espacio, la personalidad como una entidad, pero también el ser humano, el animal y la vida de la madre naturaleza. Eso lo hemos tenido que aceptar.

Cuando me liberé de esas tinieblas —esos nueve siglos en los que viví después del suicidio—, entonces tuve que aceptar como verdad que con mi cuerpo experimenté el proceso de putrefacción. Allí estaba, y millones de personas más junto a mí. En ese calabozo como verdad —ya conocen ‘El ciclo del alma’— me encontré por fin ante mí mismo. Había recibido un tiempo de vida.

El nacimiento quiere decir... la cosmología para el nacimiento, eso es una profundidad. La justicia divina me brindó una nueva vida, y junto a ella el tiempo, la profundidad, el aura vital para poder infundir alma a este organismo material. La otra vez no les aclaré lo profunda que es la justicia divina, lo profundo, lo imponentemente profundo que es Dios en Sus leyes de lo que es justo. En manos del ser humano hay leyes: no una sola ley para la vida, para el alma, para el espíritu, para la paternidad y maternidad, sino millones de

leyes divinas de lo que es justo. Eso lo tuve que aceptar, millones de personas lo tuvieron que aceptar conmigo. Porque ahora estamos, por esa ley, ante la verdad divina, y esta fue para mí como una sacudida, como una paliza de lo tremenda que es. La verdad para mí: “Te quitaste la vida, pero Yo te di cincuenta, sesenta, setenta, setenta y cinco, setenta y seis años, cuatro meses, tres semanas, cinco días, veinticuatro minutos y siete segundos de tiempo para vivir, y tú le pusiste punto final. Me arrojaste a la cara tu vida, y ahora tendrás que aceptar la ley para la putrefacción, que habrás edificado tú mismo, eso es lo que tendrás que aceptar”. Y allí estaba yo, debajo de la tierra, con mi cadáver hediondo.

Y cuando resulta que el ser humano dice: “No te suicides, porque estás ante una ley divina, una verdad que es tremendamente horrible”, entonces en esta sociedad pragmática, inconsciente, la gente se encoge de hombros y piensa: ¡Vete al cuerno!. Pero ese “vete al cuerno” está pudriéndose allí, en este mundo, bajo la tierra. ¿Hay que infundirle miedo al ser humano? No, ahora ha llegado el momento para que se disuelva la Biblia, para que desaparezcan las falsedades y la verdad dé un paso adelante como una figura universal.

“No mates, si no quieres que te maten. No robes, si no quieres que por la noche te asalte el ladrón. Pero sobre todo: no asesines, porque no tienes el derecho de excluir Mi vida. Te di Mi Yo, te di Mi amor, te di Mi justicia, una entidad que es universal y que lo seguirá siendo”.

La humanidad primero tiene que verse ante la apaleada palabra “verdad” como una antorcha llameante. Pero esa ley vital los puede golpear y quemar aún más terriblemente, incluso flagelarlos: los flagelos de su mundo no son nada en comparación con eso cuando se multipliquen esos procesos de putrefacción y la verdadera vida falsa bajo sus corazones, y dentro de ellos, y los corra.

No hace falta que tiemblen ni que se estremezcan. Esta mañana solo voy a colocarlos ante los espejos divinos, para que ustedes mismos vean en esas leyes y esas verdades la justicia para el alma, el espíritu, la paternidad y la maternidad, y la conciencia espacial. Quizá se tranquilicen entonces y empiecen a portar. Porque la verdad es y siempre querrá decir, eternamente: el acceso al primer fundamento que los conducirá a esa cordialidad, bondad y al amor. Lo primero: ser verdaderos para su yo, para sus otros, sus amigos, su sociedad, su madre, su padre, su hermana, su hermano, para Cristo, para Dios. Y solo entonces despertarán en ustedes el sentimiento y el deseo; pero eso va a ser su posesión, la comprensión, la dilatación, la inspiración, el poderoso sentimiento: ahora estoy vivo, empiezo a ver verdad, voy a representar la verdad.

Los maestros —según les he explicado— no pudieron hacer otra cosa que atar a la masa en la tierra, por medio de Moisés, a leyes divinas. Esas conferencias se las he ofrecido, éramos uno con esas tinieblas. Moisés, en su

esfera, esa pobre alma, que hablaba, pedía, suplicaba: “Que alguien me dé un organismo para que pueda convencer a mis padres, a mis hermanas, a mis hermanos y a esa jauría salvaje. ¡Pero si estoy vivo, y nadie lo sabe!”. Hemos visto que el maestro descendió hasta Moisés y que lo colocó ante la divina veracidad, porque puede decir: “Yo soy Dios”.

—¿Eres Dios? —dijo Moisés, pregunta esta alma.

—Estoy sintonizado con las leyes divinas. La fuerza para darte un nuevo cuerpo está y vive en mi interior, para darte un nuevo organismo para que prosigas tu tarea allá, para poder hacer algo para tus hermanas y hermanos, para tus padres y tus madres”.

Y ¿qué ocurre, pues, con la vida que recibe la palabra del maestro, que entonces, en el fondo, ha de ser como una gracia? No, ese maestro sabe, en tanto consciente divino, en tanto sentimiento espacial, ese maestro sabe que Moisés, que el alma, la personalidad misma, tiene que empezar con esa edificación, con ese deseo. Si a Moisés le hubieran llenado a base de hablar, y si ese espíritu, esa personalidad, hubiera vuelto a él una y otra vez dándole bonitos cuentos, y si esta vida no se pone manos a la obra, entonces Moisés, esta personalidad, se habría quedado en esa niebla, en esa tierra crepuscular. ¿Lo oyen? Moisés vivía en una niebla, en una tierra crepuscular, donde llegó a tener que desempeñar una tarea divina, a pesar de su inconsciencia. Regresó a la tierra desde esta tierra crepuscular, y fue aquí donde se puso en sus manos una poderosa tarea. Pero allá arriba, lejos de su vida, a millones de años luz de pensar y de sentir y de dar amor, allí vivía la primera esfera, y allí había millones y millones de personas, hombres y mujeres, dispuestas para desempeñar esa tarea. Pero no se les concedió aceptarla. No pudieron aceptarla, porque vivían en la verdad, en la justicia, en la conciencia para el amor. Que el espacio, que Dios, que los maestros hayan infundido alma a Moisés es una imponente ley vital y un espacio vital para la sociedad, y eso es algo que se manifestará en el futuro. Porque aquí habla la justicia divina como una poderosa personalidad, un Dios de amor. Porque el maestro no puede elevarlos, no puede darles una tarea, no es posible comunicarlos con esa justicia y esa ley vital para la verdad si todavía no poseen esa luz, ese amor.

Cuando un ser humano vive en las tinieblas y se imagina que posee la primera esfera, y empieza a portar la túnica de su espacio como luz, entonces todo ese impresionante mundo tiene un sagrado respeto por la luz que irradia esa vida, porque tiene algo que decirnos, como personalidad.

Pero cuando eso no es verdad y nos llegan las apariencias engañosas, la mentira y el engaño, la soberbia, la locura, entonces serán ustedes presas de ese proceso de putrefacción detrás del ataúd. Aquí pueden hacer y deshacer a su antojo, pero luego, cuando abandonen este organismo, estarán ante su falsedad, sus verdades, sus entidades como pequeños rasgos de sus caracteres,

que forman parte, no obstante, de su yo profundo.

Moisés tuvo que aceptar esa tarea para llevar la verdad a la humanidad. Les he ofrecido las imágenes de que los maestros no pudieron hacer otra cosa que advertir al ser humano: “No abuses de la vida, no violes el espíritu ni la personalidad ni la madre naturaleza, porque es tu propia condena”. Así es, se pegarían a sí mismos. ¿Es que yo no me he condenado para ese tiempo? ¿No basta esa putrefacción, la vivencia de los tejidos humanos, corporales, su necrosis, la muerte de la circulación sanguínea, experimentar los instintos animales en sus corazones, en sus ojos, en sus sentimientos? ¿Tiene que ser aún peor? Eso ya no es una condena, esto se convierte en una paliza tan tremenda y horrible que uno se estremece, tiembla por dentro, pero entonces a una profundidad espacial, porque enloquecerán miles de veces de pena, de dolor, pero también de miedo, porque no saben, porque han mancillado la verdad.

El ser humano en la tierra vive en la inconsciencia, en las tinieblas. Y ustedes hacen lo que sea para eso. Para eso Cristo hace todo, pero no logra alcanzar al ser humano si este no tiene verdad. Hoy los seres humanos son amigos, mañana se les abandona a patadas, entonces el protagonista en esa personalidad es el propio yo y el ser humano —como lo dice Jesús— que reviente, pues. Entonces ya nadie necesita esa vida ni la verdad, porque cuando al ser humano se le pone ante esas leyes, la personalidad se retira y se coloca detrás de una pantalla blindada. Entonces ya no es alcanzable. Eso no es así detrás del ataúd.

En breve nos veremos detrás del ataúd; es cuando nos veremos ante las verdaderas leyes vitales, de las que no poseemos fundamentos. Primero les tengo que demostrar que Dios golpeó a la humanidad por Su veracidad. Es imposible que Él condene, de lo contrario se condenaría a sí mismo. Es imposible que haya creado la lepra ni el cáncer ni la tuberculosis; entonces Él mismo estaría enfermo. Dios no está enfermo. Dios no ha creado la miseria para su sociedad; Dios no ha inventado los cañones; Dios no quiso el engaño ni las mentiras; todo eso lo ha hecho el propio ser humano. El propio ser humano es mentira y engaño, es inconsciente. Pero con esa inconsciencia no avanzamos nada; tienen que ver esos fundamentos que echaron ustedes mismos y entonces estos se convertirán en engaño, desintegración consciente, destrucción, mancilla... y ¿qué más? ¿Dónde queda..., qué pasa entonces por fin con el amor? Y ¿con la verdad? ¿De dónde procede esa verdad? No tiene sentido que sigan a Moisés y lean su sabiduría y acepten el comienzo de la Biblia, si estando delante de Cristo no pueden inclinar la cabeza ante Su ley de la veracidad. Y entonces una vez más será: ese amor, el saber, el dar, el servir a otros. Dios, por Su vida, ancló a este universo una conciencia que se va dilatando para el ser humano.

Y les acabo de explicar, reténganlo, o no avanzaremos; ustedes tienen que

vivir esas leyes por medio de la paternidad y maternidad, y por el renacer volverán a esos estadios. Han vuelto a ver por la justicia divina una y otra vez un nuevo organismo que estaba listo. Claro, no lo saben, pero esta es la verdad. Aunque hayan cometido asesinatos, arrojado gente a la hoguera: la justicia divina es universalmente veraz y les dio una nueva vida. ¿Cuál es la profundidad —eso he querido darles, eso he querido demostrarles; podemos analizarla para los sistemas universales—, cuál es la profundidad de Dios en Su justicia? Naturalmente, al margen de sus leyes vitales de la tierra, al margen de la sabiduría de su universidad, porque esta los conecta con bobadas cuando empieza a hablar la psicología para su espíritu. De modo que no atacamos a ningún astrónomo ni a ningún médico ni ninguna de las ciencias que aún tienen que empezar, sino la psicología; todo lo que tiene que ver con la vida, eso se llevó a la tierra directamente desde la Universidad de Cristo. Y para eso sirvieron Moisés, los apóstoles, los profetas. Sirvieron... ¿para qué? ¿A quiénes? Los profetas —pueden seguir ustedes ahora estas vidas una por una— no conocieron la divina verdad universal, o tendrían que haber hablado de un modo muy distinto, pero aún no habían llegado a ese punto.

Como que la Biblia comienza y que sus autores tuvieron que empezar diciendo que Dios creó al hombre insuflándole por la nariz un poco de aliento vital y con un poco de barro, y que luego se creó a Eva quitándole una costilla a Adán. ¿De dónde salieron estas palabras? No pueden vivirse en el otro lado. Allí hemos tenido que constatar que volvimos a la luna, que en el estadio embrionario obtuvimos conciencia, que íbamos de planeta en planeta. ¿Cómo se materializaron estas majaderías? Falsedades.

La verdad divina la tenemos aquí al lado y dice: el ser humano nació en las aguas. Eso comenzó en la luna. Esta también es la Omnimadre para este espacio. ¿Qué saben ustedes de eso? Nada de nada de nada. No hay erudito ni astrónomo que pueda aceptar ahora que esa luna haya sido verdaderamente una madre divina. “Haya sido”: porque está moribunda. Cuando se dice: “La luna está moribunda, esa madre dio su vida para el Omnigrado y para el ser humano, para el animal y la madre naturaleza”, entonces eso no dice nada, pero esto lo es todo.

Lo que son profecías divinas, eso la Biblia no las ha podido experimentar, porque esa gente, esos profetas aún no habían alcanzado esa primera esfera, ¿entienden? Y en aquellos tiempos —y ¿por qué ahora?—, y en esos tiempos el ser humano no era capaz de vivir este contacto. Y ¿por qué ahora? En esos tiempos los maestros aún no habían colocado esos fundamentos. No han podido colocar esos fundamentos, porque la conciencia de la humanidad aún poseía lo animal. De modo que es muy sencillo.

Pero eso tiene que desaparecer ahora. Y por eso hablamos ahora sobre la justicia divina, sobre la vida, sobre la verdad, y pronto, o sea, en quince días,

sobre el amor divino para el ser humano.

Y ¿cómo fue, pues, que llegué a la dilatación para el amor? ¿Qué es sentimiento? Es solo la cosmología —¿entienden?—, la que de todas formas los reconduce a las personalidades de ustedes mismos, a la humanidad, a la universidad, al médico que vivirá la verdad —y que así tendrá que hacerlo— para sus enfermedades, al astrónomo que tiene que materializar la divina verdad para su ciencia, al psicólogo que más adelante tendrá que recibir la verdad para el alma y el espíritu, al artista que, como si dijéramos, ensangrentará su verdad, que tendrá que darse por su arte si quiere ver el arte immaculado, material o espiritual.

La palabra que ofrecen ustedes a sus amigos, hermanas y hermanos, padres y madres, ¿es la verdad? ¿A esa verdad se le ha infundido alma por medio de su sentimiento, de su voluntad de vivir y de amar? Ya lo habrán entendido: desde la cosmología regresamos directamente desde el corazón viviente del Mesías, del Dios de todo lo que vive a su divino estado humano, a su divina personalidad humana, y comenzamos con el análisis. Y punto. ¿Ven?

Pero... Moisés puso fundamentos. Ustedes se ponen de los nervios por los profetas del Antiguo Testamento, pero estos ya no pintan nada para la conciencia de la Universidad de Cristo. Les dije: los maestros no fueron capaces de eso. A esa gente se le infundió alma, lo mismo pasa con el Antiguo Egipto. Y el Antiguo Egipto contó verdades, porque allí se vivió, se pudo analizar, se pudo escamotear al espacio que el ser humano vive como alma detrás de la materia. Esos fundamentos se colocaron, como dioses; ahí es nada. Continuaron otros templos. Así es como surgió la sabiduría. Así es como la humanidad se llevó a sí misma —¿a dónde, pues, para los tiempos de ustedes?— a Jerusalén. Y ahora salimos por fin después de todo este engaño, de estas cosas inconscientes, del estado primigenio, seguido directamente por la era prehistórica, y llegamos al Antiguo Egipto, a China, a Japón. Y vemos el mundo, sentimos esa humanidad, sentimos esa conciencia, sentimos el sí y el no, el poder, y el estar impotentes ante la sociedad, ante esas vidas, ante esos sentimientos. Y, por fin, después de esto, nos vamos elevando más y más —¿verdad?— y ascendemos en sentimiento y accedemos al nacimiento de Cristo.

Ya pueden sentir ahora a dónde vamos. Por tanto, que Dios, que la Omnimadre haya impulsado la vida es una ley veraz como la vida, divina, una verdad vital como fundamento humano, una sustancia visible capaz de pensar, de sentir, poseedora de justicia si uno vive esa vida exactamente del mismo modo en que también lo supo hacer esa Omnifuentes como madre, como luz, como padre, como madre, como personalidad, pero ante todo: como proceso de alumbramiento de vida. Si hubiéramos sido capaces de quedarnos en esa armonía divina, si hubiéramos podido y debido materializarla

como protección para nosotros mismos, entonces no habría pasado nada. Entonces habríamos seguido siendo espaciales, universalmente immaculados y conscientes.

Y contra esto es lo que tropieza toda esta humanidad. ¿Por qué —se pregunta la masa— Dios de una vez no nos terminó del todo? Vean, eso lo entendieron los autores de la Biblia. La verdad divina nos dice enseguida... autor de la Biblia, eso no lo comprendiste, de todas formas no habrías podido procesarlo. Pero nosotros sabemos muy bien, el otro lado sabe muy bien para qué escribiste esas palabras, lo que se te pasó por la cabeza. Porque en el otro lado andamos a diario de aquí para allá con los autores de la Biblia. Otra vez hay algunos en la tierra. Los otros que han trabajado en ello conocen, pues, las leyes, y se preguntaron, naturalmente: “¿De dónde me han salido esas majaderías? ¿Por qué no he podido dejar constancia de la verdad divina? ¿Por qué no se me ha concedido materializarla?”. Y entonces llega Moisés, y llegan los apóstoles y otros más, llegan los maestros del Antiguo Egipto: se elevan por encima de estos sentimientos, porque ellos tienen la vida, tienen el espacio, tienen la muerte, tienen la paternidad, tienen la maternidad, tienen el alma, tienen el espíritu; pero los autores de la Biblia ¡no tenían nada, nada, nada, nada! Nada de todo esto, solo a Dios. Bueno, más tarde tenían algo de Cristo, y han podido poner un pequeño fundamento aquí y otro allá. Han seguido una familia, han vivido una historia que primero iba de frente y que después dio un giro hacia la izquierda, y es entonces cuando empiezan las falsedades. Aún no hay nadie en el mundo, no hay más que unas pocas personas, y empiezan a pelearse; y se va y regresa con una criatura de avanzada edad, con una mujer. Pero ¿es que no nació en esos sentimientos ni siquiera un poco de inspiración para comprender que aquí tenemos que ver con falsedades? Esas criaturas —¿entienden?—, esas criaturas que siguieron a la humanidad recibieron inspiración para empezar a ver al ser humano, para experimentar lo que este hace, y acoger de allí el sentimiento más elevado y determinarlo; eso sí que fueron los autores de la Biblia.

Si empiezan ahora, y no saben nada de ninguna cosa, aunque hayan leído los libros... Ahora ya pueden fijar y materializar los hechos como verdades; porque ustedes saben mucho, recibieron los libros. Pero tomemos por ejemplo a un ser humano directamente de la sociedad que no sabe nada de todas estas cosas, y a esta persona en concreto le van a infundir ustedes alma, desde fuera, no directamente por la palabra, sino desde fuera, como sentimiento. Les entra sentimiento, y este les dice: está el Padre, el Señor. ¿Qué, pues, tienen que contar estas criaturas? ¿Qué pintan ahora? Y así es como empezaron las falsedades para los autores de la Biblia, porque ellos mismos aún no tenían la primera esfera como sintonización, la conciencia para el universo. Eso es todo.

Y cuando luego, cuando ahora vayan a dar su paseo en el otro lado —ahora vamos un momento desde la tierra al otro lado— y lleguen allí y conserven todavía todo eso, se lo he demostrado, les di varias conferencias en las que machaqué mucho en esa imagen: que tenían que desprenderse ustedes de todas esas tonterías, de esas falsedades, que las tiraran por la borda, porque la verdad divina la tienen que aceptar allí en esa vida para sus espíritus, para su yo universal. Y de eso se dice ahora: el ser humano nació en las aguas; la verdad divina. Dios no condena; verdad divina, porque el ser humano se condena a sí mismo. La luna es la madre del espacio, y el sol, el padre. La vida surgió por la paternidad y la maternidad, por estas divisiones divinas, de la Omnifuentes; es verdad divina. Así es como se densificaron las nebulosas y se llenó este espacio en el que vivimos. Entonces pudo empezar la vida y el ser humano accedió por medio de las divisiones de la luna... La luna surgió a partir de ese Omnigrado, la luna recibió esa entidad, y entonces hubo una separación; por ese estadio de las nebulosas —o sea, un nuevo parto tal como lo supo y tuvo que hacer la Omnimadre para espiritualizarse y materializarse— depositó en ella misma, en esa vida, todas esas propiedades divinas. De modo que primero el macrocosmos. El cosmos empezó a dividirse —eso se lo he explicado, ese viaje lo hicimos juntos—, entonces empezó la luna y esta dividió tal como lo supo hacer para ella misma la Omnimadre. Y ahora empieza el estadio para el ser humano. La vida embrionaria absorbe muchísimo sentimiento de esas divisiones para la luna, recibe esa división, la vive —o sea, el dar a luz, madres, es el mismo de ustedes, que aún vivirán—, pero allí como chispa embrionaria, el ser humano vive como chispa en las aguas la primera entidad. Es una ley de una certeza divina, que las universidades de la tierra aún tienen que asimilar. Y punto. Así es como la vida atravesó el espacio.

La paternidad y maternidad son las leyes divinas esenciales por las que ustedes pueden evolucionar, ¿verdad? Viendo la paternidad y maternidad, los grados de la maternidad, viviendo la nueva vida, mediante el descenso, el ser atraídos —eso se lo he explicado, una mañana lo dibujé aquí—, el desprenderse de uno mismo, el darse uno mismo, ¿entienden? En ese primer estadio embrionario de todos esos es verdad divina. Porque también ahora esa verdad aún vive en ustedes, porque la madre recibe, también ahora segrega, se multiplica esa célula en la célula materna, y comienza la nueva vida. Eso ahora la ciencia lo sabe. El médico puede explicarle que la vida comienza así, pero aún no sabe que la reencarnación, el renacer, vive detrás de esto. Y eso es ahora la verdad divina, que ustedes reciben como humanidad e individuos desde la Universidad de Cristo. De modo que así es como el ser humano llegó por fin a la tierra, viviendo su estadio de la jungla, el comienzo primigenio. También la tierra comenzó en el estadio embrionario. Pero me voy a una siguiente era.

La tierra ya está lista y vuelve a acceder al instante en el que vemos a ese primer ser humano que ha completado su ciclo para la tierra. Allí si que no había ninguna condena, no había Biblia —se lo he explicado—, no había Dios y no había Cristo, estaban allí solo para ellos mismos. No había más. Había noche, había luz; el sol se estaba poniendo. Eso aún no lo sabían, lo fueron conociendo. Regresaron —según les dije— y entonces tuvieron que aceptar —ahora viene el fundamento divino— que el ser humano realmente venció este universo. Es una verdad divina que el ser humano aún no siente para estos tiempos, pero que tuvieron que vivir los primeros seres humanos para la tierra, porque regresarían al Omnigrado divino, para representar allí al Dios de todo lo que vive. ¿Como alma? No, ahora como personalidad divina, como padre y madre. O sea, una verdad divina, que dice —y entonces se quedarán ustedes sin sus complejos de inferioridad—: el ser humano es universalmente profundo, y ha vencido el universo, que parece infinito, por ser padre y por ser madre, porque el ser humano fue de planeta en planeta. ¿Qué erudito como astrónomo, biólogo...? Y ¿qué sabe el teólogo, pues, de estos sentimientos espaciales?

Esa verdad les cuenta que la Biblia empieza, por tanto, con tonterías. El ser humano nació en las aguas.

Cuando los autores de la Biblia empezaron a pensar habían alcanzado los sentimientos de las experiencias de Moisés. Lo que vivió Moisés en el mundo astral, lo vivieron allí los primeros seres humanos que escribieron el cuento de que allí habían vivido seres humanos que dijeron: “Existe un Señor”. Esa gente no lo tenía, pero lo recibiría. Pero los sentimientos —y eso también es una verdad divina— se adaptaron a este estadio animal, inconsciente para la humanidad en la tierra, y ante eso los maestros tuvieron que inclinarse.

Ahora accedemos poco a poco a la verdad divina que es imponente... que es imponente y terrible para la sociedad si conocen y experimentan, pues, su verdad divina. El ser humano, esos primeros seres humanos tienen los siete grados como oscuridades... son, pues, los infiernos, pero allí no conocemos infiernos, los llamamos infiernos porque es lo único que, a su vez, sabe la humanidad. “Muerte”, esa palabra de ustedes, tendría que haber sido desterrada desde hace mucho de la tierra, porque no hay una muerte, solo hay evolución, pervivencia, parto y creación.

Pero esos primeros seres humanos llegaron a la primera esfera, fueron edificando la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima, de las que les explicaré las leyes en las siguientes conferencias, para que por fin empiecen con esa construcción y con la colocación de esos fundamentos universales. Ese es el regalo de Cristo. Se liberan en la séptima esfera, entran en contacto con el cuarto grado cósmico, con el quinto, el sexto, el séptimo —juntos hicimos ese viaje— y allí el ser humano despierta y puede

decir: “¿Dónde está Dios, dónde está el Dios de todo lo que vive? ¿Quién nos creó?”. Estas primeras personas omniconscientes viven la verdad divina cuando vuelven en sí y pueden preguntar, cogidas de la mano de su madre a su lado: “¿Dónde, pues, está la palabra parlante? ¿Dónde están las cosas que hemos creado? ¿Quién ha edificado, espiritualizado y materializado todo esto? Porque sabemos que somos personalidades astrales. El ser humano material no nos ve, no nos conoce. Hemos atravesado mundos, hemos conocido millones y millones y millones y millones y billones de vidas como padre y madre, y una y otra vez fue de modo consciente. Había una fuerza y un ímpetu en nosotros que nos impulsaba para que mejor aceptáramos esta vida. Pero ¿tienen ustedes todavía bajo sus corazones esas leyes inconscientes? Estamos ante un padre y ante una madre, porque yo soy padre, me he hecho creador, y ustedes son madres y también padres. Yo los represento a ustedes, y ustedes a mí. Hemos cometido un asesinato. Nos hemos dedicado al canibalismo, hemos asesinado a la gente, hemos violado la vida de Dios”.

Y a pesar de todo —y esto ya lo conectaré ahora un momento con sus propios tiempos, o ya lo haré en breve—, asesinando..., a ver, piénsenlo bien: eso lo han tenido que aceptar en el otro lado y lo han podido constatar, igual que nosotros, aunque hayamos cometido y vivido miles de asesinatos: el nacimiento continúa. Tardó tiempo, nos arrojamos fuera de ese tiempo, de esos tiempos divinos, los tiempos verdaderamente divinos para los que habríamos nacido a tiempo, por lo que pudimos recibir la nueva vida. Pero debido a que nos pusimos a dominar, el nacimiento volvió a llegar más tarde, tuvimos que esperar miles de siglos, miles de años por un solo asesinato, porque hubo otros quienes nos antecedieron, ellos estaban en armonía. No tenían nada que ver con sombras, con desintegración, con mancilla, con mentiras ni con engaño, simplemente, nos antecedieron. Fueron paseando para el nacimiento de una forma muy natural por nuestra vida, y nos precedieron, recibieron la maternidad, la paternidad. Y nosotros... eso lo hemos tenido que constatar y eso lo vio el primer ser humano divino de forma consciente en el Omni-grado: todos esos millones de leyes vitales para el alma, para el espíritu, para la paternidad, para la maternidad, para infundir alma, para el pensamiento, para el servir, para el renacer, para la verdad, para la justicia, para las leyes de densificación elementales y todos los sistemas que habían experimentado venciendo al cosmos, yendo de grado en grado, los conocían ellos mismos, así como cada pensamiento, y comprendieron que habían llevado todas las leyes a la verdad por medio de la armonía. Y ahora son seres humanos divinos y pueden preguntarse: ¿Quiénes somos?

En otra ocasión los conecté a ustedes con un instante en que ellos preguntaron: “Y ¿dónde está Dios?”. Pero no había ningún Dios; ellos mismos eran la sintonización divina para este espacio divino. Padres y madres, nada

más. Cuando el maestro más elevado, el mentor que pronto se convertirá en Cristo y que volverá a la tierra para llevar allí el Evangelio divino, cuando materializó la primera palabra en el Omnigrado —eso sucedió primero de sentimiento en sentimiento, pero Él quiso materializarlo—, entonces pudo decir Él: “Yo soy una divinidad”. A ese alumbramiento, a esa fuente de la que hemos nacido se le tiene que haber infundido alma maternalmente; no hay otra cosa. Ahora vamos a intentar, y esa imagen se la he ofrecido... Hubo una mañana en que volví con ustedes desde el Omnigrado a la Omnimadre; ellos fueron elevándose más y más, fueron accediendo otra vez a siete grados de conciencia. ¿Temblando y estremeciéndose? No, ya no. Continuaron conscientemente. Y entonces hubo en esta divina luz dorada una leve oscuridad. Habían llegado al punto más elevado de y para la concienciación divina; descendieron y se les abalanzó encima de sus vidas esa oscuridad como una veracidad divina, y tuvieron que aceptar y pudieron experimentar cosas: todo nació de la nada, que entonces desde luego que es el todo, y de allí hemos regresado al Omniestadio. Pero de eso, ¿qué siente el ser humano en la tierra? Lejos de su sociedad, lejos de sus esferas, del pensamiento humano. Aquí vivimos la veracidad divina, humana, y tenemos que reconducirla a la tierra y acomodarla a la sociedad, para que la comprenda la vida.

¿Qué quieren de nosotros? Pueden recibir la concienciación divina, pero ¿les servirá de algo? Y entonces viene Cristo a la tierra, sabe que solo la madre tierra posee la conciencia más elevada para este espacio. Pero también sabe que esta es abrumadora en la tierra de los seres humanos, porque estos permanecen allí demasiado tiempo. El ser humano en su sociedad —esto es una verdad divina— ... si mienten ustedes, si engañan, si deforman la vida, si roban, si asesinan, y sobre todo si aniquilan y arrasan... El asesinato los mantiene atados a esta tierra; ahora ocupan la vida de otra persona. Succionan los jugos vitales de millones de otras personas, porque se quedarán ustedes aquí por haber quebrantado y mancillado las leyes vitales. El asesinato no solo los conduce a ustedes a los procesos de putrefacción humana, a la desintegración espacial y a la destrucción de sus sistemas espirituales, sino que ustedes succionan, hasta llenarse de ella, el aura vital que pertenece a otra persona. Mejor dedíquense a la mentira y el engaño; en breve nos encontraremos ante el amor divino, ante las esferas de luz, la tercera esfera, la cuarta, la quinta, la séptima. Y por fin llegamos a martillar en el divino yunque en nosotros, y serán golpes que les harán temblar y estremecerse, si pueden aceptar esa veracidad. Eso va a ser. Entonces nos hacemos trizas nosotros mismos, nuestra personalidad, hasta que nos quedamos tirados, gimiendo. Gemir de verdad, el verdadero dolor profundo, el verdadero sentimiento que quiere vivir e interpretar la verdad, vale más que todas las posesiones de su sociedad hedionda, desintegradora. Un solo pequeño rasgo de carácter —eso lo veremos

luego cuando descendamos desde ese sagrado amor a las tinieblas terrenales en las que viven ustedes, con las que tienen que ver cuando lo hacen ustedes mismos—, ya solo esa ley vital nos conduce a ese despertar espacial o nos tira allí en esa marisma apestosa, con la que queremos tener que ver y de la que formamos parte.

¿Se les regala todo eso desde las esferas de luz, así como así? No, por medio de la verdad divina lo hacemos despertar, lo llevamos a la exploración espacial, y entonces la palabra de ustedes se convierte en ley. Entonces su palabra se hace ley, desde luego que sí, y ya no patearán a su prójimo, porque entonces servirán. Entonces serán benditos y ungidos. Estarán abiertos para la esencia de su divinidad, que solo puede y quiere irradiar.

Tengo que retener esto, porque aún no voy a entrar en Getsemaní, aún no voy recorriendo la vida de Cristo. Porque ahora que en breve daremos una conferencia, dos conferencias, tres, y que la viviremos sobre el amor divino en el ser humano, volveremos a Getsemaní y nos veremos ante Pilato, y después ante Caifás, y solo después accederemos al Gólgota para ver si somos verdaderos. ¿Qué hay dentro de nosotros?

En el pasado les dije con desdén, arrojándoselo así como así desde mi vida: “Hay quienes suben al Gólgota en coche”, eso ya no se les ocurrirá a ustedes durante las próximas conferencias, y quizá ni siquiera el resto de su vida, porque se trata de su esencia divina, y tendrán que ganársela como seres humanos, como divinidad, como padre y madre. Algunos de los puntos que el otro lado lleva a la tierra desde la Universidad de Cristo son: Dios no condena, el ser humano se hace con una nueva vida. El ser humano, aunque asesine, está parado, recibirá nuevas vidas. ¿Cuál es la profundidad de Dios en la justicia que ustedes albergarán entonces? Hoy son ustedes vagabundos. Les he mostrado miles de escenas e imágenes, las ha conectado entre ellas, tuve que ir zigzagueando, ir subiendo y bajando, ir del alma al espíritu, a la paternidad y maternidad, a la sociedad, a los pensamientos y sentimientos de ustedes para mostrarles esos fundamentos que enseguida agarraremos juntos, y entonces la esfera de luz, su paternidad, su cosmología, puede decir y preguntar: ¿Qué tienen ustedes de eso para sí mismos, para ahora, para enseguida, para luego detrás del ataúd? Porque de eso se trata, ¿no? Para eso viven, ¿no?

¿Por qué están en la tierra? Para representar a Dios, no a la sociedad, ni cañones ni fusiles, solo a Cristo en la inmaculada personalidad que el ser humano se tiene que ganar a pulso. No a aquel al que se golpeó y mutiló en Getsemaní poniéndole palabras en la boca: “Dios mío, Dios mío, aparta esto de mí”. A ese debilucho no lo conocemos. Porque Él ha vencido los espacios de Su divinidad para Su figura divina. Ese sí que es Cristo.

Cuando luego accedamos al amor, al despertar universal para el amor hu-

mano, espiritual, espacial, divino, entonces, hijos míos, accederemos de nuevo a Getsemaní e iremos a Pilato. Y entonces nos sentaremos y les... les arrancaré el corazón. Hablaré de tal forma que el Dios de todo lo que vive, que los maestros me infundan alma. Les haré sentir que a diario estarán lavándose las manos y que golpearán la vida de Dios. Mataremos esos pequeños rasgos de carácter. Ahogaremos lo falso en nosotros. Aceptaremos la veracidad, la atraeremos infundiéndole alma. Les dije: si quieren curarse, si quieren vencer al ser humano, intenten entonces primero poder vivir la verdad.

Venga de donde venga esa realidad, ese infundir alma, siempre que sean verdaderos, entonces recibirán la verdad. Si esos sentimientos y esa concienciación no están todavía en ustedes, tendrán que gemir, porque tendrán que vencer las tinieblas, y eso es dolor. Eso es el ser golpeado para la sociedad —¿verdad?—, porque son enfermedades, es locura, es psicopatía, es la lepra, cáncer y tuberculosis. Eso es ser una falsedad. Dios no creó a seres humanos enfermos. Dios jamás se metió en esas cosas, nuestra divinidad en nosotros jamás quiso desintegración. Pero nosotros hemos quebrantado los organismos. Nos hemos mancillado a nosotros mismos como seres humanos. A base de golpes nos hemos arrojado fuera de la armonía divina. A base de patadas nos hemos arrojado fuera de esa armonía divina como espacio vital y justicia. Esa es la verdad.

El otro lado, desde la Universidad de Cristo, todavía sigue diciendo: Dios es la imagen elocuente del ser humano y para el ser humano. Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza. Pero no como un organismo, sino como un espacio vital. La imagen de este universo y los demás que llegarán a despertar para la vida de ustedes, que ustedes mismos espiritualizarán y materializarán, esa es la imagen de su divinidad. Despréndanse del ser humano, libérense de ustedes mismos pensando. Libérense de sus pensamientos sintiendo a fondo. Llegaremos a estar libres de la sociedad, de sus actos y pensamientos, porque solo entonces será posible acceder a la primera esfera y a ese amor. Todos ustedes quieren amor. Quieren calor y felicidad, pero la Biblia no se lo puede ofrecer, porque habla de condena y de un Dios que odia. ¿Sienten la pobreza, el estar apaleado por la palabra divina? ¿Cómo es posible que Dios se golpee a sí mismo? Somos nosotros dioses.

Analizaremos millones de problemas, y estos serán analizados cuando nos veamos ante esa verdad divina. Y entonces la verdadera vida dice: el ser humano vence el universo por la paternidad y maternidad —es algo que tengo que destacar una y otra vez— porque estas solo existen en el espacio, recibiendo la vida con naturalidad. Esas dos leyes: sean madres y sean padres, justos en armonía. Trabajen, trabajen, trabajen... y sirvan y no despilfaren sus dones, porque ustedes mismos son un don divino como una figura humana.

Les he hablado, pero entonces vuelvo a tocarlos un poco en su alma y es-

píritu: si quieren curar a las personas, si quieren curar a las personas, conviértanse entonces en verdad, en justicia, sigan siendo eternamente amor, porque el enfermo será portado. No digan sinsentidos. A ver si por fin aprenden a hablar y a pensar. Aprendan una y otra vez a decir lo bueno. No se apeen de esa palabra hasta que no vivan la esencia como verdad; eso será entonces un nuevo fundamento para su nueva personalidad, la espiritualmente consciente. ¿Verdad que eso lo enseña la sociedad? Eso se lo dicen las leyes del espacio, lo dicen las leyes para el renacer, ¿entienden? Eso lo dice el giro, ese infundir alma del espacio... y entonces irán ustedes hacia una nueva vida. Eso se lo explica el otro lado.

Eso Cristo no lo dijo en Getsemaní. Tampoco lo dijo a Pilato ni a Caifás, sino que lo mostró. Mientras le arrojaban de todo a la cara, mientras lo pegaban, mientras le escupían, seguía sin decir nada. ¿Lo ven? ¿Por qué no dijo Cristo nada? Se lo dije y se lo he explicado una vez: escuchen bien ahora, y será además lo último que diga esta mañana: porque Él, con un solo pensamiento duro para esa masa inconsciente... y eso es igual para ustedes como hombres y mujeres e hijos. Si hay otras personas malévolas que quieran dominarlos y salirse con la suya, mejor no digan nada, porque el ser humano se arroja a sí mismo a patadas en ese mundito, en esa inconsciencia. No dejen que se mancille su santidad, su sentimiento y pensamiento espaciales, no se den por aludidos. Con que emitan una sola palabra o un solo sentimiento duro, con que materialicen el sentimiento por medio de una palabra dura, entonces habrán perdido su pequeño fundamento en el mismo instante, y así no avanzarán. Cristo se dio en Getsemaní —y eso lo viviremos luego por medio de las otras conferencias— a Pilato y Caifás, pero en el Gólgota lo dio todo porque estaba sufriendo el proceso de morir con sintonización divina. El ser humano que quiere vivir en armonía, en justicia, para la verdad, ese ser humano al final se convertirá en amor, y esa es la orquídea bajo su corazón, en su corazón, para la otra vida, para su ser madre y su ser padre, y que entonces ustedes dos depositarán directamente a los pies del Gólgota, de la cruz, y que Él aceptará desde su Omnigrado.

Esta mañana no les daré un beso espacial, sino el beso de la criatura divinamente consciente desde el Omnigrado, porque es el que me infundió alma y el que me tocó.

Gracias.

El amor divino para el ser humano – parte 1

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana les ofreceré la conferencia ‘El amor divino para el ser humano’.

Hemos vivido la justicia divina, la armonía divina, y por fin vamos hacia el amor divino. ¿Qué es eso? ¿Cómo puede asimilar el ser humano el amor divino? ¿Qué dio la Biblia, la universidad, al ser humano? Los teólogos, los doctos de la Biblia, ¿tienen algo del amor divino? ¿Qué personas han puesto los fundamentos para la felicidad universal, el divino ser uno? Allí iremos más tarde y hablaremos del ser uno con los espacios creados por la Omnifuerza, el Omniamor, la Omnimadre.

Por mucho que hablen ustedes de un Dios de amor —y ahora no se asusten—: no existe. El mundo entero se rebelará cuando oigan ustedes: no hay un Dios de amor. Y sin embargo, sí lo hay. Al menos, no ese Dios que quiere explicarles la Biblia, tal como lo recibe el teólogo y lo transmite a la humanidad. Ese Dios de amor no existe. ¿Verdad? El ser humano va a rezar, el ser humano habla; ¿está sintonizándose con los espacios divinos? No: con un ser humano, la Biblia ha creado un ser humano. Y no hemos llegado a conocer a un ser humano divino, a un padre que es amor, en ninguna parte. Pueden ustedes vivir millones de mundos: no verán un Dios de amor como ser humano, no es posible vivirlo, porque esa divinidad tiene que ver realmente, ciertamente y verdaderamente con la vida.

En la Omnifuerza, en la Omnimadre, en la Omniluz, la Omnividia, la Omnipersonalidad éramos alma y espíritu, ¿verdad? Hemos vivido esas leyes, hemos visto cómo la Omnimadre —preparándose— comenzó con su parto. Y después de esto llegó Dios, el Dios como padre.

Y ahora se dice: “Ese Dios, esa luz, esa vida, esa alma, ¿de verdad ama?”. Aquí se encuentra el fundamento universal, el divino, que las universidades habrán de aceptar algún día. Es en esto donde vive todo, irrevocablemente. Y entonces se liberarán ustedes de la Biblia, de sus instituciones dogmáticas, ahora el Dios de amor es ciencia espiritual, realidad espiritual, la veracidad de la vida, el alma y el espíritu. Cada insecto representa, pues, un Dios, que ha comenzado por Sus creaciones armoniosas, justas, con su espiritualización y materialización.

He tenido que explicarles que la palabra “Dios” ha sido recibida por los seres humanos, pero que fueron los maestros quienes la trajeron materializada a la tierra, abarcándolo todo. No se sabía cómo tener que explicar al ser humano quién es en realidad Dios. Y tal como ustedes recibieron los fundamentos, tal como los recibió Moisés —eso es algo que hemos de aceptar— el

ser humano ha recibido un ser divino que es espacial —eso nadie lo sabe— pero que quiere ser ante todo un ser humano. Ese Dios de amor no lo hemos llegado a conocer, al menos no detrás del ataúd.

Yo, precisamente, descendí con ustedes en esa Omnifuerza para destacar la Omnia Alma, el Omnia Espíritu, la Omnia Personalidad, para que vean cómo surgieron los espacios. Estábamos en la luna, hemos vivido la vida embrionaria, atravesamos todos esos millones de leyes, hasta el estadio de pez definitivo. Y entonces el ser humano continuó, el alma, el núcleo que surgió y que adquirió una entidad desde este universo por las divisiones de la Omnia Madre.

De modo que detrás del ataúd ustedes llegarán a experimentar a una madre y desaparecerá la palabra “Dios”. Sí, sí, vivimos las fuerzas creadoras para la maternidad. Vamos a comenzar con el parto y la dilatación; las densificaciones, la materialización de esa ley se hace paternidad.

Entonces se reunieron los maestros con Cristo, con el mentor más elevado de todos, el más consciente de todos en el Omnia Grado divino, y dijeron: “¿Cómo tenemos que abarcar todo esto?”. ¿Cómo podemos acoger al ser humano por medio de una sola palabra para que empiece a sentir respeto por este Omnia Grado, por los millones de mundos que hemos vivido y que se nos concedió vencer?

Los he colocado ante ese instante durante aquella mañana cuando el ser humano accedió al divino Omnia Grado. Naturalmente, están ellos ante el cuarto grado cósmico, ante el quinto, el sexto, el séptimo, sobrevivieron esos grados, un universo tras otro, por la maternidad, por la paternidad. Pero lo que conecta el alma es sobre todo la maternidad; la esencia de Dios, la chispa que tiene sintonización con Dios, con esa Omnifuerza, que surgió de esa Omnifuerza, se conecta ella misma con los espacios, que una y otra vez pueden ser vencidos por la maternidad.

Fuimos de planeta en planeta, fuimos por las tinieblas y la luz, y fuimos experimentando justicia, armonía. Y estuvimos unos instantes fuera de esa armonía, no teníamos verdad ni densificación, rompimos esas leyes elementales; eso lo hemos visto, se lo expliqué aquella mañana, vimos los primeros trastornos y la madre pudo dar a luz a tres hijos, a cuatro, cinco, diez, doce. Y eso significa ahora disarmonía de cara a ustedes mismos.

Pero en ese Omnia Grado, cuando el ser humano accedió a la Omnia Conciencia, entonces preguntó, naturalmente: “¿Dónde está, pues, el padre, el creador de todo esto?”. Y es que no existía. Eso: no estaba.

De nuevo empezaron a largarse. Se explicaron a ellos mismos las leyes, miraron a todos lados, arriba y abajo, y a sus espaldas, y no había ningún Dios, solo la luz, la vida, el espíritu también. Porque la materialización empezó —eso lo aprendieron— por medio del espíritu, así es como hubo empuje visible. Pero ¿dónde está, pues, Dios, el Dios de amor? Porque por el bien,

por estar en armonía —eso lo hemos vivido en la tierra, en el cuarto grado cósmico estaban libres de las leyes disarmónicas— hemos podido vivir el ser uno con esas leyes y después se nos concedió aceptarlas, y fuimos avanzando más. Así que: ser armonioso, ser justo reconduce al ser humano, a la célula, a la chispa hasta esa vida para vivir el yo del Omniconsciente divino y para representarlo después.

Allí, en ese Omnigrado, cuando el primer ser humano accedió al Omnigrado divinamente consciente, allí surgió la Biblia, allí surgió el pensamiento más elevado para la tierra, para esta humanidad. El ser humano sabía que en ese espacio, en este universo en el que ustedes están, solo viven el bien y el mal. Y después de esto —eso lo aprenderemos en breve— veremos que el ser humano posee ciertamente de forma consciente un pensamiento malo, equivocado. Pero ese mal consciente se volverá enseguida inconsciencia, es que el ser humano aún no lo sabe. Pero de cara a la primera esfera —eso se lo he explicado— el ser humano está ante los fundamentos que ha colocado, y tiene que aceptar cómo es, pues, su personalidad respecto de la paternidad y maternidad omniconscientes. Que enseguida la masa, la humanidad, la universidad, el teólogo tienen que aceptar que ya no se puede hablar sobre un Dios que es amor. No, a fin de cuentas solo es armonía, ser justo y vivir el ser uno con las leyes que posee la madre naturaleza, la Omnimadre, por lo que pudo empezar con su materialización y espiritualización. Ante lo que están ustedes ahora lo tienen que aceptar, y entonces se hace muy clara la vida, su conciencia, su personalidad, pero, eso sí, de cara a la primera esfera, porque es allí donde vive el ser humano en su armonía, en su justicia, después de esto en el amor. ¿Qué es, pues, el amor?

Hemos tenido que aceptar, desde la luna, que el dar a luz y el crear, el ser humano, la chispa, cualquier célula, aunque viva uno en la era prehistórica, representa una ley, una ley vital. El cura, el teólogo habla de: “Y el Padre te lo perdonará todo...”. En ese instante —ya se lo expliqué—, al comienzo de las creaciones en el estado embrionario, fue en ese instante cuando los seres humanos lo recibimos todo, absolutamente todo. Y un poco más atrás —eso lo tuvieron que aceptar los apóstoles, eso lo tuvo que aceptar Cristo, eso cualquier insecto lo tiene que vivir y tiene que inclinarse ante eso—, un poco más atrás y estamos ante la Omnia Alma, la Omnia Vida, el Omnia Espíritu, la Omnia Personalidad, la Omnia Justicia y la Omnia Armonía. Todo eso junto es, pues, una personalidad, pero se convierte en maternidad. En maternidad, la Omnia Madre. El Dios que se ha llegado a conocer en la tierra está reñido, para el ser humano, con la realidad; y eso solo significa que el ser humano aún no se conoce a sí mismo, el espacio ni la Omnia Fuente como madre. Y todo gira en torno a eso, en eso vivimos las esferas de luz, en eso vivimos la sociedad, la universidad, allí se tropieza y se cae todo que no posee justicia, que no posee

armonía. ¿Entienden? Ya pueden ponerse a analizar la Biblia, eso lo hace cualquier teólogo, pero ya no hay sabiduría, no hay un Dios de amor, solo existe una madre que ha construido leyes vitales, solo existe una Omnifuentes que da a luz, después de lo cual se manifestaron los sentimientos creadores, ¿comprenden? Y eso se convirtió en un ser humano, eso se convirtió en un hombre.

Cuando el primer ser humano accedió al divino Omnigrado y empezó a experimentar su pensamiento y sentimiento, empezó a ver que solo había vida en forma de luz —¿entienden?—, de luz. Había silencio, desde luego. Cuando están ustedes en armonía y viven la justicia, van hacia la armonía, y a eso se le llama amor. Eso es el ser uno con la vida, con la fuente a la que pertenecen ustedes. Y entonces el ser humano pudo preguntar: “¿Dónde está Dios, pues? ¿Dónde está Dios como padre?”, porque habían aceptado las leyes vitales, asimilaron esas leyes como espacios, no tienen otra cosa que ellos mismos. Surgieron a partir de esa fuente. Nacieron a partir del espíritu —¿entienden?—, entonces aún no había materia procedente de esa Omnifuentes espiritual. Las divisiones, nacidas por el universo, adquirieron entidad cuando el macrocosmos empezó con la paternidad y maternidad.

¿Les parece complicado? Esos son los fundamentos para la Biblia, para las universidades, para la humanidad entera, si esa masa quiere acceder al reino, a la conciencia espacial, y entonces el ser humano será el príncipe, la reina, un rey para el espacio. Por eso los maestros lo llamaron el reino de Dios. Por el yo espacial. Este universo tiene que manifestarse en el ser humano.

Y luego, cuando abandonemos ese Omnigrado, cuando hayamos visto y palpado un poco la primera esfera, preguntaremos: “¿Y qué es lo que tenemos en nosotros en relación con el amor divino? ¿Qué hacemos? ¿Qué queremos?”. Para mí de lo que se trata —y eso es así para cada ser humano, para cada animal, para cada ley vital como grado— es el instante en que esa gente tuvo que aceptar el Omnigrado y pudo seguir adelante, profundizar y elevarse; en el divino Omnigrado podían verse siete grados, más y más elevados, más y más etéreos, y entonces regresaron a las tinieblas de antes de la creación. Y de nuevo van a aceptar y a vivir ese viaje, ese viaje universal, divino. Atraviesan esa Omnifuentes, porque detrás de esta vida aún sigue estando la Omnimadre como alma, como espíritu, como personalidad. En esa nada, en esas tinieblas está absolutamente todo. Y ese todo lo eran ellos mismos. Lo sentían: es —y así surgió el diccionario— armonía, justicia, benevolencia, cordialidad. Pudieron asimilar todos esos pensamientos más elevados que los conducen a ustedes a esa armonía.

Pensar mal, solo un momento, al margen de la ley los conduce a las tinieblas, los conduce a lo inconsciente, a golpear, patear, a la lepra, a las enfermedades —sí, más tarde, cáncer y tuberculosis—, enfermedades y desgracias,

miserias impresionantes, que ellos mismos han creado; locura y psicopatía. ¿Golpea Dios al ser humano quitando a la madre el niño al que quiere dar a luz con amor y que quiere poseer? ¿Cómo le puede parecer bien eso a un Dios de amor? ¿Cómo puede deformar un Dios de amor al ser humano por medio de la locura, de la epilepsia, de la lepra, y así podemos seguir, todas esas cuestiones miserables que la humanidad conoce y posee? ¿Cómo le puede parecer bien a un Dios de amor que unas personas lo tengan todo y otras nada? Eso lo estamos descubriendo ahora. ¿Cómo puede un Dios favorecer a una iglesia y destruir y pulverizar el otro pequeño yo, una secta, una secta que también quiere regresar a la Omnifuerza? ¿Cómo puede un Dios...? Y así podemos seguir haciendo preguntas miles de años. Pueden ustedes construir una y otra vez leyes, analizarlas, y entonces solo verán un Dios de venganza y odio, que de cualquier manera no habremos llegado a conocer. No lo hemos visto por ninguna parte, porque ese no existe. Ese Dios, visto como ser humano en la Biblia, no existe.

Ahora pueden regresar desde el Omnigrado. Y es lo que hacemos, hacemos ese viaje de vuelta. Volvemos a ir por encima de la luna, por el sistema planetario, a la tierra, y nos colocamos en la primera esfera, donde todo es armonía. Quieren ir ustedes a esa primera esfera. Allí tienen que ir porque luego representarán ustedes su personalidad espiritual de cara a su Omnifuerza, su Omnipersonalidad. Porque ya les dijimos que podemos explicárselo, y es algo que han de aceptar: el ser humano es una divinidad. Pero ¿cómo es el Dios en ustedes? ¿Cómo llegó a despertar en ustedes el amor divino de cara a su sociedad? ¿Qué síntomas tienen ustedes para cada pensamiento, para cada rasgo de carácter, para su vida social, su paternidad, su maternidad, su tarea? Entienden, ya podemos hacer las preguntas. ¿Qué queda de nosotros? ¿Qué tengo de René? ¿Qué tengo de Frederik? ¿Qué tengo de Erica? ¿Qué tengo de Hans? ¿Ya sienten ahora que ustedes mismos tienen que empezar con esas máscaras con el fin de arrancárselas para este su ser yo universal? Podemos empezar enseguida con arrancarlas una por una, porque no hay un Dios que tenga que vivir como ser humano. Porque veremos que el ser humano es el Dios, el Dios material; y es lo que tenemos que aceptar —todo el mundo— detrás del ataúd. Y eso es algo muy diferente a lo que les dan las universidades, a lo que les explica la Biblia. Esa teología ya no significa nada, porque cada pensamiento se convierte en el camino de Sócrates. Es el fundamento que hemos podido poner —nosotros, ustedes—, que otros han podido poner en el Antiguo Egipto, por lo que pudimos aceptar la vida y la muerte, eso es: la felicidad para el ser humano, de poder contemplar una y otra vez el yo espacial, de poder vivirlo, de que se conceda aceptarlo, el ser uno con el grado definitivo, que entonces los conduce a ese amor universal, espacial, divino. Es acoger esa ley, de ustedes, para ustedes, por medio de

ustedes, al siguiente estadio, y entonces el ser humano se encuentra ante un nuevo grado.

Todo eso se lo he enseñado, todo eso se lo he tenido que explicar. Y sin embargo, ¿qué han hecho ustedes con todo eso? ¿Qué tiene, pues, la sociedad, qué tiene la humanidad, qué tiene la Biblia, qué tiene la iglesia de la divina ley vital? Nada de nada de nada de nada. Sí, cuando habla la iglesia —basta con que escuchen— entonces el cura, el sacerdote, habla al margen de las verdaderas tesis, de los fundamentos echados por la Omnimadre, porque siempre se ve a Dios como ser humano. Un Dios que tiene amor, sí, desde luego, por el ser humano. Adelante, ustedes recen, inclínense, y no tendrán nada que ver con enmendarse, con poner nuevos fundamentos, con aceptar nuevas vidas, con el renacer; ustedes confiésense y se habrán quitado todo de encima. Y eso ya les gustaría.

Hemos tenido que inclinar la cabeza. Cuando puse fin a mi vida y entré en la tierra estaba al lado de mi ataúd y al mismo tiempo estaba anclado a él. Porque mi cadáver decía: “Hasta aquí y no más”. No, la vida decía: “Le di sesenta, sesenta y siete, sesenta y ocho años, dos días y tantos minutos y usted tiene que vivir ese tiempo, porque servía para su paternidad, o no podrá aceptar la maternidad”. Es decir: me dediqué a asesinar, a golpear..., me maté a mí mismo, a golpe limpio me arrojé fuera de la armonía divina, de esa justicia divina, y ya no pude aceptar ni vivir ninguna armonía. Viví y creé disarmonía, desintegración, destrucción para mí mismo. Pero no había un Dios que me castigara. Me castigaba a mí mismo.

Les he preguntado: roben y se robarán a sí mismos. Desmantelen y desmantelarán su divina armonía, su justicia, su ser uno y después su divino amor, hasta romperlo; pulverizarán del todo los cabos que los unen a esos fundamentos divinos que en la luna, en el estadio embrionario y detrás, se nos concedió ver y conocer.

Pero de lo que se trata es que el ser humano que regresaba desde el Omnigrado y que pudo contar a los maestros en la séptima esfera, a la tierra: ¿Cómo se vieron a sí mismos allí? Y entonces les salió de la boca la palabra material —habían estado en la tierra, podían expresarse, podían analizarse ellos mismos— y la palabra circuló entre los seres humanos. La palabra del que es divinamente consciente se adentró en el espacio, adquirió entidad y materialización para la tierra, y entonces la ley se volvió palabra. Y solo entonces —se lo he explicado y se lo explica ‘Los pueblos de la tierra’— los maestros pudieron comenzar a edificar esta humanidad. Les ofrecí una conferencia por la que los maestros han anclado al ser humano al milagro: no golpes, no asesines al ser humano, haz el bien, sirve, o te condenarás. Y fue el propio ser humano quien más tarde añadió fuego. Pero esto ahora tiene que desaparecer. Los maestros saben que condujeron al ser humano a las

tinieblas, porque vivía en esa disarmonía, pero luego volveremos a poder acogerlo para reconducirlo al estadio al que habían llegado Cristo y Sus millones de personas.

“En este Omnigrado estamos solos” fueron las primeras palabras que los maestros pudieron materializar para la séptima esfera. Naturalmente, el ser humano, el maestro de la séptima esfera empezó a hacer preguntas sobre el cuarto grado cósmico, sobre el quinto y el sexto. Y entonces se revelaron los sistemas espirituales. El ser humano empezó a materializar las leyes divinas, era posible analizarlas, porque los maestros podían decir: “Somos y seguiremos siendo armoniosos. Y por la armonía de aceptar cómo creó la Omnimadre la ley, nosotros, poco a poco, al margen de todo, vamos más allá, más arriba, y vamos adquiriendo una nueva conciencia”.

No se olviden de que a esta gente solo se le concedió conocer la era prehistórica —según les he explicado— y que tuvieron que aceptarlo sin Dios, sin Cristo, sin Biblia, sin arte, sin música. Estas criaturas no tenían nada para sentirse felices, solo tenían la vida. No había cuestión de un Dios que sea amor. Les ofrecí esa explicación, ese análisis de qué tiempos son los más difíciles para el ser humano. Esos tiempos allá, en aquella era prehistórica. Esos millones que no han conocido luz ni felicidad ni felicidad material pudieron recorrer un solo camino, y este fue para ellos mismos. Recibieron la paternidad y la maternidad, y continuaron por medio de estas, llegaron al otro lado, se liberaron de ese mundo inconsciente. Volvieron a la luna —esta mañana les he dejado vivir ese viaje—, desde la tierra se adentraron en mayores profundidades, siempre más profundas, hasta el macrocosmos, llegaron al estadio de pez, siguieron yendo a profundidades aún mayores y entonces pudieron decir: “Mira, ahora todo se disuelve, el espacio pronto se dividirá, y una vez que eso haya ocurrido —creo, siento— podremos volver a adentrarnos en profundidades aun mayores”. Ir a profundidades mayores, siempre mayores, significaba, pues: pensar y sentir a mayor altura, directamente a esa Omnia Alma, ese Omníespíritu, esa Omnipersonalidad como padre y madre. Y allí llegaron y en ese silencio comenzaron a hacer esas preguntas. Les he hecho vivir la ley por la que la conciencia más elevada llegó al pensamiento y sentimiento materiales. Y después el hacer el bien, el tratamiento del ser humano material en la tierra, el desprenderse de esas leyes, la entidad para el ser humano, el liberarse para el espacio al que pertenecen, y la entrada del mundo espiritual, astral, aún inconsciente. Todavía no habían rezado nunca, no conocían una oración. ¿Lo ven? No había una iglesia, no había sabiduría ni universidad ni pastor protestante ni Biblia: no había nada, nada, nada para esta gente. Y vivían como ustedes, tenían la vida, tenían el pensamiento y el sentimiento. Atravesaron la paternidad y la maternidad, y más..., más..., más tampoco hay.

¿Están pensando ustedes, empiezan a sentir: se va a complicar? Y sin embargo: la vida es muy sencilla cuando uno la comprende y cuando uno se conduce a sí mismo a esa justicia, a esa armonía, porque eso lo tuvieron que aceptar los primeros seres humanos que completaron su ciclo de la tierra. Poco a poco nos condujimos a mayores alturas, siempre mayores, y entramos a la primera esfera. Sin duda: más allá, de regreso, a más altura... Surgió la segunda esfera, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta —ya se lo dije—, la séptima, como luz, como espacio, como sentimiento —¿comprenden?—, como espíritu, como esencia de esa divinidad. Y pudieron seguir aún más, esto no se detenía. De modo que la séptima esfera no posee el Omnigrado divino, no posee la conciencia divina. Llegaron a las regiones mentales, volvieron a ser embrionarios.

Mientras tanto la luna —esa mañana les dibujé el cosmos—, la luna, el sol, las estrellas y los planetas habían materializado sus leyes de dilatación, y había surgido el cuarto grado cósmico. Allí se empezó a pensar por primera vez de forma universal, macrocósmica. Determinaron para ellos mismos que habían completado allí sus vidas en una inconsciencia animal, y que luego se hicieron materiales, que empezaron a pensar materialmente, en armonía con el cuerpo, con la vida allí en la tierra, y después espiritualmente, y entonces espacialmente. Y ahora, desde el cuarto grado cósmico, empiezan a pensar y a sentir y además a actuar de forma divina y espacial. La vida se hace hermosa, la vida se hace poderosa, pero la vida es sagrada seriedad. La vida es veraz y consciente si el ser humano vive la armonía, la justicia, el ser uno espacial para la paternidad y maternidad, entonces no pasa nada, eso lo han podido aceptar.

Es el mentor más elevado de todos, que regresa desde el séptimo grado cósmico, desde el divino Omnigrado consciente y que se presenta con los Suyos, y que puede decir: somos dioses.

Ese acontecimiento se encuentra billones y billones y millones de años atrás, pero puede conducirse, de forma armoniosa, hasta la palabra, hasta la sabiduría, para el estadio actual del que forman parte ustedes. Tengo que hacer ese viaje un momento, tengo que volver a palpar el Omnigrado divino, tenemos que poner fundamentos, tenemos que regresar a esa Omnimadre, a ese Omnipadre, a ese Omniespíritu del que cada célula adquirió un empuje material, pero que tuvo que empezar con la espiritualización para sí misma como la personalidad divina, de la Omnifuerza, ¿entienden? Ya estarán comprendiendo lo que pronto sucederá cuando vayamos a vivir conscientemente la tierra, nuestra tarea, nuestro pensamiento, nuestro sentimiento, nuestros actos para la humanidad, para la madre tierra, para su divinidad. Ahora ya sentimos el miedo, ya estamos viendo el dolor, las penas que hemos materializado para nosotros mismos.

Para eso dijo Cristo: “Y ahora, a volver a la tierra para poner los primeros fundamentos. Tenemos que poner los primeros fundamentos para poder acoger esa masa, esa masa salvaje, inconsciente, y para colocarla ante todo esto”.

Y entonces se vivió la palabra de Dios. Ya pueden decir ustedes: la vida. Pero ¿por qué se menciona siempre a Dios, a Dios, a Dios? Entonces se ve la Biblia, se ve al Dios que habla a Moisés. Y ‘Los pueblos de la tierra’ —es algo que pueden aceptar—, el libro escrito para y por Cristo, les dice: Moisés vivía detrás del ataúd. Y allí apareció un maestro y dijo: “Soy uno con la divinidad en usted. De verdad. Puedo ofrecerle una nueva vida”. El ser humano, el maestro, es que es divinamente consciente, ha vencido los espacios, estaba libre de iglesia. Aún no había una Biblia, no había universidad. El ser humano no requiere acoger nada —eso tendrán que aceptarlo ustedes pronto y podrán vivirlo—, no requiere acoger nada de esta sociedad, porque ahora la vida lo es todo.

Pero el primer ser humano en la séptima esfera, esos maestros hacían preguntas como hijos de la tierra:

“Pero ¿es que no se han encontrado allí un empuje visible como el ser humano que somos nosotros mismos?”.

“No”.

“Pero entonces, ¿cómo es la Omnimadre, la Omnifuentes? Somos espíritu, estuvimos en la tierra, hemos construido esos millones de leyes vitales, y las hemos vencido, ¿cómo es entonces la Omnimadre?”.

Y entonces el primer mentor dijo a los maestros de la séptima esfera:

“Miren, ¿en qué viven aquí? Esta esfera, este cielo, este espacio es armonía, es justicia, es luz, es espíritu, porque ustedes son espíritu. Ustedes son la fuerza etérea que condiciona e impulsa la materia, que ha densificado las leyes materiales, que ha podido construirlas mediante la energía elemental y que al final ha podido vivir el espacio de ellas. Eso es lo que son ustedes... Y ¿siempre estuvieron en armonía? —lo vivieron, tuvieron que aceptarlo—, ¿pudieron continuar y recibieron una nueva vida, un nuevo nacimiento? Ahora saben que solo la maternidad es el todo por el que pudieron acoger esta conciencia espacial. Este ser uno universal y divino los conduce a las regiones mentales, al cuarto grado cósmico. Allí no se ve a ni un solo ser humano anterior a nosotros. Cuando llegamos a ese yo divinamente consciente pudimos ver a una distancia de millas y millas, de millones de años; no había ni un solo ser humano. Así que el Dios al que tenemos que materializar en la tierra no es en el fondo más que: la vida. La vida”.

Cuando luego nos encaramos un momento a sus universidades, cuando trepamos por ellas y estemos ante su teólogo, entonces esa vida tendrá que contar que no lo sabe. El ser humano como erudito no sabe lo que es la vida, no conoce el alma, no conoce el espíritu ni la personalidad divina de la Om-

nifuentes. Aún no se sabe nada de una Omnimadre que lo es absolutamente todo.

Y entonces, en ese instante los maestros entraron en contacto —ya se lo expliqué— con la sexta esfera, con la quinta, la cuarta, tercera, segunda y primera, y se empezó con la exploración a tientas de los sentimientos terrenales. El Dios de amor, a este lo tuvieron que... la fuente que solo es armonía y justicia, tuvieron que desprenderse de ella, porque ese ser humano inconsciente no podría comprender ni abarcar esa Omnipresencia. La dificultad de abarcar en una sola palabra a Dios, el espacio, este respeto, esta justicia sí debería suceder. La dificultad, a su vez, de proporcionar una esencia a esa masa inconsciente, por la que el ser humano se siente aferrado al yo espacial, para que pudiera vivir el ser uno con el después detrás del ataúd, con otros miles de leyes vitales y grados de vida más, pero siendo libre de la Omnifuentes que es amor...

Los maestros se blindaron y empezaron con la meditación espacial. Sin duda que no era tan sencillo llevar a esa masa salvaje, inconsciente hasta el sentir y pensar de la Omnifuentes. ¿Cómo tenemos que hacerlo? Se lo he explicado y eso ahora es ‘Los pueblos de la tierra’. ¿Cómo podemos comprender a esos padres y a esas madres? ¿Cómo podemos alcanzar ese instinto que aún está sintonizado con la selva, y elevarlo al margen de la esencia en sí? Porque cuando tenemos que decirles, y nos ven: “Nosotros somos dioses, yo soy una divinidad, estoy sintonizado con la Omnimadre, la Omnifuentes, la Omnivida, la Omnialma, el Omniespíritu”, entonces nunca se nos acepta.

‘Los pueblos de la tierra’, el libro que se escribió para esta humanidad como el primer libro, como la primera obra vital para la nueva Biblia, es ahora, textual y completamente, el fundamento divino para el Cristo en el ser humano, para la justicia divina, la armonía y, finalmente, el amor.

Entonces los maestros comenzaron a colocar fundamentos para esa masa inconsciente para verse ellos mismos como una divinidad. Y es cuando surgió la primera palabra; el primer pensamiento espacial adquirió materialización, y se colocó el primer fundamento para la Casa de Israel. Los fundamentos para Jacob, Isaac, Abraham, Moisés y después los profetas, que colocarían los fundamentos para lo más elevado, el Omnigrado divino, para Cristo, para Jerusalén. Y vean: de pronto el ser humano en la tierra recibe un pensamiento y sentimiento más elevado. Moisés fue, sin duda, quien colocó —con respecto al más allá, a la primera esfera, a la segunda y a todos esos millones de otras esferas— el primer fundamento divino espacial como rasgo de carácter. Como rasgo de carácter. Perdemos el norte rodeados de millones de leyes vitales, y aun así: en el primer grado de todos, en esta aurora del despertar, puede verse un fundamento que sí que se materializó directamente desde el Omnigrado divino, y que se llama: no matarás, no robarás, no engañarás

al prójimo. Pero sobre todo: no matarás. Porque los maestros vieron que al matar, que al practicar el canibalismo, eclipsaron su ley vital para el nacimiento y la maternidad.

Cuando desde el más allá nos elevemos más y más, y directamente queramos vivir el amor divino como justicia, y queremos llevarlo a la tierra, entonces ya comprenderán seguramente que de todo este pensamiento material, espiritual, eclesiástico no queda nada, y a la vez todo. Porque cuando el espíritu habla, pues, como pastor protestante y teólogo —ya comprenderán: ahora me desprendo de este Omnigrado y voy a mirar cómo somos y sentimos los seres humanos, cómo vivimos las leyes—, entonces el cura, el clérigo es capaz de declarar, aun así: “Ama todo lo que vive”. Pero ¿por qué llevan ustedes entonces al ser humano a la muerte, a la destrucción, a la tortura? ¿Por qué pueden aprobar que una criatura de un pueblo tenga permiso para poder matar al otro ser humano, la otra vida de Dios, porque representan a una patria? ¿A quién tienen ustedes? ¿Cómo es su Dios? ¿Es una ciudad? ¿Es una masa? ¿Es la humanidad? ¿Es el espacio? ¿Es solo el planeta tierra? No, la divinidad, pues, de todas esas instituciones dogmáticas no es más profunda que la personalidad que habla ahora. Todo se tambalea y se cae con respecto a la Omnimadre, que es verdaderamente amor, y ese amor se va manifestando. Ese amor porta una túnica poderosa, pura, universal, creada por los planetas, las estrellas y las chispas. Esta túnica contiene nebulosas. El nacimiento para el ser humano, la paternidad y la maternidad lo poseen todo. Es una túnica que a fin de cuentas no representa otra cosa que sabiduría e irradiación, y que los acoge a ustedes directamente en la armonía para todas aquellas creaciones más elevadas, espirituales y materiales que tendrán que aceptar después del ataúd.

Claro, ya podrán decir: “Los maestros escriben libros y cuentan cómo es Dios en ustedes”, pero ustedes tendrán que dirigirse e impulsarse a sí mismos a esa armonía, a esa justicia —se lo conté hace poco—, si quieren poder y desear vivir la fuente espiritual como madre, como amor. Cuando ese cura, ese cura, ese teólogo dice: “Ama todo lo que vive”, entonces, ¿por qué, por qué añaden ustedes, una vez más, esos fundamentos falsos, destructivos, que de todas formas no significan nada? Saquen, pues, de su Biblia la autoridad divina, pero sepan: ¡Dios jamás habló como ser humano y no es un ser humano! La ley vital material de la maternidad y la paternidad representa a Dios, a la Omnimadre —se lo tuve que explicar—, porque nosotros hemos de aceptar esas leyes.

Allí los tuve que conducir de ese modo por aquel macrocosmos para ver solo a Dios, pues, como amor; que es justo, armonioso, y que después da el ser uno a Su célula, Su chispa.

Nos hemos detenido en ese instante para nuestra primera vida, la primera

muerte, pero que es el regreso al segundo estadio en esa vida celular, con el fin de que pudiéramos ver las siguientes reencarnaciones.

Pero ¿qué sabiduría tienen ahora para su sociedad en relación con Moisés, en relación con el más allá, en relación con Cristo y Dios? He tenido que ofrecerles conferencias por separado sobre y por Cristo, sobre Dios, sobre la fuente que es todo, y después la Biblia. Por eso escribimos después en primer lugar de todos el libro ‘Una mirada en el más allá’ para conducirlos a través de esas tinieblas, que no son infiernos —eso se nos concedió contárselo—, solo mundos inconscientes, que también fueron aceptados por el ser humano en la era prehistórica. Detrás del ataúd solo hay vida, no hay más que vida, pensar de forma consciente e inconsciente. El ser humano atraviesa espacios oscuros, inconscientes, hacia figuras luminosas, que después es él mismo.

Y ahora nos preguntamos de cara a la primera esfera: Moisés, ¿qué trajiste a la tierra? Oiga, teólogo: ¿qué tiene usted de cara a la primera esfera, de esa justicia divina, de esa armonía, de cara a la segunda esfera, de la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima? ¡Nada! Solo cuando vivan ustedes mismos la ley, si materializan esos pensamientos espirituales y esos sentimientos, y después los espiritualizan y envían y sintonizan con aquellas esferas: entonces la vida se pondrá a explorar por sí sola espacialmente. Es decir: entonces nacerá algo en ustedes, entonces despertará en ustedes algo parecido al sentimiento y sintonizarán ustedes con su palacio real, con los sentimientos principescos, con el reino de Dios para cada pensamiento. Les aclaré que los pensamientos del ser humano, sus sentimientos, tienen que ampliarse por el impulso.

Y ya pueden ponerse a rezar, ya pueden suplicar por fuerza, por espacio, por felicidad, pueden suplicar a Dios que los salve de enfermedades, de la peste, el cólera y de todo, pero nosotros hemos de aceptar ahora —si volvemos la vista un instante— que estamos ante nuestra reencarnación y que estamos encima de la desintegración, esa desintegración consciente en la que empezamos con las tinieblas para nuestra vida. Y ¿eso es, pues, la selva? ¿Eso es la era prehistórica? No, para el estadio actual poseemos otros aspectos muy diferentes. Aunque el ser humano puede echar la vista atrás en esa era prehistórica y se puede aferrar a esos seres humanos, este ser humano recibió la Biblia, la iglesia, el arte, la música, conciencia material, social con respecto a allá.

Pero ellos, ellos viven en las esferas de luz en los mundos más elevados, las leyes y los grados cósmicos de los que representan ahora el Omnigrado. Viendo eso, viviendo eso para el ser humano en la tierra, para las esferas de luz, hacemos las preguntas: ¿cómo llegué allí? ¿Qué tengo que hacer para conseguir, para poseer esa luz, esa esfera, esa armonía, esa justicia? ¿Qué es mi casa? En realidad, ¿para qué vivo? ¿Qué es la vida? El Dios, el amor

divino para el ser humano reside y vive ahora en él mismo, y es lo que este tiene que hacer despertar, tiene que infundirle alma, tiene que darle conciencia. Una acción, un acto tiene que estar, pues, en armonía con la creación, con esa Omnimadre, esa Omnifuentes, ese Omnipadre, esa Omnia Alma, ese Omniespíritu, esa materialización elemental de un acto y para un grado de sentimiento, por la que verán y vivirán los nuevos fundamentos.

Miren ahora en la tierra, comparen su sociedad con los libros, con los millones de leyes, y pregúntense: ¿qué tengo yo de armonía?, ¿qué he hecho yo y qué pude hacer para la justicia?, ¿qué he hecho yo y qué pude hacer para la paternidad y maternidad, para mí mismo, para mis espacios?

Pero el asidero está ahora al lado de ustedes, aunque el maestro de esas esferas conscientes haya entregado un engaño inconsciente a Moisés. Estaba allí como una divinidad junto a esta esencia, el alma que se preguntaba: “¿Qué puedo darle a mi madre? ¿Por qué no saben mi padre y madre que vivo? Tengo que vivir el nuevo nacimiento, tengo que recibir un organismo material...”.

El ser humano que se colocó a su vera y que le dijo desde su espacio: “Lo oigo, lo oigo clamar, oigo sus súplicas. Yo puedo darle ese nacimiento”. Y ustedes han leído todo eso.

Cuando leen aquí en la tierra miles de libros —prepárense ahora— y si quieren vivir y recibir el amor divino como vida, como personalidad, como alma, como espíritu —no hace falta que lo repita cada vez, pero es que si no ni siquiera lo comprenderán—, y si quieren materializarlo, entonces tienen que experimentar y materializar ahora armoniosamente esa ley elemental como nacimiento. Eso va todo por sí solo. Pero entonces llega el nacimiento y estarán ante su yo de la conciencia divina. Vuelvan ahora la mirada a la jungla. Ya lo ven, ya lo sienten, ya lo oyen: se nos echan encima millones de leyes vitales, y solo se puede vivir una.

Hay millones de leyes vitales que nos pertenecen, pero ¿a cuáles hemos hecho conscientes? ¿Hemos sintonizado nuestro carácter? ¿Está listo nuestro ser uno con esa primera esfera, esa primera esfera en la que estábamos?

A través de Getsemaní a Pilato, a Caifás —¿verdad?, no se olviden de esos tiempos—, directamente al Gólgota, allí es donde nos crucificaron, allí es donde nos despedimos de Jerusalén y accedimos finalmente a la primera esfera. Pero en esos tiempos habíamos perdido a millones de criaturas nuestras, padres y madres, porque aún no habían alcanzado esa sintonización. Gritaban: “No me dejes solo”.

Puedo explicarles ahora millones de leyes vitales, porque ustedes son padres y madres, hermanas y hermanos. Piensan que son madres, quieren vivir y poseer a sus hijos eternamente. Sí, claro, quieren volver a disfrutar detrás del ataúd ese ser uno espacial como madres, pero sus hijos matan, ustedes

mismos desintegraron. ¿De verdad que ustedes propulsan, infunden en alma, dan, sirven espiritualmente, son veraces, justos? ¿Qué queda de nuestro yo humano? Porque en la primera esfera —ese fue el motivo de las conferencias edificantes—, allí es donde vive el ser humano y es uno en todo. Y ser uno en todo pretende explicar: representar la vida como luz para esos espacios —¿entienden?— y para la Omnimadre como amor. Yo estoy aquí como espíritu, mis pensamientos y sentimientos están en armonía con los animales, las plantas, con la luz, con la noche, con las tinieblas. Cuando habla el ser humano estoy ante él como la chispa justa, que infunde alma y que está lista para dar esa armonía como amor. No podemos pensar de manera equivocada, no podemos descender en la desintegración material, porque entonces nos volvemos a destruir a nosotros mismos. Hemos edificado ese espacio con mucho esfuerzo, hemos ido colocando fundamento tras fundamento por medio de los actos, por pensar, por servir. Y ahora —eso lo hemos aprendido, eso lo hemos visto— un solo rasgo del carácter es un fundamento que pisarán ustedes luego detrás del ataúd. Y comparar eso con lo que trajo Moisés, reconducir eso en armonía, a una altura más elevada todavía, al cuarto grado cósmico, hacer una comparación con nuestro Omnigrado divino en nosotros, eso sí que quiebra el pensamiento y sentimiento humano para la tierra como sociedad, y se manifiesta, tal como lo pudo decir Cristo en aquel instante, en este instante imponente en Getsemaní, a Judas: “Judas, Judas, ¿por qué me das este beso?” Porque esto fue una traición.

Cristo no lo quiso ver como traición. Nosotros hemos luchado, hemos llegado a conocer a Judas, hemos dado todo por esa personalidad, porque poseía en su interior el pensamiento, como sentimiento final, de espolear a su maestro; y entonces no fue una traición. Pero ese momento para el ser humano se ha hecho elocuente y especialmente profundo y se ha convertido en responsabilidad divina de los miles de pequeños yos de ustedes, sus miles y millones de tareas, su estar aquí en el planeta tierra. ¿Entienden? ¿Por qué se dan ustedes —dice Cristo— un beso falso, desintegrador, inconsciente?

Me di un beso a mí mismo cuando puse fin a mi vida y me colgué de las rejas del calabozo, porque ahora tenía la verdad. Al final resulta que sí que era feliz, por estar ante la ley justa: a la propia vida, ni tocarla, porque es divina, y yo interrumpí mi vida de forma humana, como hombre. Todos esos dolores allí en la tierra son indescriptibles, he tenido que vivirlos, y después tuve que aceptarlos. Y cuando se liberó el momento en que se rompió el cordel en relación con mi cadáver, con mi organismo, y pude ir explorando con toda tranquilidad ese espacio, vivía en un mundo invisible para mí mismo. No se veía a nadie, nada verde, nada de luz, allí me encontraba solo yo. Estaba solo en una inconmensurabilidad. No había luz, ni una palabra, nada. No había nada que pudiera alcanzarme de ser amor divino —¿verdad?—, de

esa sintonización divina, de esa justicia, de este ser uno universal. No había nada que pudiera alcanzarme, ¿entienden? Estaba ante la realidad, vivía solo allí. Había otro suicida que yacía allí y vivía su propio grado. Los rasgos de mi carácter habían construido un mundo propio, yo era invisible para otro suicida, porque esta era mi luz, era mi pensamiento, mi sentimiento, mi conciencia, mi amor...

No pueden ustedes vivir los dolores si solo leen eso; si hacen la transición en eso, es algo que ustedes mismos tienen que experimentar, solo entonces la ley divinamente justa hablará a su personalidad. Pero yo veía —y eso es un fundamento divino nuevo por el que llegamos a conocer la Omnimadre como amor— que no se podía ver ninguna condena: me encontraba vivo. No estaba en un infierno, no había fuego, sino que vivía; y andaba y paseaba, y seguía paseando, atravesaba ese espacio, sentía tierra firme bajo los pies; sí: era una materia blanda, y no veía a nadie. Año tras año, porque aún tenía que vivir años y, finalmente —eso lo pueden leer—, esa niebla se disolvió, esa miseria, esas tinieblas, y volví a la realidad. Mis ojos, mis sentimientos... cuando vi que volvía a haber vibraciones a mi alrededor —¿entienden?—, que el Dios de todo lo que vive volvía a despertar en mí, como ser humano, con la sintonización humana, ya me caían las lágrimas por las mejillas, porque pude decir: vivo, no hay nada que destruir, voy a seguir. Di un paso en falso. Ya entonces tenía que ver con la Biblia, con los infiernos, era religioso, era orante, pensante, un sentimiento más hermoso que ni se sabe; pero el ímpetu, lo terco en mí para poder atacar a un ser humano —aunque se me robara mi amor— me partió por completo, espiritual y físicamente. Y sin embargo, alegría, alegría de poder decir por fin: vivo, hay espacio. Hay un Dios de amor. No: este espacio mismo es amor. Me he salido un momento de esta armonía, de la justicia, hacia lo inseguro, hacia lo insignificante, el yo humano, el sentir pensante. Pero después de esto me liberé de la putrefacción, de la peste, el cólera y de la lepra cadavérica, y pude seguir. No había condena. Entonces llegué a los infiernos, en los mundos tenebrosos donde vive el ser humano en disarmonía que ha aceptado las leyes vitales terrenales, que de forma orgánica ha hecho añicos las leyes armoniosas para la madre tierra y el ser humano que roba, asesina e incendia. Con esos seres humanos me encontré. Los seguí. Viví a millones de ellos, y les pregunté: “¿Qué hacen ustedes? ¿Qué sienten? ¿Conocen a Dios?”

Claro, el ser humano que busca a Dios, que busca el espacio, el espíritu divino como Omnifuerza, solo es alcanzable. Pero cuando empecé a ver esas leyes vitales, cuando empecé a materializarlas, cuando acogí al ser humano de forma palpable, cuando lo atravesé y empecé a vivir que era capaz de experimentar el ser uno con la madre y el padre, fue entonces cuando este universo se me lanzó encima y me arrojé al suelo, de rodillas, y pude exclamar:

“Un Dios como ser humano no lo veo, porque este espacio —¿entienden?—, esta ley, esta fuerza que me liberó de la putrefacción en la tierra, eso es el amor universal, el amor de la Omnipotente para los seres humanos, los animales y la vida de la madre naturaleza”.

Durante años y años, durante siglos llevé una venda en los ojos y en el fondo no hice otra cosa que vivir la vida, ya no me atrevía a mirar, de tan grande, poderosa y amorosa que me parecía la vida y que la vivía. Esta vida que me liberaba del suicidio; tuve que enmendar cosas, y no obstante, recibí las nuevas “alas”, la nueva energía. Mi sintonización volvió a estar en armonía, a la armonía y pude empezar con la continuación de mi vida, de mi espíritu, de mi pensamiento y sentimiento personales. Y entonces me convertí en cordialidad, entonces me hice amor. Tenía miedo de llevar a cabo un acto. Conocía a Moisés, llegué a conocer a Emschor, y este dijo: “Mira, allí camina Moisés. ¿Lo ven? Para esa tarea ya no están preparados ustedes”.

Pero esa humanidad no era diferente, a la humanidad habría que pegarla. La humanidad recibió poderosos rasgos de carácter por medio de los maestros, las chispas de Dios, los dioses como ser humano para la tierra y los cósmicamente conscientes para el reino en el otro lado, quienes sienten el universo y lo piensan. Moisés tuvo que echar los primeros fundamentos de eso, que se materializaron desde el pensamiento y sentimiento, de forma armoniosa para la tierra, para la criatura de la madre tierra. Pude decir: “Pues, no, eso no lo tenían”. No.

Pero ¿qué es lo que poseen los eruditos? ¿Qué es, pues, lo que posee el teólogo? ¿Qué posee el rabino? ¿Por qué asesinaron a Cristo? ¿Por qué los judíos no supieron inclinar la cabeza? ¿Por qué no aceptó Israel al Mesías? Miren, ahora estamos ante un pensamiento y sentimiento dogmáticos, es decir: el ser humano, la masa, que se ha hecho una idea de ese Dios espacial y que ahora declara todo esto divina santidad. La palabra ¿se convierte ahora en ley? No, la ley representará la palabra. Ahora miran ustedes como seres humanos —y eso lo aprendí— detrás de sus propios pensamientos y sentimientos materiales. Miré de inmediato detrás de la paternidad y la maternidad. Miré detrás de las iglesias. Miré detrás de Roma. La miré a fondo, la palpé a fondo y entonces supe que todo ese sermoneo y que tanto rezar no significaban nada si nos nosotros mismos nos deformamos, si oscurecemos de cara a todos estos millones de leyes vitales.

Antes que nada el ser humano debe preguntarse —yo tuve que hacerlo, millones de personas fueron capaces de hacerlo—: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué hago? ¿Para qué sirvo? Vayan por fin —se lo dije y pedí hace poco—, vayan por fin a dar un paseo, atrévanse por fin a dar ese paseo a través de su sociedad, y pregúntense a sí mismos: ¿Quién soy? ¿Qué hago? ¿Qué he conseguido? En realidad, ¿qué represento?

Y entonces vayan a seguir por fin sus pensamientos y sentimientos. Unos seres humanos deshacen lo que otros levantan. Nunca está la aceptación espacial, el verdadero querer experimentar de que solo hay bondad, justicia. Y quien interpreta la vida debajo de esa justicia vive inconsciencia —ya ni siquiera hay tinieblas—, y en cambio no el amor. Ahora, como seres humanos, representen en primer lugar su tarea y encárguense —se lo he explicado— de que tengan algo que llevarse a la boca, por la armonía, ahora por la justicia, o su vida se habrá malogrado del todo, será tinieblas, inconsciente, demolición. Se pondrá difícil, pero es muy sencillo si se mantienen en armonía con su sociedad —¿verdad que sí?— de cara al otro lado, de cara a su propio espíritu. Ahora van a hacer preguntas: “¿Puedo hacer eso?”.

Yo les pregunto, las leyes, Cristo, el Omniamor les preguntan: “¿Es que son capaces de hacer todo para su sociedad en la tierra, si se le quiere dar a usted una tarea?”. Ahora estamos ante la duda, estamos ante el inclinarse, ahora estamos ante los diez mandamientos. En primer lugar de todos Moisés: no matarás, es lo que ahora tiene que aceptar el ser humano, nada más. Amarás todo lo que vive. Esas fueron las palabras, o son los pensamientos de los maestros, materializados como leyes vitales. Tienen ustedes, por tanto, un asidero, saben que la Omnifuentes es verdaderamente amor. Pero —y eso no lo saben todavía— ese amor tendrán que ganárselo por la armonía, la justicia y, fundamentalmente, materializarán esas leyes vitales para después hacerlas etéreas, con el fin de que puedan acceder al fundamento espiritual detrás del ataúd. La ley vital reclama ahora amor, armonía, justicia, todos esos rasgos de carácter, bondad; además, las hermosas palabras, todos los pensamientos de su diccionario les preguntan: ¿Qué han hecho ustedes con ese amor y armonía divinos, de la Omnifuentes? ¿Qué fundamentos ya pusieron ustedes para miles de rasgos de carácter para ustedes mismos?

¿Qué universidad —les pregunto yo, les preguntan los espacios— posee ahora justicia y verdad divina como amor? Porque cuando acceden a la justicia, a la armonía como ley vital... y eso supone: aquello por lo que Galileo entró a la cárcel cuando el papa violó la vida de este despertar, la justicia, la armonía —porque Galileo había nacido para eso— y dijo: “Padre, padre, la tierra gira alrededor del sol”, esta “santidad” dio un puñetazo en la mesa y dijo: “No”. Así es como esta vida se blindó para millones de eras, porque detuvo la evolución para la humanidad. Y así es el papa y el católico, y ahí está el protestante, y allá está la Biblia, el ser humano que ha hecho de la palabra sagrada única una cosa sugestiva para la masa, sobre la que ha emitido, construido, materializado una declaración que ya nada tiene que ver con este Omniestadio como amor.

Ahora quiero —esa es, pues, la intención— que acepten los libros increíblemente, creíblemente, y que estén dispuestos a vivirlos a una profundidad

increíble, si quieren volver a fundamentar para ustedes mismos esos rasgos del carácter. Esa es la intención.

Ahora, claro, ya pueden decirse inmediatamente a sí mismos, para sacar a un primer plano la esencia final, si han vivido el catolicismo: déjenlo estar mejor, porque por la iglesia no llegarán nunca jamás. Pero sí por medio de la palabra, de los sentimientos de esa alma que habla y que dice: “Ama todo lo que vive”. Tampoco es que puedan echarlo todo por la borda. Pero sí la palabra de cara al clero, del más allá, la paternidad y la maternidad; es cuando llegan los errores, la demolición y ya no queda nada de la iglesia católica, de este divino fundamento humano. Porque ¿por qué la madre no da a luz para la iglesia? Les he dicho: “Señor cura, ha de crear usted algo, porque no avanza”. He dicho: “Monja, hágase madre y vivirá usted a Dios y Cristo. Ahora no vive usted nada”.

Y ¿qué es lo que hacen ustedes al margen de esa iglesia, del protestantismo, de la corriente reformada? Les dije a gritos y le di a la humanidad: “Lutero, ¿por qué desencadenaste todos esos sinsentidos? Ahora mismo aún estás en la condena”.

¿Cuántos dogmas surgieron, cuántas sectas, y quién detenta la verdad? ¡Eso es!

Ahora hablan los maestros, ahora habla la Universidad de Cristo, las universidades de sus vidas —¿entienden?—, esa universidad vive en usted, esa es la cordialidad, la bondad. Por fin van a comenzar con esa edificación verdadera. Van a convertirse en verdad, en justicia, en armonía y amor. Dejarán de deshacer. Tendrán que aceptar al cien por cien, de una vez por todas, al ser humano. Vivir la vida y justificarla no les servirá de nada, aunque accedan a su propio amor. Si su hijo asesina, si su hijo, su padre, su madre han asesinado, no los volverán a ver detrás del ataúd.

Esas vidas —se lo he explicado, nos lo ha demostrado la cosmología, ¿entienden?—, esas vidas representan una entidad propia y tienen que regresar a la tierra para dar un nuevo cuerpo a esas personas que fueron asesinadas. Esas personas adquieren una nueva vida y eso es lo que ustedes tienen que hacer. Eso es lo que ustedes harán, porque son vida, son espacio, son una Omnifuerza como madres y padres. Y eso es ahora para su vida, su sociedad, sus tiempos. Y ante esa vida tienen que enmendar cosas, solo tienen que dar a luz para ella. Sí, eso es lo que hemos podido traer a la tierra y es lo que los maestros fundamentaron. Eso son los templos, esa es la sabiduría en la que vivimos. Nosotros regresamos. Hemos cometido asesinatos, sin duda, pero en nosotros no podía verse ninguna condena, recibimos una nueva vida como organismo. Volvimos a ser padres y madres, regresamos a la tierra para continuar nuestra vida.

Miren ahora un poco en su Biblia, y ¿qué queda de ella? Escuchen un

poco a esa palabrería inconsciente de sus teólogos. Escribí para ustedes y puse en sus manos este preciado objeto: Dios no condena; difundan eso por el mundo.

El astrónomo va a la universidad y está listo ahora para estos tiempos, para esta era, para poder acoger al teólogo y decir: “Empiezas con una falsedad. Tú tienes que estudiar siete años y entonces te arrojan a esta masa, pero yo puedo explicarte que el ser humano nació en las aguas”.

¿Siguen creyendo ustedes en un poco de barro y de aliento vital? ¿Se creen que Dios creó a Eva quitándole una costilla a Adán? Son majaderías. Y las hemos llegado a conocer. Porque un Omnamor divino, espacial, quiere decir: al ser humano se le asignó el alma como sintonización directa desde la fuente divina. Esa chispa como vida empezó a espiritualizarse y después a materializarse, o sea, empezó a ver espacio, continuó, paso a paso, y así fue como la personalidad venció al planeta. Recibieron ustedes planeta tras planeta.

Lean ahora las asombrosas obras del maestro Alcar, ‘El origen del universo’, pero empiecen con ‘Una mirada en el más allá’. Primero aprendan a ver infiernos, desciendan en ellos, hagan ese viaje hasta en la séptima esfera; después sigan. Y también miren un poco en la psicopatía. Vivan después el ataúd, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, se lo he pedido. Después entren en el suicidio: ‘El ciclo del alma’. Adéntrense en ‘El origen del universo’ y en ‘Entre la vida y la muerte’, y se verán a sí mismos. Saben que anhelan llegar a conocer como amor al Dios en ustedes. Adéntrense en ‘Las máscaras y los seres humanos’, en ‘Dones espirituales’, y comprendan entonces que han de merecerlo todo.

Les he dicho a gritos: si quieren sanar al ser humano, háganse sanación. Sean veraces, sinceros... y entonces su aura hará la transición en el ser humano. Pero un solo pensamiento equivocado, soberbio, arrojará su aura hacia otro lado, porque esa voluntad, esa aura inconsciente de ustedes no lo quiere el ser humano consciente, ¿verdad? El ser humano viene a por ayuda, a sanarse, y resulta que solo la verdad sana a la criatura. No se hagan seres adultos, sigan siendo criaturas, háganse verdaderamente criaturas de Dios. Porque, ¿qué quiso decir Cristo en Getsemaní por medio de su Evangelio? La criatura en el espacio lo acepta todo y no ve ninguna falsedad.

De modo que la persona que hable aquí en la tierra sobre falsedades, sobre mentiras y engaños lo es ella misma. Quien cotillee y venda cuentos, no solo desmantela la entidad divina, sino que se frena y se conduce al estadio inconsciente, y a eso lo seguimos llamando “tinieblas”. Esas personas llegan y no pueden vivir una primera esfera; para eso hay que estar listos en todas sus propiedades, para todas ellas, para los millones de rasgos de carácter en ustedes. Tienen que estar fundamentados por la justicia, por la armonía, por la

bondad, por servir, por portar, por la maternidad. Esos rasgos de carácter les darán luz, y solo entonces podrán decir ustedes la palabra “sí”. Hablar sobre Dios, pensar sobre Dios y no hacer nada, eso es demolición, eso es estancamiento, esas personas experimentan su propio cadáver. Sus pensamientos son inconsciencia, carecen de conciencia, están moribundos. ¿Lo ven?

¿Cuándo podrán ustedes conducir su yo radiante hacia arriba, infundiendo alma, hacia los sistemas filosóficos, para que despierte en ustedes el “Sócrates” y el “Platón”? ¿Cuándo querrán representar a la diosa de Isis? ¿Aceptando desmantelamiento, la destrucción de otra vida, la condena? Eso no puede ser, ¿verdad?

¿Fui complicado? ¿Me alejé demasiado de sus vidas? Comprenden que la Biblia les dice todo, ¿verdad que sí? No, la vida les ofrece todo. Pero deberían leer ese libro milagroso y sacar de él las mentiras y poner la verdad bajo sus corazones: solo entonces se les habrá infundido alma espiritualmente y serán verdaderos. Entonces sus bocas, sus labios, ya no representarán el mal. Dios, la Omnimadre —ya se lo dije alguna vez— les dio la boca, ella creó la boca para que pudieran comer y beber, pero no para formular el mal ni hablarías. Recibieron bocas solo para comer y mantenerse con vida, y no para materializar así lo que son capaces de liquidar, eso ya no es edificar. Entonces el espacio debería haberles sellado los labios, así al menos se habrían librado de millones de desintegraciones. Pero la Omnimadre nos dio absolutamente todo, nos dio el corazón viviente del macrocosmos, el universo que se dilata. Nos dio los sentimientos que dieron a luz los planetas y las estrellas, que dio luz a sistemas solares. Y todos esos sistemas solares viven debajo del corazón, y dentro de él, por la circulación del ser humano viviente en la tierra, y no lo sabe, no lo siente. Dice: “No soy nada, estoy condenado, estoy enfermo, estoy enfermo”. Dios no creó para la humanidad la lepra ni el cólera ni el cáncer ni la tuberculosis ni la desintegración ni la enfermedad ni los chismorreos. La Omnimadre solo creó y dio a luz por medio del amor. Y esos sentimientos, hermanas y hermanos míos, los tendrán que asimilar; para eso los maestros trajeron los libros a la tierra por medio de André-Dectar. Todo esto procede directamente del divino Omnigrado, de la Universidad divina de Cristo.

Hasta aquí; espero que ahora empiecen con su propia vida universal, espiritual, que mis orquídeas de las esferas de luz hayan llegado a sus corazones.

Gracias.

El amor divino para el ser humano – parte 2

Buenos días, señoras y señores, hermanas y hermanos míos: Recientemente les ofrecí la conferencia ‘El amor divino para el ser humano’. Y esta mañana vamos a seguir para devolver ese amor de Dios a la tierra. Primero hemos vivido las leyes cósmicas, hemos vivido y seguido la Omnia Alma, la Omnia Vida —eso ustedes lo saben—, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad a través de las estrellas y los planetas, y ahora, después de aquello, vamos a ver a Dios como personalidad.

Pero esta mañana he de continuar con el amor divino para el ser humano. Vamos a poner fundamentos para su futuro, para su pervivencia eterna en la materia, en el espíritu y el espacio. Después tendremos las conferencias sobre el ser uno con la personalidad divina, y entonces veremos, a su vez, lo que ha asimilado el ser humano, la vida, por medio de las muchas vidas que recibió, vivió, asimiló el alma, la esencia, la chispa de esa Omnia Fuente.

En otra ocasión fui de un problema en otro para hacerles vivir ese cosmos. Toqué fundamentos para el Gólgota, Pilato, incluso para Caifás, para el otro lado. De pronto volví volando a la era prehistórica. Y el ser humano que aún no haya leído los libros pensará: ‘Esto es un gran caso’. Y sin embargo, todo esto es abarcable. Todo esto vive en el ser humano y es conciencia divina. Si han podido seguir esto, comprenderán que he de colocar fundamentos para finalmente poner al descubierto la verdadera esencia para el ser humano, para el padre y la madre —ustedes son hombre y mujer—, si detrás del ataúd quieren vivir la primera esfera, su posesión, si por fin quieren poder decir: ahora no he dado en el clavo, me he equivocado, soy demasiado duro, eso no lo comprendo, soy inconsciente. Demencia, psicopatía, el Antiguo Egipto, los templos de la India colonial, todo, cada secta la recibirán bajo sus corazones cuando conozcan al Dios de amor.

Les dije unas palabras duras, en el fondo les quité todo, pero esto es lo que nos han revelado las leyes, es algo que tenemos que aceptar. El Dios que los ve, que ve el mundo, que ve la Biblia, que ven las sectas, ese Dios de amor no existe en los espacios. ¿Es duro eso? ¿Todavía no se asustan? Porque, miren, al Dios que conoce la Biblia es imposible arrancarle nada ni rezando ni cantando. El Dios que hemos llegado a conocer solo puede ser vivido por medio de Sus leyes. Y para eso el mundo tiene que darme la razón. Ya pueden darse de bruces con esas leyes, pueden decir: “No quiero tener que ver con ellas”, pero André-Dectar les ofreció el jueves por la noche la esencia de ese espacio y dijo —es cuando estaba en contacto con el maestro Alcar y los maestros, allí recibieron ustedes palabras divinas—: “La creación es divinamente sagrada.

El acto de la creación, la reproducción para el ser humano, para el hombre y la mujer, es divinamente inmaculada. Aunque vayan a parar a grados animales, aunque estén ustedes en la jungla, aunque miren con desdén esa raza negra (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es): allí nacen niños. Pero ¿comprenden ustedes”, podría haber dicho André, y fue entonces cuando blindamos la inspiración, “este ser uno allí, divino, espacial, cósmico?”. Entonces lo hemos blindado. Podía haber dicho, además... ahora todo lo que el ser humano ha asimilado en la vida —hablamos de arte, de escribir, de talento, de dones—, y ahora resulta que los dones, el arte, las ciencias no significan nada, porque esto nos conduce, pues, a las palabras de Cristo: “Aunque poseas todos los idiomas del mundo pero no tienes amor, no tienes nada ni eres nada”.

De tiempo en tiempo los dejamos que allí intuyan que a pesar de todo —su alegría vital, por medio de eso queremos despertar su alegría vital— sí vivirán las leyes divinas. Y que adquieran la idea de que detrás del ataúd el ser humano no mira con la cabeza hacia abajo, sino que tiene que aceptar la ley, que es, pues, sentimiento, un grado de vida hasta ese punto. ¿Qué son ustedes? ¿Quiénes son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen? ¿Cómo es que lo hacen?

El grado de vida para el espacio cuando empezó la Omnimadre ¿no era más que dar a luz, emitir fuerza? Ese espacio fue llenándose —se lo he mostrado, se lo he explicado, hemos tenido que aceptarlo—, este universo ha sido relleno con aura vital. Solo había aura vital. Pero en esa nada —aún no había nada—, pero en esa nada vivía la Omnimadre, ¿entienden? Los he conectado con eso. Millones de personas, los apóstoles, Pablo, Pedro, Juan, Andrés y todos los demás, millones de maestros, médicos, eruditos regresan al comienzo de la creación y quieren acoger ese estadio de las nebulosas por el que la Omnimadre, la Omnifuerza se espiritualizó a sí misma, como luz, como vida y sentimiento, y pudo empezar, después de esto, con las leyes materiales, los grados vitales, con las eras de dilatación.

Dios como un padre de amor para el ser humano. ¿Qué es eso? ¿Qué es, pues, el amor? ¿Qué fogonazos hay entonces en la mente de André que le dieron: el acto es un poderoso acontecimiento? El ser uno, la división del ser humano —ya lo estarán entendiendo, es imposible que ustedes malogren nada de eso, solo pueden vivirlo, como animales, como seres humanos, como flores, como plantas— es respeto divino, eso es divino, sagrado, justo y consciente. Pero el ser humano está al lado de esto y ahora tiene que empezar con asimilar ese amor divino.

Lo que tengo que hacer ahora esta mañana es poner esos fundamentos, por los que empezarán a ver y a vivir que un rasgo del carácter en el fondo es, pues, todo para hacer que ese amor llegue a despertar. Ahora, por un rasgo del carácter, podrán pulverizarse y oscurecerse a sí mismos —y eso pronto lo

vivirán—, su personalidad, su luz, su vida, su sentimiento. ¿No queda nada más? Todo quedará, pero ahora irán desde la armonía divina a la disarmonía. Y eso lo tendrán que aceptar pronto, sobre todo detrás del ataúd, porque ahora están ante su personalidad inconsciente. Quieren hacerse conscientes. Quieren felicidad. Y la felicidad es, pues: cordialidad, benevolencia, justicia, y eso se va a convertir en: amor.

El Dios de amor creó leyes. El Dios de amor ha densificado leyes, las ha espiritualizado y materializado. No es algo sobre lo que tenga que volver. Y aun así es necesario que vuelvan a saber ustedes esas cosas: que el ser humano, que los maestros han abarcado a Dios con una palabra. Es irremediable que se liberen ustedes del pensamiento y sentimiento materiales. Las noches que reciben ustedes por medio de André son la forma en que el maestro Alcar los aípa y los libera del pensamiento y sentimiento materiales, del Dios que ha creado la Biblia, el Dios que conoce el ser humano. Y ahora mejor váyanse a mirar cuando allí haya echado un mahometano que diga: “Alá, Alá, ¿qué es lo que me puedo ganar mañana?”, y entonces ustedes pasarán al lado de esas personas. Aunque vayan a llevarlo ustedes a un nivel más elevado, entonces ese Alá, ese Dios, ese Amon-Ré seguirá siendo un objeto. Van a sintonizarse por partida doble en un ser humano, en un ser humano que piensa. Pero Dios no piensa, Dios trabaja, Dios sirve, Dios solo es empuje.

Bien, pues esta mañana voy a intentar mostrarles por fin, a través de diversas posibilidades, fundamentos, problemas, leyes y grados vitales, a ese Dios para que cuando les cruce los labios una palabra ya estén tocando a ese Dios de amor. Están encima del mismo Dios, viven en Él, lo tienen todo de Él porque ustedes surgieron de esa fuente.

Les mostré las esferas. Es una gloria hablar de las esferas porque entonces vivimos en la paz, la serenidad, la gloria y el silencio. Pero ¿de qué les sirve? Cuando a ustedes les vuelve a salir otra vez la incomprensión, la palabra, les vuelve a cruzar los labios, algo que por tanto ya está en disarmonía con la realidad—a todo tienen que sacarle la realidad, eso es lo que les enseñamos—, ya se arrojan a sí mismos a patadas de esa primera esfera. ¿Aun así quieren ir hacia ese sosiego? ¿Aun así desean luz? ¿Aun así desean vida? ¿Quieren felicidad? ¿Quieren el amor? ¿Qué es pues amor? ¿Rebelarse contra Dios? ¿Rebelarse contra la Omnimadre? Por un acto golpean a esa Omnimadre en ustedes mismos hasta devolverla a la oscuridad. ¿Por una cordialidad? No, por incomprensión. Si quieren acceder—hasta ese punto se llega—, si quieren acceder a la primera esfera, entonces tiene que salir de ustedes, en todo, en sus millones de rasgos de carácter: alegría, felicidad y entrega, la posesión, el saber que la Omnifuerza vive en ustedes. Si oscurecen esa Omnifuerza por un pensamiento equivocado no tardarán en recibir oscuridad, y eso es miseria e incomprensión, ser duro, y entonces estarán ante su yo insignificante,

hueco. Eso ya no lo hacemos, ya no podemos hacerlo, no hay ser humano que pueda vivir eso. Empezamos a tener entrega, afabilidad. Llegamos a vivir el ver las leyes, tenemos que acogerlas, tenemos que experimentarlas, porque después —sí, ahora prepárense— el alma, la esencia de Dios, estará ante el ser uno de la Omnimadre. Ahora será: ser uno con un rasgo del carácter, ser uno con la Biblia; saquen lo bueno y dejen lo malo a su lado. Ser uno con Dios como sol y luna, estrellas y planetas. Ser uno con su arte: entonces el arte se convierte en algo cariñoso y en felicidad si ustedes mismos no sucumben.

Les muestro lo que enseguida se puede vivir en la sociedad si les falta lo divino y lo oscurecen. ¿No es cierto que el ser humano dice: unos se construyen a sí mismos, otros, precisamente por el arte, se desintegran a sí mismos? Esto es pobreza. Tienen ustedes pensamientos hermosos, poderosos, pero son un desastre, se fragmentan a sí mismos. Y esa fragmentación es la polilla que corroe su aliento vital. Es la rata que una y otra vez mordisquea su túnica espiritual y que arranca un trocito; un poderoso tejido, preciado, universal, teñido por la figura personal, divinamente inmaculada del amor materno, surgida a partir de la fuente materna. Cada pensamiento —cuando luego trate la túnica espiritual, enseguida, más tarde— es un rasgo de carácter. Un rasgo de carácter se convierte en tejido para el ser humano que posea y lleve esta túnica. Ustedes, como seres humanos, demandan y viven la pulcritud, la belleza, de sus trajes; llevan el pantalón con raya, pero esta ya no estará en el otro lado si no tienen cordialidad, si no conocen el amor. La madre —André se lo ha contado: nosotros lo experimentamos todo— se emperifolla que es una gloria, pero en la primera esfera jamás tendrán esos ricitos, porque allí andarán como si los acabaran de sacar del agua y hayan estado ahogadas cuatro semanas. Ustedes mismos han creado la palabra de cara al ser humano, y entonces exclamaron: “Miren, miren, allá, estamos viendo un gato ahogado”. Esas son palabras tuyas, son pensamientos tuyos. Nosotros no los vemos, no los vivimos en la creación. Pero podemos descender hacia aquello que el ser humano se haya fabricado para sí mismo. Dios desconoce los gatos ahogados. Dios desconoce la deformación, porque Dios es un padre de amor, y eso se lo demostraré. Pero no es a quien se reza, no es a quien se le canta todos los días. Y entonces yacen ustedes allí y no hacen otra cosa que pedir protección. Es lo que es Dios.

“Oh, Padre, dame un hijo”. Pueden tenerlo porque son madres.

Si no llegan a tener un hijo —eso se lo enseñan los libros—, ¿será que huyeron de esa armonía divina para el parto? No, se han enviado ustedes hacia la maternidad inconsciente, y entonces no hay cuestión de parto ni de creación.

¿Quiénes son ustedes? Dios vive en el ser humano. Pero el amor divino para el ser humano ha colocado fundamentos para la felicidad universal,

para el ser uno universal, para el adaptarse e ir adentro universales, el ser uno, exclusivamente para acoger y aceptar la vida armoniosamente. Y entonces su sosiego es sosiego. Entonces harán lo que sea unos por otros, y uno se encarga de haber completado su tarea para el otro. Estarán colgados del cuello del otro, no encima. No hará falta cargarse unos a otros, porque ese portar material está mal y entonces llega, irremediable e incuestionablemente, el sucumbir. Envergadura espiritual, profundidad espiritual, eso es el portar del macrocosmos, y ahora no hay gravedad —tal como se lo explicó André—, ahora el espacio, los planetas solo son sentimiento. El sentimiento lo es todo. Dios como sentimiento. Tengo que hacer que Dios llegue a revelarse como luz. Dios como personalidad, Dios como vida, nadie lo sabe, no lo sabe ningún erudito; pero, en realidad, ¿qué es la vida? La vida es: lo que sientan de ella, lo que quieran vivir de ella. Y entonces la conciencia material para su sociedad —da igual lo que sean ustedes— será una felicidad incuestionablemente universal. Sea cual sea la tarea que tengan, todo lo de esta personalidad va quedando suprimido, porque esta Omnifuerza se espiritualiza y materializa por un acto, por sus flores.

Una noche les dije, les dije varias veces: vamos, conviertan sus rasgos de carácter en una orquídea. Cuando estén ante el rasgo de carácter y este adquiera los colores de esta orquídea que ustedes me dan, ¿es que no sienten que la otra vida los quiere portar y que llegan al reino de los colores de Dios, que los acogerá, y que lo radiante sale de ustedes mismos, que las lucecitas en sus ojos van cambiando? ¿No se trata justamente de eso? ¿No es cierto? ¿No se inclinan entonces ante el ser humano, ante la vida de Dios, ante el amor que ahora habla de forma divina? ¿No es ese el mundo? ¿No es esa la humanidad? ¿No es eso todo, todo? ¿No espera hasta el insecto más nimio, aquella criatura, esa pequeña lombriz ser uno con ese Omnípoder? Son preguntas que requieren de respuestas fundamentales y que después se verán sometidas al análisis espacial; solo entonces llegarán a conocer el Dios del amor.

Les he dicho: la vida, eso es Dios. Alá es Dios. Amon-Ré es Dios. Pero el Wayti... Antes de que el universo que vive en ustedes bajo sus corazones llegue a los sentimientos para actuar y servir, para amar y hablar..., esos sentimientos están sintonizados con el Wayti, o estos se hundirán a sí mismos, se alejarán de la vereda divina, armoniosa, justa, y descenderán hacia un mundo que carece de importancia. Y punto.

Dios como amor para el ser humano es la vida. La luz, el alma, el espíritu de Dios procede de esa vida, porque eso ya es un acto. La vida sigue invisible, pero el espíritu es visible, porque así es como se han edificado a sí mismas las esferas de luz y han recibido ustedes —nosotros— un más allá. Seguirán eternamente hasta en el Omnigrado, porque ya estuvimos allí. Pero ahora la vida es Dios. Lo es todo. Es fuerza. Es dilatación.

Y ¿qué es la dilatación? Parto y creación. La espiritualización de una pequeña sustancia, de un elemento. Esa flor se va a la tierra y cuando la tierra alimenta a su criatura después de un tiempo está radiante y aparece la fuerza creadora, y eso es, pues, la flor. La llamamos “ella”, pero para la creación la flor —la flor, no el tallo—, la flor es creadora. Y en eso, y en todo, en el animal, en el ser humano, ven surgir el amor divino. ¿Qué es, pues, el amor? ¿Qué es, pues, el amor divino?

Vayan un momento a su Biblia, vayan a las iglesias, siéntense. Allí el ser humano habla de Moisés, de Abraham, de Isaac y Noé, habla de Pablo, de Isaías.

¿Dónde viven esas criaturas? Pueden hablar con esas personas en el otro lado, porque eran seres humanos. Y entonces Isaías dice: “Hay que ver la cantidad de tonterías que llevé a la tierra”. Basta con que oigan a todos esos profetas. Con ver a esos profetas. Ahora están al margen de la Biblia, al margen del Dios que habla en ella, y este dice: “Mi padre y mi madre... Nosotros también hablamos de ‘mi padre y mi madre’, porque vemos la fuerza creadora y vemos lo maternal en el espacio y nos entregamos, y somos igual que los niños de los que habló Cristo”.

Es decir, el ser niño quiere decir para el Dios que es amor: entréguese en todo y déjense guiar, déjense guiar, déjense conducir, hagan como si no supieran nada, como si no poseyeran nada de nada, pero déjense conducir, déjense impulsar, dejen que les infundan alma. Pero se han hecho personas adultas, han adquirido la conciencia adulta pero no es más que conciencia corporal, porque el espíritu todavía está muerto.

Y bien: ¿quiénes de ustedes son espiritualmente conscientes? Una y otra vez se les da el ejemplo. Una y otra vez reciben ustedes un nuevo fundamento, porque somos solícitos. Los elevamos, porque enseguida tendremos que empezar de todas formas con sus vidas, tendremos que acogerlos. Y cuando estén saturados de esa Biblia, de Noé, de Moisés, de Abraham, y siguen esos maravillosos, hermosos proverbios de la Biblia que no tienen nada que ver con el cosmos, con Dios, con la Omnimadre, con el Omniamor, tendremos que hablar hasta vaciarlos, hasta desnudarlos, para que estén desnudos ante la naturaleza y ya no lleven nada puesto, y será solo entonces cuando la túnica espiritual empiece a cambiarles las ropas.

Pues, sí, sobre eso puedo seguir miles de años. Pero esas no son las leyes, eso ya es el vivir, ya es todo el ser. Para mí de lo que se trata es —no tengo mucho tiempo para ello— solo poner fundamentos divinos, y ustedes los retendrán, los pondrán a pensar.

Leerán los libros, empezarán a hacer sus comparaciones. Empezarán a vivir —tal como lo oímos nosotros— que el maestro Alcar escribió esos libros de ‘Una mirada en el más allá’ para el ser humano en la sociedad —o sea,

ustedes—, para el pensamiento y sentimiento social, eclesiástico y dogmático, y junto a eso el maestro Alcar coloca el amor divino. Esos libros se escribieron de modo terrenal, de modo espiritualmente terrenal. Han sido sondados y sentidos a fondo y analizados según el ser humano que aún no posee otro amor divino, que aún no conoce al padre de este universo ni a la madre. Estos libros de ‘Una mirada en el más allá’ y ‘Aquellos que volvieron de la muerte’ se escribieron conforme al pensamiento y sentimiento de ustedes. Junto a ellos vendrán pronto, más adelante, los libros para la nueva Biblia: ‘La cosmología’.

Y esos libros comienzan, pues, en la Omnimadre, la Omniluz, la Omnivida, el Omniespíritu, la Omnipersonalidad, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad. Y desde allí comenzaremos a analizar cada ley, cada pensamiento, cada nebulosa. Un cambio de esas nebulosas —eso se lo expliqué— ya es una transición. Ahora vemos a Dios como luz, pero también como una personalidad de esa luz, y entonces tocamos esa personalidad: llegamos a estar en armonía, vivimos esa luz tal como pudieron manifestarse las leyes divinas, es cuando asimilamos ese empuje. Amor aún no tenemos. Tenemos la sensación de que continuamos. Tenemos la sensación de que nos dilatamos. Somos luz, nos sentimos como luz y ahora llegan las tinieblas, y eso es un cambio de estado, de sentimiento, de pensamiento, de evolución, de paternidad y maternidad, de luz y vida. ¿Entienden?

Todas esas leyes, esas propiedades divinas vuelven a aparecer siempre en un solo grado, aunque vivan ustedes un insecto. ¿Lo retendrán? Vivimos esas propiedades divinas hasta en el insecto más pequeño. Así que tengo que dar conferencias sobre Dios como luz, Dios como padre, en primer lugar Dios como madre. Pero ¿a qué nos estamos refiriendo? Tengo que dar conferencias sobre la personalidad divina, porque es en lo que se convertirá el ser humano. Tengo que dar conferencias, necesitaré años y años y años, miles de años, para poder analizar esas eras de densificación como grados de vida. Y para eso nos falta tiempo en la tierra, ahora en el tiempo en que André-Dectar está con ustedes. ¿Entienden? Pero solo cuando hayamos espiritualizado y materializado todos esos millones de problemas, llegaremos a conocer al Dios de amor, solo entonces.

Después de quinientas, seiscientas, setecientas veinticuatro conferencias que han vivido ustedes aquí, en el fondo aún tenemos que comenzar con la esencia para la Omnimadre, la Omniluz, el Omniamor. ¿Lo ven ahora? Sigo sin haber podido analizar una ley claramente, físicamente, para mirarle a los ojos a la lucecita de esa ley, para empezar a sentir el corazón de esa ley, los sentimientos, el espíritu, el continuar. Y ahora la reencarnación de una ley, el renacer: todavía no he empezado —me faltó tiempo—, porque a ustedes aún les falta. Estoy detenido. Yo estoy detenido, ustedes avanzan, y yo estoy

detenido... Ya les gustaría.

De modo que Dios como amor —hijos míos, y hermanas y hermanos, reténganlo, por favor— son leyes vitales. Dios es una ley vital, y son millones de leyes juntas, por las que el ser humano alberga en primer lugar de todos el empuje de Dios, la autoridad divina, para dar a luz y para crear. Nunca se van a quitar a Dios de encima. Jamás podrán perder a Dios. Siempre tendrán a Dios. Naturalmente, tendré que volver a hablar de Dios, pero de vez en cuando habrán oído que vivo la Omnimadre, porque esta es Dios. Miren, ojalá que los maestros no hubieran creado esa palabra, entonces siempre podría hablar de Wayti, pero volvería a ser algo nuevo. Pero a Wayti también se le ha infundido un alma divina. Amon-Ré es Dios, pero es muy pequeño en el Antiguo Egipto.

Wayti es el espacio... Wayti... Wayti...

Denme a Wayti y me inclinaré ante sus vidas.

Pongan Wayti en lo que coman y beban, en lo que hagan, en lo que piensen, en lo que sientan y recibirán despertar. Wayti.

Todo el mundo en el otro lado, en el espacio, exclama e imagina y palpa al Wayti.

Wayti es imponente. Wayti lo es todo.

Pero ¿es algo oriental? No, es una palabra, que hemos captado, que nos hemos fabricado y que ahora se hace con cada estrella, con cada nebulosa. Cuando van a hablar con Saturno, este pregunta de inmediato, al igual que Júpiter, Marte y los demás planetas: “¿Me conocen como Wayti?”. Porque aquellos no conocen ningún Dios, ellos mismos son Dios. Dios como un planeta, como materia, materia dura, materia fría, materia inconsciente. ¿Entienden?

Hablaron ustedes de los niños enanos en el universo. Nos hemos reído. Siempre nos reímos cuando el ser humano convierte un grado de vida divino en un enano. Eso es dismantelar la personalidad divina para el ahora. El yo erudito de este mundo habla sobre el Dios de amor: “Padre, seguro que nos protegerás”. Siempre de nuevo: “Padre, estás en este entorno, no nos dejarás solos nunca jamás; sabemos esto: Tu amor inagotable, este siempre nos protegerá. Sabemos que todavía cometemos errores, ay, Padre”, menudas chorradas. “Todavía sabemos, Padre...”, y, claro que sí, pónganse de rodillas, y añádanle agua bendita y siéntense entre las flores, y entonces podrán rezar, “sabemos, Padre, que seguimos cometiendo errores, pero nos perdonarás”.

Dios no tiene nada que perdonar. El amor, la Omnifuentes, la ley vital, el nacimiento: son amor, son incuestionablemente amor. ¿Ven? Todo eso de estar rezando y suplicando y esas flores y esa bonita túnica del señor y de la señora no significan nada, porque en el otro lado de todos modos estarán desnudos. Sí, solo cuando uno empieza con las pequeñas sandalias esas túni-

cas significan algo. Primero esas pequeñas sandalias. La semana pasada le hicimos a André un poderoso... La semana pasada Yongchi hizo un poderoso cuadro, y dijo: “Voy a ir adentro de ‘Las máscaras y los seres humanos’, porque quiero mostrarle al ser humano lo poderosamente hermosa que es una pequeña sandalia”. Y ahora yacen en la pequeña sandalia, con el arpa detrás —él podría haberlo hecho mucho más bonito todavía—, porque una pequeña sandalia tiene un arpa, pueden tocarla, puso en ella los diamantes de los espacios, no, los colocó tal como podría ser un rasgo de carácter humano. Un rasgo de carácter humano puede ser un ópalo. Todos los diamantes que la madre tierra hizo relucir, con la paternidad y maternidad en ellos, todos esos colorines delicados, etéreos, pueden poseer la capacidad de vivir, conciencia, infusión de alma, justicia, sentimiento, armonía —ay, hacia dónde vamos— de cara al Dios que es amor, al Dios de luz, al Dios de la vida, al Dios como padre y madre, al Dios como personalidad, rodeado de las flores de la madre naturaleza y los paisajes de los que ustedes han formado parte, donde han tenido sus vivencias, donde han vivido. Esas pequeñas sandalias portan, igual que el pie humano, todo, porque ustedes están encima, ustedes portan continentes bajo sus corazones. Esa es la sandalia espiritual. Ese cuadro está listo. En él vive el Dios de amor. Así que en la ley el Dios de amor vive carácter, en el rasgo de carácter: ¿qué me hacen ustedes hoy, por qué se miran de esa forma tan extraña? Son ustedes divinamente uno. Tienen contacto divino, solo por haber dado a luz. Esa es su sintonización divina. Dios les dio el renacer, la reencarnación, eso es infaliblemente sagrado. Da igual cómo lo hayan vivido, aunque sea usted un sujeto callejero. Tenemos el respeto más sagrado por la madre que va a vivir la creación. Naturalmente, ahora vamos a mirar cómo. Pero ese ser uno, ese acto, este aceptar y vivir universales del renacer —va a haber un niño— es que la Omnimadre se espiritualiza y materializa a sí misma.

Si en el cuarto grado cósmico viven el ser uno para Dios, si lo experimentan para la paternidad y maternidad, se les plegarán las manos verdaderamente de esta manera, y entonces ¿andan rezando? No, entonces estarán meditando en la madre naturaleza. Y entonces deberán mirar lo radiante que estará esa túnica. Cuando empezamos a hacer los viajes para la cosmología, cuando llegamos al cuarto grado cósmico, entonces André solo miraba las túnicas de la gente por las espaldas y decía: “Vaya, veo en esa túnica que dentro de poco este ser humano morirá, que hará la transición”. Sí, el nuevo camino, la evolución se manifiesta en la túnica del ser humano. Miren, todo eso es posible por los colores. Cada pensamiento se manifiesta como color, como tejido en lo creador masculino y en la túnica maternal. Y ahora esas pequeñas sandalias.

Hemos visto que Dios es naturaleza, que la madre naturaleza es una parte

de la Omnimadre, la madre naturaleza es una parte de la Omnimadre con sintonización macrocósmica. ¿Sienten lo que aún tiene que aprender el mundo, las universidades? ¿Sienten lo inconsciente que es esta masa, esta humanidad? ¿Sienten que representamos la divina sabiduría, y que el Dios de amor que ha creado la Biblia es un circo? Su divinidad puede llegar a despertar, ya mañana pueden empezar a infundir alma si se desenmarañan para ser veraces, cordiales, cariñosos, justos. ¿Ya repelieron alguna vez a un ser humano que era justo? Sí, esta sociedad es capaz de hacerlo. Pero entonces, claro, estarán de inmediato ante la mentira, el engaño, el hurto, el desmantelamiento, el horror. Y con eso no quieren tener que ver nada. Nosotros no. No obstante, cuando materializan los sentimientos más elevados y llegan a la dilatación para la personalidad humana, entonces sienten de inmediato que se les acepta. Y entonces el ser humano dice: “Entra un momento, hablemos un poco”.

No se queden solos, dice el espacio: conózanme.

Las flores y los planetas representan solo un grado como sentimiento. Todos son hijos de Dios con la misma sintonización en ellos, con alma, vida y espíritu. En el fondo tampoco es que pueda yo hablar de “personalidad”, porque ¿cómo es esa personalidad? Con eso todavía tengo que empezar. Finalmente, estamos entonces ante esa poderosa personalidad, y entonces el ser humano es igual que un niño, igual que el nacimiento, igual que el empuje, que el impulso, que infundir alma; no hay disarmonía, porque ahora empieza a hablar el sentimiento. Se dilatan ustedes. Y ese dilatarse, hermanas y hermanos míos, es, pues, el ser uno con una ley divina, y el sentimiento suyo, eso es la felicidad asombrosa que el ser humano no conoce, que no si puede desentrañar ni analizar. Es una ley vital que portan ustedes, que irradia su sangre vital, que los conecta con la noche, con la luz, con las estrellas y los planetas.

“Vaya”, dice ahora Sócrates, “eso lo debería haber sabido en la tierra”. Sócrates tomó la copa de cicuta para llegar a conocer la vida. Ustedes la reciben a cambio de nada, por nada. ¿Y no comienzan? Entonces están locos ustedes y no nosotros. Entonces son pobres, inconscientes, entonces nada tienen que decir todavía las esferas, aún no se les puede infundir alma a ustedes. Y cada disarmonía —entienden, ¿verdad?— los saca de la armonía, de la justicia, del ser uno. Porque cuando comienza ese empuje empezarán a sentir el empuje de Dios, de la Omnimadre. La circulación sanguínea de la Omnimadre les infunde alma: hablarán, pintarán, podrán contarle algo al ser humano, porque se les habrá infundido alma. Eso es, pues, infundir alma. Eso es ser uno con el Dios como empuje, y ese empuje es sentimiento, es el ser uno para dilatarse, para reproducirse, para vivir la paternidad y la maternidad. Y entonces irán por sí solos a esa claridad cósmica, espiritual, universal, por la que el ser humano ha edificado sus templos, su sabiduría.

¿Les parece hermoso?

Dios como amor para el ser humano supone: vivir la vida al margen de la Biblia, al margen de la naturaleza; no hay más. No es necesario ir a una iglesia. No es necesario que recen. Recen por medio de sus actos. Cuando el ser humano va a la iglesia —me van a dar ustedes razón— y están allí postrados y rezan a Cristo e inclinan la cabeza y se pliegan esas manitas, eso es un fundamento de lo más hermoso. Eso es, pues, en sí un problema con existencia propia, pero fuera de la iglesia se abren las boquitas y el sentimiento habla y dice: “Revienta y vete al cuerno. No quiero saber nada de ti”. El rosario queda esparcido por las calles y ya lleva miles de años tirado en el alcantarillado de la ciudad, porque el ser humano no conoce el rosario. Cuando luego escuchan ustedes esa última melodía y besen la cruz y vivan cada grado que los conduce a un paso más elevado, a un nuevo fundamento, piensen entonces que han recorrido una breve distancia y eso puede significar un nacimiento. Hemos tenido que aceptar que cada rasgo del carácter es un rosario, una postración, una aceptación de la justicia divina como armonía, como vida, como luz, espíritu, como ser madre. Caminamos como una parte de Dios, de la Omnimadre, porque somos empuje. Si actúo mal y voy dando patadas a diestro y siniestro, ya estoy en disarmonía, porque tengo que aprender a andar correctamente, he de aprender a pensar de forma inmaculada, pura, conforme a la naturaleza.

Una flor se mete en la tierra, un bulbo se coloca en la tierra, y ahora tienen que aprender ustedes a imaginarse cómo hace la madre naturaleza para despertar esa vida. Eso lo tienen, es la ley divina para la vida, para la dilatación, para la reproducción, para la representación de esa ley, pero no hay más. Y de eso no tienen ustedes nada... nada. Y lo que tienen que hacer es asimilar ese infundir alma de la vida, ese impulso, ese nacer. Tengo que estar en armonía con esa vida. Me duermo, soy inconsciente, estoy anestesiado y desde luego que no tengo que ponerme disarmónico. Incluso mientras estoy durmiendo sigo siendo amor y armonía; porque esta criatura, ese bulbo, está dormido. Y en ese sueño lo que sí que tenemos que hacer es vivir el ser uno de Dios.

Ahora el ser humano dice: “Bueno, Padre, ya me protegerás”. ¿No existe? ¿Por qué tienen que pedir protección a Dios si saben que existe? Están encima mismo de la protección divina. Aunque vivan ustedes la psicopatía, la demencia, un aborto espontáneo, seguirán estando encima de la protección divina, porque la vida continúa. Ahora demuestra para qué la han aprovechado. Un ser humano enfermo, un ser humano que padezca demencia, el psicópata, son las peores desintegraciones espirituales que somos capaces de construir, que hayamos creado: esa gente experimenta su propia divinidad inconsciente. No hace falta que digan ustedes que eso lo ha hecho Dios, porque Dios es armonioso, justo y amor; es el ser humano, en cambio, quien se ha desterrado

de ese amor.

Si a partir de ahora abrieran sus corazones a cada instante, si dieran su sangre, les aseguro que las esferas de luz se abrirán para sus vidas. Aunque alberguen leyes del karma —no hay karma—, y aunque conserven todavía en su interior disarmonía, o sea, esos actos inconscientes, podrán sobrepasarlos con sus alas si el acto toca la esencia espiritual para la conciencia para ese espacio; y de golpe serán ustedes diferentes. Les entrará su luz en los ojos, sus labios darán voz a verdades para la sociedad. Si ustedes tienen, pues, los libros, podrán ir construyendo una conversación espacial de una tremenda hermosura y conducirse a sí mismos hasta la siguiente ley por medio de esa conversación. Y siéntanse ahora un poco y hablen entre ustedes mientras disfrutan de sus posesiones, de su casa, de sus hijos, de su calor, de sus trastos: a cada cosa a su alrededor se le habrá infundido entonces alma divina, porque tendrá que ver con ustedes mismos, y todo lo que es suyo irradiará luz, vida, amor. ¿No es hermosa la vida?

Si la comprenden —eso lo verán más adelante en Jeus II— se hará hermosa, se hará poderosa. Pero se tropiezan, tropiezan —sucumben— con cada cosa, no quieren aceptar la vida de cara a su propia personalidad, porque refunfunan, gruñen, suplican a Dios que les dé amor y fuerza, aunque se olvidan de sus propias tinieblas. Si las aceptaran y dijeran —tal como es capaz de hacerlo André—: “No soy más que una tremenda víbora”, al menos estarían abiertos a lo nuevo. De todas formas, ninguna imaginación equivocada, soberbia, los conducirá a Getsemaní, sino que los hará meter la pata. Lo que hago precisamente es pronunciar de vez en cuando algunas palabras que les llegan al corazón. Entonces habrán errado el tiro, no estarán paseando por Getsemaní, allá primero tendrán que intentar abrir esa puerta. El universo la ha precintado y la llave universal cuelga al lado, pero no ven esa cosita. A ver si por fin intentan encontrar al Dios de amor en ustedes mismos. Abran con la llave divina —la llave dorada de la vida, para cada rasgo de carácter— el universo que hay en ustedes, eso, la Omniluz, la Omnivida, el Omniamor, la Omnimadre, el Omnipadre, el Omniespíritu, y serán ustedes conscientes en vida. Gente: son ustedes dioses. Vuelvan a su amor y bénselo, y mientras se postren digan: “¿Cómo he de abrirme para poder amar verdaderamente Tu vida?”.

¿Ven... cómo fueron capaces de ello los antiguos egipcios, los griegos? Cuando uno llegaba a la corte del faraón —es cuando salíamos de los templos— no era necesario hablar en plan callejero. Ustedes son capaces de ello, pero en esa forma callejera de hablar, en lo corriente y moliente, reside, no obstante, la esencia divina. Porque birlar es robar, ¿entienden? Y “lárgate” es “vete”, “aléjese de mí porque me molesta usted, mancilla mi túnica, mi luz en mis ojos se oscurece porque no son ustedes otra cosa que tinieblas”.

¿Cómo sería la vida si pudieran vivir esas palabras altisonantes, no: esa forma de hablar poéticamente? Pero los egipcios, los sacerdotes y las sacerdotisas de los templos fueron capaces de ello. No, tuvieron que hacerlo para desprenderse por fin de esa sociedad podrida, inconsciente, hedionda, desintegradora dentro del ser humano y acceder al más allá como palabra material. ¿Lo comprenden? Entonces salieron a relucir palabras sabias. Y entonces un ser humano de esos se cuadra, como un general ante su divinidad, el yogui oriental, pero con la mano derecha sobre el corazón y dice: “Soy verdad, estoy listo, pueden hacer conmigo lo que quieran”.

¿Por qué rezongan? ¿Por qué insultan?, les he preguntado. ¿Por qué venden humo? ¿No les dije, no dicen que las esferas de luz que...? Miren, para mí de lo que se trata es de sacudirlos para que por fin despierten, para que lleguen a conocer lo que son y dejen de atraer una y otra vez las tinieblas. Ahora van a empezar con la luz. Y cada pensamiento erróneo, los chismorreos, las tonterías... ¿Qué son, pues, las tonterías mientras ustedes destruyen a cañonazos la vida de Dios? Pero esas palabras son mucho peores que los cañones y las granadas, son como bombas atómicas —aunque estas impactan a nivel local—, pero una palabra humana pasa por encima y a través de la sociedad, va hacia países y eras. Volverán a oír sus palabras en el otro extremo del mundo, y entonces se preguntarán: “¿Por qué no me quiere recibir esa gente?”. Y entonces será su chismorreio, porque oyeron algo de usted. ¿Qué dijo Cristo? Así que no solo se convierten ustedes mismos en desgracia espacial, sino que sus sentimientos inconscientes, odiosos y desintegradores arrebatan de un golpe la corona divina de la testa humana, y ahora no es una patada: es el escape de la sangre vital. Eso es horripilante.

Cuando ustedes experimentan en Getsemaní... Porque sí que fui con ustedes a Getsemaní para hacerles vivir, sentir, un momento aquel lugar, allí donde Cristo vivió con los apóstoles. Cuando llegamos allí y vimos a Cristo no nos atrevimos a entrar en Su silencio, porque sabíamos: vamos a mancillararlo a Él. Pongan eso en ustedes mismos. Cada paso de Cristo —en Navidad les hemos ofrecido las conferencias sobre el Gólgota— nos conduce a Su despertar.

Pedro, ¿por qué pegas? Rompes mis fundamentos.

Hoy son cariñosos, esta mañana tienen amor, tienen la gloria, tienen dilatación, tienen cordialidad, tienen silencio. Vivan, pues, para ustedes mismos y no destruyan —si no quieren ampliarse a ustedes mismos—, no destruyan otra vida de Dios y denle espacio. Si esa vida no adquiere espacio, jamás llegarán juntos. Porque aquí pertenecen unos a otros. Con Cristo hemos recibido millones de ejemplos.

La semana pasada conté en Ámsterdam... Llega una criatura por primera vez a esa conferencia y dice: “¿Qué tengo que hacer si mi hijo se va a la

guerra?”. Coloco un fundamento. “¿Cree usted en esto: ‘no matarás’? ‘No mataras’”. Sí, sí, eso es Dios, no es de Moisés, pero ¡es una ley divina! ¡No matarás! ¿Qué hace su reina? ¿Qué hace su gente? ¿Qué hacen sus hijos? Hay millones de personas que se van a la guerra, y matan e incendian, disparan a todo lo que se mueve. “Hemos liquidado a cuatro mil”. Claro, y ahora tiene que hablar Dios. Ahora tiene que hablar la Omniluz, el Omniamor, el Omniespíritu. Y al lado hay un diablo que dice: “Y recen por la gente para que puedan acceder a los gloriosos campos de batalla en el otro lado”. Ese es su pastor protestante. No hace falta colgar a ese ser humano, porque eso no va con nosotros; se cuelga a sí mismo. Ahora el pastor protestante habla desde el televisor y la radio sobre Moisés, sobre Isaías, y sigue dando la murga sobre futilidades sin alcanzar esencia alguna.

Sí, claro que lo sabemos, ya no podemos aceptarlo todo, porque la vida es Dios, la vida es amor y tenemos que estar en armonía con ella, y solo entonces llegaremos más lejos, pero la gente no da ese paso. Esta es la sociedad de ustedes, esta es la personalidad de ustedes, esta la universidad de ustedes y esto es lo que son ustedes mismos. Todos los días llegan a las esferas de luz sus pensamientos, sus sentimientos; y ¿se quiebran estos entonces? No, entonces el maestro dice: “Pensaba...”. No lo dice porque sabe exactamente cuánto han avanzado ustedes, cómo son sus pensamientos, sus sentimientos. Que usted..., hoy lo son ustedes todo y mañana volverán a sucumbir. Él, Cristo, sabe exactamente cómo sienten ustedes. No hace falta que le pidan nada rezando. Dice: “Pues tampoco podía rezar Yo en la era prehistórica, porque aún no había ningún padrenuestro, aún no había un Dios, no había una Biblia. Fuimos a través de la naturaleza hacia el más allá. Llegamos a las tinieblas, habíamos completado el ciclo de la tierra y continuamos. Empezamos a explorar, planeábamos por el espacio y nos liberamos de las leyes materiales. Pedíamos luz, sol. Gritábamos: ‘Madre y padre, vivimos y ustedes no lo saben’. Y aun así: hemos vencido este universo”.

He ofrecido una conferencia sobre el Dios que se dilata, un carácter que se dilata, un rasgo de carácter que llega a ser infusión de alma, conciencia, despertar. Esto sí que es. Eso es lo único que tenemos que vivir y aceptar en el otro lado, en la primera esfera, en la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima. Esto es todo. Esta es su casa, su circulación sanguínea, su espíritu, su corazón, su pensamiento, su sentimiento, su hablar, su decir, su arte, su sabiduría, su sombrero, su abrigo, sus piernas, su pie. Esta es su casa, su posesión. Entren en su posesión y hagan ahora por completo la transición en ella, y no tendrán otra cosa que un abrigo, una vestidura, una túnica, unos zapatitos hermosos, ¿entienden?

Pero nosotros tenemos la naturaleza. Una flor habla, las flores escuchan mejor que ustedes. No se lo digo a ustedes. Las flores dicen: “Vaya, ya está

usted otra vez con lo suyo”. Esta conciencia la aúpo en mi vida y somos uno, porque procedíamos de la misma fuente. No, sí, esta vida surgió a partir de mí. Tengo un abanico de colores, soy el abanico de colores de Dios —según les dije una vez—, porque puedo dar color y conciencia espacial a la palabra.

Destrozo por completo el dios del Antiguo Testamento para el rostro de ustedes. Lo quiebro, lo parto, porque en los espacios no hemos visto a un dios del odio. El Antiguo Testamento es un engendro. Es una vaca con veinticinco cabezas, sin leche.

¿Saben ustedes lo que significa cuando el maestro dijo, cuando Frederik dijo, cuando Van Eeden dijo: “¿Voy a darle una caja de rábanos para aprender cómo hacerlo, y una vaca seca para ordeñar?”. Usted —no lo llegaré a decir—, el ser humano en la sociedad está completamente seco. No son ustedes, porque está aquí, están haciendo algo. Dan ustedes a sus sentimientos divinos la fuerza de alimentar la vida. ¿No lo hacen? Están leyendo ustedes libros para llegar a analizar las leyes divinas. Van a empezar ustedes con su tarea terrenal... Esas doce horas que están haciendo algo —y entonces se van a dormir, de todas formas ya no sabrán nada— estarán, sin embargo, poniendo fundamentos por medio de la vida, porque ahora convierten cada rasgo de carácter en amor, en armonía, en el ser uno con la gente. Y ese ser humano que tiene a su lado es una divinidad, es la Omnimadre, es el Omnipadre, es amor si esa vida se manifiesta por portar. Y entonces empiezan a pensar ustedes: ¿cómo he de actuar, qué puedo contraponer a ello?

Miren, a través del amor divino en el ser humano llegamos a la psicología espacial. Dios como psicólogo; es una conferencia en sí, entre seis a diez conferencias más. Ustedes se convertirán en el psicólogo divino en el ser humano. Ya lo son para su pensamiento y sentimiento materiales, pero van a serlo para el universo. Y ahora, criaturas mías, pueden auapar en su interior a su hermano, a su hermana, a sus hombres y mujeres, pueden hacerlo con miles de personas con un solo pensamiento. Pueden significar algo para su sociedad, para esta humanidad. No va a ser la increíble personalidad para los cañones y los fusiles, inventarse cómo construir una estrategia con el fin de cargarnos de un tiro a esa criatura infeliz de allá. ¿Qué hacen ustedes en ese peligro? ¿Por qué entran en la desintegración? ¿Por qué entran en la disarmonía? ¿Por qué se meten en la guerra? Por Dios, hagamos que nunca haya guerra en ustedes. No permitan que nunca les entre una guerra ni un Stalin ni un Caifás ni un Pilato, ni digan: “No me obstruyas, Satanás”, porque son ustedes hijos de Dios. ¿Lo harán? ¿Lo podrán hacer? ¿Lo querrán hacer? Sí... “Sí”, se dice.

No soy alguien que odie. Pero cuando se ponen a hablar las leyes, el universo se me echa encima con un enorme estruendo, y también a André. Ustedes se desloman, porque se les ha infundido alma, ya les gustaría dar su sangre,

solo para poder captar un pensamiento equivocado, y entonces siempre nos volvemos a ver ante el porqué. Pero ¿por qué tienen que volver a sucumbir y mancillar al Cristo en ustedes? ¿Por qué quieren más a Caifás y a Pilato? El ser humano es feliz con tal de que pueda decir cosas malas. Desde luego que es curioso en su sociedad que el ser humano crea todo lo que está mal.

Y en las esferas de luz, pues, somos justamente al revés. Solo creemos la verdad y eso es algo muy sencillo. Claro, ahora dirán ustedes: “Esa psicología aún no la conocemos. El mundo todavía no ha llegado a ese punto”. En las esferas de luz querrán tener que ver —se lo voy a decir de todas formas—, querrán tener que ver con la verdad. No hay falsedad ni mentira ni engaño, las personas son divinas. Para nosotros un ser humano, una flor, para mí la luz, un árbol, una flor, una planta, un animal: son sintonizaciones divinas como grados de vida con una esencia propia; y las amamos. Estamos en armonía con un insecto.

No vayan hasta un maestro de la primera esfera, un ser humano, su padre y madre. Ya no quieren tener que ver, según les dijo André la semana pasada, con sus toques, con sus golpecitos (golpea el micrófono), “Aquí estoy”, porque ellos están parados. Ellos saben: los detienen a ustedes, ustedes mismos tienen que empezar. El espiritualismo está en un punto muerto, ya desde hace veinticinco años. ¿Dónde están?

Tenemos tesoros divinos para esta humanidad, pero está no está lista para ellas. Porque eso lo sabemos, de lo contrario tendríamos que detenernos, habríamos llegado aquí demasiado pronto. Entonces Cristo habría llegado demasiado pronto a Jerusalén. Entonces tendría que haber venido en diez, cien millones de años a la tierra para dar el divino Evangelio. Pero eso no es cierto, porque están ustedes aquí. Está despertando en ustedes la esencia divina, el despertar, el infundir alma, el desprenderse, está despertando en ustedes el amor divino por medio de la naturaleza. Ya no son seres de la Biblia.

No tienen que ver ustedes con morirse ni con la psicopatía ni con las enfermedades, ustedes aceptan, porque saben: todavía tienen que ver esa disarmonía. ¿No se está poniendo sencillo ahora? Ahora solo tienen que intentar, procurar salir de esta y vivir, elaborar esa miseria, esas tinieblas, pero no a costa de su carácter divino. Y seguirán siendo ustedes mismos. “No, todavía no he llegado a ese punto”.

Bien, todavía no han llegado a ese punto. Dios como amor siempre los captará, ya que volverán a tener nueva vida. Despertarán todavía cada mañana de nuevo para empezar con sus tareas diarias, porque eso es el sol, entonces se habrán recuperado los sistemas. Pero eso no es, no, estarán ante su nueva pervivencia, ante su sabiduría, y podrán empezar. “Ya estoy”. ¿Lo dicen cada mañana: “Ya estoy”? ¿Lo dicen cuando tienen a un extraño delante: “Ya estoy listo para amarlo y aceptarlo a usted”? Eso es lo que el mundo tiene que

decir ahora a un bolchevique. Si de todas formas la conciencia más elevada desciende a la más baja...

¿Qué hizo Cristo? Es universalmente lamentable, uno se podría poner como el diablo si se dice: “Padre, Padre, me colocaste aquí en el trono, te amo, y tenemos paz y felicidad. Nos protegerás”. Y ahora van ustedes a pasar a cuchillo a la criatura de la selva, con la conciencia de ustedes, con sus universidades. ¿Necesitan cañones para eso? Mira qué bien. Su parlamento tiene una conciencia gloriosa. Pero nosotros lo sabemos: de este tamaño, así. Esas túnicas —¿lo ven?— no dicen nada. El título de ustedes no dice nada. Lo que son no dice nada. Son ustedes maternidad y paternidad, y eso es todo. Y así es como llegarán a vivir el Dios de amor, porque esas son las leyes, ese es el impulso, esa es la luz, esa es la noche, ese es su sueño, esa es su tarea, su alimento.

Puedo darles millones de problemas y llegar a analizarlos, eso lo han visto con André. Estamos aupándolo las últimas semanas, conscientemente hacia el cosmos, y entonces verán un apóstol en la sencillez de la madre Crisje, que —a pesar de todo— sí les explica así como así la autoridad divina, todo ello con un sentimiento alegre, cordial, que ya se pueden ir metiendo en el bolsillo para seguir nutriéndose de eso. Arte. André posee un arte elevado, espiritual, macrocósmico, para ver así el corazón divino y acogerlo, para transmitirlo, y después les dará su sonrisita social. Y entonces podrán sentirse benditos, porque esa es la posesión del universo. Así les gustaría ser a millones de maestros, pero no lo son, no son capaces, eso aún lo tienen que asimilar. Y eso es Egipto. Es Amon-Ré. Es el ojo de la diosa. Es la maternidad. Eso es la irradiación universal, espacial, divina al margen de la sociedad, que cada segundo late a martillazos por el sol como padre. Así es.

No me vean como un sentimental, sino como las leyes que hablan. Eso es el mundo en alguna medida. ¿Cómo íbamos a querer aupar al mundo? Cristo dijo: “Humanidad, acércate a Mi corazón y te daré una felicidad divina”.

Y entonces la gente se acercó en plan pft pft... Se le escupía a la autoridad divina en plena cara. Y eso lo hacen ustedes también, lo hace la sociedad. Basta hablar de: la Biblia empieza con falsedades, Dios no condena. “Sí”, dice el pastor protestante, “es cierto, hay cositas que están mal, pero, bueno, dejemos que esa criatura de la selva piense lo que quiera”.

Empiecen por fin a ver al Dios de amor por medio de la vida, al margen de la Biblia, de los libros, de la sabiduría, del arte y de las ciencias. Es la vida de ustedes, sus sentimientos son el Dios de amor, y ¿les ofrece eso armonía? ¿Les ofrece justicia? ¿Les ofrece benevolencia, su beso realmente sincero, su descanso? ¿No lo rehuyen ustedes cuando lo tienen entre ustedes? ¿De verdad que en la calle esquivan a una persona para no molestarla? Porque Dios ha creado una infinidad; blindó los planetas por medio de Su amor, para que no

se molestaran entre ellos. Y ahora ven en el poderoso milagro en el universo que el macrocosmos es completamente uno.

Y el ser humano... el ser humano con sus millones de propiedades es un macrocosmos en el espíritu, no en la materia. Y eso también un poco, pero entonces llegamos a situarnos en otras leyes, viviremos nuevos fundamentos. Es decir: entonces nos encontramos ante enfermedades, miseria y desgracias. Y entonces podemos decir: “¿Por qué el espíritu no alimentó esas cosas?”. Naturalmente, pueden romper cosas, dominarlas, por servir, por trabajar. Pero el espíritu en ustedes es amor divino, tiene una sintonización divina y surgió directamente a partir de esa Omnimadre. Son ustedes parte de su corazón. El ser humano es parte de su vida. Es parte de su alma, es su esencia, es su sangre, es su pensamiento, es su sentimiento. El ser humano como chispa de Dios y toda la vida en la naturaleza, de los animales y las plantas, es luz de su luz. Ustedes se dilatan, ella se fue dilatando. Creó el macrocosmos. Cada partícula, los planetas —eso lo han aprendido ustedes gracias a ‘El origen del universo’ y a estas conferencias—, se dividió y se reprodujo para un nuevo estadio. ¿Entienden? Ese es el nacimiento de ustedes, es el padre y la madre.

Den sus posesiones a la madre y tendremos un hijo, esa sí que es la nueva vida de ustedes. No tienen que ver a su hijo como su hijo, sino empezar a verlo como su nueva vida: esa es su vida. Si no estuviera esa criatura, ya no existirían ustedes. Y ahora son padres, son madres, pero la nueva vida, la nueva reencarnación, el renacer, la dilatación, la nueva luz, el nuevo despertar, la pervivencia, eso no lo ven, solo ven a una criatura. Ese es su hijo y sobre él tienen que mandar. Sí, sí. Y cuando el hijo diga: “Déjame libre, quiero conocer a Dios”, entonces se mete el protestante entre el padre y la madre, el católico, y dice: “Están condenados, fuera de mi casa”.

Veán: eso lo resolvemos en dos segundos si conocen ustedes las leyes, si conocen al Dios de amor. Si conocen al Dios de amor ya no hay protestantismo, ya no existe el ser católico, no existe el mahometismo ni el budismo. Todas las sectas se disolverán: se lo dije en el otro lado. Cuando lleguen, pues, al otro lado, detrás del ataúd, y hayan completado su ciclo de la tierra, entonces hablaremos un idioma de los sentimientos, y entonces seremos, por supuesto, uno, conforme a las leyes de Dios, por Sus sentimientos. Uno solo. Seremos uno, uno de sentimiento a sentimiento.

Ya no nos hará falta hablar, porque entonces el maestro dirá: “Ahora volveremos a la tierra y entonces veremos cómo murieron ustedes allí”. Y entonces retrocederemos un poco más. Viviremos esa vida. Ahora volvemos hasta en otro estadio, y eso va por sí solo. ¿Lo entienden? Atravesaremos la atracción, deberían vivirlo, así podrán ver lo cariñosa, lo poderosamente cariñosa que es la esencia divina en ustedes cuando experimenten su renacer.

Eso lo he vivido miles de veces. André cien mil veces, porque tuvo que vi-

vir el parto y la creación si quería verse a sí mismo de cara al alma, el espíritu, la vida, la luz, la paternidad y maternidad, el espacio, Cristo, Dios. Ustedes ni se conocen a sí mismos.

Entonces volvimos a la tierra. El maestro Alcar descendió con él en Crisje, antes del instante, hasta el instante en que ella dijo: “Hendrik, queremos tener un nuevo niño”.

El padre dice:

“¿Quieres tener otra nena?”.

“No voy a tener una nena”, dice Crisje, “voy a tener a un chico”.

Uno, dos, tres, cuatro...

Pero ¿de dónde vienen esos pensamientos? ¿Quién tuvo el primer sentimiento para dar a luz y para crear; para hacer que la vida se dilatara? ¿Quién fue? ¿Hendrik o Crisje? Y entonces nos pusimos a seguir esos pensamientos. Jesús aún vivía en el mundo de lo inconsciente. Vamos aún más lejos. El maestro Alcar condujo a André-Dectar hasta el instante en que buscaba allí como Moisés: “Denme un nuevo cuerpo, me estrellé como astrónomo. No quiero ser ningún Sócrates, ningún Platón, ningún Galileo, porque en la tierra todos se estrellan. Tengo que dilatarme en la materia a partir del espíritu, y despertar, porque conozco al Dios de amor”.

La vida es amor, si tan solo vivieran la armonía, la justicia, la benevolencia, el ser uno directo, divino, armonioso, universal, por el que las estrellas y los planetas se densificaron, se blindaron: si tan solo lo vivieran... solo eso. ¿Entienden?

Y entonces André regresó al mundo de lo inconsciente y se vio como chispa, como insignificante célula. Como una chispita que no se puede ver. Vimos miríadas de chispas, chispas, chispitas que aún eran luz. ¿Ya tenían luz? Sí, luz divina, porque en ese instante vuelven a ser uno con la infinidad divina, con el dar a luz y el crear de la Omnimadre. Ahora viven ustedes en el parto, en el corazón de la Omnimadre, ese es el mundo de lo inconsciente. Allí llegan a serenarse, de lo contrario el ser humano jamás se serenaría. Si no continuarían ustedes siempre con sus pensamientos equivocados, disarmónicos, incluso con sus asesinatos, vivirían en el mundo de lo inconsciente... y no podría tener lugar ningún nacimiento, porque se trastornarían a sí mismos. Pero eso se lo vuelve a quitar la Omnimadre al ser humano, de su chispa, y dice: “Hijos míos, vuelvan, van a tener nueva vida. Si no les liberaría de esas preocupaciones, de esa miseria... Pero ¿qué han creado ahora? Ay, ¿qué han vuelto a hacer ahora en esta vida? Sobre su conciencia no fueron amontonando más que cosas malas, desgraciadas y miserables. Pusieron los fundamentos que solo podrán volver a desmontar por medio de miles de vidas, pero estoy volviendo a prepararlos para descender en la madre, si no el fruto estallaría”.

El maestro Alcar dice a André: “Mire”, ahora estamos viviéndolo, llegamos

desde el espacio, “está usted siendo atraído por Crisje”. André llega a los sentimientos de Crisje. Él, esa cosa, se engancha a sus sentimientos. Ya vive aquí. El ser uno material aún tiene que suceder, pero ya estamos en Crisje. Entonces llega el ser uno, el poderoso crear y dar a luz. Entonces Hendrik el Largo estará listo y podrá decir: “Sí, mi querida Crisje, me entregaré, serviré”. Él ni siquiera lo sabía, pero lo hace. Tiene lugar la ley divina —el Santo Evangelio habla entonces de amor, de beatitud y felicidad—, se juntan las esencias tal como lo tuvo que aceptar el ser humano como vida embrionaria en la luna y el alma se desprende de los sentimientos de Crisje y ocupa el óvulo materno, el universo maternal, y puede comenzar la reproducción.

Ese milagro, hermanas y hermanos míos —por favor, retengan los tejidos un instante—, eso es justicia divina, amor divino, dilatación divina, reproducción, es todo lo que es Dios, lo que tiene el universo si no le ponen ustedes las manos encima. Es una santidad divina, es el ser uno divino. Es por lo que se han densificado las estrellas y los planetas, es por lo que ha empezado a radiar la flor y por lo que adquirió su color. Es por lo que ladra un perro, maúlla un gato, se enfurece un tigre, porque son los grados de vida para la conciencia y la inconsciencia. Pero el ser humano y el animal recibieron esa santidad universal, divina, como ser uno, porque esto es divino. Eso es todo. Y ahora tienen allí todo.

Ahora el maestro Alcar dice: “André, ¿ve usted que este en el fondo es el Dios de amor, con el que Él abarca todos los mundos?”. Que ustedes sean madres y padres es la infinitud divina, aunque caminen por las tinieblas, aunque no quieran saber nada de ese Dios, ustedes lo son. Y ahora —me voy al final— lo que importa es lo que acogemos de esa armonía. Ahora tenemos que hacer que el pensamiento y sentimiento de la conciencia diurna entren en armonía con este divino nacimiento inmaculado, universal, macrocósmico. Porque el niño despierta, el alma adquiere materia, el corazoncito empieza a latir, arranca la circulación sanguínea, los tejidos se dilatan, la conciencia del alma empieza a estar en los ojos, tal como lo vimos en la luna. En breve las estrellas irradiarán, después de sus siete y nueve meses, sus reverberos; inmediatamente después, el ser humano puede dar pequeños chillidos, el alma materializa ahora una era material, es decir: el alma como espíritu, como amor, como esencia divina ha comenzado con una vida material.

Cuando vean y presencien ustedes eso, que su madre da a luz a ustedes, que se dilatan dentro de ella... Y ahora Crisje era... era un sentimiento espiritual, cósmico. Esa vida es tan tremendamente grande, inmaculada y pura y armoniosa para el espacio, que me gustaría decir: “Ciertamente, Crisje habría sido capaz de dar a luz a reyes de amor”. Era así de infinita en sus sentimientos para su personalidad, que siempre volvía a ver en todo y por medio de todo —aunque la golpearan— lo bueno, lo hermoso, lo verdadero, la armonía, la

justicia, y por encima de todo, finalmente, la esencia divina como amor en el ser humano: en el ser humano.

Cuando en breve lleguen a tener entre las manos la segunda parte de Jeus, recibirán un regalo espiritual, cósmico, cristiano, solo a través de Crisje. Para ella entrego mi vida como maestro. Y el maestro Alcar se inclina, se arrodilla a los pies de esta personalidad y dice: “Acepte mis flores, mis orquídeas, como gratitud. Por la voluntad, por el pensamiento y el sentimiento que dio usted a mi instrumento, que trasteo y por medio del cual trasteo, por el que puedo conducir el mundo a un pensamiento y sentimiento nuevos y más elevados”. Eso se convierte, pues, en gratitud, se convierte en felicidad. Por ese parto se convierten en las alas espaciales en todo.

Ustedes, seres humanos, son seres humanos. Ustedes, seres humanos, son seres humanos. Ustedes, seres humanos, serán: ¿hijos de Dios? No, ustedes, seres humanos, serán dioses infantiles, alegres por dentro porque el sol esté radiante, porque puedan caminar y respirar, porque puedan hablar, porque se vean, porque puedan sentarse unos al lado del otro. Porque es posible que detrás del ataúd no se vuelvan a ver ni en miles de siglos, tan solo por una palabra, por una palabra dura que los conecte con las tinieblas. Entonces unos están allí en la luz, en la armonía, en el amor del espacio, y otros lo tienen delante de las narices, y no paran de dar patadas y de dar porrazos, sin encontrar la llave, cuando está encima. Y entonces llega el maestro y dice: “La llave está allí. Adelante, abre la puerta”. Y gira la llave, pero la puerta no se abre; la llave la atraviesa. No hay ningún asidero, no hay contacto, porque los rasgos de carácter los llevan a ustedes con su paseo, su andar, su ser, su túnica, su pensamiento, su sentimiento, su luz, porque esa es la personalidad divina como ser humano en las esferas de luz.

Dios como amor para el ser humano quiere decir: vivan la vida en armonía y háganse armoniosos, justos, solo entonces sus sentimientos adquirirán la fuerza, la afabilidad, ese poderoso sentimiento sobre los labios, y entonces el ser humano será capaz de dar el beso espiritual a la vida. Y eso es, pues, besar. Eso es el ser uno del ser humano como materia, como espíritu, como padre y madre. Ese es el golpecito sobre su mano. Es el pulso de dedo. Eso es el ver, el ir, el acoger y el aceptar. Es el color de su orquídea, es el rojo, el azul, el amarillo, el verde. Todas las auras del universo adquieren un rasgo de carácter. Pónganlos bajo su corazón, vivan cada segundo esa sorprendente dilatación.

Cuando quieran descansar, pues, descansen y conviértanse en descanso. Cuando estén trabajando y quieran servir, pues, trabajen y conviértanse en empuje, pero no se dejen nunca aplastar ni derribar por los Pilatos y los Caifás en ustedes, la desintegración del mundo y su terrible diccionario. Sepan siempre a pesar de todo en su sociedad: el Dios de amor vive bajo mi corazón y lo hago dilatar y despertar, para toda esta humanidad, y además, y

al final, para el Cristo en ustedes.
Gracias.

El amor divino para el ser humano – parte 3

Buenos días, hermanas y hermanos: Voy a darles la tercera conferencia sobre ‘El amor divino para el ser humano’.

Esta mañana voy a adentrarme en cierta medida en los sistemas filosóficos, y eso quiere decir: mostrarles la ley de amor, por la sociedad, por la vida y la muerte, por el pensamiento, por los sentimientos y por los actos de ustedes.

El macrocosmos lo hemos vivido, hemos seguido los planetas y poco a poco regresamos a la tierra para completar el ciclo para este mundo, para acceder después a las esferas de luz. Esta mañana vivirán que cada acto equivocado los frena de inmediato, que construye una imagen que es una sombra, una esfera nebulosa. Y si aceptan la violencia cruda, la mentira, el engaño, el odio y sobre todo la destrucción —el asesinato es eso—, entonces estarán, naturalmente, ante la desintegración, la disarmonía; no ante su conciencia social, sino su yo espacial, su personalidad divina.

La siguiente conferencia versa y trata —según les dije— sobre las cosas personales que concedemos a un acto, a una acción, a un estado, después de lo cual la personalidad se hace ver para todos esos millones de leyes y grados de vida. Y eso ustedes —tendrán que aceptarlo, lo van a ver—, eso lo tienen ustedes en sus propias manos, y pueden construirlo por medio de la vida. Porque esa es la intención.

Una y otra vez regresaba desde la primera esfera a la tierra para mostrarles las imágenes de cómo será y llegará a ser en realidad la personalidad espiritual con respecto a la tierra. Vivimos unos instantes el Omnigrado, pero aquí, en el ser humano sobre la tierra vive la conciencia divina, aunque ahora todavía es inconsciente. El ser humano no sabe —ya se lo expliqué— cómo puede aceptar, experimentar el Dios de todo lo que vive, el Padre de amor. Piensa que puede alcanzar esa esfera rezando, por la Biblia, yendo a la iglesia y pensando bien, para después tomar posesión de ella detrás del ataúd; pero así no es. Lo que hace falta para ello es impresionante, una lucha a vida y muerte, eso ya lo sintieron por medio de los libros.

Gerhard, el cochero, llega al otro lado, es una buena persona, pero aún no ha vivido el grado espiritual para el acto, para la acción. Y en la primera esfera todo es conciencia en el amor. Por el amor hemos llegado a tener el sentimiento para la paternidad y maternidad. ¿Qué es el amor? Les he aclarado, y eso ustedes lo pueden aceptar, tienen que aceptar que el acto, el ser uno, el parto y la creación divinas se ubican al margen del ser humano. Como si dijéramos: ustedes lo viven, pero en el fondo no controlan ese cosmos, esa creación, aunque sea su posesión. Porque —eso lo hemos tenido que

aceptar— con esa esencia no avanzan ni un solo paso, aunque den a luz y creen. No los hace despertar, solo los conduce a un grado corporal más elevado que posee la tierra. Y eso es el planeta. Es la posesión maternal de cara al macrocosmos —intúyanlo bien— que ha recibido la tierra por ser parte del sol y de la luna, eso lo hemos vivido todos. Pero ahora los sistemas de la tierra que el ser humano tiene que vencer, a los que ser humano tiene que dar forma, conciencia, si el ser humano quiere dilatar su personalidad divina por el amor. Y ese es, pues, todo el problema.

Toqué la Biblia, fui al Antiguo Egipto, fui a los templos. Y ahora pueden hacer lo que quieran, pueden vivir con toda la santidad que quieran, si es que les interesa; seguirán detenidos si el acto, la acción, solo está enfocada para la religión. Si el ser humano... ven ustedes a esas personas..., hemos captado y aceptado a los curas, a los obispos, a los eruditos, y hemos tenido que convencerlos. Y ¿qué hicieron ustedes allí? ¿Para qué pensamiento entregan ustedes su vida? ¿Qué han conseguido allí, pues? Han vivido su religión, su Dios, pero al verdadero Dios jamás lo han conocido. Rezaron, oficiaron su misa, tuvieron, ciertamente, una vida imponente, pero aun así siguen en la tierra crepuscular. ¿Por qué? Escuchen cómo lloran esas criaturas. Buscan a Cristo, buscan a Dios, desean tener a Cristo, desean tener al Dios de amor, pero este no existe, porque lo son ellas mismas. ¿Cómo puede aceptar esto el ser humano? ¿Cómo pueden vivir esto? Que el maestro diga: el Dios de amor vive en ustedes, y aquel al que han deseado vivir en la tierra, ese, ese no existe. Eso se lo he contado, se lo he explicado. Pero esto va a ser el Dios universal para todo lo que vive en el macrocosmos. Cada secta tendrá que aceptar luego a este Dios, porque esto es la vida. Pueden llamarlo Wayti —ya se lo dije—, pueden llamarlo vida, el Amon-Ré de Egipto. El Dios de amor tendrá que despertar en el ser humano, porque cada chispa representa el Omnigrado, el Omnipadre como parto y creación. Son los primeros fundamentos, fueron los poderosos fundamentos por medio de los que tuve que ir construyendo estas conferencias. Eso es muy sencillo con respecto a la esfera en la que vivimos, el sentir y pensar sociales, el caos en el que viven, pero demasiado alejado de su pensamiento y sentimiento.

El ser humano que aún no ha leído libros piensa: estoy conectado con un galimatías. Pero acepten —y eso se lo pueden demostrar las leyes, eso se lo dice el macrocosmos irrevocablemente—: el Dios de amor vive en el ser humano. Y ahora ese ser humano, por su pensamiento y sentimiento, se hace igual que el Padre que ha creado esta vida. En el tiempo en el que viven ustedes, aunque regresemos —eso lo han vivido— a la era prehistórica, aunque vivamos los infiernos y los cielos, esas personas tienen que llevar su divinidad, su sintonización hasta el grado consciente, y eso ahora solo es posible pensando y actuando. Ahora ya puedo preguntar, llegaron a ese punto: ¿Cuánto

amor conceden a una amistad corriente y moliente? ¿Es como dice en ‘Las máscaras y los seres humanos’, hoy exclaman: “No puedo sin ti”, y al día siguiente se largan? Con una sola palabra pulverizan esa primera esfera, ese templo, esa divinidad. Un solo pensamiento equivocado de la vida respecto a Dios, y la Omnimadre ya los echará de esa primera esfera.

Ahora estamos ante sistemas filosóficos, por los que nacieron Sócrates, Platón, Aristóteles y los demás que a partir de la Universidad de Cristo empezaron con esa doctrina, con ese pensamiento y sentimiento, al margen de la iglesia. ¿Por qué vivieron Sócrates, Platón, Rudolf Steiner y los demás, Buda? Para dar al ser humano, además de arte, pensamiento y sentimiento, para desvelar los grados de vida respecto a la divinidad en el ser humano. Pero ¿qué sabía Sócrates, qué sabía Platón, qué sabía Buda, qué sabía Pitágoras del núcleo divino en el ser humano? Buscaron, preguntaron, pero no eran capaces de encontrar, de vivir al Dios que sin embargo vivía en ellos. Lo vieron en el espacio, vieron a un ser humano; a un ser humano, una fuerza, en cualquier caso, que pensaba, que ha creado y dado a luz. Aun así, una y otra vez veían algo que infundía alma de modo pensante, consciente, que no había experimentado ningún cambio respecto de la iglesia católica, del protestantismo y de la Biblia. Y en eso sigue viviendo, aún hoy, la humanidad entera.

Lo que hemos vivido en Oriente, lo que reveló el Antiguo Egipto respecto del Dios de amor, ya atraviesa la madre naturaleza. Eso ya atraviesa la sociedad. Y junto a ello volvemos a ver entonces la Biblia, la fe católica, el protestantismo, los millones de personas que conocen al Señor. El Señor. Pero ¿qué cosa es el Señor, pues? Y ¿dónde vive el Señor? Y ¿cómo es Su amor? Deberían oír lo que el ser humano dice del Antiguo Testamento. ¿Pueden aceptar que eso pronto ciertamente se olvidará?

Viven ustedes en este instante, están en contacto y tienen sintonización con la Casa de Israel, con la conciencia cósmica. En verdad, ustedes son los primeros que colocan los fundamentos para el pensamiento y sentimiento cósmicos, y así llegarán a conocer al Dios de amor. A Él lo vivirán, a Él lo intuirán, lo seguirán paso a paso, y además de forma serena, porque ustedes saben.

El mundo que viviremos más tarde, en cinco mil años, no duden en creérselo, será como un paraíso. Y solo se les podrá dar ese paraíso por medio de la sabiduría, porque se explicarán las leyes.

En el otro lado, en la primera esfera, cuando estén allí, lo único que tienen que hacer es inclinarse ante todas las cosas. Ya no habrá pensamientos equivocados en el ser humano: se lo he explicado, los he conectado con esas vidas. Un solo pensamiento equivocado los arrojará de la primera esfera. No: esa esfera ya se les disolvería. Y ¿ahora, qué hacen? ¿Saben inclinarse? ¿Se

ponen en armonía con sus sentimientos? ¿Acuden a amigos y conocidos y les aportan la sabiduría vital y la verdadera alegría para el sistema filosófico —o sea, el que son ustedes mismos—, que los conduce a ustedes al amor? ¿Cuándo experimentan el verdadero amor? ¿Lo toman hoy en la mano izquierda, mañana en la derecha, lo pasan a la derecha? Solo allí será donde estén ante el primer fundamento, y eso es —ahora llegamos al diccionario—, y eso es: ¿verdaderamente son verdaderos? ¿Son verdad en todo? ¿Son armoniosos para millones de leyes vitales? ¿Son justos para cada pensamiento? ¿Pueden aceptar un error? ¿O ya le añaden otra visión para escamotear ese errorcito, para envolverlo? ¿De verdad pueden decir abierta y honestamente: “Sí, me equivoqué”? Porque entonces podrán seguir.

A los cabezones los hemos tenido que golpear con la sabiduría vital.

“Yo no soy así”. “Que Dios me libre. No soy capaz de hacerlo”.

Pero entonces ¿por qué están en este estado?

“Hice el bien. Conduje a las personas a Dios”.

Sí, de mal en peor.

El cura dice: “Y hablé, y lo hice tan bien, lo hice tan fenomenal...”.

Sí, temblando, estremeciéndose. Eligió usted hermosas palabras, pero la ley del amor, de la armonía, de la justicia respecto de los sistemas naturales, de eso no ha visto ni sentido nada, su divinidad permaneció sorda, muda.

¿Que es duro? No.

El hombre se asusta.

Lo que debería haber visto es la naturaleza.

Tiene que hacer memoria —ya se lo expliqué—, esos tiempos los hemos vivido, hemos seguido la Biblia. Hemos ofrecido las conferencias de Moisés, los infiernos que surgieron, cómo el ser humano se ganó y edificó los cielos. Esas leyes las hemos llegado a conocer. Solo después vimos la primera esfera: el ser humano que ya no puede aceptar esa tarea.

“Ya no quiero ver a mi madre”.

Pero algún día tendrán que aceptar a su madre.

“Ya no quiero tener que ver nada con esa tipa”.

Algún día deberían amar esa vida. Tendrán que... respecto a... ¿Qué dijo Cristo? “Setenta y siete mil veces perdonarás y volverás a aceptar al ser humano, porque es tu propia vida”. Sí...

Ustedes se postran en Getsemaní, empiezan a pensar, meditan. Pero mediten de día y no se blinden. Háganlo siempre mentalmente. Piensen, sientan siempre armoniosamente respecto a su yo, porque esta vida de aquí no tiene importancia alguna. Detrás del ataúd estarán con alas caídas, no podrán moverse, no tendrán un camino, un suelo firme en el que apoyarse, nada, nada, nada, porque aún no habrán empezado con esa edificación fundamental.

Sí, hay quienes les pasa eso.

Pueden decir ustedes: “¿De qué me sirve eso?”.

Pero esta vida no es más que una millonésima de segundo respecto a su pervivencia eterna. Es el espacio —ya se lo expliqué—, son los planetas y las estrellas, sí, planetas y estrellas, es el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto, el séptimo. Pero ahora sigan en el ahora. Acéptenlo ahora, imagínenlo ahora, vívanlo ahora: pervivirán detrás del ataúd. Y allí son una entidad que quiere vivir la vida, y eso solo es posible cuando estén ante su propia vida, ¿entienden? El Dios suyo que en la luna comenzó con la vida por medio de ustedes, al que llamamos alma gemela para el espacio, esa vida que tiene que vencer con ustedes ese espacio, sí, si eso puede experimentar esa unión, entonces el macrocosmos es elocuente para ustedes dos. Pero cuando uno de los dos no tiene el sentimiento y el otro sí y tiene que esperar para acoger esa tolerancia, esa dulzura, esa dilatación espiritual, entonces ¿una de las dos vidas está robando a la otra y la obliga a irse a las tinieblas, mientras la luz está allá? Eso no puede ser. Eso no lo quiere el Dios de ustedes, en ustedes. Porque el ser humano no comprende lo que puede significar un sistema filosófico de cara a Dios.

Yo tampoco permaneceré planeando en la Omnifuentes, pero por fin voy a poner los puntos sobre las íes. Han de saber que si aquí ustedes como seres humanos no desean, no anhelan hacer su vida más etérea, más espiritual, tendré que esperar. Entonces, si soy uno de ustedes, estaré y seguiré estando en las tinieblas.

Moriré. El ser humano dice: “Sí, todo eso está muy bien, pero ya lo veré luego”.

Hemos tenido que aceptar, por el suicidio —se lo he explicado— cómo el proceso de putrefacción se traga a bocados su corazón, cómo gime y grita el alma por concienciación para poner fin a eso, pero el Dios no hace nada, los deja gemir, los deja gritar. Nadie podrá ayudarles y eso demuestra, por lo menos a mí me lo demostró, que era un instrumento divino, que era parte de la vida y que la divinidad había materializado para mí mismo, para mí como personalidad, el acto, y que puso fin a mi vida... y allí me encontré. Si hay algo que me ha convencido de que soy una divinidad, de que porto en mí todos los poderes y fuerzas del universo, que mi vida interior está sintonizada con esa Omnimadre, esa Omnifuentes, la Omniluz, entonces lo recibí allí, justamente por el suicidio, porque allí detrás no había condena. Y eso se convirtió en mi felicidad, se convirtió en mi saber, en mi dilatación, eso llegó a ser mi conciencia, pero mi sentimiento por el amor. Y entonces coloqué —sí que empecé a ser cauto— encima de cada rasgo de carácter una delicada orquídea, un pensamiento cariñoso para poder experimentar cómo se agotaba la ley, dicho de otro modo: para poder acoger el ser uno sobre el

que hablé hace poco. Y eso aún ustedes no lo saben hacer ni lo conocen.

Hay personas que una y otra vez colocan las fuerzas cariñosas sobre un acto, y están llevándose a esa dilatación, ese despertar espiritual. Y no es, pues, tan sencillo, y aun así, ustedes lo tienen en sus manos. Ya pueden vivir en la sociedad lo que quieran, pero un solo rasgo de carácter erróneo los frena para la primera esfera, para su alma. ¿Su amor gemelo? No, su esencia divina, su ser uno, porque esa es su sangre, su alma, su espíritu, la fuerza de sus pensamientos. Si esa vida no está presente, no podrán avanzar ni un solo paso, entonces la primera esfera seguirá siendo pobretona. Porque algún día volverán a estar juntos y solo entonces eso será como se infunde plenamente alma respecto a Dios y Cristo.

El sistema filosófico —que es de lo que se trata para mí ahora—, por el que se construyeron las esferas, por el que llegan a conocer ustedes su vida social, eso lo tienen ahora en sus propias manos.

¿Cómo son ustedes? Les pregunto: ¿cómo es su amistad?, ¿cómo es su amor? ¿Tenemos que aceptar que son ustedes tercos, descarados, torpes, inopinados, irreflexivos, olvidadizos de cara a las leyes, descuidados? ¿Les da igual que de la boca les salgan cosas cariñosas o groserías o cosas duras? Pues sepan que la Omnimadre creó todo esto en armonía, en amor, y que así —ya se lo dije— se espiritualizó y que después se materializó. De modo que cada pensamiento, cada ley que ustedes experimenten ahora tiene que poseer la esencia de esa Omnifuerza, esa armonía, esa justicia, esa revelación, este despertar, este aceptar, este entregarse, este querer servir, este querer ser uno. Si no lo son, si no son capaces, si van en contra de eso, tampoco vivirán jamás de los jamases el ser uno espacial y espiritual durante su vida terrenal. Porque así es como se pone a hablar la vida y así es como despierta la esencia dentro de ustedes, que es, pues, la chispa divina.

Y ¿qué es lo que tienen que hacer —por medio de todas estas conferencias y los libros— para alcanzar ese núcleo? Solo puedo esclarecerles el camino, decirles: “Tomen este camino, por este laberinto. Tienen que empezar ustedes mismos”.

Les pedí, digamos que les supliqué: “Paren ya de una vez”, pero el ser humano no para. El ser humano vive estas cosas y dice a la otra vida: “Me voy, me quito de en medio”. Eso aún lo dicen criaturas que me siguen y que me han aceptado. No llegarán a tener razón. Su tarea no la han..., no comprenden su vida. Saben que tienen que terminar su tarea. Una vida tiraniza a la otra. Y ¿quieren hacer eso en la primera esfera?

En primer lugar de todos, en el otro lado se pregunta, la primera esfera les preguntará: “¿Qué hicieron en la tierra? ¿Cómo fue su vida? ¿De verdad que llevaron a todas partes amor, felicidad, armonía, comprensión? ¿Son uno —fueron uno en todo y con todo— con su diccionario y sacaron de allí lo

hermoso y se lo dieron a su chispa divina? Porque solo así es como despertarán algo de esa Omnifuerza en ustedes, y eso será entonces una parte de la personalidad. Y esos millones de rasgos de carácter representan pues la personalidad.

Por lo tanto, el ser humano que está atado al karma, a la causa y el efecto, el ser humano —porque eso lo sabemos, eso lo sabe Cristo, eso lo sabe Dios— que ha recibido la vida aquí en la tierra y dice: “Sí, esa almaña, esta vida no me comprende”, nació en la tierra porque en vidas anteriores esta vida trajo disarmonía, o de lo contrario habrían tenido ustedes a su lado el mismo sentimiento, el mismo grado de conciencia. Viviría al lado de ustedes con la misma alma infusa, el mismo amor, también el deseo por el arte, la comprensión, la entrega completa, el querer dar, darlo todo para ese despertar espiritual, espacial. Pero eso es justo lo que ahora falta. Y entonces nos veremos en un caos.

Para mí de lo que se trata precisamente es apoyar al ser humano sensible. El otro ser humano tiene que empezar con ello. Ahora no sabe cómo tiene actuar ahora. Está encima de sí mismo y no consigue nada. Las fuerzas, las finas, las etéreas, las espirituales, deambulan alrededor de él y se les escurren de las manos. La voluntad es consciente, y aun así: “No comprendo por qué se me tiene que golpear y patear tanto. No comprendo por qué esta personalidad ha de frenar mi evolución”. Pero nosotros lo sabemos: esta es una ley, esta ley vital: en la tierra vivirás a aquellas personas a las que alguna vez hiciste algún mal.

Miren, todo eso siguen siendo fundamentos. Todos son caminos hacia la fuente en sí, donde todo está expuesto, abierto, porque ahora lo que llegaremos a conocer es el sondeo, la experiencia de ella, y eso, pues, es el sistema filosófico para todos ustedes, para la sociedad. Un rasgo de carácter es, por lo tanto, un sistema, una dilatación filosófica. Es decir: conducir la sintonización, el ser uno divino y espacial para un solo rasgo del carácter hacia la fuerza espiritual a través de la naturaleza, del acto, porque ese rasgo es un fundamento para el más allá, sobre el que se encuentran ustedes. Y ahora ya pueden preguntarse para sus adentros: ¿cuántos rasgos de carácter espirituales tengo ya? Estarán ustedes completamente abiertos a la otra vida si quieren aceptar —y si son capaces de hacerlo— el otro lado, el macrocosmos, el Dios de amor, en este estado, con sintonización cósmica y divina. Pero les digo: de todas formas deberán comenzar con ello si aún no son capaces de hacerlo. No entienden ustedes, y todavía no quieren comprenderlo, que siguen siendo materiales, y que no ven su divinidad interior, porque entonces lo harían de una manera muy, pero que muy diferente. Y eso no es más difícil, al contrario. ¿Tan difícil es ser veraces, cordiales, benevolentes? No es necesario que acepten al ladrón de la tierra. No hace falta que acepten la

paliza de su esposa, de su esposo, que va, pues, en contra de estas leyes. En el otro lado, si ambos llegaran de pronto al mismo tiempo detrás del ataúd, se disolverán de todas formas el uno para el otro y ya no se volverán a ver. Eso es hermoso, es hermoso...

Aquí rechazan lo que es etéreo, la lucha y el servir por y para un rasgo de carácter, la concienciación para la humanidad. “Mejor que cada uno empiece consigo mismo”, se dice, y es que eso es necesario. Pero detrás del ataúd, en esa primera esfera, allí el ser humano tiene un anhelo imponente por el sentimiento, la cordialidad, la concienciación. Allí toda esa personalidad está sintonizada con la vida espacial, solo para eso vive el padre, la madre y el hijo.

Jamás quise asustarlos, pero los veo. Y si es que quieren saber esto: si luego quieren volver a verse detrás del ataúd, si quieren volver a verse allí, entonces ahora ya no debe haber nada en ustedes por lo que puedan colisionar. Entonces ya no debe haber nada de incomprensión, entonces su forma de pensar debe ser infaliblemente segura y espiritual, porque tienen ustedes confianza en todo, ya que son ustedes mismos quienes sirven, quienes llegan a revelar su divinidad: no los demás. Pero el ser humano en la sociedad mira al otro.

Ya lo habrán entendido: ahora millones de problemas se abalanzan sobre mí, porque viven ustedes en un caos. Ya no tenemos que ver ahora con planetas y estrellas. Sí, sí, estos viven dentro de nosotros, debajo de nuestros corazones. ¿Son ustedes parte de este universo? Es algo que les he podido aclarar por medio de las leyes. No, ustedes casi ya han vencido este universo, porque cuando hayan completado el ciclo de la tierra se despedirán de este universo material. Aunque accedan a unas tinieblas, a un infierno, a una esfera oscura: el ciclo de la tierra se habrá completado. Pero ¿en qué estado se encuentran ahora? Los sistemas filosóficos los conducirán, si ahora poseen verdad, justicia, armonía, al paso espiritual, al nuevo fundamento. Y entonces no podrán decir: No tengo nada que ver con esto y lo otro. Siempre exigen ustedes lo verdadero, no son capaces de empezar a vivir las leyes de forma demoledora, destructiva, lo hacen espiritualmente conscientes.

Y esa seguridad la sacan de ustedes mismos, no pueden sacarla y recibirla de ninguna otra parte. El espacio no les puede infundir alma, si la mentira está en ustedes. Si esa pereza está en ustedes, no habrá cuestión de infundir alma ni de conciencia. ¿Están sucios? ¿Son vagos? ¿Ya están en disarmonía en la intimidad de su hogar familiar? ¿Qué quieren empezar entonces en el cosmos? Si aquí hacen negocios y engañan, y mienten a fondo —se lo he explicado, los llevé conmigo a su general, lo más elevado para su mundo—, pues todo eso es desintegración, destrucción consciente. Cristo no lo quiso y el Dios de todo lo que vive, el Padre de amor, no se hizo manifestar a sí mismo para eso. ¿Qué queda entonces de la sociedad, de esa personalidad poderosa, social, terrenal, si hacemos que se haga brevemente visible el espejo

de la vida para el espacio, si empezamos a ver esa visión?

“Sí”, dice el ser humano, “he sido golpeado”. Pero ¿por qué cosa? En el otro lado sacamos el pensamiento equivocado de la personalidad —el primero de todos—y decimos: “Es culpa suya, usted empezó”. Sin duda, el ser humano no tiene la fuerza para callarse, para proteger su vida interior, el ser humano en la tierra responde a eso y dice: “Y yo ¿qué? Y ¿tú?”, y vuelve a perderlo todo, ¿entienden? El otro lado, o sea, el sistema filosófico como primera esfera, no dice nada, porta, procesa...

Por ejemplo: a André se le pide ayuda, sabiduría vital. André dice: “No hagas eso”. Quita algo al ser humano —porque nos lo pide a nosotros—, y después el ser humano piensa: “Menudo bicho, ese André”. Gracias... Ojalá ese ser humano no le hubiera dicho a André esas palabras, porque ahora han perdido ustedes para él el noventa y siete por ciento de su ser completamente abierto. Ahora estamos avisados. Si la serpiente me pica en la selva, ya habré adoptado las medidas pertinentes para la segunda vez. Es decir: Dios sabe que el ser humano se tropezará. Y ahora pueden decir: “Se lo dije honestamente”, pero para Dios y el espacio se han golpeado y mancillado a ustedes mismos y la otra vida. Se retiran ustedes, se van. Tienen que construir..., han de construir, un muro. Se entregarán por completo. Eso es lo que hacemos nosotros, nos entregamos por completo, eso lo hemos tenido que aceptar por la vida de Cristo; y si entonces nos pegan y no nos pueden aceptar, cuando lo que queremos hacer es servirles y hacerlos despertar por medio de Cristo, por el Gólgota, por Getsemaní y el espacio, y si aun así dan palizas, entonces nos retiraremos y tendrán que demostrar ustedes cómo querrán comenzar con esos otros fundamentos, nuevos. Y eso toma mucho tiempo. Tendrá que haber entonces un acto, una acción, por la que demuestren: ahora he vuelto a rectificar mi pensamiento erróneo. Y entonces el espacio los volverá a aceptar.

El ser humano pregunta a André: “¿En qué porcentaje me ha aceptado usted? Y cuando el ser humano en la tierra lo preguntó, pude conectar a André, el maestro Alcar pudo conectar a André directamente con el Mesías, porque todos los apóstoles le preguntaron a Él: “¿Qué te parezco, maestro?”. Cristo contó las verdades cósmicas más hermosas durante el paseo con los apóstoles, y entonces les dio el sistema filosófico de sus palabras, para sus actos. Cristo ofreció el lenguaje figurativo. ¿Es que no sintieron ustedes que Cristo una y otra vez sacaba a relucir en todo la esencia divina espacial, para iluminarla para la humanidad? Y eso no se comprendía.

¿Pudo decir Cristo en la cruz y en Getsemaní: “Padre, Padre, que esto pase”, mientras Él estaba divinamente consciente para poder acoger cada golpe erróneo? Pero dijo, ¿no es cierto?: “Son ustedes mismos”.

No hablamos de conciencia divina, no nos referimos a las fuerzas y los poderes que poseía Cristo, sino que viven en el ser humano. El ser humano dice:

“Quiero esto, quiero lo otro, quiero aquello”. Y recibe verdad del ser humano que lo quiere proteger de la perdición, contra la desgracia: este (el ser humano que recibe verdad) se enfada, interiormente, porque se pierde algo.

Y entonces a André se le dio una paliza... Por sentir amor por el ser humano, querer darlo todo al ser humano, advertir al ser humano: “No lo hagas, no vayas tan lejos. No, sé cauto, no es algo que sea tuyo. Será en la tierra y en esta vida cuando acabes esto”. Entonces se enfadan y se les dará a ustedes una paliza porque quieren privarles de las cosas que desean poseer.

Vuelvan ahora otra vez, adelante, pregunten otra vez al Mesías en Getsemaní: “¿Qué te parezco?”. Den un paseo con el Mesías por la tierra, hablen cada segundo, ya que lo quieren vivir y ver a Él. Lo pueden admirar en su sociedad a cada instante si quieren aceptar Su vida y si son capaces de representarla. Aunque en la sociedad no sean más que un carácter corriente y moliente, aunque no tengan una tarea que los eleve y coloque en la luz: cada pensamiento suyo, da igual para qué sirvan ustedes, pues, tiene sintonización divina, porque llega a despertar, a espiritualizarse, a partir de sus propias vidas; primero a la espiritualización y después se hace etéreo, y entonces harán las cosas de otra manera.

Acude un amigo a otro, y este mira y habla y hace y cuenta de la vida eterna, pero no aporta edificación ni armonía, no: es disarmonía lo que trae, por lo que al final la fuente se resquebraja y todo se desmorona. Uno dice: “Estoy en un manicomio. En lugar de recibir felicidad, en lugar de que vivamos paz, calor, cariño, armonía y justicia, vivo ahora en un manicomio”. Solo porque el ser humano no aportó su verdad. Vive entre ustedes.

El ser humano dice: “Se me ha golpeado...”.

Si se les ha golpeado y sintonizan cada palabra directamente con las tinieblas, entonces ¿qué otra cosa van a poder desear de los cielos? ¿Es eso un fundamento filosófico, es un fundamento espiritual? Un rasgo de carácter es, pues, ¿servicial? ¿Se dilata? ¿Les ofrece las visiones espirituales, verdaderas, serenas para que puedan saber ustedes cómo actuar?

¿Por qué no aceptan? ¿Por qué no se inclinan, por qué no se inclinan ante ustedes mismos, no para otras personas, sino para sí mismos? ¿Por qué no perciben que quiebran su divinidad, que la deforman, mancillan, oscurecen por esos pensamientos erróneos, duros, inhumanos, disarmónicos, mentirosos, que primero les sale de la boca y que luego se arrojan a toda mecha al espacio, que llegan directamente a Cristo y que allí preguntan: “¿Qué te parezco?”.

Cuando Pedro... Ese camino lo hemos seguido —si al maestro Alcar le parece necesario darles alguna vez esas conferencias—, cuántas veces no han preguntado alguna una noche a Cristo, y Pedro preguntó “¿Qué te parezco?”.

“¿Quieres saber eso de mí?”, dice Cristo, “¿Pedro?”.

Llegó Juan: “¿Lo hago bien?”.

“¿No lo sabes? ¿Quieres saber de mí si lo haces bien? Juan, Pedro, ¿es que no sienten (sentís) la felicidad en ustedes (vosotros), el calor cuando la alegría de la otra vida y por la otra vida les (os) viene al encuentro, radiante? ¿No es esto, pues, el verdadero ser uno para el bien?”

Si tienen que recibir el gruñido, la patanería, lo bruto, lo rudo, la mordaz violencia del ser humano, ¿no pueden ustedes sentirlo y vivirlo claramente cuando eso les entra y les llega? ¿Por qué se inclinan? ¿Por qué es el ser humano tan feliz ante algo cálido, algo comprensivo? Al ser humano que está enriqueciéndose para el otro lado —porque eso es—, que a toda costa se quiere reenviar a sí mismo a la eternidad, que se quiere dar a sí mismo las “grandes alas”, a esa gente la acojo, pues, y esta es la que recibe mi apoyo. Y a aquel que desintegra, que gruñe, que hace patanerías y que destruye y que no quiere aceptar la vida en sí mismo, a ese lo tengo que dejar marchar después de todas estas conferencias y todos los libros y todos estos años, y decirle: “Pues entonces mejor estrélese”. No es el fin de la paciencia cósmica, sino que es la ley necesaria, verídica: no quieren. Es que no quieren. No quieren vivir amor.

¿De verdad que pensaban poder vivir amor divino, espacial, arrojando a un lado unas vidas y aceptando otras? Si se conocen a sí mismos, si han experimentado el ser uno material, el espíritu estará tirado por ahí, gritando y diciendo maldiciones de tanta miseria. ¿Por qué? Porque ni como alma ni como espíritu tendrá edificación, armonía, cordialidad. Es todo desnudez social. Es el vacío contra el que luchó Cristo cuando dijo: “Y si se atreven, arrojen entonces la primera piedra”.

Tienen ustedes por dentro tanta negrura como solo la pueden tener los infiernos, como son las esferas más bajas, así de negros y tenebrosos son sus pensamientos y sentimientos, y así serán, naturalmente, sus actos.

Hay que ver lo sombríos que estamos esta mañana. Qué duro es oír todo esto. No, solo los quiero advertir. Cada instante, cada breve minuto pueden hacer el viaje, porque entonces estarán ante el sistema filosófico, que es: desde allí y desde aquí quiero dar lo espiritualmente etéreo a mi pensamiento y sentimiento. Y ahora, naturalmente, llega el ser uno con la vida de Dios. Ahora nos encontramos en la primera esfera, vemos la luz. Hay personas que me llevan siguiendo cinco o seis años, y todavía dicen maldiciones. Maldicen la otra vida y dicen: “Bueno, pues entonces mejor me quito de en medio”. Cuando el ser humano siente esto, pregunten entonces si hace falta una buena sogá, ¿o es que se va a ahogar usted? Bueno, pues entonces mejor ahóguese. ¿Que es duro? No lo van a hacer.

Todo eso de estar tiranizándose uno mismo de cara a la vida que tienen, que ahora les pertenece, es la deformación de la nimiedad que ya tienen, es decir, la nimiedad, la poquita luz que tienen que llevar hasta Cristo, hasta

la primera esfera; y eso con tres, cuatro palabras lo vuelven a destrozar por completo. Y ahora pueden volver a empezar: “¿Por qué no lo hacen así?”. Y: “Aun así, quiero el bien”. Y: “Los llevaré al espacio”. “No quiero tener que ver con eso”.

Miren, primero tiene que llegar el deseo de querer ser buenos. Primero tienen que poder comprender: ¿qué están haciendo en el fondo?, ¿a qué se dedican?, en realidad, ¿para qué viven?

Les digo: ya tienen la paternidad y maternidad, pero eso es una posesión espacial, divina, eso lo tienen. Pero por los actos, pensamientos y sentimientos van edificando su personalidad espiritual, espacial, divina. Esto lo tienen que hacer por medio de sus pensamientos, de sus actos. Es su hablar, y este hablar tiene que encontrar su sintonización con las leyes que explicarán los diez mandamientos: no matarás, no robarás. ¿Por qué golpeas otra vida? Porque es tuya.

Tengo que conectarlos con la reencarnación y decirles enseguida, ahora mismo ya —porque eso no lo sabrán procesar ustedes—: “No van a regresar”. “No se verán allí, porque tienen que volver a la tierra”. “Se volverán a ver en cientos de miles de años, pero entonces ya no conocerán al ser humano que ahora se llama Gerhard o Anton, porque entonces se encontrarán ante el grado de vida divino en sí”.

Los libros ‘Una mirada en el más allá’ les cuentan, a través del maestro Alcar, que tienen que amar todo lo que vive, porque entonces recibirán amor universal. Y ¿qué es lo que tienen aquí en la tierra? No más que amor propio paternal, maternal. Aman a su propio hijo. Y ni siquiera es ese tipo que les pertenece, esa especie, la dilatación, sino el ser humano que solo alcanza y toca un poco su carácter, ese es el que los eleva a ustedes en la vida de ustedes.

Tengo que aclararles que no es necesario que porten la vida en la sociedad, porque seguramente que comprenderán: estas leyes son para cada ser humano. Somos severos y los sistemas filosóficos lo son, y duros, de cara a Dios, porque tenemos que merecernos ese espacio por los propios actos. Si el ser humano lo posee todo en la tierra y ustedes no tienen nada, no lo miren.

“Si son vagos y no quieren que se les infunda alma, entonces recibirán pan duro”, dijo Cristo.

Si quieren ganarse lo otro para su organismo solo es alcanzable por pensar y sentir, pero estando en armonía, de lo contrario se encontrarán detrás del ataúd ante el insignificante yo que fueron en la tierra.

“No soy capaz de comprenderlo. No puedo seguirlo”.

Pero si es que las leyes dicen, esos pequeños rasgos de carácter: eso no deberían haberlo hecho, deberían haberlo hecho de esta manera. ¿Por qué así?

Por qué no meter, añadir, ese cariño, ese portar, ese servir... y llegará el despertar. Les pregunté, André también se lo preguntó, y esos son los dichos

de los maestros que infunden alma: “¿Por qué siempre nos equivocamos? ¿Por qué al ser humano le gusta tanto aceptar lo equivocado, y no está abierto al ser humano, la sociedad, la humanidad, para el bien? Ser bueno es difícil. Ser bueno, eso requiere el pleno cien por cien de la personalidad de cara a la sintonización divina en ustedes, y solo entonces despertará algo en esa alma, esa esencia divina. Entonces esa alma llega a la ampliación, y eso es lo que son ustedes. Por eso luego tendré que empezar, naturalmente, con la personalidad humana de cara a Dios, si quieren comprender esto, a su vez.

“Soy capaz de esto. Y de aquello también. Y ojalá que Dios me lo hubiera dado antes, entonces lo sería”.

No, no lo son y tampoco lo fueron, o ya lo serían. No tienen que mirar las posesiones de los demás. Las posesiones, macrocósmicas, divinas, están en el ser humano, viven bajo sus corazones, son sus corazones, son ustedes mismos. ¿Qué cosa es capaz de superar esto? ¿Son capaces de asimilar algo que es poderoso aquí en la tierra en comparación con esta felicidad interior, divina, inmaculada? Porque lo que ustedes quieren, piden, es felicidad. Quieren vivir el ser uno para esos sistemas, para el espacio: entonces tendrán que aceptar esa divinidad que hay en ustedes, e infundirle alma. ¿Lo ven? Solo escuchar no les sirve de nada.

Hace poco les dije que me sentía agradecido de ver cómo estaba atado a mi cuerpo y cómo experimentaba esa putrefacción. Entonces supe que el Dios de vida era amor y que quiere ser amor, porque era yo mismo. Andaba yo —ya se lo dije— en un mundo invisible que no era nada, porque había asesinado la vida y la muerte, ya no tenía la conciencia natural. Así de genuina es la vida interior en el otro lado, así de genuinas son las esferas de luz y es su sintonización humana, para aquí y para allá.

Tienen que comprender que por su pensamiento y sentimiento oscurecen o llevan a la luz su divinidad. Y en la sociedad pueden irradiar esa cortesía y benevolencia como armonía. ¿Por qué no es posible? Es que ustedes todavía no lo hacen, ¿lo ven? Y aun así, cada acto, que es de lo que se trata ahora, cada acción, cada palabra primero hay que vivíroslos interiormente y después llevarlos al Cristo espiritual en ustedes, y solo entonces hacer que se dilaten. Entonces hablen. En el otro lado primero tienen que aprender a hablar. Les decimos de inmediato: “Cállense, no hablen, primero escuchen”. Y entonces experimentarán de inmediato un contacto espacial.

Nosotros les contamos cómo surgió la naturaleza. Eso ya no les hará falta con ustedes, ya lo saben todo, pueden decir, afortunadamente: “Lo sé, maestro, lléveme a mí mismo”. Y eso es lo que haremos; los quebrantaremos y desmantelamos esta personalidad, si queremos hacer relucir esa esencia inmaculada, porque allí es donde tenemos que comenzar. ¿Y por qué es que no lo hacen ustedes mismos? ¿Por qué no empiezan ahora? Porque esta es su

eternidad. Se duermen un momento, duermen todos los días, y eso es para el organismo, pero este sueño los coloca de inmediato al lado del ataúd, y siguen, y despiertan. No hay otro sentimiento en ustedes, son exactamente iguales ahora, allí y aquí. Siguen odiando, siguen hablando mal, siguen pensando mal, siguen queriendo colgar, siguen queriendo quitarse de en medio, gruñen, dicen patanerías, son duros, son inconscientes, piensan que ustedes sí que saben. No tienen sensibilidad por los apóstoles, por Cristo, por Getsemaní, por Caifás, Pilato o el Gólgota, permanecen y permanecerán sobre su pedestal; no hay cuestión de inclinarse, todavía no quieren hacerlo, no son capaces de hacerlo. Y ¿qué hacemos ahora? Y eso ustedes también lo hacen, en eso ya son conscientes. Cuando comentan entre ustedes las leyes para la tierra, su vida cotidiana, y no les dan la razón, ¿qué hacen entonces? Entonces se retiran y en eso tienen razón. No reaccionen si esa vida aún no está lista: intenten, en cambio, destacar siempre ese estímulo. Despierten y admitan que se han equivocado, porque este escaso estar equivocado, este yo pequeñito y nimio como rasgo de carácter los coloca en la oscuridad, en un mundo tenebroso, y no quiere ser ni significar otra cosa que: la tierra crepuscular, el ser inconsciente, el no querer, el ser demasiado vago para aceptar ese despertar, el negarse en redondo a acoger esta concienciación, la soberbia, la locura, la fanfarronería del ser humano que se siente social y material... sí.

Tenemos que acoger a millones de catedráticos, médicos, obispos, padres, capellanes y pastores protestantes. ¿Por qué? Porque no han vivido ninguna realidad. Les he aclarado, desde luego, que si son buenas personas, albergan verdaderamente el apostolado, y eran así en sus palabras y sus actos, aunque no dieran una, aun así habrán hecho despertar entonces —¿entienden— la luz que albergan, incluso así. Y eso eran los fundamentos, esa es la esfera de luz. Al pastor protestante le da igual su condena, se arranca el Antiguo Testamento y lo tira, sabe que ya no puede cantar suplicándole a Dios. Le despojamos de esos temblores. Mejor hablen sin hacer aspavientos y piensen normal, y mejor no le añadan ninguna unción, porque Cristo se ha taponado las orejitas. Ya no quiero oír sus cánticos de aquí. Porque la ley vital los conducirá al timbre universal, y solo entonces se podrá aceptar y adoptar su sonido como palabra, y seremos uno en alma y espíritu.

Miren, es una cuerda en el arpa de André. Un solo pensamiento de esos que los lleva al otro lado, al despertar espiritual, es una cuerda de su arpa espiritual; porque esta la recibirán todos ustedes —basta con que echen un vistazo a ‘Jeus de madre Crisje’, parte 1, y sabrán cómo podrán ganarse una cuerda de aquellas—, pero no por ser ariscos, no por su incomprensión ni por su desmantelamiento o destrucción.

Nosotros decimos: honren a sus padres y a sus madres, aunque su padre sea un ladrón que está en la cárcel y aunque su madre haya violado las leyes para

la maternidad y sea desordenada y una zorra: siguen siendo las propias vidas de ustedes. Porque ustedes tienen sintonización con millones de chispas en la tierra y en este espacio, y tienen que ver con ellas. Lo que ahora dedican a la vida, cada céntimo que gastan, también lo tendrá que dar alguna vez la vida para servir, porque son leyes. Cada rasgo de carácter es ahora una ley vital cósmica como un fundamento, el ser uno para la paternidad y maternidad —¿no es cierto?—, el amor, la armonía, el ser hombre, el ser mujer, el niño.

Y ¿en qué reside, pues, la felicidad más poderosa? Eso se puede vivir y ver en el hombre y la mujer, una y otra vez.

“Pues, no, no tengo esa sintonización”.

Les digo: tenemos gente... aquí conmigo —conozco esos sentimientos y sé que llegan a André— hay gente, ha leído los libros, que después de quinientas conferencias sigue diciendo: “Me quito de en medio”.

¿Por qué? ¿Para consumir su disarmonía, para edificar el desmantelamiento y no espiritualizarlos a ustedes de cara al otro lado, su matrimonio, su tarea, sus hijos, su ser madre, su ser padre, su amistad? En realidad, ¿qué quieren empezar a hacer con el otro lado si no empiezan aquí? ¿Entienden? A una criatura protestante, católica, plenamente consciente para la iglesia católica, ¿le gustaría escuchar esas leyes divinas?

Les digo: esto va a ser y es la sabiduría mundial. Esta es la ciencia espiritual para todas las sectas y pueblos en la tierra, porque esta sabiduría viene directamente de la Universidad de Cristo. Sócrates y Platón y Aristóteles, Moisés, Rudolf Steiner, Buda, todos los egipcios y los templos de la India británica y cada ser humano en Occidente son, pues, núcleos de Dios, como alma, como espíritu, como luz, como vida, como padre y madre. Están dilatándose. Se materializan a sí mismos para después espiritualizar el núcleo interior, el sentimiento interior. Y eso solo es posible viviendo y aceptando a Cristo en todo Su amor divino y sagrado.

Sí, eso lo saben. Lo saben, pero escuchen ahora todos esos gruñidos, esas borderías, ese frenar y esa cosa dura en el ser humano. En realidad, ¿qué quieren? ¿Qué locura quieren vivir? Porque experimentar solo la armonía, la hora diaria, eso los lleva al ser uno humano. Ustedes exigen demasiado, quieren serlo todo, solo ven a su esposo y solo ven a su esposa, no el grado. ¿Tienen ustedes ese sentimiento de ser uno, la clara aceptación? El ser humano no quiere: “No quiero esto, no quiero lo otro”. Pero si lo tienen juntos, puedo explicarles, si tienen simplemente media horita a la semana, al mes, al año, para hablar de estas leyes divinas para ustedes mismos, entonces ya serán una criatura agraciada. ¿Entienden?

Porque cuando les entre el verdadero anhelo, entonces recurrirán a todo lo de su cuerpo, de su espíritu y de su personalidad. Aunque después los arrojen mil veces a la hoguera, ya les dará igual, porque habrá despertado en ustedes

la divinidad. Y eso, pues, no es más que amor, no es más que el sentimiento de ser uno con las leyes, es el sentimiento de que no hay una muerte, es el saber. Pero es el hablar con un ser humano de avanzada edad, con un crío, con una flor, con una planta, con un caballo, su perro y su gato. Es la sagrada, inmaculada aceptación de la palabra. Aunque el ser humano quiera mentir, ustedes no tienen nada que ver con eso, para ustedes el ser humano está desnudo, es puro e inmaculado. Y entonces ya no hay diferencia. Miren, la primera palabra ya les demuestra si el ser humano, esa alma, esa personalidad no es inmaculada y pura y espiritual, y entonces, naturalmente, recibirán ustedes la paliza material. Entonces podrán volver a esperar, no pueden contar nada de ese espacio a los demás.

Y aun así, el ser humano desea, quiere vivir, no va desde las tinieblas hacia la luz, no quiere ver ningún Getsemaní. Sí, porque por eso los llevé ante Pilato. Para estar allí, junto a Pilato, abajo. Sí, dejen despertar a Pilato —ya se lo dije al final de aquella conferencia, hace cuatro—, dejen despertar a los Pilatos, a los Caifás en ustedes, dejen que mueran en ustedes, si quieren poder aceptar el Gólgota.

Y entonces se dirán a sí mismos: “Qué profundo es todo eso”. Pero no lo es, porque no es cierto que la suavidad, el amor, el mirarse de verdad a los ojos, de manera inmaculada, con la pureza de un niño, de la que habló Cristo..., ¿no es esto el ser uno, los unos para los otros, de forma humana, inmaculada, pura, cordial y natural? ¿Lo quieren? ¿Qué quieren hacer en esta vida? ¿Qué quieren vivir todavía en esta vida?

“Mi vida no me sirve de nada, podría formular exigencias...”

¿Cuáles?, ¿cuáles? Díganselo, adelante, a Cristo. ¿Qué exigencias tienen? ¿Quieren vivir la sociedad? ¿Quieren empezar a hacer viajes? ¿Quieren poseer cosas hermosas? Todo eso lo dejarán atrás, todo eso será un lastre. Si quieren vivir y poseer eso de verdad —porque André habló de los morrales de ustedes—, llevarán con ustedes un montón de cosas para cuando lleguen detrás del ataúd, y entonces el maestro dirá: “Y ¿eso? ¿De qué les va a servir? ¿Qué quieren hacer en esta vida con esas cosas?”. Esas cosas las deberían haber vivido, deberían haberlas comprendido: pocas posesiones, pero sí una conciencia adquirida con serenidad, la comprensión de su pequeño yo terrenal, material, vale más que millones de toneladas de oro en la tierra, porque entonces ustedes son ustedes mismos.

Y ahora hemos visto que el ser humano sencillo, el trabajador corriente y moliente, entró a las esferas de luz. Porque ¿no es cierto? La alteza en la sociedad solo puede vivir el cariño, la conciencia bendita y el despertar, el ser uno con Cristo, si descendemos desde ese peldaño más elevado en la sociedad al ser serviciales de verdad, a la sencillez, al inclinarse, y entonces ya no hay cuestión de estamentos ni nobleza ni de nada de todo eso.

Sean quienes sean ustedes, cuando lleguen detrás del ataúd, ustedes no serán más que un grado de vida para cada insecto que haya allí, y eso es lo que es el ser humano, lo que puede ser; y así es para cada flor, para toda la luz en el espacio. Irán al otro lado, seguirán más allá, o volverán a la tierra. Por favor, comprendan que eso luego será posible. Ahora se tienen ustedes los unos a los otros, pero luego ya no. ¿Por qué? Porque esta vida no es de ustedes, aquí es donde tienen que enmendar. Son uno solo. Por medio de la paternidad y maternidad pueden ustedes conseguirlo todo en la sociedad para su otro lado, si comprenden las leyes como sistemas filosóficos, porque entonces conseguirán con una sola chispa de Dios una divinidad, el verdadero ser uno. Y ahora ya pueden hacerlo por una conversación, hablando, imaginando esta sabiduría, leyendo a fondo los libros.

El ser humano prehistórico y el ser humano de Moisés, el hijo de Israel ni siquiera conoció esta gracia. Han vivido a la buena de Dios y no lo sabían y llegaron a su estado. Tuvimos que empezar con esos primeros fundamentos, y ustedes ya los tienen, todos esos miles de fundamentos ya los han recibido. Pero ¿tan difícil es, pues, ofrecerles esa concienciación? Ahora basta con que quieran, y las gracias divinas —no las hay, pero ahora se las están ganando— estarán en sus manos. En cualquier momento podrán hablar con el Cristo inmaculado en Getsemaní. En Getsemaní —¿entienden?—, porque allí Cristo sintonizó con la inmaculada meditación, el pensamiento inmaculado, y se preguntó: “¿Vengo a la tierra para este caos, para esta miserable humanidad? ¿Para esto se me golpea y patean? Me matan, me destruyen, me clavan en la cruz, pero mi pensamiento y sentimiento permanecerán en la tierra, y esa es Mi posesión espiritual para esta humanidad”.

¿No es así? Los sentimientos de ustedes mismos, los mejores de todos, no van de aquí para allá, sino que salen volando de sus casas y vencerán el mundo, vencerán este macrocosmos. En las esferas de luz se sabe cómo piensan ustedes y cómo sienten, y allí conocen su propia sintonización. Se sabe exactamente —por los pensamientos de ustedes— con qué esfera están sintonizados, y dónde vivirán luego detrás del ataúd. Volveremos a encontrarlos, infaliblemente. Y entonces se oirá: “Y, madre, padre: ¿por qué no empezaron con esto?”.

“Bueno, es que la iglesia me lo prohibió”.

Sí, lo sabemos. Los maestros —se lo he explicado— tuvieron que empezar dándole un cierto miedo al ser humano para atarlo a la ley de Dios: hay un Dios que lo ha creado todo. No hagas cosas equivocadas —¿lo ven?, la misma verdad de siempre—, porque llegarás a estar en disarmonía con el Dios de todo lo que vive, con el Padre de amor. Y eso solo lo llegó a controlar Moisés. Vivió sus milagros, pero el ser humano lo convirtió en condena, por su ignorancia, ¿verdad?

Todo lo que llega a manos del ser humano y no comprende lo arroja por la tierra, lo multiplica por diez, lo hace más denso un millón de veces para el mal, para lo equivocado, pero jamás de los jamases para el bien. ¿Tan difícil es ser bueno? ¿Tan despiadado es tener que empezar con uno mismo, para asegurarse de la primera esfera? ¿Cuándo darán la verdadera orquídea espiritual a su amor? ¿Mediante un pudín? ¿Cuando tendrán...? No es necesario que compren flores —ya se lo dije alguna vez—, aunque el ser humano se sienta agradecido por ello, a su vez, en el espacio. Pero, deberían poner ustedes ya los colores del espacio en su rasgo de carácter humano, y regalar una orquídea mediante una palabra, porque la orquídea se disolverá y su palabra pervivirá eternamente.

Pero todavía no he llegado. Ahora en el fondo debo empezar todavía con los millones de leyes —naturalmente, son los sistemas por los que fueron contruidos Sócrates, Platón y las universidades de ustedes, por los que empezaron ustedes— si quiero llegar a tratar, y analizar espiritualmente, todos esos rasgos de carácter con respecto a Schopenhauer, al Kant de ustedes y a los pensadores más grandes en la tierra, porque de eso no vieron ellos jamás de los jamases el fundamento espiritual. Con ese tengo que empezar ahora.

Y ahora ya se ha esfumado mi conferencia, esa hora y media los he conducido a la unión. Primero para la personalidad —sin duda alguna volveré sobre eso—, porque todos estos fundamentos ornamentarán luego la personalidad, formarán parte de ella. Y entonces volveremos a estar ante el amor divino: no ante el ser humano, sino dentro de él.

Luego iremos juntos de viaje, millones de años. Seremos, seré su maestro durante millones de años, porque ya nunca me adelantarán ustedes de cara a Dios, jamás de los jamases. Porque soy anhelante, soy alguien que sirve, quiero saber, y eso ya no lo hago para la tierra de ustedes, lo hago para mí mismo. Ya no me adelantarán.

Pero con que alberguen un solo pensamiento equivocado que golpee la vida de modo desintegrador, ya no podré alcanzarlos ni me podrán ver ustedes a mí ni al maestro Alcar ni a los millones de adeptos que tenemos. Acéptenlo y créanlo, soy la voz de la Universidad de Cristo, que me fue entregada por Cristo, o jamás podría haber dicho ni una sola palabra, jamás les podría haber esclarecido estas leyes. Porque: “Soy una parte, una chispa, soy el nuevo pensamiento”, dijo el Mesías, “para su reino de Dios en la tierra”.

Y esa pequeña rienda, ese cordelito, eso lo tenemos todos en nuestras manos, porque empezamos con ello. Y ¿ustedes? Y ¿usted?

Hubiera deseado volver a vivir con ustedes juntos Getsemaní, otra vez Caifás, Pilato, para mirar ahora: Caifás, Pilato, ¿qué deberían haber hecho respecto a la vida? No tuvieron que ver ustedes con ningún Cristo, aquí tienen que aceptar y vivir un ser humano, y ese ser humano no lo van a tratar

ustedes injustamente. Tendrán que entregar su vida, su personalidad para el grado de vida que tienen delante de ustedes. Aquí no se trataba de Cristo, de la divinidad procedente del Omnigrado: aquí se trata de hacer que despierte, de llevar hasta el amor, el grado de vida del “ser humano”, la esencia que hay en esta vida, y de aceptar aquella. Para eso vive el ser humano, y eso tuvo que demostrarlo Pilato. Y ahora Caifás, que dice: “Mátenlo, Él deforma al Señor.”

Ay, ay, ay... Ya que el ser humano no entiende al Señor, ¿hay que clavar al ser humano en una cruz? ¿Hay que flagelarlo? ¿Quieren ustedes repudiar —ya se lo dije— al ser humano al que no entienden? Claro que no pueden hacer eso. Pero no es necesario que acepten cosas duras. No hace falta que vuelvan a vivir esas palabras cortantes de Pilatos. No es necesario que todos los días se pongan delante de Caifás, porque eso lo hacen en palabras y por medio de sus actos. Se van directamente al Gólgota y allí se postran con el instante, la sintonización de cuando Cristo meditó allí en Getsemaní y se entregó a Su divinidad, Su aceptación y experiencia. Pueden ustedes sintonizar con eso y entonces estarán seguros para y de sí mismos, porque entonces les entrará una inmaculada claridad. Este es el inclinar de la cabeza humana, el preguntarse: “¿Estoy haciendo el bien o volví a equivocarme una vez más?”.

Pero el ser humano no hace más que hablar por los codos, que pensar por los codos. No se pregunta: “¿Hay un más allá en mí?”. No estoy dirigiéndome a ese mundo inconsciente, ahora hablo a los conscientes, hablo a la chispa divina de ustedes, a su sintonización divina, su paternidad y maternidad divinas, y cuyo universo que se dilata experimentaremos y viviremos juntos más adelante, de cara al otro lado, del macrocosmos, de Dios y Cristo.

Al final de este invierno, de estas conferencias, podrán disfrutar entonces de la luz, del verano, y entonces convertirán cada rasgo de su carácter en una conciencia radiante. Son las flores de su espíritu, las orquídeas de su sangre vital. Son ustedes fuertes en muchas cosas; ¿por qué no poner entonces esas fuerzas en los rasgos de su carácter y querer vivir su dilatación hacia el macrocosmos, y no de vuelta a la tierra? Llévense ustedes mismos hacia la luz y nunca más, nunca más, por nada de nada a las tinieblas, a la disarmonía, la desintegración, al Pilato, a los Caifás en este mundo, por su pensamiento y sentimiento. No, vayan directamente por el Gólgota, conscientes y seguros con su amor, su tarea, sus actos para su padre, madre, hermano, hermana, sus hijos, a la primera esfera, que es armonía, que es justicia en el otro lado.

A partir de ahora accedan allí a un templo. Comiencen con cada rasgo del carácter, para cimentarlo con respecto a Cristo. Construyan aquí todavía en su sociedad con su vida un templo de sabiduría, porque a fin de cuentas y al fin y al cabo es lo que ustedes son. Son ustedes un templo divino, porque dentro de ustedes viven la fuente primigenia, la Omniluz, la Omnívida, la Omníalma, el Omníespíritu. Pero la personalidad de eso la tendrán que

asimilar, o sea, ganársela por medio del amor, y solo entonces despertará el Dios de amor bajo su corazón humano, paternal y maternal.

Gracias.

La personalidad divina para el ser humano – parte 1

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana les voy a ofrecer la conferencia ‘La personalidad divina para el ser humano’.

Pero nosotros, el maestro Yongchi y Wolff, hemos representado la personalidad humana en arte. André trajo este cuadro para ustedes, para que ustedes mismos puedan admirar después de la conferencia cómo será su personalidad para la primera esfera. Así que no se irán nada más acabar la conferencia, se esperan un poco y entonces llegarán a ver ese milagro.

Y con más razón, al acceder esta mañana a la personalidad divina, el maestro Alcar dio a Yongchi su inspiración y sentimiento para mostrarles lo que el otro lado es capaz de edificar, representar, cuando se trata del alma, de la vida y del espíritu; de dejar constancia de algo para el ser humano, la sociedad, la humanidad y el Dios de todo lo que vive. Enseguida podrían llamar esta obra “Dios”. Toda la vida está presente en ella. Las piedras preciosas que verán son rasgos de carácter del ser humano que ha vencido la verdad, la justicia, la armonía de cara a la madre naturaleza y el espacio, y que después pudo asimilar.

Fuimos por medio de estas conferencias al macrocosmos, pero al final, por todos esos milagros y leyes, grados vitales, mundos de luz y oscuridad, estamos, pues, ante la personalidad divina, y pueden preguntarse como seres humanos: ¿qué tengo de esa divina personalidad y cómo tengo que ganármela?

Las conferencias edificantes como fundamentos para la cosmología serán luego, detrás del ataúd, la posesión macrocómica universal para la personalidad espiritual. Eso es, pues, el ser humano en su belleza, en su verdad, en su amor, porque ahora todo va a ser amor. Por el hecho de conocer a Dios fuimos desde la Omnimadre al universo. Las primeras nebulosas —se lo he explicado— ya eran una imagen de la personalidad divina que luego, después de esto, se haría visible.

La Biblia —pueden tomarla ahora al instante otra vez entre las manos— no cuenta nada sobre eso ni sabe nada al respecto. Es decir, la Biblia —ya se lo dije, y se lo pueden explicar y demostrar el macrocosmos, las leyes del espacio— comienza con falsedades y ya no significa nada para este siglo, el reino de Dios en la tierra. Porque ya se echaron los primeros fundamentos.

Esas nebulosas —lo hemos vivido, estuvimos en ese silencio— fueron dilatándose, ¿entienden? Llegaron las tinieblas y volvió a haber luz, empezaron a ser los grados de la evolución para la maternidad y paternidad. Las tinieblas eran la maternidad y aquello que se fue haciendo visible represent-

aba la personalidad divina, creadora, para el espacio. Eso lo hemos vivido, lo hemos visto. Y, finalmente, empezó a haber luz. El macrocosmos estaba iluminado por la irradiación divina, un plasma vital, edificado por los sentimientos de una Omnifuerza como Omniespíritu, Omnialma, Omnivida; sentida, vista y vivida como Omnimadre. Y esa madre se fue dilatando, esa madre fue llenando ese poderoso cuerpo, ese macrocosmos —es un cuerpo—, y ahora vemos cómo se desgarró esa luz, y eso ya es para este instante la personalidad divina como luz. ¿Entienden?

La Biblia, pues, los templos, las ciencias no saben de todo esto cómo surgió. Todavía no podemos empezar con la Biblia, todavía no podemos acceder a los sistemas filosóficos, a la ciencia, o sea, a la construcción espiritual para esta personalidad divina, porque todavía no existe. Y aun así, aquí es donde viven las leyes divinas. Es en esto donde vive la veracidad. Si no la conocen, la vida carece de sentido. Nunca conseguirán verdad, nunca armonía, nunca un asidero, porque seguirán planeando, planeando en algo etéreo que es invisible, a lo que no es posible asirse, donde aún no se colocó ningún fundamento. ¿Por qué? Porque estas leyes nunca fueron visibles para el ser humano, porque de eso nacería el ser humano. Eso lo hemos vivido juntos por medio de estas conferencias. Eso es la cosmología. De modo que ahora llegamos a conocer a Dios como luz, la personalidad de Dios como luz.

También les he explicado que Dios no es más que una palabra, un nombre. A Dios lo llamamos Wayti. Pero llamen a Dios irrevocablemente y solo, entonces estarán salvaguardados para todo, si se conducen a sí mismos a esa vida y se colocan ante las leyes, y dicen: “Ahora voy a comenzar a asimilar ese Dios, esa vida”.

Empezó a haber densificaciones, surgieron dilataciones y divisiones. El macrocosmos se desgarró y la vida, esa fuerza, esa Omnifuerza, ese pensamiento y sentimiento se hicieron ver por miríadas de chispas con sintonización macrocósmica. Eso lo hemos visto. Así que ahora podemos seguir de planeta en planeta. Comenzó la luna, despertó la vida celular, surgió la vida embrionaria: la luna, como madre, empezó a dividirse y recibió los mismos rasgos de carácter de Dios, para dar a luz y crear, en armonía, mediante la justicia, mediante el verdadero ser uno, el natural, mediante el darse uno mismo al cien por cien de cara a la paternidad y la maternidad, la dilatación, el renacer. Después de esto, el alma como ser humano, como chispa, ya tenía en sus manos la “vida”, la “muerte”, el “renacer”, y pudo asimilar el espacio correspondiente. Miren: cada nacimiento trajo ampliación, pensamiento —no, no, esto todavía no lo había—, lo que empezó a haber fue sentimiento. Sentimiento en esa célula material o espiritual, sentido como embrión y aun así una entidad. Las propiedades divinas llegan a dilatarse, se espiritualizarán y se materializarán. Surgieron los sentidos, se lo he explicado: las propiedades

divinas para sentir, para pensar y acoger la vida, y así asimilar las leyes y fuerzas, para que al final pueda hablar la personalidad.

Comenzó la luna. Fuimos viviendo el estadio final, el instante pez. El ser humano sale arrastrándose del agua. Ha surgido un nuevo universo. No. Veán: la luna, durante su desarrollo, sí que emitió esas fuerzas en un grado animal. Y a eso voy a asirme enseguida, porque también ustedes, como seres humanos, están construyendo actualmente en la conciencia actual y que se dilata para este estadio. Ustedes emiten... eso lo vivirán más adelante, y eso podrán verlo y admirarlo por el símbolo, por el cáliz vital del ser humano, por los diamantes y las piedras preciosas, y entonces tendrán que aceptarlo: el ser humano edifica, por su armonía buena, inmaculada, pura y natural, ¡la conciencia emisora hasta las esferas de luz! Miren. Luego seguiré sobre esto y entonces admirarán y vivirán que pueden darle espacio a cada rasgo del carácter; solo entonces hablará la personalidad divina para el ser humano. Entonces quedará patente cómo el ser humano puede asimilar la personalidad divina. Ese Dios, ese espacio, se lo ganarán como ser humano, pero en armonía, en justicia. Y entonces, entonces esa persona irá emergiendo, estaremos ante el umbral de la primera esfera. Ahora no hay ningún portón, y aun así hace falta una llave —ya se lo dije—, la Llave dorada de la vida, para abrir esas esferas. La meten en alguna parte, no hay asidero si no existe ese fundamento luminoso, inmaculado, natural, justo, el ser uno con la vida de amor. Y eso lo tendrán que asimilar. Fuimos de la luna a los planetas. Fuimos atravesando el cosmos, el macrocosmos, hacia Marte. Y, por fin, accedimos a la tierra por medio de los planetas de transición, y en el estadio primigenio, como primer grado de vida para el ser humano, comenzamos a aceptar la vida, a vivirla; había continuación, dilatación por medio de los organismos.

Y ahora, si esto les queda claro —se lo he dicho— y no lo tienen en sus manos, aunque sean padre y madre, forman ustedes parte de la personalidad divina y de Sus creaciones. Naturalmente, sigo representando la palabra “Dios” y Dios, porque todavía no se conoce la Omnifuerza. El ser humano, la masa, la sociedad, la humanidad, todavía no sabe cuál fue en realidad el engranaje de ese estadio inicial.

“Pero si eso no le ha quedado claro”, dijo el maestro Alcar a André, “¿es que no siente que es usted padre y madre, directamente desde la Omnifuerza? Esa Omnimadre le dio una parte de su dar a luz y crear. Ese es el todo esencial. Lo que llega ahora alrededor, eso llegará a ser personalidad, es esta luz. Pero su funcionamiento, la edificación, el vivir, el ser uno, el cambiar, el dar a luz y el crear: eso es Dios. Pero lo que ve aquí como luz, lo que percibe en este universo —y entonces hicimos el viaje de un planeta al otro—, eso es parte de la personalidad divina. Un planeta representa una parte de Su personalidad, como grado, como ley, como paternidad, como maternidad; pero como

luz, como vida, como espíritu. La esencia, pues, la representación, pues, la dilatación, pues, también la luz, el grado de conciencia para esa paternidad y maternidad divina, universal, macrocósmica, representan una conciencia, y esta será radiante actuando, sintiendo, pensando, dando a luz, creando. Y cuide ahora de que allí”, dice el maestro Alcar, “pueda postrarme a los pies de la madre luna y que pueda besar su vida. ¿De verdad que pensaba que podría acceder a ella de modo incierto e inconsciente, y que me abrazaría y que iba a querer decirme: ‘Mira, criatura mía, mi vida está abierta para ti, acéptame y dame a luz’? ¿Pensaría usted que puedo volar con un cohete a su vida y que me dirigiría la palabra, que abriría su vida hasta su conocimiento y sentimiento más profundos, hasta su alma, su espíritu, hasta su sintonización divina, para que podamos experimentar el ser uno para el Dios de todo lo que vive y para que podamos asimilarlo? ¿Cuál es la intención, pues, de experimentar este ser uno con el macrocosmos, con la luna como madre, esa Omnifuerza, esa Omnivida, ese Omniespíritu, esa Omnia Alma y, finalmente, ese Omnia Amor? Entonces tendremos que sintonizar nuestras fuerzas interiores, en primer lugar de todos, André y maestro Zelanus, para vivir y poder experimentar el pensamiento, el sentimiento, las fuerzas para la dilatación, la conciencia y el empuje. Pero si no hay una claridad inmaculada, una armonía, una justicia, y ese amor no está en nosotros, entonces ¿cómo va a poder acogernos la vida como Omnia Alma y Omnifuerza, y poder y querer hablar a nuestro yo interior?”.

André piensa: ¿cómo llego, pues, a la unión con la luna? ¿Cómo llego a la unión con la vida? ¿Cuándo se dirigirá a mí esa personalidad divina? ¿Cuándo me dilataré y cuándo seré luz? ¿Cuándo seré verdad, justo? ¿Cuándo seré amor?

Sí, seguimos planeando tomados de la mano, y pensamos y nos convertimos en uno solo y nos preparamos para poder vivir esa luna, esa madre, con el fin de que hablen las leyes. Viajando y siguiendo volando pensamos: dame la fuerza y la sabiduría. Lucharé, serviré, quiero acoger la inmaculada claridad de sus sentimientos en mí y transmitirla a todo a lo que usted haya dado a luz y haya creado.

Y seguimos sin oír nada.

André llora: “Pero entonces ¿cuándo voy a recibir el sentimiento? ¿Cuándo me llegará y me entrará esa verdad, esa fuerza, esa conciencia, maestro? ¿Cuándo estaré entonces listo para poder acoger a esa Madre?”.

“Todavía no”.

Así es el suplicio durante un viaje. Entonces planearán ustedes por el espacio, tal como pronto revoloteará el ser humano por la sociedad, dando golpes y patadas a diestro y siniestro, deformando la vida, mancillándola, cotilleando y parlotando sobre ella. ¿Cómo quiere ese ser humano experimentar

el ser uno con la personalidad divina si la Omnifuentes tiene que ser vivida a partir de todo? Entonces hablará la única Omniesencia y liberará algo de su sintonización interior, divina, la elevará, para que forme parte —lo cual ustedes verán en breve, porque llegaré a esas leyes, esos fundamentos se pondrán—, para que forme parte de su conciencia diurna como personalidad, y entonces a ver si ustedes demuestran y oyen lo que les salga de su boquita humana, como ya les dije...

No se asusten, no, porque no les haré nada.

Cuando esas leyes, esa vida, se abalance sobre el ser humano, cuando se despierte lo interior, definitivo, justo, divino, y eleve a las alturas, para que se manifieste, para que eclusione, una milésima parte de un gramo de sentimiento, entonces el ser humano se desplomará y se arrojará al suelo para besar la tierra. Eso lo pudimos hacer y eso lo hemos tenido que hacer, y con gusto, porque solo entonces entra la verdad en el ser humano. Solo entonces empezará... comenzará a pensar y a sentir. Solo entonces les saldrá de la boca una palabra que los guardará y asegurará esta sabiduría que lo abarca todo, este ser uno con la Omnimadre, la Omnifuentes, la Omnia Alma, el Omniespíritu, la personalidad.

Y ustedes, ¿qué saben de esto?

Y entonces fuimos volviendo... las leyes vividas, las leyes explicadas, los espacios experimentados, siguiendo en fogonazos y aun así detenerse ante un insecto, porque el bichito dijo: “¿Por qué me pasas y dejas de lado? Pertenezco a las sintonizaciones divinas, aunque luego poseeré mis grandes y poderosas alas, pero analízame, porque soy vida y pertenezco a esa personalidad divina, porque mira mi color”.

Una piedra dice: “Mira mi luz. Surgí por los rasgos de carácter divinos. Me he construido a mí misma por estos núcleos de un verde esmeralda, brillantes, que irradian luz. Represento los espacios como luz. Poseo una parte de Sus infinitas propiedades, que no pretende ser ni significar otra cosa que: verdad, armonía, justicia. Y finalmente mi belleza, mi vida, mi organismo son amor”. ¡Una piedra!

Un árbol dice... de viaje, a los maestros y al ser humano que ha vivido el ataúd y que tiene la conciencia para experimentar los sistemas universales, dice el espacio: “¿Qué ve en mí? Soy el cuerpo, pero ¿cómo se construyó mi cuerpo?”. Y entonces aparece Júpiter, aparece Venus: “Y ven a mí, ser humano”. La gente por fin adquiere conciencia para llegar a conocernos. Nunca antes hubo ni un instante, ni un segundo para todos esos millones de creaciones que son la conciencia más elevada, que son el ser humano, que descienden a lo más bajo, a nosotros, para que podamos experimentar nuestro ser uno del Omnigrado divino, universal.

Y ahora habla la sabiduría de Júpiter, Venus, Saturno. Ahora hablan las

nebulosas, el sol y la luna y las estrellas. Y ahora el ser humano llega a la personalidad divina, ahora habla la túnica, el organismo. La vida se dilata, describe una órbita, sí, sí. Y entonces André pudo decir, nosotros pudimos decir, y junto a nosotros millones de personas más: “Se me ha acogido en el cuerpo de Dios. Lo que me está hablando es la personalidad de Dios, como estrellas, planetas, la paternidad y la maternidad, alma, espíritu, vida, personalidad”.

Y ahora dice Júpiter: “Pues, tienen ustedes buen aspecto”. Wayti —la estrella en el espacio— dice y habla a André: “Soy Wayti, André, ahora podemos ser uno solo, ahora puedo explicarle toda mi familia. Pero ¿cómo vive el ser humano en la tierra? Y ¿qué quiere el ser humano que todavía no nos conoce en estos grados de conciencia? ¿Pensaba de verdad, André, que iba a poder hablar con mi vida, con mi conciencia, con mi personalidad, sembrando muerte y fuego? Venga a mis manos, siéntese a mi lado y le daré la orquídea de mi corazón”.

Tomado de la mano de una estrella, porque esta es una personalidad, es vida, es alma, es espíritu, es amor. Es paternidad y maternidad, consciente o inconsciente, pero pertenece a la personalidad divina, representa a Dios como un grado de amor. Consciente o inconsciente, pero forma parte de este poderoso organismo macrocósmico. Y entonces no son ustedes infantiloides, no se habrán desvanecido, sino que se habrán convertido en la criatura universal, inmaculada, de la que habló y sobre la que habló Cristo: “Hay que ser como niños”.

Y ¿qué dicen los filósofos para hoy? “Ese niño desgraciado en nosotros tiene que desaparecer, porque de niños no hacemos más que tonterías. Desmantelamos, no somos conscientes de lo que hacemos, pero como ser humano eres una personalidad”. ¡Eso lo dicen sus filósofos, sí, sí!

Estimado señor, eso ya le gustaría. Sus sistemas filosóficos hacen que vayan de mal en peor. No le aportan sabiduría vital, no le aportan ser uno con la personalidad divina, porque ese niño en usted quiere decir: la verdadera entrega, el inclinarse. Aún falta la conciencia, pero es la voluntad de esta vida la que se da, que pide y que se deja conducir.

¿Quién se deja conducir? ¿Quién opta por mejor tomar directamente la palabra para el espacio —enseguida llevo a donde están ustedes— con el fin de explicar las leyes, de representar la vida? ¿Quién? ¿Quién está en condiciones de volver a experimentar una y otra vez la veracidad? ¡Y de la que no saben nada! Y aun así se pronuncia esa palabra, cae de la boca humana y sale volando de ella, y no solo se quiebran a ellos mismos, sino que quiebran y mancillan, deforman la personalidad divina como esencia en ellos mismos. Sí, ya estamos llegando donde ustedes.

Eso no lo tiene una flor. Ahora vayan a la naturaleza, mejor atraviesen la

naturaleza. Contemplan un caballo, un gato, un perro, un tigre, un león, una jirafa, observen un cocodrilo, y miren lo perfecta que ya es esa vida, lo perfecto que es el Dios de todo lo que vive, que la Omnimadre ha dado a la vida, a sus chispas, todos los rasgos de carácter de Dios. Pero el ser humano está por encima de todo y representa el pensamiento y sentimiento divinos, la paternidad y maternidad divinas. Porque algún día, como seres humanos tendremos una representación y conciencia divinas. ¿No es esto excesivo?

Un árbol, una flor, un animal, la madre naturaleza, el espacio entero, eso continúa hasta el infinito. Todo eso no se molesta por nada, lo tiene todo. Sí, sí, esos animales se comen unos a otros. Pero también el núcleo en eso, en toda esa vida, tiene color, tiene la personalidad de Dios y es la vida, pero a través de la paternidad y maternidad. ¿Lo ven?

Los planetas poseen la paternidad y maternidad, o no lo son. Pero la luna —ya se lo dije— y el sol son padre y madre para todo este conjunto. Las estrellas y los planetas que son medio conscientes multiplican el espacio, representan las fuerzas para que este cuerpo pueda dilatarse y alcance el empuje. Resulta, pues, que Venus —ya lo aprendieron y lo leen en ‘El origen del universo’— es un planeta inconsciente. Júpiter, Saturno y todos esos millones de leyes como cuerpos, hasta las nebulosas, las migajas de y para el universo, tienen en sus manos la personalidad divina y representan un grado correspondiente. Un grado de sentimiento como empuje, como tarea. Y en eso no hay trastorno.

Todo esto lo creó la Omnifuerza para el ser humano. Estas fueron las leyes por las que el ser humano se pudo dar a sí mismo ampliación. Y ahora resulta que hay una sola esencia, un solo Omnipoder en el ser humano, por el que —y ahora escuchen bien—, por el que el ser humano lo tiene todo, todo, todo para representar como paternidad y maternidad esa dilatación divina, esa fuerza, esa vida, esa alma divina, ese espíritu, y para vencerlos y, además, assimilarlos. ¡Eso solo es posible por la paternidad y maternidad! El ser madre es el ser uno con Dios, con la Omnimadre, con la Omnifuerza: es alumbramiento y después creación. ¡Y esto es, pues, la esencia por la que la era prehistórica alcanzó el Omnigrado! Nada en la tierra ni en el espacio tenía significado alguno, porque es una posesión propia. De modo que la vida sí que conduce al ser humano irrevocablemente... Viviendo, dando a luz y creando, regresando a la tierra —debido a que una y otra vez hay un nuevo fundamento, un nuevo organismo que está listo—, el espíritu como personalidad, y el alma, la esencia divina, llegan a tener la posibilidad de dilatarse. Eso los egipcios, los templos, aún no lo han comprendido. La paternidad y maternidad —ya lo representé, lo machaqué— lo es todo. Ya vivirán dentro de poco cómo se mancilló eso.

Sobre esto les ofrezco aquí tres, cuatro conferencias, y voy a adentrarme en

los sistemas para concluir esta temporada. Entonces comentaré los rasgos de carácter que ustedes viven a diario en la sociedad. Siguen ustedes sintiendo que continúo en contacto con ese espacio, con el descenso a la tierra. Pero enseguida nos encontramos ante el desmantelamiento, ante la edificación, ante ustedes mismos. Y entonces podemos preguntar: y ustedes, ¿qué tienen de eso? ¿Qué tienen de eso las esferas, qué tiene de eso el animal, una flor? Ha habido gente que ha dicho: “Ojalá fuera una flor, entonces no podría cometer pecados, hacer cosas malas”. Pero una flor sigue siendo una flor, y ustedes, en cambio, pueden hablar. Esa florecita también habla, pero de otra manera. Ese mundo no lo conocen, no lo oyen, porque tienen que descender en ese ser uno, en esa flor, tienen que ser capaces de acoger esa vida. También les haré vivir esas leyes, para que por fin vean quiénes son en realidad. Para que vean quién vive en ustedes como Dios, cómo es la sintonización de ustedes, cómo es su conciencia para este instante, para esta sociedad, para este siglo. Y entonces ya no tendrán nada que contarse. Ese favor, ese honor, lo recibirán. Entonces ya no será necesario que se digan: eso se hace así, aquello se hace así. Entonces ya tendrán miedo de darle un tirón de orejas a otra vida, porque esta diría, podría decir: “De momento, mejor mírate a ti mismo durante quinientos mil años”. ¿Entienden? Luego el ser humano lo sabrá todo para el otro ser humano, pero para sí mismo, nada. “Eso hay que hacerlo así, tiene que hacerlo así”. ¿Lo ven? “Y así lo habría hecho yo, y ¿por qué hace eso?”.

¿Por qué quieren vivir la otra vida si es buena, si tiene buenas intenciones? ¿Por qué esa presión, ese aniquilar, ese pulverizar de su personalidad divina? El primer pensamiento equivocado ya los hace ir de cualquier manera de mal en peor, hacia las tinieblas. Todo eso, en el espacio, se dio a luz y nació, se materializó en armonía, en justicia, en amor. Entonces más adelante ya no abusarán de ni un solo pensamiento, y aún menos se colocarán ante los dones divinos, universales. Entonces no hablarán sin más sobre Dios, al que no conocen. Entonces no se atreverán a colocarse en un estado del que ya quieren tener la seguridad de que Él infunde alma al espacio, a ustedes. Entonces primero tendrán que ganarse todo eso. Darán a luz y crearán, y eso será entonces, pues, el desangrarse para un estudio, para una tarea, para la vida de sus pensamientos de cara a la paternidad y maternidad.

Sí, ¿cuándo serán madres? ¿Cuándo serán sinceramente padres?

De modo que la vida en el espacio se creó para que el Dios de todo lo que vive se pudiera hacer admirar, se pudiera exhibir, como una personalidad. Todas esas chispas, esas estrellas y planteas son partes de Su personalidad, como armonía, como empuje, como absolutamente todo. Y en todo eso es posible volver a encontrar el diccionario de ustedes, porque ahora somos benevolentes, estamos llenos de amor.

No había trastornos en el macrocosmos. Solo la madre naturaleza los construyó para ustedes, pero quien los deformó fue el ser humano en la sociedad. Más adelante vivirán lo imponente que es —seguramente que eso ya lo conocen, pero entonces lo profundizaremos aún un poco más—, lo imponente que es aquello que mancilló y quebrantó esa personalidad divina en el ser humano. Les entrará miedo y dirán: “Ya no queda nada en mí, todavía no soy nada”. Y eso se lo queremos demostrar nosotros, se lo quieren demostrar los maestros, la personalidad divina del espacio. Nosotros los colocamos ante esas leyes, ante ese fundamento y solo entonces podrán decir: “Sí, ahora lo sé”, ¡al margen de la Biblia! No hace falta ningún teólogo; solo tienen alumbramiento y creación. Pero en lo que lo han convertido ustedes mismos... el ser humano en su sociedad, en la forma que sea, en la tarea que sea, él es una sintonización divina. En el ser humano vive la divina Omniesencia con todo. Pero ¿cómo es que habla, pues, esa vida?

En el cosmos todo se ha creado, parido, espiritualizado y materializado en armonía; y como empuje, como pervivencia de la vida y la dilatación de la vida esto se ha... el ser humano tiene que asimilarlo. Pero ¿cómo llega el ser humano a ser uno con la personalidad divina?

Los llevé a las esferas de luz. Fuimos atravesando Getsemaní, fuimos a Pilato y estando nosotros allí este pudo decir: “Me lavo las manos en inocencia”. Ya una debilidad poderosa, tremenda, un error que lo... que lo aplastará si eso llega al espacio. Pilato debería haber demostrado: no quiero —si he constatado la justicia, el amor divino, la armonía—, ¡no quiero que se mate donde esté yo!

Y miren ahora un poco cómo asesinaba Jerusalén en esos tiempos, ya solo por sus pensamientos, ya solo para protegerse a sí misma.

Y, sí, Pedro. “Jamás conocí a ese Ser humano”. Entonces no solo renegeaste de ti mismo, sino ¡del macrocosmos, de la Omnifuerza, del Omniamor! Puedes caerte, puedes sucumbir. Y Cristo lo miró, y otra vez más cantó el gallo, y Pedro dijo: “Jamás conocí a ese Ser humano”. Pedro va volando por Jerusalén, hecho una furia desesperada, está quebrantado como un ser humano borracho, borracho en alma y espíritu. Ya no lo sabe: “Lo he perdido todo”. Sí, hasta ese punto hemos llegado, hasta allí. Así será la pugna interior para el ser humano si tiene que hablar su pequeña personalidad con respecto a la ética.

“Cuando sepas, cuando sientas que Yo soy verdad, tú te convertirás en verdad, y entonces a mí”, dijo Cristo, “me representarás como verdad. Para lo cual entrego Mi vida, para lo cual me dilato, para lo cual vivo, para lo cual recibí amor”.

Pero de eso, Pedro, Juan, ya nunca y nunca más se podrá renegar. Para eso tendrán que entregar su propio yo. Eso es entregar su personalidad, infundir

alma libremente, acoger concienciación divina, espacial. Y es cuando todo irá por sí solo, porque será la vida la que hable por medio de ustedes: la chispa de Dios en las aguas, la chispa en la tierra, un árbol, una flor, una vida, un sol, una luna, una estrella, un planeta. Todo eso irá por sí solo. Porque entonces serán ustedes verdad. ¿Son lo que es infundir alma? No, están representando en todo la inmaculada armonía de Dios, de la Omnimadre. Esas cosas cuadradas las han arrancado ustedes de sus corazones. Están listos para representar al Cristo definitivo en ustedes. Ya no habrá mentiras para ustedes, nada de repudiar. El ser humano en el espíritu no está ante nada, porque lo tiene todo. ¡Todo! Aunque a ustedes los quebranten, aunque los claven en una cruz como Cristo, aunque los mancillen, deformen y difamen, el ser humano espiritual, verdadero, abierto, lo tiene todo porque ha hecho que tome, adquiera, consiga conciencia esa claridad inmaculada que posee, porque ha podido asimilarla.

Cristo, en Su tiempo en Jerusalén —esta mañana me quedo con Cristo y con Dios y el universo, y luego con la sociedad en la segunda, tercera y última conferencia—, Cristo dijo a Juan: “Si puedes aceptarme, Juan, conviértete entonces en aceptación”.

Si quieren curar al ser humano, conviértanse entonces en sanación, en fuerza sanadora, según les dije, y eso es muy sencillo, porque la gente se les echará encima; la esencia inmaculada del ser humano se envía a sí misma por el espacio, va hacia la gente. Pueden quedarse sentados y ya no será necesario decir nada: la fuerza etérea, inmaculada desde su personalidad, construida mediante la paternidad y la maternidad y el amor, será su bendición y lo será para la vida que se les acerque. Eso es el ser uno para la curación, para lo inmaculado y la claridad de cara a su yo divino y la personalidad dentro de ustedes, en su interior.

El macrocosmos, hermanas y hermanos míos, es la imagen de ustedes. No es necesario que tengan complejos de inferioridad, son universalmente profundos, porque esa luna, ese sol, esas estrellas y planetas los encontramos en su organismo, en su alma, en su espíritu. Pues, sí, eso desde luego que significa algo. Pero el ser humano está anclado a la palabra de la Biblia. El ser humano habla, el ser humano grita, el ser humano estudia un cuento que nada tiene que ver con la inmaculada claridad, con la verdad, con la realidad.

El teólogo dice: “Todavía no tenemos nada que ver con la ciencia espiritual. Aunque los eruditos nos pueden explicar, hijos míos”, según se habla en la radio y desde la universidad, “aunque el médico me puede explicar: ‘Así es como comenzó la creación, ese árbol son tonterías; y Adán y Eva nacieron en las aguas. Esa manzana no pinta nada, porque nosotros compramos cajas y cajas por un puñado de dinero’, incluso entonces mi fe está por encima de todo, sintonizada por encima de todo. No tengo nada que ver con la ciencia,

¡tenemos que creer!?. ¿Entienden?

A ver quién es capaz de quitarle al ser humano —ese ejemplo ya se lo di una vez— esa falsedad, esas necedades. Pero ahora está atado a eso, en toda regla. Y es la poderosa imagen para Cristo, porque para eso vino a la tierra. Para dar miedo a la gente, asustarla, para que no hicieran cosas que los pudieran dañar, para que no mancillaran la personalidad divina en ellos mismos. Y después de tantos miles y miles de siglos el pastor protestante y el catedrático siguen atados a esa paliza, a esa espuela que se les clava, y andan con el paraíso bajo el brazo y van vendiendo sus manzanas. Nadie quiere comerse ni beberse esas manzanas del catedrático.

No se besen cuando estén aquí, o terminarán en la calle. Podrán besarse cuando estén solos, pero no a mi vista. ¿Lo comprenden? No lo toleraré, porque yo los llevo a Dios y el espacio, y es entonces cuando pensarán, y más, y vivirán. Y aquello otro que aparecerá a partir de esto y a lo que accederán, eso lo harán en la madre naturaleza, y ante ella, pero no ante mí. Entonces me iré corriendo. Claro que se lo deseo, no voy a tocar sus pequeñas personalidades.

Miren, ¡ninguno de nosotros se atrevería a hacer eso en el otro lado! Quién de nosotros se habría atrevido, a ver si Pedro o Juan se habrían atrevido a hacerlo ante Cristo. Dice: “¿Se olvidaron (os olvidasteis) de mí? ¿Es que es imposible pensar un momento conmigo, sentir conmigo? ¿Ya quieres acoger ahora en ti esa posesión, Pedro? Espera hasta que te la hayas merecido del todo”. Y entonces Cristo fue caminando por la tierra y vio la era definitiva, una nueva: el futuro.

Y entonces estamos otra vez, de nuevo, ante ese catedrático, ante ese pastor protestante con su paraíso, en el que está el árbol y la serpiente. Las manzanas de Nuestro Señor no están a la venta, sino que se las tendrán que merecer. Y entonces llega el gran milagro, ese desmantelamiento para el siglo XX: Adán comió del árbol de la vida. A Adán y Eva no les estaba permitido vivir ningún alumbramiento ni ninguna creación, y se detuvieron ante la dilatación de su personalidad. Esa, pues, es la caída: cuando ustedes dan a luz, cuando la madre acoge en ella la representación, la reproducción para el Omnigrado, la Omnifuentes, la Omnimadre, la Omnivida, Dios, y pide a su creador: “¿Me das un hijo?”. ¿Sigue siendo eso un pecado para la universidad de ustedes del siglo XX, para su catedrático, para su médico? No, ellos lo único que hacen es escabullirse. La iglesia católica dice: ustedes tienen que dar a luz.

Pero ¿qué hace el Papa? ¿Qué hace el cura? ¿Qué hace el cardenal? Se marginan, eso ustedes lo saben. En primer lugar de todos los conduje a los fundamentos en sí para la personalidad humana. Lo primero que tienen que intentar es ponerse en armonía con la madre naturaleza, con Dios como

creación y alumbramiento. O sea, en primer lugar de todos ponemos delante de ustedes, desde las esferas de luz, los fundamentos para el alumbramiento y la creación immaculados, espaciales. Ninguna otra cosa.

Qué divertido, ¿verdad?, eso de dibujar estrellas y planetas en ese tablero. Pero ¿acaso no pensaban que la luna dijo: “Échalos a la calle”? ¿No pensaban que la divina luz vital dijo: “Mira, esas criaturas allá, cómo están disfrutando esta mañana, porque el maestro Zelanus lo está representando”?

Me hubiera gustado agarrarlos de las solapas. Me hubiera gustado llevarlos conmigo, tomados de la mano, a la naturaleza. Los sumergí en el agua, casi se me ahogan, y entonces les preguntaría: “¿Sienten ahora que el agua es madre?”. Disfruten ahogándose, por qué no. ¿Se atreven a aceptar la muerte? No: “¡Me muero, me muero!”.

La muerte es evolución, la muerte vuela con ustedes por el espacio. Ella les da las grandes alas, les da una nueva vida, el renacer y solo después, criaturas de Dios, el beso immaculado, el ser uno para el hombre y la mujer, para el alma, para el espíritu, visto como rasgo de carácter. ¿Cómo? Y solo entonces se deja ver la immaculada claridad: es cuando da la luz vital a la personalidad, o sea, que da la luz vital a la personalidad mediante el alumbramiento y la creación, para radiar.

¿Por qué lucha el ser humano —es algo ante lo que nos encontraremos más adelante—, de modo tan imponente para otro ser humano? ¿Por qué el ser humano en la tierra busca la luz vital en el ser humano? Para experimentar esa armonía, ese ser uno divino, espacial, libre de pasión y mancha. Miren, ahora la personalidad ya habla mediante el parto y la creación. Todavía no hay más a la venta para ustedes ni para el ser humano en el espacio. Primero prepararse para la maternidad y la paternidad, y eso comienza con: ¿cuándo soy un amigo para mi vida? ¿Cuándo soy verdadero y veraz? ¿Cuándo se mantendrán alejados de esa personalidad? ¿Por qué...? ¿Cuándo es que esa fuerza, ese pensamiento, ese sentimiento llegará a tener en sus manos la entrega completa de ustedes, para que la vida pueda dilatarse a sí misma?

Miren, una y otra vez los coloco ante la sociedad, es algo que machacaremos luego, y entonces estaremos unos ante otros y estaremos muy juntos. Porque entonces llegarán a conocerse como madres, como padres, como seres humanos, en primer lugar para su amor immaculado humano: ¡para el ser hombre, el ser mujer, el matrimonio universal! Sí...

El erudito añade todavía: “En el paraíso hemos vivido nuestro primer pecado”. Cariños míos, den a luz todo lo que quieran y estarán en armonía con Dios. De verdad que no podrán atraer más niños, darles la vida, que lo que haya para atraer para ustedes desde ese espacio.

Esta mañana no estamos hablando, y luego tampoco, sobre la causa y el efecto. Esas leyes se las explicará André si es que tienen que hacer esas pre-

guntas. Pero aún preguntan necesidades, tal como llegaron la semana pasada a las esferas. Y el maestro Alcar ha de decir: “¿Para eso tengo que prestar y dar mi instrumento divino, espacial?”. Porque recibirán ustedes sabiduría de nosotros, del Maestro, de Cristo, a medida que ustedes se sintonicen y revelen. Miren. En el espacio no se elaboraron perlas para los cerdos, y Yongchi no supo representarlas. La verdadera esencia tiene que llegar a visibilizarse, a materializarse: solo entonces hay una parte que habla para esa personalidad como sintonización divina y fundamento en sus vidas, en sus vidas para la paternidad y maternidad.

Esta mañana primero les mostraré la personalidad divina con respecto a la madre naturaleza, con respecto a las esferas de luz y de la Omnifuerza, y solo después estarán listos para poder encajar los golpes y las flagelaciones, y para querer aceptarlos. Porque primero tenemos que enseñarles a Dios, hacerlos vivir Cristo y a nosotros mismos, si finalmente quieren comenzar a edificar esos primeros fundamentos para sus personalidades. Pero libres de la Biblia, libres de la iglesia, porque allí volverán a ser mancillados y enviados a las tinieblas. Libres de sus oraciones. No es necesario que recen para los maestros, para Cristo, si luego llegan a vivir que el acto es parte de la personalidad divina en ustedes, y que van proveyendo su templo universal, espiritual de esas esmeraldas y de esos brillantes como orquídeas vitales por medio de los actos, de las acciones, por medio de la materialización de su sociedad, su yo interior, su voluntad, directamente edificante, fundamentando. Que van proveyendo, ¿entienden?

Si un ser humano entre ustedes es capaz de decir: “Esa es un alma fina, es una vida buena”, ¿qué clase de posesión no va a ser esta entonces? O que el ser humano, la sociedad, tiene que volver una y otra vez sobre ese carácter, y decir: “¡Allí la tienes otra vez!”. Pero entonces también es alguien femenino o masculino.

Ahora ya ni hablamos en contra de la desintegración y los rasgos de carácter del inframundo. Queremos ir en un santiamén a la primera esfera, estamos edificando y por eso les grito a pleno pulmón: “No desatiendan a su madre, a su padre, a su amigo, a su hermano o a su hermana si esa vida quiere dar amor; o saquen de ella todo y quieran saber dónde reside el núcleo. Nunca carguen más, jamás de los jamases vuelvan a aceptar para su personalidad radiante haber colocado los fundamentos para la desintegración. Porque se quedarán estancados y pasarán de hecho centenares de miles de eras. Se encontrarán ante esta desintegración, y allí se quedarán, porque esta algún día tendrá que disolverse. Y esa desintegración es inconsciencia, son tinieblas, los mantiene presos en una esfera que irradia alrededor de su personalidad algo neblinoso, neblinoso —o sea, tinieblas— y que la blindada. Y entonces aquí ya no hay cuestión de un nuevo despertar, una nueva consciencia alada,

edificante.

No son palabras huecas, sino que en ellas está la fuerza de Cristo, en ellas reside Getsemaní. De una patada alejo de mí a Pilato, y le lanzo: “Largo, embustero”. “Desaparece del espacio, tú, Caifás. ¿Quién te dio el derecho de clavar en la cruz la sabiduría vital, la aceleración de la vida interior, la sintonización con este estado etéreo y verdad divina? Si yo sé más y los llevo a lo etéreo para la vida interior, para la voluntad del ser humano, que es entonces la sintonización con la fuente divina con todos los rasgos de carácter, entonces ustedes, como seres humanos, como insectos, han de aceptarlo. Y la sociedad, la humanidad aún no son capaces de eso.

Claro, ya lo sabemos: aún es inconsciencia. Pero para el ser humano habrá luz, para el ser humano habrá una dilatación. Ustedes serán uno con la naturaleza, ya no habrá trastornos. Ya no gruñirán nunca más. No pueden tomar asiento y sentarse ante los maestros y acoger todo, y verter lágrimas, para después volver a zurrar la vida mediante palabras, mediante pensamientos cortantes, ya que de eso no serían capaces. Y si eso es verdad, acceden de nuevo a una falsa conciencia. Tirarían su tarjeta de visita para Dios y Cristo, y entonces deberían estar en las inmediaciones de Pilato. Entonces serán interrogados por los Caifás en su propio entorno y su sociedad, que forman parte de la humanidad. No tienen el derecho de postrarse en Getsemaní, porque Getsemaní los desterrará de esa claridad etérea al carecer ustedes de esa serenidad, de esa postración. Porque solo más adelante aprenderán a descansar y a postrarse, aprenderán lo que es echarse. Porque es entonces cuando empezarán a pensar y a prepararse para el desdoblamiento corporal divino. Es cuando llegan a tomar conciencia las grandes alas y así es como construirán ustedes todos esos millones de rasgos de carácter, que forman parte de su pequeña personalidad humana. Y punto.

Las esferas de luz no se imaginan que tienen conciencia. Y cuando ustedes llegan a tener que aceptar la paliza divina, espacial, natural, eso ya no es una paliza, sino ¡la indicación de cuál es el buen camino!

Cuando comiencen las siguientes conferencias, cuando estemos ante las siguientes leyes para poner los fundamentos para ustedes mismos, para su alma y espíritu, su vida, su personalidad, para la primera esfera, su sabiduría, su servir, su amor, entonces la primera esfera les preguntará —o sea, tal como lo pueden hacer la luna, Júpiter, Venus, Saturno, las nebulosas, y tal como André lo pudo vivir y experimentar por su Wayti—: “Si no albergan ustedes una inmaculada claridad, entonces ¿cómo podría darle, André, mi orquídea como sentimiento, como el beso?”.

“Wayti, qué feliz me haces. ¿Por qué quieres hablarme? Estallo de felicidad, lloraría de felicidad, por este ser uno”.

Claro que sí. El ser humano no sabe que un árbol infunde alma, que una

flor es una personalidad, que la madre agua creó las vidas, que a cada insecto dio espacio, alma, espíritu, personalidad. Eso el ser humano aún no lo sabe. El ser humano choca contra todo lo que es de Dios, y ustedes podrán atravesarlo caminado, por su ampliación interior, divina, y por su sintonización, si se convierten en materia, si quieren ser una flor. Si quieren vivir un árbol, sentirán cómo se infunde alma y la fuerza, y entonces el árbol dirá: “¿No me vieron en otros planetas?”. “André”, dice una margarita, un lirio de los valles, una rosa, un tulipán, una orquídea, “André, ¿no vio usted cómo me parieron en la selva al comienzo de todas las creaciones? ¿Y cómo dilaté mi vida? ¿No recibí hermosos colores? ¿No soy cariñosa, no llevo la matriz del espacio? Porque si contemplan a una orquídea, entonces la madre ve su matriz, representada como flor. ¿Conocen ustedes las flores de esa manera?

Llega por allí un insecto, llega una serpiente, un cocodrilo, un león, un tigre, y reclaman: “Contémplenme”. “Observen mis rayas”, dice el tigre, “y ¿por qué no las tienen mi hermano y hermana la leona y el león? Yo represento directamente las tinieblas, además de la luz. Mi organismo definitivo posee sombra y luz, ya que eso es el parto y la creación, mi piel”. Y el león dice: “Y yo —mira qué bien— me he salido, porque he llegado conscientemente a un grado que se encuentra a mayor altura que el suyo”. ¿Entienden? Es cuando llegan a tener las fragmentaciones, ¿verdad? No, la dilatación para la naturaleza, pero aquellas también viven en el ser humano. El rasgo de carácter vive esos grados, un rasgo de carácter posee sombra y luz.

Y luego verán que Yongchi solo dio luz al ser humano. El cáliz vital para el ser humano, sintonizado con el yo divino con el ojo definitivo que ve más allá, el espacio, la luna, naturalmente, como fuerza luminiscente para la paternidad y la maternidad, con el mar vital por debajo de ustedes.

Esto son, hermanas y hermanos míos, no más que unos fundamentos de entre los billones de fundamentos que se aparecen, que se me abalanzan encima. Sí, luna, sí, sol, sí, Júpiter, sí árbol, sí, serpiente, sí, búfalo, sí, gato, sí, perro, sí, paloma, sí, pajarito, sí, insecto: todos recibirán la posibilidad de poder hablar, porque hemos llegado a conocer sus vidas, debido a que se nos concedió poder sintonizarnos con el nacimiento de Dios, con los partos y las creaciones para nuestra alma, para nuestra vida, para nuestro espíritu, para nuestra personalidad, para nuestra paternidad y maternidad. Nos hemos preparado para experimentar el ser uno definitivo, y ahora sabemos que la flor es aquí un fundamento divino. Que toda la vida en la naturaleza forma parte de la personalidad divina, pero que tiene que representar un grado de conciencia y sentimiento. Que las vidas en las aguas poseen una entidad propia y que somos uno con ella, pero que al final podemos constatar y experimentar que toda esa vida surgió a partir de nuestro corazón, por esa primera ley vital, que sería el ser humano. Son fundamentos divinos como ley.

Y por si todavía no tuviéramos suficientes, vuelvo una vez más a la primera esfera. Vuelvo de nuevo con ustedes al Omnigrado, al instante en que Cristo viene a la tierra, en que nace, de forma inmaculada y natural gracias a María y José, después de lo cual no queremos saber nada de la inmaculada concepción. Directamente desde el nacimiento, el gatear de Cristo por el suelo. Sí, incluso al momento en que recibió Sus primeros pañales, en que se vio ante Sus hermanas y hermanos. La iglesia, el papa, Roma, de quienes ustedes no hablan y que disimulan, como si esos hermanos, esas hermanas de Cristo, Jesús de Jerusalén, no significaran nada. No son personas divinas, no tienen fuerza, no tienen sintonización. Es solo Jesucristo, el alma santificante, y esa personalidad solo habla para nosotros. María y José no son más que imitación, no forman parte. Como si Crisje ya nunca viera a su Jeus.

Pero esa es la pugna por la paternidad y maternidad, esa es la entrega del ser humano para la conciencia edificante.

Hay que ver cómo vuelvo a alterarme esta mañana.

Pero cuando llega esa ley divina y cuando esta dice: “Mírame: ¿cómo soy?”, y están ustedes allí como una personalidad humana ante la luz vital, ante una figura divina, su propio cáliz vital como un insecto, un zancudo (mosquito), un perro, un gato —vamos, vuelvan a ir por la naturaleza y por el cosmos— y no conocen esa vida, no la entienden, entonces esta tampoco será capaz de iluminar la personalidad de ustedes. Porque esta luz, recibida por un pequeño insecto, ya los remite a ustedes a la Omnifuerza, a la Omnimadre, a la Omniluz, a la Omnivida. ¡Y después llega entonces el despertar!

Pero de lo que se trata ahora para mí: poner ya los primeros fundamentos para la nueva conferencia. Entonces nos liberaremos, sí, sí, de la Omnifuerza divina, donde vivió Cristo, y descenderemos hasta la primera esfera en el otro lado, porque es allí donde tenemos que demostrar lo que queremos. Para poner esos fundamentos para más tarde, ahora los pongo otra vez ante la primera esfera.

Aunque hayamos dado esos paseos, aunque hayan recibido ustedes ‘Una mirada en el más allá’, y lo hayan leído y vivido, cuando veo cómo actúan, cuando los oigo hablar, cuando los vemos pensar —porque esa fuente, esa luz, asciende a partir de ustedes y se va—, cuando vemos esa luz entonces gritamos con todas nuestras fuerzas: “Dios mío, esfera mía, espacio mío, ¿cuándo despertará este espacio en el ser humano después de que se le haya tocado tantas veces? ¿Cuándo empezará el ser humano a edificar su personalidad divina? Es vago: ‘Yo no participo en eso’. Es que vamos por la vida arrastrando los pies, así. “Bueno, ya lo veré más tarde”.

El dinero... las posesiones... En la sociedad nos encontramos ahora con personas que no saben qué hacer con sus millones; y Cristo lo que pide es un cachito de pan...

Cristo no está solo ante las puertas de Roma, y dice: “¿Es que siguen con aquello de la inmaculada concepción de María? ¿No fue ella quien me parió? ¿No me parió de verdad?”. Entonces vieron un pordiosero. Al hombre se lo llevaron, lo tomaron por un loco mental, y Cristo preguntó ante las puertas de Roma, directamente a la cara del sagrado, poderoso Vaticano católico: “¿De verdad que María me dio a luz a mí?”. ¿Un loco...? Pero era Él.

“Entonces va siendo hora”, dijeron los apóstoles, dijeron los maestros, “de que pronto la bomba atómica espiritual haga volar por los aires el poderoso fundamento católico para que la gente no pueda seguir oscureciéndose”. Porque esto es oscurecer, porque esto está al margen de la creación. Esto no atraviesa el cuerpo maternal, para el que se alumbró y creó la Omnifuerza. Esto va al margen de la creación en sí, la natural, justa, armoniosa, porque “María dio a Jesús la vida de modo inmaculado”. Y esas leyes, esas justicias no las hemos podido constatar ni en el macrocosmos ni encima o dentro de las aguas ni en las montañas ni estén donde estén ustedes. Es la misma fuerza que se lava las manos en inocencia. Es el Caifás en el ser humano, que tortura la verdad y que la clava en la cruz. Es la mentira de su catedrático y de su teólogo, que siguen amando la condena.

Pero, hermanas y hermanos, para todos ustedes, para esta sociedad y esta humanidad esto es el parón universal. Es el parón para la primera esfera, porque ustedes tendrán que vivir y aceptar el parto inmaculado, tal como la Omnifuerza les dio, como madre, el cuerpo, el alma y el espíritu y la vida, el pensamiento y el sentimiento, porque solo así vivirán el siguiente nacimiento; y entonces eso será para ustedes un nuevo cuerpo, el nuevo ser madre, el nuevo ser padre. Volverán a ser niños, se dilatarán, alcanzarán la alegría vital, y entonces representarán el grado —escuchen bien y reténganlo para luego, para las nuevas conferencias—, y entonces representarán el grado como lo que sus sentimientos tengan de inmaculada claridad o de tinieblas, de pesadez, de aniquilación, de mancha, de gruñidos, de patanerías, de ser desatentos, de ser injustos, de dominio, de deformación... ¡En el ser humano vive ahora el diccionario entero de la desintegración!

¿Y esa madre quiere vivir amor? ¿Y ese hombre quiere acceder a la primera esfera y ser creador? Inclinen la cabeza como hombre y creador. Ya no vuelvan a decir jamás de los jamases: eso tiene que partir de la madre, para que nos pueda infundir alma como creadores. No, la fuerza creadora sigue adelante, eso se lo he enseñado.

Cuando estén en el otro lado y quieran vivir la luna, el universo, y estén allí como almas gemelas de un solo color, se tomarán de la mano y entonces yo iré delante como creador. Y transmitiré el acoger y el dilatarse a mi corazón: es mi corazón, es mi alma, es mi espíritu. Pero si la madre después no reaccionara dentro de mí, si tengo lo bueno —porque luego llegaremos a estar

ante eso— y le hago vivir y experimentar de forma edificante mi pleno amor, mi plena entrega, mi pensamiento para mi tarea, mi sociedad, y ella dice: “Y a mí, ¿qué me importa eso? Yo no tengo que ver nada con esas cosas, mi casa está aquí”, entonces eso es demasiado pequeño y aquello demasiado grande. Entonces esto son dos continentes: uno que representa y tiene que aceptar la conciencia del insecto, pero el otro que ya experimenta la conciencia lunar como alma, como vida y espíritu. Y esta vida puede decir: “Pues entonces ya me voy, mejor sigo volando. Detrás del ataúd ya veremos entonces a quién le falta algo”. Nieblas y más nieblas...

Millones de maestros que despertaron por Cristo, por las leyes verdaderas, han estado construyendo su personalidad, exclusivamente por medio del amor. Aniquilar el mal, la causa y el efecto, los conduce a la nueva fuerza. Porque seguramente que ya lo intuirán, entretanto ya están liberándose de ese efecto, de eso se enterarán más adelante. Pero lo nuevo llegará.

Deberían mirar un poco —se lo enseñaré mediante las próximas conferencias— nuestro ser uno con los rasgos de carácter humanos, y entonces algún día accederemos a la voluntad. Entonces les haré ver cuánta voluntad de conciencia albergan. Porque, ¿qué es, pues, la voluntad? Ciertamente, es verdad que escuchan a André y que dicen: “Ah, qué noche tan hermosa nos ha brindado”, pero ¿viven ustedes su voluntad, su servir, su esencia? ¿No sienten que está sangrando, que quiere dar su sangre para llevarlos hasta la felicidad del espacio, para que brille la personalidad de ustedes? ¿Es que no sienten que todo es de una seriedad sagrada, cósmica, macrocósmica, y que además él les ofrece la alegría, el niño que alberga, el ser verdaderamente niño, que hace que les lleguen rodando los brillantes y las perlas? ¿Es que no están deseosos de asimilar un rasgo de carácter en este color en concreto, en esta sintonización en particular, en semejante estado? Si los ahorcan, ¿pueden entonces sonreírse de verdad porque saben: ese hombre solo los conduce hasta las grandes alas? Porque ustedes no son capaces de ahorcar, de aniquilar, de mancillar, ¿no?

¿Tienen miedo cuando empieza a hablar la sabiduría, la vida, el alma, el espíritu, la personalidad divina, como chispa, cuando empieza a hablar esa chispa? Cuando esa personalidad los golpea, ¿son capaces entonces, cuando les llegan los relámpagos divinos, aunque sea de día o de noche, cuando esa ley habla debajo de sus corazones, son capaces entonces de poder volver a decir una y otra vez: “Usted es amor, usted no me hace nada”?

Primero tendrán que preguntarse —eso lo viviremos juntos, porque nos llevamos a nosotros mismos de vuelta a los maestros más elevados en el otro lado, hasta Cristo, hasta el Omnigrado—, primero tendremos que preguntarnos para nuestros adentros: ¿qué piedras como rasgos de carácter siguen sin tener luz? ¿Cómo soy como madre? ¿Cómo soy como amigo? ¿Cómo soy como hermana y hermano? ¿Sigo gruñendo? ¿Sigo diciendo patanerías?

¿Quieren volver a tener la razón una y otra vez cuando no la tienen? Santo cielo, eso no lo aguanta ni un tigre, ni un león, ni las tinieblas, eso incluso le hizo sucumbir a Cristo. Eso no son más que tiranías, por las que su sociedad, por las que adquirió forma imagen de la humanidad. Pero ¿no ven esa falsedad? ¿No ven ese vacío, esa deformación, esa mancha, esa podredumbre? ¿Qué vida quieren desear y poseer como mujer, como hombre? Guau guau guau. ¡Guau guau guau guau guau! Cuando oyen los ladridos del animal contienen un sentimiento de alegría. Pero el ser humano lo hace así: ¡aun aun aun! Y entonces, a base de palabras, arranca a mordiscos un trozo de su corazón. Entonces el ser humano muerde como un reptil venenoso —me lo oirán decir luego, pero sí que les avisaré primero, de lo contrario saldrán corriendo—, entonces el ser humano de la otra vida arranca a mordiscos y conscientemente un trozo de la luz vital del ojo. Va tirando de esa alma, de ese espíritu y lleva esa vida divina, que infunde alma, hasta el precipicio y la remueve a sus anchas por el lodo. Y después el ser humano habla de la ropa limpia, de un colorcito inmaculado, de una túnica inmaculada. Y todo eso lo va pisoteando, y además experimenta ese cadáver y le dice “buenos días”, y hace como si no hubiera pasado nada. Que disfrute de la comida hoy.

Supongo que comprenderán y querrán aceptar la sagrada seriedad de esta palabra, de este sentimiento y pensamiento. En la tierra crepuscular —créame, criaturas— siguen huyendo de nosotros a la carrera. Allí tienen tiempo, entonces bien que quieren vivir, pero al día siguiente vuelven a entrar: “Para mí... esto es demasiado difícil. Juan, tráeme el té”. Y entonces hay otra vez aquellos gritos de: “Juuaan y Bernardooo”. Allí están los de la nobleza, el ser humano con su sociedad, con sus millones, allí está metido en la tierra; ¡hermoso el castillo este!

“¡Se ha quedado usted sin sus millones!”.

Caro, claro, esto... soy rico, he ido acumulando petróleo. Tengo una sociedad. Tome, le pago con millones”, y entonces ese ser humano va a buscar esos millones en pensamientos, porque está mal de la cabeza. “Tome... un millón..., dos millones. Le doy todo ese dinero, ¿necesita más? Aquí tiene todos mis millones”. Así es como es el ser humano en el otro lado.

Pero aquí está metido en su asidero. Aquí está construyendo, pero no sabe qué está construyendo. Y ahora les estamos haciendo ver a ustedes —es este siglo, es el reino de Dios, es la Universidad de Cristo— cómo tienen que empezar a edificar su interior, y cómo pueden hacerlo. Los estamos convirtiendo en personalidades. Esta mañana hemos vivido, los he conectado con la divina personalidad para el ser humano, los llevé a Getsemaní, a Pilato, a Caifás. Solo después iremos a entrar en el Gólgota y entonces veremos si somos capaces de poder desprendernos de todo, para el hombre y la mujer. Porque eso fue Cristo.

Fuimos regresando, empezando por la luna, y fuimos de planeta en planeta. Fuimos alcanzando el ciclo de la tierra, fuimos despidiéndonos de la tierra con nosotros mismos, nuestro yo interior, tal como son los rasgos de carácter. Hemos de aceptar la sintonización tal como se siente nuestra vida, la personalidad como ser humano, como grado de vida de cara a la personalidad divina, para la pervivencia eterna, para la dilatación macrocósmica para la representación —eso lo viviremos luego con las siguientes conferencias— de Dios en todo, como luz, como materia, surgida, naturalmente, a partir de esa fuente primigenia por medio de la Omnimadre, como parte de su ser, para el alumbramiento y la creación. Pero ahora: vamos más allá, y a más profundidad, porque el ser humano posee más cosas. Tiene las artes y las ciencias, tiene una religión, tiene una fe. Pero la ciencia espiritual que se les ofrece desde la Universidad de Cristo, la que están oyendo ahora, que ahora les está explicando las leyes, esta llevará la luz vital de ustedes hasta la dilatación, para la primera esfera, la segunda, la tercera, en el otro lado detrás del ataúd. Esa luz, esta luz ya no se convertirá en fe ni nunca llegará a serla, sino que después, y ya en esta vida en la tierra, es el saber espiritual, el definitivo.

Y ahora estamos preparados para acceder al ser humano en su personalidad espiritual y para analizarlo para su infinitud y para llegar a conocerlo. Y solo después de esto partirá de nosotros aquel sentimiento por el que la Omnifuerza materializó su vida, de si estamos en armonía en el amor, si experimentamos el ser uno con la chispa de Dios, mi espíritu, mi organismo, esa vida que como padre y madre pertenece a mi vida. Solo entonces podrán decir: “¿Quién soy? ¿Quién voy a ser?”. Pero en primer lugar de todo empezarán a decir entonces: “A partir de este instante voy a comenzar con mi personalidad espiritual. Voy a comenzar a hablar poco. Primero voy a pensar. Y si entonces sé y siento y no estoy seguro de mí mismo, pediré al espacio la sabiduría, la fuerza y el amor para elevarme e infundirme alma, para prepararme para el beso humano, criatura mía. Y solo entonces podrán besarse ustedes como padre, como hombre y mujer”.

(Lanza un beso...). ¡Aquí tienen mi orquídea!

Esperen un poco, ahora van a ver su cáliz vital, tal como llegarán a ser ustedes mismos. Pero todavía no son así. Lamentablemente...

Basta con que lo digan cuando sí sean así.

Gracias, hermanas y hermanos míos.

Vivan a partir de ahora para siempre jamás la primavera debajo de sus corazones, porque la conciencia espiritual —ya lo ven otra vez— es alumbramiento y creación. Háganse madres y sean padres creadores en el sentido inmaculado para todas las leyes vitales y grados de vida, alumbrados e iluminados por su vida interior como voluntad y dilatación. Sigán, el primer paso a partir de ahora ya les diré si lo han dado de forma espiritual.

¡Gracias!

La personalidad divina para el ser humano – parte 2

Buenos días, señoras y señores, hermanas y hermanos míos: Vamos a empezar esta mañana con la segunda parte: ‘La personalidad divina para el ser humano’.

Hemos vivido el cosmos, hemos llegado a conocer el sol, la luna y las estrellas, y ahora regresamos a la tierra, desde la primera esfera, para ver en qué se ha convertido esa personalidad humana.

Por medio de los libros y de las últimas conferencias han aprendido que son ustedes dioses. La sociedad, el erudito, el pastor protestante, la iglesia católica dicen que el ser humano tiene sintonización con Dios, pero si eso es verdad y dónde reside esa divinidad en el ser humano, eso es algo que aún no se sabe. Es un buscar, un ir palpando por todas partes, preguntar, suplicar, rezar, para ver si sí que es posible vivir ese otro Dios, la divinidad en sí que adquirió forma por medio de la Biblia, y del que el ser humano lo quiere saber todo, y del que tiene que asimilar la luz, la vida, Su espíritu, Sus espacios, Su paternidad y maternidad. Pueden aceptar ineludiblemente: son ustedes ahora todavía dioses humanos. La esencia divina vive en ustedes. No: ustedes mismos son la esencia. Tal como son; esa figura humana en su totalidad es esta divinidad. Ahora no verán en el Omnigrado otro padre, otra figura como la que son ustedes. Dios se ha hecho representar por toda la vida creada por Él.

En el otro lado —hemos tenido que hacer esos viajes— los apóstoles, y cualquiera que detrás del ataúd haya vivido el despertar para el espacio, vieron que no existía un ser humano divino igual que el creador de todo lo que vive. El ser humano —ya se lo expliqué— que llegó al Omnigrado dijo: “Pero ¿quién es, pues, el padre?”. Empezaron a buscar la divinidad que creó todo esto; no la había. Ellos mismos son esos dioses. No es hasta el Omnigrado divino cuando el ser humano comprende, y comprendía, que había vencido todos esos espacios y que había espiritualizado y materializado su sintonización divina, por lo que se llegó a conocer a sí mismo.

Hemos hablado sobre el ciclo de la tierra, hemos hablado sobre el ciclo para estos espacios, pero el ser humano en el Omnigrado ha vivido y vencido millones de espacios. Les he mostrado los fundamentos y los hemos consignado juntos desde este espacio, a partir de aquella fuente, para darles con claridad que son dioses. No hay ningún Dios barbudo, un Dios que haya edificado la Biblia: no existe. Así que todo lo que empezó desde la Omnimadre hacia la vida visible, que era alma, que era espíritu, que adquirió luz, sobre todo por alumbramiento y creación. Solo esos dos fundamentos dieron a la chispa

ampliación, renacer. No había una muerte, todavía no la hay, nunca la habrá. El renacer apareció por la paternidad y la maternidad. La esencia, esa esencia, esa célula de Dios vivió ambos cuerpos: paternidad, maternidad. Y ahora hemos tenido que aceptar y hemos aprendido que cada chispa es una esencia divina, una representación divina de Su todo.

En la tierra, en estos tiempos, eso aún no se entiende, el siglo XX aún tiene que despertar. Y qué decir entonces del Antiguo Egipto: un trozo de piedra se convirtió en una divinidad, y es que lo es. Ya lo habrán comprendido ustedes: esos egipcios estaban muy cerca. La noche: una divinidad, el Dios del viento, el Dios de la lluvia; todos rasgos de carácter de esa divinidad universal.

Por medio de estas conferencias, en primer lugar, hemos... Esta es la cosmología para la vida de ustedes. El Dios con esa hermosa túnica al que pueden someter a sus rezos, ese Dios que los protege y que siempre está con ustedes y que gira y planea alrededor de ustedes y que ya los conducirá hacia el bien: ese Dios todopoderoso no existe. Porque el Dios de amor es el espacio, son las flores, es la vida, estén donde estén ustedes, son las aguas, es la luz, son las tinieblas —todo eso lo saben, tengo que repetirlo una y otra vez para volver a conducirlos, a pesar de todo, hacia ustedes mismos para que no olviden—, así es como llegaremos a ver y a vivir a un Dios de espíritu, un Dios de vida, un Dios de luz, del que el ser humano, la chispa, tiene que asimilar los espacios, y eso no es más que: amor.

Y ¿qué es, pues, el amor? ¿Qué es el amor? El amor —eso ya se lo expliqué y entonces lo dejé unos instantes— es, pues, la paternidad y la maternidad, vistas desde la fuente divina. Lo que se añade —de momento solo alumbramiento y creación— es la reproducción para ustedes mismos, es el renacer. Les he mostrado, les he tenido que explicar, que esos son los fundamentos; crean ustedes su nueva evolución por medio del alumbramiento.

Hemos seguido la iglesia católica, el protestantismo y a las monjitas, a cada ser humano que camina al margen de la creación, y que por tanto se anula para esa ampliación divina, para esa evolución divina. Alégrense de no ser cura. Y alégrense, madres, de no andar con una cofia de esas negras, con un rosario de esos interminables, que llegan hasta los pies, y de no mirar siempre así, y de estar ciegas para el espacio, por no atreverse a mirar la fuerza creadora, porque es que, claro, eso no es nada casto. En el otro lado, la naturaleza dice: “Vamos, vuelve, vuelve a la tierra, y a hacerse madre, rápido, o se perderá todo esto”.

Y entonces no oirán otra cosa que: “Sí, maestro, haré que así sea”. Lágrimas, estremecimientos, por dentro. Esta vida se ha ido al traste. ¿Se ha ido al garete? No, pero sí han aprendido algo.

Luego los colocaré ante el catedrático, ante el pastor protestante, ante ustedes mismos, y entonces llegará, naturalmente, la tunda, no, el espejo de la

vida, la divinidad que lo posee todo, pero que vive en ustedes. Esto lo han conseguido, aquello lo han podido hacer, pero ¿qué tienen aquí?

Yo he acogido, otro ha acogido a millones de personas —doctas, iletradas, las más pequeñas y las más grandes de la tierra— para volver a meterlas en la vereda divina, para marcarles el camino, para conectarlas. Hicimos un viaje con millones de personas a mi lado, alrededor de mí y en mí, por los espacios, para conectarlas con el Dios de todo lo que vive. Silencio alrededor de nosotros. Las estrellas y los planetas les sonríen. Los Júpiter, las Venus, los Saturno me dijeron: “¿Otra vez has traído a algunos, maestro Zelanus?”.

Digo: “Sí, otra vez algo de la tierra a mi alrededor”.

Wayti dice desde el espacio: “Mira, pues sí te siguen, van contigo por la noche de luna. Vamos, criaturas, por fin volvemos a la madre. Menuda equivocación, ¿verdad? Pues por eso habría sido mejor aprender a pensar, porque este universo, cada planeta, cada estrella, cada chispa puede contarles (contaros) cómo surgió el nacimiento propio”.

Y entonces empieza a hablar la luna: “Vente ya, Jetje, Anneke, hay que ver los nombres tan hermosos que les (os) dieron en la tierra, ¿es así como se materializaron y espiritualizaron (os materializasteis y os espiritualizasteis)? Y ahora tienen (tenéis) que aceptar que soy yo. Vamos, mejor será inclinarse y quedarse un rato a mi lado; vivamos y experimentemos juntos el ser uno divino, espacial, maternal y parturiento, para que les (os) pueda hablar la vida. Denme (dadme) un beso...”. Y entonces sentirán un beso de la madre luna.

Sí, señor párroco, hasta allí llegaremos. Sí, cardenal, papa, erudito, teólogo: tienen que tirar todo por la borda, porque la verdadera divinidad lo son en el fondo ustedes mismos. Y no hay otro Dios en estos espacios que lo vencerá todo. Esta vida ha sido creada para su divinidad y nunca se caerá a pedazos. No. La risa, la alegría, el sarcasmo que nos llega y que volvemos a emitir de cara a esas personas eruditas de la tierra es ridícula, pero también tan cierta como un latigazo, tan cierta que duele.

El ser humano estaba ante el ataúd y ya vivía su propio desmoronamiento, andaba con La Parca bajo el brazo y dice: “Pues, no, no me siento del todo bien”.

Y la otra persona ya sabe, dice: “Sí, tú mismo te estás metiendo en el ataúd”.

“Eso me lo habían contado”, dice este ser humano en las esferas, “y entonces sí que me asusté un poco, porque me parecía duro y rudo”.

La Parca se sonríe y dice: “A ese ya lo agarrará más tarde”.

Harían bien en retener eso. Eso lo hemos visto en esos espacios, eso lo dijo el Dios de todo lo que vive, que vio la luz por Su espíritu, por Su luz, por las estrellas y los planetas, por el animal, el ser humano, la vida de la madre naturaleza. La divinidad en el ser humano —algo que pudieron aceptar mil-

lones de personas que viven y habitan en las esferas de luz, que vencieron el cuarto grado, el quinto, el sexto, el séptimo—, la divinidad que lo ha creado todo, eso es lo que soy yo”.

“Dioses”, reenviaron a la tierra, “¿qué cruzará hoy, en estos instantes, sus labios? Guau, guau, aun: ¿gruñidos, patanerías?”.

“Dioses, entienden ustedes (entendéis) que la Biblia no es más que un cuento sobre el comienzo, y que es el origen, la colocación de los primeros fundamentos espaciales, divinos, para la humanidad, y que son ustedes (sois) el Dios que habla entre líneas a la masa?”.

“No”.

“Dioses, hemos alcanzado el Omnigrado y un Dios al que puedan rezar, con el que puedan hablar y al que puedan suplicar, cuando estén enfermos y pidan mejoría, eso no existe. Sí que pueden conectarse (podéis conectaros) con esas fuerzas espaciales, con esas energías de luz, de tacto y comprensión, el acoger la personalidad humana, pueden hacerse (podéis hacerlos) uno con la luz y la noche, con las fuerzas que aún ahora sigue poseyendo la luna para darles (daros) más fuerza para el cuerpo y el espíritu, pero he tenido que quitarles un Dios al que puedan rezar para pedir cosas, y no existe”.

Al padrenuestro lo han violado. El padrenuestro ha perdido el significado divino para el ser humano, para el Gólgota y Getsemaní, para las esferas de luz, porque vuelve a decir: “No nos dejes caer en la tentación”. ¿Qué clase de divinidad atontada es esta que tiene que suplicar a esta, a esta otra divinidad: “No dejes que caiga en la tentación”? Y ¿es eso algo que un padre hace a su hijo? Una madre, ¿lleva a su propia criatura por el camino de la perdición si tiene el sentimiento de poder vivir y aceptar a Cristo, el espacio, un Dios?

Pero aun así existe un Dios para la iglesia católica y la Biblia, para el pastor protestante, para el protestantismo, que tienta al ser humano y que siempre está al acecho para arrancarle un ojo a esa criatura, para privarla de la luz, para abatirla de un puñetazo como si fuera un trapo viejo. Ese bicho siempre está atareado deformando al ser humano, a su vida, a sí mismo, y llevándolo a las tinieblas. Ese Dios sigue viviendo en el siglo XX. Las universidades a las que va la criatura para conocer esas leyes llevan al ser humano después de siete años a la humanidad, se desprende de esa criatura, y entonces el yo divino está encima de la condena eterna. Pues qué bien. Qué mundo este. Perfecto. Y entonces dice: “Oh, Padre, eres tan poderoso”.

Sí, ya la gustaría, señor pastor protestante.

“Y nosotros sabemos, y claro, siempre nos rodeas. Tenemos Tu claridad inmaculada”.

Sí, sí, eso será pronto cuando emitan ustedes esa claridad inmaculada.

“Sabemos que Tú serás siempre luz, Padre, Padre, Padre”.

En Jeus II pone ¡los “drudels”! En Jeus II pone: “Cuando llegue a estar ante

la divinidad y la quiera vivir...”. Un momento, no tan rápido: los “drudels”, ¿eso qué es? No es nada, pero lo dice todo. Es esa condena de la iglesia católica y del protestantismo. Eso, para nosotros en las esferas de luz, es: “¿Usted qué quiere?”.

“Los ‘drudels’. Ejem”, dice el maestro Cesarino, “supongo que eso será de Jeus, pero me parece genial”.

Nuestro Señor dijo en Su Omnigrado: “¿Es de Jeus de madre Crisje? Entonces mantendremos ‘los drudels’ como palabra”.

Y entonces lo tendrán que aceptar las esferas de luz, porque ha sido construida, ha crecido a partir de un cristal de roca, sagrado, inmaculado, natural. Y la palabra está radiante. Porque nadie la conoce, los “drudels”.

Si envían saludos a sus seres queridos, firmenlos entonces diciendo “... desde... para las esferas de luz, para Nuestro Señor. Y ‘los drudels’ de Jeus”, porque así vivirán ustedes su propia divinidad. Y el ser humano se aferra de todas formas a algo y comienza a pensar: “Con esa palabra, ¿qué querrá decir ese hombre, ese espacio, ese Dios? ¿Qué es eso de ‘los drudels’?”

Es sol, luna, y son estrellas.

Wayti dijo: “Jeus, dijiste ‘los drudels’, y yo dije ‘Soy vida y soy luz’; en el fondo somos uno solo”.

¿No es hermoso cuando lo comprenden todo? ¿No es maravilloso cuando nunca hay nada en sus vidas que esté listo para pensar al respecto lo erróneo? Cuando uno está listo y no es más que amor a partir de la personalidad propia, cuando uno quiere vivir el nacimiento de cada palabra y siempre puede aceptar: estoy ante una divinidad, allí; aunque esta tenga sintonización animal, es un Dios para sí misma, es una entidad que amplía, que se dilata y que más tarde caminará a su lado en el Omnigrado y que tendrá que representar esos espacios con ustedes.

Ay, prepárense ahora. El Wayti del espacio lo han tenido que aceptar esos millones de personas que recondujimos a la luna, al origen de la célula humana en la vida embrionaria. Esos millones de personas han tenido que aceptar: ojalá allí me hubiera materializado y espiritualizado en el otro yo, fuera, en el otro yo interior. Es decir: ojalá hubiera dejado que hablara mi plexo solar, mi esencia. Pero aprendí algo y ese algo no estuvo jamás de los jamases sintonizado con las cuestiones, las leyes, los espacios de aquel y aquella que me crearon, y a quienes tengo que representar para y por todo sin excepción. Pero cuando llegué a la tierra, empecé a pensar, y cuando estuve en el espacio, pensé aún más, pero libre de la tierra. Nosotros —eso se lo digo— somos felices, ahora, en este momento y para la eternidad, porque hemos podido vencernos a nosotros mismos.

Y, lamentablemente, con eso tienen que empezar todavía, ¿no? Lo veremos más adelante. Entonces el espacio pregunta a su personalidad, pregunta

la luna, pregunta la divinidad como animación verdadera, que entonces es amor, en ustedes: ¿quiénes han sido hasta ahora? ¿Soberbia? ¿Hay altanería? ¿Hay amistad verdadera? Porque hablaban ustedes de amistad, ¿no? Pero sí saben, ¿verdad?, que pueden vivir la amistad con estas flores y que cada mañana les sonrían y les dicen: “Buenos días, ¿ya están ustedes aquí otra vez? ¿Van a atendernos hoy otra vez?”.

Más adelante llegaremos a ese punto. También en la siguiente conferencia, porque entonces vamos al amor del ser humano que hace esto, que lo planta, que lo construye. ¿Entienden? Cuando se recogieron esas flores me encontraba al lado de la personalidad y acepté ese amor inmaculado. Son dioses. Irradian la luz divina. También esas joyitas de allá. Mira, empiezan a vivir, hablan, piensan, cantan. Sientan el silencio de su personalidad. Sientan el alumbramiento y la creación inmaculados, ahora van caminando por el paraíso. Y así es el espacio, el ser humano posee millones de rasgos de carácter que tienen que adquirir color con respecto al reino divino como luz, y que para el ser humano no viven otra cosa que aridez, deformación, mancilla, habladurías, palabrería, desintegración.

Esta mañana ya no es necesario que los lleve a Jan y Hendrik el general, no hablo a esos inconscientes. Esta mañana, ahora que vivimos a Dios en nosotros, ahora que habla y despierta la personalidad, no me hace falta llevarlos a ver a un ministro. Ya llegaré en breve, luego, a la persona artística en ustedes, porque ahora la vida habla al ser humano, a la chispa, a la esencia divina en ustedes, y entonces lo verán: cuanto menos tengan, cuanto menos sean, más serán para el espacio divino. Es mejor pedir una limosna, un pan a los ricos —porque entonces ustedes tampoco tendrán nada que perder—, que ser rico y repartir, porque eso de repartir lo conduce a uno a la deformación. Porque es tan tremendamente peligroso poder saber ahora si ustedes sirven a su divinidad, si la sirven o bien la apoyan con vagancia, desintegración y mancilla propia, robo.

André les ofreció los fundamentos de cara a su espacio, del otro lado, y dijo: “Y ahora, ¿qué tenemos? ¿Qué somos ahora? ¿No comienzan? Algún día tendrán que empezar con ello”. Y eso no lo hace para sí mismo. Él sabe —él ha vivido esos espacios—, él sabe lo que recibirá detrás del ataúd, y que podría darles a ustedes, a la humanidad, todo este mundo, con que este solo quisiera escuchar, al menos la humanidad. Sabemos cómo sigue pensando y sintiendo la masa, conocemos a los Stalin, conocemos a los comunistas que representan el comunismo animal, que solo saben crear miseria y desgracia, que solo saben enturbiar las cosas. Si pronuncian la palabra y piensan un poco, entonces se irán corriendo de ese grado de vida. Pero entonces también se irán corriendo de la Biblia, porque la palabra del pastor protestante condena, es tan tenebrosa como la persona “tenebrosa” que aún tiene que aceptar

la selva.

Pero luego iremos ascendiendo. No obstante, yo sigo estando, a pesar de tener que tomar todas esas leyes en mis manos para materializarlas, en el Dios del espacio. La luna no me suelta, el sol tampoco, ni las estrellas ni los planetas. Quieren que de cara al otro lado los arroje un momento a toda pastilla, no, estas ya no existen: como un rayo por el espacio, para que sientan brevemente el miedo: ¿podré mantenerme allí en pie?

“Suponemos”, dice el espacio, “que por fin han comenzado con ustedes mismos, y que van a comprender la vida, que aprenderán a ver la luz y que esa personalidad en ustedes va a hablar ahora con la sintonización de la primera esfera”.

La divinidad en el ser humano está sentada aquí y escucha. Ustedes son divinos, porque ustedes, como madres y padres, representan a Dios como célula, como seres humanos; antes, como seres peces, en la era prehistórica como animales salvajes. No obstante, ahora llegamos —pero no es necesario que analice esas preguntas— a algunos fundamentos, y entonces el ser humano dice: “Pero ¿por qué será que Dios creó esas tinieblas y esas eras prehistóricas?”. ¿Por qué no concluyó de una sola vez la vida, el ser humano y todo?

Y ahora prepárense y atesórenlo en sus pensamientos: Dios, por tanto, comenzó por la luna, el sol y las estrellas, para espiritualizarse, y aquello se convirtió en el ser humano, y es lo que son ustedes ahora. Entonces vivían ustedes en la célula, en esa vida celular, en las aguas; fuimos saliendo de ella a gatas. Hubo otro planeta que estuvo listo —se lo he mostrado haciendo dibujos, lean los libros ‘El origen del universo’—, fuimos atravesando el espacio, planeta tras planeta, y por fin vencimos ese espacio y llegamos al planeta tierra, al tercer grado de vida cósmico como conciencia en nosotros, igualmente embrionario. Fuimos saliendo del primer estadio, del segundo; y había siete. Y eso se fue densificando, se fue ampliando. Fuimos a las eras prehistóricas y por fin hubimos completado, hubo completado la gente, el ciclo de la tierra, eso ustedes lo saben. Todo eso es Dios mismo. De modo que Dios tuvo que empezar como vida celular.

Ahora ya no les hace falta leer la Biblia de cabo a rabo —seguramente que eso ya lo sienten—, ya no les hace falta rezar, porque regresan a la tierra por medio de la paternidad y la maternidad. Pero cuando ahora, como personalidad, accedemos desde esa era prehistórica el estadio actual, vemos que en esa selva aún no teníamos una personalidad. Sí, éramos una personalidad, pero eso era el instinto de la selva. Allí todavía no hay cuestión de personalidad, eso, a su vez, lo leen en los libros. De modo que la divinidad fue adquiriendo fuerzas a partir de la selva. Así que nosotros decimos: ese Dios...

Miren, ahora la iglesia católica, el protestantismo, la Biblia se aferran a un Dios que habla, porque esta confusión surgió —eso, a su vez, lo leen en

‘El origen’, en ‘Los pueblos de la tierra’— debido a que llegó Moisés y que Dios le habló. No pueden aceptar, ni la masa ni las universidades —eso se lo expliqué al comienzo de las conferencias de esta temporada— que los maestros incidieron en Moisés y que Cristo había puesto esos fundamentos desde el Omnigrado; y más tarde Moisés —Abraham, Isaac y Jacob naturalmente primero—, la Casa de Israel. Así se comenzó con el hogar familiar, como padre y madre. Pasaría con esas dos personas. Esas dos personas se dilatarían. Esto es —eso también se lo expliqué más tarde—: por el momento representan ustedes la Casa de Israel con sintonización cósmica. Ustedes, que están aquí y que han seguido esas conferencias todos esos años, tienen una bendición tan tremenda porque se les conecta con la Casa de Israel, que seguirá existiendo eternamente. Se hablará de las vidas de ustedes. Llegará un momento en que aquí se dirá: “Aquí anduvo el profeta”. Entonces se sentarán allí para llevarse todavía del escenario el aura, para absorberla, y sin duda que irán a (la calle) Grintweg, a (la localidad de) ‘s-Heerenberg.

Pero Jeus dice: “Nada de arcos de triunfo, Crisje, esos los echamos de allí a patadas”.

Pero entonces surgen las preguntas, entonces surgen los problemas. Ya no; se analizan, ya fueron analizados por los maestros, por los libros. Pero ustedes viven lo que han vivido Moisés, Abraham, Isaac, Jacob, y los demás que andaban por ahí. Eso son los fundamentos de Israel para este y aquel tiempo, y ahora con sintonización cósmica, el reino de Dios en la tierra, para la Universidad de Cristo. Son ustedes. Son los adeptos para el nuevo siglo, en la tierra no se vislumbra ni se puede encontrar un adepto más elevado que el que son ustedes, si hacen lo que les pediré enseguida y más tarde, si lo tienen.

Pero la Biblia, la iglesia católica todavía se aferra —les he explicado esas leyes y lo podrán leer en ‘Los pueblos de la tierra’— a que Dios regresó a la tierra y que caminando junto a Moisés dijo: “Te daré pruebas”; en la zarza en llamas y todas esas cosas. Se había peleado con Noé por tres barricas de coñac y Dios dio un puñetazo en la mesa y dijo: “No, Noé, con dos te basta, o irás borracho por el mar. Quiero evitarlo”. Entonces hubo rayos y truenos en el espacio y Noé pensó: “Pues, sí, desde luego, esto es Dios”.

Eso lo pueden hacer ustedes también con una caja de galletas. Así de pragmática e ingenuamente lo vivimos con ánimo contento, con un carácter que está abierto a esta ingenuidad. Y entonces colocamos a un lado nuestro saber cósmico y se lleva el viento la Biblia con todas esas necedades eruditas y se ahoga en el mar vital humano.

Dios vino desde la era prehistórica, era animal; pero eso lo son ustedes. Tenía que experimentar esos órganos; también estaba Su conciencia, eso no era más que un instinto. Así que ustedes no son seres humanos —se lo enseñé y ahora tienen que aceptarlo—, ustedes no son seres humanos, son ustedes

grados de vida para el Omnigrado. Y ahora ya vamos llegando poco a poco. ¿Qué tienen ustedes de Su luz, ahora, con sintonización divina? ¿Qué tienen de Su paternidad, de Su maternidad, de Su espíritu, de Su personalidad? ¿Qué tienen de eso, para ustedes, ahora, en estos tiempos?

Que el ser humano, que Dios mismo como ser humano, como padre y madre, que Él diera la vida —y se dividiera— al animal, a partir de Él mismo; y que el mono se pareciera en eso al ser humano, y que pudieran decir ustedes: “Nosotros hemos surgido, el ser divino surgió a partir del mono”, ese es el ser humano milagroso con veinticinco ojos en su cabeza, que no existe. Eso, Darwin, está fantásticamente mal intuido, sondeado y visto, pero ya nos hablaremos.

Y entonces Darwin llegó al otro lado. Lo tenemos delante de nosotros, porque es a él al que queríamos. La felicidad de que semejante grande llegara desde la tierra para vivirlo a él. Y nosotros que nos vamos para allá:

“Buenos días, amigo mío, ¿está despierto?”.

El maestro Alcar, el maestro Cesarino, Damasco, la Media Luna, Cristo también estaban.

“Vaya, vaya”, dice Él.

Había una persona joven a nuestro lado y le miramos a los ojos y vimos la sintonización divina, y entonces esta criatura de veinticinco años dijo:

“¿También me reconoce a mí?”

“No lo conozco”.

“Gracias, entonces ya volveré dentro de mil años. Pero no somos monos. Es el ser humano quien con su sintonización divina ha creado este reino de los colores, para la paternidad y la maternidad, por medio de sus divisiones, a Darwin, el reino animal y la madre naturaleza. Yo soy el Dios que habla por medio de todo esto”.

Y entonces Darwin parpadeó un poquito y se quedó dormido dos años. Estaba cósmica y espiritualmente conmocionado. Y Cristo y los maestros se fueron, lo dejaron dormir. Lo dejamos dormir y cada vez que volvía a pensar el mono volvía a aparecer, y entonces estaba a su lado el instinto símico. Y entonces la hermana, una belleza de color y de luz, decía: “¿Puede usted compararme con un mono? ¡Soy madre!”.

Y a Darwin se le volvieron a cerrar los ojos. Un suplicio de primera, que es imposible vivir en la tierra, porque es un proceso de morir espiritualmente. Tenía que desprenderse de su Darwin material. Los maestros, Cristo, la divinidad de nuestras esferas lo metieron de modo consciente y humano, pero especialmente en el ataúd.

Y no había flores encima del ataúd, nadie cantaba ni ninguna persona decía una palabra, estaba más solo que la una. Eso lo pueden leer en Jeus II. Ahí está Darwin, más solo que la una. Y Cristo dijo, y los maestros dijeron:

“¿Tiene usted más de esas palabritas bien dichas para que se pegue un buen susto?”

Sí, a Jeus le sobran.

Y entonces llegó el teólogo.

Y entonces llegaron Platón, Sócrates.

“Venga, venga, querida criatura mía”.

A Sócrates lo rodeamos. Se despertó alrededor de nosotros, estuvimos punteando el arpa del espacio, fuimos infundiendo alma a cada cuerda por medio de la sabiduría vital, cada sonidito: Sócrates sentía la sabiduría vital que hablaba en él.

“Ah”, dice esta criatura, “qué hermoso es esto. Pues sí que pensé bien. Solo que jamás he podido saborear el espíritu”.

Y todo eso de saborear y espiritualizar, Sócrates, eso lo vamos a materializar ahora en sabiduría vital. Eso lo verá por nuestras túnicas, basta con que mire nuestras pequeñas sandalias, la luz en nuestros ojos, el color de nuestro cabello, nuestros dientes, las manos, los pies, las piernas, nuestro sistema interior, material, espiritual, nuestro corazón, nuestros riñones, la circulación sanguínea que aún poseemos.

Y Sócrates también se quedó dormido. No del susto, sino de alegría: el poder de que estuviera vivo. Sabía: he llegado a lo infinito y es como lo he sentido, pero no pude materializarlo por medio de palabras. Se lo quise dar a esa gente, a esos pobrecitos, esos pobres diablos, esos infelices —esos se creen que lo saben todo—, pero entonces me pusieron delante ese cáliz con veneno. Pero más adelante también les tocará a ellos. Sócrates abrió los ojos solo unos segundos y dijo:

“Maestros, ¿puedo postrarme a sus pies?”

“No”, dice Cesarino, el más elevado.

Y otra vez se le acercan los seres, los maestros del cuarto grado cósmico, del quinto —porque saben lo que han hecho estas criaturas para el espacio— para poder acoger esta vida. Una hora más tarde, Sócrates pasea con la primera madre de la primera esfera, la segunda madre, la tercera, la cuarta, la quinta y la séptima, y con la madre del cuarto grado cósmico en su túnica dorada radiante, con la luz de los espacios, de su conciencia en los ojos, como una radiante belleza de verdad, con cariño y benevolencia con Sócrates por las esferas de luz, y esta criatura caprina se siente portada.

Entonces dijo Sócrates: “Y ¿dónde está mi chivo?”. Porque Sócrates llegó a conocer a Dios y el espacio cuando se encontraba ante su chivo y este animal le dio un lametón, y dijo: “¿Cómo he de entender esto? Es tan cálido, tan bueno, tan amoroso”. Porque esta criatura caprina comenzó a aprender a pensar cuando vio que el animal recogía las briznas del campo. Y entonces dijo: “¿Cómo está organizado todo esto para que justo aquella hierba esté lista

para mi animal?”.

Y allí vemos entonces a Sócrates, caminando por las esferas de luz, entrando y saliendo de los templos. Está en el de la sabiduría, de la mística, de las ciencias. ¿Cómo aprenden ustedes a pensar y a amar? Y Sócrates pasea por este poderoso palacio que ha sido levantado para ustedes, al menos para el ser humano, que ha llegado a conocerse a sí mismo pensando, que ha podido aceptar su divinidad, que la ha espiritualizado y materializado y que ahora posee la sintonización de la primera esfera, y que está libre de odio, de mentiras y engaños, de palabrería, de mancilla, de sisas. Que realmente funciona, que infunde alma y que nunca más podrá decir: “A mí qué me importa eso”. Porque entonces uno se encuentra detenido, se embadurna de lodo, entonces roba la luz de su alma gemela. Ahora saben que en este edificio, en el templo de sabiduría, hay que vivir cada pensamiento de forma alumbradora y creadora, porque un solo pensamiento es un espacio, es amor, es luz, tiene paternidad y maternidad; que tienen que vivirse la amistad, el ser uno con todos los grados de vida para Dios, creados por Él a partir de la Omnimadre, de la que tenemos que asimilar el cariño y el espacio como divinidades.

Y en ese templo, allí dice Sócrates: “Maestros, madres, déjenme regresar a la tierra para hacerlo de nuevo, quizá hayan aprendido en este tiempo”.

Entonces el maestro dice: “No, hay otra persona que lo hace por usted, porque esta criatura también está lista. Y poseerá las ‘alas’ para estos espacios, dará ‘alas’ a la palabra, y dirá al ser humano, a la humanidad: “Después de Él soy el más grande. Si hacen que en ustedes despierte esa grandeza, porque solo entonces me sentirán y comprenderán. Pero si siguen caminando por las tinieblas, si las siguen visitando y amando, ¿cómo van a ver y a admirar entonces la luz en la otra vida? Entonces serán ustedes tinieblas y tendrán ese grado de vida, irán a la soberbia, se aferrarán a la posesión de otra persona, pondrán ante el ser humano el ‘cáliz vital’ como veneno. Sí, entonces se irán a la guerra y jugarán a ser generales, serán reyes y emperadores, darán órdenes y pondrán su nombre debajo de la pena de muerte y ya no harán caso alguno a nada, porque serán rey y emperador y nada más”.

Eso es peor aun.

“A mí mejor que me den entonces veinte copas de cicuta”, dijo Sócrates, “eso es violar una esencia divina, aunque esta sea prehistórica. Ahora la Biblia se va desvaneciendo, Roma se va desvaneciendo. La Biblia ya no pinta nada, porque mi chivo, mi cabra me lo vaticinó. De esos ojos salió luz, apareció un alumbramiento y del corazón maternal de esta vida brotó leche materna de verdad, que la Omnimadre brindó a esta vida, y la tomé hasta quedarme satisfecho, y era buena. Y no dije nada, todo estupendo”.

Pero el ser humano en la tierra aprendió... Sócrates y sus discípulos, Platón, Aristóteles, Pitágoras, los antiguos Egipcios... Todos aprendieron en el temp-

lo de la sabiduría a no decir nada, a primero vivir la palabra, para que nuestro corazón, nuestro corazón espacial, no se dedicara a cotorrear. Para que nuestro corazón no se desboque a base de porrazos. Para que no formemos parte de los cotilleos y las charlatanerías, de la desintegración, de la destrucción, de las matanzas, de los asesinatos. Para que seamos madres y padres en el sentimiento inmaculado. Porque si ustedes forman parte —eso lo enseñó Sócrates— de aquello que pertenece a las tinieblas, eso será una y otra vez un golpe para su carácter y personalidad con sintonización divina, la deformación de su preciado pescuezo divino. El veneno siempre los colocará ante su personalidad divina, y es su maldito odio, la desintegración, la destrucción, su pereza.

“A ustedes no se les ha infundido alma”, dijo Sócrates, antes de que volviera a contemplar la tierra desde las esferas de luz, “ustedes, tenebrosos, se atrevieron a deformarme, para (impedirme así) poder dar la providencia a la humanidad, la resurrección, el despertar, el infundir alma, la expresión de la palabra, Dios, Cristo, la Omnimadre. En cambio, me dieron veneno. Me vengaré con el látigo del espacio. Los fustigaré con palabras y con sabiduría, para que se atemoricen y digan: ‘Ese hombre lo sabe todo’. Sí, ahora voy hasta la Omnisciencia. Ahora la divinidad, como felicidad de las esferas, habla por medio de mi corazón, por mis sentimientos y me siento pequeño y lastimoso al empezar a sentir lo otro en mí y al empezar a ver que aún lo tengo que hacer evolucionar por el alumbramiento, por la creación, por la palabra”.

Allí está Sócrates y allí están los otros que pueden dar testimonio, que gritarán, pero ustedes no oirán sus voces. Son sus padres y madres, sus hermanas y hermanos, que dicen: “A ver, despierten por fin, y háganse conscientes y empiecen a hablar de forma normal y humana, pero ahora por medio de las leyes de la madre naturaleza”.

Sí. Entonces llegó el teólogo. Regreso desde las esferas a la tierra, y allí despertará un teólogo.

“Bien, ¿está despierta, criatura mía? ¿Quién es usted?”.

“Soy...”.

“Aquí usted no es nada”.

“Soy catedrático”.

“Sí, sí, era usted un afamado erudito. Hace tiempo André también lo vio a usted”.

“¿Quién es ese? ¿Quién es?”.

“Es una criatura de la tierra, que se desdobra para los maestros para visitarlos y hacerlos ver cuánto y cómo están hundidos en la miseria, porque quería saber qué le había proporcionado y brindado su erudición”.

“¿Quién es?”.

“Es Jeus de madre Crisje. Ustedes aprendieron, se dieron a conocer al mun-

do —¿no es así?—, pero su mujer y sus hijos temblaban de miedo, porque entró el erudito: ‘¡Silencio cuando estoy aquí!’”.

Fue a Oriente para conocer a Buda, se encerró en calabozos porque quería saber cómo reaccionaban esas religiones ante el corazón humano y regresó a Occidente, escribió poderosos libros, pero se quedó detrás del ataúd en la vida en el otro lado, más pobre que una rata, y sigue sintiendo los clavos de su propia existencia mortificante.

“Usted fue teólogo, señor catedrático, doctor. ¿Qué más? Ve usted ahora, señor, vida, que esa cátedra, ese doctorado y su calidad de ingeniero, su milagre técnico no pinta nada si de todo esto que vive ni siquiera honra lo más nimio, si es incapaz de amarlo, porque usted no tiene amor. La amistad inmaculada, espacial, divina la ha convertido usted en un pozo de muerte por sus gruñidos, sus patanerías, sus fanfarronerías, su soberbia; y eso tiene que desaparecer ahora. ¿Sigue sin inclinarse?”.

Depuso su conciencia occidental, con sus ojitos achinados, porque vivió mucho en Oriente, con esos ojitos ya empezó a temblar y a estremecerse. No se atrevía a mirarme, pero aun así se comportaba de forma ratonil. Piensa: ‘Entonces al menos veo algo. ¿Es un diablo?’.

“¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Cristo? Me di por Cristo y Dios, he hecho que la gente llegara a despertar para mostrarles todo lo que vive en la tierra, a mis estudiantes...”.

“Sí, tuvo usted estudiantes, pero los llevó de mal en peor, porque su doctrina filosófica carecía de importancia. Sus sentimientos filosóficos están sintonizados con las tinieblas. No, no está usted en la tierra del odio, porque lo que es odiar, usted no odia. Tampoco ha matado a nadie en esta vida, pero está usted en una niebla enfangada —qué rico— porque se había inflado tanto, se había engrandecido tanto, tan conocido por doquier en la tierra, como criatura del sol y la luna. Se habló de usted, lo recibieron, pero Cristo estaba en la calle y clamaba: ‘¿Por qué no me deja entrar?’. Llore, llore”.

Y entonces llegaron las lágrimas, pero eran lágrimas que no valían. Ni Dios ni los espacios ni un maestro reacciona ante semejantes lágrimas, porque nosotros sabemos: son falsas.

Cuando luego lean Jues II, Jues se preguntará: “Llorar: ¿qué es eso en realidad? ¿Qué significa cuando el ser humano llora hasta quedarse vacío? ¿Es terrible? ¿Es terrible vaciarse llorando?”. Y entonces yo también añado algo. Les digo a Jues y Crisje: si el ser humano de verdad está triste, si de verdad quiere pensar, si tiene sentimiento y si quiere materializarlo por medio de la paliza, por la pena y el dolor, pues lloren tranquila y conscientemente, hasta quedarse en los huesos. Y cuando se hayan convertido en un esqueleto, diremos en el otro lado: “Esa vida ha llorado”. Pero si mantienen su bienestar y si después se atreven a volver a abrir los ojos y a mirar al ser humano a la cara,

eso no es dolor, porque el dolor que es profundo, real, se convierte en solo uno con el amor, la amistad, la benevolencia. Porque entonces al ser humano lo cargan las leyes vitales espaciales bajo el corazón, que adquirieron forma y conciencia en el plexo solar. Pero entonces La Parca ya no asustará al ser humano ni habrá ninguna muerte: solo ascenso vital, ampliación vital.

Había gente que llegaba allí a postrarse y que lloraba y que se arrastraba por la tierra cuando el maestro Yongchi se manifestó a una criatura en la tierra. Y yo estaba por allí, tuve que hablar ante Yongchi y dije: “No hay que fiarse de ese bicho”.

¿Que si es duro? Porque no queremos decir nada cuando decimos “bicho”, eso es algo que se inventaron ustedes. Si quiero representar sus propias vidas, entonces he de usar la palabra que ustedes conozcan. Eso es un bicho. Porque el bicho, esa vida, ese Dios de allá, nos la pegaría años más tarde; y así fue.

Yongchi: fuera de juego; el maestro Alcar: fuera de juego; Dios y Cristo: fuera de juego, arrancados de la vida; el ser humano se vende por mil doscientos florines, y tiró por la ventana, otra vez, su personalidad divina, y entonces nosotros y los espacios ya no pintamos nada. ¿Sí?

Y entonces, después, visto de modo terrenal, material, espiritual... Porque para ustedes es imposible vivirlo en la tierra, dado que no calan a las personas, pero detrás del ataúd ya no hay cuestión de ocultar: entonces el ser humano yace desnudo ante nosotros. Y entonces pinchamos un poco al catedrático debajo de su razón humana —así es cómo llegamos— y se asustó tan terriblemente que pensó que una abeja divina lo había envenenado y picado. Pero le hicimos cosquillas conscientemente —con un cariño glorioso—, estuvimos reanimándolo un poco. Estuvimos estimulándolo para el pensamiento bueno, el nítido, para que ya no hubiera cuestión de sentirse como un catedrático y erudito. “Ser humano, te has olvidado de ti mismo. Lo que usted asimiló, señor profesor, es la cátedra. Ese libro, aquellas letras... aprendió usted a escribir de maravilla, con poderío, entiende usted de religiones de la tierra, pero la religión divina como verdad y benevolencia, que es el amor, es algo que usted ahogó conscientemente”.

¿A quién de ustedes le gustaría tener erudición, para después quebrantar y deformar la vida? Si trabajan para un patrón, esténle agradecido de que tengan luz y que no tengan nada más en sus manos que sus alimentos. En cambio, si tienen más —¿no es así?—, volverán a hacer el mal, como siempre, porque lo tirarán por ahí, o precisamente pisotearán a otra persona, y esa es su divinidad.

Y puedo continuar, luego los haré vivir algunas otras personalidades que llegaron detrás del ataúd al otro lado, y que podían entrar así, sin más, a la primera esfera. Pero vivirán ustedes a quienes tenían que buscarse a sí mismos entre la tierra del odio y la crepuscular, para que lleguen a conocerse a

ustedes mismos, para que lleguen a comprenderse a sí mismos.

Empezarán a intuir que hacen absolutamente todo para su calidad de boxeadores; pelean. Ya, ya, el arte, eso lo respetamos. Cuando un ser humano se defiende y golpea, cuando reúne esa enorme voluntad para evitar que otro le dé una paliza... Pero ¿eso qué es? ¿Por qué van a deformar antes que nada esa cosa divina hermosa?

Hacen lo que sea para su dominio del piano —¿no es así?—, tamborilean cada día en las teclas. No pueden molestarlo ni la esposa ni los críos, porque ¡papá está tocando! Empieza a las nueve de la mañana y así hasta las diez de la noche, porque tiene que ejercitar los dedos. Y ¿qué pasó con ejercitar el carácter, por dentro? ¿Por qué no dan ustedes a sus caracteres —dijo André— una capita de barniz común? Las madres bruñen, friegan y limpian. ¿Cuándo van a empezar con la personalidad interior y le dan a eso por fin una buena capa? A ver si tapan los agujeros en sus rasgos de carácter humanos. Cuando se pone a hablar la amistad andan desnudos por las calles y no llevan ni medias ni abrigo ni falda ni sombrero. Hay agujeros en su chaquetita, en su faldita, en su vestidito. ¿Se asustan? ¿Han visto los agujeros, los hoyos, las carreras en las medias —¿verdad que sí, señoras, madres—, las escaleras en sus medias espirituales? Los pantis divinos espaciales —¿verdad?, eso lo aprendí de André en Estados Unidos, allí lo aprendimos— no están enteros, no están listos, no están preparados, ni siquiera pueden ir a por ellos, porque ya no tienen jugo vital, no tienen ampliación; van arrastrando los pies en el otro lado. Pues no, ni siquiera los tienen allí, porque allí andan desnudas. Pero andan de aquellas maneras por allí y andan al lado de sus zapatos. No hay ni sombreritos ni falditas; ni nada de perifollos. Pero ¿de verdad que han vivido el país del odio? Los que viven allí están hechos una sopa divina. También el ser humano, el hombre, se fue a pique mientras creaba.

Pero no les tenemos compasión, porque sabemos: se irán elevando porque no hay condena. Así de genuinamente, así de verdaderamente vamos a vivir las leyes espaciales con respecto a la tierra, y entonces tenemos que decir honestamente: “Estoy hecho una sopa”.

“Oye, ser humano, bésame”.

Cuando han vivido el griterío, el ser uno en el extremo de la tierra del odio y descienden tan solo brevemente, y se les abalanzan encima millones de personas, y pueden decir: “A mí no me van a agarrar, los atravesaré caminando, entienden, me disuelvo”...

“¿Dónde estaba ese hombre hace un momento?, aquí había alguien hace unos instantes, lo vi. Los fantasmas, ¿existen?”.

Sí, nosotros fantasmemos cada segundo para el grado más bajo. Nos mostramos, volvemos a disolvernarnos, damos un nuevo paso. Nos buscan allí y estamos aquí. Miran allí: “El sinvergüenza estuvo aquí”.

Estamos aquí, delante de ellos. Adelante, atraviésemos. Pero los rasgos de nuestro pequeño carácter llevan los pantalones puestos. A nuestros rasgos de carácter se les alimenta espiritual, inmaculada, pura, cósmicamente. No albergo ningún pensamiento erróneo, y con que tan solo lo hubiera, entonces la tierra del odio, entonces el instinto animal tendría la posibilidad de mancharme, de violarme.

Ustedes se dedican a la pintura —¿verdad?—, están bregando día y noche para dar unos brochazos, pero su esposa e hijos sufren pobreza porque quieren ustedes vivir la soberbia. ¿Por qué no se dedican a jugar un poco a ser mineros? ¿Por qué no venden ustedes esas flores? Porque eso de pintar jamás lo aprenderán, esos sentimientos aún los tienen que asimilar. Hubo un Rembrandt, un Van Dyck, pero ¿saben ustedes lo que les costó antes de que pudieran ser Rembrandt y Van Dyck? Ustedes se dedican al deporte, quieren ser mundialmente famosos, corren que saltan las chispas, como lebreles, como un fogonazo a través de la vida, reciben medallas, porque son los más veloces. Y en casa y para su espacio, para su espíritu, para su personalidad divina, ¿también corren tan veloces? ¿Les dio Dios medallas? Ya, por fin...

“Madres: ¿por qué no dan más a luz?”.

“No tengo alumbramiento, pero soy veloz corriendo, así de veloz”.

Montan en bicicleta. Son capaces de alcanzar lo que sea en la sociedad, llevan hasta la cúspide su vida material interior, se elevan por encima de las torres de las iglesias, pero sus vidas interiores yacen al lado y piden una limosna espiritual. Eso lo vemos. Sí... (alguien tose), ¿por qué no tose con cariño?

Las esferas de luz les piden: “Madre, madre, no reviente trabajando, hágalo con orden y cuidado. Su espacio es pulcro —sí, sí—, pero ¿cuándo van a tener esos rasgos de carácter malos su manita de barniz?”. Porque en Jueves II se habla de manitas de barniz, de cordoncitos, de cordoncitos espirituales y de jugar al fútbol. Juegan ustedes día y noche al fútbol con su carácter, hacen boxeo, esgrima, corren, pero se van corriendo de su propio interior. No, esa otra cosa la van arrastrando y está más muerta que un muerto, está deformada, tiene lepra.

No los espanto.

Pero ¿y qué tienen ustedes de Sócrates? ¿Qué tienen de la primera esfera? Ahora estamos ante los rasgos de carácter del ser humano, para el ser humano, para su personalidad espacial, interior. ¿Qué tienen ustedes de benevolencia, de la amistad pura, inmaculada? ¿La paternidad y maternidad? ¿El ser uno con cada pensamiento espiritual? Porque ahora lo pueden tener. ¿No estarán poniendo el listón un punto demasiado alto? ¿Es que siempre van a seguir siendo simples? ¿Se preguntan si son capaces? Yo tampoco lo tocaría. ¿Les parece sentimental la obra de otra persona que se haya tocado y vivido con amor? Entonces no hace falta que les demos la siguiente parte. Entonces

no hace falta que Dios les haga despertar en su interior la divinidad, porque serán un precipicio sentimental. Pero esta no existe, no existe en el otro lado, no existe en el espacio.

Las flores son sencillas y les dicen algo. Ellas no se imaginan nada, pero sí el creador que creó esa vida.

“Oye, soberbia, háblame un poco”, dice la flor al campesino, al ser humano que las cultiva. “Soberbia, ¿porque no nos besa todas las mañanas? Le mandamos nuestros besos”.

¿No es cierto eso, Arie? ¿Está mi Arie aquí? Gracias.

Le ofrecí una imagen: “¿No es cierto que la naturaleza llora y que estás allí, postrado, dándole las gracias a Dios?”, dice esa criatura a André. “Y que yo daba las gracias a Dios por estar tirado por la calle, ¿por estar tan contento de que Dios hubiera bendecido tanto la vida?”.

Miren, claro, ustedes son campesinos. Y ¿a eso lo llaman ser campesinos? ¿Eso es interpretar una divinidad! Eso es hacer que florezca y crezca la divinidad por medio de la vida de Dios, el amar. Eso es ante lo que se inclinan las esferas de luz, la paternidad y maternidad, ante lo que se inclinan los maestros, y lo que aman. Eso es absolutamente todo, todo, todo, porque eso surgió a partir del alma de la Omnimadre. Eso se convirtió en espíritu, en luz, eso se hizo materialmente padre y madre. Adquirió un rasgo de carácter del que ahora habla la personalidad, aquí en la tierra, para el siglo XX de ustedes, para su Biblia, para sus universidades. Y entonces, si siguen aceptando y amando la vida, si son puros y no se elevan nunca en exceso —de lo contrario la vida no les podrá infundir alma—, entonces estarán ante el despertar universal y la luna les dirá: “Ven, ya te estaba esperando desde hace mucho, criatura mía. Regresa. ¿Cómo te va en la tierra?”.

“Madre, es tan maravilloso aquí en la tierra. Le traigo las flores de mi corazón, madre”.

“Lo sé, criatura mía. ¿Cómo están mis pequeñitos allá? ¿Cómo se sienten las reinas y los emperadores? Porque están equivocados, ¿verdad, criatura mía? Ja ja, ¿usted también tuvo que vivir la Biblia? Claro, no puedo alcanzarlas, porque aún no me entienden. Pero hablamos todos los días. Decimos: ‘Hay que dejar ya de interpretar esas majaderías, no hay que arrojarlo por los espacios, hay que recapacitar, hay que conocerme a mí, porque soy yo la madre quien les dio la vida’. ¿Usted también fue pastor protestante?”.

“No, madre”.

“Pues, alégrate. Y por eso es que has vuelto tan pronto aquí, donde estoy yo. Siéntate, te enviaré a mis hijos, a mi vida. Ahora, dulces sueños. ¿Ya duermes?”.

“Sí, madre”.

“¿Me sigues oyendo?”.

“Sí, madre”.

“Pues un beso entonces y... a dormir. Y durante este sueño seré uno contigo, regresaremos al primer momento de todos donde empecé a brindar dilatación a la vida celular, y luego volveremos un ratito a mi madre, a la Omnimadre, la Omnialma, el Omniespíritu, la Omniluz, la Omnivida, la Omnipaternidad y Omnimaternidad, la Omnipersonalidad, de las que tú, criatura mía, viviste las leyes espaciales y de las que asimilaste la tierra como criatura mía. ¿Dónde vives ahora? Ah, ya lo veo. En la primera esfera genuina, real, esencial en mi vida, donde uno es verdadero y genuino, donde ya no miente ni engaña. Donde uno besa la vida, donde ha dado paso tras paso. Donde tu túnica irradia luz, donde la luz de tus ojos eleva y satura los espacios. Donde nos llegamos a conocer a nosotros mismos, donde aprendemos a amarnos, por lo que nos damos, por lo que sintonizamos con tiempos mejores venideros, el reino de Dios, la Universidad de Cristo. Has vivido, al igual que millones de criaturas mías, un espacio vital, te diste”.

Allí uno ya no se dedica a la desintegración ni a la mancha, sirve, sirve, sirve a la madre y a los hijos. Pero la madre aprenderá a seguirlo, a honrarlo, a vivir por él, porque él gana el pan para ella, desde luego.

“Hacen ustedes lo que pueden”, dice la madre luna. “Hacen lo que pueden, se encargan ustedes de todo, pero recorran entonces la fuerza pensante que vuelve a llenar una y otra vez sus alacenas. Y si él es duro, si se porta mal, pues entonces le sueltan su paliza espiritual de regalo”.

Miren, hermanas y hermanos, estuvimos demasiado tiempo en el espacio, pero les ofrecí una imagen divina, una imagen cósmica, un aceptar macrocósmico. Fuimos a las esferas de luz. Estuvimos viviendo Sócrates, el profesorado de ustedes. Fuimos atravesando al cura y después a centenares de miles de personas de la tierra, porque entonces les pregunto de nuevo, entonces dice la primera esfera: “Pero ¿a qué quieren dedicarse en la tierra?”.

Entregan todo por su arte, por su tarea, por su escritura, eso es honor y fama. Escriben ustedes novelitas cargadas de pasión para estropear al ser humano. Bailan por un poco de dinero y por eso dan todo.

“¿No oyeron ni vieron a esa señora?”.

“¡Qué impresionante! ¡Ah, qué artista!”.

¿Por qué no miran un poco por dentro? ¿Está sintonizado artísticamente su amor, su amistad, su benevolencia con el yo divino en ella? ¿Tan artística es ella que la maternidad habla por medio de su vida? ¿Vieron ustedes todos esos gatitos ahogados? ¿Vieron a los caballeros como fuerza creadora en su cuadrilátero, luchando y golpeando, llevándose ellos mismos a la dilatación, venciendo a la otra vida? ¿Lo vieron mirando a su alrededor con veinticuatro ojos rubios, con veinticuatro desmoronamientos por dentro, porque decía palabrotas, porque desmantelaba esa vida? Dijo: “O tú al infierno, o yo”, y él

también se dedica al arte.

Ya no hablamos de boxeadores, de velocistas, de corredores. Ya no hablamos de los catedráticos ni de los eruditos. Hablamos del ser humano immaculado, desnudo, universal, macrocósmico; visto, vivido y aceptado como divinidad, como personalidad. Y ese soy yo, lo es usted y lo son ustedes de cara a sus hijos, lo son para la sociedad, por medio de su palabra, por sus actos, su tarea. Lo son como lechero y tendero. Pero no me engañen por dos monedas. No le echen agua a la leche si pago por leche de verdad, leche materna, porque entonces es usted un ladrón material y espiritual. ¿Quién no roba de la leche? ¿Quién me da cien gramos más si lo que necesito son doscientos, por los que he pagado? ¿Quién roba a su patrón y fabrica majaderías cuando esa criatura le tiene que pagar y tiene que encargarse de que la mujer e hijos tengan con qué alimentarse? ¿Son ustedes vagos? ¿Son descuidados? ¿Pensaban vivir la vida jugando? ¿Haciendo aspavientos? ¿Creen que podrán curar si ni siquiera son capaces de curar a ustedes mismos, cuando no saben qué hacer con ustedes mismos? Y ¿pensaban que el espacio los acogerá, que les infundirá alma, que los abrazará? El espacio llega de esta forma y dice: tssst. Allí yerran, irán directamente de vuelta a un océano, o se estrellarán contra un molino que ustedes mismos han construido dando vueltas, al que han alimentado, y entonces sigue siendo el viento divino que, vivo, infunde alma a esta criatura. No tendrán nada.

“Silencio, estoy escribiendo”.

“No me molesten, que tengo que dibujar un muñequito”.

Eso, ¿es rezar? Ja, ja, ja...

Mejor hubiera sido decir: “Pongan la radio y toquen jazz, que suene todo como si fuera la última vez; pero cuando esté pensando, mamá, madre, padre, no se me debe molestar. Y aun así —¿ven las chapuzas que hago?—, ¿es que no sienten mi amor, que soy amor y que acojo todo?”.

Y entonces el ser humano se postra a los pies de semejante ser y dice: “Es una artista”, porque colorea sus pequeños rasgos de carácter y les da forma. Hermosa boquita, preciosa túnica; para el color de su cabello como porte ya no tendrán importancia el castaño, rubio, negro, pero sí las leyes del espacio para su personalidad divina: estas someterán sus melenitas al rizador y tendrán rizos cuando entren a la primera esfera. Y si entonces vuelven la mirada atrás un instante a la primera esfera, no, a la tierra crepuscular, a la tierra del odio, entonces verán esos gatitos ahogados. Pero es imposible rizarlos. Tampoco tienen pantis ni blusitas, su poderoso, hermoso organismo maternal está animalmente animalizado. La fuente divina como alimento cuelga hasta el suelo y ellos están encima. Esta vida ha perdido su forma, porque ningún rasgo de carácter sigue teniendo una forma universal. La forma está deforme, porque por el pensamiento erróneo, disarmónico de ustedes, deforman su

carácter divino, como rasgo, como amor, como benevolencia, como aceptación, como inclinación de la cabeza, como ser cariñoso alrededor de ustedes.

¿No escribió el maestro Alcar ya en ‘Una mirada en el más allá’ y ‘El ciclo del alma’, en ‘Entre la vida y la muerte’, que en el otro lado estarán ustedes desnudos? Pero entonces vemos sus ricitos, vemos sus vestiditos y sus sombreritos, que no hay, porque no llevan nada, porque se sienten abatidas; están pesadas, piensan que hay miles de carretadas de sentimiento que oprimen sus vidas y caracteres, y no hay nada, porque es su pequeño yo inconsciente. ¿Quiénes son ustedes?

Díganme una vez más que soy sentimental. Díganle una vez más a André: “Lo que él recibe es sentimentalidad”. Pero desde esta fuente poseemos la Omnisciencia para su pequeño yo infeliz, los míseros desgraciados a los que vemos dar vueltas, como dioses; porque al fin y al cabo lo que tenemos que hacer es aceptarlos, de cara al diccionario de ustedes, a su sociedad. Son pequeños yos inconscientes del ser humano, siguen deseando el instinto animal.

Que les aproveche hoy. Hoy comeremos sopa de gallina. Realmente, espero que algo al menos de ese huesito que Hendrik el Largo tenía que traer y que yo le pedí, pues, sí, Largo..., que yo les...

A ver, si todos tienen en sus manos ‘Jeus’, ¿tienen ‘Jeus II’? ¿Todos? ¿Todos tienen ‘Jeus II’? Pues entonces les digo, y pregunto al Largo: “Largo...”. Jeus es uno con el maestro Alcar, con Casje. Y entonces dice Casje: “Saludos a mamá”. Y Jeus dice, cuando Crisje está inmersa en su tristeza, cuando ya no queda ni un mendrugo para los seis muchachos y Miets: “Vaya, Largo, tocas el violín hasta romperlo —¿verdad que sí?—, ya te has cargado treinta ejemplares. Antes, cuando hablaba y charlaba contigo, te reías de mí. Eras tú. Eras bueno, sin duda, pero ¿te imaginas lo que podrías haber hecho ahora? Trae un hueso, un trozo de hueso con algo de carne, para que Crisje pueda volver a hacer un poco de sopa. ¿Dónde encuentras, pues, esos huesitos espirituales y materiales?”. Allí está Hendrik el Largo, incapaz de hacer nada.

Siempre que uno conozca el camino, siempre que tengan la conciencia, también habrá huesitos espirituales. Entonces habrá todos los días sopa de gallina y vendrá directamente desde Getsemaní, del jardín del Edén. Porque entonces la flor dice: “Toma mi miel y succiónala”. Y entonces uno saborea en esa flor el nacimiento de su nueva gallina. Porque también la flor pone su huevito vital.

Ahora acabo de calentar motores y tengo que parar. Apenas llevo dos segundos.

Le estoy viendo (el maestro Zelanus se lo dice al técnico de sonido que maneja el grabador de alambre), ¿me regala unos minutitos más? Entonces le robaré cinco.

Pueden ver a Dios y vivirlo como quieran ustedes mismos. Pueden vivir

maestros, directamente por medio del dialecto de (la provincia holandesa de) Güeldres, desde la (región de) Achterhoek. Y podrán verlo a Él como una figura espléndida, majestuosa, con un palo en la mano, con zapatitos blancos, el pantalón con raya. Pero del palo cuelga una araña, va dando bandazos y de vez en cuando suelta un mordisco, porque la araña vela por la cobra, el instinto serpentino también llega, y sin que se den cuenta ustedes —porque el hecho es que ustedes hablan, hablan a los seres humanos— ese instinto serpentino ya les habrá estrangulado y les pondrá una sogá al cuello, para advertirles, señalarles, decirles: “Eche el cierre a su boca, con deferencia, alteza”.

Usted nos creó, quiere usted para nosotros lo genuino, lo benevolente, quiere que lo amemos, y nos corta por la mitad. Nos deforma. Usted mismo se va a asesinar a la gente allá. Mienten y engañan, convierten el arte en desgracia, la ciencia en tinieblas. Usted, alteza, ser humano divino, no se abandone más tiempo y alcance la divina claridad inmaculada que hay en usted, y haga que despierte. Usted, ser humano de este siglo, dele a cada rasgo de carácter una capita de barniz. Planche, alise con la mano sus rasgos de carácter y ponga la raya en su aliento vital. Deje que la luz en sus ojos represente lo preciosa que es su personalidad, pero además la belleza de su sintonización divina como ser humano, como padre y madre. Que su camino, que su paso sea alegre, animador. No permitan que nada, absolutamente nada les frene, jamás. Porque es imposible frenarlos como rasgo de carácter divino, pues forman parte de esta infinidad. Como seres humanos son ustedes dioses, y nada más, pero tampoco nada menos.

(El maestro Zelanus hace sonar un beso). Gracias.

Gracias por esas hermosas criaturas.

La personalidad divina para el ser humano – parte 3

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Me presento esta mañana ante ustedes con una sorpresa. Antes de que empiece con la conferencia: tengo algo para ustedes, para mis criaturas a las que pregunté hace poco “¿Tienen todos la segunda parte de ‘Jeus de madre Crisje’? ¿Todos?”. Algunos adeptos míos lo han sentido y oído, gracias a Dios, y entonces mis discípulos me dieron —me merecí esos libros— cincuenta o sesenta, para repartirlos a mis criaturas que no tengan suficientes recursos.

Quien pueda comprar los libros por su cuenta para rodearse de esa santidad... porque la radiación que tienen ustedes, que pueden captar por la noche cuando duermen, sueñan, dado que la tienen detrás de ustedes mismos, o dentro de su casa, si tienen y sienten ese significado, ese espacio, esa conciencia: eso es impresionante. Si son capaces de sintonizar con la inmaculada claridad del universo, entonces los libros —están agotados, lamentablemente, pero quien los tenga— ‘El origen del universo’, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’ los podrán sanar, espiritual y corporalmente.

André recibió la prueba correspondiente. Hay una niña, hay que operarla, fue hace poco, en Ámsterdam, al día siguiente la ingresarán con un gran tumor en el cuerpo. Pero por la noche, la tercera parte de ‘El origen del universo’ irradia la bendición de las fuerzas sanadoras del Gólgota. Porque ella dice: “Ya no aguanto más, mejor que me acepten enseguida”. La cría grita que se oye hasta en la calle. Pero André y el maestro Alcar estaban en el Gólgota. Y eso, al menos, es seguro: llegaré al Mesías por medio de los libros. Y por la mañana se queda dormida: la tercera parte de ‘El origen del universo’ ha quitado el tumor de dos kilos. Estos libros sanan. Estos libros los llevan a su Cristo, hasta su personalidad divina.

Si entienden de qué van, querrán admirar un día y otro también las criaturas de las esferas, y poseerlas. Entonces difundirán esos libros para su ataúd, para su primera esfera, para Getsemaní, Pilato y después para Caifás. O ¿vive el Caifás en ustedes? O ¿es que tienen ustedes algo que ver con Pilato, y dicen: “Bueno, esos libros no me cuestan más que diez centavos, los tomaré prestados, todavía no quiero que sean míos”? Entonces forman ustedes también parte de los inconscientes y están directamente sintonizados con una tierra crepuscular. Porque el ser humano que siente, que sabe, el ser humano que se sintoniza con esta posesión, recibe esa sanación, esa inmaculada claridad, el amor para el hombre y la mujer, el matrimonio, paternidad, maternidad, renacer.

Y ahora, hay criaturas que no pueden comprarlos y que quieren poseer todos los libros. Y André quiso volver a editarlos, eso se lo he contado a ustedes.

“La primera parte de ‘Una mirada en el más allá’”, dice esta mañana, “ya me he quitado de encima setecientos cincuenta”.

“Pero”, dice la vienesa, “¿qué hay del dinero?”.

“¿Qué dinero?”.

El maestro Alcar dice: “Ahora tenemos que empezar de nuevo, ya no hay monedas de diez o veinticinco centavos”.

“He hecho bien, ¿no?”.

“Sí, lo hiciste demasiado bien. No puedo permitírmelo”, dice el maestro Alcar, dice el maestro Cesarino, Damasco, la Media Luna. Y desde arriba, desde la Universidad de Cristo, se dice: “Ahora podemos empezar de nuevo. André ha entregado los fundamentos a cambio de nada”.

Hay dinero a raudales en la tierra, eso ustedes lo saben. Esos millones se usan para hacer cañones, material bélico. La gente desintegra. Se han regalado templos a personas semiconscientes, miles de millones. Pero han de saber ustedes que todo esto que trasciende el sentimiento y pensamiento humanos y la inmaculada claridad, que analiza las leyes del macrocosmos, que eso no se puede comprender ni aceptar. Todavía no se piensa, no se siente. Todavía no se comprende que estas criaturas llegan directamente del corazón del Mesías, también de ‘Jeus de madre Crisje’. Y ahora estoy contento de haberme merecido estos libros, me fueron dados, así que puedo hacer con ellos lo que quiera. Y ahora pido al ser humano, a la madre, a la criatura, al padre: “Levántese y no se avergüence, me los he merecido. Voy a regalarles una pequeña orquídea: ‘Jeus de madre Crisje, parte 2’”.

Lamentablemente, todavía no podemos encargarnos de la tercera parte —quédense sentados todavía—, lamentablemente, todavía no podemos encargarnos de la tercera parte, pero entonces espero recibir diez mil libros para poder repartirlos por medio del ser humano que sienta que el otro lado, que la vida interior es todo, y que la vida terrenal es tan solo apariencia, una farsa, un lío de perifollos, si abandonan su conciencia y sentimientos interiores.

“¿Quién de ustedes querrá aceptar una orquídea mía?”.

¿Quién de ustedes admitiría decir...? Si son capaces ustedes mismos... Hay entre ustedes —y eso lo hemos visto— quienes han llevado por la calle a personas entradas en años, así, tranquilamente, dejándolas disfrutar del sol de Nuestro Señor, y a cambio les dieron veinticinco centavos. Pero gracias a esos centavos ya se han podido comprar cuatro, cinco ejemplares, todos, que luego eran prestados a la gente. Y así es como esta alma ha convencido a miles de personas. Pero esos libros son merecidos.

El ser humano que lo posee todo dice: “Voy a tomarlos prestados”.

¿Por qué?

“De todas formas, no me cuesta nada”.

Pero es que entonces tampoco son ustedes nada. La persona que esté dispuesta y que pueda y quiera aceptar esto... Compréndanme bien, si son capaces ustedes mismos, es la orquídea para el Gólgota. Pero si no son capaces, acéptenlo. Tómenlo de mi corazón, tómenlo de André y del maestro Alcar, tómenlo en nombre de la madre Crisje. Y ¿quién de ustedes, quién de ustedes tiene la disposición de aceptar ese libro de mí?

Ya he editado muchos, aún tengo otros treinta y cinco. Y si hay que añadir más, recibiré mil esta mañana, lo sé.

¿Quiénes de ustedes aceptarán la segunda parte? Adelante, levanten la mano. Una, dos, tres —no todos a la vez—, cuatro, cinco, seis, siete, esa criatura de allí, esta de aquí —un momento—, ocho, nueve, diez, ahora, once, doce, trece, catorce, ... ¿Más? Quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, esta venta es una gloria. ¿Más todavía? ¿Quiénes de ustedes no lo tienen? Tengo más.

Hay criaturas que compraron libros por valor de cuatrocientos florines, y el negocio iba tan mal que ahora levantan la mano. Ahora ya no posee nada, y aun así lo dio todo; ya lo sabíamos. Le daré diez, cariño. Hay quienes son capaces de dar su corazón, su vida, su personalidad. Vayan luego a la mesa y acéptenlo, agárrenlo. Me los quitan de las manos en segundos. Me los quitan de las manos en segundos. Y si los pongo en manos de André habrán desaparecido en cinco minutos. Él es incluso mejor que yo, pero nunca dejamos de ser cautos. A través del ataúd vamos hacia la vida eterna. Pero sabemos cómo piensa y siente el ser humano, y cómo trabaja en sí mismo. De modo que ustedes ya irán enseguida.

Pues, vamos a empezar con la tercera conferencia para la personalidad divina humana en ustedes. Les he dejado claro que hay algunas leyes por las que pueden aceptar que son ustedes dioses. Eso el ser humano no se lo cree, porque dice: “Yo, ¿una divinidad?”. Pero conocemos dioses preanimales, animales, basto materiales, materiales, y solo después de esto habla la divinidad espiritual en el ser humano para la vida detrás del ataúd. Después quedan otras leyes por las que podemos vivir el universo, las leyes de Dios para los animales y la madre naturaleza, para el espíritu y el alma. Pero además hay algo que sobresale, y es algo que nos indica el camino; es, como si dijéramos, un cordoncito divino por el que podemos vivir y experimentar nuestro contacto con el Dios dentro de nosotros. La vida, pues, el renacer, y la paternidad y maternidad, cuatro leyes divinas, estas son, pues —ahora voy a tratarlas—, son, pues, las leyes, y es el asidero para su personalidad divina. Lo que ahora va a haber alrededor, y lo que serán ustedes, es algo que tendrán que asimilar. Pero la vida está ahí, es la ley divina más elevada de todas. Esa vida tiene sintonización con el alma, con el espíritu, con la paternidad y maternidad

divinas, la Omnifuentes, la Omnívida, la Omniluz —¿verdad?—, la personalidad divina. La vida los conducirá al renacer, o sea, eso es la evolución. Es así como han vencido, hemos vencido, todo ha vencido al universo, así es como fuimos de planeta en planeta. La vida, el renacer, pero por la paternidad y maternidad hemos llegado a tener en nuestras manos las cuatro leyes divinas esenciales, y así puede determinarse y experimentarse, irrevocablemente, y no les queda más remedio que aceptar, pues, que son dioses, y que alguna vez representarán a Dios en todo, para todo, por medio de todo. Pero ahora. Y eso es lo que llevé a Getsemaní. Nos llevé otra vez ante Pilato —aquí está Pilato—, allí fuimos al Caifás en nosotros, y poco a poco fuimos arrastrándonos a gatas hasta la cima, hasta el monte del Calvario, y por vivir y experimentar eso se nos clavó en una cruz, junto a Cristo. Después dimos el paseo a la primera esfera, y entramos en ese reino de Dios con sintonización espiritual, y estuvimos entonces en la luz del universo sagrado.

Si leen ‘Una mirada en el más allá’, verán que el maestro Alcar dice: “Una de cada millón de personas accede a la primera esfera”. Y cuando se lo vaya a analizar —se lo mostraré—, entonces dirán enseguida: “Qué difícil debe de ser alcanzar la primera esfera”. Y es que tampoco es tan sencillo. Esa primera esfera la tienen siempre en la punta de los labios, porque la primera esfera lo es todo. Y ese “todo” es: armonía, es amor immaculado.

Cuando se quieran convertir en Crisje, llegarán a estar en armonía con la tercera esfera, porque es allí donde vive ella ahora. Pero esa personalidad la pueden vivir en Jeus I, Jeus II y luego en Jeus III. Y si más adelante pueden experimentar la divinidad, la gracia de vivir ‘La cosmología’ y pueden aceptar la ascensión de Crisje, y asistir a la misma, entonces comprenderán qué clase de personalidad fue, para ella misma, para su Largo, para Jeus, para los críos, para el espacio, para su Cristo. Puse sobre esta personalidad una corona universal, porque se la merecía. Olvídense de ir a Crisje y decirle: “Hay que verla”, o “Hay que ver esto”.

“Pero ¿por qué habla tan mal del ser humano? Pueden decir lo que quieran, pero el ser humano es de Dios”, dijo Crisje.

Pueden pensar mal del ser humano, pero entonces lo son ustedes mismos. No tienen que pensar mal, porque entonces Nuestro Señor no les podrá infundir alma. En la primera esfera estamos libres de pensamientos erróneos. Allí ya no tenemos que ver nada con el amor material ni robamos amor; ese amor se lo tienen que ganar. Si se lo quieren ganar, quédense al margen de cualquier paraíso que pertenezca a otra persona. Las religiones, la iglesia católica, el protestantismo, la Biblia habrán desaparecido; no tendremos más que una sola unión, y esta será universal, será macrocósmica. Seremos uno con todo lo que vive en este universo. Conocemos los planetas y las estrellas —no, todavía no—, pero lo que es vivir, eso lo hacemos en esa unión, en

aquella paternidad y maternidad. Tenemos nuestras artes y ciencias, tenemos la música, cantamos, somos sinceros. Paseamos en silencio y toda la vida, igual que estas criaturas aquí, nos sonrían. Portamos, servimos, en nada pensamos mal, porque hemos depuesto nuestros pensamientos y sentimientos materiales. La primera esfera sirve, la primera esfera, el ser humano, esa personalidad... Aunque haya sido usted artista, el arte se queda de lado, pero el amor, el yo que irradia acoge todo lo que vive en este entorno. Porta, siempre está dispuesto a acoger esa vida si llega a ustedes, a nosotros, si quiere tener que ver con nosotros; porque allí se les deja en paz. No nos metemos en la vida de nadie ni... porque todo eso es mío, es de mi alma, es de mi amor, de los dos. Representa como madre la primera esfera como espacio, como vida, como luz, como personalidad, como maternidad; sirviendo, velando, armoniosamente. En esa vida no hay nada que no se entienda, siempre será capaz de acoger para Dios la palabra de la otra vida —aunque sigamos hablando un idioma material; eso, naturalmente, no es necesario, porque de sentimiento a sentimiento somos uno—, una y otra vez hasta la infinidad, hasta Cristo, el Gólgota.

Y así es como tenemos nuestra túnica; tenemos la luz en nuestros ojos, tenemos nuestras manos, nuestras piernas, nuestros pies, nuestros dientes; no hemos cambiado en nada. Allí todo es macrocósmico, está espiritualmente justificado. Tal como es el ser humano en la materia, tal como vive en la tierra en el mundo material, tal como es su cuerpo, late también el corazón espiritual, sigue la circulación sanguínea espiritual su propio camino y tiene su propia órbita; cada órgano es elocuentemente consciente y amoroso, está del todo acabado. Allí las personas caminan con miles de túnicas, de millones de colores, y en cada túnica podrán ver que la armonía de la luz, para el reino de colores de Dios, para la paternidad, para la maternidad, el arte, la ciencia, el amor, la armonía... Sabemos de inmediato, vemos de inmediato por la túnica, en la túnica, en la luz de esos ojos, en el color del cabello, en ese porte poderoso de la madre y el creador, si esa personalidad está en armonía con la primera esfera. Pueden tener ustedes amor, pueden poseer amor, pueden tener la sensación: ya están listos, ya caminan por allí, pero aún son extraños. Así que ahora necesitan siete grados para acoger en ustedes la posesión de este macrocosmos infinito con sintonización espiritual. Entonces nos ponemos a rezar y a pensar. Ya no rezamos, lo que hacemos es pensar: ¿Cómo llego a la unión? ¿Cómo voy avanzando? Y entonces nos echamos al camino.

Primero tienen la meditación. Allí la gente está echada. Pasamos a su lado, no la molestamos. Todo el mundo está caminando, pensando, los mira a ustedes: antes nos conocimos, fui su padre, pero ahora lo dejo de lado porque usted vive dentro de mí. Allí las madres y los padres son uno. Las reencarnaciones de millones de vidas adquieren conciencia. Esa es la primera esfera.

Meditamos para alcanzar la armonía con el grado de vida más elevado. Vamos a hacer más etéreos y espirituales nuestros pensamientos y sentimientos. Tenemos miles de millones de vidas a nuestras espaldas. Estuvimos en la tierra. Hemos visto lo que estaba mal. Sabemos con exactitud que hemos ido a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) desde el grado preanimal en la selva, aupados por la paternidad y maternidad, por la vida. Las fuentes esenciales se verán deterioradas por nosotros, perforaremos las paredes espirituales como mundos y derribaremos todo, pero viviremos ese ciclo y asimilaremos la sabiduría, el espacio, lo etéreo. Y entonces volvemos a pensar para el ser humano, para la maternidad, para la paternidad, para la personalidad divina sintonizada con la segunda esfera.

La primera esfera está completamente libre de cualquier pasión, naturalmente. Aquí ya no pueden vivir el no comprender, porque aquí se le comprende a usted. Pueden hablar de lo que quieran, no está todo árido, y el ser humano no camina allí de mal humor por esa poderosa naturaleza divina. La vida es animada y está radiante. La gente se ríe de las majaderías que le trajo la Biblia. Allí llegan el señor pastor protestante y el cura, ya se lo dije hace poco, los puse a ustedes en contacto con Sócrates y con un erudito. Pero luego, cuando estemos listos, nos pondremos a mirar en la esfera, la que los conecta directamente con el espacio. Porque no hay más que un solo camino para ustedes. Sabemos exactamente por qué camino tienen que ir. Nos situamos en ese entorno, nos sentamos y decimos: “Mira”, decía Jeus antes, y se lo comenté aquí, “allí llega el ser humano con su hatillo, con su bolsa llena de fábricas, la espalda plagada de oro y propiedades”. Y entonces aprendemos: los millonarios de la tierra, que entonces han de aceptar el ataúd, no llegan más allá de la tapa de su caja, están atados a ella, claro, si amaron la vida material. También hay millonarios en la tierra, esos hacen de verdad el bien, y han obtenido el espacio. Porque el oro, arte, la personalidad terrenal, sus majestades —¿no dijo Jeus eso?—, altezas reales de la tierra, absolutamente todo lo de la tierra se queda allí.

En el otro lado, pues, en la primera esfera, ya no vemos altezas reales, porque ya no existen. Esa alteza real no vive más en el interior de ustedes y ahora se habrá convertido en nobleza espiritual. La corona que llevaron ustedes antes, ahora es un viejo trasto porque se hundirán en ella. Las pequeñas sandalias que tienen pesan una barbaridad, porque llevan oro. Sus rostros irradiarán pasión, perifolladas. No tendrán ciencia ni conciencia. El Dios que amaron, que recibieron por la Biblia, fue un Dios de odio. Y ese Dios que asesinaba, tan grande como era, fue Él quien se imaginó todas esas maravillas para ustedes. Les conté: por mucho que se hagan generales, o emperadores y reyes, estarán atados a su pequeño esqueleto. Lo que arrastran ellos es el ataúd. Ese oro, todas esas propiedades se quedaron allí. Quieren ustedes

llevarse a rastras, pero es imposible. Y entonces la conciencia, más tarde, de que otro puede vivir tan a gusto de cuanto bregan y piensan ustedes, de su sudor. Lo dejarán atrás.

Salimos que da gusto, vamos a hacer viajes, entienden. Luego podrán vivir todo eso, y entonces volveremos a donde estén para ofrecerles imágenes, escenas que son verídicas, genuinas. Porque ni la Biblia ni la iglesia ni las religiones significan nada para la primera esfera espiritual, porque allí se encontrarán ustedes, allí vivirán la verdadera vida. Y entonces esa esfera, esa luz, esa alma, ese espíritu preguntará: “¿Qué es lo que han asimilado de esto?”.

Entonces tendrán que ponerse a pensar: ‘¿Qué tengo yo todavía de eso? ¿Qué conservo de eso dentro de mí?’.

El oro, las propiedades: no les digo que lo vayan regalando. Tienen que aprender a pensar ahora: ¿cómo llegaré al final de esta vida? Pero ¿qué saco de esta vida? ¿Qué puedo ganar con ella? Permaneceremos un poco más en la primera esfera, y enseguida volveré a la tierra. Vamos a ver su personalidad espiritual de cara a la primera esfera —porque de eso se trata, verdad, después de todas estas conferencias, casi hemos llegado al final—, para ver lo que siguen teniendo aquí y lo que podrán poseer luego, detrás del ataúd, para su espiritualidad, para la personalidad divina en ustedes.

En realidad, ¿para qué viven? ¿Para el alboroto? ¿Para la soberbia demente? ¿No ponen a veces el listón demasiado alto? ¿Se dedican a robar? ¿Engañan? ¿Engañan a su hermana, a su hermano? ¿Son viles? Y ¿quieren vivir todo esto por medio de un pretexto bobo? ¿Por medio de un pretexto bobo? Bueno, bueno...

La primera esfera les pide que mediten cómo son. Cuando entren allí estarán ante los maestros, y entonces quizá oigan cantar a millones de personas para ustedes, millones de sopranos y altos, barítonos y tenores, si se lo han merecido. Hay quienes poseen —ya se lo dije— la sintonización con esa esfera, pero entonces aún no tienen ese arte, esa dilatación, ese proceso en que las cosas se hacen más etéreas. Pero el amor lo trasciende todo, porque eso va a ser la ampliación de la personalidad.

Captamos todo en la primera esfera, como ya les dije. Allí somos uno con millones de personas de la tierra. Ya no existen los idiomas. Ya no hay religiones. Artes y ciencias, todo de vuelta. Llegarán a estar desnudos ante su primera esfera. Allí estarán completamente desnudos, aunque lleven una túnica: seguramente que verán en ella la polilla espiritual, y esta, infaliblemente, taladrará esos agujeritos en su gloriosa espalda, se encargará del deslucimiento y debilitamiento de su cabello, privará sus ojos, completa y conscientemente, de la luz. Y eso serán entonces —pueden aceptarlo— esos rasgos de carácter como polillas. Sí... Y entonces un ser humano de esos está lleno, está lleno y cargado, de arriba abajo, estará el ser humano cargado de polilla espiritual.

Y para eso no sirven las pastillas o bolitas de alcanfor —¿cómo se llama?—, porque estarán ante Nuestro Señor, los contemplarán los maestros y entonces el alma tendrá que empezar, interiormente como personalidad, a erradicar a esos terribles bichitos. Y cuanto más hermoso se haga el ser humano, más profundamente vivirá lo etéreo para la armonía, para el amor, para Cristo, para el espacio, para su personalidad; entonces verán ustedes cómo saldrán volando esas polillas, y así se cerrarán de inmediato aquellos agujeros en su túnica espiritual. Las pequeñas sandalias se harán más livianas, se irá deshaciendo la losa, porque irán ustedes adquiriendo verdaderamente un carácter espiritual, un organismo espiritual; la luz de sus ojos no será como la de un lucio, no será conciencia como de pez, sino que irradiará sentimiento humano.

Allí ya no podrán decir: “Sí, lo soy todo”: allí no son nada. Ya con que digan “Lo soy todo” no son nada. Porque allí no se habla de las cosas tal como se las conoce en la tierra: “Lo soy todo”. Allí la madre va planeando, su vida va planeando, cordialmente de forma sincera, compasiva, comprensiva. Ese amor en el ser humano para la personalidad humana como divinidad ha sido captada, es servir, está pleno de vitalidad alegre, de autoridad, de ser uno en todo, para las hojas, las plantas, las flores, los árboles, el sol, la luna, las estrellas y los planetas, para las ciencias y las artes, pero ahora libres de las sandeces con las que comienza la Biblia. Porque ese paraíso, ustedes pasan por encima y no existe. El árbol de la vida, del que cuelgan esas horribles manzanitas rojas, ya no está, ha desaparecido. El Adán y la Eva expulsados del paraíso ahora les mandan saludos, porque ni uno ni otra han recibido ninguna condena. El Adán, pues, que dijo: “Yo fui el primero, con ella”, a él ni siquiera lo conocerán ustedes allí. Las iglesias se habrán derrumbado para ustedes, porque son mentira y engaños, la túnica satánica de todas esas instituciones que viven en el país del odio. Eso está allí, es chatarra para el espíritu, pero con eso no se hacen cañones ni bombarderos. Eso carece de importancia, no puede aprovecharlos, ni su pensamiento ni su sentimiento. Todo lo que dieron a eso, aunque hayan sido una divinidad en la tierra, eso está allí en la tierra de odio. Y eso es sucio, es sucio, muy sucio.

En la primera esfera entramos caminando sin más en el templo de los Medici, y entonces preguntamos: “¿Pueden contarme algo sobre cuánto han avanzado los maestros en cuanto al cáncer?”.

Si llega un erudito y está listo como un niño delicado, entonces lo es, un jovencuelo, y entonces vamos tomados de la mano al templo de los Medici, y él habla. Les analicé en ‘Los pueblos de la tierra’ a un especialista de Viena, y este ahora está trabajando allí y prosigue con su obra, y luego traerá a la tierra el milagro más grande, más poderoso. ¿Por qué? Porque en la tierra dio su vida por la humanidad, para resolver esas enfermedades y desgracias,

o sea, las leyes del karma para el ser humano. Fue directamente al templo de los Medici, y los maestros estaban con él para acogerlo espiritualmente, espacialmente de cara a Cristo y su personalidad divina. “Dígame algo de la tuberculosis, de la lepra, del cólera. ¿Puede explicarme todo eso?”.

“Claro, venga conmigo, por favor”.

Y entonces el erudito regresa a la tierra junto al maestro. Y entonces esta criatura cósmica recibe enseñanza cósmica, clases académicas de los maestros, directamente desde el corazón profundo, divino del Mesías, y planea esta vida por encima de la tierra y se prepara para el siguiente estadio.

Así es como uno se puede ganar una segunda esfera, si también hay amor, si ya no hay la soberbia demente en ustedes, si solo son una criatura, tal como lo quiso Cristo, y tal como lo dijo: “Dejen (dejad) que los niños vengan a mí”.

El ser humano es una criatura, porque esta criatura lo acepta todo, es inmaculada, se inclina, ama. ¿Está siendo roída su personalidad por la primera esfera? No, la primera esfera, como la conciencia espacial para el amor verdadero, inmaculado, luminoso, que es armonía, que es justicia, les pregunta. “¿Qué quieren de mí?”.

Si quieren poseer luz, si quieren escuchar sonidos, vivir el arte, los cánticos de las criaturas más elevadas, entonces deberán poseer esa sintonización y ese amor. O están allí, y al instante llegará la hermana y el hermano, y dirán:

“¿Puedo ayudarle con algo?”.

“No puedo seguir”.

“Es que eso no es posible, está usted en el umbral de la primera esfera, todavía no había avanzado más”.

“¿Qué tengo que hacer?”.

“No desee tener aquello, porque sucumbiré. ¿No me cree?”.

“Desde luego que sí, lo creo todo”.

“Ahora tiene que aceptar”, si de su boca salen solo dos palabras: ¿por qué?, “ahora tiene que aceptar, cuando digo esto, aquí mi palabra es omnisciente y una ley. Ya no tiene que imaginar nada, porque voy para Cristo, lo he recibido por medio de Cristo, por el amor, por el Gólgota; mi palabra es ley. Por mí ya no irá de mal en peor. Yo acojo a la gente, la amo, porque son ustedes mi madre y padre, mi criatura. ¿Puede seguirme?”.

(A alguien en la sala): No se lo digo a usted, se lo estoy diciendo a aquella madre de allá. Sí, sí... Gracias.

Allí está esa madre.

“Vamos, primero regresaremos a la tierra”. Primero los convenceremos del ataúd, de cómo surgió esa realidad. Y entonces retrocederemos en el pasado, de vuelta a la luna para acoger sus reencarnaciones y asimilar las leyes vitales correspondientes como espacio, como conciencia, como lo bueno en el ser humano, como los fundamentos divinos por los que vivió y dilató la vida, la

paternidad y maternidad, el renacer, no hay más”.

“¿Amo?”.

“En esas vidas no amábamos, en esas vidas solo teníamos que aceptar el organismo e infundirle alma, darle fuerza, y encargarnos de que llegara un final decente, normal, natural”.

“¿Lo hicimos?”.

“No, a pesar de esos errores y esos asesinatos y todo ese canibalismo, a pesar de eso sí han alcanzado el final en la tierra. Y ahora se encuentran ustedes en el umbral de la primera esfera”.

“Maestro, ¿qué tengo que hacer? Pero entonces, ¿la Biblia es...?”.

“Que si esto, que si lo otro, que si aquello... Va a conseguir aclarar la Biblia para usted. Pero la Biblia desaparecerá, solo Cristo permanecerá. ¿Los apóstoles que hicieron su trabajo? Sin duda: viven allí. Esas figuras, como personalidades y seres humanos, como hombre y mujer, han alcanzado la primera esfera. Pero hay otras, otras que siguen en las tinieblas más bajas y que aún son inconscientes, porque les falta sentimiento para comenzar con ese amor, ese servir, ese inclinar. Pueden encontrarlas y vivirlas allí.

No pregunte sobre el clero de la tierra, esto lo vivirán más adelante. Ya verá a su párroco. Si fue una buena persona, lo verá. De todas formas, lo verá, en toda su desgracia. Pero he de volver al mundo de lo inconsciente, porque quebrantó su propia vida, anduvo al margen de la creación. Tiene que regresar para ser madre y padre. ¿Tal como lo quiso Dios? No, tal como lo quiso su vida.

Dios nos dio la vida, pero así se representaba a sí mismo para el macrocosmos. Es padre y madre y —¿no se lo dije?; ¿no se lo enseñé?; y, ahora llego a donde ustedes: ¿no lo recibieron por medio de los libros del maestro Alcar y de los maestros?— así es como se representa a sí mismo, llenando los mundos materiales, esta infinidad espiritual, astral.

Es cuando el ser humano empieza a pensar. ‘Cómo quiere verme, criatura mía? ¿Quiere que esté cerca? ¿Quiere que nos riamos? Es otra opción. ¿Le gustaría tener una explicación agradable sobre el espacio y la vida en la tierra? Pues, entonces actúa con total normalidad, venga con toda sencillez a mí, y me sintonizaré con esto o aquello, con su carácter. ¿Quiere empezar con el análisis para la iglesia y quiere ver el clero? ¿Quiere vivir Egipto, China, Japón, los pueblos de la tierra? ¿Quiere ciencia y arte, demencia, psicopatía? ¿Quiere saber algo de las estrellas y los planetas, por qué se creó todo esto? ¿Quiere saber algo del primer paraíso? ¿Quiere conocer su conciencia prehistórica? ¿Quiere saber por qué la tierra recibió un lugar entre el sol y la luna, y por qué Júpiter le habla al ser humano? ¿Por qué a la tierra llegó la astrología, astronomía, por qué llegaron eruditos? ¿Por qué no vivió más que un solo Sócrates, un solo Buda, un solo Pitágoras? ¿Quiere saber por qué no

hay un maestro en este tiempo? ¿Quiere saber por qué se violó al Mesías en el Gólgota, por qué se le deformó y al final lo clavaron en la cruz? ¿Quiere saber por qué la iglesia está condenada a morir?.

Entonces puedo recibir ahora la palabra omnisciente del Mesías, porque poseo la primera esfera, la segunda, la tercera y la cuarta con respecto a la tierra. Doy voz a ustedes, a la humanidad, porque luego comenzaremos a construir los nuevos fundamentos para el reino de Dios, la Universidad de Cristo. Porque el instrumento ya nació en la madre”.

Eso fue en aquellos tiempos. Aún estábamos a la espera de que André despertara en Crisje. Ya entonces se me infundió alma, se le infundió alma al maestro Alcar y se le infundió alma a las esferas. Sí, por fin vamos a comenzar a decir: “Mi palabra es ley”. Ya no duden de mi palabra. Acepten: ya no es posible vivir ni recorrer un desvío ni una vida nueva: ¡es esto! Y ya no existirán “peros” para la primera esfera, porque nosotros llegamos con verdad, realidad, con amor, con armonía, benevolencia. Ya no tendremos timos ni mentiras, estaremos listos para entregar nuestra sangre. Pero el ser humano en la tierra aún no es capaz de ello, aunque se le ofrezcan miles de conferencias y centenares de miles de libros —bueno, alguno hay—, porque aún no empieza con ello.

“Sentarse, me querida hermana, y rezar y suplicar a Dios: ‘Dame alegría de vivir, Tú ya me protegerás...’”.

¿Cómo puede protegerse Dios a sí mismo si sabe que ustedes tienen una sintonización divina? Ustedes son dioses. Les pregunto: ¿cómo puede Dios condenarse? ¿Cómo puede odiar una vida de Él mismo y aventajar a la otra? Ay, no deseen ser reyes ni emperadores. Jamás de los jamases se pongan esas túnicas de seda, porque al final no harán más que andar sobre sandalias que pesan como losas. Porque estarán al servicio de los asesinatos, de la destrucción y de los engaños.

Pónganme en el armario.

André lo hace aun mucho peor. Si no lo frenáramos, haría este ornamento pedazos y les espetaría a la cara a estas grandezas: “Malditos farsantes, embusteros. ¿Qué han hecho ustedes con Francia, con el Antiguo Egipto, con Alemania, con Austria? ¿Qué han hecho con su personalidad divina a lo largo de los siglos transcurridos?”.

“Sí, sí”, podrían decir las esferas mientras Nuestro Señor mira a la tierra, “hay conciencia en esa nobleza. La nobleza se está haciendo consciente. Antes, a una reina no estaba permitido tocarla si se caía del balcón: te cortaban la mano. Ahora te dice: “Muchas gracias”. Desarrollo. Ahora te ponen una distinción en la solapa porque has podido acoger la vida divina para la tierra. Ahora se inclinan la cabeza para ti. Ahora te dejan tomar el té con ellos en la mesa. Antes, antes te cortaban las manos de un hachazo por haber man-

cillado esa pureza divina. Pues sí, algo ha aprendido la humanidad en esos años. En la nobleza se inclinan una pizca hacia el Cristo bueno y real. Pero ahora las palabras ya carecen de importancia, en la primera esfera la falsedad documental queda inmediatamente a la vista y expuesta. Ya pueden ponerse a escribir, ya pueden ponerse a orar, ya pueden ponerse a hablar, pueden hacer gala de su elocuencia, que nadie los va a escuchar, porque dirán: “Tengo esos gritos falsos... ese sonido pestilente en su timbre no lo quiero escuchar, porque mienten y engañan. No lo dicen de verdad, no lo tienen, no lo son. ¡No lo son! ¡Fuera!”.

Sí, hay gente que llega a la primera esfera, diciendo: “Sí, lo tengo, porque he visto a Pablo”.

Sí, al falso.

“Vaya, vaya”, dicen allí, “otro de esos”.

Deberían ver ustedes al ser humano para la primera esfera que yace postrado allí, que reza de verdad: “Ay, déjame ver un instante la luz. Sé que mi madre está aquí. Mi madre ya lo alcanzó. ¿Por qué me deja solo?”.

La madre no viene. Entonces esta dice primero: “En la tierra le di todo, mi sangre, mi verdadero amor. ¿Cómo es que pisoteó, deformó, mancilló mi vida, mi personalidad, todo lo del Mesías? Porque ni siquiera era algo que me perteneciera.

La fraternidad ahora no tiene significado alguno, porque el ser humano es aquí universalmente profundo en esta unidad, para la luz, para el espíritu, para la paternidad y la maternidad, para el renacer, para la ley espacial.

“Madre, venga un instante conmigo, vuelva a aceptarme y tiéndame las manos”.

“No”, dice la madre, “he de ser severa, porque ahora deberá desear”.

La madre deja ahora a su criatura que desee. La deja esperar, rogar. Las lágrimas ya no tienen ningún significado.

“Lloró en la tierra. Estas lágrimas... estas aún no tienen color”.

“¿Qué tiene que pasar entonces?”, pregunta esta criaturilla a otra persona, a una hermana, a un hermano, a un maestro.

Contesta: “Pero ¿es que no lo siente usted? En la tierra siempre lloró por el yo falso, lo amó, pero aquí, en su interior, desde la profundidad de su inmaculada sintonización divina, se le inyectan los ojos en sangre que tiene un color espiritual. Por las mejillas le caerá la misma sangre que lloró Cristo cuando colgaba de la cruz, por la corona de espinas y por la pica, la paliza, el estrangulamiento espiritual que tuvo que aceptar. Las lágrimas blancas carecen de importancia”, dice el maestro en el otro lado, “porque esto solo se gana con sangre. Y en usted solo hay todavía sangre inmaculada, pura, roja: cuando llore esa, podrá entrar”.

Pues a ver si intentan querer llorar sangre. Pues, inténtenlo: llorar hasta

vaciarse. Ni Cristo ni Dios ni un solo maestro ni un solo ángel tendrá respeto por ustedes ni podrá responderle, porque esa sangre ha de llegar. Porque el verdadero dolor es un alumbramiento espiritual. La pena cósmica profunda, inmaculada, es el parto de la personalidad, y entonces se desgarran el corazón interior, espiritual, se abren las venas y entonces la sangre les brotará por los labios.

Jeus, cuando se quiso quitar de en medio en el bosque, lloró sangre, porque le caía por las mejillas. Pensaba haberse lastimado con un árbol —he tenido que desatenderlo, no se me permitía tocarlo, porque el ser humano no se lo cree—, y entonces se palpó y tenía sangre en los dedos. Así de profundo es el amor de una criatura por la madre. La pugna por la justicia.

“Pero entonces, ¿por qué entonces se vende usted, madre? Y ese tipo, ese tipo lo recibe todo gratis”.

Sí, la sociedad, la humanidad —bueno, de todas formas lo comento de paso, ya lo podrán leer— compra amor, un bonito sombrero, zapatos de los bonitos, sandalias ídem de ídem, falditas bonitas, chaquetillas de las bonitas, un coche, cine, un apartamento bonito. ¿O hay que decir “apartamento”? Un apartamento, eso es lo que necesito, un apartamento. Quiero... Sí, se canta, se grita —ya estoy llegando a la tierra, ¿lo sienten?—, se canta, se grita, se hace de todo, basta con que miren en la sociedad. Miren, pues, esos ojitos. ¿De dónde vienen ustedes? ¿Son cariñosos? ¿Son cordiales? ¿Están metidos en el arte? ¿De verdad son capaces de vivir el arte espiritual? ¿Quién fue así de grande? Franz Liszt lo tenía. Chopin, en cambio, era irritable, cuando llegó a las esferas, el bueno de Chopin tuvo que aprender a deshacerse de su irritabilidad. Dijo: “Pero ¿qué es lo que he conseguido? Tuve el sentimiento poderoso, grande por Cristo, por el amor”.

Sí, pero lo más elevado de todo en él sí que era un punto de vanidad y de soberbia demente, por ser capaz de darle a las teclas. ¿De verdad que pensaban —aunque estén sentados aquí y tengan cien mil personas y toquen de lo más maravilloso y puro— que eso pintaba algo para su primera esfera? Conviértanse en un Rembrandt, en un Van Dyck, en un Miguel Ángel, en un Leonardo da Vinci, en un Kant, en un Schopenhauer, en un Sócrates, en un Dante. Ay, ay... Sean algo en la tierra.

Los he conectado con lo más bajo, con lo más sencillo... Madre, póngase en marcha. Madre, participe en un combate de boxeo, da igual, y consiga el título. Ya lo verán. Ahora todo... háganse generales, reyes y emperadores... Pues váyanse con sus sandalias de plomo, luego de todas formas no podrán seguir, no hay una eternidad. Aquí viven la eternidad espiritual, aquí tienen a su lado la primera esfera.

“Bah”, dice alguien, “¿por qué me iba a comprar los libros? Solo me cuestan diez centavos”.

“Bah”, dice otro, “¿por qué iba a rezar a Cristo? De todas formas no me oye”.

Pero Cristo vive en ustedes mismos. El Gólgota existe.

¿Por qué me fui con ustedes a Getsemaní? ¿Por qué fuimos a Pilato? ¿Por qué nos pusimos delante de Caifás y les dije una mañana: “Dejen que los Caifás, los Pilatos sean asesinados como rasgos de carácter en ustedes. Ahoguen estos rasgos y acepten, en cambio, sigan a Cristo”.

En la primera esfera todo es libre, al margen de nosotros todo es inmaculado y claro, ya no tenemos pasión, solo amamos, inmaculada y espiritualmente. Habremos edificado la amistad verdadera. La madre que quiere vivir lo más elevado dice en verdad, pues: “Necesito un niño, dame un niño”, y ese parto siente, esa es la conciencia más elevada para la primera esfera.

En nuestras habitaciones tenemos las salas de arte. El pintor Van Dyck, Anthony van Dyck, seguirán viendo todas sus obras a su lado, los productos espirituales siguen allí, se los ha merecido, Rembrandt también. Han echado toda la carne en el asador para dar tesoros a la humanidad, para el ojo. También para el sentimiento, para eso llegaron Beethoven, Mozart, Bach, Wagner, Schumann y los otros. Dieron, el otro lado dio artes y ciencias al ser humano. Pero —eso lo sabía el ser humano, eso lo sabían los maestros y eso lo sabía Cristo— amen, porque eso se eleva por encima de todo.

En la primera esfera allí ven que ustedes son vida, que tienen una personalidad divina. Porque solo ustedes, con su alma, con su vida que llegó a dividirse en la luna, representan todos los espacios creados por Dios y que fueron vencidos por ustedes dos. Allí tienen la paternidad y la maternidad en ustedes; allí, padre y madre, llegaron a una unión para Dios, como una personalidad espiritual. Ustedes han completado el ciclo de la tierra, no: han completado el ciclo para este espacio. Han procesado y vivido billones de vidas. Y ahora están allí, unos al lado de otros, como niños. Hablan ustedes con las flores. Porque primero tendrán que saber: ¿cómo nació semejante flor? ¿Por qué adquirió esa florecilla ese color? ¿Por qué ese amarillo, ese violeta, ese rojo, ese blanco? ¿Por qué todos esos colores? Y entonces ustedes dos verán debajo de su corazón, a través de su corazón, a través de su cerebro —recorre su circulación sanguínea— el reino de Dios como color. Vivirán esa infinidad directamente por la paternidad y la maternidad. Entonces llega la reencarnación, entonces llega el mundo de lo inconsciente. Entonces sabrán, si ambos se sintonizan con la tierra, por qué surgieron, por qué se produjeron la demencia, la psicopatía, todas esas desgracias. Y entonces se liberarán y aceptarán su fundamento espiritual.

Y ¿cómo se puede alcanzar eso, pues? ¿Cómo se puede vivir?

Entonces los podré llevar al instante hasta Crisje, entonces los podré conducir a la lucha a vida o muerte para Crisje y Jeus. Y entonces estaremos ante

la veracidad del karma. Esta personalidad divina con sintonización humana recibió una tremenda paliza, pero al amor immaculado se le metió en el ataúd y sobre este había dos orquídeas: una del Largo y una de Crisje. Y los maestros elevados vieron, como jueces, que estaba bien y que no eran flores de imitación. Porque esas no las acepta Cristo. ¿Entienden?

Pero la masa en la tierra deposita allí una flor de cinco centavos, y es de imitación, de papel o de hule. ¿Se cree el ser humano que rezando rosarios conseguirá rodearlo de esa manera? Recen por medio de sus caracteres. Conviertan sus rasgos de carácter en un rosario, así la iglesia volverá a estar bien, así la iglesia católica habrá podido hacer algo por sus vidas. Porque es irrefutable que hay muchas cosas buenas. Se les conduce hasta Cristo, se les conduce hasta Dios. Solo que demasiado dinerito, demasiado oro, también demasiada condena, demasiada mancilla; porque ahora Cristo ya no es nada; ellos lo reciben todo. Lo que es ganar no es necesario que ganen nada ustedes, adelante, siéntanse, a confesar. Por eso quisimos que Jeus supiera de inmediato que ese pastor protestante no lo sabía.

“Ya no voy a confesarme más”, dice, “Crisje, madre”.

“¿Qué me dices allí?”

“Ya no voy a confesarme más, porque voy a ir al auténtico: allí. Ya no quiero saber nada de esa estatua de piedra”, dijo Jeus; tampoco se lo pude inculcar. Dice: “Porque si me lo quedo mirando mucho tiempo, María se queda bizca. Ya no me ve. Ahora tiene cuatro ojos. Madre, es algo que no logro comprender”.

Y José —ya lo oyeren la semana pasada— fue a la primera esfera, a la segunda esfera. El Largo y Crisje se rieron, porque es cierto, no son las Marías ni los Josés quienes han vivido el universo junto a Cristo. Dejaron bizca a María, entienden, de eso se trata. A José lo violaron. José, ese ya no tiene nada que decir, está allí parado, y eso Jeus ya lo vio. Han construido esas estatuas. A la verdadera María, a José y a Cristo los han mancillado, deformado y violado. Jeus dice: “Se quedan bizcos cuando me los quedo mirando mucho tiempo”.

Entonces la madre Crisje dice: “Pero eso no es posible, ¿no?”

“Pero si lo vi”. Quiso decir más cosas, pero se contuvo. Estaba en la iglesia con una florecilla que había encontrado en el brezal. También era la hierba medicinal de la tía Trui, ¿no? Esa flor de clavo de la tía Trui ya significaban algo, ¿verdad? Esa florecilla de clavo en ustedes, en el carácter, Crisje la sabía acoger una y otra vez, y entonces la conducía a la orquídea divina, immaculada. Y dice: “Puedes decir lo que quieras, Jeus, pero a la iglesia la necesitamos, y si no no habría nada. ¿Qué iba a hacer la gente si no hubiera un Señor Nuestro?”.

¿Qué tiene que hacer el ser humano, Jeus, hermanas, hermanos, Hendrik,

Eduard —¿o cómo es que se llama usted?—, Miets, Betje, Anneke, Liesbeth? Se ponen ustedes unos nombres tan hermosos. Se ponen nombres celestiales a partir de reyes y reinas. Ay, pero qué nimios que son ustedes para que den a sus vidas semejante desintegración, porque no conocen esas vidas, ¿no?

Crisje y el Largo recibieron la palabra exacta de cuál sería el nombre de Jeus.

Imagínense que esta mañana tuviera que decirles a ustedes: “Nuestro Pedro, él sí que lo sabe”. Pero eso no existe, porque está equilibrado. Y por eso verán luego que sus Nicolases y Pedros y Pérez terrenales... Por eso, el maestro Alcar dijo: “Estoy contento con ‘Casje’. Estoy muy contento. Bueno”, dice, “Gerardos ya hay muchos, porque esos son mangantes”. Pero los Pedros y los Nicolases también son unos mangantes. Y ¿los franceses? Sí, son nombres bonitos, muy bonitos. Pero para trabajar en el yo interior, y para servirlo, entonces el pequeño rasgo de carácter se eleva por encima de ustedes. Y entonces dirán: “Ya no me quiero llamar así, ahora soy una personalidad universal. Y un árbol y una flor forman mi nombre, tienen mi significado, porque adquiero una forma”.

En la primera esfera el nombre espiritual se les acerca por su propia cuenta, hasta ustedes, hasta ustedes mismos, hasta ustedes, hasta su vida interior, su alma, su espíritu, su personalidad, porque mediante la palabra el universo —a partir del espacio, del Omnigrado— iluminará la palabra de ustedes, su personalidad; las palabras les sonreirán, y entonces se formará el nombre espiritual, inmaculado, eterno para su personalidad, y entonces solo se podrán llamar: benevolencia, justicia, soy parte de la armonía.

Dios les dio —ya se lo dije hace poco, sí, y antes también— solo un Sócrates, solo un Buda, solo un Rudolf Steiner, solo un Ramakrishna. Ustedes adquirieron significado por sus artes y ciencias. Pero ¿qué han asimilado de Buda, de Sócrates, de Rudolf Steiner y de las demás criaturas de Nuestro Señor? ¿Qué asimilan de los libros de los maestros, de Jeus? Todo eso son posesiones de Jeus. ¿Qué han asimilado de esa amistad en la tierra? Se dedican al arte, son algo, son un jefe, un señor. Gruñen y rugen, y echan a patadas a sus hijos de casa. No son capaces de encajar nada. ¿Han aprendido algo? ¿Realmente se dedican a ello?

Recuerden bien, nos les haré nada —estoy hablando al mundo—, sino que estoy hablando a su interior, a su maternidad, a su paternidad. Ustedes mismos ya sabrán lo que harán. Nuestra intención no es... eso ningún Cristo, ningún maestro Alcar ni ningún Dios, eso ningún maestro de las esferas más elevadas puede quererlo: no queremos que ustedes se inclinen y arrastren ante nosotros; los espantamos, eso aún no nos lo merecemos. Yo ni siquiera me he merecido todavía poder repartir todos esos libros de André, Jozef, Dectar, Jeus, eso aún no me lo he merecido. Pero Jeus de madre Crisje sí. A la hora de

la verdad sí que es él quien corta el bacalao. Él también dijo al maestro Alcar: “Escribir es algo hermoso, ya que uno así ofrece sabiduría a la gente. Siempre están mirando ustedes a Cristo, a Nuestro Señor, aquí tienen la imagen que se pueden merecer. Usted escribe libros preciosos, infunde alma, recibe al arte, desde luego, escribe por medio de mi cuerpo, de mi espíritu, de mis sentimientos. La gente llega, algún día el mundo tendrá que aceptar eso. Pero ¿quién se va a encargar del dinerito?

“Sí”, dice el maestro Alcar, y digo yo y dicen los maestros más elevados, “en el otro lado la gente paga con billetes de veinticinco mil millones, allí de verdad que no los va a poder cambiar, André”.

Entonces Jeus dice. “¡Los ‘drudels’! Los ‘drudels’ allí con sus propiedades, con sus hermosas mesas con platos dorados encima, llenos de almíbar: no es más que el almíbar del diablo”.

El bailoteo de una alteza de este mundo no significa nada para Cristo y una divinidad, porque desde el Omnigrado llegó directamente: “¿No se ha merecido usted otra cosa por su nobleza?”

Bueno, bueno, bueno... Moisés dice: “¿Para eso morí? ¿He llevado para eso los diez mandamientos a la tierra?”.

Cuenten algo de la divinidad en ustedes. ¿Cómo quieren vivir la tierra, la humanidad para Cristo? ¿Quieren merecerse el corazón del hombre y la mujer? ¿Eso quieren? ¿Quieren poder acoger esas vidas en ustedes? ¿Quieren amor verdadero, señor, señora, padre y madre? Entonces solo por el amor inmaculado, universal, cristiano que los conduce al Gólgota. Se van, aquí los aman, los han aceptado y mañana reciben una puñalada en la espalda, porque eran perifollos. ¿Es eso nobleza espiritual?

Las esferas contemplan ahora a los capitostes de la tierra, siguen a los grandes de la tierra. Pero ¿es que no han vivido ustedes el libro ‘Los pueblos de la tierra’? ¿Es que no vieron que se siguió a Churchill, al general de ustedes, y todo, para guiarlos a través de este caos? Pero, criaturas mías, eso cuesta sangre, cuesta la sangre de Cristo.

¿Cuál es la intención de todo esto? ¿Por qué hemos escrito ‘Los pueblos de la tierra’? ¿Por qué recibieron ‘Entre la vida y la muerte’, ‘El origen del universo’, ‘Las máscaras y los seres humanos’? Calcen entonces alguna vez una sandalia espiritual. No pueden vivirla, porque tienen ustedes pies de plomo. Cada mentira, cada engaño, cada deformación y cada asesinato son mil kilos de plomo en sus pies; se quedan detenidos sin poder avanzar. Quien viola a Dios y a Cristo, quien firma una pena de muerte se castiga a sí mismo con miles de kilos de plomo para los pies y se queda detenido detrás del ataúd, se queda sin vida. Y ¿es que entonces tienen que decir ustedes, y nosotros: “Sí, tiene usted razón”?

No tenemos miedo, no somos temerosos, da igual, pueden meternos en

el ataúd. Ya pueden ir metiéndonos en sus calabozos: aun así seguiremos hablando. Pero ¿tenemos que desdibujar la verdad, la realidad, incluso ahora en el “Siglo de Cristo”, para el reino de Dios en la tierra, renegar de ellas, deformarlas? ¿Tenemos que tomarles el pelo a ustedes?

“No”, dirán ustedes más adelante, “haber usado el látigo”.

Pues, eso todavía no lo haremos entonces. Porque nosotros no violaremos su pequeña personalidad, eso es algo que tienen que hacer ustedes mismos. ¿Usar el látigo? Y eso que se hace como si nada, pueden hacerlo mientras se tomen su tacita de té, charlando, dulcemente, colocando a escondidas flores para ella, pero mirando de reojo lo que está haciendo.

Gruñir y rugir no tienen significado en la primera esfera. Una mala comprensión, el cuentito de ustedes, una y otra vez al margen de la verdad, detrás de la palabra de Cristo, eso sí que es mancha, es “meter en el ataúd” la nueva ampliación, la nueva ampliación. Hay gente que una y otra vez ofrece un nuevo cuento cuando les presentan la verdad. Y entonces caen hasta el punto de decir: “Sí, bueno, pero entonces debería haber visto usted aquello. Sí, yo también tengo muchas cosas que decir”.

Por Dios, paren ya y acepten y piensen. En la primera esfera ya no podrán manchar nada ni desdibujarlo ni deformarlo. Allí la ley está como madre y padre ante sus ojos y su personalidad divina. Allí lo único que tienen que hacer es poner las cartas encima de la mesa.

“Estoy hablando yo, yo tengo la verdad”.

Primero tienen que ganarse la verdad. Primero tendrán que demostrar de lo que son capaces para Dios, para Cristo, para el Gólgota, y entonces podrán hablar. Primero estarán en el escenario de ‘Las máscaras y los seres humanos’ y entonces vivirán que una noche estarán completamente solos en el mundo. Entonces Frederik dirá: “Esta noche estoy completamente solo y desnudo sobre el escenario. No hubo flores”.

Por todo lo que recibo por ahí estamos agradecidos. Les estoy agradecido por esta luz, por esta vida, por estas pequeñas criaturas, porque ahora van directamente, la mitad, a partir de ahora y naturalmente primero a la madre Crisje, y entonces ella y Hendrik el Largo ponen también las suyas, de su jardín de la vida, plantadas, acogidas, y después a Cristo.

Por medio de ‘Las máscaras y los seres humanos’ hablamos de sandalias espirituales, hablamos de túnicas espirituales, hablamos del cumplimiento del deber, de amor inmaculado. Frederik está delante de ustedes. ¿Qué tienen ustedes de Erica, de Hans, de Frederik, de René? ¿Cuándo son verdaderamente madres? ¿Quieren mejor volver a desdibujar todo esto otra vez? ¿Tan grande es su arte que tienen que guardar el silencio para sus casas, para su entorno, para sus horribles y raquíticos muñequitos? Sí, eso se lo lanzamos a gritos a Rembrandt, también a su Tiziano, a Durerero y a todos los grandes. ¿Qué

hicieron ustedes con sus preciosas oraciones fúnebres? Allí representaron a Cristo, pero no adoptaron nada de Su vida en ustedes. Gruñen, rugen ustedes, porque eran maestros, ¿no es así?, pero en el otro lado el arte ya no pinta nada; un cuadro, su interpretación al piano no pintan nada si no albergan la luz del espacio, si el amor para ese espacio, si cada rasgo de carácter como chispa de Dios no es susceptible de vivir, si desconoce el espacio vital, si no es amor. Porque entonces se extingue cada ojo divino y se deforma; al final y en definitiva es algo que no les queda más remedio que aceptar; es el rostro vital de su lucio: muerto y bien muerto.

Sí, miran... miran ustedes al ser humano y se visten bien —a ustedes los he retado, he retado a la humanidad—, a las señoras, ¿verdad?, las madrecitas dejan que les ricen el cabello. Hermosos rizos, pero la amistad, ¿también está servida de esa manera, rizada? ¿Se sientan durante horas para emperifollarse su interior? Palabras duras —¿no es así?—, estoy siendo duro otra vez. ¿Es tan cariñosa la madre como para que André pueda decir: “Pues haber comprado algunos pantis espirituales”? Ese dinero mejor gástenselo para su carácter interior. Repartan, adelante, háganse como la madre Crisje, porque les aseguro: por esta vida pueden vivir y recibir la primera, la segunda y la tercera esfera. No vengan con historias cuando tengan la verdad delante de ustedes. Piensen, escuchen, háganse amigo, háganse amiga. Si André dice: “¿Qué hacen allí? ¿Por qué hicieron eso?”, entonces es que su espacio divino les está advirtiendo, todo esto que ha recibido, que ha vivido y ha podido ver, y entonces lo quiebra para ustedes. Ustedes lo quebrantan todo. Si él no fuera capaz de quebrantarlo todo, la vida de André no significaría nada. Pero él los acoge de forma animal, preanimal, basta material, material, espiritual, cósmica. Y él es capaz, ahora, por medio de nosotros, por medio de nosotros y de su amor por querer servir, su amor por Crisje —porque no está usted a la venta— recibió la omnisciencia con sintonización humana, y puede recibir y elevar a ustedes y a la humanidad, todo en la tierra, acogerlos y portarlos en su corazón lleno de amor. Ustedes no conocen esta vida. Él se avergüenza y ustedes le pegan cuando ve que tiene que aceptar que no comprenden este amor. ¿Tienen ustedes amor de hermana y amor de madre? Si ustedes a su hermana y a su hermano... No tiene ningún mérito amar a su amistad.

“Pero”, decimos nosotros y eso lo dice la primera esfera, “si ustedes mismos me echan a patadas y a golpes de esas primeras esferas que yo les quiero dar, entonces buscaré en la inmaculada claridad de Dios una vida que me quiera aceptar y comprender, y que así lo hará, y entonces ya no los necesitaré. Terminaré mi tarea”.

O es que de verdad pensaban, hermanas y hermanos míos, que cuando echan a patadas a su amor a la calle, si le gruñen y lo quebrantan, y si son demasiado vagos para tomar en sus manos el libro de Cristo: “Eso ya lo veré lue-

go”... Entonces están fuera de la primera esfera. Y entonces el ser humano que anhela y que recurre a todo para su reino divino está en manos del Mesías. Y eso ya no lo podemos quebrantar, eso lo portamos. El ser humano, la madre que anhela, estos estarán al instante en el paraíso del Mesías y vivirán Getsemaní. ¿Les parece duro? Así es como el ser humano se construye la felicidad, la diversión llena de amor, el ser uno con la sociedad, con amigos, hermanas y hermanos. Cada palabra equivocada echa su amor a la calle, porque este es el paraíso nacido. Cada palabra dura que digan a su esposa o a su esposo es algo que les distanciará. Y ¡ay de quien gruña y ruja y dé patadas y deforme! El ser humano que es capaz de poseer la primera esfera ya no reacciona ante esas perifolladas, y dice: “Ya terminaré mi tarea. Le serviré a cualquier precio, porque hay que ver lo bien que me va, tan sencillo es”.

Allí es a donde fue Cristo. Sócrates tuvo que tomarse una copa de veneno, él se llevó a sí mismo allí. Pero el arte, pues, de querer seguir viviendo, el arte de querer servir, el arte de poder acoger conscientemente esas puñetas, esa tiranía y aun así repartir ese cariño como flores de diversos colores, esa es la divina personalidad espiritual, humana, cósmica, que entonces despierta en y debajo del corazón de la madre y del padre para esta unión sagrada, universal, macrocósmica. Y es para eso que viven.

Cuando el creador de todo lo que vive, el ser humano sencillo, inmaculado, nítido, empieza a sentir el ser uno cósmico, también a la madre, entonces la sangre vital de esta irradia esas fuerzas y llora por dentro. Y cuando el otro dice: “Eso no lo quiero” —ya sabemos que aquí está la madre sola, y allí el hombre, y que fuera va a vivir la vida de él, la propia, y que la madre lucha por la vida y la posesión interior, y que tiene que hacerlo a escondidas porque de lo contrario luego tendrá peleas en casa— nosotros les decimos: “Madre, aunque tuviera que abandonarlo —eso no lo hará, seguirá usted luchando, conseguirá la elocuencia—, tendrá, sin embargo, a su lado a Cristo y a Dios, a las esferas de luz, a millones de maestros como padres y madres. Vendrá usted al Mesías, sintonizará con Getsemaní, irá usted al espacio, ya lucha a vida o muerte por la unión espiritual, por esta concienciación espiritual, no permitirá usted que le priven de su despertar, de su dilatación. Estamos a su lado. Porque el Cristo en usted, el Dios en usted le obliga a acoger, a procesar, a vivir la sabiduría de los maestros, la sabiduría y el amor, el Evangelio de Cristo, y a usarlos para la personalidad.

El hombre que está aquí solo, cuya madre dice: “Vete a esas cosas endiabladas”, no precisa estar enojado, pero mejor déjala con sus perifollos diabólicos de la iglesia católica. Porque si el católico quiere ser honesto y correcto, entonces no maldice el protestantismo ni el judaísmo ni el islam. El ser humano inmaculado, puro, tal como lo pueden vivir en Crisje y quieren verlo en ella, dice: “Para Nuestro Señor todos somos uno”. Eso es lo que era Crisje.

“Soy católica, pero serlo”, dice Crisje, “no lo es todo. Hay más gente en el mundo”.

Y cuando un ser humano comete un error no se le asesina por eso. Así que la vida acoge una y otra vez a la otra. Si quieren dar amor de madre, dilátense entonces y desplómense para su amor. Lloren sangre, pero no digan: “Soy esto y a ver si se enteran de quién soy. Un arte, esto sí que es arte”.

No, eso no tiene arte, porque cualquier ser humano les explicará que es usted una persona buena. Pero cuando la naturaleza sigue sin decirlo, cuando se marchitan las flores alrededor de ustedes y porque todavía no se preguntan: ¿por qué esas florecillas se mueren siempre así? Y ¿por qué tengo esto y por qué tengo aquello? Entonces es su personalidad putrefacta, raquíctica, la que deja que la vida del Dios inmaculado se pudra y marchite en ustedes. Paden ustedes anemia. Ya no tienen ustedes vida, ni sed ni conciencia, no tienen amor, no tienen el ser uno: cotillean, parlotean, desmantelan, mienten, engañan, son ustedes personas falsas, malas, tienen soberbia.

No les hablo a ustedes, hablo a toda la humanidad y al espacio. Aquí todo revolotea. Miro dentro de millones de rostros, porque saben quién soy. Lucho por el Mesías, por la personalidad divina dentro de mí.

El maestro Alcar me envidia, ciertamente, de que no pueda ser él quien hable. Ahora está demasiado lejos. Yo aún tengo sintonización con la tierra, él ya no. Quien esté fuera de la cuarta esfera ya no regresa para hablar, porque esas personas son demasiado etéreas y espiritualizadas. No pueden descender en la miseria humana, en la desintegración y la mancilla, en esa aura que ahora se acerca a mí, porque apesta.

No se lo estoy diciendo a ustedes, si no ya volverán a sentirse presionados hoy.

Una, dos (toma unas flores en las manos), ¿me permiten que robe dos? Una, dos..., tres; estas son para ustedes: esta soy yo, esta es André, esta es Crisje.

(Una señora dice:) “Gracias”.

¿Sabe usted que se le sigue, que la agarran?

Retengan lo que poseen y tienen. Sirvan ahora, lleguen a ser abiertos, a estar despiertos. Conviértanse en seres humanos, conviértanse en padres.

Pronto tendré que soltarlos, nos queda una sola conferencia más. Cómo me he desgañitado para elevarlos. ¿Qué he podido dar en estos meses?

“Oh, qué conferencia tan hermosa que nos está dando”.

Qué conferencia tan hermosa nos está dando: atrévanse a decirme eso. ¿Qué es “hermosura”? Se han ido agachados a casa, llorando muchas veces, profundamente conmovidos, puedo hacerlas aún más profundas, puedo seguir aún más, y entonces estallarán ustedes de verdad. Entonces los conduciré a la divina santidad en ustedes y descenderé en sus errores, en sus errores e irradiación errónea, porque la veo, se me viene acercando. Y aun así

tenemos que superar esto con sentimientos de amor, tenemos que hacer que retroceda hasta su sociedad.

Podríamos conectarlos con Cristo. Pero ¿ya están listos? Si sus “peros”, sus “peros” y “porqués” no se pueden resolver todavía y aún no sienten ustedes el anhelo, si todavía no quieren ser un fundamento de la Universidad de Cristo, pues, nada, entonces las palabras carecen de significado, entonces la sangre de Cristo carece de significado. Entonces la escritura de libros por los maestros, por el maestro Alcar y por mí, y tanto hablar y orar, no son nada, lo mismo con el amor de André y Crisje; entonces no significan nada para las vidas de ustedes el cuarto grado cósmico, ni el quinto ni el sexto ni el séptimo. Y ¿por qué no, pues? Siguen siendo ustedes terrenales, basto materiales, aún no han empezado con la dilatación, con el ser uno, con el amor.

Esta es para usted. (Da una flor).

No es mi intención esta mañana darle al ser humano la felicidad mediante una florecilla, pero deje que se seque, póngala a su lado, es del amor de usted. Y hay más. Pero también hay quienes ni siquiera quieren saber nada de esto. También hay quienes han mostrado sus corazones; ahora bien —retengan esto—, esto no lo hacen ustedes por mí ni por Jozef Rulof, André-Dectar ni por el maestro Alcar; sino que son los fundamentos para ustedes mismos detrás del ataúd, son las florecillas para su jardín vital, es su Gólgota, es su amor, su felicidad. Eso es algo que tienen ustedes mismos.

¿Son ustedes capaces de extirpar una espina del corazón de Cristo con un poco de amor y conciencia para esta pobre humanidad apaleada, su sangre vital? ¿Son ustedes capaces de humedecer Sus labios con un poco de indulgencia y de autoridad humana? ¿Son capaces de estar alerta por Él para que los demonios de Jerusalén, los romanos, ya no lo puedan someter a suplicios, ya no puedan golpearlo? Entonces son ustedes hijos de Él, y solo entonces llegará a sus vidas la liviandad del espacio como una figura que planea. Entonces, hermanas y hermanos míos, habrán dado comienzo, para la eternidad, para que sus “alas” se vayan dilatando. Y entonces serán una parte de Amentoteb, serán parte de Dante, de Buda, de Sócrates; serán parte de la Universidad de Cristo en la verdadera personalidad, para su pensamiento y sentimiento humanos por el amor, entonces habrán aceptado el ser uno con Dios, con Cristo, con la naturaleza, con todas las leyes vitales, y se inclinarán y estarán plenos de amor.

Pues, sí, y ¿ahora qué? Piensan en ustedes mismos. André ya no tiene el derecho, lo dejó en el otro lado, para él ya no existe ningún derecho propio, ese derecho fue para el Mesías; y Él, ¿decidirá? No, eso tampoco todavía. André puede hacer lo que quiera con su vida, sus pensamientos y sentimientos. Pero en nosotros, en él vive la santa animación para elevar a la humanidad hacia el reino de Dios, hacia la nueva evolución, hacia la paz y la serenidad y

el bienestar, despertar. Eso es algo que ha asimilado. Y ese es el objetivo, es por lo que ustedes viven. Para eso no llegaron a la tierra; no, para eso regresan a su Omniser. Ustedes son Dios.

Él (André) recibió la pasada semana una carta —según ha sabido la gente—, recibe una carta de uno de nuestros viejos adeptos; ni siquiera es un adepto, ese hombre siempre lo está provocando. Dice —y eso es algo que va a las esferas, si quien lo sienta es capaz de acogerlo, y si alguna vez fuera necesario, podrán devolver el regalo de la palabra de Dios, porque queremos ayudar a esas criaturas, a su vez—, dice: “Usted no me escribe nada de vuelta”, dirigiéndose a André, “porque no es capaz usted de sentir que un adepto le sobrepasa, por encima de su cabeza. Ni siquiera es capaz de aguantar que yo posea el contacto, y el hecho de que usted no me quiera aceptar es una merma de su yo. Yo ahora lo tengo”.

Es lo que aprendieron, pues que se hagan soberbios, así van creciendo. Y entonces querrán estar aquí, hablando del comunismo. Unos dirán: “Me robaron el abrigo”, y otros ya se habrán perdido.

Pero ya les dije que si de verdad quieren poseer lo que es la animación, vuelvan corriendo a casa y empiecen a poner los fundamentos primero allí, para la amistad, para la sociedad, para su vida amorosa como padres y madres. Y después hablen aquí.

“Le ofrecemos esa posibilidad; si lo paga usted mismo”, dice el maestro Alcar.

Y yo dije: “Qué cosa tan acertada”.

Dijo él, y dijo ella, y dijo la sociedad... Los maestros no hablan por medio de esa vida, eso lo hace él mismo. Menudo arte, ¿no les parece? Arte. ¿Es que esa gente no lo ha entendido? No, esa gente va paseando, de vuelta a las tinieblas humanas, que tienen ellos mismos, desde la luz. Quien materialice un solo pensamiento equivocado estará detrás de la primera esfera. Y ahora la mancha de la humanidad de cara a Cristo, de Dios, de las esferas de luz; enfermedades, miserias, mentiras, engaños, asesinatos, incendios provocados.

Hasta la próxima vez, por última vez, por última vez.

Si el espacio dice que hemos de seguir, nos volverán a ver ustedes en unos meses.

André dice: “Pues, a mí mejor me dan el ataúd. Ahora quiero estar con Crisje”.

A Crisje la tenemos día y noche a nuestro lado. Pero, para estar allí, ahora, para vivir con ella la verdadera ascensión... Claro, estarán pensando ustedes: André, ese ve a Crisje todos los días, pero no tiene la posibilidad de hacerlo. Tiene que pensar aquí mismo. Tiene que desprenderse de Crisje, de Hendrik el Largo también, de Miets también. Ni siquiera le está permitido pensar: ‘Mañana quiero ver a Crisje’.

Claro, cuando se publicó el libro, entonces Crisje se le acercó, y dice: “Jeus, están hablando de mí en las esferas. Y todo son flores. Jeus, Jeus...”.

Entonces Jeus dijo en medio de la noche —se había levantado—, André: “Mamá, para mí usted nunca estará a la venta”.

Gracias.

El amor divino para el ser humano – parte 4

Buenos días, hermanas y hermanos míos: En 1947 dije: “Ustedes han esquilado el jardín de Edén”. A las hijas de Dios las arrancaron de la tierra con rudeza. Pero ahora lo que tenemos, y es algo que desde luego tenemos que aceptar, es que ustedes están dando irradiación al jardín de Edén, luz, vida y amor, ¿no es así?

Esta mañana hablaremos de ‘El amor divino para el ser humano’. Pero es un poco una pena que en el fondo, después de todas estas conferencias, tenga que empezar ahora con el amor divino, porque para eso necesito cinco mil conferencias, horas, para poder explicarles el amor de Dios. Si los maestros nos dan las fuerzas —y supongo que lo harán—, entonces en la nueva temporada les haré vivir y ver los sistemas filosóficos, de los que hablé al comienzo de esta temporada. Y entonces constataremos entre todos, por medio de la Cosmología que ahora han vivido, cómo somos verídicos, justos, armoniosos para el mundo astral, para la paternidad y maternidad, para miles de leyes vitales. Y solo así podrán constatar: así soy, esta es mi posesión. Por mucho que yo diga: “Quiero, quiero, quiero...”, al final, la voluntad humana, espiritual tiene que demostrar: sí o no.

Fuimos regresando a la tierra desde la primera esfera. Les dije, y de alguna manera se lo demostré, también los libros ‘Una mirada en el más allá’, lo que se necesita para vivirla y alcanzarla. Allí, cada chispa es, pues, un rasgo del carácter. Esa primera esfera, la segunda, la tercera y las leyes cósmicas, son un mundo y en el fondo no más que un solo rasgo de carácter. Un solo rasgo de carácter del ser humano los coloca fuera de la primera esfera; o la habrán depuesto, vencido. Y eso serán al final los sentimientos, la armonía, la benevolencia, la justicia, el ser abierto: es la animación, es la paternidad y maternidad, y después, naturalmente, el amor.

Y ¿cómo pueden asimilar ustedes, pues, el amor divino? Viviendo las leyes que atraviesan la sociedad directamente y que los sintonizan con la vida detrás del ataúd. Ahora llegamos a ver: el alma, esa la tienen ustedes. Son ustedes alma, son sintonización de Dios. La recibieron porque como seres humanos son Dios, como seres humanos en un estado animal, tal como aún tienen que aceptar la jungla y otros pueblos, alguno más también.

Los llevamos a ustedes con nosotros a través de la Biblia, hemos dejado al descubierto los errores, las falsedades en ella. Fuimos regresando hasta el origen de la creación, porque allí se escribió, espiritualizó, materializó la primera palabra divina, ¿verdad?

Aquí les he dibujado la cosmología. Leyeron ustedes ‘El origen del univer-

so', de modo que están en condiciones, por supuesto, de poder captar todo esto y de analizarlo y aceptarlo después para sus propias vidas, y ahora de sopesar, de sintonizar con las leyes vitales divinas cada pensamiento, cada palabra, cada acto, cada acción, de cara a la primera esfera. Ahora son ustedes hombre y mujer, padre y madre, son espíritu de Dios. Dios se dividió. La Omnimadre, el Omnipadre se entregó para esta vida y empezó a materializarse. Hemos vivido la naturaleza, las estrellas y los planetas, seres humanos y animales, luz, vida. Hemos aceptado la paternidad y maternidad, es en lo que se han convertido ustedes.

Fuimos atravesando Sócrates, Platón, de vuelta al Antiguo Egipto, donde se pusieron los primeros fundamentos para la mística. Y, naturalmente, llegamos a ver 'Entre la vida y la muerte', del que el maestro Alcar les dio el maestro Dectar, Jeus, Jozef, André. Solo puedo explicarles el amor divino y hacérselo vivir de alguna manera ofreciéndoles una impresión de Jeus, de Jeus de madre Crisje. Es Jeus quien tiene todo esto, no yo, sino que es Jeus quien se lo ha merecido. Él lo pone en manos de su amor, de Crisje, el ser humano, naturalmente, que sigue viviendo en la tierra. Todo comenzó en el ataúd. Esta vida vuelve a estar una y otra vez bajo la influencia de los maestros. Si el maestro Alcar hubiera albergado un solo gramo de sentimiento equivocado, inconsciente, Jeus habría ido directamente de mal en peor, tal como las revelaciones que les ofrecieron 'Las máscaras y los seres humanos'. Pero detrás de esto hay un sentimiento y pensamiento que está directamente sintonizado con el amor divino, con el Gólgota, con Getsemaní, con el arte, las ciencias.

Han conocido ustedes la primera parte de Jeus. Han conocido a Crisje, han acogido al Largo, a Miets, a Johan, a Bernard, a Gerhard, a Hendrik y a Teun. Todos, junto a esta humanidad, forman parte del reino de Dios en la tierra, que acaecerá en breve. Pero cada uno tiene que aceptar para sí mismo las leyes y transformarlas en ese mundo ingenioso, y así encontrar sintonización con una ley tras otra, vida tras vida. Y ahora el ser humano está ante su propia personalidad divina, espiritual, humana. ¿Verdad? Eso ustedes lo han vivido.

Debido a que el ser humano experimenta la sociedad... A ustedes les parece complicado, y sin embargo es tan sencillo siempre que no se desprendan de esa veracidad, de esa armonía, de la vida para detrás del ataúd. Tienen que aceptar ustedes que ahora, ya ahora, están encima de ese ataúd, porque en realidad no hay un ataúd. No hace falta que tengan miedo de que después de la vida no puedan ver, verán en las tinieblas y en la luz. Porque también los demonios de allí, los satanases —eso a su vez lo leerán en 'Una mirada en el más allá'— tienen conciencia para lo interior que es animal, y están abiertos a eso, lo aceptan y lo aman. Pero lo que conduce al ser humano a los

maestros, al Gólgota —esas pruebas existen, Cristo nació para eso, Él trajo el divino Evangelio como amor—, esas leyes ustedes las asimilarán. ¿Y ahora? Ahora el ser humano se encuentra ante su carácter interior: la dificultad que es tan tremenda como el macrocosmos tuvo que aceptar y vivir en materia de alumbramiento y creación.

Dios es armonía en todo. Las estrellas y los planetas tuvieron que hacer su fuerza, su órbita, emiten luz, dieron a luz a millones de vidas y no había interferencias. La Omnimadre pensó: esto va bien. No había ninguna presencia de pensamiento humano para destruir esto, al contrario, era dirigido y recibía alma por la dilatación divina: la densificación y la espiritualización de la primera ley, las nebulosas. Y después ese firmamento pudo empezar para el ser humano. Porque lo que nacería de allí representaría al Dios de todo lo que vive.

Y la vida ha llegado a la tierra —aquí están las criaturas (los libros), allí están ustedes mismos—, con sintonización espiritual y material. El ser humano recibió un Cristo. El ser humano ha conocido un Gólgota. El ser humano está abierto para el macrocosmos del que habló Cristo; con ello comenzó el reino de Dios como la universidad de Su vida. Y ahora el ser humano piensa: ‘la Universidad de Cristo, ¿qué tengo que pensar de eso? ¿Cómo puedo llegar a ese templo?’.

Aun así quiero darles esta mañana, en este breve tiempo, la imagen para los meses en que no estemos juntos, para que intuyan que todo, ese templo entero, puede volver a encontrarse en el rasgo de carácter más nimio de ustedes. Si se enojan ahora... Porque he de regresar hasta muy cerca de la humanidad. Tengo que participar desde la primera esfera, a partir del macrocosmos, desde el Omnigrado —y eso Cristo también lo tuvo que hacer—, tenemos que participar en los sentimientos sociales, hemos de descender hasta en la escoria de la tierra, pero seguimos siendo nosotros mismos. Y es en eso donde vive y yace, pues, la divinidad de ustedes.

Los libros escritos por los filósofos, las pocas palabras que quedaron consignadas en la Biblia, por medio de la Biblia, de forma inmaculada y pura desde Cristo, les ofrecen la visión, la experiencia de cómo tiene que actuar en realidad el ser humano para hacer que despierte ese Mesías en su interior.

“Amo”.

¿Lo saben con total seguridad?

“Tiene usted mi amor, sin usted no puedo vivir”.

Claro, lo que decimos en Jeus II y Jeus III y en los demás libros, en ‘Las máscaras y los seres humanos’ es que mañana se abre la puerta y recibe usted una patada en el trasero. Pero eso ni siquiera es terrible, así al menos se habrán ido ustedes.

Si quieren aceptar y vivir en la primera esfera la vida de Dios y para ustedes

mismos, para sus hermanas y hermanos, entonces sin duda es que la tienen que aceptar aquí en la tierra. Les aclaré que las polillas espirituales dentro y debajo de sus corazones están royendo el aura vital para su personalidad espiritual. Y la caída, de pronto, por una palabra dura, un no querer comprender para lo bueno, eso los arranca de esa infinitud a golpes y pisotones, porque ahora se han rebelado contra las leyes para el sol, la luna y las estrellas. La órbita que describen ustedes ahora para la infinitud y su amor divino no rodea directamente la divina luz solar, sino que tuerce a la izquierda, va de mal en peor.

El ser humano tiene ahora sus pequeños rasgos de carácter entre las manos, y hace algún tiempo les pregunté: adelante, a ver, regresen y miren lo que hay de bueno y malo en ustedes. Y una y otra vez —ya se lo dije— se puede aceptar y vivir el mal, el chismorreo, las habladurías, la desintegración para el ser humano de cara a la otra vida; pero el bien, ay, qué difícil es eso. No les hago nada. Ni tampoco le hacemos nada a la humanidad. Pero cada pequeño ‘insecto’ estará más adelante ante la primera vez, se postrará en Getsemaní y llegará a meditar, se encontrará ante Pilato y se rendirá, cuando lo que tenemos en nuestro interior es la autoridad divina. No devolvemos el golpe, vamos directamente a Caifás y dejamos que nos engañen y mientan conscientemente, ahora nos vemos ante los reyes de la tierra y nos reímos por dentro —en el fondo ni eso—, para nuestros adentros, en plena cara suya. Sentimos compasión por este yo inconsciente. Sabemos que luego van de perdidos al río, que tienen que aceptar esta conciencia enlodada. Sabemos mucho más.

Volvimos brevemente del Gólgota a Caifás, y nos dejamos clavar en la cruz, volviendo a ascender. Y ¿qué significa todo eso? ¿Qué quiso decir Cristo con eso? Si Él ya hubiera emitido en su interior un solo comentario o sentimiento equivocado a Herodes, Caifás o Pilato —eso ya se lo expliqué y se lo demuestran las esferas de luz, es la primera esfera, son los cielos, son las “grandes alas”—, entonces Cristo habría perdido Su Omnigrado y conciencia divinos. Ya no podría haberlo sentido, porque sintonizó con el mal, con el no querer comprender, con el dominio para la tierra, la humanidad. No participó en esa desintegración, al contrario, siguió siendo Él mismo.

Todo, pues, en el espacio y donde miren —basta con que observen el reino de colores de Dios aquí— ha vivido esa dilatación de modo armonioso, como paternidad y maternidad. Son almas de un solo color. ¿Quieren vivir el amor como hombre y mujer en la tierra encerrándose? ¿Quieren ser armonía, empuje?

Preguntan a André: “¿Qué es empuje?”.

Bueno, el empuje es, y quiere decir: infundir alma a sus vidas, a su espíritu, espiritualizarlas y materializarlas. Quieren llevarse ustedes mismos al Gólgota, a Pilato; y una y otra vez el ser humano es un Pilato, un Caifás. Y entonces

se encuentran ante todos los catedráticos, la sabiduría de la tierra. Bien, se encuentran ante su pastor protestante, ante su Biblia. Y ahora, ahora tienen que (vivir) los sistemas filosóficos, es decir, la verdad de cara al animal, a la sociedad, a la madre naturaleza, a su ser padre, una y otra vez su ser padre, a su ser madre, y solo entonces, después, cuando (vivan) la dilatación, que es tan profunda como el macrocosmos... Porque ¿verdad que dije: su pequeño rasgo de carácter es tan profundo como el macrocosmos, le darán luz? Ese pensamiento, ese pequeño rasgo de carácter tiene que encontrar ahora su sintonización con la infinitud para el espíritu de ustedes, con el divino Omnigrado en ustedes, la sintonización con la Omnifuerza, la Omnimadre, el Omnipadre, la Omniluz, la Omnivida, el Omniespíritu. Y es aquí donde accedemos a la sociedad y al ser humano.

Por mucho que me ponga a hablar, a hablar y a hablar, a explicarles las leyes, recibiremos las pruebas una y otra vez, entonces Dios no dirá nada, ni Cristo ni ningún maestro, y ustedes se partirán el preciado pescuezo interior, espiritual, para poder dar la prueba mínima para Getsemaní, para Pilato, para Caifás, para la humanidad, para ustedes mismos.

¿Son ustedes amor? ¿Son ustedes amor para la humanidad? ¿Siguen siendo amor, pero para ustedes mismos? ¿Solo aman aquello que han creado y crearon? ¿Tienen un amor familiar? ¿Tienen un amor social? Su amor ¿sigue siendo animal? Todo eso lo pueden constatar para ustedes mismos, ahora se puede vivir y analizar, porque han recibido los libros del maestro Alcar de la Universidad de Cristo, ¿verdad?

En el fondo ya no es necesario que hablemos. André dice: “Ahora es que ya basta, porque cuando miro y me ubico, y cuando trabajo y sirvo e infundo alma entonces... y los arrastro conmigo, los tengo encima de la espalda, sobre la cabeza, en el bolsillo, tengo cinco mil y cinco millones colgándome de las puntas de los dedos, y una y otra vez veo que se van hundiendo cuatro, cinco, diez mil, y dicen: ‘Me voy a descansar, porque esto me sobrepasa’”.

Vaya, qué difícil es poder ganarse uno algo para sí mismo. Hay que ver lo difícil que es ser cariñoso, cordial, benevolente y justo. Pues, sí. En la sociedad, pues, apenas es posible dar un paso sin meterse en un lodazal de justicia. Les di las pruebas. El sentido de la justicia es lo que mete la vida de Dios en la cárcel. La justicia que posee su sociedad —esas conferencias las recibirán más adelante, y entonces estaremos ante su autoridad judicial— dice: “Ese hombre tiene que morir”. Y entonces la vida de Dios, una divinidad en y con sintonización animal, la abaten a tiros. Ya nadie piensa en esas vidas, ya no tienen ninguna importancia para este mundo; eso es malo.

Pero —ya se lo dije—, los diez mandamientos les prohíben a ustedes matar. Los diez mandamientos dicen: no matarás, porque el Gólgota es amor. Eso sigue estando alejado de sus personalidades. Es algo con lo que ustedes no

tienen que ver nada si están dando el paso para ustedes mismos, echando el fundamento para la primera esfera. Y entonces estamos cerca unos de otros, hablaremos día tras día unos con otros. Tenemos que ver unos con otros, porque el imponente espacio solo lo pueden vivir el hombre y la mujer.

No tienen ustedes nada en esta sociedad como individuos aislados. Aunque se dediquen al arte, aunque alberguen en su interior la voz del espacio, el timbre universal —eso, por cierto, ya lo saben todos—, seguirán sin ser nada, entonces solo tendrán un poco de arte. Ahora también caminan al margen de la creación, no son ustedes mucho más que el señor cura y la monjita. Son ustedes un artista y una artista, representan cánticos, representan otra cosa, en el fondo están haciendo teatro con la vida para el espacio de Dios dentro de ustedes. Son ustedes una comedia al cien por cien. Pero vivir a diario el ser uno con una chispa de Dios con la que ustedes tienen que ver, pues, sí, esa es la única posibilidad, lo sabemos, lo hemos visto, hemos tenido que aceptarlo, es así como se erigió la primera esfera. Eso solo pueden vivirlo para descender en el ser humano y mirar allí dentro lo que está bien y lo que está mal.

Y ahora. Ahora van a velar por su personalidad, y al mundo ya no van a difundir nunca jamás una materialización, en ningún caso construirán una irradiación espiritual que destruya la otra vida. Siempre estarán ustedes dispuestos a transmitir al ser humano la gloria de su yo espiritual, el hijo de Dios. Están ustedes elevando la sociedad, la palabra de ustedes se hace sabiduría, su palabra adquiere “grandes alas”. Más adelante recuperarán el amor, porque están ustedes poniendo de forma armoniosa, justa, los fundamentos para las “grandes alas” en el otro lado. Todo eso es muchísimo, y todo eso es tan tremendamente poderoso. Pero ahora la esencia: ver el pequeño yo simple, y querer vivirlo, tomar las riendas de él y decir: “Vamos a ver, así es como está en estos momentos mi carácter, mi personalidad. ¿Tengo verdadero amor humano?”.

El amor divino para el ser humano solo podrán vivirlo —dejaré rápidamente constancia de sus esencias— para estar en armonía con la naturaleza, con el mundo animal, sobre todo con el ser humano. ¿De verdad que han vivido ustedes el alumbramiento y la creación con fuerza espiritual y humana?

Recientemente, les expliqué que poseen las propiedades divinas, porque ahora que siguen pudiendo dar a luz y crear eso sí que es la representación para la Omnimadre. Porque así es como el universo adquirió densidad, una forma, la personalidad empezó a hablar; y eso, reconducido y reconstruido, asumidas las riendas y habiendo sido espiritualizado, eso, para el ser humano que había completado su ciclo de la tierra, sí que se convirtió en la primera esfera en el otro lado.

Lo que me pregunto en este instante, y eso es lo que dice André: ¿Qué han

podido asimilar para ustedes mismos en esos meses, en esos años, en esas se-
cientas conferencias, seiscientas, con esos hermosos libros, poderosos, de los
maestros? ¿Han comprendido ahora que una palabra dura, una comprensión
equivocada, priva a su yo espiritual de lo que tiene de alma infundida; que un
solo pequeño rasgo de carácter, un sentimiento, que les entra de pronto atenta
directamente —de cara a Cristo, porque es nuestro ejemplo divino— contra
la primera esfera, el ser uno con su marido, su madre, su amor? Pues, al vivir
y someterse a la ley, al acto, al hablar, a la aceptación del ser humano; al dar
justicia espiritual, armonía, a ese pensamiento, a ese ser uno, a ese apretón de
manos, a ese mirar, para que el ser humano se sienta portado por el pensam-
iento y sentimiento de ustedes: esa es la posesión detrás del ataúd, y así será.
Esa es su túnica en el otro lado, esa es la luz en sus ojos, esa es su conciencia
definitiva para ese mundo y este espacio. Entonces serán ustedes maestros
en el espíritu, porque allí podrán acoger ustedes a millones de personas, y
podrán decirles ustedes: así es como tendrían que haberlo hecho, y esta es la
verdad. Porque esa verdad ya la veo allí, y la vuelvo a sentir en mí.

Esta mañana no trataré los sistemas sociales, eso será en las próximas con-
ferencias y entonces quebrantaremos su sociedad a conciencia. No quedará
nada de ella. Un ser humano que ahora tiene una tarea entre manos en la
sociedad de ustedes y que tiene que servir, aunque solo sea un poco, a la
disarmonía, a la injusticia, trabaja para las tinieblas. Colocaremos delante
de nosotros las posesiones sociales, claras e inmaculadas y desnudas, como
una figura. Pronto, y luego, tendrán que aceptar que ya no querrán esa socie-
dad ni todas esas posesiones de aquí, ni las coronas de reyes o emperadores,
porque sabrán conscientemente que eso los conducirá, una y otra vez, a las
tinieblas.

Analizaremos espiritualmente, cósmicamente, cada centavo, todas sus
posesiones. ¿Quieren estar asegurados para detrás del ataúd, para la vida
después de la muerte? ¿Quieren estar asegurados para la primera esfera, para
que ya no tengan colgando lastres, sino que puedan mirar, desnudos y puros,
la luz vital del espacio, a Cristo en la cara, y puedan decir entonces: “Sí, vencí
mi pensamiento y sentimiento material, estoy libre de toda esa disarmonía
de allá, de esa mentira y ese engaño, estoy libre de la injusticia, voy a sentir y
pensar armoniosamente, en mí está despertando el amor divino”?

Un solo acto, equivocado, una sola comprensión equivocada, hablar de
algo que sea disarmonía y que se le dio verdaderamente a su vida. Mejor sigan
tapándolo con sus palabras, mejor acéptenlo, y lo serán, lo serán. ¿Por qué la
primera esfera ya no quiere saber nada de habladurías, de cotilleos, del pen-
samiento y sentimiento oscuro? ¿Por qué estuvo Cristo delante del pequeño
Pilato, delante de Caifás y del mundo, sin decir... nada?

La humanidad tenía que decidir entonces. El ser humano se lava las manos.

¿Quieren ganarse ustedes la primera esfera como si fuera la sombra de otra cosa, por medio de la figura de otra persona? ¿Quieren aferrarse a la túnica de un maestro? Tendrán que ganarse ustedes mismos esos pasos, y entonces llegarán a ver la imagen —con la que empecé hace poco— de Jeus de madre Crisje. Si solo supieran cómo edificó su vida para el maestro Alcar y cómo comprendió y aceptó todo, de modo impresionante. Para él no hay falsedades; aunque el maestro Alcar se dejara ver —eso lo leyeron en ‘Una mirada en el más allá’— como un demonio, Jeus, como André, seguiría pensando y sintiendo de modo espiritual. Dice: “Ya me cuidaré de no mostrarles la imagen de la tierra, que es de una maldad putrefacta, para mí eso es una sacralidad divina y una criatura de Su vida, Dios mismo con sintonización animal, yo me colaré y seguiré siendo quien soy”.

Cómo estuvo construyendo esta criatura de la madre Crisje su vida, cómo va por la ciudad... Cuando pronto reciban la tercera parte valorarán esta vida más, y entonces dirán, arrojándolo al espacio, darán a la sociedad: “Sí, aquí habla ahora la Universidad de Cristo”, porque los sentimientos continúan, es dilatación del espíritu, son verdaderamente justos, armoniosos, amorosos. En el fondo no han recibido ustedes más que una nimiedad a través de estos dos tomos, solo el tercero les permitirá ver el Gólgota. Sin embargo, cuando regresemos a la vida de André, verán la victoria sobre los infiernos, la victoria sobre las tinieblas. Bastaría con que hubiera un solo pensamiento malo en Jeus al regresar a la tierra, a la vuelta de las esferas, de las tinieblas y de la luz, para que esos millones de demonios lo sometieran a su fuerza para quebrantarlo y deformarlo. Pero Jeus dijo: “A ver, acérquense, yo soy André”. Una y otra vez tiene que velar por su personalidad. Y es posible, porque ahora es posesión, va por sí solo.

Una vez que hayan infundido alma a estos y aquellos rasgos de carácter, aun así serán armoniosos para el espacio, entonces su personalidad sí irradiará la divina luz vital, es cuando sus sentimientos, su insignificante rasgo de carácter irán adquiriendo fundamentos. Y entonces el otro ser humano les dirá: “Con esta persona se puede hablar, a este ser humano se le puede aceptar, este ser humano es amoroso”.

Jeus de madre Crisje estaba una y otra vez ante las poderosas leyes divinas, macrocósmicas. Aunque sea una nimiedad regalar un trozo de pan a un mendigo, se pone a analizar y dice: “A ver, ¿cuándo hago bien? ¿Cuándo hago mal?”.

Pero primero la aceptación real. Primero hay que construir para estar listos para poder acoger, una y otra vez, cada palabra de esta sociedad —porque es algo diabólico—, en amor, para conservar la serenidad y no permitir que hable esa personalidad inconsciente. Una sola palabra, un solo pensamiento equivocado, erigido en su interior, que se vea atraído por la sociedad incon-

ciente, por la humanidad, y ya no sabrán lo que están diciendo, saldrán volando de ustedes mismos, estarán desmantelando lo que ustedes mismos hayan levantado en diez o veinte años.

Unos dicen: “Ya no quiero esa vida, no quiero tener que ver nada con ella. Me han golpeado, me han quebrado”. Y ¿qué más da si les cuentan la verdad y no quieren ver la luz? Cristo estaba, y está, siempre ante la humanidad, ante el ser humano, ante la madre, ante el padre, ante la criatura.

“Cristo, me han golpeado. Maestro, me han abucheado”.

“Vaya”, dice el Mesías a Pedro, “¿cómo miraste a esa gente?”.

“Bueno, sí, algo hice. Pensé: ‘¿Y qué les importa a ustedes que estemos paseando?’”.

“Y entonces, tú, Pedro, dijiste: ‘Mírense ustedes mismos, déjenos en paz’”. Pero si Yo quiero ser la luz de la vida, Pedro, entonces he de poder irradiar Mi influencia hacia el ser humano. Tengo que querer acercarme a él. ¿Por qué quieres olvidarte de ti mismo en Mi luz?”.

El ser humano está ahora ante Pilato. Después estarán ustedes ante Caifás y tendrán que demostrar si ya forman parte de esa luz radiante, si forman parte de la sabiduría vital, si son capaces de ponerse junto a Sócrates y decirle: “Este cáliz, Sócrates, es para mí”. A ver, ahora tóquenle a esa exigua personalidad humana, ¿no?

Hemos podido ofrecerles tesoros espirituales por medio de Jeus de madre Crisje, porque él venció esas desgracias, esos líos menores dentro de él mismo. Podemos seguir elevándonos a mayores alturas, pero entonces ya no podrán comprenderlo. Por fin vamos a empezar de verdad. Jeus dice: “Pero ¿a qué esperan para inclinarse cuando la persona que tienen a su lado tenga razón? Ahora ya pueden seguir”. Adelante, acaben a hachazos con ese yo equivocado, destrúyanlo pisoteándolo como si fuera una serpiente venenosa, arránquen su peligrosa cabeza, porque se come sus fuerzas vitales a bocados, muerde su corazón viviente, está royéndoles el espíritu como una tenia, es un cáncer, es un cáncer espiritual, tuberculosis, es cólera y peste. Porque el diminuto yo humano está sintonizado ahora con las tinieblas y la inconsciencia, y esa es su sociedad, son millones de personas. Pero eso ya no se espera de ustedes, que están dilatándose ahora.

Pero, ya lo saben, hay que escuchar: “Qué bonito esto, y qué mañana tan hermosa que hemos vuelto a tener...”. Y ustedes no miran a la luna, el sol y las estrellas, eso siempre es hermoso y poderoso, eso sigue emitiendo luz, es un empuje eterno para el bien, para ustedes, para que accedan al Omnigrado. Y ahora lo único que tienen que hacer es mirar al espacio. Pues, a ver, miren la madre naturaleza. Ahora fúndanse con un poco de tierra, un poco de suelo, después en el color amarillo, en el dorado, en el rojo, en el reino de los colores de Dios. ¿Por qué no observan un poco el mundo social humano? Entren en

esa maternidad, en esa paternidad, entren en un hospital, en toda la miseria del mundo, entren en las enfermedades, en el cáncer y la tuberculosis, y si entonces tienen un cuerpo sano con pensamientos puros, ya humanos, déjense caer de rodillas en Getsemaní y díganse a sí mismos: “Oh, espacio, espacio, Dios mío, Dios mío dentro de mí, y allá, cómo puedo darte las gracias por estar caminando, pensando, sintiendo, no estoy enfermo, al contrario, siento una felicidad radiante”. Y predicar eso y dárselo a su esposa, a su marido, es asegurarse la vida detrás del ataúd, son sus pequeñas sandalias espirituales, espaciales, es su túnica, es la luz en sus ojos, es el beso de la madre, del padre, es el ser uno entre el hermano y la hermana.

Naturalmente, sabemos que tenemos que ver, que tienen que ver —y eso, a su vez, lo pueden leer en los libros— con las leyes del karma, es decir, no les va tan bien en la vida: unos quieren, otros desmantelan. Otros dicen: “Allí tenemos otra vez a ese animal, leyendo los libros”. Se los arrebatan de las manos, así, sin más; no de forma material, sino por dentro. Miren, tienen que ver ustedes con la inconsciencia, y eso roe, engulle, es tremendamente terrible. Sabemos, y eso lo sabe el Mesías, lo saben los grandes de espíritu en el otro lado, que es mejor pasar mil años y noches en una prisión, en la soledad de la oscuridad —entonces se está aún mejor— que siempre esas tiranías, esas desintegraciones, esas destrucciones. Les destroza el corazón, engulle su sangre vital, sus cerebros casi estallan de dolor, ya nadie puede con eso, les va royendo, les emponzoña, es diabólico. Sí, y ustedes no hacen otra cosa que responder a eso, diciendo: “Dios mío...”; oh, ser humano, pero estás en el otro lado, vives detrás del ataúd y allí eres exactamente igual que aquí: estás royendo, desmantelando, rezongando, gruñendo, mientes y robas. ¿Aceptas la amistad de las tinieblas? ¿Amas a esos canallas de allí? Porque eso es un canalla humano, es demoníaco y diabólico. Pero a la palabra de Cristo, de Getsemaní, del Gólgota, hacia allá prefieren no ir, porque una y otra vez están sirviendo a ustedes mismos. Sí...

Ay, hombre, hombre, hombre, cuando depositen esto y accedan a las esferas, sepan lo que hacen. Alguna vez les dije: agradecemos todo lo que dan a los maestros. Lo enviamos al Gólgota, lo deponemos a los pies de Cristo, para ustedes vamos a Getsemaní, para decir: “Nuestro Señor, mira lo agradecida que es esa gente”.

Pero entonces nos llega esto, y dice Cristo: “Cada rasgo de carácter que se convierta en una bendición, que sea armonioso y justo, es la orquídea de Mi vida, de Mi corazón, de mi Animación, de Mi seguridad, de Mi luz”.

Si incluye esto, además de lo otro, el bien interior —cuando la madre planea por su casa, lo tiene todo en armonía, cumple con el deber, no pasa por allí como un vendaval— solo entonces entra en armonía con la sociedad, con la casa de ustedes. De modo que conviertan su casa, su hogar, su ser

hombre, su maternidad en un Getsemaní y vuelvan a colocarse siempre juntos ante Pilato. No vayan solos, vayan juntos. ¿Que no quieren? ¿No quieren entrar en Getsemaní?

¿Qué quiere decir y qué supone Getsemaní? Quiere decir: pensar respecto al amor divino —solo entonces harán ustedes que sus rasgos de carácter piensen y sientan aquello...—, el prepararse para cada palabra, para el siguiente paso, para la nueva vida, para la paternidad y maternidad, para la fraternidad, para su tarea en la sociedad, para su arte, su arte, para su sabiduría vital, para sus hijos. Ahora son ustedes conscientes, como cuando Gerhard tuvo que aceptarlo de ‘Aquellos que volvieron’, como yo, cuando salí a gatas de la tierra y me hube liberado a base de mucho esfuerzo de ese instinto de lombriz que se había comido mi carne, andando por ese mundo siendo aun así ser humano y viviendo. Pues, sí, el ser humano no se desploma antes de eso para decir: “Dios mío, Dios mío, soy parte Tuya, y vivo”. Es entonces cuando les entrará la gratitud, es cuando uno querría poder convencer al mundo entero, para poder tomar entre los brazos a la humanidad. Pero si hay un solo rasgo de carácter, nimio, que dentro de ustedes se niega a aceptar su amor con el que tienen que ver —su amor fraternal, su ser padre, su ser madre— ¿cuándo van a querer comenzar entonces con la humanidad? ¿Cuando ya estén a punto de perder el mal a favor del peor para ese exiguo y desagradable yo? ¿Cuando tengan que sucumbir ante aquello y se encuentren ante el insecto más insignificante de la tierra...? Porque en ‘Jeus de madre Crisje’, segunda parte, hay un insecto que dice: “Eso me puede pasar a mí también”. ¿Entienden? “Porque soy luz y vida, sirvo, y no quiero tener que ver nada con esa gran felicidad de allí, o sea, con el ser humano, porque esta gente de todas formas no nos comprende. Esa gente no nos acepta. Pero estamos elevando ahora mismo esas vidas hasta nuestro pequeño yo, ¿verdad?, formamos parte del firmamento, lo somos nosotros mismos”.

Desde Getsemaní esto los conducirá juntos a Pilato, a Caifás, al Gólgota, a Dios, a Cristo, al Omnigrado, a la luz, a la vida, al espíritu. Y bueno, tendrán que poder procesarlo un poquito. Porque todo eso se lo pueden ganar por medio del bien. Cada pensamiento, pues, que encuentre sintonización con el amor divino, es la seguridad detrás del ataúd, será en breve el maestro junto a ustedes, que podrá decir: “Venga, vamos a volver a la tierra. Les mostraré su proceso de morir. Les mostraré las reencarnaciones, diez mil, veinte mil, sesenta mil, si son capaces de procesar todo eso. Les mostraré dónde empezó nuestra vida”.

Y entonces verán armonía. Les ofrecí las imágenes por medio de las leyes cósmicas. Es cuando ven benevolencia, justicia, es cuando llegan a ser uno; eso es, pues, cuando se infunde alma, es cuando uno contempla el ojo humano y ve que irradia los destellos espirituales. Mientras en el ser humano

siga habiendo pensamientos equivocados que tengan que ver con la sociedad, serán ustedes mismos quienes se echen a patadas de esa túnica. Se expulsarán a ustedes mismos de la Universidad de Cristo. Detrás del ataúd esos mismos rasgos de carácter se abalanzarán sobre ustedes como demonios humanos. No les quiero dar miedo, pero así es. Ustedes mismos tienen que hacer que se espiritualicen.

Por eso, si a Sócrates se le hubiera ofrecido la posibilidad de materializar todo lo que había en su espacio, la humanidad ya habría avanzado miles de años más y podría verse aquí en la tierra el reino de Dios. Y ¿qué es lo que hace la gente? Deshacen el pensamiento y sentimiento más elevados. Y eso es exactamente lo mismo que si aman para ustedes la falsedad, si aman la disarmonía. Aunque haya algo en ustedes que diga: “Sí, sí, sí, sí, tienen razón”, pero no son capaces de ello; entonces eso es la niebla detrás y delante de la primera esfera, y para ella, porque entonces no irradian nada, carecen de luz, ese diminuto rasgo de carácter los sintoniza con la esfera a la que llegan Gerhard y millones, billones, de personas, cuando abandonan esta vida. Tienen que inclinarse ante la verdad espiritual y tendrán que materializar esa palabra. Pero con tan solo rozar un instante al ser humano —¿verdad?—, con que tan solo se diga un momento: “¿Por qué hace usted eso?”, entonces el ser humano se retira, hay algo para que se proteja a sí mismo, y entonces se blindo contra la divina armonía, para la dilatación como empuje; ahora ya no hay empuje. Se vuelve a lo de ir de mal en peor, la gente se asegura el pensamiento y sentimiento tenebrosos. Y ahora, ¿está seguro el ser humano? Sí, aquí en la tierra, en esta sociedad están seguros, porque todavía tienen luz material, pero detrás del ataúd no verán ni una sola flor, ninguna naturaleza, no tendrán a nadie. Sí, allí tendrán la desintegración, allí les sobrá la gente a su lado, pero no harán más que chupar de ustedes. Es la misma especie, es la misma sintonización con la que tienen que ver ahora. Es algo que los golpea, que les da patadas, que los destruye en solo unos segundos, y eso es, y puede decir: “Tú me perteneces”. Y entonces no tienen más que aceptarlo, porque su vida interior estaba abierta a eso. Sí... Y hay que ver lo sencillo que es.

En su sociedad harían bien en llegar a conocerla como personalidad. Cuando vean el mal en el mundo, cuando vean el mal de los vecinos, de su marido y de su esposa, lo equivocado, el no querer inclinarse, entonces sintonizarán con aún más precisión con su propio fundamento, y serán ustedes inquebrantables, indeformables. Sí, eso sí que toma un tiempo para esta vida. Pero esta vida no es una finitud, luego irán a su propia esfera. Y los demás podrán decir: “Y a mí, ¿qué me importa?”, ¿verdad? “¿Qué tengo que ver yo con que vea a usted detrás del ataúd y con que me encuentre con usted allí? Yo también tendré algún mundo, ¿no?”.

Sí, el que es suyo, el suyo, ese que desintegra, que deforma, que no quiere.

Allí no hay empuje, no se infunde alma. Sintonizan con los libros de ‘Una mirada en el más allá’, pero todos por debajo de la primera esfera, no hay luz. Esta aún tiene que despertar. Son ustedes disarmónicos, no hay cuestión de armonía.

¿Cómo va a poder asimilar el ser humano el amor divino? ¿Qué significa “el amor divino para el ser humano”? Esta lo que hace es vivir dentro del ser humano, pero no puede recibirse desde fuera, al margen de ustedes, le tienen que dar conciencia, concienciación por medio de su pensamiento y sentimiento. Ahora tienen el diccionario a su lado. ¿No se lo dije? Se está poniendo peligroso. El ser humano dice: “Cuanto más alto lleguen ustedes, más difícil y peligroso se pondrá”.

¿Tan difícil es ser bueno, mostrar cariño a su marido, a su esposa? ¿Tan difícil es no engañar a sus amigos? ¿Tan difícil es no tocar la propiedad ajena? ¿Tal vez porque ustedes mismos son demasiado vagos para dar forma a su personalidad? Porque para ustedes como hombres, como creadores, el reino está abierto. Pueden hacerse ministros con solo proponérselo. Pero no quieren. ¿Por qué se quejan entonces de que no ganan más de cuarenta o cincuenta florines? Y ¿por qué no hacen entonces bien su trabajo? Porque cuando están en armonía y dan un empuje immaculado a su tarea, se harán maestros. Entonces el ser humano dirá: “Mira, esta personalidad sí que se puede usar”.

No es necesario que nos pongamos a buscarlo en la cosmología. Les contaré lo que pueden ganar. Les demostraremos cuándo podrán asimilar una unión material, justamente por ese pan que están horneando. Porque ¿por qué echaron agua a la leche? Es una maldición para ustedes mismos. Así es como realmente se toma el pelo a Cristo —en Jeus II—, a Nuestro Señor. Y Nuestro Señor está al lado de ustedes y pide: “Denme solo cien gramos de pan de su personalidad”, y resulta que hay agua en la leche. Pero Nuestro Señor no se deja engañar, las leyes del espacio tampoco. El ser humano da al prójimo una pequeña sandalia por cuarenta y cinco florines, y dos días después esas cosas están hechas trizas porque eran de cartón.

¿Cuántos rasgos de carácter siguen albergando ustedes con una conciencia de almidón? ¿Quieren hacer creer al espacio, a Cristo, al Gólgota que los rasgos de sus caracteres representan las cuerdas de su arpa vital espiritual? Y cada rasguito de carácter es, pues, una cuerda de su arpa vital. ¿Cuándo van a empezar? ¿Cuándo va a empezar la humanidad a elevarse un arpa divino vital? ¿O es que van a seguir punteando, rascando y cantando por medio de los sentimientos y la razón humanos? Eso sigue siendo terrenal, sigue siendo posesión y conciencia sociales. Los sentimientos tienen que empezar a hablar por dentro, para su sociedad entera. Finalmente, el ser humano está ante el servir, el querer servir para la serenidad, la paz, el bienestar. Ustedes ni siquiera piensan en ello. Me dirijo al ser humano sensible, al ser humano que

quiere asegurarse para el Antiguo Egipto, al ser humano que quiere poseer las grandes alas. Me dirijo al ser humano que acepta que la reencarnación existe y que hay que regresar a la tierra si uno le quita la vida a otro ser humano. Pero todo eso fue dando forma a su harpa interior, espiritual. Y ahora el astrólogo puede sacar fuerzas del universo, ahora los planetas y las estrellas pueden hablar a sus sentimientos, porque son ustedes uno con esa vida, con ese macrocosmos, nacieron a través de ella. Ahora se convierte en sabiduría vital, porque ustedes están inclinándose, están plenos de amor, son ustedes armoniosos, en la sociedad pueden ustedes aceptar todo esto y reconducirlo a la primera esfera. Pero ahora ya no albergan nada que interfiera. Dicen: “Hijo mío, recorre el mundo, y aunque vuelvas dentro de veinte años, sé que me estás sirviendo a mí”.

Seguramente que pensarán ustedes que irán caminando tan a gusto detrás del ataúd, en la primera esfera, junto a su alma gemela, y que no hará otra cosa que estar a su lado. Entonces se habrán detenido de nuevo. El alma está ocupada en los infiernos tenebrosos, y ustedes están en Venus, Júpiter, Saturno, porque ya las distancias son iguales. Serán del todo uno en todas las chispas de Dios. Pero ustedes están aquí solos y ella está allí; pero ustedes hablan, poseen sentimientos que son universalmente uno, tienen ustedes la unión divina debajo del corazón. Y eso reconducido a la tierra, reconducido a su ser padre y madre, reconducido a infundir alma de forma creadora.

Y ahora miren al hombre aquí en la tierra. Cuentos, habladurías, chismes. Sabe hacer esto y lo otro. “Y yo luego ocuparé el lugar de Nuestro Señor. Dejaré que me crucifiquen, obraré milagros, porque siento que se me está infundiendo alma. Y si aparece un mosquito, un mosquito de las Indias Orientales con un poquito de malaria social, occidental, la gran personalidad ingresa en el hospital y ya pueden meter esa vida en el ataúd.

Tienen que ser capaces de ser mordidos por el instinto de la serpiente, porque eso es lo que es la humanidad. Los satanases y los demonios —¿todavía no lo saben, hombre, madres y padres?— no tienen significado si están ustedes realmente en armonía. Esa vida es indestructible, esa vida es abierta y consciente, esa vida sirve a sí misma porque poseemos, como vidas cósmicas, como personalidades divinas, ese yo universal, porque hacemos que se dilate ese rasgo inmaculado por su empuje de Omnimadre. Vamos a elevar al ser humano hacia lo bueno, hacia la armonía, hacia la justicia. Será en el otro lado, y no antes —acéptenlo, y lo dicen las estrellas y los planetas y lo dice Cristo—, donde nos mereceremos nuestro beso espiritual.

Bueno, si una criatura de Jozef y de Jeus tiene que vivir este verano, este año, todos los besos que se merece para esa vida... Cuando Crisje mira a Jeus a los ojos, empieza a tener gratitud, aceptación..., porque de todas formas no aceptaremos más que el hecho de que nos quieran engañar, a nosotros,

a Jeus, por medio de esta belleza, y que quieran tomarle el pelo a Jeus con las criaturas de la madre naturaleza; salen del corazón de ustedes, hablan. Y eso lo ve Hendrik el Largo, eso lo ve Crisje. Van al Gólgota a través de todos nosotros, primero van al maestro, al maestro Alcar, y este, a su vez, los reenvía a sus maestros. Van de fundamento en fundamento, de templo en templo, y al final todos somos uno. También están Sócrates, Rudolf Steiner, Buda, Pitágoras —Mahoma, no, ese no, porque sigue siendo inconsciente y ciego—, solo el ser humano que haya vencido de verdad Getsemaní, y que haya querido aceptarlo, el ser humano capaz de inclinarse, el que sirve, que trabaja, ¿que dice: “Quiero hacerme buena persona”? No: “Quiero serlo ya, soy amor”. Y entonces Cristo acepta estas orquídeas en el Gólgota: proceden de los corazones de ustedes, pero nosotros nos las hemos merecido.

Hagan como supo hacerlo Jeus. Del urbano ni siquiera quiero hablar, porque a ese ya ni siquiera son capaces de comprenderlo, por no hablar de André-Dectar. Ahora es Jozef quien tiene que acoger a la masa. André dice: “He terminado mi tarea, ahora te toca a ti mirar lo que puedes hacer para tu cosmología, para tu conciencia cósmica”. Y ahora Jozef y Jeus están orgullosos de que puedan juntar como una orquídea las cosas de madre Crisje y de el Largo, su juventud vital, y los infiernos y los cielos. Jeus y Jozef pueden decir: “Vamos, adelante, humanidad, vamos a hacerles sentir, pues, la infinitud divina, vamos a hacerles vivirla, y entonces sabrán por fin en qué vive ese amor divino”.

Jeus de madre Crisje es un profeta, de un tipo que aún no hay, y eso se lo demostrará la humanidad. Eso dice la primera esfera, eso dicen. Lo dice cualquiera que posea la luz vital del espacio. Y André-Dectar, ese es un maestro cósmico, si quieren saberlo ahora, pero, a su vez, una criatura con un leve sentimiento maternal, porque la sociedad es levemente maternal. Y ¿por qué? Porque la teología, las universidades, los psicólogos, los astrónomos todavía tienen que empezar con su primer pequeño fundamento para la Universidad de Cristo. Dicho de otra manera: estamos impotentes. Pero vamos a seguir.

Porque también Cristo estuvo impotente, pero Él sabía: algún día tendré en Mis manos a la humanidad entera. Y ahora ya son pueblos enteros. Los pueblos de la tierra van adquiriendo sentimientos. Los pueblos de la tierra llegan a la unión, aunque ahora todavía sea mediante una violencia bruta, dura, horrible. Pero se construyen fundamentos para el reino de Dios. Eso se lo dice el libro ‘Los pueblos de la tierra’, pero también las conferencias, lo dice una flor, lo dice un pájaro, eso lo dicen los alimentos de ustedes. No es necesario que recen por su pan, porque se lo han ganado. Pero, ay, si hubieran robado esos alimentos. Ay, si su leche llevara agua y la estuvieran vendiendo como auténtica, como alimento inmaculado; entonces estarían vendiendo y robando su propia divinidad.

Les he dicho: golpeen al ser humano en plena cara y se echarán a ustedes mismos de la primera esfera, a golpes. Refunfuñen y así se expulsarán ustedes mismos de la primera esfera, porque nosotros ya no refunfuñamos. Estamos contentos, estamos alegres. Ya no hay nada que interfiera con nosotros. Ya no tenemos rasgos de carácter desagradables. Somos portantes, volamos, tenemos las grandes alas para cada rasgo de carácter, y son miles. Estén abiertos para el bien, estén abiertos para que se les infunda alma, hagan la transición a esa sintonización. Conviértanse en vida, cobren verdaderamente vida, empiecen a infundir alma. Empiecen a serlo. Ahora ya no hace falta que lo reclamen. Pero si conservan lo bueno, si siempre son armoniosos, lo que es la infusión de alma se interpondrá entre esos dos rasgos de carácter y hará la transición a sus personalidades. Averigüen de verdad si son una madre en todo; pero para ustedes mismos, no para sus vecinos ni para la sociedad. Desciendan en ustedes mismos debajo de su corazón, porque es allí donde vive la sintonización divina, es allí donde son uno con el espacio. Pueden serlo con la Biblia, con las universidades para la tierra, con las artes y ciencias, pero por las mañanas corten su pan con amor. Cuando abran los ojos y despierten, vuelvan la mirada en el espíritu, con cariño, con su pleno ser abierto, hacia su sintonización divina, y absorban esa luz del sol, repártanla durante el día, espárganla. Que siempre y para siempre haya ese destello de luz en sus ojos. Empiecen ahora... a fin de cuentas, nada está perdido todavía.

Jeus, con obstinación, con todas sus fuerzas, desde el momento en que el maestro Alcar empezó con su vida, desde que el maestro Alcar empezó a tocar su vida como un instrumento, ha... Cuando el maestro incidió en él, a los 29 años, y dijo: “Ahora vamos a empezar”, desde ese momento se le fue lo juguetero, le entró la seriedad, empezó a sanar, hablaba con la gente y ya no quiso tomarles el pelo.

Cada pensamiento equivocado —vio Jeus, vieron Jozef, André, y más tarde, con ellos, Dectar—, cada pensamiento equivocado tira de mí para regresar a esos millones de personas que en el país de las tinieblas aman la demolición para la sociedad. Miren, pues: ¿dónde me encuentro? ¿Dónde vivo? Pues ahora, vengan, a ver... Si me mantengo recto, si me mantengo armonioso, si albergo amor, si puedo llegar a conocer a Dios y si entonces lo envío a Él a las vidas de ustedes, a mí no me puede pasar nada. Entonces escribiré, pintaremos, sanaremos a la gente corporalmente, espiritualmente, por medio de la palabra, por los hermosos, poderosos sentimientos espaciales y podrá seguir siempre el maestro Alcar, con mayor amplitud y profundidad. Y así es como Jeus, Jozef, junto a André-Dectar, accedió a la Omniconsciencia, el ser humano que ahora representa sistemas universales como alma, espíritu, paternidad, maternidad, noche y luz, como empuje, como leyes elementales. El ser humano, desde el Omnigrado divino, puede infundir alma

al ser humano de la madre tierra, porque ahora es el propio sentimiento de familia el que habla a sus vidas, porque son los antepasados de ustedes quienes han alcanzado el Omnigrado.

Pasaron meses y meses, Jeus, André, está listo, una y otra vez, para darse. Y entonces dice a sus hermanos: “Eso no lo hago, voy a sintonizarme con el maestro Zelanus, voy a prepararme para las demás conferencias, las últimas. Quiero estar preparado, y entonces venimos, con voluntad espacial, infundiendo alma espacialmente, a sus vidas para llenarlos hasta los topes, para flagelarlos con amor divino”.

Y entonces el otro dice, después de todos esos años, después de todo ese amor y toda esa justicia, dice la sociedad, dice el ser humano: “Por ahí no paso. Es usted diabólico, porque la palabra de la Biblia es Dios”.

Entonces Jeus sigue y dice: “Ya nos veremos dentro de mil años. Dentro de mil años vendrán a verme y me dirán: ‘Dios mío, Dios mío, ¿cómo pude ser tan insensato?’ Y entonces la ley vital para el espacio dice: ‘Da igual, criatura, no dabas para más’. Y entonces dice Cristo: ‘Padre, Padre, perdónales sin problema, no saben lo que hacen’”.

Pero ahora es, aplicado a la Universidad de Su vida: niéguese a seguir aceptando lo inconsciente. Conviértanse al final en amor. Conviertan su ser uno como hombre y mujer en una unión universal. Claro, pensaban que acogeríamos y acariciaríamos sus sentimientos y pensamientos inconscientes, ¿verdad? Hoy es —eso lo ven los maestros, lo ve el universo, lo ve el sol y la luna, lo ve Cristo, eso lo sabe la sintonización divina de ustedes—, hoy es poderoso, y mañana nosotros, la sabiduría, Dios, Cristo, los libros, estarán en boca de todos.

Nosotros, en el otro lado, decimos: muéstrame tus amigos y conoceremos tu esfera. Abre tu casa al Mesías y Él verá tu basura; también lo eres por dentro. Cuando ustedes hablan de cotilleos y de habladurías que se refieren a ustedes, entonces siguen albergando algo que está abierto a eso. Y entonces eso no es en la primera esfera, dado que la primera enseña, dado que el ser humano de la primera esfera que ama verdaderamente sabe: vivo en la miseria y la desintegración, estoy interpretando la luz espiritual del espacio. Dentro de mí vive la palabra divina, la edificación espiritual. Y ¿a mí qué me va importar un diablo, un satanás, una sociedad, una humanidad que no quiere otra cosa que malgastar a tiros y a muerte el oro del universo? ¿Qué nos importa? ¿Qué le importa a André si ustedes quebrantan y mancillan su vida? A mí no me mancillan, ni a él ni al espacio, porque es imposible vernos afectados. Nunca jamás oirán de nuestra boca: “Por ahí no paso”. Porque entonces, si dijéramos a los maestros: “Por ahí no paso”, nos quedaríamos detenidos y se cerraría para nuestra vida el macrocosmos, Dios. El amor de Dios no puede alcanzarnos ahora, no se nos ha infundido alma, no estamos abiertos, no

tenemos unión, nos aislamos de Getsemaní, nos echamos a patadas de la primera esfera. La túnica espiritual que adquirió forma; la conciencia satinada de esta hermosa vestidura se desvanece, y ahora tiene polilla espiritual. Las pequeñas sandalias pesan como plomo. El ser humano ya nunca avanzará, el ser humano está desnudo, como un soldado de plomo, en la sociedad humana. Y todo el mundo sabe ahora que ya no tienen ustedes amor.

Las leyes vitales divinas —acéptenlo, hermanas y hermanos míos— los llevan a un estado mejor si quieren vencer esas desgracias. ¿Desean el amor como una jovencita? Pues, sigan irradiando la luz y el amor, y no dejen que nunca les salga de la boca una palabra equivocada. Entonces el cosmos dirá: ella se merece algo mucho mejor. Recibirá lo mío. Porque un insecto nimio dice —por medio de Jeus II—: “Los veo”.

Ese segundo matrimonio de madre Crisje va al universo, de eso hablan los jueces, de eso habla Cristo en el Omnigrado. Cuando eso no se entiende bien, entonces me puede ocurrir que me priven de mi luz vital, de mi chispita liviana, y me echan a patadas al río.

El amor para un ser humano solo se puede recibir y vivir por medio de la personalidad. Y cuando esa personalidad es benevolente, armoniosa, justa, y siempre porta y cada rasgo de carácter se convierte para su marido, su esposa, en una flor, surgida a partir del reino de Dios como una figura luminosa, entonces eso también es el fundamento, la fuerza, la densificación, el empuje para continuar, para poder vivir y aceptar la vida cotidiana. Entonces el sueño es una felicidad imponente. Entonces un apretón de manos de la madre es una orquídea, un beso, para la fuerza creadora, el padre. Entonces el mirarse en las respectivas vidas es el estar desnudo para la primera esfera. Eso son, pues, los sonidos para su arpa espiritual. Y el tenor de usted y el alto de ella se conectarán y elevarán el saludo vital hasta el cuarto grado cósmico, hasta el quinto, el sexto y el séptimo, de los que el Omnigrado, el ser humano en el Omnigrado divino, quiere escuchar el sonido, el timbre de ustedes. Pero el salmo 5486 carece allí de significado; eso lo dijo Jeus, lo dijo André, lo dijo Jozef, y eso es verdad.

¿Siempre están contentos cuando se les aleja la vida y empiezan a cumplir la tarea propia para la sociedad como hombre? ¿Siempre están contentos? ¿Están radiantes cuando se les acerca esa vida? ¿Sienten lo que hace falta para mantener en vida a la esposa y a los hijos en este caos? ¿Tienen posesiones? ¿Está la madre agradecida porque regresará su compañero de vida, su luz, su espíritu, su personalidad? ¿Y estará bajo las alas del sentimiento para decir: “Mira, cariño mío, aquí la tengo, mi comida”? Y eso de nuevo en ella. Eso de estar sentado uno al lado del otro y los hijos vitales de Dios, poder absorber esos jugos vitales, en eso —créanme, y acéptenlo— viven un grado de amor que los conectará directamente con planetas, soles y cuerpos. Los sentimien-

tos más nimios, la vida en un cobertizo puede ser divinamente majestuoso si se entienden ustedes mismos y si se quieren vivir. Créanlo.

Los templos y castillos, ser rey o emperador, eso no significa nada. Si quisieran darle a Jeus, a Jozef, a André un castillo y uno de esos coches hermosos que tienen ustedes, dirá: "Olvídelo". ¿Por qué? Porque ha asimilado la felicidad en su entorno, se la ha ganado. Cada paso le dice, por mucho que cruja el suelo: hay que ver lo felices que somos en esta casita, porque somos uno. Para eso no hace falta oro material, al contrario, el espacio irradia luz vital, la gente llega. La casa aquí, en el otro lado, es un palacio, una universidad. Porque cuanto más aprendan, pues, cuanta más sabiduría asimilen y cuanta más infusión de alma coloquen sobre su carácter... Cuando hablen de amistad, de hermandad, de amor paterno y de amor materno, será un pilar de su templo espiritual, la Universidad de Cristo.

Luego, donde André, detrás del ataúd, podrán ver millones de caminos, y Crisje también los tenía. Siempre está abierto al ser humano, los caminos están hechos para acceder al reino de Dios, al espacio, porque él quiere ser amor. Pero si son ustedes mismos quienes los oscurecen, si deforman el camino vital hacia la fuente divina y los quieren volver a ver tapados de espinas, si los llenan de escollos, que él no tiene, pero que van adquiriendo forma para ustedes mismos, pues, sí, entonces ya allí se tropezarán. Y entonces a ustedes los oírán gritar, porque estarán anclados a sus propios escollos.

Cristo jamás puso escollos o cepos a Sus apóstoles ni para la humanidad. Fue algo que hicieron ellos mismos, ¿verdad? Aunque luchemos por Judas, aunque luchemos por que no sea un traidor, para Dios, para Cristo no hay traidores, jamás, no como seres humanos ni como animales, ni la vida de la madre naturaleza y el espacio. No existe esa traición y para Cristo y los maestros en el otro lado no es más que inconsciencia, incomprensión, el no querer aceptar, el no querer inclinarse. Porque luego esa vida será muy distinta, mucho, y consciente. Pero entonces el ser humano estará ante su propio pequeño yo, y tendrá que aceptar, como personalidad espiritual: tal como la madre tierra describe su órbita alrededor del sol, tal como la luna completa su tarea y como la experimentó, tal como el universo llegó a hacerse visible, tal como los grados vitales interpretaban elocuentemente el reino de Dios como luz, como color, así tendrá que empezar al final el ser humano, como hombre y mujer, a dar estos colores a sus pequeños rasgos de carácter, a darle luz, a ser alma que infunde, a querer empezar a ser empuje, meditación, silencio, serenidad, paz.

¿Cuándo son siempre realidad? Miren, tengo que llevarlos a Getsemaní, a Pilato, a Caifás, al Gólgota, pero delante de nosotros vive el espacio. Ustedes viven en la tierra, forman parte de una demolición hedionda, llena de pasión, como sociedad. Participan en los asesinatos y en las deflagraciones,

en los robos. Pero han recibido los libros por medio del maestro Alcar y de su instrumento —cómo no hay que hacerlo—, de los que ven ante ustedes el reino de colores de Dios en la primera esfera. Y eso es entonces su vivienda, son los caminos, es el arte que está colgado alrededor de ustedes, ¿verdad? Porque el maestro Alcar les dio a ver su vivienda. Accedieron a la habitación vital junto a él, y André pisoteó el corazón sensible del maestro, que dice: “Eso no lo hagas luego otra vez, porque me molestas”. Y así ya será la patada para su amor si lo deforman.

Ya no es servir si no quieren inclinar la cabeza unos para otros, para aquella persona que tenga la razón. No es un deseo espiritual, será, y seguirá siendo —eso acéptenlo, es lo mejor, pueden vivirlo en ustedes mismos, eso lo que hace es vivir bajo sus corazones—: siguen amando ustedes todavía la sociedad material, este sistema óseo. En su interior aún no tienen contacto, ni espiritualmente, viven todos ustedes sin verse ni rozarse. ¿Y es así como se han hecho ustedes hombre y mujer? ¿Es para eso que se han casado? ¿Y su palabra ya no es amor? ¿No se comieron unos a otros al primer instante cuando despertó en ustedes la primavera y se les manifestaron los zureos en el pecho? Han desafiado mundos enteros, ya no pensaban en la noche o en las tinieblas, se adelantaron a ustedes mismos mientras corrían para vivir sus amores. Sí, durante veinticinco días y entonces habló el espíritu, entonces habló la personalidad, se manifestó, y estaba el amor tirado por la calle, en la cuneta. Pero hay que retener eso, hacerlo —y será con eso con lo que comenzaremos con las nuevas conferencias—, hay que ver eso como el primer instante de todos, y querer vivirlo, una y otra vez ese infundir alma en ustedes para hacer lo bueno, lo hermoso. Y entonces su esposa de ochenta siempre tendrá veintiún años. Y entonces su esposo, aunque ande sobre muletas, será la radiante infusión de alma para su vida interior y su amor. Entonces ya no existirá el tener una edad avanzada, no habrá desintegración, no habrá desmoronamiento, porque se habrán hecho amor humano con la sintonización vital para el otro lado. El amor de la primera esfera y el de Dios siempre los acogerá, siempre que quieran subirse a esa paz.

Pero allí va el ser humano. Sigán emperifollándose. Pónganse bellos. Porque se compren cosas preciosas, deliciosas. Yo llevé el otro lado de vuelta a la tierra, y es allí donde vive, mejor acéptenlo. Allí sus rizos carecen de importancia. Pero, adelante, hagan unos ricitos muy hermosos en su carácter humano, ¿por qué no? Claro, quieren hermosas túnicas como madres, ¿verdad?, de seda, todo atavío. Bien, perfecto, siempre que tengan esa perfección también por dentro. Y el hombre quiere el pantalón con raya, ¿verdad? Entra y dice: “Y yo lo soy”.

Claro, encanto, vete... vete...

“Y que me cuenten lo que quieran. ¡Yo sí que lo sé!”.

Vete.

“Y yo prepararé aquello. Y lo demostraré. Y soy capaz de hacerlo”.

No es capaz de nada, porque con solo un poco de amor ya se quiebra.

Hombres y mujeres, ¿quiénes son ustedes? Han vencido a la muerte. Ya no hay una muerte. Han aceptado la reencarnación, ustedes mismos lo dicen: “Voy a volver a la tierra, porque he causado auténticos desastres”.

Entonces Cristo dijo: “Ese es uno que es consciente”.

¿Quién le dice a la humanidad: “He causado desastres”? La humanidad entera engaña y estafa y no quiere saber nada de causar desastres. El ser humano se oculta. Se cuelga grandes condecoraciones. Recibe estrellas y planetas en la solapa y entonces toca aceptar ese orgullo muy honorable, noble, pero por dentro no hay más fundamento que la deformación. Pero ¿quién es capaz de prestar testimonio ante el Mesías, ante Getsemaní, ante Pilato y Caifás, y después ante el Gólgota, diciendo: “No soy más que una criaturilla? He causado auténticos desastres, pero quiero enmendarlo todo. Soy capaz de inclinar la cabeza. A partir de ahora seré luz, vida e infundiré alma. ¿Soy madre verdaderamente?” Entonces no es posible que uno ande solo por la tierra. Entonces tendrán amigos. Tendrán hermanas y hermanos, porque serán amados por todos.

“Y no me iré nunca más de viaje con esta criatura”.

Se irán con Cristo.

“Y ya no voy a salir nunca más con esta criatura, porque me hizo pagar”.

Y ¿qué les importa eso? Si llevan el oro del mundo en los bolsillos, Cristo no querrá que lo repartan, solo que cada cual se esfuerce para ganárselo. Pero cuando empieza a hablar el cariño, cuando se pone a hablar el amor de cara a la hermandad, bueno, pues, criatura de la tierra, ¿no es la luz vital del espacio entonces un ser yo que consuela? ¿No es la amistad de su hermana y hermano —no la de hombre y mujer— un beso espiritual? ¿No es este el ser uno para las estrellas y los planetas, para el Omnigrado divino? ¿Para su sociedad? ¿Son ustedes reyes y emperadores, príncipes y princesas, y pueden decir hoy: “Princesa mía, vamos, dame un beso”?

Entonces ella dirá: “Toma (sonido de un beso), muá, muá, muá, muá”.

Solo deberían sentir ese beso, pero el calor por dentro y la luz en los ojitos, la conciencia de la personalidad. Miren, sientan cuando empiezan a hablar esas cordialidades, tal como vivió el ser humano entre la vida y la muerte en el Antiguo Egipto. Eso lo pueden ir levantando para ustedes mismos —una y otra vez—, pueden prepararlo en la sociedad —eso van a ser las nuevas conferencias—, entonces, creadores de la tierra, hombres de este mundo, sus esposas serán a cada instante princesas para el espacio. Entonces no será extraño que digamos de André: “Y él es el príncipe del espacio”, pero ustedes también lo serán. Y entonces será una princesa. Aunque vayan ustedes envu-

eltos en harapos, aunque lleven zuecos como la madre Crisje. Deberían ver ahora sus pequeñas sandalias de oro, deberían ver su túnica dorada, porque ella está aquí. Y el Largo también. Miets y muchos de ustedes. Infunden alma a Jeus, a Jozef, a André-Dectar. Debido a que el amor infunde alma a la vida de él, porque ella dice: “Jeus, es que todo esto me apabulla”. “Dios mío, Dios mío”, dice Crisje.

Los maestros han tenido que aclararle que ha dado a luz a un profeta, y ahora ha llegado al punto en que puede aceptarlo y que puede asimilarlo. No le queda otra opción que asimilar que es un profeta, un maestro. Eso ha construido una esfera, una casa, es uno con la cosmología, posee las “grandes alas” para volver a la luna, y entonces Crisje dice: “Hendrik, Hendrik, ay, nuestro Jeus”.

Ojalá pudiera hablarles para que se fundieran como hombre y mujer. Ojalá pudiera ponerlos del revés. Bueno, en palabras. Pero aun así, continúan anclados a ustedes mismos. Ojalá pudiera infundirles nuestra alma, y dársela, nuestra voluntad, nuestra felicidad. Pero entonces estará en manos suyas; se lo aprietan un momento contra el pecho y volverá a salir de ustedes, porque lo que es esa voluntad, aún no está. Y ¿entonces quieren servir?

Servir... Sirvan su amor. Sirvan a esa chispa de Dios y llegarán a vivir a Dios, a verlo. Sirvan cada instante para su razón humana. Empiecen a razonar de forma racional, pero pongan en primer lugar el séptimo sentido, llévenlo a su carácter, denle luz, denle “alas” a ese carácterillo.

No lo saben, pero vuelven a vivir un nuevo grado para su beso. El beso humano puede ser animal, preanimal, basto material, material. El ser uno humano, por el que la madre y el padre dan a luz, por el que propician ustedes su evolución, puede ser animal, preanimal, basto material y material; llegaremos a verlo y a vivirlo luego con las leyes del matrimonio. Pero ahora un beso espiritual, el ser uno espiritual. ¿No es así, madre? ¿No desea el beso espiritual del espacio? Y ese beso lo tiene su creador. ¿Quieren vivirlo y aceptarlo? ¿No es cierto? ¿No se van corriendo de su casa porque allí no les tiranizan? Y ¿no quieren vivir algo de este mundo, aunque sea un poco, cuando están ante el amor? Nosotros ya lo sabemos, les pegan, maltratan, tiranizan, cada día por una palabra... (inaudible) por esos gruñidos, esa maldita desintegración. Ya no se comprende cómo es capaz el ser humano de resistir eso. Porque en ninguna parte del cosmos ni en la naturaleza hay una sola vida que lo tenga que vivir, solo el ser humano se lo ha construido para sí mismo. Ahora lo saben: es karma; ustedes mismos, en vidas anteriores, lo pusieron en primer plano y lo materializaron.

Pero ahora, desde Getsemaní, estando delante de Pilato, ahora están ante su propia desintegración. Pero allí, donde Caifás, cuando este les habla gruñendo, cuando los desintegra, cuando les pega, ustedes levantarán su

cruz, madre, criatura, e irán solas al Gólgota y terminarán su tarea. Entonces mejor dejen a ese Caifás ahí, solo. Ni las esferas ni yo ni los maestros, ya no habrá ni un insecto ni una flor ni una obra de arte capaz de elevarlos, ahora tienen que hacerlo ustedes mismos. No dejen que les peguen.

(Al técnico de sonido): Lo he visto. ¿Cuántos minutos me quedan?

(El técnico de sonido responde).

Hasta la noche, bueno... hasta dentro de mil años.

¿Cuánto amor les resta para vencer eso? No dejen que les priven de esa concienciación. No dejen que les quiten esa infusión de alma.

(El maestro Zelanus golpea una flor). Perdón, hija mía.

No dejen que Caifás los encierre. No devuelvan el golpe. Déjense de sarcasmos. Déjense de injusticias, sigan mirándole plenos de amor a Caifás, a los ojos, y vuelvan a depositar, una y otra vez, la cruz de Cristo al lado de ustedes, porque así se asegurarán de Su amor y conciencia divinos. Cuando llegue el gruñido, no miren, mejor opten por el silencio. Cuando sus esposas o esposos los echen a la calle con la mirada, mejor callen como tumbas. Y entonces empezarán a decir: “Mi rey, te serviré”. Tarde o temprano esta vida despertará y entonces verán que de todas formas lo han hecho todo para ustedes mismos. Pero ahora él paga con sus facturas, por medio de las flores, de algo extra. Y entonces llega la pequeña sandalia, entonces se habrán ganado la bonita túnica y ese rizo en el alma les quedará genial, y estará lleno de vida. Ahora son uno con el otro lado, y con la infusión de alma, con la perfección, con la luz, con la vida y el amor. Sus personalidades hablan y tienen una conciencia radiante. Sí: una conciencia que es radiante.

Miren, estamos ante nuevas conferencias si los maestros lo quieren. Supongo que más adelante recibiremos fuerza para continuarlas. Y entonces comenzaremos diciendo: ¿cuándo soy bueno? ¿Cuándo soy verdadero? ¿Cuándo soy justo? ¿Cuándo soy benevolente? Y entonces pondré el diccionario aquí y veremos qué hay todavía de bueno y de malo en el ser humano. Y entonces nos pondremos a analizar todos esos sistemas hasta que hayamos alcanzado el grado espiritual para la bondad, para la comprensión, para la aceptación, y solo entonces seremos como quiso Sócrates. Y entonces volveremos a ir por el cosmos, volveremos hasta las eras prehistóricas, pero pasando de nuevo por los infiernos hacia los cielos, a la primera esfera, a la segunda, a la tercera, a la cuarta, a la quinta, a la sexta y a la séptima. De nuevo, por un solo pequeño rasgo del carácter, accedemos al Omnigrado divino, porque los rasgos de ustedes se van haciendo materiales, después espirituales y al final cósmicos; y solo entonces habla la Omnisapiencia divina para su personalidad, su paternidad y maternidad, su vida amorosa.

Criaturas mías, supongo que comenzarán con lo nuevo, con lo hermoso, a partir de ahora, a partir de esta mañana, borrón y cuenta nueva. Todavía no

han cometido ni un solo error. Todos son radiantes. Son príncipes y princesas. Solo son amor. No tienen nada que perdonarse, porque no hay nada que perdonarse. Aman. Aunque hayan recibido palizas, aunque se hayan deformado, aunque no supieran inclinar la cabeza, siempre están inclinándose, lo captan todo.

Va a comenzar un nuevo siglo; el reino de Dios, cuyas puertas están abiertas ahora, les dice en voz alta: “Asciendan a la Universidad de Cristo para su personalidad en la tierra, su sociedad, su paternidad y maternidad, su fraternidad, su ser uno, su parto, su creación”. Sean amables. Besen según la armonía para el espacio. Describan su órbita alrededor de su amor y proyecten sus rayos sobre él, siempre. Si quiere eclipsarse a sí mismo y quiere apartarse de su órbita para Dios y Cristo, estará él mismo ante lo que es malo o peor; ante las tinieblas. Pero entonces serán libres, sean quienes sean, se encontrarán sobre un poderoso fundamento, solo entonces se les infundirá alma, solo entonces hablarán los seres desde el otro lado a sus vidas. Solo entonces se les podrá acercar Cristo y estar a su lado, y entonces serán uno con Su personalidad divina. Miren, al final y en definitiva, todo estará en sus propias manos. Lo único que tienen que demostrar ustedes es lo que quieren y de lo que son capaces. Nosotros estamos sirviendo. Amamos, amamos de verdad, pero tenemos que acogerlos en la medida en que su ser sentimental coincide con sus sentimientos, en que hable la personalidad de ustedes.

Pero nosotros hemos demostrado que podemos estar durante años al servicio de sus vidas sin pedir nada a cambio. Y al final, encima nos dieron una paliza. Y entonces aceptamos eso también, de nuestra boca no sale ningún carraspeo, ni una leve tos, ni de la mía ni de la de Jesús, Jozef, André-Dectar o los maestros. Nadie en el espacio suspira porque la vida fuera golpeada. Nosotros decimos: “La humanidad y la criatura de Dios en la tierra no sabe lo que hace”. No tenemos nada que perdonar, solo tenemos que elevar la vida porque es mi sangre, mi alma, mi espíritu, es mi criatura. Pero cuando esa criatura rompe el universo dorado en mil pedazos, primero tendrá que recogerlos todos para poder volver a exhibir el florero vital del espacio a Cristo, para colocarlo en el Gólgota y decir: “Cristo, dame una respuesta: ¿ya está lista otra vez Tu florero vital? ¿Se pueden volver a meter las flores de mi carácter?”.

Y entonces dice Cristo: “Allí hay todavía una fisura, por allí se filtrará Mi agua vital y al final se secarán de todas formas. Tápala también y ya podré aceptarte de nuevo”.

¿Quiénes de ustedes aman? En todos ustedes vive el amor divino, en verdad aún inconsciente, pero si dan dilatación espiritual y empuje a cada rasgo de carácter, a su palabra, y le infunden alma, despertarán su sintonización divina, y será el tejido para su túnica, es la luz en sus ojos, y el color claro,

castaño de su cabello. Esa es su figura, su propio yo, su voluntad, su personalidad.

Hermanas y hermanos míos, tengo que acabar, los dejo en manos de André, yo me voy y él regresará con ustedes. Les doy las gracias por todo. Doy gracias al ser humano que después de las conferencias arroja una y otra vez los veinticinco florines en el bote por André y los libros; sé quién es. Él no lo sabrá. Cristo lo sabe. Doy gracias al ser humano porque ha podido ayudarme a dar a la humanidad Jeus I, Jeus II y luego Jeus III. Doy las gracias a todos.

Pero ustedes no quieren gracias. Y mejor tampoco las acepten. Díganse por fin a sí mismos: “No quiero agradecimientos”, aunque su maestro les dé algo, “al final, y por encima de todo, lo hago para mí mismo, para mi vida detrás del ataúd. Soy parte de la Universidad de Cristo, se me concede ser un fundamento de Su edificio, y es lo que he de ser”.

¿Verdad? A fin de cuentas es su propia posesión. Son los libros de ustedes, es el mundo de ustedes, la sabiduría de ustedes, el espacio de ustedes. Es Cristo en ustedes que despierta y que ahora dice: “Estoy amando. Estoy sirviendo. Me estoy inclinando. Quiero asimilar la conciencia cósmica, espiritual y ahora estoy empezando a ayudar al Mesías a cargar”.

Eso no lo hacen ustedes por mí porque les esté hablando yo, y no lo tienen que hacer para el maestro Alcar ni para el maestro Cesarino, Damasco, la Media Luna, Ubronus ni para el Omnigrado divino. Lo hacen en primer lugar para ustedes mismos y después para su amor, su mujer, su marido, su criatura. Porque son ustedes tres: Dios como padre y ella como madre y su criatura es la criatura de Dios. Con ustedes mismos, con su santidad y su amor, representaban la Santísima Trinidad. Son ustedes padre y madre e hijo. Y ¿qué es lo que quieren ser de estos tres? A cada grado de vida que toquen ustedes se le ha infundido alma divina y tiene sintonización con el Omniconscente...

Gracias.

(Alguien se levanta en la sala y dice algo).

No es necesario, gracias. Permítame pedirle no hacerlo. ¿No ha demostrado usted aquí...? Estas son sus flores. ¿Es así? Salen de su corazón.

(Algo se dice en la sala).

¿Cómo dice?

“Esas blancas”.

Estas son tuyas, son tuyas, son tuyas. Todas estas flores salen del ser humano, del corazón, de la paternidad y maternidad, esas son. Y aquí hay una pequeña orquídea que quiere hablar, que cuidará su vida. Todos esos regalos se los devuelvo. Todo eso lo aceptará André para su amor por Crisje, por el Largo, pero se lo devuelvo. Queremos partir desnudos y edificarlos a ustedes, darles una túnica espiritual. ¿Entienden lo que quiero decir? Esto es de ust-

edes, aquello es de ustedes, el espacio es de ustedes, la madre naturaleza es de ustedes. Cuando se ponen a vivir la naturaleza, cuando van a vivir a Dios y todo, amigo mío, hermano mío, entonces nos arrodillamos, nos quedamos sentados y nos ponemos a meditar y no nos levantamos. Gracias.

(En la sala se dice algo. Después suena música que poco después cesa).

Las fuentes vitales procedentes del espacio me dan la sensación de que no me tengo que ir. Pero he de hacerlo. Vuelvo a la luna, allí me esperan mis adeptos, me esperan mis cien millones de padres y madres. Mis centenares de hijos, cien millones de hijos allí me han aceptado. ¿Por qué? Se lo he dicho: porque soy el portavoz, el órgano de la Universidad de Cristo. El primero de todos que ha conocido la tierra y que de hecho conocerá la humanidad. El primero de todos, y el único, porque luego hablaremos desde nuestra propia vida por medio del aparato de voz directa, y entonces ya no harán falta ni maestros ni adeptos, entonces toda esta humanidad será adepta mía y de André. Porque detrás del ataúd, hermanas y hermanos, tendremos en nuestras manos a la humanidad, la tierra como planeta, como madre y como criatura. Eso André se lo merece. Eso será lo que Jeus de madre Crisje llegará a vivir. La humanidad oirá durante millones de años la voz de Jeus, de André-Dec-tar y la mía, pero también la del maestro Alcar y los cielos. Porque esto está en manos de Su luz; fue edificado todo por medio de Su personalidad, de Cristo. No servimos a la inconsciencia, solo servimos a la vida, servimos al despertar, servimos al reino de Dios en la tierra.

Es difícil irse, ya lo están viendo. Vivo en un paraíso... Pero si llegan al otro lado verán la flor de la luna, la flor de la madre, la orquídea que es tan grande como un sol. Al otro lado verán cada flor. Soy cordialidad, la flor de la amabilidad. Y vean entonces las partes destellantes en esa vida. Volverán a ver la reencarnación del universo en una sola flor. Todas mis vidas, todos los rasgos de mi carácter los vuelvo a ver en mi jardín vital. ¿Ven? Y esa vida me pertenece, esa vida habla, es blanca, amarilla, roja, pero entonces con sintonización espiritual. Entonces llego a ver la flor de la madre, del padre, del arte, la flor para la sabiduría vital.

Si acojo una flor, recibiré —¿comprenden?—, recibiré conmigo la sabiduría, que caminará a mi lado por la calle, irá conmigo por el espacio, o sea, que me convierto en la interpretación de la madre naturaleza, la represento. Todas esas vidas las pueden ver otra vez en el jardín vital a mi alrededor. Y después Dios como fuerza creadora, como empuje, Cristo, la flor como Cristo, la flor como el Gólgota. Un Pilato como flor y Caifás, eso no lo hay. Una demolición, un pensamiento equivocado no tiene fuerza viva, no edifica, no infunde alma. Cuando nos pongamos a hablar de eso verán al mismo tiempo que irán construyendo su personalidad, que llegarán a la unión con la madre naturaleza, con el espacio; y la flor habla, les llegará, les entrará la paternidad

y la maternidad, su sangre vital regresará a la flor, al planeta, a una estrella, a un sol, a las nebulosas, a las esferas de luz.

¿Quiénes son ustedes?

Sí, he vuelto. (Jozef Rulof regresa del trance). Se fue, se fue...

El ser humano y su Dios

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana comenzaremos — primero les doy las gracias por el jardín vital— con ‘El ser humano y su Dios’.

Esta mañana la quiero ocupar con la introducción a las siguientes conferencias: ‘El ser humano y Cristo’, ‘El ser humano y su despertar’, ‘El ser humano y su evolución’, ‘El ser humano y su vida armoniosa en relación con el otro lado’, ‘El ser humano y su amor’ y, finalmente, ‘El ser humano y el otro lado’.

Hemos vivido que Dios —porque de eso se trata— ha creado el macrocosmos para el ser humano. Ha densificado las estrellas, los planetas y los soles, los espacios, solo para espiritualizarse y materializarse a sí mismo.

Les he contado y les he podido aclarar, y pueden aceptarlo: el ser humano es una divinidad. Para Dios, para la Omnifuerza, la Omnipotencia, la Omnipresencia, el Omnipensamiento, el Omnipoderamiento, el Omnipatrimonio y la Omnimaternidad el ser humano es una divinidad. Todo lo que vive, todas las flores, todos los animales, todas las plantas, todos los espacios son destellos de Su personalidad. Eso lo saben, lo han aprendido.

Les hemos aportado los libros, les hemos ofrecido unas setecientas u ochocientas conferencias. Ahora podríamos preguntar: ustedes lo saben, podemos parar, tienen ustedes la conciencia, están listos, están preparados. Y todavía estamos ante la poderosa pregunta: ¿cómo podemos merecernos esa luz, ese amor, esa vida, esa personalidad, esa alma, ese espíritu? Tienen que merecerse la divinidad que hay en ustedes.

Les he contado que los sistemas filosóficos de Sócrates y Platón, pero sobre todo el de Sócrates, fueron edificados fundamentalmente por la universidad aquí en la tierra. Pero el psicólogo no se conoce a sí mismo, no conoce a Cristo, no conoce a Dios. Conócete a ti mismo.

Los maestros me encargaron conectarlos a ustedes con el pensamiento y sentimiento, con su sociedad, por medio de la cosmología, si quieren empezar finalmente con aquello del otro lado, con esa armonía, esa justicia, el amor por el otro lado, por los espacios. Tienen que saber ahora cómo los actos los sitúan ante la desintegración. Tienen que intentar —y eso serán los análisis—, tienen que intentar, pues, que se revelen la sustancia más etérea, el último fundamento, como si dijéramos: las leyes. Tienen que empezar ahora —y eso se lo tendré que explicar— a materializar los pensamientos, en primer lugar para su sociedad, para sus artes y ciencias, para todo lo que hacen en este mundo, y solo después espiritualizarlos.

Ahora estamos ante miles y millones de leyes disarmónicas. Ahora salimos de esa justicia, esa armonía, ese amor, esa paternidad y maternidad, esa luz,

hacia la sociedad y llegamos a estar ante la desintegración. Ahora tenemos que dar un paseo por la vida y entonces estaremos ante los destellos de Su personalidad, la divinidad en esta sociedad. Cada divinidad tiene ahora otro significado. Cada almita está maldiciéndose, aniquilándose, desintegrándose, o edificándose. El caos ante el que estamos ahora es tan aterradora-mente triste e inconsciente que nos preguntamos: “En realidad, ¿por dónde he de empezar?”.

“Por el ser humano y su Dios”.

En primer lugar de todos conocen ahora el Dios que empezó Su dilatación de forma inmaculada, pura. Se lo he explicado, y pueden aceptarlo: en el espacio todo está acabado de forma completamente armoniosa. Allí no se pueden vivir trastornos. Lo que aquí son la noche y los truenos para ustedes, para este espacio, son para Dios y Su personalidad Sus leyes elementales, materia armoniosa, partes y partículas de este gigantesco cuerpo macrocósmico. Con eso están conectados las estrellas y los planetas y, naturalmente, lógicamente, llegamos a estar entonces ante los libros ‘El origen del universo’ —¿verdad?—, ya los leyeron. Pero ahora, ¿cómo hemos de merecernos ese universo?

También se me concedió explicarles en cierta medida que son ustedes unos afortunados por ya estar aquí en esta sala. Ya han ocupado su lugar para su desarrollo y evolución divinos. Quien haya sido tocado una vez por sintonizarse con Dios, con Cristo —¿verdad?; eso, pues, son las conferencias—, con el universo, con los infiernos, con los cielos, con los maestros, pero sobre todo con el Gólgota, con Getsemaní, con Pilato —la de cosas que hemos vivido juntos...—, esa persona ya tiene una gracia. Si ustedes... Y en primer lugar de todos, el maestro Alcar, el maestro Cesarino, les mostraron los libros para los infiernos y los cielos. Si descendiendo en eso, sabrán que cuando el ser humano se quiere olvidar a sí mismo, cuando gruñe, cuando dice groserías, cuando da patadas y golpes y quiere ver y aceptar injusticias para poder enriquecerse, se sintonizará —y eso lo aprenderán, pues, por medio de los libros, y ahora, por medio de los análisis— con esas esferas tenebrosas, que ahora no son otra cosa que inconsciencia. Es inconsciente: ¿para qué? ¿Para quién?

A ver, vayan a la Biblia, a su párroco, a la iglesia católica, al protestantismo. Hemos hablado de eso. ¿Qué tienen, pues, esas sectas de Cristo, del verdadero Cristo, del verdadero Dios, de la verdadera paternidad y maternidad? Pueden volver a escuchar esos rollos (cintas de audio). ¿Qué tiene el cura? ¿Qué tiene la monjita? ¿Qué tiene el ser humano que camina al margen de la creación?

Lo que podemos vivir ahora en este siglo y lo que podemos alcanzar y podemos aportar es la Omnisapiencia de Cristo, de Dios. Y eso será, pues, lo que despierte —‘El ser humano y su despertar’—, eso tendrá que despertar dentro de ustedes mismos. Eso tiene que despertar debajo de su corazón. No

tenemos ningún sermón, no tenemos cuentos, regresamos a la tierra desde el macrocosmos. Porque todas esas leyes, esos poderosos espacios, esas dilataciones, esa luz, esa vida, ese amor, esa paternidad y maternidad, eso vive en una sola célula, en el ser humano, en el animal, en la flor, en la planta. Están recogidos todos los rasgos divinos en todo lo que vive, de forma conscientemente preparada e inmaculada, oculta, ¿no? No, el ser humano es abierto. Es uno con Dios. Es Cristo. Es sol, es un planeta, es el universo que se está dilatando.

Les he explicado que el mundo animal recibirá las grandes alas. La posesión más elevada para la vida animal en las aguas y sobre la tierra es finalmente poseer las Grandes Alas. Las “Great Wings”, así las llaman en Inglaterra y en Estados Unidos. Pero los sentimientos... pueden recurrir a las lenguas del mundo, pueden hablar todo lo que quieran, pero ese conocimiento —ya les quedará claro en breve— no pinta nada, porque los sentimientos siguen siendo sentimientos. Y en eso la Omnifuerza fue justa, en eso la Omnia Alma se ha puesto a crear y a edificar de forma consciente, viva, para dar a luz, para representarse a sí misma. Y ahora el ser humano lo único que tiene que hacer es aceptar que es una divinidad, que es la Omnifuerza, que tiene que representar la Omnia Alma, que se convertirá en Omnia Alma, Omnia Espiritu, Omnia Personalidad, como luz. ¿Cuándo? Sí, cuando ustedes, como seres humanos, lleven los sistemas interior y exteriormente a ese despertar.

Pero ahora díganme: ¿quiénes son ustedes? Who are you? Adelante, expliquen, a mí, a los maestros, a Cristo, quiénes son. He podido contarles más de una vez y se me ha concedido aclararles, y es algo muy sencillo, porque ahora ponemos nuestra propia vida en primera línea: ¿cómo se merecen ustedes ahora a sí mismos? Les golpean y patean —¿verdad?—, tienen dolor y pena. Tienen enfermedades. Paden demencia y locura. Son ustedes medio psicopáticos, inconscientes o del todo psicopáticos. Si observan el caos en el mundo, dirán: “Ojalá pudiera morirme”. Pero no se mueren. También se quedan caminando detrás del ataúd con su desintegración psicopática —ni siquiera son capaces de eso, porque allí no tienen la posesión para poder mantenerse en pie— porque no son justos en sus pensamientos y sentimientos, en nada. No les estoy hablando a ustedes. Estoy hablando a su sociedad, a la sociedad inconsciente. Ya no parto de que ustedes sean psicopáticos, de lo contrario me iría. Así la vida en la naturaleza escuchará y sentirá mejor. Hay una serpiente que viene subiendo y que dilata la mandíbula, los sentimientos, y que me mira a los ojos y escucha. “Bueno”, dice este animal, “más adelante quizá sea yo diferente. Por mucho que me tachen de violencia silbante, cuando contemplo al ser humano este es silbante en esa sociedad, de día, a cada hora, a cada segundo”.

Cuando empezamos a comparar la vida con la madre naturaleza y em-

pezamos a aceptar el animal en el ser humano —y eso nadie lo quiere, no es lo habitual— entonces sentirán que estamos ante ese profundo caos. No hay una caída. Ojalá existiera esa caída. Pero ni siquiera la hay. No han podido vivir todavía esa caída, ese ir y venir, porque el ser humano está muerto, está muerto en vida. No quiere caer, no quiere volar, no quiere evolución, no quiere que se le infunda alma. Va por su propio camino. Como si nada. ¿Atacar? Ay, no, a eso no está abierto el ser humano; imagínense: para mí ya no quedará nada. Y entonces ¿qué? ¿Qué tendré que hacer entonces?

Hemos aprendido que cuando lleguen detrás del ataúd y tienen que vivir y aceptar la vida, entonces ya no habrá nada que aún los pueda proteger. Esa protección la llevan ustedes dentro. Y Dios observa, el Dios de todo lo que vive contempla, Cristo mira. Cristo mira con Sus maestros desde el Omni-grado y en la tierra directamente dentro de su sociedad, y hacia ella, hacia el corazón de ustedes, sus sentimientos, sus pensamientos.

Les he dicho, y se lo puedo repetir mil veces: si quieren hablar con Él, demuestren quiénes son. Si quieren verlo, si quieren sanar, demuestren entonces que son capaces de llamarlo. Pero los sentimientos de ustedes, sus pensamientos no se elevan más allá de los techos de sus salas de estar. Aún falta que se les infunda alma, no tienen sociedad, porque carecen de realidad. No pueden dar ni un paso en la divina infinitud, todavía hay inconsciencia, no hay vida, no hay sentimiento, no hay justicia, no hay armonía.

¿Qué hacen ustedes? ¿Qué hacen ahora? ¿Cómo quieren vivir a Dios y a Cristo? ¿Cómo quieren llevar al Cristo en ustedes —se lo he dicho— hasta la dilatación, hasta la paternidad y maternidad, hasta ese amor imponente? Son ustedes seres humanos de un solo color, son personas de un solo grado. Sí, sí, ya les gustaría. Unos tienen más sentimiento que los otros. El ser humano vive en la jungla, sigue teniendo la inconsciencia animal. Pero la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) conoce a Cristo, la raza blanca conoce a Dios. Ahora: a ponerse a rezar.

Les he aclarado la oración y se me concedió analizarla. No para quitársela, porque ni siquiera son capaces de rezar. Se lo tengo que demostrar. Tranquilos, que no les voy a pegar, no les haré nada, pero les demostraré que todavía tendrán que aprender a andar espiritualmente. Tendrán que vivir su primer paso de modo consciente si no quieren irse hundiendo en el plasma espacial detrás del ataúd. Porque si son verdaderos, tendrán fundamento, entonces la materia bajo sus pies se irá densificando.

Ahora la pregunta es: soy un ser humano, soy una divinidad, pero ¿quién es Dios? ¿Entienden? Esa flor de allí, los colores, representan el reino de colores de Dios para los espacios, para todo. Cada rasgo de carácter va adquiriendo un colorcito. Van Dyck, Tiziano, Rembrandt, Mozart, Beethoven y Bach y todos los grandes —se lo he repetido y relatado mil veces— no fueron tan

ciegos como para solo dar color y forma a sus composiciones. Dieron maternidad y paternidad al sonido, a la voz humana. El sentimiento reza y canta y habla y se dilata.

Ya lo habrán comprendido: estamos ante millones de rasgos de carácter, ante millones de posibilidades que posee el hombre y que ahora representan Sus espacios, y que se pueden captar todos. En el fondo tienen ese espacio en sus manos. Aquí se encuentra el macrocosmos como maternidad, y a la derecha viven ustedes la paternidad. Y el ser humano se encuentra impotente y no sabe por dónde empezar.

Puedo explicarles el cosmos, podemos ser uno con la luna, con la madre luna, podemos hablar con su vida, podemos invocar al Wayti. Pero si ustedes no ponen fundamentos, jamás se adentrarán allí, jamás vivirán esa unidad.

Pero la sociedad, el ser humano sigue pidiendo. Dios es alguien que es terrible; todavía hay millones de personas que rezan y suplican: ¿cómo eres capaz de hacer esto? ¿Cómo te puede parecer bien aquello? ¿No es así? De modo que el ser humano no conoce a su Dios, si ustedes no quieren ni pueden aceptar que son Dios, y que ese hombre de la barba hay que eliminarlo de la Biblia. Pero que la vida es Dios, eso es algo que la ciencia, el teólogo, la iglesia católica aún tienen que vivir y, al final, aún tienen que empezar con eso —ya comprenderán ustedes lo adelantados que están respecto a esas sectas—, solo entonces vivirá el sagrado Omnipadre divino, inmaculado, consciente. Pero entonces estaremos ante la Omnifuerza de la que nació también Él, como padre, como madre.

Y resulta que Dios ha creado la demencia. Hay millones de psicópatas que viven en su mundo, en su sociedad. Siguen caminando, van dando vueltas, alguna relevancia tienen por aquí y por allá. Se dedican a las artes y a las ciencias. Eso ya lo saben ustedes. Ahora vamos a tomar entre manos la sociedad en relación y comparación con todos esos millones de leyes que nos rodean. Vamos a ver lo que tiene que contarnos la justicia —ya lo saben—, pero en el estado de ustedes mismos, para sus propias vidas. Da igual lo que sean ustedes y lo que vayan a hacer, qué ley, qué arte representen: esto es todo. Lo que vive en ustedes es todo. Ahora vamos a comprender que los idiomas ya no significan nada. Aunque sean médicos, aunque sean jueces, aunque sean monstruos del arte.

Mozart, Beethoven, Tiziano, Leonardo da Vinci y los demás han tenido que inclinar todos la cabeza. Porque dijeron: “Pues, sí, ¿qué es lo que he aportado allí? Es poderoso, es hermoso, es increíblemente bello, pero, en realidad, ¿cómo soy yo mismo?”.

Tengo que decir ante ustedes que las artes y las ciencias en el fondo no significan nada con respecto a la divinidad de ustedes. No es necesario que miren a un gran genio, porque el sentimiento lo es todo. Todos esos genios,

los tomaremos todos, uno por uno, entre manos, y entonces podrán ver lo que hace el ser humano, lo que es, lo que prepara para Dios. Pues ahora vayan mejor a su universidad, no, quédense con ustedes mismos, en su propio ambiente familiar y doméstico. ¿Cómo es su mujer? ¿Cómo es su marido? Pues, sí. ¿De verdad que están unidos? ¿De verdad que se aman? ¿Se despiertan a cada segundo de cara al otro lado? Deberían mirar un momento, deberían escuchar un momento cuántas palabras les salen de la boca que tienen sintonización directa con las esferas tenebrosas, con los infiernos, con lo inconsciente, con la inconsciencia. Ladran ustedes, gritan, son capaces de cualquier cosa, enseguida responden a lo equivocado, allí en el espacio, para la sociedad, en el ser humano, entonces ya serán parte de las tinieblas.

No ven que se construya nada. Les he preguntado y dicho más de una vez —qué curioso—: ¿cómo quieren edificar una esfera? ¿Cómo quieren poseer un templo en el otro lado, detrás del ataúd? ¿Cómo van a tener sus “alas” capacidad de sustentación para cargar a su alma gemela a través de ese espacio? La posesión del hombre es la increíble creación; el imponente cargar, dilatar es para la madre. Porque el honor que poseeremos entonces en el otro lado y para el espacio: poder cargar nuestra alma, nuestros sentimientos, nuestra maternidad, poder protegerla por medio de nuestras “alas”, y entonces disfrutar de la unión del sol y la luna, de la paternidad y maternidad con sintonización universal. Siempre vuelvo a referirme a ese espacio, para ofrecerles una comparación, una imagen, de lo poderoso que es todo. Y aún así vive, está presente en ese pequeño ser humano, tan pequeño. Piensan, sienten.

He hablado, he construido imágenes. ¿De qué les sirve a ustedes? ¿Qué han aprendido de ello? André escucha todos los días. Nosotros escuchamos y miramos cada segundo. Muchas veces decimos... André me dice: “Pero, santo cielo, ¿en qué se va a meter ahora? ¿Todavía no le basta todo lo que ha hablado? Esa gente, ¿todavía no está lista para poder comenzar con ella misma? ¿Todavía no se ha despertado la divinidad? ¿Todavía no se conoce el ser humano a través de todos esos libros: ‘Una mirada en el más allá’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘Las enfermedades del alma contempladas desde el otro lado’, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y el alma’, ‘Los pueblos de la tierra’, ‘Las máscaras y los seres humanos’? ¿Qué más hemos de aportar? ¿Qué quieren ustedes?”

Entonces yo digo: “Vaya, que no estoy hablando a la masa. No hablo a la humanidad. Hablo y pienso para mí mismo”.

Una vez les pude decir: su gratitud no me interesa. Agradezco sus sentimientos, y me alegran. Claro, esos jardincitos vitales, esas celulitas, ese reino de colores forma parte de ello. Pero todo lo hago para mí mismo. Quiero hacer despertar al Cristo que llevo dentro. Quiero darle conciencia a la divinidad en mí. Todo lo captamos. Así es como lo hacemos, hacemos com-

paraciones: eso es algo que no puedo hacer, no podemos hacerlo. Eso André también lo hace.

A mí mejor que me den amor, para vivirlo. Inmediatamente, descendemos por completo en el amor si este habla, si tiene sentimientos. Eso en primer lugar de todos es algo que tienen que edificar para ustedes mismos: “Estoy en ello, quiero empezar”, y entonces se dilatará su voluntad.

Luego descenderé profundamente en sus corazones y quizá entonces lo deje todo hecho añicos. Les haré sensibles, llorarán, quizá tiemblen. Se preguntarán: “Claro, ese amor es que nunca lo recibiré”.

Y entonces podré volver a acogerlos y decir: sí, si aman de verdad, entonces Cristo no estará al lado de ustedes, ni siquiera será necesario que le hablen, sino que Él vivirá en sus corazones, “in your heart”, en sus almas, en sus espíritus. No en su alma, porque esta es Cristo, lo posee todo, es luz, es vida, es un planeta, es una flor, es un animal, es agua, es noche, es luz. Esa alma de ustedes tiene dilatación. Esa alma como chispa, como parte de esa Omnimadre, es madre. Y ¿por qué no la son ustedes? Si quieren ser madres, les enseñaré a acoger ese despertar. En primer lugar, el hombre, el creador, tiene que ser madre si quiere poder dar a luz. André es madre.

Si queremos vivir arte, háganse entonces madres. Inclínense para aquello que hagan, que vayan a edificar, que vayan a vivir. Eso va a ser luz, va a ser amor. Es justicia. Es armonía, eso es. Es Cristo. Al final, algún día despertará la divinidad y entonces el ser humano, el carácter, ese pequeño rasgo del carácter, nuestras acciones, nuestros actos y nuestras palabras irradiarán ese reino de colores. Los pensamientos, las palabras, los actos se harán etéreos. Se harán ustedes benignos. Se harán corteses. Se harán justos. Ya no participarán dando tiros en el espacio. Cargarán la vida. Siempre serán benevolentes. Siempre estarán listos. Nunca pensarán mal, porque eso no lo tolerará la primera esfera. Con que solo alberguen ustedes un poco de maldad y en sus actos de su vida social, para su marido, su mujer, sus hijos, para el lechero, para el panadero —¿verdad?—, eso ya genera tinieblas. Ya entonces eso vuelve a deshacer el fundamento colocado. Y entonces volverán a hundirse en esa ciénaga que ya describí aquí en el pasado: desde el Gólgota hacia las esferas de luz. Y entonces hay tantos que vivirán el ataúd y que digan: “¿Dónde estamos? Cielos, me he quedado solo”. ¿Cómo puede quedarse sola una divinidad?

En primer lugar de todos, hermanas y hermanos míos, ahora tienen que vivir y aceptar que Dios no ha creado la demencia, eso lo han hecho ustedes mismos. Dios no creó la psicopatía, eso lo han hecho ustedes mismos. Dios no creó las enfermedades ni el cáncer ni la tuberculosis, eso lo han hecho ustedes mismos. Es algo que nosotros mismos hemos empezado. Así que puedo hablar hasta allí con ustedes, ustedes han leído esos libros. Hemos empezado

con esa desintegración humana, natural, en la jungla. El séptimo grado se dividió con el cuarto, el primero con el quinto, el cuarto con el sexto; y entonces hemos empezado con la endogamia, la endogamia humana.

Ahora la sociedad está... ahora hay millones de personas que tienen que vivir que se les derribe contra el suelo, y entonces lo único que hacen es rezar a Dios —que venga el Dios de allí arriba—: “Dame salud”, dame esto y dame lo otro. ¿Ven? La oración.

¿Qué tienen que hacer ahora para hacer sus acciones tan etéreas que sus actos se conviertan en oración? ¿Ven? El truco es ese. Ahora se trata de que unos seres humanos tienen qué comer y otros no. Allí unos disponen de fortunas, aquí se padece pobreza. Unos seres humanos viven en castillos, otros no tienen ni vivienda. ¿Es por Dios? Es por ustedes mismos. Su voluntad está dormida.

En primer lugar estamos ahora —y no podemos pasar por alto estas imágenes, estos poderosos fundamentos—, estamos ahora, claro, ante la impotencia. El ser humano en la selva no se puede poner a jugar a ser Beethoven. Al ser humano en la selva no se le necesita para ocupar un sitio aquí entre ustedes y ponerse a hacer de juez. El ser humano en la jungla no es capaz de representar a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en *rulof.es*). Eso es algo que tienen que ganarse ese ser humano de la selva y todos los grados, y también entre ustedes; se lo tienen que merecer. Merecérselo. Tienen que erigirlo, su voluntad se tiene que ver reforzada. Solo tienen que pensar: “¿Cómo consigo comer y beber de forma inmaculada, clara, pura?”

Y ahora tengo que intentar ayudarles desde esa sociedad —eso van a ser las conferencias de este invierno—, para ir caminando con ustedes, sentarme con ustedes en la mesa. Tengo que despertar en ustedes una dilatación intelectual, espiritual. Tengo que sentarme a comer con ustedes. Juntos partiremos el pan. Diremos algo, hablaremos de algo. Y de todo extraeremos la luz, la vida. De todo, también por medio de su comida, extraeremos la gratitud, la justicia, el servir. ¿Qué hacen ustedes?

“Estoy tan cansado... Ay, cuánto he trabajado”.

¿Por qué? Vamos a hacer preguntas. ¿Por qué? Vamos a delimitar la fuente esencial para la realidad, la realidad de cara a Cristo, a su divinidad, al otro lado. Haremos que despierte cada rasgo de carácter, que se le infunda alma. Daremos a cada pequeño rasgo de carácter una personalidad espacial. Conviértanse en paternidad y maternidad. ¿Entienden? ¿Qué hacen? ¿Quiénes son? ¿Cómo hablan? ¿Cómo piensan? ¿Cómo es su deseo?

A Dios no se le puede vivir como ser humano. Claro, al final, es así, naturalmente. Pero el ser humano lo ve allí a Él, en el macrocosmos, sentado en la mesa, con los apóstoles a su alrededor, por unos instantes, al lado de Él: Cristo, obviamente. ¿Se come allí todavía? ¿Cómo es Dios en los cielos? ¿Qué

tienen que contar Pedro, Juan, Andrés? ¿Qué tienen que contar ahora todavía los demás, María y José y todos los grandes de la Biblia, ahora que de todas formas han llegado al reino de los cielos? ¿Dónde viven? ¿Cómo empezaron dando forma para ellos mismos a su dilatación, a su voluntad?

Se lo he podido aclarar. No tengan ninguna duda en aceptar que en el otro lado no hay una mesa donde esté sentado un Dios con una hermosa vestidura, con una barba, y que cada mañana toque el timbre para decir: “A ver, ven aquí. Y ayer, ¿en qué líos te metiste? ¿Cuáles fueron tus pensamientos?”.

Pueden cometer asesinatos y provocar incendios, pueden hacer lo que quieran. Ese Dios no se mete en nada. Es que tampoco existe. Nunca existió. Eso ustedes lo saben. El Dios de la Biblia que habló con Moisés no existe. Porque eso fueron los maestros, fueron los primeros maestros. Sí. Llegaron desde el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo; en la séptima esfera se conectaron con aquellos que controlan el destino de la tierra madre y sus hijos, y comenzaron —tal como les relatan ‘Los pueblos de la tierra’, el libro ‘The Revelations’— con la edificación, el primer pensamiento y sentimiento para la masa, para la humanidad.

¿Cómo sigue siendo ahora la humanidad? Ya comprenderán: llego a la Biblia, a su sociedad. A través de las artes y las ciencias voy a la sociedad. Voy a Dios. Voy a Cristo. Hemos aprendido y hemos de aceptar que ese macrocosmos es vida simple como ella sola, natural. Fuimos de planeta en planeta. Las creaciones tienen miles de millones de siglos. Jamás hubo un ser humano que se haya llamado a sí mismo Dios y que haya hablado con palabras, materialmente: no existe. Son ustedes dioses. La naturaleza es una solo divinidad, es maternidad. El reino animal, los peces en el agua, el agua, la maternidad, todo empieza a densificarse y a ampliarse, y detrás de eso vemos —eso simplemente lo tienen que vivir y aceptar— la Omnimadre, la Omnifuentes. La Omnifuentes, de la que la Omnimadre recibió vida y a partir de la cual comenzó con su vida y dilatación, es alma, es espíritu, es aquella madre que se ha entregado a absolutamente todo, pero que adquirió visibilidad por las leyes existentes: la luna, el sol.

Y así es como hemos tenido que aceptar que en el ser humano se alojan todos esos espacios, como ya dije. Comenzó a partir de la vida celular, hace millones y millones y millones de años. Tiene miles de millones de vidas a sus espaldas, se hizo un ser humano que se dilata. Es ese cuerpo, pues, en el que vive el núcleo como Omnifuentes, y desde allí puede seguir el ser humano y vive su unión. Sus pensamientos, sus sentimientos, su voluntad demostrarán ahora lo que piensa y pretende realizar como ser humano.

Y eso, de regreso a partir de esa inmaculada claridad, de regreso a la sociedad, entonces estamos ante el cáncer, ante la tuberculosis, ante el caos. Los pueblos no se quieren entender entre ellos. Ustedes piensan a cada instante:

va a haber guerra otra vez, todo se va a ir al garete de todas formas, el ser humano no quiere. Y esa es la verdad. Pero el ser humano es inconsciente.

Ahora no he venido solo para su pequeño rasgo de carácter —ya lo ven—, toco todos los libros. Recorremos todos los libros. Nos encontramos ante Stalin, con él llegamos al Gólgota. Estamos ante los pueblos de Israel. Nos vemos ante Inglaterra, Francia, Estados Unidos. Todos esos pueblos son pequeños rasgos de carácter, lo que ya consigné en ‘Los pueblos de la tierra’. Conocen ustedes ahora la mentalidad de cada pueblo. Les ofrecimos ese libro para darles una imagen espacial de cómo son la tierra y sus criaturas, la humanidad, en este momento. Y así es como son ahora ustedes. Lo que observamos en los pueblos vive en el ser humano. ¿Siempre desean ustedes el bien? ¿Siguen confiando siempre en el otro? ¿Aunque haya tinieblas? ¿Aunque reciban una paliza? ¿Aunque se les cuente la verdad? Entonces el ser humano se asusta.

Así que cuando no hay confianza —ahora ya vamos avanzado—, cuando no hay confianza de que se acojan ustedes unos a otros, de que se rodeen, de que aprendan a través de los demás y que experimenten ese empuje, que lleguen a tener asideros por los demás, que unos seres humanos vivan para los otros —eso, pues, tendrá que ser finalmente para el cosmos y para la humanidad—, entonces no se llegará a edificar nunca nada, no habrá despertar. La esencia de Dios tiene que conducirse a sí misma a esa revelación a partir de todo. Y esa fuerza, esa posesión increíble, apenas es imaginable. Es imposible sentirla, el ser humano ni siquiera lo cree, basta con que escuchen lo que dicen todavía el católico, el protestantismo. El ser humano busca una divinidad allá, pero es él mismo. Si un ser humano, si la secta, si la fe no regresa, por tanto, a estos fundamentos, si a la Biblia no se le llega a infundir alma espiritual, si no se le infunde cosmología, entonces la humanidad, la iglesia católica y el protestantismo ya pueden seguir otros cien millones de siglos, que nunca jamás van a desprenderse de este punto muerto. De modo que quien aún pertenezca a esa iglesia, a esa aceptación, a esa condena, se encuentra en un punto muerto. Esa vida es espiritualmente inconsciente, no hay quien le pueda hablar a esa vida, entonces uno tiene que quedarse esperando. Eso también se lo enseñaré.

Así que cuando se encuentren con el ser humano que desea: entréguese. Porque cuando se entreguen —eso lo aprenderán— habrá dilatación para ustedes, para ustedes mismos. Porque el ser humano que acoja sus palabras, las palabras verdaderas, el ser humano que predica sus sentimientos, es un fundamento para su vida. Ese ser humano les aportará ampliación, dilatación. Cuando tengan ustedes verdad y dejen que el amor se dilate, caerá por su propio peso que el ser humano empezará a amarlos. Se empezará a tener respeto. Se empezará a tener unión. Ese calor se quiere vivir. Y eso entonces

ya no será de los demás, sino de ustedes mismos.

Y por eso es que pude decir hace un instante: “Todo lo hago para mí mismo”. Lo que hacen ustedes son las perlas en mi jardín vital. Lo que les hace avanzar; André lo ve a diario, a él ya no le hace falta hacer nada, están ustedes cuidando el jardín vital de él, su espacio. Y eso fue Cristo para todas las creaciones. Es la divinidad en ustedes para millones de leyes y grados vitales. No habrá noche, no habrá entonces psicopatía ni demencia ni enfermedades; solo habrá alegría vital, felicidad vital. Saben ustedes que son uno con todo. Entonces no hay quien ponga pega alguna —no, no— si completan y acaban el acto de cara a la fuerza que posee la primera esfera. Esa primera esfera increíble que no es otra cosa que —como ya les dije— verdad, veracidad, justicia, al final amor en todo, acoger, comprender.

¿Por qué la sociedad, los pueblos siguen sin ser capaces de creer a los demás pueblos? Ya lo ven: es un grado de vida inconsciente. Eso requiere tiempo. Esos pueblos son incapaces de vivir eso. Al igual que ustedes no oyen a una cantante, que son incapaces de desarrollar semejante voz: aún no la tienen. Todavía no tienen el sentimiento de poder estudiar. Tienen que asimilar el sentimiento para las artes y las ciencias. Y ahora vuelvo a encontrarme ante un poderoso problema, porque en una sola vida no aprenden nada. No es necesario que se dediquen al arte si carecen del sentimiento, porque para eso requerirán treinta vidas. Y aun así pueden conseguir tantísimas cosas en una vida —se lo enseñaré, les pondré esa corona sobre la cabeza—, en una sola vida, pero entonces cada pensamiento se encontrará ... entonces cada sentimiento adquirirá... cada fuerza de los sentimientos, todo, adquirirá el cien por cien del espíritu, del carácter y la personalidad para inclinarse, para la justicia, la armonía y el amor. ¿Entienden?

Hacen faltan treinta vidas, o más, para hacerles uno con una flor, con un perro y un gato, con la vida de la madre naturaleza. Hacen falta cientos de miles de vidas para vencer la luna, para vencer un planeta. Y ¿qué quieren hacer, pues, si saben que un planeta no es más que una celulita y que carece de importancia para el otro lado? El otro lado es tan imponente. Una célula, un pequeño pensamiento, es, por tanto, un espacio, o no es nada. Un acto se convierte en una primera esfera, segunda esfera, tercera esfera, se convierte en luz.

En comparación con la tierra se convierte en desintegración si no quieren edificar esa luz por medio de sus actos, por medio de su conversación, de su pensamiento, de la armonía, de la justicia, es que así nunca la alcanzarán. Entonces la criatura creyente, si está con la iglesia católica y el protestantismo, estará en manos más seguras que ustedes, con todas sus leyes metafísicas, que se les explican, que tienen delante. Entonces el Cristo que albergan no les dirá nada; mejor entonces vivir al asidero en esa cruz muerta; mejor ponerse

a rezar por la curación; entonces pertenecerán a ese grado inconsciente y no tendrán más que aceptarlo.

Pero cuando continúen de forma consciente y no hagan caso alguno a esa sociedad... Porque ahora vamos a pensar: ¿en qué karma vive el ser humano? La gente junta los centavos para sanar a los enfermos. Para el cáncer y la tuberculosis hay que hacer todo. Pero la gente tira el dinero por la ventana, a raudales. Así que nos ponemos a pensar. En primer lugar de todos adquieren ustedes ahora conciencia social —porque si no la tienen y sigue siendo un caos...—, dado que son ustedes seres humanos materiales. La personalidad material primero tiene que despertar si quieren entregar la figura espiritual para el otro lado.

El ser humano y el otro lado. El ser humano y su vida.

¿Qué hace la sociedad por ustedes? ¿Por esos enfermos? ¿Por esos necesitados? Claro, pueden decir: sí, ellos hacen esto y lo otro y se lo dan a esos pobres. Pero dense cuenta entonces de cómo vive esa gente la desintegración, cómo sirve esa gente a la injusticia, eso son, pues, los genios en su sociedad con quienes ni nosotros ni ninguna chispa de Cristo ni ningún pensamiento divino queremos tener que ver nada. Y ¿por qué no? Porque eso conduce, irrevocablemente, a la destrucción. Esa gente roba. Esa gente les quita a ustedes sus posesiones para edificarlas allí. Pero, vamos, miren lo que hace ese grado más elevado de todos en su sociedad. ¿Es eso arte? ¿Es eso vivir el sentimiento espiritual para el ser humano material? ¿Participan ustedes en eso? André vivió todo eso y los maestros miraron desde sus esferas a la tierra.

Veamos su propio pueblo. Tienen ustedes un lugar entre su propio pueblo. Se está en ello —así tiene que ser, ay, tiene que ser—, pero se puede hacer de otra manera, y es que hay que hacerlo de otra manera. Ustedes han visto cómo los pueblos, juntándose, han destruido a un solo enemigo. Para Dios —ahora volvemos a encontrarnos en un caos— no existe ningún enemigo. Esos nazis no eran y no son enemigos de Dios, porque en ese nazi, en esas cosas animales, vive el núcleo divino. Ustedes, entonces, ¿tienen que abrazar ese núcleo animal? ¿Tienen que aceptar ese núcleo y abrazarlo con fuerza?

¿Qué hacemos nosotros? Eso se lo tengo que enseñar. Nos vamos. Ya no queremos tener que ver nada con ese grado inconsciente que no hace otra cosa que pegar tiros, que asesinar y aniquilar la vida. Hay un solo pensamiento ya sintonizado con eso y yo estoy atado a esa desintegración. Yo no entro en eso, porque pierdo mi espacio, mi justicia, ya no estoy en armonía, ya no tengo amor, me sintonizo con la desintegración, con el engaño, con el tremendo engaño, el humano. Porque su sociedad entera, completa, no es más que engaño, ¿cierto o no? Y ese engaño se eleva a unas alturas tan tremendas que Cristo se da media vuelta y dice: “Ya no quiero tener que ver nada con vuestros líos, con todo eso de rezar, con esas oraciones satánicas. Al

final comenzarán alguna vez con los fundamentos del Gólgota, y entonces ya solo amarán”. No dejarán condecorarse. ¿Para qué? No se pondrán coronas en la cabeza. ¿Para quién? “No hay más que una sola corona y esa soy Yo”, dijo Cristo. Es algo que puede decir, pero que ni siquiera dice: lo hizo ver por medio de Su vida. Estuvo un día aquí... una mañana los conecté con Pilato, Él estaba allí y antes y después de eso lo flagelaron, le escupieron y golpearon, como les dije. ¿De verdad que se dieron cuenta ustedes de eso? Él no dijo nada. Solo pensaba: de ustedes puedo aprender cómo no hay que hacerlo. Y dijo a Pedro: “Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces”. Y entonces Él supo —con total seguridad, ya lo sabía desde hacía mucho, ya les iluminé un poco esas imágenes con Sus apóstoles— que tenía que aceptar al ser humano inconsciente en Pedro y todos los demás.

Pero Él hubiera preferido empezar con esos pocos, en lugar de con la humanidad entera. En definitiva, visto así es, naturalmente, la realidad para Cristo y la justicia de que Él se diera, por orden divina, de que la humanidad sí tiene la fe. Estaba, pero ¿quién lo conoció a Él? ¿Quién lo vivió a Él? ¿Quién? ¿Quién de ustedes lo vive ahora a Él en Su verdadera personalidad, en la genuina, en Su amor, en Su justicia? Entonces ya no les hará falta rezar. Ya no les hará falta —se lo dije ya, pueden leerlo en los libros— ir a la iglesia ni postrarse: “Y, Padre, dame la fuerza, la sabiduría y el amor”, eso ya lo llevan dentro.

En todos esos años no llegué a la fuente original, esta solo está despertando ahora. Por eso les quito de encima todas esas miserias materiales, todas esas sabidurías, hasta la mismísima Biblia, y con esa autoridad —no con la de Cristo— se las quito. Pero en su lugar pongo la personalidad divina como luz, vida y amor, una sagrada paternidad y maternidad, universal. El Dios en ustedes despertará. A Cristo no se lo coloqué delante de los pies, ni a la izquierda ni a la derecha, sino que lo coloqué debajo y dentro de sus corazones. Cristo les ofreció una nueva circulación sanguínea, impulso, les infundió alma, despertar, amor. A ustedes los hacemos recorrer la Biblia, de nuevo y otra vez de nuevo, siempre lo mismo, pero con la nueva imagen, con el nuevo grado, con la concienciación más elevada. ¿Ven?

Ahora vamos a analizar los sistemas macrocósmicos para el ser humano en la sociedad, para su vida detrás del ataúd, para su Cristo, para el Dios en ustedes. Ya pueden estar pintando, cantando, ser un juez, un pedazo de genio del mundo así de grande, así de poderoso, pero todo —dense buena cuenta de ello y reténganlo por lo menos por hoy—, todo lo que hagan en lo material —ya les dije que hablan idiomas, son un genio de la fisión nuclear—, lo que les porta es la sociedad, la vida, el ser humano: ¿porque son tan ricos?; ¿porque saben hacer tantas cosas?; ¿porque han edificado tantas cosas? Todo eso se queda en la tierra.

Si han creado ustedes todo esto para ayudar a servir al ser humano, para darle pan, para darle de comer y de beber, entonces eso ya es de por sí impulso, sentimiento, infundir alma, un fundamento espiritual, si no va acompañado de engaño. Ahora sin duda podemos vivir que la sociedad entera, el ser humano que posee los millones, jamás se haya preguntado a sí mismo: ¿de dónde viene esto y aquello? ¿Por qué no quiso tener que ver Cristo con esa posesión, con esa fanfarronería, en definitiva, con esos crujidos? Se está complicando, sin duda, se hace tan impresionante, en el fondo, atemorizador, porque uno ya no sabe en un momento dado cómo hay que actuar. Y aun así, esto solo puede acogerse de forma realista, y además justa, para algunas cosas y cuestiones. Todo lo que son, no es más que vida y sentimiento. Lo que vive alrededor de ustedes, cómo envían y materializan sus sentimientos, forma parte de su personalidad.

De modo que llegamos a este punto, como ya analicé en las conferencias pasadas: solo hay tres grados, grados macrocósmicos, que recibieron como una entidad y por los que la Omnifuerza les dio a ustedes, como Omnimadre, su asidero. Y eso es ser madre, paternidad y la reencarnación. Continúan. Siempre hay un cuerpo listo para construirlos a ustedes. Son ustedes padres, fueron madres. Vivieron entre todos los pueblos. Ya pueden decir: “Hoy soy un holandés”, pero ese pueblo es suyo, es parte de ustedes mismos. Todo eso regresará a Dios. No tienen nada que ver con eso, pueden dejarlo vivir tranquilamente.

Cuando más adelante vivamos la justicia para el ser humano, analizaré para ustedes cuándo materializarán la justicia divina; o sea, por su trabajo, por servir. Da igual qué es lo que hagan, qué es lo que sean, qué es lo que vayan a ser: pueden vivir esa justicia en todo, y entonces tendrán un fundamento para su personalidad en la sociedad, para su sueño, su tarea, su pensamiento, sus artes, sus ciencias.

Entonces la vida se hará hermosa. Podrán vivir un espacio en el campo, en la ciudad. Podrán vivir un espacio por medio de su amistad, de una conversación, por vivirla, por ver al ser humano, no como ser humano, sino como parte de ustedes mismos, porque junto a esos seres humanos integran ese universo, como partes, como chispas. Lo que haya recibido ese ser humano de entidad ya es posesión de ustedes. Eso lo van a iluminar los dos: como hombre y mujer —eso lo veremos enseguida— controlan todo, todo para ese espacio, porque son padres y madres. En efecto.

Y quien no lo haya podido vivir, quien no haya podido materializar la maternidad hasta el alumbramiento: pues, eso a su vez, por desgracia, son leyes. Esas leyes se las puede aclarar André, y así lo hará. Esas leyes se remontan a la desintegración que se hizo palpable en la vida anterior —¿dónde?— en Francia, Inglaterra, entre los rusos, entre los pueblos de Indonesia. Esas leyes

ustedes las materializaron allí, deformaron ustedes la vida. Pues, sí: ¿qué es lo que llevó a cabo el ser humano en mil vidas? Así que no viven ustedes en la maternidad ni en la paternidad. Carecen de ampliación espiritual, se sienten más pobres que las ratas.

La esencia divina trasciende su pequeña personalidad y dice: “Impúlsame ahora, dámelo todo. Dame tanto que pueda acceder a la primera esfera”. Y ahora nos vemos ante esa lucha.

Gerhard vio en la primera esfera —en ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, y así lo he tenido que aceptar, igual que millones de personas más, ¿verdad?— la luz verdadera, pura, espiritual.

¿Qué es, pues, luz? Millones de problemas. Todas esas conferencias, todos los libros se disuelven en este problema gigantesco. Así de profundo es un pequeño rasgo del carácter. Así de profundo, así de macrocósmico es un acto, una acción, un pensamiento. La vida social de ustedes desaparece en las profundidades si dan forma con una pizca del cien por cien a su acto, a su amistad, a su justicia, a su amor, si están abiertos a sus padres y a sus madres, a sus hijos. Cada rasgo de carácter —siéntanlo bien, de una vez— es dilatación. Y el cien por cien de cada rasgo de carácter es un templo, una sabiduría vital, es portar, es el ser uno con la naturaleza. O justamente han salido de allí, o se quedan al margen, sienten cómo habla una flor, viven ustedes el carácter de este reino de colores, también la paternidad y la maternidad. No es solamente la posibilidad de llegar al ser uno y de dar a luz y crear hijos, sino de vivirlo. Así que tienen que convertirse en alumbramiento. Lo que tiene el cuerpo... lo que tiene el cuerpo, el organismo, es algo que ustedes aún no tienen; la personalidad aún no lo tiene. ¿Es tan infalible la personalidad al dar a luz y crear como lo que tiene de sentimiento la parte orgánica? No.

¿Cómo llego, pues, hasta la fuente esencial? Y para eso tienen que empezar a pensar. Soy madre, soy padre, tengo reencarnación, puedo volver a nacer. Así hemos estado, y así sigue habiendo millones y millones de hombres y mujeres en el otro lado que piensan. Están esperando, llegan al silencio; ¿a la soledad? No, no estoy solo. No quiero estar solo. Allí percibo sentimiento. ¿Es aquella mi hermana? ¿Es aquel mi hermano? No, es una divinidad en mi grado de sentimiento y pensamiento. Quiero avanzar, elevarme, dilatarme. Quiero conectar mi circulación sanguínea para conducir mi vida a esa revelación. Quiero conectar mi sangre con la vida de Dios, con la madre o el padre, para poder volver a reencarnar, porque tengo que seguir. Tengo que abandonar esa maternidad animal, esa paternidad animal. Quiero elevarme más, quiero trascenderlo. Quiero poseer un organismo hermoso, poderoso. Quiero hablar con estrellas, planetas y soles. Quiero la luz. Quiero el espíritu. Quiero hacer que mi personalidad llegue a ser una escena poderosa, un templo de sabiduría del sentimiento.

En eso se convertirá el hombre, así es la madre en el otro lado. Esa es la primera esfera. Ahora la segunda esfera, la tercera —ya se lo dije—, la cuarta, la quinta, la sexta, la séptima. Pero sigamos en la primera esfera, en la segunda y la tercera. Solo en la primera. ¿Ven santos allí? ¿Ven cosas sagradas allí? Allí no vemos más que personas que están en armonía con todo, con la vida, con una flor, con la naturaleza, con un pájaro, con el ser humano, con la luz. Sus caracteres, los rasgos de sus caracteres, su amistad, su ser uno, el hablar, el pensar es completamente verídico, ya no tienen errores. Porque si el ser humano de la primera esfera piensa de forma equivocada y no toca la vida, Dios no se manifestará, Cristo no se manifestará. Así que en el otro lado los sentimientos tienen que palpar a ciegas, así es como estamos allí, ¿entienden? No queremos ver allí. Estamos buscando, seguimos buscando, año tras año, hasta que hayamos conectado la primera palabra directamente con la vida de la madre naturaleza. Y entonces tendremos asideros. Sentiremos unión. La vida empezará a hablar. Una flor tendrá algo que decir. Porque mi pensamiento —¿entienden?—, mi pensamiento, cuando me pongo a pensar materializo mi sentimiento, y este es, pues, la Omnifuerza, y para millones de personas, esta, a su vez, es humanamente consciente, animalmente consciente, de forma preanimal, de forma basta material; se dedican a matar, a incendiar. No podrán despertar ustedes el espacio, el Dios en ustedes si están matando, incendiando, engañando, robando, robando al ser humano. No pueden hacer despertar esa esfera espiritual si se niegan a dilatarse. Porque de eso se trata.

Así es como fuimos empezando a pensar desde la tierra crepuscular. Y entonces André tiene razón cuando dice: “¿Por qué siguen hablando? ¿Por qué se desloman tanto? Porque ‘Aquellos que volvieron de la muerte’ le sirve para todo al ser humano”.

A André le dije: “El ser humano no tiene nada, ni siquiera miles de libros le sirven de nada”.

Sí, tiene una imagen. Pero ¿y cómo tengo que empezar? Les sirvió para llegar a tener una imagen, porque el maestro de Gerhard dijo: “Gerhard, la de usted la voy a destruir. Pero en su lugar”, se lo acabo de decir, ¿verdad?, “en lugar de Dios, del macrocosmos, en lugar de eso llega la veracidad universal. Lo que piense en la tierra está mal, todo, eso lo tiene que erradicar de su interior, tiene que salir”.

Y entonces es cuando la vida se hace hermosa. Irán construyendo, como seres humanos de la tierra, una misma concienciación, tal como lo hacemos espiritualmente en el otro lado con nuestra vida.

Conscientemente, claro, su apretón de manos será veraz. Tendrán confianza, me la darán. Dense la mano, adelante, y chóquenlas. Depositen los sentimientos de sus ojos en los ojos de la otra persona. Deberían sentir lo

inseguro que se hace esto, lo destemplado de esto. Mentira y engaño, ¿no quieren saber nada de mí? ¿Por qué no? ¿Por qué no se fían de mí?

Deberían empezar a sentir ya, cuando habla la esencia espiritual, lo inmaculado que es el beso del ser humano. Una mañana les pregunté: y ¿qué profundidad tiene su beso? Pues les daremos un beso espiritual. Es decir: vivan ya alguna vez la verdad espiritual, la justicia para el macrocosmos, tal como Dios creó el sol, la luna, las estrellas, Júpiter, Venus, Saturno, la noche y la luz, debido a que la tierra se da la vuelta.

Recorran la Biblia, adelante, y sientan a Cristo, al Mesías, al Cristo cuando hablan en la Biblia. ¿Cuándo habla, pues, Dios en esa Biblia? Tomen entonces la Biblia, el Antiguo Testamento, y hagan añicos todo, tírenlo todo por la borda, porque eso es imposible. ¿Entienden?

Conviertan cada pensamiento, pues, en aquello en que lo vayamos a vivir, tal como lo vayamos a vivir. Vamos a dar forma a ese pensamiento. Haremos de cada rasgo de carácter un hermoso ornamento, una túnica, una parte de esa personalidad. Ustedes todavía no se están esculpiendo. Porque el ser humano que sienta a diario Su creación y que quiera vivir un Omnipadre no comienza con arcilla y aliento vital, comienza con plasma, protoplasma, comienza con el alma, con el espíritu, con la vida, con la paternidad, con la maternidad, con la reencarnación. No existe la muerte. ¿Entienden?

Poco a poco, hermanas y hermanos, continuaremos avanzando para llevar el despertar, no solo para lo que comen y beben. Vivir la gratitud de una papa (patata), de una taza de café, deberían empezar a vivir el alma de la bebida que les prepara la madre. Si pueden comprar toda esa comida, estará encima de la mesa, estará en casa. Pero ¿alguna vez piensan en el aura que infunde alma, aura que les da una papa, una col, una col de Bruselas: ¿entienden? Esas palabras todavía las conocemos. André come poco, y ¿por qué? Porque quiere comer el alma de una papa y un poco de pan, el espíritu. Y entonces una migaja de pan los puede alimentar durante semanas. Porque eso lo demostraron Ramakrishna, los orientales, los iniciados. Entonces ya no necesitan pan ni comida ni líquidos, porque el agua vital divina vive en la materia.

¿Ya tengo que parar otra vez? Acabo de empezar. (El técnico de sonido hace una señal de que la “cinta” se está acabando).

Miren (pasa volando un insecto): él sí que vive la vida. Esa criatura está buscando a Dios. Son ustedes seres humanos, paternidad y maternidad; eso también vive en esto. Pero esa vida surgió a partir de la putrefacción. Y entonces, a partir de ahora, si quieren acceder a la primera esfera, tendrán que erradicar toda esa podredumbre, esa desintegración, esas tinieblas de su mundo luminoso. Porque entonces ya no se pondrán a buscar cosas más arriba —ese insecto va mucho más alto de lo necesario, tiene que volver al propio grado, una vida extraviada—, entonces ya no buscarán las cosas a de-

masiada altura ni demasiado lejos, sino que estarán junto a la fuente que les da el despertar humano. Y entonces el ser humano estará listo para conducir su divinidad hasta esa evolución. Ahora lo viven todo —eso lo dice el ser humano en su entorno— en armonía.

Hacen ustedes su tarea porque disfrutan de sus alimentos, pero esa tarea la completan de forma justa, armoniosa. Claro, no mienten ni estafan; no roban. Cada cosita de su personalidad —son pequeños rasgos de carácter— que esté mal, que represente las tinieblas no puede conducirlos, por lo tanto, a esa unión con la madre naturaleza. Entonces tampoco llegarán a ese silencio ni a preguntarse: “¿Llegaré a ese punto y ya los oigo a ustedes?”. Cuando el sentimiento se hace elocuente se garantiza la unión con toda la vida de Dios (para) la personalidad de ustedes. O sea que es algo que está en manos de ustedes, de ustedes mismos.

El ser humano es una esfera, el ser humano es un planeta, el ser humano es Dios. No se trata de decir ahora: “Dios y el ser humano”, no, “El ser humano y su Dios”.

Cada pensamiento es una parte de esa divinidad, pero ustedes mismos muestran, y dan a entender a la humanidad, cómo es esa divinidad en este instante: preanimal, animal, basta material y material.

Me pregunto: ¿por qué leen ustedes los libros? ¿Por qué están ustedes aquí? ¿Por qué no introducen ahora en su pensamiento la armonía, si sienten este silencio? ¿Por qué siempre con ese horrible ruido, esos líos inútiles en su interior? ¿Cuándo van a preguntarse: “Esto vale la pena”, o “Esto no es nada”? ¿Cuándo van a darle una hermosa túnica, unas sandalias, a ese rasgo de carácter? ¿Cuándo —eso me pregunto— comenzarán de verdad a arrancarse sus malditas máscaras?

Estén listos, sean puros y abiertos. No oculten nada, hablen y digan, y actúen. No es necesario que se dejen atar —ya se lo dije— para hacer que su vida espacial llegue a ese empuje, ese infundir. El ser humano que trabaja en sí mismo trabaja en su reino, se dilata. Amplíen sus miras, crezcan, dense espacio vital.

En el fondo es ahora cuando tengo que empezar. Qué lástima, todavía no lo he hecho. Eso siempre es lo terrible. Sale de ustedes el sentimiento. Sí, primero tengo que edificar esos fundamentos para el cosmos, tengo que regresar al espacio, a las esferas, al sol, la luna, las estrellas, a la paternidad y maternidad, a la Omnifuerza, y solo entonces podré analizar la sociedad, al ser humano. Pero tienen que volver a ver siempre su divinidad allá, o se olvidarán de todo, como la sociedad. ¿No es así? Pero vamos a seguir.

Si están sentados descansando, pues, descansen. Pero no son capaces de eso. Hay gente que está enferma, que maúlla, que grita y que se agota. ¿Por qué? Porque no quieren aceptar este estar enfermo. Y ¿cómo quieren darle

descanso, sanación, a ese cuerpo, si el espíritu, que es la serenidad, es la fuerza para la sanación, si está en rebeldía, si desintegra? A ustedes se les da de beber y comer, y no lo quieren. Cristo dijo: “¿Por qué dejan de lado Mi vida? ¿Por qué la desprecian? Esa vida nació de ustedes mismos”.

Miren, ahora tengo que comenzar con la sociedad, tengo que vivir y fundamentar paso tras paso si quieren llegar a tener una personalidad fuerte, si quieren vivir su beso, su amor, su amistad, su armonía, si quieren poder decir al final: “Enseguida, detrás del ataúd, tendré luz, luz, luz, luz. Quiero ser luz. Quiero hacerme luz. Quiero ser amor. Quiero ser amor”.

Empiecen a verse ustedes mismos primero, a palpase y después a desmascararse. Déjense ver, adelante, a su marido, a su esposa, tan desnudos como están para Dios. Quítense mejor su túnica, pero por dentro. Intenten ponerse alguna vez las pequeñas sandalias de ‘Las máscaras y los seres humanos’. Ya les dije: pesan como plomo. Y la vida es luz, la vida tiene “alas”. Cada rasgo de carácter, cada acto, una risa, una mirada de sus ojos tiene esas “alas”, es una personalidad, lleva una bella túnica, poderosa, universal; tiene sabiduría, fuerza y amor. Las universidades de la tierra ya no significan nada, porque ustedes son en todo dominantes, vencedores, soberradiantes. Ustedes saben, sienten, son uno con su divinidad, con esta y la otra sintonización.

Mordió a André (un insecto mordió a André), no es nada, ojalá hubiera sido una serpiente, un tigre, un león, entonces le daríamos ahora el amor al animal, es capaz de eso.

Hermanas y hermanos, tengo que irme. ¿Cómo les fue en los meses en que estuvieron solos? ¿Son capaces de decirse: “A fin de cuentas, me he quitado de encima una milésima de gramo de sentimiento”? ¿Ya se han atrevido a arrancarse las máscaras? ¿Ya se atreven a hablar abiertamente? ¿A dejarse ver del todo desnudos ante aquellos con quienes tienen que ver? ¿Hay unión espacial para ustedes? ¿Ya emiten ustedes o siguen todavía recibiendo? El ser humano que emite recibe. El ser humano que quiera recibir es inconsciente, está muerto en vida. ¿La sienten? ¿Esa seguridad?

Si dicen ustedes: “No tengo amor, no recibo amor”, entonces eso no es cierto, hijos míos, porque aunque les peguen y los pisoteen día y noche, siguen ustedes emitiendo amor, porque lo son ustedes mismos, representan ahora su propio cielo, su justicia, su esfera. Una y otra vez. Completarán esta vida, porque vivirán su karma. Solo se elevarán por encima de lo que es ser creyentes, de las iglesias y de las Biblias cuando lleguen al Gólgota, solo cuando los claven en la cruz, tal como lo tuvo que aceptar Cristo, entonces serán verdaderos e inclinarán la cabeza, porque entonces creo que ya no llevarán una máscara.

Pero hay gente a la que se le echa encima la muerte, a la que se le tortura y pega, decapita, que aún lleva una máscara, porque murieron por una más-

cara. Se dieron para esa sociedad podrida, sucia, vil. Se dieron a sí mismos por Satanás y el diablo. Oigan, ¿qué es la palabra “Satanás”? Se dieron por la mentira y el engaño, no se conocían a sí mismos. Esa poderosa posesión del espacio, de Dios, de Cristo, del Gólgota, de la Biblia, del amor, de la felicidad, de la vida, del alma y el espíritu, todo eso aún tenía que despertar en el ser humano.

Ahora tienen que preguntarse: ¿para qué y para quién, para qué cosa me entrego ahora? ¿Para qué puedo darme? Y eso es algo que espero poder aprender por medio de estas conferencias, que se me conceda darlo, para que cuando luego estén detrás del ataúd, yo pueda estar ante ustedes y los demás y decir: “Deje que los abrace, ahora va a comenzar el viaje a la madre luna. Vamos a tener la unión con soles, lunas y estrellas, con Saturno, con Urano, con Júpiter, con Venus. Vamos a vivir la unión con Cristo y con el Dios en nosotros para que pueda seguir existiendo la divinidad eternamente, para nosotros como seres humanos, para nosotros como padres y madres, amigos, hermanas y hermanos”.

¿He contado algo nuevo esta mañana? ¿No lo sabían desde hacía mucho tiempo? Lo que es infundir alma, el grado de vida que está aquí, al final se elevará de todas formas por encima de todo. Porque este es el sistema filosófico para el acto. Dicho de otro modo, y dicho muy humanamente: comencé a convertirme en algo con cierta dignidad. Dejen que Cristo despierte en ustedes, conduzcan su divinidad a las esferas de luz, pero nunca pierdan de vista al Gólgota, y así sabrán cómo actuar: son mis últimas palabras en esta mañana en que hemos vuelto a reunirnos.

Hermanas y hermanos, “God bless you”. Dios los bendice. Y eso tampoco puede ser, ¿entienden? Palabras. Dios no puede bendecirlos. Tienen que conseguir que despierte esa divinidad, esa bendición, son ustedes bendición, siempre lo serán. Dios los bendice, ¿entienden? Palabras, palabras, palabras. Conviertan todo en sentimiento y denle a todo realidad espiritual, espacial, a cada palabra, pues, de su diccionario entero. Eso es todo.

El ser humano y Cristo

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana van a recibir la conferencia ‘El ser humano y Cristo’.

Ya conocen la cosmología de Cristo: han podido leer sobre ella en ‘Los pueblos de la tierra’. Conocen Su vida desde la luna, de vuelta al Omnigrado divino; y lo que hizo y supo hacer Cristo antes de eso, eso esperamos vivirlo ahora, pero en esta ocasión para ustedes mismos.

No es necesario que me vuelva a los planetas, a los sucesivos grados de vida. No es necesario sintonizarme con esas eras: los tres libros de ‘El origen del universo’ les explican cómo el ser humano comenzó para sí mismo con esa evolución.

Si vuelven a tomar entre las manos ‘Una mirada en el más allá’, la primera parte, y si se ven ante los infiernos, comprenderán que ese caos en el que viven todos esos millones de personas tiene plena sintonización con la tierra, con el interior de ustedes, con la sociedad, con la humanidad.

De los millones de criaturas de Cristo, de Dios, ¿quién puede decir: “Estoy en la primera esfera. Estoy en armonía. Soy justicia. Soy amor. ¿Soy comprensión”? ¿Quién?

Que quede claro, ahora y para siempre, y acepten esto: que el Mesías vivió la misma lucha, que tuvo que aceptarla, la misma que ustedes, que la humanidad, que cada chispa de la Omnifuentes, de la Omnimadre, que tuvo que vivirla, que la vivirá para representar al final el Omnigrado divino. Eso vuelve a ser, y así siempre de nuevo: luz, vida, amor, personalidad, espíritu, paternidad y maternidad.

Cristo no recibió más de la Omnifuentes que paternidad, maternidad y el haber vuelto a nacer, reencarnación. Les he explicado: esas tres leyes son leyes esenciales para todo lo que vive, vivan donde vivan, miren a donde miren. Esa fuente vive en el ser humano y por eso el ser humano es una divinidad, por eso el ser humano alberga esa Omnifuentes divina.

Cuando uno mira a un ser humano ve a Dios como luz, como vida, como sentimiento. La naturaleza de ese sentimiento la conocemos y, si es posible, la analizaremos por completo para que ustedes estén listos, para luego poder aceptar su ataúd, su evolución, la continuación, con un sentimiento de alegría, con el profundo estar abierto, con la voluntad de vivir todos esos sistemas divinos, de asimilarlos; lo cual, por desgracia, el ser humano aún no ha empezado a hacer.

Cristo atravesó los planetas desde la luna y llegó por fin a la tierra. Eso lo pueden leer en ‘Los pueblos de la tierra’. Fue el primero que instruyó al ser

humano, a Sus criaturas con las que vivía y de las que formaba parte. Tuvo el primer sentimiento, la sensibilidad, de decir: “Desconocemos quién es todo esto. Tiene que haber una fuerza que piensa. Somos parte de esa fuerza, de lo contrario no existiríamos”. Fue el instante en que los primeros seres humanos empezaron a liberarse del mundo material, en que despertaron, cuando hubieron llevado al ser humano a estar poseído, es decir: regresaron del mundo astral, preguntaron por el sol, por la luz, y empezaron a buscar, tomaron posesión del ser humano terrenal.

Ya se lo conté: en esos tiempos en realidad todo ser humano estaba poseído; de forma natural, no de manera enfermiza. El ser humano solo veía, miraba, tenía hambre y sed. Eso lo vivía la personalidad astral en el ser humano material. No había demolición. La persona demente, la psicopatía que ahora viven ustedes en este estadio consciente, era imposible de experimentar para el ser humano de aquellos tiempos.

En cuanto capten esto un poco comprenderán que el ser humano evoluciona, que cada pensamiento adquiere espacio. Y después, cuando Cristo (con Su gente)... cuando ese ser humano, ese primero —era un ser humano— hubo seguido ese camino, y pudo aceptarlo, y se liberaron de la tierra, cuando pudieron vivir el espacio, entonces regresaron al instante de su primer nacimiento y vivieron su existencia celular en la luna.

La luna —eso pueden y han de aceptarlo— es la Omnimadre para este espacio, el sol, el padre; todo eso lo saben. Es la cosmología de Cristo, para el Mesías. Y eso es también su vida, su evolución, el despertar suyo para su vida interior, sus sentimientos, su sintonización con Dios, con todo. Y todo eso lo reconducimos ahora a la tierra con el fin de que despierten.

Más adelante recibirán la conferencia ‘El ser humano y su despertar espiritual’.

La primera conferencia que hemos vivido juntos nos condujo a la introducción para todos estos sistemas.

Ahora podemos empezar. Dije: el tiempo había desaparecido. Ahora podemos empezar a regresar a la tierra desde el Omnigrado. Pero retengan ahora, dépositenlo en su interior, que Cristo no recibió nada a cambio de nada y que Él tuvo que asimilarlo todo. Tan solo imagínenselo: ¡el ser humano vive en el Omnigrado!

Preguntan ustedes a André: “Y yo, ¿quién soy?”

Se me pregunta: “Pero cuando viva en el otro lado y ya no tenga nada que hacer, entonces ¿qué?”. ¿Y qué se imaginaban que hace, que es, Cristo, el espíritu —eso lo verán luego— en el otro lado?

Para explicarles esos sistemas me adentraré en la vida de Sócrates. Comenzó a colocar sistemas materiales para el ser humano interior. Pero ahora el asidero de ustedes es Cristo. Dios no es un asidero para ustedes. Escuchen lo

que les digo: el mundo, la iglesia católica, el protestantismo, cada ser humano que cree en una religión ahora me declara loco, porque ese Dios que busca el ser humano y que adora no existe, ya se lo dije.

Yo soy un hereje, un demoledor, pero si son capaces de escuchar recibirán ahora los nuevos fundamentos para su futuro, para su paternidad y maternidad: el Cristo en ustedes. Les he pedido más de una vez: dejen que despierte Cristo en su interior. Pero si ustedes mismos no comienzan a hacerlo, no habrá nadie que los pueda ayudar. No hay nada que hacer con la inspiración. Tampoco pueden conseguirla rezando mucho; eso no tardarán en comprobarlo, luego. Pero que si se ponen manos a la obra, esa es otra cuestión, un nuevo problema. ¿Van a comenzar de verdad con la batalla para servir a cada pensamiento, darle evolución, infundirle alma, amor, justicia, armonía, conciencia espacial? ¿Van a hacerlo?

Cuando los primeros seres humanos hubieron completado su ciclo de la tierra hemos podido vivir y tenido que aceptar a continuación esas leyes. Hicimos un viaje desde la luna para seguir a ese primer ser humano, ese primero que vivió allá y que convirtió los fundamentos para sí mismo en luz, en luz.

Convertir un fundamento en luz será luego el acto en su sociedad, en su pensamiento, en su sentimiento, en sus acciones, en lo que hagan y dejen de hacer. Ya no podrán eludir esas leyes. Y ya dará igual quiénes sean y lo que hagan. El ser humano, la criatura del campo, que ama el amor y las leyes de Dios, será el príncipe, la reina, la princesa del espacio. El ser humano sencillo tiene ahora dos mundos de felicidad, pero también mundos para la armonía y la justicia. Y eso solo es así porque ama incondicionalmente, porque es capaz de inclinarse incondicionalmente ante el bien.

Y ya lo oyen, allí está ahora Cristo. Cristo camina. Ustedes lo buscan, quieren sentirlo a fondo, tienen muchas ganas de verlo. Nosotros lo vemos a cada instante. Somos capaces de hablar con Él cada segundo. Se sienta allá y escucha. “Cuéntame”, suele decir entonces, “¿qué te ocurre? ¿Qué deseas?”.

Pero no busquen al Dios que les ha ofrecido la Biblia, que les entregó el teólogo, la iglesia católica o el budista, Mahoma; esos Dioses no existen, nunca los hubo. Un Dios que hablara a Moisés y que hiciera navegar a Noé por los mares vitales, ese jamás existió, jamás, jamás. Porque Dios es la vida. Dios es Wayti. Dios no es más que una palabra. Pero la ley vive en la naturaleza, en el espacio, es un planeta, es un sol, es una estrella, es el ser humano; el ser humano como Su imagen, como sentimiento, como paternidad, como maternidad, como reencarnación. ¿Acaso es tan incomprensible que la madre pueda dar a luz y que esto vuelva a ser una nueva vida? ¿Es que el ser humano nunca de los jamases es de una profundidad materialmente inagotable, espiritualmente profundo, cósmicamente profundo cuando se encuentra ante Cristo y su divinidad, cuando se le coloca ante la realidad de estas sorprendentes cosas

materiales que pueden tomar ustedes, así, sin más, entre las manos?

El ser humano busca su Dios, y resulta que lo es él mismo.

Cuando se dice: “No, no son el papa, ni un cardenal ni un obispo ni un cura, sino que son una divinidad”, entonces el ser humano se pone a mirar al espacio, y hace esto, una locura: “Allí es donde vive Dios”. Sí, el Dios con su barba.

El ser humano capaz de hablar, el ser humano que piensa humanamente: un Dios palpable, que reparte gracias, ¿entienden?, que oye rezar al ser humano, capaz de darle algo de Sus espacios, de Su luz, de Su verdad, de Su sentimiento, de Su paternidad, de Su maternidad; eso es lo que tienen ustedes: son ustedes padres, son madres. El ser humano que recibe una fe y que quiere sintonizar con ella, que se entrega por completo a esa sagrada tarea, resulta que solo se tiene a sí mismo, un Dios que se ha construido para sí mismo, pero que no es una realidad. ¿Entienden? Dios no les sirve como contacto. Es por medio de Dios que pueden...

Les hablo de cosmología, de sistemas cósmicos, los conduzco a la esencia divina en ustedes mismos. Todo esto es una herejía.

El ser humano ve —cuántos millones de personas no habrá en la tierra—, sigue viendo a Dios como una poderosa imagen humana, ¿no es cierto? Pero las leyes, los espacios vitales, la luz, la vida y el amor, todo eso vive en el ser humano. ¿Cuántos cardenales y clérigos hemos tenido que convencer de ello... cuando estas criaturas... cuando han vivido bien y han completado su ciclo de la tierra? No pierdan de vista que estas vidas no son destructibles, que no es posible resquebrajarlas. En verdad, hay curas, pastores protestantes y clérigos que llegan al otro lado y que tienen su propia luz. Nos encontramos ante estas criaturas y dicen:

“Pero ¿dónde está Cristo?”.

“Cristo existe, pero ustedes quieren ver y vivir a Dios”.

Y entonces llegamos a ver —tal como André les ofreció a ustedes esas imágenes—, llegan a ver ustedes una gran mesa, Dios está sentado en una silla grande con Su Cristo y Sus discípulos, los santos, a su mano derecha. Llegan ustedes a un gran edificio donde hay un portero, un guardián, que les pregunta:

“¿Qué desea?”.

“Quiero ver a Dios”.

Y una y otra vez, desde hace siglos, desde el instante en que el primer ser humano... —la primera esfera, no, no, cuando se hubo densificado la séptima esfera y llegaron a estar listos el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo— hasta el momento en que pudo mirar en el Omnigrado, supo: yo soy el Dios al que busco. Él como ser humano no existe y sí existe porque yo soy...

Los clérigos no nos creían y no fueron capaces de aceptarnos. Es cuando comienza el viaje a la madre luna. “Vamos, acompáñeme”. Y así es como regresamos con millones de almas, con miles de vidas, con hombres y mujeres, al primer nacimiento para experimentar esa veracidad y comprobar después que a partir de esa divinidad que ven y quieren vivir solo se reveló la Omnimadre como Omnifuentes, como Omniluz, Omnívida, Omnipaternidad, Omnimaternidad, y que entonces pudo comenzar la vida macrocósmica humana.

Eran sistemas, son planetas. Un planeta: eso soy. Un sol: eso soy. Un trozo de naturaleza, la densificación en la materia: eso soy, es mío, me pertenece. He podido vencer esos espacios porque me hice madre, porque era padre: creaba, daba a luz. Fui de un cuerpo a otro. Ya no soy capaz de seguir esos millones de vidas de tantos billones de veces que fui padre, madre, hijo: de nuevo reencarnación. Y entonces no estamos todavía más que ante los primeros de todos los grados de vida en la luna, en la luna. Y no habíamos avanzado más. Y ahora todo esto.

Vamos a comenzar. Pues bien, si son capaces de que su vida interior alcance esa concentración, comprenderán que no es necesario que sigamos estos grados como células, como vidas. Y entonces verán la luna en su conjunto. Allí han vivido ustedes millones de veces. Continuamos porque la muerte no existía. Nos atraía la primera célula que experimentó con nosotros la división para nuestro ser uno como padre y madre. Todo eso ya lo conocen, se lo ofrecí en conferencias anteriores, durante la temporada pasada. Los libros hicieron que ustedes evolucionaran de ese modo. Ahora pueden seguir el resto del plan para aquella dilatación. Aquellas personas también, y entre ellas están los clérigos de la tierra, los eruditos.

El ser humano que ahora no tiene ninguna posesión —ni siquiera hace falta que hablemos de esa gente—, el ser humano que ahora no quiere, que quiere vivir pasiones, que desintegra, que asesina, que provoca incendios —ya se lo dije en el pasado—, esas personas no las podemos alcanzar en estos momentos. A esas personas no se les puede hablar. El ser humano tiene que empezar con Getsemaní, meditando. Sí, sí, en breve volveremos a Getsemaní para vivir, para palpar lo que hizo Cristo allí en realidad. Y entonces el ser humano se asustará. Pero mientras tanto se ha liberado de la Biblia, porque aquí estamos detenidos.

¿Entienden ahora que en todos esos años solo se me concedió dar imágenes, y que no podía hacer otra cosa que analizarlas, materializarlas, pero que no podía detenerme ni un solo instante —y es que no es posible— ante ese único despertar? Solo un momento: cómo nació la luz en el ser humano, cómo el sol le proporcionó luz; esos sistemas los podemos analizar. Podemos hacerles vivir cómo son madres, cómo se hicieron padres, cómo nacieron,

cómo se les atrajo, cómo llegaron a despertar en esa célula, todo eso se lo podemos analizar. ¿Por qué? Porque hemos seguido esas leyes.

Se nos atrajo. Nos fuimos adentrando en la muerte, en el primer grado celular, en el segundo, en el décimo y en el millonésimo. Éramos células. Éramos peces. Más tarde, sobre la superficie terrestre, como seres humanos. Con un ser humano fuimos atravesando el ataúd hacia el mundo de lo inconsciente. Allí se nos condujo a ese silencio y hemos seguido pensando, conscientemente. ¿Qué sienten ustedes? Y entonces oyen la voz humana. Porque ahora el ser humano es consciente, sabe hablar, pero también es capaz de sentir. Es el ser uno con esa ley, la ley para el nacimiento, la ley del regreso hasta esa chispa. Miren, eso es despojarse de la conciencia, el despojo por completo, el ser libre, el hacerse libre, imaginarse y sentir a fondo una sola ley: el nacimiento. Y entonces nos hicimos chispas, pequeñas células insignificantes.

Esa célula vivía allí y se sentía ahora inmaculada, pura, espiritual y espacialmente una con la Omnimadre, la Omnifuerza, porque habíamos vuelto a ser fuerza. Pero ahora nos hemos tranquilizado un poco, estábamos durmiendo. Pues bien, nosotros permanecemos conscientes —reténganlo—, porque empezamos a seguir el camino como seres humanos, como seres conscientes, que tuvieron que aceptar a Cristo. Y para nosotros se trataba de eso.

Los cardenales, muchos obispos, precisamente antes que nadie el ser humano de la iglesia católica, el que grita, el que anhela, el que tiene hambre de despertar, de conocer a su Dios, esas personas están abiertas a nosotros y aceptan todo, porque ven.

“¿Ustedes lo vivieron?”

“Sí”.

“Y ¿qué es lo que les entra entonces?”

Les he ofrecido imágenes sobre la humanidad que durante miles de años no era alcanzable. Y así todavía. La humanidad pudo ir caminando hacia arriba, hacia la paz espiritual. La humanidad recibiría esta evolución. Pero ¿dónde están los millones de personas que ahora quieren aceptar a Cristo para esta conciencia diaria, social? El mundo, esta poderosa humanidad ¿está lista para poder aceptar que no puede rezar hacia un Dios, y a un Dios, sino que ese Dios vive en ustedes y que ustedes son verdaderamente divinidades?

La iglesia católica los maldice a ustedes. El teólogo dice: “Largo de aquí, hereje”.

Y luego —recuérdenselo— esta será la veracidad universal, eterna, es lo que será la verdad, será esencial durante millones de años. Esto seguirá porque esta palabra tiene conciencia espacial.

Estoy encima de la Universidad de Cristo. Y la Universidad de Cristo es Su vida. Tienen que comprender ustedes bien que mi tarea es quitarles ese

Dios material. Pero les ofrezco la divinidad espacial, la real; es lo que les doy a cambio. Así es como les doy felicidad universal: la posesión más grande, más poderosa, más profunda para el ser humano en este mundo.

Al otro lado eso ya no tendrá ningún mérito. Pero si ahora se ponen a prepararse para hacer que esa luz, esa divinidad se dilate, entonces también se les podrá captar a ustedes detrás del ataúd para su propia evolución. Podemos hablar y ahora —retengan esto también— mi palabra es ley. Todo lo que digo está legalmente determinado. Esta materializado, está espiritualizado. Adquirió espacio. Se convirtió en esferas, en mundos con sintonización cósmica. Eso se convirtió, pues, en la divinidad Omniconsciente. Y eso es el ser humano que representa al Omnigrado como luz, vida, paternidad y maternidad, amor, amor, amor... Pero ¿qué es el amor?

Esta mañana les colocaré fundamentos para hacer eclipsar al Dios que ve la sociedad, con el fin de hacer despertar al Dios interior dentro de ustedes. Naturalmente, estaremos enseguida ante la oración, la fe, ante miles de problemas. Y llegaremos a detenernos brevemente y volver a poner fundamentos para liberarlos de esa fa, de esa condena, del Dios que no supo hacer otra cosa en el Antiguo Testamento que desintegrar, destruir. ¿Entienden?

Basta con que digan una sola palabra dura para que se vean ante Cristo y entonces lo habrán perdido. Si no quieren comprender a un ser humano, a una parte de esa Omnifuerza, y no se esfuerzan por ello —eso lo vivirán en breve, cuando regresemos brevemente a Getsemaní—, entonces no serán nada: ni la Omnifuerza ni millones de personas serán capaces de elevarlos, porque se niegan en redondo a acoger esa ampliación. Tienen que trabajar a fondo, tienen que dar forma a cada rasgo de carácter —como ya les dije y expliqué—, pero entonces no se hallarán ante un Dios del espacio: solo les quedará como asidero el verdadero paso de Cristo, que los precedió a ustedes a través de los espacios. Porque Él llegó desde la luna al Omnigrado, vivió en la tierra como ser humano, incluso en los grados preanimales, en los grados de inconsciencia, vivió en un estado de golpes y patadas, de deformación, porque es lo único que conocía.

Pero tampoco hay cuestión de que para el espacio haya un saber, en el espacio no hay ciencia, solo hay sentimiento; y vivirlo, eso es la Omniluz divina y espacial. Y esta los coloca a ustedes ante la armonía tal como allí aconteció, ante la justicia y ante el increíble, poderoso volver a nacer para un nuevo tiempo, para su nueva evolución, para la paternidad y la maternidad que tienen en ambas manos. Ese, pues, es su asidero divino, así es como ampliarán su divinidad. ¿Su Cristo? Eso desde luego aún lo tenemos que vivir.

El ser humano vuela ahora mejor a Dios. Piensa: si soy buena persona y quiero, y, claro, rezo, y quiero ser una buena persona... Pero entonces estarán solos, y solo serán una buena persona para ustedes mismos.

Pero en el espacio todo les pertenece, ese planeta lo han vencido. Han conocido ustedes millones de vidas para vencer ese planeta como espacio, como sentimiento, como cuerpo. Y fueron capaces de ello porque en su interior vive la esencia divina, porque esa esencia tiene que regresar, de vuelta a la fuente desde donde pasó a evolucionar, a espiritualizarse, y después a materializarse. Es entonces cuando el ser humano es divino de modo astral, espiritual y material; y a esas personas las hemos visto, oído, hemos hablado con ellas. Nos hemos postrado ante estos pies. Las hemos visto en sus túnicas divinas, doradas. Hemos visto cómo esos ojos irradiaban aquella luz, no: entraba dentro de nosotros. Allí ya no hace falta hablar.

Hay algunas personas en el otro lado que han vivido eso. Nosotros lo hemos vivido debido a que tuvimos que traer la cosmología a la tierra, porque tuvimos que materializar la cosmología. De modo que hemos seguido al verdadero Cristo que fue al otro lado desde la luna a través del sistema planetario, y que se espiritualizó. Es cuando llegó el despertar espacial, y desde allí, pues, ese ser humano de la tierra accedió a Su divina entidad.

Y entonces les dije aquella mañana, cuando ellos llegaron al Omnigrado, los primeros pensamientos volvieron a ser por supuesto: ‘¿Y ¿dónde está Dios?’. Pero a Dios todavía no lo conocían, ni siquiera habían sabido formar la palabra, ni siquiera existía todavía. Y sin embargo, cuando llegaron —el ser humano— al Omnigrado y fueron elevándose más y más, vieron que todavía podían ampliarse en ese Omnigrado. Porque no habían hecho más que llegar al primer fundamento. Y entonces volvimos a ver esos siete grados para la ampliación.

Aquella mañana atravesé con ustedes Dios, el Omnigrado, la Omniluz, esa Omnivida, de vuelta al instante cuando reinaban las tinieblas. Habíamos vuelto a la Omnimadre, la Omniluz, la Omnivida, la Omnialma, el Omniespíritu, la Omniverdad, la (Omni)justicia. En ese Omnigrado no existen las preocupaciones, no había enfermedades, no hay nada, pues, en ese Omnigrado de lo que tiene el ser humano en la tierra.

Entonces fuimos continuando un poco más; y, vean, surgieron las primeras nebulosas. Eso, pues, es Cristo. Cristo, el Mesías. Es decir: el ser humano divinamente consciente. El ser humano que es divinamente consciente en su luz, en su vida, para sus leyes, para su pensamiento, su sentimiento, su paternidad y maternidad, su justicia, su armonía, su servir, su predicación. Ya pueden traer el diccionario, adelante, la palabra adecuada: Cristo ahora lo es todo, todo, todo. Todo lo que se puedan imaginar, eso es Cristo, para el bien, para el alma, para el espíritu, para Su sintonización divina. Todo eso es Cristo.

Y vieron que no había ninguna silla de un juez ni ninguna mesa ni ningún edificio. Tuvieron que aceptar que ese espacio podía ser un solo mundo igual

que los demás, y que lo es. Comprendieron que llevaban en su interior esa divinidad material, el despertar espiritual para esa esencia, y que a partir de ahora tenían que representarla. Y entonces esos primeros seres humanos se sentaron con el Mesías, eso hicieron, en la hermosa naturaleza divina y pudieron decir: “¿Qué tenemos que hacer ahora? Estamos aquí y todo me pertenece. ¿Lo sienten ustedes también?”.

“Sí”.

Había millones de personas en el Omnigrado al mismo tiempo que Él.

“Podemos seguir, pero entonces regresaremos al comienzo de la creación. Todo es igual de poderoso y profundo: esto se ha espiritualizado y materializado aquí, somos nosotros, pero cuando lo atravesamos regresamos a la Omnitudo invisible, a la vida invisible, que sí existe. Porque por esto y por aquello procedimos a esa evolución y llegamos a poseer este estadio. Ahora sabemos”, dijo Cristo, “cuántas personas viven en estos espacios, cuántas chispas hay de esa Omnifuerza que aún tienen inconsciencia, y para eso vamos a trabajar. Esa vida tiene que regresar, esa vida tiene que despertar”.

“¿Qué tenemos que hacer?”.

Pues bien, el ser humano regresó desde el Omnigrado hasta el séptimo grado en el otro lado, y comentó con los maestros de allí qué hacer.

“Vayan y pongan sus fundamentos en la tierra”.

Esa imagen de Moisés ya se la ofrecí. Tomen entre las manos ‘Los pueblos de la tierra’ y verán surgir el instante en que el ser humano empezó a pensar espiritualmente y a poner fundamentos desde el otro lado para la tierra material, la madre tierra y sus hijos, para elevar a ese ser humano desde aquella jungla salvaje y ofrecerle un mínimo asidero para esa dilatación, de que entre el cielo y la tierra hay más que él mismo.

Y entonces al ser humano —ya se lo expliqué— le entró miedo. Solo había coacción, la imposición directa de violencia, de violencia espiritual. Pero bien, más no eran capaces de conseguir. Por eso es natural que el maestro Alcar les trajera a ustedes ‘Los pueblos de la tierra’ y que solo pudiera comenzar con la humanidad a través de los infiernos hacia los cielos, hacia el Omnigrado, para hacer despertar al Dios, al Dios cósmico en el ser humano, para llevarlo a esa felicidad, a esa vida, a esa justicia.

Porque en el momento en que el ser humano sea capaz de entender su divinidad estará en condiciones de vivir la felicidad. Solo más tarde, solo más tarde llegará a los rasgos más refinados, a los sonidos etéreos para su interior, y entonces los sentimientos hablarán para el otro lado. Eso puede vivirse y seguirse paso a paso. Entonces podrán ver a Cristo, hablar con Él y palparlo. Él puede hablar a sus vidas en cualquier instante si aceptan esas leyes de que no hay ningún ser humano que viva como Dios en el espacio, o sea, un Dios que esté sentado allá, mirando hacia abajo, sino que la vida lo tiene todo,

todo, todo, todo.

Las iglesias, la fe, han de regresar ahora a la ley metafísica. Más adelante, cuando el instrumento, la voz directa, esté en la tierra, eso ocurrirá en solo unos segundos, lo sabemos. Pero ahora que esa voz directa aún no está, los maestros hablan, Cristo habla por medio de los libros y Él trajo a la tierra una universidad para la humanidad. Porque Él lo dijo una vez: “Recibirán Mi vida, Mi espíritu, Mi personalidad, y entonces tendrán todo lo que ven aquí: espacios”. Los planetas y las estrellas, los soles y las lunas —no tienen más que crearlo— ya no tendrán importancia alguna: ustedes los serán. Habrán vencido ustedes la vieja vestidura, que ahora es un planeta. Ya no necesitarán esa túnica, pero todavía pisan ustedes la tierra, siguen sintiendo su vida, su amor, su corazón, su circulación sanguínea. Y ahora la tierra tiene la conciencia más elevada de todas para este espacio. La tierra, entre la luna y el sol, está protegida. La tierra hizo que ustedes evolucionaran.

Ahora no hablamos sobre la aparición y la toma de conciencia de Júpiter, Venus, Saturno —miren, esas leyes ya se las expliqué—, sino que para nosotros se trata del ser humano divino interior, del Cristo dentro de nosotros. Y cuando ahora rezan a Dios pasan al lado de Cristo sin darse cuenta. Solo Él está en condiciones de decir: “Sigue este camino”.

“Padre, dame la luz, Padre, dame, ayúdame, para saber si hago esas cosas bien”.

Claro, eso la dará igual a ese padre, porque no los oye, dado que no existe. La ley vital en la que viven ustedes dice: vivencia, dilatación.

Quizá, tal vez pierdan su capital entero, pero eso será entonces su escuela, porque el dinero, las posesiones, muchas posesiones carecen de significado para el espacio. Ahora pueden imaginarse ya sus propias vidas, si son capaces de elevar ahora esa vida material.

No deseen ser reyes ni emperadores ni reinas —ya se lo dije—, porque han de asumir esa responsabilidad. Cuando se les ordene matar a un ser humano matarán su propia divinidad, cerrarán su divinidad para la evolución, para el amor.

Lo ha dicho aquí a gritos: si ya adoran a Cristo y tienen un Dios, ¿por qué siguen siendo capaces de matar a un ser humano? Les he preguntado: ¿por qué se han perdonado ustedes mismos su ilegalidad? Pues sí, a cambio de ¿qué? ¿De la podredumbre de su sociedad? ¿Pensaban que así servirían a Cristo y que harían evolucionar, tomar conciencia, a su divinidad? No han hecho más que estar al servicio del mal. Ahora pueden imaginar palabras, ilustrar escenas y convertirlas en poemas, y entonces podrán decir: “Pero ¿quién desarrollará entonces la tierra y quién hará que evolucione la humanidad?”.

Entonces les podré decir de inmediato: Cristo no ha conocido ninguna sociedad.

Cristo no tenía nada que ver con dinero, con el arte, con nada de eso. Regresó al divino Omnigrado de manera inmaculada y pura desde el grado de vida preanimal. Y ¿lo aceptó? No, ¡Él lo era! Las artes y ciencias —ustedes temblaban y se estremecían, al igual que haría la sociedad, que diría: ese tipo está mal de la cabeza— carecen de significado en el otro lado; solo lo tiene el sentimiento.

Pero ustedes tienen que comer, tienen que beber, y por eso me referí a las coles. Pero cuando sientan que soy uno con Dios, con Cristo y que entonces he de aceptar su alimentación y que he de seguirla, seguramente que comprenderán que ni siquiera eso lo olvidaremos, y que no serán capaces de golpearnos con palabras; sabemos dónde está y reside la dificultad, pero eso, en cambio, lo son ustedes mismos. Entonces nos veremos, naturalmente, ante la personalidad, y les pregunto: ¿son vagos? ¿Piensan por el bien? ¿Piensan de manera armoniosa? ¿Quieren luz? ¿Quieren vivir? ¿Quieren que se les porte? Entonces serán esclavos de ustedes mismos, por siempre jamás. Cristo no quiso ser portado por Sus apóstoles, Él mismo los portó a ellos.

Ese camino largo, universal, divino, que tuvieron que seguir los primeros seres humanos a los que pertenecía Cristo fue una vida de pensar, sentir, materializar y espiritualizar las cosas, las leyes de la Omnifuerza, la luz, la vida, la armonía, la justicia, la paternidad, maternidad, pues sí, y cuántas cosas más.

Ay, ay, con que solo pudieran seguir y quisieran aceptar a esas personas unos instantes, cuando estuvieron en esa soledad... El ser humano que había vencido la tierra a partir de la era prehistórica, que había completado el ciclo de la tierra, no tenía una sociedad que pudiera rezarle a fondo a Él, carecía de velas, de incienso, no hacía falta ningún cura, no existía la imagen de los santos. No había nada, nada, nada, nada. Y esas personas viven ahora en el Omnigrado y son divinamente conscientes. ¿No les dice eso nada?

Cuando el cardenal —he hecho despertar a decenas—, cuando el cardenal yacía a mis pies y quiso besármelos, dije: “Váyase y bésele a Él, primero dese un beso a sí mismo”.

“Eso no lo comprendo”.

“¿No entiende lo que quiero decir? Bésese a sí mismo, ámese a sí mismo. Pero ámese tanto —no para acogerlo todo en su interior, eso pudo hacerlo en la tierra, aquí eso ya no es posible—, tanto que esté al servicio de la justicia y la armonía para todo lo que vive, porque le pertenece. Esa vida es parte de su sangre. De modo que vive usted para hacer que evolucione usted mismo, pero mientras tanto su vida se dilata. También la del ser humano”.

Entonces hubo perdido su Dios como materia pero recibió los nuevos fundamentos para el macrocosmos, para el otro lado, la primera esfera, y después la segunda. Me encontré con él, con el pobre, en los tiempos que yo mismo

me vi sometido a los infiernos. En esos nueve siglos me encontré con muchos. Muchas veces me encontraba ante Roma, que yacía en su pobreza, en sus desgracias.

“Sí, fui lo más elevado para millones de personas en la tierra, y ahora soy lo más bajo para mí mismo. Ahora no tengo nada. Porque todavía no representaba nada. Todavía no me habían representado. No representaba ninguna realidad. Por mucho que me haga grande en mis estudios —es que no era más que un estudio— estuve pensando, era un papa. Se me dio el nombre de ser un santo, pero yo no había visto a ningún Cristo, ningún Dios, y a Él lo había representado en la tierra. Rezaba por el ser humano”.

Pero no es rezando como se consigue. Lo que tienen que hacer ustedes es ampliar su vida material, y eso solo es posible elevando esa armonía; dando “alas”, algo de la esencia divina en ustedes a las cosas, a las cosas, a las cuestiones que hagan, que experimenten a diario. La introducción que les ofrecí hace poco solo fue para situarles ante esa esencia. Si hablan ahora, habla su divinidad. Y si odian, tendrán la sintonización de esas tinieblas de allí y entonces su esencia divina, su representación divina no adquirirá espacio, ni espiritualización, al contrario: se animalizará.

Aquí vive Getsemaní, aquí. Nosotros estuvimos en Getsemaní. Ahora llevo desde la cosmología, de vuelta desde el Omnigrado a Getsemaní. El otro lado vive allí. Aquí está la tierra, aquí estamos ahora, estamos arrodillados ante una tarea. ¿Rezamos? No. Ahora vamos a... Cuando llegamos hasta ese punto con toda esa gente dije a mis seguidores, dicen los maestros: “Ahora descenderán en Cristo”. Ahora sabemos que Cristo alcanzó el Omnigrado desde la luna, y que ahora llegó a la tierra, donde nació. Ahora está en Su espacio vital, Él ya va caminando por la tierra, es un ser humano, es un ser humano.

Lo hemos seguido a Él desde el nacimiento cuando aún yacía en el pesebre, cuando María estaba a Su lado, dándole de comer. El niño, el niño divino, el divino Yo consciente necesitaba comida. Cristo recibió alimento de la madre. Lo hemos seguido y visto, cuando Cristo se arrastraba por el suelo y aún no era capaz de caminar. Hemos visto como María lo envolvía, como lo limpiaba, y vimos que besaba al niño, que le daba besos, deseándole buenas noches. Pero María no dijo: “Y ahora reza” cuando el niño era capaz de hablar, porque ella no lo sabía.

El Dios llegó a la tierra, el divinamente consciente en la tierra que representa a Dios en todo, en la materia, en el espíritu, y quisieron enseñarle cómo rezar. Es cuando Cristo, cuando estuvo listo para pensar —fueron muchos los años que pasó meditando— dijo a Sus apóstoles, a Pedro, y a Juan, y fueron palabras hermosas: “No hay que rezar por mí ni por ti mismo: actúa. Una oración, Juan, elevada al Dios de todo lo que vive, esa sí que es la vida.

En verdad, puedes recibir inspiración. El Dios, la vida, la Omnia Alma, el Omnipíritu puede infundirte alma si después empiezas con la edificación, con la materialización”.

Cristo no podía dar en ese momento una cosmología a los apóstoles, pero ya les había demostrado que con solo pensar sanaba al ser humano, al ser humano enfermizo; pero espiritualmente, interior y espiritualmente, tampoco era capaz de hacerlo. Dijo: “Los ciegos sanarán a los ciegos”. Dicho de otro modo: aléjense de mí porque ustedes no son alcanzables.

Él sabía, desde luego que lo sabía, hermanas y hermanos, que tenía que ganárselo todo, que tenía que remover tierra tras tierra y que tenía que colocar fundamento tras fundamento a través de millones de leyes vitales y de grados de vida, y que no podía representar ni experimentar la justicia al noventa y nueve por cien, no, no, no, se daba al cien por cien porque sabía cómo había tenido que vencer el ciclo de la tierra, este universo, el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo.

Y entonces lo vimos a Él... Desciendan ahora en este Cristo, este es el ser humano divinamente consciente, el Dios como ser humano, y entonces tendrán un asidero.

Pero ¿qué es lo que tienen que hacer, pues?

También Él vivió aquí, y hay más personas con semejantes tareas. André también ya vive en eso, pero no es un Cristo. Nosotros no somos más que adeptos, discípulos, seguidores. Estamos haciendo cosas, trabajamos duro.

Me pidió: “Cuando haya terminado con eso, cuéntenlos entonces cómo tuve que hacerlo Yo. Cómo me llegaba la paliza a cada instante”.

Y André se sintió agradecido por ello. “Golpéenme, adelante. Yo, en cambio, quiero ser amor, quiero tener justicia, quiero ser justicia, eso quiero. Quiero significar armonía”.

Entonces descendieron allí en Cristo y ¿qué llegaron a ver y a vivir? Cuando uno llega a Getsemaní es posible echarse en cualquier parte, y ¿saben ustedes lo profundo, lo grande, lo poderoso que es Getsemaní para la humanidad? Es la tierra de ustedes. En la segunda y tercera planta, y en la decimoséptima, en su hoyo bajo la tierra, allí vive Getsemaní, allí también estarán en Jerusalén. Allí está la Omnifuerza, la Omnia Alma, el Omnipíritu, el Omnipoder, la Omniluz para elevarlos ustedes, para iluminarlos, para infundirles alma si así lo desean, si no buscan, si son una entidad, si no andan refunfuñando y quejándose y quieren ser portados. Ustedes lo que son es empuje. No toleran ser portados, porque entonces representarán la ley de servir, del empuje.

¿Cuántas personas viven en este deseo de ser portados? ¿Qué hacen ellas mismas?

Aquí está Getsemaní, desciendan ahora en Cristo si son capaces, si se atreven. Ahora ya no es cuestión de atreverse, hay que ser capaces.

“Ahora bien, si resulta que ustedes no albergan sentimientos”, dije al cardenal y los demás, a los teólogos y los artistas, “si no hay en ustedes comprensión, un querer de verdad, un anhelo, ni siquiera llegarán a esta esfera, cerrarán una puerta”. Esa puerta, de la que hablé cuando me encontré con ustedes esta semana, estará entonces cerrada. Es cuando uno llama a esa puerta sin que se abra. Entonces Cristo está cerrado y clausurado. Es cuando Getsemaní ni siquiera es visible. Estarán encima del macrocosmos viviente en el amor, no harán más que tumbar esa vida a patadas, y patearán a Cristo, a su divinidad. Cuando se habla de puertas abiertas y cerradas nosotros estamos allí. Con que tan solo en alguna parte se piense adecuadamente, espacialmente, espiritualmente, con que el ser humano quiera durante un instante vivir amor verdadero y pueda darlo, nosotros estaremos allí, para Cristo, por medio de Él, y Él dirá entonces: “Vean, ahora ustedes me están representando espiritualmente. Gracias. Pero es para ustedes mismos”.

Aquí en Getsemaní yació Cristo, pensante, solo: ‘Pero ¿cómo he de hacerlo Yo? No soy capaz de soportar errores. No puedo cometerlos. ¿Qué más da esa cruz? Lo sé, van a asesinarme, a golpearme y a escupirme. Voy a verme ante la justicia secular. Enseguida vendrá alguien que se lavará las manos en inocencia. Pero ese hombre aún no es capaz de representarme. Es solo que ese hombre no quiere experimentar nada, nada, nada. No quiere tener que ver conmigo, con Mi justicia divina, Mi armonía, Mi amor, Mi luz, Mi vida. Dice: “Yo no me meto con esa podredumbre. Ustedes abusen de un ser humano. Yo ya apartaré la mirada, me iré a casa, tan pancho. Me voy a mis propiedades”.

Ahora tienen que empezar a pensar de modo humano, tienen que empezar a hacer preguntas humanas. Pero sí que me puedo detener junto a Cristo, lo cual a ustedes les encanta, les impresiona, son ustedes uno, pero ahora empezarán a pensar para ustedes mismos. Y ¿es que vuelven a lavarse ustedes las manos en inocencia, una y otra vez? Y si no quieren tener que ver con la construcción, con el despertar y con la lucha de verdad y el verdadero servir, con el amor para la humanidad, para su divinidad, entonces también serán unos inconscientes.

Allí está Cristo y mira, sigue un rato más con Juan y Pedro, y dice: “Ahora esto va a comenzar. Exijo todo de ustedes (vosotros), si son (sois) capaces”. Bien sabía lo grandes, lo profundas que eran Sus criaturas. Sabía con absoluta seguridad que cuando hiciera subir a Pedro al cien por cien a la hoguera cósmica esta criatura se encogería y se retiraría. Y entonces Cristo ve, y tiene que vivirlo, que la debilidad de pronto puede asaltar la conciencia divina espiritual, y entonces también la humanidad, la vida se encuentra frente a otra y dice: “Así que Yo pensaba que me amabas, pero no eres tú”. Cristo se hablaba a sí mismo y ahora a Él lo pueden oír hablar, pensar.

Todo eso lo pueden vivir y seguir cuando luego vivan entre nosotros. Entonces les reconducimos a ese instante, ya lo pueden vivir aquí y entonces lo podrán oír a Él. No dijo: “Dame la fuerza, la sabiduría y el amor para poder cargar todo esto”. No dijo nada. Tampoco pensó, solo sentía. No representaba ni un solo sentimiento ni un pensamiento: descansaba. Estaba en Su divino silencio y desde allí accedió al ser humano viviente y entonces dijo, cuando tuvo que aceptar allí: “Pero ¿es no pueden (podéis) velar ni un instante conmigo? ¿Es que no son (sois) capaces de abrirse (abrirse) un solo instante, de sintonizarse (sintonizaros) con la verdad, con la realidad? Porque en cualquier momento se derrumbará su (vuestro) macrocosmos y ya no tendrán (tendréis) nada. Porque si los (os) dejo solos, Pedro, Juan, también dejo sola a la humanidad. Y ¿es posible eso? Pero he de aceptar hasta qué sentimientos han (habéis) llegado”.

Y ahora: a pensar, a sentir... Cristo no pensaba en nada.

Aquí he exclamado de voz en cuello que la humanidad puso en boca Suya: “¡Dios mío, Dios mío, aparta de mí este cáliz!”. Estoy feliz de haber tenido que sufrir el suplicio que Él tuvo que aceptar. El otro lado entero está listo para entregar la sangre vital. No tenemos miedo a las torturas, a las hogueras, a ninguna muerte, porque no existe. No tenemos miedo a absorber sus enfermedades, su cáncer, tu tuberculosis y a amar de verdad. Denme su tuberculosis, su cáncer, su contagio, y seré feliz si con eso consigo algo para ustedes.

Esos fueron Pedro, Juan, y eso fueron los demás, es la humanidad. Para eso vino Cristo. Y ¿encontró apoyo en esta gente? Conocen ustedes el problema. Saben cómo actuaron ellos. A cada instante se encuentran ustedes ante su propio canto del gallo y entonces no solo reniegan de ustedes mismos, sino también del ser humano al que tratan. No tienen espacio. Carecen de amor, de amor espiritual, de armonía, de justicia. Solo piensan en ustedes mismos. Son grandes en ustedes mismos, sí, pero eso es todo.

No, sus oficinas no significan ahora nada para Getsemaní, porque eso lo hacen para comer. No ganan nada con eso. Aunque cuiden a sus padres, madres, mujeres e hijos y a ustedes mismos y tengan una personalidad irreprochable, seguirán siendo unos pobres tiosos, conscientes en lo material, no albergarán nada más si Getsemaní aún no habla en su interior, si Getsemaní aún no ha llegado a ese despertar, si aún no ven que el otro ya materializa el canto del gallo y que este está al por caer y pueden decirse a sí mismos: “Vaya, vaya, vaya, vaya, cierto que canta, pero es que soy yo. Vuelvo a renegar a cada instante de esta hermosura, de este asunto divino, de Cristo”.

El ser humano y Cristo. Eso significa que tienen que vivir la realidad del Mesías, materializarla y espiritualizarla, y que ustedes tampoco responderán de ninguna de las maneras, pero es que de ninguna, si son golpeados por el ser humano. Confíen y no tengan miedo de su pequeña personalidad, que

sigue siendo terrenal. Vamos, piensen solamente en su esencia divina, en su yo divino espacial, porque esa es la imagen de Getsemaní para el ser humano. Y cuando salgamos de Getsemaní... Cuando... Cristo por fin tuvo que decir: “Sí, he de levantarme, ya me gustaría quedarme aquí, pero aquí vivo en el Omnigrado, aquí vivo en lo divinamente consciente, pero ahora he de salir de aquí, he de dejarme ver”.

Y cuando empezó y pensó que los ayudantes estarían a Su lado, aquellos que representarían Su vida después de esto, estaban dormidos, también Juan. Y ahora todos ustedes están durmiendo, están caminando, o sea, despiertos en la sociedad, pero durmiendo para Getsemaní.

¿Han despertado por medio de sus pensamientos y sentimientos justamente aquello que abre la migaja de sentimiento de su esencia divina, o sea, aquella puerta, que la eleva a la conciencia diurna de la que el ser humano quiere poseerlo ahora todo? Ahora se dice: “Qué cariñoso es ese ser, qué amplio, que amable”.

Getsemaní posee ahora su cordialidad, su justicia, su fuerza de voluntad, porque Cristo mismo quiso entregarse para este despertar. Y ahora tienen ustedes que entregarse para el despertar, para su casa; no para su tarea primordial por la que tienen que comer, ese es el entorno suyo que es material.

Pero ahora, ¿cuándo hacen algo para ese interior divino? ¿Cuándo pueden decir ahora: “Hoy rocé una centésima parte de un millón de una chispa y me la coloqué como un nuevo fundamento”? ¿Cuándo? ¿Cuándo, pues, son espirituales? ¿Cuándo piensan al margen de los apóstoles y de la humanidad y, en cambio, directamente desde su primera esfera, de vuelta a la tierra, para Cristo? ¿Cuándo? ¿Cuándo son sensibles, seguros, suaves, portadores?

Miren: cuando uno empieza, los demás también deberían empezar alguna vez. Pues bien, si quieren portar la sociedad no lo harán para la sociedad, sino que lo harán para ustedes mismos.

Es entonces cuando Cristo abandonará Getsemaní. Se encuentra ante Pilato, un poco después ante ese horrendo Caifás, y ahora miren, por favor, hermanas y hermanos: ¿cuánto siguen albergando ustedes en su interior, debajo de sus corazones, de Pilato, de los Pedros, de los apóstoles, cuánto de los Caifás? Ni siquiera me refiero a los verdugos que lo golpearon y azotaron a Él. ¿Cuánto?

¿Cuánta conciencia les puede ofrecer entregarse por completo a Cristo? Es un espacio de luz, un espacio de amor. Un amor que ni siquiera son capaces de cargar aquí en la tierra.

Una mañana les dije: no es necesario que crean ya; ustedes saben. Y entonces el ser humano dice encima: “No lo sé”. Pero ¿es que no saben que tienen allí a Pedro delante de ustedes? ¿Y que ya nunca de los jamases podrán quedarse dormidos si su continuación divina necesita esa inspiración? Saben

ustedes que no existe la condena. Saben ustedes que van de la luna al Omni-grado y que tienen la sintonización divina. Son ustedes una divinidad, lo son.

Pero en la jungla viven personas, no se conocen a sí mismas, no tienen ni idea de Cristo ni de Dios. No tienen arte. Ni siquiera tienen la ropa de ustedes ni su comida, no tienen nada. Y aun así son dioses.

Pero ustedes saben que se encuentran aquí y que más adelante partirán de este mundo y que entonces tendrán que representar su interior espiritual. Entonces estarán en su luz, en su acto, en su actuación. ¿Cómo son ustedes ahora? ¿Cómo quieren ser? ¿Qué hacen ahora, enseguida, en unos minutos? Harán lo que puedan. Eso también lo hizo Pedro, eso es lo que hicieron los apóstoles, pero no daban para más. Es que su voluntad también brillaba por su ausencia.

Sí, es una gloria encontrarse cerca del Mesías, pero si ustedes mismos no comienzan, Él no podrá hablarles. Tienen que empezar ustedes. Tienen que hacerle preguntas a Él y tienen que pensar esa pregunta a fondo, sentirla a fondo y materializarla entonces de modo armonioso.

Ahora tienen su matrimonio, su ser hombre, su ser mujer, luego llegaré a 'El ser humano y su paternidad y maternidad', y entonces ya me captarán. Entonces los pondré patas arriba y veremos qué tienen como madres. Para la iglesia católica, para el protestantismo y esta sociedad el ser madre no es otra cosa que dar a luz. Encargarse de que esos niños tengan qué comer, y eso lo hace él. Pero no hay más.

Claro, entonces el ser humano se dedica un poco al arte, el ser humano se dedica un poco a las invenciones. El ser humano se inventa algo. Crea cosas poderosas, pero se olvidó de entregar su espíritu, esa cosa poderosa, por un acto bueno.

Boxean ustedes. "¿Saben lo que significa para un ser humano de aquellos, en toda su rudeza, querer vencer? ¿Hacer atletismo?", dice André. ¿Levantar un Rembrandt? ¿Dedicarse al arte? En el fondo es impresionante cómo juegan ustedes con sus fuerzas, con su sabiduría. Pero no saben ustedes todavía lo que hacen. Y ahora es posible —porque eso lo hemos aprendido— vivir de forma material, pero pensar de forma espiritual. Y su tarea material, su actuación allí, aunque tengan que ver ustedes con centenares de personas o con nadie, la pueden... Cada cosa tiene, pues, su alma, tiene espíritu, tiene Getsemaní detrás, está ante Pilato, ante Caifás, y finalmente esa misma cosa recibe sobre los hombros una cruz, como rasgo de carácter, y tendrá que arreglárselas para demostrar hasta dónde... y ahora ascendemos al Gólgota, arrastrándonos. Cada rasgo de carácter —ya se lo dije, ya se lo enseñé, tienen que aceptarlo, porque nosotros también tuvimos que hacerlo— recibe esa cruz sobre los hombros.

Cuanto más los golpeen ahora —tampoco tiene por qué ser así— mejor

será para ustedes. Porque ahora sabemos: el ser humano llega a ver su evolución, a tenerla entre las manos, mediante una buena paliza espiritual material. Porque están ustedes tristes, se suman en el silencio, bueno, maúllan un poquito más, pero eso todavía es parte de ello. Pero la verdadera esencia mira a Pilato en los ojos, está ante Caifás, y dice: “¿Qué dice esa personalidad?”. Cuando al ser humano le gruñen y bufan y dicen: “¿Ya llegó usted, señor o señora? Pensé que llegaría más tarde”, entonces le gruñen a su Cristo y resulta que no tienen ustedes espacio. Entonces Cristo se retira interiormente en el ser humano y en el macrocosmos, porque a la luz divina no se la puede gruñir, ni bufarla. Eso hay que querer vivirlo. ¿Ven?

Y ¿cuándo es que son felices como seres humanos? ¿Cuándo pueden decir: “Cristo despertará en mí”? ¿No es cierto que estamos ahora ante el arte, la paternidad, maternidad, humanidad, los pueblos de la tierra, las ciencias, la justicia, el ser rey, ser emperador, ser madre, las escuelas, cada ser humano, cada cosa, su diccionario entero? Aquí estamos ante el ser humano, ante los Pilatos, los Caifás. Ahora tenemos que elevar todos esos miles de millones de problemas a la personalidad humana si quieren ver algo de su Cristo.

¿Me darán ustedes tiempo para ello? ¿Tengo tiempo?

Eso es el macrocosmos. Eso es el otro lado. Eso es el Omnigrado, la Omnimadre, el Omnipadre, el Omniespíritu, y es lo que tengo formular, materializar, aquí entre ustedes. Nunca de los jamases llegaremos a... Se estarán preguntando: “Ese loco, ¿cómo es capaz de aguantar hasta el final?”, bueno, la sociedad. Pero ya habrán entendido: soy capaz de soltar mil millones de conferencias y ni así estaré listo, todavía no, así de profundos son ustedes.

Si quiero espiritualizar todo lo de su conciencia diurna respecto a Getsemaní, los espacios vitales para ustedes mismos, entonces estaré viviendo —y ustedes también— en la infinitud; pero ustedes todavía tienen que morir.

Luego hablaré más y entonces estarán dormidos o en el mundo de lo inconsciente o estarán en su muerte que se acerca, en su propio proceso de putrefacción, y entonces ya no me oirán. Si elevan esa putrefacción en su propia personalidad y no es posible acercarse a ustedes mediante el sentimiento espiritual, tampoco me oirán, aunque esté delante de ustedes. ¿Y cuántas veces, cuántas veces no les pasa en la tierra, con su marido, con su madre? ¿No están cerradas entonces las puertas? Quieren ver ustedes puertas abiertas, pero ustedes mismos están cerrados a cal y canto. Todavía no son felicidad, todavía no son amor, porque entonces es que lo serán. Si un solo ser humano, si ustedes mismos pueden decir —pero sean honestos, vamos, inclinen las cabezas— si saben: estoy de mal humor, hay algo, ahora no lo soporto... Tienen que poder soportarlo todo, porque entonces es que también lo tienen todo.

Así es como André se ganó esta posibilidad, se la ganó, para deslomarse en pro de la humanidad. Porque al final cascaré esta vida, destrozaré por com-

pleto este organismo para ustedes, y lo haremos encantados. André desea en cualquier momento sucumbir aquí ante sus ojos y que les salpique a ustedes la sangre en los ojos. Encantado, encantado, encantado.

Eso es lo que más deseamos poseer. No para demoler sino para poder agotarnos completamente, para darlo absolutamente todo de nuestro corazón. ¿Por qué va serpenteando esa sangre por nuestras venas? ¿Por qué hemos recibido un cerebro? ¿Por qué una voluntad? ¿Por qué toda esa fuerza? ¿Para boxear? ¿Para hacer atletismo? ¿Para decir sinsentidos?

No, para hacer que despierte dentro de nosotros Getsemaní. Para eso nos dejamos la piel. A cada instante estamos postrados en Getsemaní, pensando. Así es como accedemos al ser humano a cada instante. Ya no quiero cometer más errores, no quiero ver durezas ni una comprensión errónea. No me meto con los cotilleos ni con las habladurías ni con las demoliciones. No quiero ser un cotilleo porque entonces me mancillo a mí mismo.

¿No es sencillo? Es muy sencillo. Pero ¿lo harán ustedes? Cuesta esfuerzo. Cuesta mucha fuerza. Porque ¿no les dije, no les dije que cada pequeño rasgo de carácter tiene que vivir una pugna como la del Gólgota y que ese rasguito se ve sometido a una muerte en la cruz, que tiene que aceptar querer torturar y que experimenta visiblemente los escupitajos en el rostro humano sin sentimientos contrarios del tipo “a ver si me lo haces otra vez”? Solo entonces estarán en condiciones de rezar. Y solo entonces estarán listos para mirar a su marido, a su esposa, a los ojos. Y entonces no habrá lucecitas falsas. Entonces estará abierto ese ojo. Su gato, su perro siente cuando entran ustedes en esos humores desagradables, ¿no lo sentiría también un ser humano? ¿Les gustaría poder decir y afirmar para el Cristo en ustedes que cuando les brotan de los labios las malas hierbas en forma de palabras, de sentimientos... cuando esa irradiación alcanza y golpea al otro ser humano que está listo y que ha abierto sus puertas, pensaban que eso no se siente?

Vamos, intenten alguna vez cuando tengan que ver con un hombre y una mujer... Si están solos, tendrán espacio. Pero empiecen con ustedes mismos para estar agradecidos por el instante en que les coloquen delante de las migajas en la mesa. Pero mejor no se imaginen que las prepararon ustedes. La otra persona que lo mereció hizo aún más por ello. Y al final esa es la oración real, espiritual, espacial, divina, y podrán decir: “Doy gracias a ese espacio. Doy gracias a mi vida. Les doy las gracias. Qué feliz soy hoy, porque tengo qué comer otra vez”.

La humanidad entera se queja: “No tengo nada. Esa persona lo tiene todo, pero yo no tengo nada”. Y, claro, ahora se imaginarán que esa otra persona vendrá para regalarles billetes de mil, para darles comida: entonces ya estarán detenidos y un punto muerto. Desde luego, otro problema. No tengo que vivir ese problema, no debo tocarlo ni analizarlo, pero ya llegaremos allí.

Entonces ya no querrán que se les dé nada, preferirán morir de hambre que recibir algo. Y es mucho más sencillo: van a comenzar a trabajar, harán algo, aunque se desplomen, qué más da. Espiritualmente nunca podrán desplomarse. La muerte no existe. No existe el desplomarse ni sucumbir. Son ustedes dioses en y por Cristo. Siempre, eternamente, porque ustedes lo son.

El ser humano y Cristo son una unidad. Es una Omniconsciencia. Él no está muy alejado de sus vidas. Está cerca. Cuando Él oiga que la boca de ustedes tiene elocuencia y que son capaces de otorgar espiritualmente palabras a las estrellas y a los planetas Él les infundirá alma, saber, si avanzan la ley apropiada. ¿Por qué no nos agotamos nunca?

Por las mañanas siempre les puedo preguntar: ¿cómo quieren tenerme hoy? ¿Humanamente? ¿Espiritualmente? ¿Espacialmente? También puedo ser divino. Pero no me lo figuro. Porque ahora lo recibiré, hablará Él. Lo puedo ver a Él. Ahora lo miro a los ojos y le doy las gracias. Pero Él no quiere agradecimientos, sino que sabe que estoy elevándome por medio de Él en Su amor, en Su vida. No hacia las esferas de luz, sino a Getsemaní, para preguntarme los fallos que sigo teniendo; para cascarlos, para clavarlos en la cruz por mí mismo, para desangrarme, porque solo entonces lo sabré...

Saludos de Nuestro Señor.

Hasta dentro de dos semanas. Gracias...

El ser humano y sus reencarnaciones

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana les voy a ofrecer ‘El ser humano y sus reencarnaciones’.

Cristo en el ser humano despertará y eso solo es posible por medio de la reencarnación, no para el macrocosmos, sino para la personalidad humana. Para nosotros no se trata de los planetas, las estrellas y los soles, todavía no, aunque en el fondo sí del más allá, todo eso vive ahora en el ser humano. La reencarnación para Cristo es exactamente el mismo camino para ustedes.

El ser humano que ha alcanzado el otro lado también estuvo en la tierra. Vivió —se lo ofrecí— desde el origen de las creaciones. Atravesó las eras prehistóricas, superó este universo solo por medio de tres leyes divinas —se lo aclaré— que posee el ser humano y por las que puede determinar, ver, sentir y experimentar su sintonización divina. Esa es la paternidad, la maternidad y la reencarnación.

Estos tres fundamentos los tienen ustedes en sus manos diariamente para cada pensamiento. Ahora llegan a ver la imagen de que la naturaleza, de que el espacio tiene todo eso en sus manos, y que el ser humano en sí mismo transmite ese espacio a los rasgos de carácter, a la personalidad, por lo que tiene lugar la evolución. Todo eso se lo he enseñado. Estos tres fundamentos macrocósmicos fundamentales, materializados y espiritualizados por Dios, viven en el ser humano y eso es lo que es el ser humano.

La ciencia habla de la vida, del alma, del espíritu, pero el psicólogo no conoce al ser humano. Tienen ustedes el sentimiento de amar para dar a luz y crear. ¿No les dice eso nada? Cuando íbamos a conocernos y los maestros dijeron: “No soy nada y no tengo nada y no sé nada”, entonces dijo el Maestro: “Lo tienen ustedes todo”. Y de todo eso lo que tienen que hacer es conciencia universal. Y eso solo es posible ahora que conocemos a Cristo. Él dio el ejemplo. Que si el ser humano actúa de forma consecuente, eso lo sabemos.

Necesitan ustedes años y siglos para hacer algo con sus vidas. Hemos seguido esa escuela y nos fuimos encontrando ante esos millones de rasgos de carácter. Les dije: ahora un rasgo del carácter es un mundo, un espacio, tan profundo como lo que posee el universo de vida, conciencia y sentimiento, es un solo rasgo de carácter, nimio. Allí, entre todo eso... Así es como ascendemos a una altiplanicie desde donde podemos ver el nuevo camino, el nuevo mundo, el nuevo espacio. Puede determinarse un camino, una y otra vez, por las posibilidades que abrió Cristo para el ser humano, sin conciencia, sin nada.

Les he explicado, y no me quiero detener allí esta mañana, que llegaron

desde lo inconsciente. Buscaron el sol, la luz, ya no había, sabían y sentían que vivían. Volvieron a la tierra, tomaron posesión del ser humano. Se formó el ser uno de forma natural. Entonces no existía la demencia enfermiza, según les expliqué, y eso lo pueden leer en ‘Las enfermedades contempladas desde el otro lado’. El maestro Alcar lo trata con más detalle en ‘La cosmología’, por lo que verán que fue el carácter lo que configuró al ser humano enfermizo. Y esa es la voluntad, la falta de voluntad, la justicia, la injusticia. Así que ahora llegamos con toda nuestra personalidad, con Dios, con Cristo, con la Biblia, con todas las iglesias y religiones y artes y ciencias llegamos a estar desnudos en esta sociedad. Ahora dicen ustedes diariamente, es lo que oye el otro lado, lo oye el espacio: “No soy capaz. Es imposible”.

Siempre vuelve a haber sentimientos en nosotros que emergen y que me impiden hacer el bien, ser amor. No se trata de dar amor, no hace falta que den nada, solo necesitan serlo. Ser armoniosos, pensar, sentir: entonces volverán, naturalmente, al Getsemaní y entonces estarán ante el ser humano y veremos cómo Cristo, el Mesías, dio la imagen para el ser humano de cómo tener que actuar.

Si otros engañan, no hace falta que lo hagan ustedes también. Si otros son demasiado vagos para mirar a los cielos, ustedes sí tienen que hacerlo: anhelan, desean. No tiene sentido, pues, hablar a los grados más bajos en la sociedad. El ser humano que no quiere no se encuentra ante un punto muerto, sino encima de él. Eso lo tienen ustedes en sus manos. Tienen que saber ustedes mismos qué van a hacer con sus vidas. ¿Quieren alcanzar la alegría? Es posible. ¿Quieren sentir y vivir todos los días el sol, posesiones espirituales? Eso está en sus manos.

Pero los puntos esenciales para esta edificación, la reencarnación de sus rasgos de carácter, la han recibido por medio de la paternidad y la maternidad, el renacer. Y esto son los fundamentos divinos que representan a Dios como Padre, Dios como Madre y Dios como Hijo, porque regresarán ustedes a la tierra: se harán madres, padres e hijos. Está el hijo, también el padre, la maternidad vive en el ser humano.

Ahora regreso desde todo esto para analizar los sistemas filosóficos y para seguir a Cristo en Su camino. Esa es la única posibilidad, la única existencia. Bien podemos decir: vivimos en esa santidad, vivimos en esa serenidad y André se lo enseña una y otra vez: aquí está el otro lado, aquí está la felicidad, aquí está el amor, aquí está el todo; aunque tengan que ver con enfermedades y desgracias, aquí vive el otro lado.

Un solo rasgo de carácter transmitido al ser humano, en odio, en desintegración y destrucción, es el cáncer espiritual para la vida detrás del ataúd. Esa tuberculosis es tan horrorosamente profunda, horrible, inhumana, tanto que sus propios males materiales no son nada en comparación, son insignif-

icantes. Tan terrible, pues, es el cáncer espiritual en sus corazones. Desde luego que ya no es ridículo seguir a esas polillas espirituales. Es una nimiedad sobre su túnica espiritual, pero corroe y corrompe su corazón, dentro y debajo de él; y eso, precisamente, es lo que Cristo enseñó al ser humano. Ahora pueden compararlo con lo que quieran. El ser humano tiene todo. El hijo de la selva, cada vida, tiene vida, espíritu, es alma, tiene paternidad y maternidad, tiene reencarnación, tiene el haber vuelto a nacer. ¿Entienden?

Ahora se van ustedes... Regresaremos a nuestro despertar, nacemos y en esa criatura y nuestra vida hay sentimiento. Ahora tienen que pensar un poco más allá, y así podrán constatar para ustedes mismos —ustedes que están escuchando ahora, que leen los libros de los maestros— cuánto han adelantado a los catedráticos de psicología. Porque no saben que esto es una reencarnación. Todavía no saben que Dios ha terminado las creaciones. Todo está listo.

Todavía están descubriendo nuevas estrellas, claro que sí, todavía hay chispas en el espacio, es decir, plasma vivo que todavía tiene que densificarse. Y lo que pueden constatar con los ojos solo es esto, las migajas de este cuerpo poderoso, bien poderoso, al que pertenecemos, y los planetas, los soles y las estrellas, que fueron materializándose, que experimentaron el alma que se les infundió, que irradiaban la espiritualización a medida que hablaban la conciencia y la personalidad. Todo eso es Dios. Esa es la vida, es el espíritu de Dios, el reino de los colores de Dios. Eso ya no me hace falta repetirlo. Todo eso vive. Todo ese macrocosmos vive en el ser humano. Eso es lo que es el ser humano.

Los libros ‘El origen del universo’ les dieron la imagen. ‘Aquellos que volvieron de la muerte’ los llevó a través de los muertos. ‘El ciclo del alma’ les ofreció el volver a nacer. En ‘Entre la vida y la muerte’ recibieron ustedes el estudio metafísico para el carácter.

¿Es que no les basta ni les alcanza Dectar cuando habla con Venry y dice: “No nos está permitido pensar de manera equivocada”? ¿No sienten ustedes que los templos de Isis, de Ra, Ré y Luxor existieron para que prendiera la llama en la vida interior? Esos estudios de aquellos sacerdotes en el fondo fueron para nada. No conocieron ni la paternidad ni la maternidad. Tuvieron que recuperarlas en las siguientes vidas. Y ya solo para eso fue la reencarnación. Ese estudio, ese seguir las leyes ocultas, la doctrina metafísica solo es saber: cómo voy a morirme. ¿Qué es morirse? ¿Qué es despertar? ¿Cómo apporto más luz a mi pensamiento, a mi sentimiento? ¿Por qué siempre me encuentro sobre aquella materia? ¿Por qué quiero tener que ver siempre con ella? Y entonces tuvimos que salirnos. El ser humano se flagelaba a sí mismo, nos fuimos blindando, meses y meses y años de oscuridad, solo para aprender a pensar, a pensar en la luz, a pensar por medio de la posesión de todo: ¿cómo

me llevaré hasta la reencarnación, hasta Cristo? Eso sin duda que no es tan sencillo. Eso es difícil, increíblemente difícil. ¿Por qué? Porque detrás de su pensamiento vive un espacio, ese es el universo. Ese pensamiento se hace profundo, primero se hace materia, es materia porque armonizan ustedes sus pensamientos con su sociedad, con su tarea, pero al margen de todo eso han edificado un mundo y van a empezar a dar “alas” a sus rasgos de carácter. ¿Entienden? Son las grandes alas en el Templo de Isis. Les he presentado centenares de miles de veces la imagen: conviértanse en espacio. Ustedes lo tienen, lo pueden hacer, si lo quieren: es querer, querer, querer.

¿Quieren?

“Sí”, dice el adepto. “Sí”, dice el discípulo. El deseo y la pugna para entregarnos llegará a ser demencial. El anhelo llega a ser tan terrible, tan interior, que el corazón se desboca; no se mueren ustedes, sigue desbocándose.

Esa primera esfera es conciencia llameante. La primera esfera es, en comparación con la tierra, un espacio para cosas encantadoras, es la serenidad, el bienestar, es la sanación, es la resurrección, despertar, armonía, ser armoniosamente uno para millones de cosas. No hay extrañeza; lo acogen todo, todo se expresa y todo habla de la propia paternidad y maternidad.

¿No volvieron a nacer ustedes? ¿Volverán a irradiar ustedes este pensamiento que tuvieron hoy? ¿Darán “alas” a ese pensamiento? Lo que hicieron mal hoy en la materia, en esa sociedad, ¿lo harán mañana de otra forma? ¿A dónde quieren ir? En realidad, ¿para qué viven? El psicólogo dice: “Solo ahora nace el niño”. Demencia, majaderías. Así que ahora estamos ante la ignorancia, la impotencia de esta sociedad. Pero ustedes: ustedes lo saben.

Para mí de lo que se trata es determinar, por décima vez, que ustedes poseen la paternidad, la maternidad, la reencarnación. Esa cosa divina en el ser humano, por la que surgió todo, por la que se materializó todo y comenzó una órbita propia, eso, pues, tiene que recibir ahora un espacio vital para cada rasgo de carácter. ¿Están ustedes ahora con eso? ¿Ya comenzaron?

Cuando luego me los lleve un momento, a esa primera esfera de allá, y los compare preguntando: ¿quiénes son ustedes?, ¿qué es lo que quieren?, ¿cómo es ahora su estado?, podrán constatar infaliblemente —se lo dijo André por medio de ‘Una mirada en el más allá’, de ‘El ciclo del alma’, de ‘Entre la vida y la muerte’ y todos los demás libros— en qué grado de vida se encuentran, cómo es su luz. Porque les aclararé, seguiremos que cada rasgo, pues, cada actuación, cada pensamiento, cada acto ha de ser luz vital para Dios, para Cristo, para su bienestar detrás del ataúd.

La criatura en la tierra empieza a desear. El ser humano desea amor, amor. Pero ¿cómo es el amor en el otro lado? ¿Cómo llegan a vivir ustedes el amor? Saben cómo vivir la reencarnación en su sociedad. Esos grados los pueden seguir. Están ante los grados más bajos, los animales. Y ustedes saben cómo

vive para sí mismo el ser humano el amor, el amor corporal. Pero ahora a mayor altura, es decir: el sentimiento de dar a luz y de crear. Y ahora estamos ante una cosa impresionante, algo, y es: si... miren, ahora esto va a ser, ahora llega a estar ante el cuarto grado cósmico. Si esto lo tuviera el ser humano en la tierra...

Naturalmente, ustedes viven en un caos, viven por medio de las leyes del karma. Les he explicado que unas madres dan a luz a diez hijos, doce, y otras no quieren un hijo, no tienen el sentimiento “hijo”. Así que esa madre no se reencarna para la maternidad, tiene que volver a la tierra para su ser madre, porque la primera esfera es espiritualmente madre, en un cien mil por ciento. ¿Son ustedes madres? ¿Desean ser madres? No, entonces llegan irrevocablemente a un mundo que no posee amor, porque la maternidad lo tiene todo. Y eso, a su vez, es: Cristo, Nuestro Señor.

El poder para el espíritu humano está completamente abierto. Si ahora se salen de los cuerpos, tendrán que pensar para la realidad espacial. ¿Son en estos momentos reales, genuinos? ¿Quién de ustedes puede decir, pues: “Sé como he de andar allí”? Solo hace falta pensar: ‘Lo hago aquí, puedo hacerlo aquí’. Sí, aquí tienen piernas, pies para caminar, pero allí no tienen firme sobre el que pisar. Hay un abandono fundamental de esa edificación, aún no han empezado con ella. Vemos cómo el ser humano llega con una cantidad impresionante de posesiones materiales.

Les ofrecí una imagen de esto y aquello. Les dije —y eso es muy grave— que las artes y las ciencias no significan nada, porque Cristo dijo: “Aunque uno hable todos los idiomas de la tierra pero no tiene amor, no valdría nada”. Con eso dijo, con una omnisciencia consciente: “¡Hay que amarse!”.

Y ¿no es cierto? Resulta que uno llega a donde están los grandes, los genios, de la tierra, y le pegan: entonces es que pertenecen a las tinieblas. En la primera esfera ya no se pega. En la primera esfera ya se han construido esas leyes y fuerzas, porque es la posesión, es la vida, es la luz, es el espíritu santo con esa sintonización.

El ser humano que aquí piensa poseerlo todo, y que infunde respeto a la humanidad, eso no son más que historias terrenales. Pueden tomarlo como quieran. Pueden decir: “Sí, pero ¿por qué se edificó todo eso entonces?”. Eso lo han tenido que aceptar el maestro Alcar, Bach, Beethoven, Mozart, Tiziano, Leonardo da Vinci, todos han tenido que aceptarlo: su arte era arte y siempre lo sería. ¿Cómo eran para el ser humano? Y allí se encontraba, pues, el ser humano: desnudo.

¿Qué dice en ese instante Anthony van Dyck? ¿Qué dijo el maestro Alcar a André cuando preguntó: “Pero ¿cómo lo ha hecho usted? ¿Cómo es que vivía usted entonces en ese caos?”. Allí se levanta una chispa de Dios frente al maestro. Y André no tiene miedo a Nuestro Señor, dice: “Y si no me lo puede

aclara usted, me elevaré más. ¿Cómo fue? ¿Cómo vivió usted?”. E hicimos el viaje para ‘La cosmología’.

Si no se ponen ustedes a preguntar: “¿Cómo fueron capaces de hacerlo, Cristo?”, Él no aparecerá. Si no son capaces de vivir esa maternidad y paternidad, si no quieren seguirlos. Eso ustedes lo recibieron, allí está su estado corporal. El ser uno humano es el fundamento material para el amor espiritual. Pero llegará un momento en que habrá que elevar la paternidad y maternidad, ese amor, hacia el carácter. Esos fundamentos divinos ahora son solo la posesión universal para el alma humana, la chispa de Dios. Entiendan bien a dónde quiero llegar. La cualidad humana en el ser humano, por la que es padre y madre, esa sintonización divina, eso, pues, es la divinidad para el ser humano, dentro del ser humano.

Estén donde estén, vivan donde vivan, aunque accedan a la selva: es una chispa divina. (Inaudible). ¿Ese hombre? ¿Ese hombre negro, esa mujer negra? ¿Esas almas ausentes, que no tienen sentimientos? Sí que los tienen, son dioses. ¿No lo ven? ¿No lo sienten? En el fondo es ridículo para su raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es); pero tienen paternidad y maternidad, Dios les dio todo. En cada chispa alojó Su luz —ya se lo dije—, Su vida, Su espíritu, Su reino de los colores, porque el ser humano irradia Sus colores.

Y entonces, después, vino alguien, y es el Mesías, es Cristo. Dios dio al ser humano paternidad, maternidad, renacer. Eso el ser humano lo recibió a cambio de nada. Es la esencia divina para el ser humano, para el animal, para la vida en la madre naturaleza. Pero el ser humano asimilará esa divinidad, esa es ahora la palabra.

La asimilación tiene ahora lugar por medio de la vida, de su sociedad, y entonces la vida, sea donde sea que estén —somos capaces de ello— y hagan lo que hagan, entonces la vida puede ser increíblemente hermosa. Da igual lo que hagan, aunque su estado para la tierra sea pesado y aunque lo estén pasando mal, quien quiera se convertirá en un Reino de Dios: espacio, luz, vida, amor, espíritu, espíritu, conciencia espiritual, armonía. ¿Por qué? Porque esta paternidad, esta maternidad, esos fundamentos divinos los obligan a ustedes a reencarnar. La voluntad humana para no formar parte de la vida de la madre naturaleza es ese punto muerto. Pero es cuando viene a ayudarles a ustedes ese anhelo filosófico, el preguntar por un Dios, el preguntar y querer vivir a Cristo, eso es lo que viene a asistirles, porque para eso Él vino a la tierra.

Para mí de lo que se trata, de lo que se trata para los maestros, es: el amor que tienen ustedes. Este se da por sentido, despierta a medida que el cuerpo despierta como universo material. Lo conoce cada ser humano, cada animal. Ustedes llegan a tener esa unión, se casan. Pero el sentimiento en ustedes,

ese imponente ardor, esa irradiación de sentimientos y pensamientos hacia aquella otra personalidad, ese ser humano en concreto —¿no saben qué es eso?— la hemos sentido, la hemos visto, es una profundidad tan imponente, pero nos retrotrajo al origen del primer instante, y eso, pues, es la reencarnación divina para el ser humano. Ese sentimiento que el psicólogo aún no puede analizar es, pues, el ser uno de forma natural con el macrocosmos para reencarnarse, para proseguir la vida, directamente desde la Omnixistencia en el ser humano —¿lo sienten?—, la Omnixistencia para el ser humano y del ser humano.

Este ser humano va caminando por esta sociedad que es inconsciente, que está casi completamente loca, y este ser humano tiene que conducir, enviar, sus sentimientos, conocimientos y actos divinos a las esferas de luz. Y ahora es un caos. Ahora es un tremendo caos, porque el ser humano no se conoce. Sabemos analizar su personalidad de modo infalible. El psicólogo vuelve a estar ante ustedes, pero no es una persona espiritualmente consciente. Cada acto, pues, que usted realiza dice: aquella persona no se ha elevado a partir de la fuente divina. ¿Cuándo —preguntamos ahora— se elevará algo desde su ser padre y madre divinos para infundir alma a la vida de conciencia diurna? ¿Cuándo? Pues, ahí estamos.

Por eso los conduje al Cristo que llevan dentro, y ahora volvemos a estar ante el Cristo que hay en nosotros, porque cada pensamiento de Cristo fue hecho y tratado de forma consciente. No había errores en Él, ni materiales ni espirituales, no tenía errores macrocósmicos. Y el ser humano puede llegar a ese punto, es capaz de asimilar esas leyes.

Les ofrecí una imagen de Él y eso les parece impresionante, los emociona. Pero ahora esa meditación, ese pensar, de vuelta a ustedes mismos, desde Cristo, desde Getsemaní, ¿entienden? Y ¿nos encontramos ante el ser humano, libre de Cristo, libre de la divinidad de ustedes? No, vive dentro de ustedes. Aporten sentimientos, aporten ser uno a todos sus actos, a todos sus pensamientos. Hablen con ustedes —les dije— es-fuér-cen-se, hagan un esfuerzo. Háganlo, porque no lo recibirán a cambio de nada. Nosotros, los otros, millones de personas se encerraron en templos, se quebraron a sí mismas, fuimos atravesando la demencia.

André dijo al maestro Alcar: “¿Usted también estuvo allí?”. Y vean entonces la deflagración, el fuego que sale de los ojos de este cuando se miran el discípulo y el maestro. Ahora estamos ante la realidad. “¿Cómo vivió usted allí? ¿Empezó a sentir que el cosmos ardía en su cuerpo? ¿Lo sintió?”

¿Deja el maestro Alcar que se desfogue? No, ahora estamos ante el sagrado respeto. Ahora estamos realmente ante la pugna, o ¿es que pensaban de verdad que esta criatura, por la que hemos ido edificando todo esto, lo había recibido a cambio de nada? Cada día de nuevo estamos, está, ante una pugna

universal. Aquí se trata de una realidad divina, de justicia divina, de todo, ahora, en la vida que es esta. De todo.

Y entonces Cristo se pone severo si dice: “Que los ciegos sanen a los ciegos. ¿Quieren seguir siendo sordomudos? ¿Es eso lo que aman? ¿Quieren servir la desintegración? ¿Sal entonces de Mi entorno, Satanás, lárgate! No se me puede influir para la desintegración. En este momento no sirvo a ningún ser humano, sirvo la humanidad, sirvo los espacios, quiero servir espacios”. Cristo sirvió al Omnigrado divino para ustedes, para el ser humano. Ver esta imagen, sentirla, seguirla, ver caminar a Cristo, verlo pensar, ese sentir divino para el ser humano, velar por una humanidad, por espacios... Oh, hermanas y hermanos míos, entren un poco en este Getsemaní... ¿Ven?

Cristo nació y lo cuidaron —ya se lo dije— y bebió la leche materna, lo lavaron y cuidaron. Esa construcción de María para el Mesías es la propia posesión de ustedes. Van ustedes creciendo, han despertado, lo han recibido, corporalmente. Y ahora esa esencia espiritual, vamos a erigirla, vamos a cuidarla, vamos a acelerarla. Es decir: recurrimos a nuestra voluntad para aferrarnos a ese Getsemaní. ¿No es una pena, no es terrible —así podrían decir ustedes— que se tenga que seguir hablando?

La Biblia desde luego que es la Biblia, aun con todos sus errores contiene un significado divino. Pero ¿le bastan al ser humano los diez mandamientos? A la sociedad, ¿le basta la palabra que a fin de cuentas procedió del Omnigrado: “No matarás”? No es necesario que me dirija a ese grado de vida. Me refiero a las personas que empiezan a hacer algo con sus vidas, a construir algo para ellas mismas, para este instante, para ahora, la vida detrás del ataúd. En realidad, qué lío tan falso, qué palabrería tan falsa: “la vida detrás del ataúd”. La vida detrás del ataúd es aquí, aquí, ahora, viven ustedes en ella. Dentro de poco no habrán cambiado en nada.

¿A dónde quieren llegar? ¿Con quién quieren encontrarse? ¿Es en este caos, en esa mala voluntad, donde quieren ver a Cristo? ¿Quieren hablar con el Mesías? ¿Quieren seguir Su camino? Y pensaban que luego detrás del ataúd —están libres de este cuerpo, ¿verdad?—, enseguida dirían: “Sí, ahora lo veo a Él, y ahora veo a los maestros, y me aclararán todo”?

No, aquí lo primero será el inclinarse. Esos errores hay que sacarlos. No podemos elevarlos a ustedes hasta esa primera esfera, aún no han meditado verdaderamente. Eso tiene que empezar ahora.

André medita día y noche. Me pidió: “Mejor agárrame”. ¿Cómo somos capaces de hacerlo? Porque ha surgido una lucha a vida o muerte. Queremos prepararnos para poder hablar. Eso hace.

Cuando se desprendan de ustedes mismos y empiece a hablar el más allá, el espacio, todo lo que vive, entonces se les pondrá complicado, muy difícil, porque ese espacio arde en sus corazones. Es un dolor espiritual que los

conecta con la falsedad. No pueden seguir. El ser humano no quiere acompañarlos. Hay quienes lo desean, pero todavía no pueden, porque siguen la disarmonía, la desintegración, siguen sintonizados con la destrucción. “Al ser humano”, dice André, dijo el maestro Alcar a André, “que solo quiere cargarlo a usted un momento: váyase. Al ser humano que solo piensa un instante mal: váyase. Al ser humano que no anhela seguirlo a usted, a ese lo dejan solo”. Será muy sencillo, porque la lucha será ahora a vida o muerte para que hagan algo con sus vidas. Si quieren, si quieren de verdad, si recurren a todo lo que tienen, a todo, todo, todo, entonces podremos seguir. Entonces los llevaré al macrocosmos. Entonces tendrán inspiración. Entonces podrán recibir lo que deseen, toda la concienciación espiritual.

Y ¿ahora? Esa lucha se ha librado. Una noche, cuando nos hubimos despedido de la tierra, André-Dectar estaba que echaba humo. El maestro Alcar lo mira. Y eso (fue) una lucha, libre del organismo que yacía allí en esos días de guerra, hambriento, crujiendo. Pero ¿qué pinta un cuerpo cuando habla el alma, el espíritu?

¿Qué es lo que sigue contemplando el ser humano? El ser humano como materia. Ahora les demostraré que todavía no conocen al ser humano interior. André está allí y dice: “A mí qué me importa ese cuerpo, recibirá lo que quiera yo. No tengo qué comer, entonces ese cuerpo tampoco tendrá de qué comer. Comeré lo que me dé el espíritu”.

Y entonces iremos caminando, sonrientes, crujiendo, sí, sí, los musculitos sucumbirán, pero los músculos espirituales estarán intactos. Tenemos que ir al Omnigrado y ¿saben ustedes lo que eso significa: ir al Omnigrado divino, desprendidos y libres de sus organismos, adelantarse a la reencarnación, para cada pensamiento, para cada ley, para la humanidad, para la paternidad y maternidad, para la luz, la vida, la felicidad, el amor? Una criatura está luchando frente al macrocosmos, para la humanidad, y está luchando de verdad, de modo que pueda decir durante un viaje: “¿Quién es usted? Y ¿cómo es que usted vivió? Ya no puedo más”. Sí, eso fue años atrás, cuando teníamos que empezar con ‘El origen del universo’, cuando hubimos vivido los infiernos, los cielos.

Si están ante un pequeño sueño, ante el ser humano que vive algo divertido, algo con gracia, entonces ya estará temblando por dentro. ¿Cuál es esa cosa divertida? ¿Por qué tiemblan ustedes? ¿Por qué están contentos? ¿Debido a qué? Cuando el ser humano... Miren, ahora se me vuelven a echar encima millones de imágenes. Ahora tendría que volver a necesitar diez horas, veinte, para poder completar esta conferencia de un modo del todo espiritual. Porque quiero conectarlos con la realidad, cósmica y espiritualmente, con el más allá, con la maternidad, la paternidad, luchando en su sociedad, por el alimento. ¿Cómo es que hacen todo eso? Tenemos miles de libros ante nosotros.

El maestro Alcar dijo entonces dos palabras: “Yo no era un profeta, solo era un pintor, me servía a mí mismo. Aporté arte a la tierra para una orden. Pero en comparación con esas pocas palabras que conozco ahora, que les transmití: ¡Dios es amor!, ¿qué es un cuadro? No existe la condena. El ser humano es un Dios. La madre da a luz para las reencarnaciones. Cristo jamás dijo en Getsemaní: Aparta de mí este cáliz. Y en el Gólgota nunca dijo: Padre, Padre, ¿me has abandonado? Y la Biblia comienza con tonterías, sinsentidos, porque cuando empezaron los autores de la Biblia la creación ya tenía millones de años. Los biólogos, los teólogos, los expertos en la Biblia, luego tendrán que aceptar todo esto”.

“Y ¿soy yo entonces el primero?”, dice André. “¿Tengo que representar todo esto?”. ¿Quiéren conducirme a las estrellas y planetas, yo como pequeño ser humano, criatura de este mundo? ¿Quiéren llevarme por encima de Dante, Sócrates, Platón, Ramakrishna, Mahoma, Rudolf Steiner, Annie Besant?”.

Y entonces sale la palabra del espacio, y no es del maestro, no es del maestro Alcar ni mía; y entonces el Divinamente Consciente dice desde el Omnigrado: “Claro que sí, si quieren los llevamos ahora la Universidad de Cristo en la tierra. Entonces llevaremos al ser humano por medio de la palabra, de forma convincente, a la paternidad y maternidad, para evolucionar, reencarnar, para cada pensamiento”.

El ser humano recibe ahora en su interior un reino de Dios si empieza con ello. ¿Qué es lo que hace el ser humano?

¡Y nosotros vamos! Esta vida ha experimentado centenares de miles de desdoblamientos. Y ¿ustedes? ¿Se desdoblan alguna vez? Su espíritu, ¿tiene ese glorioso sentimiento espiritual espacial para poder dilatarse, desdoblarse, para vivir algo de la criatura que los espera allí, a ustedes, a ustedes, a ustedes, la madre, las muchas reencarnaciones que han vivido, que han tenido, que han conocido? Esa madre que está aquí y que no los comprende vive detrás del ataúd y es una princesa de Getsemaní, del Templo de Isis, de Ra y Luxor. Vivió con ustedes allá en Jerusalén, en España, Francia, Inglaterra o Estados Unidos, puede ser una india, ella es la consciente. Entonces dice: “Criatura mía, ahora están ustedes aquí y ahora tengo que enseñarles”.

Fuimos llevando a André a través de todas esas reencarnaciones para edificar y reforzar esa voluntad, esa personalidad, pero la lucha por uno mismo fue tan terrible y tan horriblemente inhumana que hubiera preferido clavarse la daga en el corazón. Los dolores, la lucha para llegar a ese despertar, esa reencarnación, no es comparable con el cáncer y la tuberculosis, con dar a luz a una criatura. Pero ahora: la felicidad, el saber, el sentir... ¿Pueden decirme todavía: “No siento amor por usted”?

Cuando el ser humano suplica, desde el macrocosmos, de cara a la tierra: “Pero ¿es que no percibe que siento amor por usted? Ciertamente, vengo desde

fuera, no nos conocemos, pero soy una criatura de Dios, recíbame un momento, aunque solo sea brevemente. Démelo todo. Recíbame un instante, cinco segundos, en su corazón”, y el ser humano es incapaz, solo piensa por sí mismo. Si André solo hubiera pensado por sí mismo, nos habríamos detenido. Pero se trata de la dilatación. Se trata de saber aun más, de anhelar.

Los infiernos son así. Los infiernos: en mí viven. Si tengo odio, allí está la esfera de odio. Si calumnio, si mancillo al ser humano, vivo en un mundo de mancha, entonces ese espíritu mío no es más que podredumbre. Si deseo pasión, animalización, si solo quiero vivir el cuerpo, tampoco seré más que materia, materia animal que se va sumiendo allí, en las tinieblas, pudriéndose. Cierran los ojos, obturan los órganos para ese hedor espiritual en el ser humano. El olor de cadáveres en la tierra no es nada. ¿No conocen el aura vital del ser humano? Adelante, denles a sus órganos gustativos y olfativos espirituales una reencarnación y olfateen un poco la personalidad. Esa es la vida detrás del ataúd. Eso es el otro lado. Eso es hacerse uno con la desintegración, con el pensamiento equivocado, el tomar posesión de la materia y el espíritu que pertenecen a otros, la exploración salvaje del animal respecto a la criatura humana, eso es romper el corazón humano, es robar la luz que posee el ser humano en sus ojos para mirar. El ser humano piensa y ve en su interior y fuera de él, pero el ser humano es reactivamente sucio, está abierto a la desintegración, a las habladurías, a las palabrerías, a los cotilleos, a la mancha.

¿Saben ustedes cuántos millones de personas arrojó la iglesia católica a las hogueras por los cotilleos de otros? Se señalaba a gente inocente y se decía: “Ella es hereje, y él, y están en contacto con demonios”. Y la iglesia católica lo creía y tiraba esas vidas a la hoguera; por pensamientos basura. Pero ustedes saben que eso es homicidio, que pensar de modo vil, equivocado, es un asesinato espiritual para su personalidad y que impide la reencarnación, porque así ahogan su continuación, su dilatación. Cuando llega la lucecita, ustedes la apagan. Ustedes clavan una y otra vez el filo, la daga, directamente en la espalda, en ese corazón humano, por medio de una palabra —créanme—, por una sola palabra equivocada, por un solo pensamiento equivocado.

¿No se está complicando? ¿Todavía no tienen miedo? Nosotros no lo tenemos. Nosotros contraatacamos. Cuando los errores están ahí los llevamos al Gólgota y entonces serán crucificados. Nos postramos alegremente para retorcerles el pescuezo a esos rasgos de carácter podridos. ¿Lo hacen ustedes? ¿Están tan seriamente ocupados con ustedes mismos?

Primero fuimos atravesando los infiernos y los cielos, entonces se le concedió a André hacer preguntas, miles, como ustedes. Pero, dice el maestro Alcar, y primero, primero... entonces el maestro Alcar primero tuvo que darle la pregunta y después además llegó la respuesta. Así de torpe estaba ese An-

dré-Dectar, ese André todavía no estaba, pero Dectar estaba sintonizado con esta vida. ¿Qué sabía el Antiguo Egipto de la condena? Nada. ¿De Cristo?

Porque la condena vino por Cristo. En el Antiguo Egipto, en los templos indios, no hay condena. Allí solo existe la ley metafísica: vida y muerte. Pero la condena llegó con Cristo, con la Biblia, porque el ser humano se condena a sí mismo actuando mal. Primero: hacer preguntas; después la vida interior llegará a la reencarnación para esta felicidad que se dilata, ¡al querer! Todo el despertar palpable y tomar en las manos que está presente en su espíritu. En la primera mitad, ya lo leerán.

Pero, adelante, acompáñennos, tomémonos de la mano, para vivir esos demonios de allí. Sucumban, vamos. Ya tienen ustedes miedo cuando se les acerca un ser humano que deshace. Pero ahora tenemos que tomar por asalto esos demonios del ser humano y para el ser humano: tomarlos por asalto. En medio de este follón nos ponemos a caminar; es cuando el ser humano tiene que aprender a liberarse del mal. Y André no era capaz de ello, y eso, pues, era lo que tenía que aprender. Tenía que aprender que los demonios pueden pegarse a sí mismos, y no a él. Tenía que aprender a hacerse fuerte en medio del mal, para el mal, por el mal: “Seguiré siendo puro”. Y entonces, como ya leyerón, el maestro Alcar lo dejó solo. La reencarnación para este instante, la dilatación del carácter humano —y para este— fue elevándose directamente a la séptima esfera. Allí él está solo.

Voy a seguir un poco. En las tinieblas ven ustedes ciudades. Hay gente que yace en cuevas y chabolas, también han edificado algo de plasma, es su posesión. Allí ven ustedes ese mundo. Hablan en su sociedad de personas horribles, líos animales. ¿Qué es eso en comparación con el sentimiento y pensamiento del espíritu? Nada. Tampoco miramos esa desintegración, esa destrucción, no es nada. Pero ustedes no lo quieren. Ustedes encallan, se encuentran en un punto muerto, ante un punto muerto.

Esos demonios en ese infierno —ahora sigo— lo agarraron, lo estrangularon. Lo besaron horriblemente. Lo succionaron hasta dejarlo vacío, esa pasión salvaje se dilató; piensa: ‘Dios mío, Dios mío, ¿dónde estoy ahora?’. Este instrumento estaría muerto, ahogado, asfixiado para toda esta vida con que ahora solo tuviera una pizca de deseo. La divinidad ya se habrá ahogado con que vaya solo uno, sucio, descendiendo justamente, o sea: desintegrando... un solo deseo del ser humano, hacia ese lío demoníaco, y con que desee y quiera. Solo ahora es capaz de sujetarlos a ustedes el poder y la fuerza y el bienestar, la justicia del Mesías; ningún maestro lo es.

El ejemplo que dio Cristo: haz esto, actúa así, mira y no dejes que tus ojos irradien odio, es ahora la posesión para la reencarnación. Si André hubiera tenido allí por un instante un sentimiento salvaje y hubiera apretado los puños para devolver el golpe, habría quedado asesinada la reencarnación, no

habría dado espacio a sus sentimientos. De modo que ustedes reciben golpes y patadas, pero siguen siendo Cristo, siguen siendo Getsemaní, siguen siendo armonía, amor, espíritu, es entonces cuando aparece el maestro.

Lo arrastraron por las tinieblas. Mientras está sentado allí se le acerca un demonio. Ha aprendido algo, y ese sentimiento alegre lo pueden vivir en la sociedad a diario. Esa poderosa posesión, ese dilatarse, le viene encima como un júbilo, dice: “Pero ¿qué quiere usted? Me acaban de atacar, me han besado, me han engullido, y yo eso no lo quería. Sirvo para otra cosa, no para que me besuqueen. Sirvo a mí mismo, sirvo a la humanidad, quiero dar a la humanidad la felicidad dorada, universal. Para eso quiero vivir, no para hablar por hablar en el espacio”. Y entonces al ojo humano le entra una irradiación, al ser humano espiritual, del maestro Alcar, y André ve que está ante su maestro. Mira al maestro en la pupila, llora de felicidad. “¡Es usted! ¡Usted!”.

Para eso dice... Cuando llegamos al límite de la tierra del odio y allí le estranguló a André una sombra, dice él (el maestro Alcar): “¿Los ve?”.

“Sí, maestro, ¿tenemos que entrar allí?”.

“Ya están aquí, esta es la frontera”.

Continuamos. Por todas partes se oye el siseo espiritual, pero ahora de verdad, y ustedes tienen que atravesarlo. Con que solo haya una brizna de maldad en ustedes, con que solo alberguen una ínfima parte, una millonésima parte de una chispita de odio, de pasión, esa personalidad espiritual estrangulará su yo y tendrán contacto. Porque por este pensar equivocado se sintonizarán con un espacio, con un mundo en el que vive gente de su propia especie. Y entonces ya se pueden poner a pedir ayuda a gritos y exclamar: “¡Madre, madre, madre!”, que no habrá madre en el espacio que los pueda ayudar; estarán ante ustedes mismos. ¿No es de justicia? La criatura que hoy diga a la madre: “Me niego”, pasado mañana —y pasado mañana es ahora un siglo— estará arrodillada ante los pies de una madre espiritual y dirá: “Madre, madre, ya puede pegarme, cómo me equivoqué. ¿Puede perdonarme?”.

La palabra “perdonar” no existe para Dios ni para Cristo. Una y otra vez es: perdonar, perdonar, perdonar. La iglesia católica suplica y pide perdón. Es que Dios no tiene nada que perdonar. Cristo tampoco. Esa palabra hay que sacarla del diccionario para el espacio. Esa palabra “perdonar” está en disarmonía con la realidad, porque Dios es amor. ¿Lo ven? Y ustedes tienen que ganárselo.

Habíamos ido de los infiernos a los cielos; los cielos y los libros llegaron a la tierra. Reuniendo centavos André se encargó de la edición. Y entonces fue edificando su posesión interior. Estaba encima de un ornamento cósmico, un fundamento que el Gólgota había aceptado, porque Cristo vive en ‘Una mirada en el más allá’. Por el camino vio una poderosa aparición que le son-

rió y que le dijo:

“André, ¿ya está el primero?”

“Sí, ¿quién es usted?”

—Eso ya lo verás más adelante. Y ¿vendrá el segundo y el tercero y el cuarto y el quinto?

—Sí —dice el maestro Alcar—. ¿No es maravilloso? ¿Ve como se dilata esa vida?

La voluntad de escribir, ¿qué es eso? No pedimos esfuerzos, cansancio. ¿Qué es el cansancio? Ese cuerpo lo destrozamos.

—Ese cuerpo me sirve para llevarme, conducirme, a la reencarnación para el espacio, para el alma, para el espíritu, para la luz, para la paternidad, para la maternidad. Ese cuerpo me servirá. No tenemos que ver nada —dice André— con cansancio alguno. La sangre, ¿qué es? Mi sangre, por dentro, espiritualmente, eso es lo esencial. Es el plasma para el macrocosmos y lo quiero asimilar.

Nos ponemos a escribir.

La voluntad de completarlo, frente a... en comparación con: “Oiga, ¿usted en qué se está metiendo?”

El estar impotente ante el ser humano con una posesión, el ser humano erudito, la intelectualidad que dijo: “¿Seguirá escribiendo más de estos libros simples? Eso es algo infantil”. Sí: lo inmaculado y verdadero que tienen los niños.

“Pero, André, ¿qué es lo que te pasa? ¿No estás bien, criatura? ¿No me lo puedes contar a mí, o a tu padre o a tu madre? Vamos, cuéntalo”. Estaban juntos cerca de Hendriks, ¿verdad? El maestro Alcar empezó al margen de André. Cuando llegó la palabra, “Jozef, cuando llegó la palabra “Jozef”, eso lo sacó del trance. Recibió el nombre de André, una vida de Francia y entonces pudimos empezar. Los viajes los hicimos. Llegaron a la tierra los libros de ‘Una mirada en el más allá’. Continúa, quiere luchar. “Tiene que ir al macrocosmos”, me dice el maestro Alcar. “Vivirá la cosmología”. Pero ¿cómo tendrá que ser eso? ¿Cómo se hará luego? Pues, sí, eso solo está en manos del Mesías y no de un maestro de la séptima esfera.

Dije: ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, todas novelas espirituales para mostrarles el ataúd. Está frente a Gerhard. Se ríen de él en el cementerio.

“Tú riéte, da igual”.

“Ja, ja, ja, ja, ja, ja: yo a diario estoy encima de La Parca”, dice Gerhard, “y jamás me ha hablado todavía”.

Poco después Gerhard está en el otro lado. ‘Dios mío, Dios mío’, piensa, ‘eso se lo dije a Jozef y ahora estoy dentro y soy yo mismo La Parca’.

Y entonces llega la pugna entre Gerhard y su maestro.

“Aquí todo es una locura”.

“Sí”, dice el maestro. “Aquí viven millones de personas, hombres y mujeres, y todos están locos; solo usted es sabio. Todos estamos locos, ¿entiende? Pero a ese loco lo sacamos, esa forma de pensar equivocada tiene que ser sustituida por un modo de sentir y pensar bueno, real”.

Y entonces llega la lucha de Gerhard. La tremenda voluntad estalla en él. Monta en cólera y asalta por la fuerza las tinieblas y dice: “Si pudiera agarrarlos a todos entre mis garras, ya les enseñaría cómo tenemos que hacerlo”. No hay quien pueda parar a la criatura.

¿Sienten curiosidad por saber dónde vive ahora? ¿Quieren saber dónde está ahora? Cuando André asciende al otro lado, para esa parte, para encontrarse con él, para darles a ustedes la imagen —por medio del maestro Alcar—, para ver cómo se reencarnan ustedes, cómo se dilatan, entonces está Gerhard allí y tiene que aceptar al maestro, a Jozef. Entonces volvemos, vuelven en pensamientos, aquí en La Haya, a ese mismo instante en que Gerhard estaba en el pescante y que había desaparecido su ataúd, y daba latigazos diciendo: “Vamos, vamos”. Miren, entonces se le saltan las lágrimas.

¿De arrepentimiento? No, le han pegado. Dice: “Dios mío, Dios mío, hay que ver las cosas tan horribles que dice el ser humano, que desconoce. Se maldice a sí mismo miles y miles de veces en un solo día porque no quiere saber, porque no se conoce”.

Y ahora atraviesan ambos, criaturas de la tierra, esa esfera en el otro lado, tomados de la mano. Gerhard mira: ¿somos ahora uno?

Ay, ay, ay, ojalá que este sentimiento pudiera despertar en ustedes. Ojalá pudieran empezar a diario con ese Gerhard en concreto, el cochero. Entonces, ¿qué? Entonces, ¿qué? ¿Cuándo quieren comenzar con la cosmología, con la lucha por el origen del universo? Porque hacia allá vamos. ¿Por qué no se convierten en un cochero como Gerhard? ¿Por qué no lo acogen en sus corazones?

Y después, sin duda alguna, solo entonces, tal como empecé, estaremos en el Templo de Isis e irán las cosas en serio. “No nos está permitido pensar de forma equivocada. Si lo hiciéramos, Venry, el sumo sacerdote sentiría a dónde vamos y comprendería que hemos comenzado con la desintegración espiritual, al menos para él. Y eso significa: hemos de hacernos uno con las flores aquí en los jardines vitales de Isis, y Ardaty nos brindará su sabiduría, porque él sabe que se nos sigue. He aquí esta hermosa flor. Mira, ¿ven ustedes la irradiación de este mensaje? Está encima de ella, para nosotros: “Sean cautos, están siendo seguidos”. La vida tenía el cáliz de esta maternidad inmaculada, estaba envuelta en el mensaje astral con sus jugos vitales. Sepan esto: la vida del espacio puede infundir alma —por terrible que sea— a la flor, a un insecto insignificante. Esa imagen la recibieron en ‘Entre la vida y la muerte’.

Pero... pero antes de que André pudiera vivir Isis, se encontró ante el

puerto, ante los truenos del macrocosmos, completamente solo y quebrado, gimiendo de dolor, y dijo: “No puedo más. No puedo más. No estoy triste, que Dios me libre, pero ya no puedo, ya no puedo cargar más ese macrocosmos. Me encuentro solo. ¿Dónde está Cristo ahora para ayudarme?”. Aún llega la palabra, la pregunta: “Escucha, allá en el Omnigrado, ¿ya no te interesa Jerusalén? Allí te flagelaron, te escupieron y pegaron y al final te clavaron en la cruz. ¿Para qué? ¿No era esto lo mismo? ¿Es que ya no te interesa Jerusalén? Pues más me conviene renunciar, entonces es que eres imposible de encontrar”.

¿Nunca jamás han visto ajetrearse y oído bregar a un ser humano, toda esa búsqueda de Dios, de Cristo? Por los mares vitales de la madre tierra va un ser humano dando bandazos, y allí pregunta, en japonés: “¿Sabe usted algo de Dios? ¿Sabe usted algo de Cristo? ¿Existe la condena?”. A un musulmán: “¿Qué sabe usted de Dios? La Biblia me hace dudar”.

Cuando Dios se encuentra con un verdadero ser humano que busca, que quiere, entonces tienen la imagen espiritual ante ustedes. André vio una imagen de esas durante las vacaciones. (Inaudible). Si lo desean con una seriedad muy rigurosa, Cristo también estará, ya se lo dije. Eso André lo vivió. Cuando estaba en el bulevar de noche y se metió en las aguas hasta aquí, dijo: “Así al menos sentiré cómo me refrescan, porque me arden el cerebro y la sangre, mucho. Quiero hablar con Cristo. No me bastan Alcar, el maestro Cesarino, Damasco, la Media Luna, Ubronus. En este momento se trata de Jerusalén, de la humanidad, estoy en medio de este universo. Me he reencarnado por medio de mi voluntad, de mis obras y de mi servir. Amo a millones de personas, no puedo amar a una sola persona, amo a esta humanidad entera. Ya no me beses más, mundo. No me pidas amor, tú, persona solitaria, porque busco tus padres y madres”.

Y entonces nosotros, los maestros, caminamos al margen.

“Vaya”, dice André, “¿está usted también?”.

Un maestro de la séptima esfera, el médico Frans: “Vaya, ¿no puedes, André?”.

“No, no puedo”.

“Claro, es difícil, ¿verdad? Desarrollo, ampliación, qué difícil. Pero nosotros también lo hicimos. Sucumbirás. Adelante, sucumbe. Vamos, revienta. Anda, salta. ¿Quieres ahogarte? ¿Quieres salir, André? ¿Sí? Bueno, pues métete, ahógate, tu verás. A nosotros nos da igual, completamente. ¿Pensabas recibir ayuda? ¿De verdad que pensabas recibir ayuda del espacio, que interpreta una música fúnebre y que dice: ‘Ay, ten cuidado, porque habrá accidentes?’ Nos acercamos a una desgracia, sabemos ante lo que estás abierto. Sabemos de lo que fuiste capaz. Siempre estamos contentos. Jeus te enviará por el universo. Pero ahora eres un André. Jeus es capaz de todo. Un

Jeus de madre Crisje habla dialecto y entonces la universidad se queda hecha polvo. Pero también los follones de la personalidad urbana, también los líos, la desintegración, la destrucción, todo sucumbe por la sencillez de Jeus, la criatura de la madre Crisje. Y ahora eres André”.

André escucha. “Y yo, ¿cómo llego a la reencarnación? Usted es un maestro, vive en la séptima esfera. ¿Come todas las mañanas unas deliciosas gachas? ¿Le sirven cada mañana a las nueve y media, y hay alguien que da al timbre, llega Pedro y dice: ‘Siéntese, ahora va a empezar todo’? Son ustedes maestros, ¿verdad? ¿Cómo logro acabar los libros? Escriben, inspiran, todo es imponente, fabuloso, oh, es impresionante, pero ¿quién me puede ayudar a portar en estos días preocupantes? El ser humano no sabe que yo he recibido lo más elevado y sagrado de ustedes”.

Y entonces se oye: “Eso te lo tienes que trabajar”.

“¿Qué? Estamos en ello, ¿no? ¿Tengo que conducir mi vida, todo lo que es mío, a la nueva reencarnación?”.

“Sí”, dice el Dr. Frans, dice Cesarino, llega desde el espacio, “a la cosmología, André-Dectar”.

Pero entonces ese Dectar aún no estaba. Entonces solo se podía decir: “André-Jozef”. Ese Dectar aún tenía que despertar, aunque existiera, ¿entienden? Cuanto más edifiquen, habrá vidas que despierten; caracteres en los que habrán trabajado en Getsemaní, en Isis, en Luxor. ¿O es que pensaban ustedes que nunca estuvo en un templo? Eso dormita todavía en ustedes. Todavía es inconsciente.

Dectar, abierto y consciente, llega en él, después de esa terrible lucha, a la felicidad universal y al amor. Y entonces André está allí y dice el maestro Alcar: “Ahora hemos llegado, hemos hecho una perfecta materialización de la tercera parte en la tierra. Mi tarea ahora ya terminó. Puede usted morirse”.

“¿Qué dice?”.

“Esta noche puede usted... si quiere, cuando esta noche ya no queramos volver a la tierra, entonces amanecerá usted dormido, allá, y habrá muerto para la tierra. Pero despertará para lo que es este mundo. Habrá reencarnado usted para tal y tal mundo. Y ahora van a vivir ustedes tres viajes en los que tendrá que decidir si regresar a la tierra. Ahora tenemos la vida y la muerte en nuestras propias manos. El ser humano... la vida se encuentra aquí, en el lado del corazón, allí es donde el ser humano tiene la muerte en sus manos”. Y ya puede estrangularlo, quebrarlo, porque La Parca ya no significa nada.

André va caminando por la primera esfera. “Parca, me estuviste haciendo rabiar y pegando durante mi juventud, y quebraste a millones de personas. La gente todavía solloza por tus majaderías. Ahora voy a estrangularte. Te tengo en mi mano derecha, de aquí ya no saldrás. No te tengo miedo”.

Hacen falta tres viajes para decidir regresar a la tierra, y eso hace.

“Entonces”, dice el maestro, “regresamos directamente al Antiguo Egipto y verá su vida como sacerdote. Porque allí hemos empezado a poner los primeros fundamentos, ¿entiende? Ahora vamos a empezar con ‘Entre la vida y la muerte’”.

Al final lo que es infundir alma llegará, continuará, a ‘Dones espirituales’. Se analizan los dones. Los conoce, los tiene. Nosotros tenemos todos los dones físicos, todos los psíquicos. Conocemos ‘El ciclo del alma’, ‘El origen del universo’, ‘Entre la vida y la muerte’. Empezaremos con esos dones... y esos infiernos y cielos ya no los necesitamos... en cambio, esos dones, la posesión oculta, la sabiduría metafísica, empezaremos a analizarlos, a ampliarlos para el ser humano. Hemos escrito el libro para ‘Los pueblos de la tierra’, para la humanidad, y finalmente, a fin de cuentas, nos encontramos ante ‘Las máscaras y los seres humanos’, para arrancar ahora por medio de ‘Dones espirituales’ la máscara interior y exterior.

Miren, ahora acabo de volver a empezar y tengo que irme. ¿No es horrible? Siempre aquello de construir, de infundir alma, de emocionar, pero ahora las líneas, los puntos, y eso siempre tengo que hacerlo en cinco minutos. ¿Lo saben?

Ahora a demostrar cómo pueden comenzar ustedes con esa evolución. André dice para ‘La cosmología’ en el universo: “¿Cómo es usted? ¿De qué manera? ¿Cómo era en la tierra?”.

Y ahora el maestro puede decir, así es como lo dice a su adepto: “No era más que un pintor, no un profeta. Porque esto no lo conoció Anthony van Dyck. Esto, André, ya lo verá enseguida cuando regresemos desde el divino Omnigrado, trata sobre la teosofía, sobre Dante, sobre Rudolf Steiner, sobre Mahoma. En la tierra no puede encontrarse una doctrina, una sabiduría, viene directamente de la Universidad de Cristo, va infaliblemente a la Omnixistencia para su paternidad, para su maternidad, para su reencarnación. Y ahora llega la batalla, no de cara a un pequeño rasgo de carácter para el ser humano: se hace tan tremendamente ridículo cuando uno se encuentra ante las nimiedades, esos dardos del ser humano. Si la madre luna, el sol, Júpiter, Venus y Saturno hablan a sus vidas y ustedes no quieren aceptarlas —porque hay que conocerlas—, ya verán otra lucha. Y entonces irán vadeando las aguas, ya no padecerán el calor o el frío, entonces no tendrán más que una sola fuerza en ustedes, una sola voluntad, un solo saber, un solo sentimiento, un solo amor: quiero evolucionar.

“Quiero evolucionar para y por el ser humano. No quiero poseer nada del ser humano, sino me despojan de ello. Quiero servir, servir, servir, servir. Difundirme. Me haré representar por el universo”. Y entonces nos vimos ante el Mesías. Entonces lo miramos de tal modo a los ojos y dijo: “Hablo los idiomas del mundo, pero si tiene usted amor, los hablará conmigo. ¿Te

acuerdas de mí, Jeus?”.

“Sí”, dice André, “lo conozco”.

Esto lo puedes vivir como Jeus, no como maestro. Porque estos maestros sus criaturas. El maestro Alcar es una criatura y Lantos Dumonché lo es; el maestro Cesarino, Damasco, los millones que representan las esferas de luz son criaturas en el espíritu. No quieren poseer una conciencia humana adulta, lo son, son criaturas en el espíritu.

Y entonces de vuelta, de vuelta al Gólgota. Allí vimos a Sócrates, a Ramakrishna y este es el único ser humano en el que Jeus se vuelve a encontrar. André ve: van tomados de la mano, haciendo aspavientos de felicidad y vuelven a nacer. Se le abalanza reencarnación tras reencarnación, para los rasgos de carácter, la luz, la vida, el amor, la personalidad, la justicia, la benevolencia, la maternidad, el ser hermano, el ser hermana, y él se deja ir. Dice: “Dios mío, Dios mío, ¿para qué serví ya? ¿Qué he alcanzado? Ya no me hace falta preguntar nada, todo está”. Y Cristo todavía sigue viviendo en Jerusalén, Él también está, Él siempre está. Pero no quiere estar ante el judaísmo, porque el judío espera hasta que Él aparezca en las nubes.

“Anda por su sociedad”, dijo André, decimos nosotros, eso lo sabemos. Está al lado de ustedes, enfrente, dentro de ustedes, está en su amor, en sus actos, porque ustedes interpretan la evolución para Getsemaní, está ante Pilato, va a Caifás, al Gólgota. Ustedes morirán, morirán por su propia felicidad. Tendrán que recurrir una y otra vez a sus vidas, a su personalidad entera para la felicidad. Solo para poder vivir la felicidad detrás del ataúd, no, para vivir el amor ahora, para llevarse ustedes mismos ahora hacia la serenidad celestial espiritual.

Una vez que lo hayan conocido y lo pierdan... No es cierto que aquí en la tierra hubo millones de personas, hombres y mujeres, que se conocieron, se amaron, de pronto uno desaparece... Entonces la madre dice entre gemidos: “Ya no tengo ningún asidero”. Visitaron a André: “Ahora estoy sola, él era tan bueno, tan bueno, ahora no soy nada”.

Miren. El ser humano era portado. Pero ustedes no tienen que desear ser portados, pueden poder estar sobre sus propios pies. Los grandes no quieren que se les porte. Porque cuando llegue la pérdida habrán perdido momentáneamente ese sentimiento; el amor espiritual no conoce la pérdida. Reencárnense a cada instante para su amor. Adéntrense más en su esposa, adéntrense más en su esposo, acéptense el uno al otro, vívanse, llévense al espacio espiritual y tengan justicia si quieren sentirlo en breve a su lado: existe.

Pues bien, cuando no hay contacto (el maestro Zelanus da cuatro toques al micrófono) y el espíritu da golpecitos (el maestro Zelanus vuelve a dar cuatro toques al micrófono) y no oyen ustedes ese tictac, ni material ni espiritualmente, pero lo hay, entonces el clarividente dice: “Veo una aparición, tiene

este y aquel aspecto”.

“Mi esposo”.

“Sí, ya anda desde hace seis años detrás de usted. Usted no lo siente, no lo ve”.

Miren. En la tierra usted no quería sentirlo, no quería verlo. Aunque esté sentado delante de usted, aunque usted le esté preparando la comida. Aunque usted, creador, gane el dinero para ella, ustedes no se conocen. No quieren reencarnarse para su personalidad, para su benevolencia, para su ternura, su serenidad, su paternidad, su maternidad. Su personalidad entera está encadenada. No viven ustedes en un espacio de luz, sino que se han metido — perdón, no me lo tomen a mal, pero es la verdad— en el calabozo, no Dios, tampoco Cristo. Para Dios no existe ningún Pilato ni ningún Caifás: son ustedes mismos quienes se meten en un calabozo. En las manos y los pies llevan... A base de golpes se han arrojado espiritualmente fuera del equilibrio divino. Se han golpeado y pisoteado a ustedes mismos. No, es peor, están ustedes clavándose conscientemente en un muro, y encima ni siquiera quieren saberlo.

Ahora van a comenzar, ese será, pues, la siguiente conferencia: ¿cómo es que despierta el ser humano? ‘El ser humano y su despertar’. Entonces nos pondremos encima de esos rasgos de carácter. Nos soltaremos de esos muros a tirones, nos despojaremos de esas cadenas espiritualmente raquílicas, porque al final es posible destruirlas. Un solo tirón con su voluntad, con su amor inmaculado y puro universal, y todo el acero del mundo se derretirá en sus manos... Sí...

La Universidad de Cristo vive ahora aquí. Les es ofrecida desde el más allá, son personas que han vivido en la tierra. Quiebren ahora lo malo que llevan dentro y ahora no se dirá “y saludos de Nuestro Señor”, sino “con el poder y la voluntad y la inspiración de Él”, que recibirán de Él si empiezan con esta verdadera lucha.

(Comienza la música... pero cesa de inmediato, y el maestro Zelanus añade):

Miren. André preguntó aquí... aquí hay todavía gente que pregunta: “¿Es...? ¿Cree usted de verdad que esa persona habla en trance?”.

Pero ¿son ustedes capaces de eso? Estaba esperando mi inspiración. Quería ofrecerles algunas pocas palabras más, a ustedes, para hoy, para mañana, pero entonces se me dijo desde más arriba: ahora ya basta, basta ya —¿entienden?— y rompemos este ser uno.

Conviértanse en felicidad. Son ustedes vida, pero, por favor, sean en todo amor, amor, amor. Nunca digan: “Lo sé”, porque mis adeptos, los discípulos de Cristo, recibirán Su saber, Su amor, Su mano, si inclinan la cabeza. Él dice: “Y ahora: no hace falta que se adentre en el agua por esta piedra. Ust-

edes tampoco empezarán a sentir tristeza, ninguna. Suban la escalera, uno, dos, tres, cuatro, cinco. Vamos. No tenemos que ver nada con el suicidio, evolucionamos, sabemos. Ustedes ya no creen: saben. Ahora saben quién soy Yo, para la eternidad”.

Gracias.

El ser humano y su despertar espiritual

Buenos días, hermanas y hermanos míos: Esta mañana empezaremos con ‘El ser humano y su despertar espiritual’.

Durante la conferencia anterior ya estuvimos hablando del despertar. Pero eso era solo de cara al macrocosmos, es decir: cómo despertará el ser humano corporal y espiritualmente respecto de las creaciones divinas; y eso, naturalmente, ustedes lo han aceptado.

Por medio de los libros de los maestros, por medio de ‘Una mirada en el más allá’ nos vemos, sin embargo, ante los problemas humanos: el ser humano en su propio estado, el ser humano con su personalidad, su sentimiento, su pensamiento, su tarea.

Estamos hablando, por supuesto, de la paternidad y la maternidad. Ustedes son madres y padres. Los fundamentos divinos son su posesión. El ser humano no tenía más que vivir esos contactos macrocósmicos que Dios dio a Su chispa cuando empezó la vida embrionaria. No había más que vida. En ese ser humano, en esa chispa, está, pues, todo; ya se lo dije. Pero supone una lucha hacer que esa chispa llegue a despertar espiritualmente por medio de la personalidad; eso en el fondo no cuesta nada si uno empieza con lo más elevado y lo más sencillo, para lo cual la humanidad recibió imágenes, a lo cual estaba abierta la humanidad y para lo cual no llegó más que Uno. Entonces fuimos siguiendo a Cristo, accedimos a Getsemaní, fuimos atravesando la vida, nos vimos ante Pilato, Caifás, el Gólgota, finalmente el Gólgota, porque la humanidad no entendía ese milagro, ese pensamiento, ese sentir.

Intensamente infundido de alma me he adentrado en el pensamiento y sentimiento del ser humano. Esta mañana, quizá más tarde, lo haré más sencillamente, con más tranquilidad, para detenerme ante los pequeños rasgos de carácter, porque son estos, pues, los que los arrojan a ustedes fuera de la primera esfera, a golpes, y por los cuales ustedes lo destrozan todo, todo lo destruyen, el rasgo del carácter nimio, insignificante, que vivimos a diario, que mantiene al ser humano fuera de la luz, del amor, de la armonía, de la justicia, de la vida de Cristo.

Ha habido gente que dijo: “¿Qué tenemos que ver nosotros con ese macrocosmos?”. Pero ese macrocosmos vive en ustedes y se lo demostraremos. Debido a que una y otra vez fueron recibiendo nuevos cuerpos, su vida estaba preparada para experimentar el renacer. La maternidad, la paternidad, el renacer; no hay más.

Las sintonizaciones viven en ustedes. Son ustedes sentimiento, son vida. Todo eso es la esencia divina en el ser humano. Y ahora esa esencia se dilata.

Tal como el universo se fue dilatando, tal como todo se dilata, el ser humano también se dilata por medio de su carácter, de su pensamiento, de su sentimiento. Y ahora reciben arte —naturalmente—, se les infunde alma, irradiación, ahora saben —también hemos hablado de eso— lo que posee la tierra: la madre tierra posee todas las artes hasta el límite de la primera esfera. Las ciencias aún no la tocan. Para los médicos la cosmología aún es materialmente inconsciente, ¿entienden? Aún tiene que nacer la infalibilidad para el médico suyo. ¿Lo asumen ustedes? El médico no puede decir: “Esto es irrevocablemente una ley que yo hago y represento. Lo que tengo en mis manos tiene un fundamento infalible”. Es imposible que lo diga el médico, la ciencia no puede decirlo en ningún caso.

Y ahora vamos a los milagros técnicos. Están empezando a despertar ahora. Viven ustedes ahora en el siglo para los milagros técnicos. Pueden suceder, pero esto tiene más profundidad, más significado si ustedes se dicen a sí mismos: “Bueno, pues mandaré mi carácter a la luna”. Y ahora no van con un cohete, porque eso les costaría la vida, al menos esto. Pero sí: “Convierto mi carácter en dilatación”. Los milagros técnicos le superan al ser humano; la vida interior no le supera. Esos milagros hacen sucumbirle —claro, es una construcción—, muchos se suicidan a causa de ellos. El ser humano desconoce si son buenos o malos.

Si ahora llegan a estar ante el despertar espiritual y quisieran vivirlo, tendrían los pies firmemente, y de inmediato, en la tierra, así como su personalidad entera en esta sociedad, y se pondrían a preguntarse: “Puedo participar en esa locura? ¿Se me ha concedido que haga eso?”.

Si quieren aceptar estas leyes de Dios, no se convertirán en un piloto de caza que va zumbando por el espacio aéreo, que sabe: este cacharro puede saltar en mil pedazos en cualquier momento y es un suicidio consciente. Y lo que vive un suicida eso lo saben ustedes, para eso escribimos ‘El ciclo del alma’.

Ahora ya habrán entendido: si van dilatándose a mayor altura y más allá, entonces estaremos realmente ante el despertar espiritual. Y ¿qué habrá entonces?

Ahora no me hace falta conectarme enseguida y directamente con la primera esfera, con la cosmología, todavía no hemos llegado. Ahora tengo que adaptarme, tengo que regresar hasta ustedes, hasta su pensamiento y sentimiento, hasta su tarea en la sociedad. Ahora recibimos en primer lugar: ¿cuándo están armoniosamente y materialmente en contacto con sus vidas, con sus tareas, con sus deseos? El ser humano que ahora anhela la ampliación y que lo hace todo añicos no llegará de ninguna manera. Eso es aún mucho peor. Ahora respetamos al ser humano animal entre todos los pueblos; si el ser humano no tiene fe, si desconoce la sabiduría, si no sabe nada de los maestros ni

de Dios, entonces respetamos el ser humano natural, preanimal. Respetamos al ser humano en la jungla, porque esos seres humanos son dueños de sus vidas, de sus pensamientos. Pero, ay, si llega un Cristo, si empieza a hablar un Dios, entonces nos retiramos porque es cuando tenemos que quedarnos a la espera si queremos ver ese despertar espiritual; ahora hay que esperar a cómo hablará el ser humano, cómo actuará.

No piensen que el ser humano en la primera esfera en el otro lado se pone directamente a machacar la personalidad y que dice: “Bueno, espere un poco, que enseguida los convenceré”. Sabemos: allí no podemos hacer nada, no podemos entregar nada propio; ni sus padres ni sus madres ni sus hijos. La gente sí quiere, pero ustedes no son capaces de ello, no lo tienen. Y ahora solo existe ese núcleo en nosotros para despertar su interés en Dios, en Cristo, en el espacio, en la construcción de planetas, el empuje, la fuerza, el infundir alma, la voluntad, y esa es la escuela humana —más simple imposible— en la tierra. ¿Cómo aprenden a hablar? Pero ¿cómo aprenden ustedes a pensar?

De mi boca han oído cómo me cargaba la iglesia católica y el protestantismo, la Biblia, pero no aquello que la iglesia, la fe, la Biblia dan al ser humano y lo que lo lleva a Dios. Claro, ahora bien podemos decir: “Sí, los maestros no deberían haber empezado con esas majaderías para dar a Moisés y otros esos galimatías. Porque: “El Señor habla. El Señor jamás ha hablado”. Pero tenían que empezar. Vivimos ahora en unos tiempos en que ustedes conocen al Señor, a Dios. A Dios no lo conocen ustedes, ni a Cristo, no saben nada de Cristo, al menos no la humanidad. Pero se establecieron núcleos, se edificaron núcleos para sí atar al ser humano a la creación, para fijarlo a ella, para darle algo, un asidero, un verdadero asidero por medio de la fe. Ahora la fe es imponente. No se imaginen que conocen estos libros y ahora que piensan tener un vínculo con una universidad, no se imaginen que son más que el católico, que el protestante, si no viven conforme a ella, si sus vidas no alcanzan esa dilatación, aquella cosa social armoniosa.

Ahora vamos a escribir puntos, vamos a construir signos de exclamación, vamos a colocarlos para edificar por fin un pequeño fundamento común, normal y corriente, y solo después comenzaremos —y entonces se lo enseñaré— con el despertar espiritual para el ser humano. Pero ¿cómo llego a despertar?

La pasada vez he conducido a André hasta ustedes y el mejor camino de todos es volver a hacerlo, una y otra vez, para ofrecerles una imagen: ¿cómo llegan ustedes mismos a ese despertar?

Cuando el maestro Alcar empezó a incidir —ya saben, ese libro aún no lo tienen, la tercera parte de Jeus; es, en cambio, de cuando Jeus llegó al final de la segunda parte— y dijo: “Y vete, vete a Johan y Bernard. Vete a La Haya. ¡Vete, vete, vete!”. Exactamente como André les contó la semana pasada con

el médico, cuando el maestro Alcar empezó a incidir en el médico y dijo: “Vete a Jozef Rulof. Vete, vete, vete”. Pero si no poseen el sentimiento, no es necesario que el maestro incida, porque no son ustedes alcanzables.

Dios —ya se lo expliqué—, Cristo, los maestros, los ángeles —¿a quién quieren poseer, a quién quieren vivir esta mañana, en unas horas?— siempre existen, se lo demostraremos. Y ahora ya depende de ustedes mismos —¿están enfermos, no están bien, tienen quejas?—, ahora ya depende de ustedes mismos cómo llegan a esa armonía espiritual, porque ahora no hay ningún maestro que conduzca sus vidas. No se imaginen que el maestro Alcar anda todos los días de esa manera detrás de André, de un lado para otro. Tienen ustedes en sus manos su propia vida. Y ahora tienen que empezar a pensar en armonía, hacia mí, hacia Cristo.

Primero acabaré con esa iglesia católica, no se trata de acabar con ella, de cargársela, esa palabra, esa iluminación se la quiero ofrecer de algún modo. Quien no tenga fe, quien no tenga nada de la Biblia, puede alcanzar la primera esfera de forma inmaculada y pura; incluso antes, más fácilmente que ustedes con todos los libros que tienen. Sin duda, los maestros sabían que no es necesario que escribiéramos, no hay un ser humano en la tierra que tenga que enseñarle algo a otro de Dios y Cristo, todo eso va por sí solo. André lo vivió, dice: “¿Por qué tendría que hablar ahora todavía?”. La naturaleza, la paternidad, la maternidad, el renacer los eleva irrevocablemente un peldaño más. Se elevarán, aunque no sean madres. Regresarán al Omnigrado por medio de la maternidad para representar entonces a Dios de modo conscientemente humano. Allí serán su propia divinidad humana.

La esencia, pues, es el ser humano que está libre de todo, el ser humano que no posee nada, ese ser humano —ya se lo dije— puede evolucionar de modo puro e inmaculado si no alberga errores, si no es disarmónico, si no roba, si no engaña, si no es un cotilla ni cuentista, si no difama: esa persona puede evolucionar de modo infalible, no necesita nada, pero tampoco sabe nada. Se encuentra ante un árbol, no conoce la vida. Ama la vida, le parece una maravilla, esa gente existe, hay millones de personas en la tierra que aman, esas personas aman la naturaleza, aman al ser humano, están en armonía con los demás, pero tampoco hay algo más. Si tienen sensibilidad para el arte —claro, ahora han construido su personalidad social— ¿surge entonces un despertar espiritual? No, solo habrá evolución material, despertar material, y no hay nada más. Pero ese ser humano se irá elevando infaliblemente por medio de su nacimiento.

Pueden ustedes empezar, pues, a merecerse algo aquí en la tierra, aquí, en la sociedad, y entonces llegaremos nosotros para ampliar sus vidas, para dar conciencia a sus vidas. Y entonces ya nos encontraremos ante la fe. Y la iglesia católica será buena. Es cuando el ser humano empieza a tener asideros, el

conducido a Cristo, a Dios. Se habla de un espacio, de un Dios que lo posee todo.

Entonces los maestros comenzaron a construir la Casa de Israel —eso lo leyeron ustedes en ‘Los pueblos de la tierra’—, no sabían por dónde empezar y dijeron: “Tiene que llegar a haber un núcleo que se nos abra, para el espacio, pero que nazca desde este mundo y que posea el sentimiento de aprender a pensar para esa divinidad”.

Por lo tanto, si los maestros hubieran edificado sus vidas... ¿Sienten cómo? Eso lo aprenderemos enseguida, luego. ¿Y cómo avanzarán ustedes en el otro lado si no tienen nada que hacer? ¿Cómo pueden despertar en el otro lado en su mundo astral si no hacen nada? Allí ya no hará falta que hagan nada porque allí lo serán todo. Esa es, pues, la cosmología para un pequeño rasgo de carácter, para el ser, para el despertar, para el pensar, para el sentir, para todo. ¿Para qué? Miren, ahora volvemos de todas formas a Dios por medio de la cosmología, pero a la ley metafísica, a la palabra “sí”, a la ley de la vida, de la luz, del amor, del nacimiento. Ahora estamos ante las leyes. Los maestros sabían que no podían dar esas leyes a la humanidad. Pero antes de que comenzara la Biblia y antes de que empezaran a incidir ya estaban activos en China, en Japón, en el Lejano Oriente, para edificar la doctrina metafísica por medio del contacto del ser humano y para llevar hasta el análisis humano y social la fe en la ley de la vida, de la luz, del amor, de la paternidad, de la maternidad. Así es como había maestros en activo que experimentaban la mística. Con eso ni siquiera han empezado ustedes todavía, porque solo escuchan. Pero entonces se tienen que hacer sacerdotisas, sacerdotes, están descendiendo en ese sueño, están aprendiendo a vivir las leyes ocultas. Se están convirtiendo en yoguis, magos o faquires.

Pero eso ya existía antes de que pudieran empezar los autores de la Biblia y de que los maestros empezaran a construir la fe para el ser humano, a trabajar en la fe para el ser humano, para de todas formas llevarlo de nuevo a ese asidero divino. Y ahora la iglesia es buena.

Pero ¿qué es lo que ha hecho la iglesia? Hemos empezado a tener perifollos, un montón de paja, se vendieron cielos, y todo eso es una lástima. La iglesia no comprendió a Dios. Ciertamente, en la Biblia pone que Dios no condena y la iglesia dice: “Sí, nosotros condenamos”. Pero son los propios autores de la Biblia quienes lo dicen. Allí hay palos y patadas, muerte y fuego, y todo eso está bien.

Miren: es contra eso que nos levantamos. Cuando atacamos a esa iglesia solo se trata de dar nueva luz a esa condena y a ese Dios de odio del Antiguo Testamento. No se trata de cargarse la Biblia, de destruir esa obra sagrada; se trata de este siglo, de nuestro despertar espiritual, y del de ustedes. Y a esas iglesias les hace mucha falta ese despertar, mucha, mucha falta, ¿no es así?

Pero ya lo ven: una vez que el ser humano haya llegado a encontrarse ante esa palabra y el teólogo diga: “Y tienen que aceptar ustedes la palabra, porque la palabra es Dios”, así de poderoso es el ser humano, pues, como para que recurra a mundos para representar esa palabra en la Biblia de Dios. Y esa poderosa palabra divina, la arrojamos de golpe, sin problema alguno, con una brisita, con una pequeña voluntad, con unas pocas palabras, hacia esas tinieblas, porque allí le corresponde estar. La arrojamos a la estulticia, oscurecemos esa palabra, porque la realidad como ley habla de una forma muy, muy diferente. Y eso es, pues: es que no hay condena.

Ahora se derrumba por completo el Antiguo Testamento. Dios jamás habló como el Señor —eso lo saben todos, tendré que volver a comentarlo—, porque era la gente que había alcanzado su primera esfera en el otro lado. ¿Es posible eso? ¿Entienden? ¿Es esto despertar espiritual? No, esto no son más que clases académicas. El despertar es algo con lo que el propio ser humano tiene que comenzar.

Así es como vimos y vivimos que la iglesia católica se encuentra ahora completamente en el punto muerto, por la Biblia, por esa fe. El protestantismo, cada religión que la Biblia toque, se encuentra ahora en un punto muerto para el siglo de ustedes. Porque la fe está equilibrada, la fe en el ser humano se dilató tremendamente. Esa voluntad del ser humano que empezó a portar, que empezó a sentir que a lo largo de los siglos el ser humano —eso lo saben— también ha podido recurrir a todo para sí mismo y de sí mismo para poder representar su fe en Dios. Y eso ha ocurrido.

Pero ahora, el ser humano que se dedica a esas cosas, eso dicen —que acepta la realidad, dijo el maestro Alcar—, ese ser humano se encuentra ante otra cosa. Y ahora eso ya no es fe, sino que se convierte en: saber.

Cuando André comenzó con su primer desdoblamiento, cuando por primera vez estuvimos pintando, haciendo movimientos de roce magnético, sanando, ya estaba haciendo sus sanaciones. Les ofreceré el instante del momento en el que se manifestó el maestro Alcar, cuando André estaba todavía junto a su garaje y llegó una mañana a casa y aprendió en un cuadernillo unas palabras de inglés para su tarea; el maestro Alcar lo agarró, adoptó el control sobre su mano y escribió mientras pensaba y sentía: “Ya estoy”.

“Eso no es mío: ¿el que ya está soy yo?”

“¿Me ve?”.

Y al mismo tiempo André ve un pintor. “Cielos. Es... es... eso es, esa cara la conozco”, un rápido regreso a Jeus, pero eso no le ofrecía ningún asidero. Pero esa cara la ha visto en algún sitio, esa capa, esa boina. “Ay, santo cielo, pero si es Anthony van Dyck, el gran pintor”.

“Sí, usted me está viendo. Ya lo ve: camino, ando, soy un ser humano. Ahora usted empezará a trabajar para mí”.

Se hizo el primer pequeño contacto. André fue recibiendo sus órdenes, pero mientras tanto el maestro Alcar continuó, y año y medio después comenzamos, por medio de la pintura, con el trance psíquico, el quedarse dormido que tenía de niño. De modo que esa es la escuela mística. Se encuentra muy atrás. Conocerán algo de ella del Antiguo Egipto, el Templo de Isis. Pero allí, antes, ya teníamos templos, esa vida ya había buscado allí y preguntado: “¿Qué será cuando haya muerto? ¿Existe la muerte? ¿Por qué tengo que dormir? En realidad, un ser humano ¿por qué tiene que morir? ¿Qué clase de creador, qué clase de espacio es ese que construye la vida y que la vuelve a dejar morir?”.

Entonces empezó la doctrina mística, y esto ya es un fundamento espiritual para ustedes aquí, y luego fuera de ese cuerpo, porque será cuando estén justo ante la realidad espiritual. Les he dicho, y es así, es cierto: luego allí, fuera de sus cuerpos, no habrán cambiado en nada, en nada, en nada. Y entonces comenzaremos, y lo haremos exactamente como ahora, estaremos unos frente a otros y diremos: “¿Quién es usted? ¿Qué quiere? ¿Qué ha hecho?”. Y ya pueden empezar con eso. Todavía vivimos en la tierra, todavía están en la materia, ya podemos preguntar, lo haré luego: “¿Qué son ustedes? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen ustedes para su dilatación espiritual?”. De eso se trata, pues. Y resulta que la iglesia católica, el protestantismo, la Biblia no se lo pueden enseñar ni dárselo, porque carecen del espacio. Se encuentran ante la muerte, la muerte en el ataúd, La Parca está detrás; sollozos, negrura, tinieblas.

Nosotros tenemos luz. Y esa, pues, es la felicidad de ustedes, es tan impresionante aprenderlo ahora ya, vivirlo, que se les conceda saberlo. Es intuición infalible, es dilatación, es infundir alma, esto lo es todo. Entonces tendrán de inmediato a Cristo, también su divinidad como espacio, lo que les infunde alma, su fuerza. ¿Qué quieren empezar a hacer con ustedes mismos?

Entonces el maestro Alcar dijo, en tal y cual momento, cuando habíamos llegado a ese punto: “André, mire, a partir de ahora mi palabra será ley. ¿Qué quiere? Puedo rodear su vida, es decir, puedo adoptarlo a usted en todo de modo consciente. Entonces podré escribir, podremos escribir tal como nosotros queramos, mediante distintos estilos e idiomas, y todo. Entonces será usted un genio espiritual, pero no aprenderá nada. Seguirá siendo usted como es, porque todo será al margen de usted. Nosotros llegaremos desde las esferas, desde el espacio, usted nunca irá allí. ¿Por qué no? Porque no lo puedo liberar de su organismo, tiene que ser construido. Es un poderoso estudio que mantengo bajo mi control. Nunca jamás podrá usted entrar en trance, porque yo soy el trance, el sueño, la sabiduría; sano, veo, oigo, escribo, pinto, hago pintar, hago escribir, tengo mis adeptos, tengo mis discípulos; son ustedes incidencia en todo, herramienta, instrumento. ¿Qué quiere? Tiene que rendirse sin condiciones a mi palabra. Ya nunca más habrá “peros”. Puede hacerme preguntas, aunque solo aquellas que guarden relación con mi pre-

gunta, pero no más de una y que a su vez esté relacionada con mi respuesta; de lo contrario no acabaremos nunca. ¿Quiere aprender?”

“Sí, maestro”.

“Entonces para todo, para todo, cuando esté usted en contacto conmigo, mi palabra será una ley, una ley, una ley divina, humana, espiritual, que tiene conexión con los sistemas cósmicos de su divinidad interior”.

‘Vaya, pues no está nada mal’, pensó André.

“Sea cariñoso”.

El maestro Alcar se va. Y desde el espacio llega al oído de André: “Sea justo. No mienta ni engañe, no robe. ¿No lo dicen los diez mandamientos? El espacio entero se pone a hablar. ¿Quiere ser usted adepto? ¿Quiere ser discípulo? Si quiere ser un seguidor en el que vivamos nosotros, será usted verdad. Si tiene sus enfermos, los portará. Los amaré de una forma tan intensa, pura e inmaculada para que el macrocosmos le pueda dar la fuerza sanadora. Porque un solo pensamiento equivocado para sus enfermos, André, es la parada para la inspiración espiritual para la sanación, para el enfermo, para el contacto, para lo que es servir. ¿Qué quiere?”

André aprendió: “Un solo pensamiento negligente; pienso: ‘Bah, ya llegaré a tiempo, puedo seguir durmiendo cinco minutos más, tengo sueño...’”.

“¡Fuera! De lo contrario estará en disarmonía con su enfermo. Ha llegado demasiado tarde en su pensamiento, no está listo. Correr: lo desconocemos. Dejar que se abandone a algo, que se entregue: lo desconocemos. Va usted caminando, en todo opta por la seguridad humana social, si no quiere llegar demasiado tarde a sus enfermos. Lo calcula todo humanamente. En primer lugar: la maternidad, la pasión, el amor por el ser humano: ya no existen, solo ama usted para sanar”.

Y con eso es con lo que empezó André: “Quiero ser amor”.

Los enfermos sintieron y vivieron: esta vida empezó a portarlos. “Criatura mía, ¿te pasa algo? ¿Hay algún problema? Ya lo resolveremos”. Empezó a vivir solamente para los enfermos, los enfermos, los enfermos, los enfermos, rezando, impulsando, infundiendo alma. “Hola, querida criatura, voy a ayudarle, sanará”.

Llega el maestro: “André, a esta criatura se le puede sanar”. Entonces eso es cierto, y es que será posible y así será. “Pero para eso tenemos que hacer esto y lo otro, eso y aquello. Tenemos que despertar esta vida un poco. Tenemos que darle un despertar espiritual a esta vida. Tenemos que incidir en ella tal como pudimos hacerlo en ti y como tú quisiste”.

“¿Ama usted? ¿Está usted en disarmonía con su madre? ¿Por qué se queja todos los días de su madre cuando viene usted aquí? ¿No es vida? ¿Sabe usted lo que debería hacer? Mejor vaya a su médico, porque es usted inalcanzable, no ama a su madre”.

“Pero ¡mi madre es una gata!”.

“No tenemos nada que ver con gatos. Usted es un ser humano, es vida. A partir de mí va usted a comenzar a servir a su madre, para sanarla por dentro —no es necesario que lo haga con el cuerpo—, para la personalidad. Va a transferir usted mi sentimiento, mi amor, mi hacer, mi labor, a su madre. ¿Lo hará?”.

“Lo intentaré”.

“¿Por qué no lo hace?”.

“Es tan difícil”.

“Tendrá que empezar usted por darle a su madre una migaja de amor. Mantenga la boca cerrada, no le replique, va usted a refrenarse”.

Así es como fuimos incidiendo sobre André, sobre André el ser humano. Lo que recibió lo transmitió, y así es como fue despertando la materia, así es como los órganos adquirieron espacio y se les infundió alma, como se alimentó la personalidad; al mismo tiempo se eliminó del círculo la impureza de la desintegración y destrucción. Entonces dijo la madre: “Qué persona tan buena debe de ser, debe de ser un buen magnetizador, un buen sanador, porque ¡cómo has cambiado!”.

El maestro Alcar dijo: “Tú no haces publicidad, porque no se puede hacer publicidad por Dios. Pero dentro de cinco años el ser humano volverá con tu palabra y dirá —¿entienden?; el ser humano del espacio vendrá—: ‘Estoy avisado, se me ha dicho: Tengo que venir aquí y no me hace falta decir nada, porque ustedes lo saben’. Y eso, mediante el bien, mediante el pensamiento armonioso, el infundir alma, la ley de la verdad a otros, les aporta ampliación, sustento, armonía, contacto. Esto parte de la Universidad de Cristo”.

El sanar. ¿Qué han hecho, pues, los sanadores? Se aferran al pequeño y material, a los huesitos, a la carne del ser humano. Ay, ay, ay, con que hubiera un solo pensamiento por el que el maestro, un espíritu... —recuérdelo por si algún día son sanados— y el sanador piensa tan solo un instante sobre lo corporal que es de usted y no suyo, si el sanador deja que lo corporal, lo material, se imponga a lo que es la infusión interior del alma, entonces ya hay cuestión de pasión y animalización.

El espacio dice: “¿Quiere usted? Yo sí que le puedo infundir alma, pero mi palabra es ley, mi sentimiento es verdad, el alma que infundo es amor. ¿Edifican para el espacio o destruyen aquello que tienen viviendo delante de ustedes, a diestro y siniestro, y que tiene un significado divino?”.

De modo que a André le llegó la ley para sanar: amor, servir. “El dinero no significa nada, puede contar usted esto y aquello y lo otro: no nos elevaremos más. Cuando llega gente que no lo tiene, usted ayudará de todas formas, ya le diré cuánto”. Porque hay personas que abusan de esto y aquello y lo otro. No nos dejamos engañar, no permitimos que nos mientan. Estamos infalible-

mente seguros de que a la mentira no se le puede servir. Somos duros, somos personales, regresamos cuando llega el ser humano y dice: “No lo tengo, pero allí...”, y les adelantaba la avaricia, entrando al banco, a casa.

Alguien entra y dice: “Pues no, no puedo pagar eso”.

“Pero”, dice André, “¿no significan nada sus cuarenta y cinco casas que entran con usted?”.

“¿Me han delatado?”.

“No, porque las trae con usted. Mejor váyase a ver un médico”.

¿Entienden? A nosotros, al maestro Alcar, ni se nos ocurre hacer nada, ni somos capaces de nada, si el enfermo ya aparece con mentiras y engaños a lo que es la infusión sanadora de alma. Entonces se encuentran ustedes ante otra ley, que dice: la mentira servirá a la mentira y el ciego sanará al ciego. Con una seguridad infalible se acerca entonces el sanador a la irradiación espiritual, al contacto universal y entonces —seguramente que ya lo estarán sintiendo— se porta al ser humano. El sanador aprende a cada segundo por las enfermedades, por las charlas, por... sirviendo, dando sentimiento, dando ese amor, el contacto, la amistad inmaculada, pura; eso continúa y el sanador se dilata. El ser humano lo aporta a los demás; y mientras tanto, el ser humano lee algo, oye algo. La muerte no existe. La condena tampoco. La gente está adquiriendo ampliación.

“¿Forma usted parte de la iglesia católica?”.

“Ya no puedo seguir creyéndomelo”.

“Ya no hace falta que le siga creyendo, porque los cielos no están a la venta”.

El enfermo empieza a despertar, adquiere sentimientos espirituales, los órganos ya no están sometidos a una presión material, agarrutada, social, porque ahora la ampliación aporta sanación.

La semana pasada me encontraba al lado de André, después de su conferencia, y alguien preguntó: “Mi hija...”. Escuchen bien: si esa persona está aquí, sabrán que cada palabra está controlada, aunque les asuste, sabemos lo que hacemos. Dice: “Mi hija era muy asmática, pero cuando estuvo embarazada, el asma se fue”. ¿Entienden? ¿Es que la gente no entiende eso? Entonces ya les doy la respuesta: más sentimientos. Hay otra personalidad que forma parte de esa madre. Esa madre carece de sentimiento. Si le entra animalización, eso no significa nada, el carácter aún no habla, solo la vida inmaculada, clara en la madre la conduce a la sensibilidad más elevada, a la sensibilidad.

Porque acabo de decir: que no es necesario que hagan nada, porque se elevarán irrevocablemente, pero entonces también habrán alcanzado la sintonización, en el otro lado, en las esferas más bajas que hay; allí podrán quedarse echados como medusas en la playa, pero se desprenderán de la tierra.

¿No acabo de decir que el ser humano puede ir caminando, plenamente inmaculado y puro, a la primera esfera si vive en armonía, si tiene amor, si

hace que despierte una personalidad espiritual? Entonces llegará al otro lado, de modo infalible, fuera de Cristo y fuera del Gólgota.

La maternidad conlleva evolución. Es cuando la madre entra en contacto con una nueva vida. ¿Ven? La elevación del sentimiento. En ella vive otra fuente de energía y el asma cede porque ahora la fuerza de los órganos respiratorios no está regulada al cien por cien ni al veinte por ciento, sino al quinientos mil por ciento. Esos órganos reciben alimentos, adquieren ampliación porque hay algo en ustedes, en la madre, que se dilata; un acontecimiento natural, un regalo de la madre naturaleza. Esa es la fuerza como Dios, es la evolución como Dios, es recibir algo por el que se hacen madres y para lo que son madres. ¿Ven?

Así pueden volver a analizar y captar todos esos rasgos de carácter, esos estados, en relación con el macrocosmos.

El maestro Alcar dijo a André, de modo tajante y consciente: “Comience ya aquí su tarea”. Por ejemplo: en el coche de André había un bolso con cuarenta, cincuenta mil florines. “Tenga, señora”. Había allí un florín, había esto y lo otro y aquello: ni soñar con tocarlo si no es suyo. El maestro Alcar observaba su garaje. André ya preveía los accidentes; dijo: “Tengo que largarme de aquí”.

Y entonces el maestro Alcar dijo: “No está listo todavía. Si no es apto para esto, si no es capaz de aprender a conducir sin fallos, si comete errores como chófer para la sociedad, para su cualidad humana, su personalidad, su mujer, sus hijos, para quien sea, entonces no podrá servirme a mí”.

Es cuando esta vida empezó a pensar: “Conducir, pero sin negligencias. Pensar con rapidez, conducir con rapidez; desde luego, pero sin hacer todo añicos, porque entonces me rebelo contra la sociedad. ¿Arruinar las cosas? ¿Liarla? ¿Ser negligente con la gente a la que sirvo? ¿Ser descortés? Entonces no estoy listo”.

André dice: “Tuve que ponerme en armonía con la sociedad, con el ser humano, luchando; tuve que estar contento de que son criaturas de Dios, y también estaba ahora listo para el maestro. Nunca vino a mí, nunca vio mentiras ni negligencias. Nunca me vio demasiado vago para nada. Nunca estaba cansado”.

¿El cansancio? ¿Qué es el cansancio? ¡Una locura! Esta vida se entregó al cien por cien para poder trabajar de chófer. Estaba agradecido por ello, que se le concediera conducir, poder servir y poder decir a la gente: “Adiós, señora, adiós, señor. ¿Está satisfecho, señor? ¿Alguna queja, señor? ¿Hay alguna cosa? Solo dígamelo”, casi suplicando, “entonces cambiaré esta cosa y esa tarea”, porque en este pequeño negocio tiene que haber armonía.

Mientras tanto, el maestro Alcar profundiza más y más y más y más... hasta el instante en que puede decir: “Vamos a comenzar con el trance psíquico,

el trance físico, vamos a comenzar a pintar, estoy yo, está Wolff, hay otros”. Nos metemos en ese cuerpo como podemos y agarramos esas manos y pintarrajeamos algo. Pero tenemos esas manos entre las nuestras, da igual lo que se consiga con ellas, el asunto es que las tenemos. Podemos jugar con los pinceles, es más: hacemos muchas otras cosas, comemos y bebemos. Dejamos a André completamente sin equilibrio. Y yo comía solomillo, papas (patatas), me daba a las ensaladas, hablaba, Wolff hablaba, nadie sabía ni sentía nada. André lo veía, pero la tierra no veía nada. Ampliación del espíritu. Admitir una inspiración, pero pensar uno mismo. Mientras preguntábamos: “André, ¿quieres algo tú también?”.

Dice: “Adelante, sin problema”. Y entonces miraba al ser allá, a su mujer, que no ve nada, que no siente nada, que no oye nada. Pero se van construyendo problemas.

Dicen ustedes: “Claro, como instrumento”.

Pero eso —enseguida volveré sobre ello— lo hacen para sus propias vidas, sus propias tareas, sus artes y ciencias.

“¿Fue hermoso?”, pregunta el maestro Alcar.

“Sí”.

“Bien”, dice, “¿fue hermoso el milagro?”.

“Oh, es imponente”.

Entonces dice el maestro Alcar: “No se haga soberbio. No se alegre en exceso para no andar por encima de su cabeza. Sienta satisfacción y alegría de que sea posible. Pero: sea bien consciente de que la sociedad desconoce este milagro. Y aunque lo conociera, hay más milagros que este, su exceso de alegría es la pérdida de mi fuerza, entonces ya no puedo seguir”.

Porque si se ahogaran ustedes en su alegría —no lo harán, ¿verdad?— y si derribaran su hogar, si pegaran a su mujer, si echaran a sus hijos de casa porque papá siente que se le ha infundido alma, porque mamá está en contacto con su arte, eso no sería más que soberbia, la locura de algo que en el fondo de todas formas no posee. Miren: ahora llegamos al pensamiento armonioso material, social, humano, para prepararnos para esa esfera espiritual. ¿Es difícil? ¿Tan difícil es? Todo puede ir por sí solo.

“Pero ahora tienen que comenzar, comenzar, comenzar: ¿tengo defectos? ¿Estoy actuando mal?”

“Pues, sí”, dice André, “ya podría ponerme a vomitar”.

Si sienten la impotencia del maestro, del espacio... y se ponen a pensar de forma humana. Compréndanlo: tenemos las posesiones para todo este mundo, hemos construido, materializado y espiritualizado en nuestras manos el oro divino como aura espiritual; ni siquiera podemos repartirlo. ¿Por qué no? Porque en el fondo ustedes todavía no han comenzado con ello. Para hacer que esto llegue a dilatarse: todo eso va por sí solo. Y debido a que está tan

lejos y a que es tan difícil y está tan arriba, el ser humano no lo comprenderá. Les explicaré, se lo demostraré: ya lo tienen en sus manos. Ustedes anhelan, quieren despertar, quieren evolucionar. Porque enseñada, cuando me desprenda de ustedes esta mañana, volveré a la primera esfera.

Ojalá que hubiera una bomba, ¿verdad? ¿Quieren la prueba? Entonces mátense por unos instantes.

André dice: “¿Quieren hacer un viaje conmigo a la luna?”. Habían llegado de Ámsterdam, dice: “Pero entonces primero atravesaré las aguas con ustedes”. Miren, aquellos que están allí, pueden oírlo: se capta todo. No hay ni una sola palabra de esta vida que no vaya directamente hacia arriba. Que si hay que analizarla o que si hay que ponerla en la balanza: eso lo ve él mismo. “Si quieren hacer un viaje conmigo, pasaremos primero por las aguas. Y vamos derechos al canal. Se morirán, aquí morirán, pero en dos minutos los acogeré, y entonces estarán a mi lado, los agarraré con las manos si no tienen que regresar a la tierra, (porque entonces) no los volveré a ver. Hay una persona entre nosotros que tiene que volver”, ve, “y a esta no la conseguiré hacer despertar. Pero si tiene muchas ganas de morir, entonces seré su asesino. Claro, no puedo hacerme cargo de ese asesinato en cuestión, pero si lo deseara, de verdad, bien estoy dispuesto a volver a la tierra por usted para enmendar esas vidas, para mostrarle un instante la luna espiritual”.

Eso, naturalmente, no es posible, no es que tenga, así como así... Para él mismo tiene el derecho de entrar al agua a cada minuto, en cualquier segundo, y decir: “Ahora he llegado y ahora esto ha terminado. Y me voy tan ricamente a la luna, voy a dormir allí un poco, diez mil años, ¿por qué no? En esta vida no tengo tiempo de agotar mis pensamientos. Me falta tiempo suficiente para hacer que a mi vida interior se le infunda alma, que llegue a la luz, a la vida, a la paternidad, a la maternidad, a la verdad, a la justicia, a la benevolencia. ¿Soy suficientemente cariñoso, doy golpes, patadas, aún no he liquidado mis “peros”? ¿Cuándo estaré listo? ¿Cuándo estaré listo para decir...? Ojo, el espacio no solo dice: “mi palabra es ley”; son los maestros, son personas, pero Cristo, y ahora aún más arriba.

De modo que André tuvo que empezar a aceptar irrevocablemente la palabra y a intentar sintonizar su vida con esa armonía, y entonces es cuando empieza la tarea, también para ustedes en su sociedad. Les demostraré que no es necesario que sean un instrumento; si se ponen a hablar a ese ser humano, harán tanto como nosotros aquí sobre el escenario. Si aceptan esos libros como que son verdad y que ya no hay “peros”, si los acogen pertinentemente en ustedes, no pueden surgir errores en ustedes, y entonces pondrán fundamentos. Tiene que ser posible que al acoger esos libros por completo —eso es, pues, el estudio para ustedes— los preparemos para cuando ya no estemos para continuar las conferencias. Pero entonces tienen que empezar con: ¿son

ustedes genuinos?

Si lo son, entonces el alma les podrá infundir alma; cuando hablen de ‘Una mirada en el más allá’, el mundo astral espiritual los podrá acoger a ustedes... (para) transmitir esa alegría del ser humano consciente al ser humano que tienen ante ustedes. Todo eso es posible.

Pero ¿siguen siendo ustedes rebeldes? ¿Son espirituales en absolutamente todo? ¿Están listos en sus pensamientos y sentimientos para conducir al ser humano aún a Pilato, para representar la justicia de la tierra? Entonces no serán capaces de evolucionar, de despertar espiritualmente, porque esa injusticia de su sociedad los conducirá a aquel punto muerto. ¿No es así?

Les pregunté: ¿qué hacen ustedes, pues? ¿Se relacionan con personas? ¿Son cariñosos, cordiales con la gente? ¿Dice la gente: “Ese es un tipo maravilloso”? Ese es el honor para sus posesiones espirituales, es el honor para su personalidad espiritual. Tienen que intentar ustedes —porque cuando la sociedad no comprende...—, tienen que intentar hacer que su irradiación pase a otros, para que la persona con la que tengan que ver —ya como tarea en la sociedad—, para que esa persona pueda decir: “Su palabra es ley”. Entonces empezarán a pensar como una máquina por el bien. Están a tiempo. No son irritantes, no son dominantes, no pegan, no dan patadas. Cuando surja una conversación con otra persona se pondrán a escuchar, y sabrán hacerlo, pero no tendrán miles de “peros”.

“Insiste usted en este problema en particular”, dice el maestro a André, “no quiero sus ‘peros’. Tengo que explicar aquí que Dios no condena. Solo hay amor. Y entonces no llegará usted a los ‘peros’ de su sociedad, porque carecen de significado. Mi palabra es ley. La mía es ley”.

Cada pensamiento, pues, es una ley. Claro, tienen ustedes sus batallas con sus hijos. ¿No les llega a ustedes para comer? Entonces la ley del otro lado dice: ¿hacen ustedes todo lo que pueden? ¿Han depositado en ustedes mismos todo el amor? ¿Son de tal forma que el dueño y señor de allá pueda decir: “Mire, ese hombre se mata trabajando, ese se merece su dinero. ¿Sobre esa vida no hay nada que objetar”? Eso es ya la justicia espiritual, es voluntad espiritual.

¿Permiten que se ensucie su propia casa para luego edificarla donde otros? ¿Están en armonía con su yo? ¿Hay cotilleos que les permitan asegurarse un lugar en esta sociedad? Ya no hablamos ahora de mentir y engañar, hablamos de infundir alma, del propio querer, el pensar más allá de forma consciente. No poner nada sobre los hombros de otros, todo eso lo hacen ustedes mismos, ustedes mismos, ustedes mismos, ustedes mismos. No están abiertos para ser dados un día tras otro. Se desloman, destrozan sus cuerpos para llegar a la dilatación, son ustedes efecto, irradiación, que infunde alma. Son ustedes, como dice Gerhard, burros que trabajan. Día y noche piensan primero por

su hogar, para que el ser humano llegue a comprenderlos a ustedes, para que pueda decir: “Pero ¡miren!”. Siempre pensar, pensar, pensar. Primero lo hacen para tener qué comer. Tienen ustedes su diversión, su felicidad, sus comodidades, ¿no es así? Pero no se elevarán más de lo que posean en cuanto a sentimientos.

Y así es como a André le daban una y otra vez su lección terrenal, material. Y ahora comenzamos, ahora comenzó el maestro Alcar con el despertar espiritual, el viaje hacia el más allá.

Primero esos demonios. No se enojen, o estarán en su poder, los quebrarán, los succionarán hasta dejarlos vacíos. No se enojen. Contemplan bien esa miseria: no pueden hacer ustedes nada. Solo tengo que explicarles las leyes. Y tomados de la mano, maestro y adepto, atravesaremos esas tinieblas de infierno a infierno y veremos toda esa miseria. Y cuando vean todo eso y después regresen a la tierra, cuando hayan tenido que vivir la realidad y sepan que un solo rasgo de carácter equivocado, la mancha del ser humano, les hará sintonizar con esas desgracias, con ese hedor espiritual, entonces ese dolor corroerá tanto al ser humano que les gustaría decir a gritos: “Pues entonces mejor mátenme, mejor quítenme la sangre y la luz de los ojos y todo mi ser, con tal de que haya cualquier cosa que pueda hacer despertar en ustedes”.

Sí, sí, por fin empezarán a sentir lo que quiso decir Cristo cuando tuvo que aceptar la impotencia para Él mismo y Su divinidad, y cuando vio al ser humano, cuando lo oyó hablar, cuando lo vio pensar. Nunca en la eternidad se liberará alguna vez un pequeño sentimiento en el ser humano para otra vida. Siempre es para él mismo. Lo digo: primero uno mismo, uno mismo, uno mismo, y después nos ponemos a ver qué posibilidades había que hayan quebrado la personalidad, a este ser humano. Y entonces hay un perdón. Primero uno mismo lo tiene que intentar todo para llegar a la dilatación, para actuar, para pensar de cara a su personalidad interior, del otro lado, y solo después nos ponemos a transmitir, a difundir esta irradiación, este saber, al ser humano.

Y entonces, entonces verán que estaremos ante la primera esfera, y entonces —aquellos de ustedes que lo hayan estudiado, han leído los libros— estaremos ante los demás y tendremos que decir: “¿De verdad que todas sus palabras, todos sus sentimientos han despertado espiritualmente? ¿De verdad están ustedes en todo en armonía con el espacio?”. ¿Qué es el espacio? Es su esfera, su interior, su pensamiento, su sentimiento. Eso ya no es el macrocosmos, sino que es el lugar donde se encuentran, donde viven. Miren, el ser humano que ha edificado la iglesia católica, que cree y que quiere saber algo de la Biblia, ese ser humano los ha adelantado.

¿Anhelan ustedes? ¿Leen los libros e intentan acoger algo de Frederik y quieren hacer que se le infunda alma al René que llevan dentro? Entonc-

es solo pueden ser amor para los seres humanos, porque Frederik les dio el ejemplo.

El ser humano que dice: “Y nosotros, ¿qué tenemos que ver con esos libros?, las tonterías que escribe ese tipo no me dicen nada”, con esa gente no se puede hablar, no son necesariamente demonios, sino los inconscientes de espíritu, personas que tienen un espíritu de sangre fría. Esa gente no tiene anhelos, incluso destruye lo anhelante dentro del propio ser humano. Sus pensamientos, pues, tienen que discurrir como los vive el niño en la naturaleza. Miren: la madre tierra, Dios se ha encargado de todo, hay tierra, hay crecimiento, hay florecimiento. ¿Amo eso? “Mujer mía, ¿qué pensarías de esto?”. Una y otra vez ese pensamiento, no hacia la sociedad, sino dar una y otra vez una migaja a ese pensamiento para el despertar espiritual, para que su vida vaya, una y otra vez, hacia la derecha, hacia la esfera espiritual. ¿Entienden? Ahora me resultará muy sencillo llegar hasta ustedes cuando luego accedan a la primera esfera.

Entre ustedes había gente que tuvo que aceptar el otro lado, que siempre llegaba y a la que, sin embargo, siempre le faltaba el alma infundida que dijera: “¡Genial! Estoy rebosante de felicidad”. Como quienes acuden a André —al que vemos—: “Lléveme con usted, lléveme, quiero morir por este trabajo”. No: por su despertar. Esas criaturas ya las hay y a ese Arie (tres personas con ese nombre) lo amamos. Si de verdad se concede que esas criaturas mueran, entonces se encuentra el maestro a su lado y dice: “Me envían las fuerzas y los poderes más elevados de este espacio para servirles. ¿A dónde iremos?”.

¿Qué dice ese ser humano?

“¡Déjame vivir, condúceme!”.

“¿Quiere ver su muerte todavía?”.

“Y ¿qué me importa mi muerte todavía?”.

“Bueno, veamos eso primero, así podremos acabarlo. Allí yace usted. ¿Ya está? Bien”.

“Enséñeme, enséñeme”, pide el ser humano, “enséñeme ahora”.

Si son capaces de ser uno de sentimiento a sentimiento... Pero si no conocen el idioma aquí en la tierra y no conocen el idioma de su propio espíritu, si no lo sienten, si no son capaces de experimentarlo, entonces ¿qué? Entonces estamos unos frente a otros y hablo y siento, y ustedes no me entienden, no emitimos. Y el objetivo que les queremos enseñar es, pues: intenten hacerse uno con la vida con la que tengan que ver. ¿Que no quiere esa vida? Inténtenlo todo. Pasen mil veces por encima, intenten una y otra vez elevar esa alma, darle sus sentimientos —si no les cabe duda de que son buenos— a esa personalidad, para que esa vida llegue a dilatar, a despertar espiritualmente, a sentarse y escuchar. Sentarse y escuchar, hablar.

Vivan algún día el silencio espiritual en el ser humano. El ser humano vive

con los demás seres humanos y no se conoce a sí mismo ni a los demás. No, no, no, no. ¿No es cierto que viven ustedes unos al lado de otros durante treinta, cuarenta años sin llegar a conocerse? Eso sucede. Eso, en las esferas, se queda abierto en apenas cinco segundos. Ustedes tratan a diario con mamá, con la madre y los hijos, y con los amigos y hermanas, sin conocer al ser humano. Miren: esto es despertar espiritual. ¿Cómo llego al pensamiento armonioso más etéreo, mejor, más elevado para el ser humano, para mí mismo, para ustedes? Si el ser humano ya no puede, entonces recibirán ustedes la prueba —ahora viene el asunto— de que se encuentran ante su propia voluntad y que tienen que esperar.

Pero ahora el ser humano que se rodea de cotilleos, de falsedad, de majaderías, y al que eso le gusta; el ser humano que atrae amigos que cotorrean, que parlotean, que andan difamando, aquellos con los que tiene sintonización la aparición, que verán ustedes enseguida, que no tiene otra cosa que la desnudez material... si ustedes siguen amando eso, si perseveran atrayendo esa vida, entonces ustedes mismos serán socialmente, materialmente, inconscientes y no estarán al servicio de la dilatación, sino de las calumnias, de las habladurías y de los cotilleos. Si en el otro lado me quieren decir a mí, al maestro: “Esos son los amigos que amo”, entonces estarán vendidos. “Aquellos son mis amigos”, entonces estarán fuera; si el amigo... porque ese es su pensamiento y sentimiento, ese es su comprender. Y ¿no quieren llegar al despertar? ¿Se mueven en este ámbito y no aprenden a pensar? Entonces seguramente que entenderán que la criatura protestante, la corriente reformada, les adelanta kilómetros y kilómetros, ¿verdad?

Porque entre ustedes hay conocedores de la Biblia que a través de esta llegaron al milagro y que dijeron: “Dios mío, Dios mío, ahora estamos encima de la Biblia. Cristo dijo: ‘Los profetas vendrán después de mí’, y ahora están aquí y nadie los mira. No, se les deforma, se cotillea sobre ellos y se les mancilla. Pero yo ya no quiero saber nada de la Biblia”. Este verano le regalé a esa criatura un gran cuadro con una rama vital abierta, y entonces dijimos por aquí: “Este es su regalo, solo y exclusivamente porque lo desea”. ¿Quieren regalos espirituales? Cuando ya no haya nada en ustedes que los conecte con la sociedad, entonces lloverán los regalos espirituales. ¿No lo creen?

Dilátense, dilátense, no es necesario que se porten los unos a los otros por medio de su dinero y posesiones. Tienen que portarse unos a otros, tienen que representarse mutuamente mediante su sentimiento y pensamiento, su ser uno espiritual. ¿No es así? En el otro lado ya no tenemos posibilidades para servirles material y corporalmente con cualquier cuento. De todas formas no podrían acoger ese cuento, esa ley mía, porque es que siguen sin anhelar. Eso no significa que tengan que ponerse a leer día y noche esos libros

de los maestros, sino: anhelar para sus rasgos de carácter, llevarlos hasta la dilatación, la escucha, el sentimiento, la apertura benevolente para el nuevo pensamiento, para el siguiente, para hacer esta vida más etérea. ¿Es que es tan complicado?

André tuvo que hacerlo. Un solo error, una sola desintegración material, y el maestro ya no podría haber hecho nada, habríamos estado impotentes. Pero ustedes recibieron veinticinco libros y todos han sido vividos, cada palabra en ellos está justificada. Eso costó sangre. Eso venció miles de depresiones. Pero sanó.

La sanación más elevada que André consiguió en esos tiempos, en esos años, fue quizá con una chica: una ruina, deshecha, la vida está agotada, quebrada por diversas posibilidades. Le preguntan si la puede ayudar. Allí va. El maestro Alcar hace el diagnóstico, dice: “Hay solo una cosa por la que se podrá ayudar a esta vida, André, y usted puede hacerlo. Tiene que elevar esa vida, amarla”, escuchen ahora bien, gente, “darle así, absolutamente todo, de su personalidad. Todo retrocede, porque aquí estamos ante un ser humano. Piense usted día y noche en ella. La vida al lado de usted, esa también la puede hacer, ya no está en primera línea: pero primero esta enferma. Un cien mil por ciento de sentimiento va a esta enferma”. Dice: “André, tienes que construir una amistad con esta criatura, tienes que construirla hasta el punto de que esta vida diga: ‘Dios mío, ciertamente, todavía hay personas en el mundo que aman’, y entonces te encontrarás como hombre, como una hermosa criatura, junto a esta vida, y la tomarás en los brazos, fraternalmente, enérgicamente, si es necesario... Eres padre, eres madre, eres hermana, eres hermano. Nada más que amor immaculado, puro”.

Porque eso es lo que tenemos que hacer, tenemos que portarlos. Y eso es lo que hacemos. Pero si ustedes mismos no quieren, ¿cómo puedo portarlos? Ustedes mismos se van soltando de mis “alas” dando pataletas. Van cayendo desde el universo, hacia abajo, hacia abajo. Los dejo ir porque no me los puedo llevar conmigo, se niega. Amor, amor, amor, amor, amor, amor.

Dice: “Lo haré. Maestro, jamás sucumbiré”.

Y André empieza: “Puedo ayudarla. La sanaré”.

“No lo creo, no será capaz. No hay nada que sea capaz de sanarme, porque estoy quebrada”. Y eso estaba, quebrada como una ruina: sobre cien ya no tenía ni cinco gramos de sentimientos para poder y querer vivir, y eso no es cualquier cosa. La voluntad: destrozada, tirada, asesinada espiritual y corporalmente, muerta; y aún ser capaz de sanar eso...

André dice: “En tres meses conseguiré que esté mejor”, ‘si..., si...’, sí, en pensamientos. Pero empezó. Fuerza hay, ¿verdad? Pero ahora la palabra. Se sentó y le leyó de su libro ‘Aquellos que volvieron de la muerte’.

La criatura está aquí, la estoy viendo. Anda, qué casualidad; el aura de

usted me permite hablar. Ella está aquí y estaba allá. Leer, una manzanita, una florecilla. “¿Alguna cosita que necesites? ¿Algún deseo? No estés enojada, si te enojas contigo misma, no te podré ayudar. Y tienes que querer portar esto. A ver, lo que tienes que estar es contenta de que ahora tengas un rato, de que puedas descansar. Acepta esta flojera, vamos. No estás muerta. No estás deformada. No estás destrozada. Te lo demostraré, vamos a empezar juntos un nuevo despertar, vamos a construirlo espiritualmente”.

Y empezó a haber sentimientos dos semanas después. La criatura... en esta vida ya no había amor ni sentimientos ni confianza de que aún hubiera amor. Pero ante eso se encuentra un ser humano con verdad. Y ahora ese ser humano se pone encima de la esencia divina, que está muerta; miren: tuvimos que descender hasta el amor divino, hasta la chispa de Dios contenida en él, para volver a elevarla, porque estaba enmascarada por la voluntad del ser humano: ya no soy nada, ha sido alcanzado, estoy destrozado, ahora se calla la chispa divina, hasta allí tuvimos que ir poniendo fundamento tras fundamento —pequeñitos— para volver a elevar esta personalidad hacia la conciencia diurna.

“¿Cómo te va, criatura mía? ¿De verdad quieres mejorar? Pero si dices: ‘Ya no quiero’, pues entonces mejor que revientes”.

“Mejor que reviente usted”.

¿Ven? Primero como un gato panza arriba.

“Mejor es que sucumban. ¿Por qué se quejan como seres humanos? Cuélguese, ¿por qué no? Así se habrá acabado de una vez”.

Eso sí que asusta a la gente. “Hay que ver lo dura que es esa gente”.

“Bueno, pues, si no quieren vivir, tírense al río”.

A ver, a ver: una reacción.

“Pero, si es que no me quiero asesinar, si es que no quiero matarme”.

“Entonces vivirá y me dará una pizca de deseo para volver a empezar una nueva vida”.

Y después de un mes, de seis semanas, de ocho semanas, la familia lo ve, el ser humano lo ve, vuelve a haber espacio, vuelve a haber sentimiento, vuelve a haber vida, vuelva a haber amor. Y tres meses después esta criatura está fuerte como un roble y es una nueva personalidad. ¿Entienden?

Este contacto sigue estando presente, ya no desaparecerá nunca más, porque fue amor espiritual, despertar espiritual, el verdadero servir al ser humano. Y entonces ya solo queda un ser humano para el que uno vive, que lo eleva hacia esa ampliación, por medio de Cristo, de los libros de los maestros, de los pensamientos, de los sentimientos, del saber, pues. La Universidad de Cristo la tienen en sus propias manos, viva. Así es como fuimos recorriendo ese amor.

El verdadero dar de uno mismo no hace falta hacerlo para otros, el ver-

dadero dar de su personalidad entera para esos malditos rasgos de carácter, que siempre vuelven a pensar al instante: ‘Eso ya lo arreglaremos enseguida, vamos a hacer esto, ladramos a la gente, le damos patadas, le pegamos’. ¿Por qué no pueden hacer esto de forma armoniosa, espiritual, y acogerlo palabra por palabra? Hagan que se analice, transmítanlo, dejen que los problemas los sobrevengan. Pero van a comenzar con la primera ley, la ley: háganse justos, háganse armoniosos, háganse benevolentes. Cántenlo, cántenlo, cántenlo...

Y entonces —ya se lo dije—, solo entonces fuimos hacia las esferas a través de los infiernos. André aún tuvo tiempo de verlo, pero ya se tuvo que poner a trabajar para representarlo en la tierra: el saber, los infiernos, los cielos. Ahora vivía en los infiernos, vivía en los cielos, pero era un ser humano. Se lo cuenta él mismo, ya no conocía a su propia esposa: “¿Quién es esta? Cielos, ¿quién es?”. (Véase el libro ‘Preguntas y respuestas’, parte 2).

Con que alberguen un solo rasgo de carácter equivocado —¿entienden?—, y ya no sepan quiénes son ni qué es lo que vive a su alrededor, entonces podrá descender en ustedes alguien que sí piense de modo consciente, y entonces estarán poseídos. ¿Sienten el peligro? Así que si no han colocado fundamentos de amor para alcanzar la dilatación, el mundo astral no puede trabajar. Pero tampoco lograrán jamás desprenderse de ustedes mismos, nunca llegarán a ver esa seguridad espiritual, espacial. ¿No es así? Esto es para el despertar espiritual.

En la siguiente conferencia los llevaré conmigo, si Dios quiere, si ustedes mismos lo quieren: ¿cómo voy a empezar?, ¿cómo alcanzo la dilatación?, ¿cómo lo haré? Si yo alcanzo con André que lleguen a despertar en ustedes rasgos de carácter para los maestros, y que empiecen a decir con sinceridad: “Ay, criatura mía, ay, qué persona tan inconsciente fui, qué tajante fui, qué exigente fui, cómo me dejé sentir, cómo me hinché, qué grande fui; ahora ya no soy nada” ... Tienen que dejar que las cosas lleguen hasta el punto en que el ser humano se diga: “No hablas hoy, ¿qué pasa?”

Entonces podrán decir: “Estoy pensando, no solo para mí, también para ti. Porque veo y oigo y sé. Cuando pienso, pienso para ti”.

André siempre dice: “Todo lo que vivo fuera de casa, criatura mía, lo traigo de vuelta a ella. Si recibo amor fuera de mi casa de cara a Cristo, a Dios y a la ampliación espiritual, entonces lo traigo de vuelta a ella, por supuesto, y lo hablamos entre nosotros”.

¿Por qué no se conceden a ustedes mismos y a los demás ampliación? Pero André decía antes siempre —ponía el dinerito encima de la escalera—: “Vengan a casa con sus medios espirituales, dejen que esa fuente se dilate”.

Primero una sola vida; si esa vida no quiere, como les dije, vayan entonces hasta el límite y prosigan su ampliación. Dios no ha materializado nada en el espacio —también se lo dije ya— que los obligue a seguir aceptando

eternamente el mundo inconsciente de los demás, porque por la muerte... Esta vida solo tiene derecho a que trabajen unos para los otros. ¿Les gustaría saber más también sobre eso? Entonces primero los zarandearé hasta que se descompongan, pero entonces volveremos a montarlos con más espacio espiritual, con justicia macrocósmica, para que puedan comenzar de nuevo una nueva vida.

Pero quien no quiera y diga: “Lárgate con ese caos, esa desintegración, esas melindres”, esa gente son muertos en vida. Para nosotros se trata del ser humano que está sentado aquí con ustedes, que lee, que anhela, ese ser humano comienza un nuevo, un nuevo siglo. Viven ustedes en la eternidad detrás del ataúd. Si tuviéramos que empezar ahora, solo podría sacar a algunos de entre ustedes y decir: “Usted ya está, adelante, venga conmigo”.

Eso de ser tan dubitativos, tan perezosos... Hubo un adepto mío aquí que hizo la transición hace dos, tres, cuatro meses. ¿Cuánto tiempo es eso? Sigue gritando, sigue sin verme. ¿Por qué no? Esas dudas hay que sacarlas. Esa vida tiene que anhelar tanto que aparezca el rojo del cosmos, su sangre espiritual, en los ojos de ustedes. Cuando veo ese cien por cien de deseo, sintonizado, no con la persona del maestro Zelanus, sino con la verdad, con el anhelo, aparezco de inmediato; y ahora no puedo llegar, no me puedo hacer ver. Se lo dije: me encontraba al lado de esta vida.

Pregunta: “Y ¿dónde está ahora el maestro Zelanus? He presenciado todas esas conferencias, y ahora no está. ¿Conoce usted al maestro Zelanus?”

“Sí”, dice alguien, “es el portavoz para este espacio. ¿Quién no lo conoce aquí? Todo el mundo habla sobre el maestro Zelanus. No es más que una sola Universidad de Cristo en la tierra”.

“Entonces, ¿dónde está el maestro Zelanus?”

Tienen que anhelar ustedes más. Todavía no anhelan. Allí hay que gemir; todavía están riéndose, todavía se encuentran de pie, pero el que el maestro aún no venga tiene que hacerles desplomarse de dolor. Les tiene que dar una angina de pecho, una angina de pecho espiritual, tenemos que ver cómo se les escapa la sangre; es cuando llega Cristo, cuando llegará el maestro y dirá: “¿Están listos? Aquí estoy. ¿Qué tal fueron las conferencias? ¿Me comprendieron entonces? Ahora no soy diferente. Vengan, ¿qué quieren?”. Ahora mando primero uno de mis adeptos más pequeñitos, de los cien millones que tengo, envío al más bajo de todos y digo: “Enseña a esta criatura, enséñale a despertar al anhelo para lo más elevado”.

Cuanta más elevación haya, más profundo será el anhelo, más etérea la personalidad que tienen a su lado, y más profunda, y otro acto más, edificado con más y más belleza, con más espiritualidad; los conducirá al Gólgota, directamente a los brazos del Mesías. ¿Tan extraño es? ¿Están aprendiendo esta mañana?

Ese es el obsequio que hubiera querido darles. Estas son las orquídeas de André, mías, del maestro Alcar, del maestro Cesarino y de otros, de la Media Luna, de Damasco. Pero estas son las verdaderas orquídeas del Mesías, porque Él dijo: “No mates. No hay que crearme: hay que aceptarme”.

Ustedes siguen creyendo, pero aceptarán. Pero no aceptan, porque desintegran. Nosotros mancillamos, deformamos, hacemos al ser humano añicos. Somos vagos, sucios, inmundos. Descuidamos nuestra casa como madre, y como marido estamos hablando y gritando y nos sentimos poderosos y ricos como reyes y emperadores, pero no somos capaces de nada. ¿No es así? ¿Es ese el despertar, el despertar espiritual para el ser humano? Pueden ustedes romper corazones; pero también tendrán que recomponerlos. Sin embargo, a quienes los rompan ellos mismos no se les infundirá alma desde el otro lado, desde el macrocosmos, desde Cristo, ni recibirán ninguna irradiación, soporte o desarrollo. Esas personas primero tendrán que empezar a pensar: “¿Cómo tengo que empezar a portarme? ¿Cómo tengo que empezar a actuar?”. Eso también es cosmología, hermanas y hermanos míos. Esa es la realidad. Eso es el ser uno con todo. Ese es el eterno progreso macrocósmico.

Son ustedes dioses, acéptenlo, pero dejen que ahora su divinidad empiece a trabajar en la personalidad espiritual.

Si el hombre no lo quiere, madre: continúe y persevere. Y si no lo quiere la mujer, marido: represente y defienda su propia vida interior. Esto trasciende todo lo que posee su sociedad, su tierra. Esto es lo más elevado de todo de lo que pueden recibir y a lo que tienen que estar abiertos. Al final, lo que tienen que hacer es asimilarlo. Hagan todo por ello, porque esto es divinamente esencial, verdadero. Es lo más elevado que recibirán, porque hablamos de alumbramiento, creación. Nos referimos a la paternidad y maternidad definitivas, reales. Nos referimos al amor entre hermanas y hermanos. Nos referimos al sentido de la realidad y eso es lo que queremos ser y representar. Y quien no quiera eso, pues que se ponga a dismantelar, que acepte entonces ese punto muerto, esa condena.

Nosotros continuamos.

A partir de ahora darán ustedes a todos sus pequeños rasgos de carácter las “grandes alas”, del Templo de Isis, y desde allí. Dejarán morir cada rasgo equivocado. Todas esas desgracias las clavarán en la cruz. Tomarán el martillo en la mano, plenamente conscientes, y clavarán ese clavo; le torcerán el cuello a esa desgracia, a ese rasgo equivocado, plenamente conscientes. ¿Lo harán?

Pero se pondrán a pulir los buenos rasgos, los buenos, se pondrán a ennobleclos, su palabra se convertirá en ley. Su palabra y ustedes mismos representarán la verdad, el amor, la justicia, la benevolencia. Son ustedes igual que un niño pequeño, tal como Cristo vio el ser niño e hizo todo por ello. Em-

pezarán a tener sabiduría, estatura, irradiación, serán el ser humano agradecido al que se le habla, porque serán ustedes el sol viviente, el contacto viviente. Se les buscará, la gente se aferrará a ustedes. Tendrán algo, poseerán algo.

“Sí, yo también tengo algo”, eso puede decir André, “he logrado introducir el espacio en todo. Quiero ser espacio y seguir siendo espacio en todo”.

Profundizaré en esto dentro de dos semanas.

Les doy las gracias por su atención benevolente, hermanas y hermanos míos. Ahora ya no les doy recuerdos de Nuestro Señor, sino un pequeño sentimiento, suave, en ustedes, de su esencia divina que clama: “Deme un beso hoy, adelante”, a mí, no a otra persona; y ámese a sí mismo espiritualmente. La chispa divina en ustedes dirá entonces: “Otro pasito más hacia arriba y se dilatarán”.

“¿Qué ocurre, criaturilla? ¿Deseaba algo más?”.

“Ah, pensé que me llamaba usted”.

“No, no la llamaba”.

“Entonces sería mi yo mejor, porque fue hermoso, ¿verdad? Fue entonces mi despertar espiritual que clamaba, que preguntaba: ‘Escucho, estoy despertando, vivo’”.

(El maestro Zelanus hace sonar un beso).

Gracias.

(Fin de la parte 2)